

Transiciones ecosociales

desde experiencias de
Economía Social y Solidaria en
Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Unai Villalba-Eguiluz, Asier Arcos-Alonso,
Xabier Gainza Barrencia, Juan Carlos Pérez de Mendiguren,
Carlos Acevedo-Lasso, Cesar Carranza-Barona,
Jhaquelin Dávalos Escobar, Luis Montoya-Canchis,
Carlos Puig Lizarraga (eds.)

Transiciones ecosociales

desde experiencias de
Economía Social y Solidaria en
Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Unai Villalba-Eguiluz, Asier Arcos-Alonso,
Xabier Gainza Barrencua, Juan Carlos Pérez de Mendiguren,
Carlos Acevedo-Lasso, César Carranza-Barona,
Jhaquelin Dávalos Escobar, Luis Montoya-Canchis,
Carlos Puig Lizarraga (eds.)

Esta publicación es parte de un proyecto de cooperación, investigación y transferencia del Instituto Hegoa de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), "Fortalecimiento de capacidades y alianzas en los ecosistemas locales de ESS para su contribución a las transiciones ecosociales en territorios de la región andina", con el apoyo de la Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad. Han participado varias universidades, organizaciones sociales, comunitarias y cooperativas de países andinos, con la sistematización de experiencias de transición ecosocial.



Transiciones ecosociales desde experiencias de Economía Social y Solidaria en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

Unai Villalba-Eguiluz, Asier Arcos-Alonso, Xabier Gainza Barrencua, Juan Carlos Pérez de Mendiguren, Carlos Acevedo-Lasso, César Carranza-Barona, Jhaquelin Dávalos Escobar, Luis Montoya-Canchis, Carlos Puig Lizarraga (eds.)

2024



www.hegoa.ehu.eus



UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 Bilbao
Tel.: 946 017 091

UPV/EHU. Centro Carlos Santamaría
Elhuyar Plaza 2 • 20018 Donostia-San Sebastián
Tel.: 943 017 464

UPV/EHU. Biblioteca del Campus
Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz
Tel.: 945 014 287

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

ISBN: 978-84-19425-26-3

Depósito Legal: BI 01613-2024

Imprime: Printhus S.L.



Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 4.0 España. Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Índice

Introducción	9
Unai Villalba-Eguiluz, Asier Arcos-Alonso, Xabier Gainza Barrencaua, Juan Carlos Pérez de Mendiguren, Carlos Acevedo-Lasso, César Carranza-Barona, Jhaquelin Dávalos Escobar, Luis Montoya-Canchis, Carlos Puig Lizarraga	
1. Perspectivas diversas sobre transiciones ecosociales	11
2. “Lo económico” en las transiciones ecosociales: la Economía Social y Solidaria	12
3. Objetivos de la investigación	14
4. Metodología y proceso de sistematización	15
5. Las siete experiencias de ESS y su potencial para las transiciones ecosociales	21
6. Bibliografía	24
Sarrera	29
1. Trantsizio ekosozialei buruzko askotariko ikuspegiak	31
2. “Arlo ekonomikoa” trantsizio ekosozialetan: Ekonomia Sozial eta Solidarioa	32
3. Ikerketaren helburuak	34
4. Metodologia eta sistematizazio prozesua	35
5. ESS-ko zazpi esperientziak eta horiek trantsizio ekosozialetarako duten potentziala	41
6. Bibliografía	44
Apicultura y transiciones ecosociales en el Chaco boliviano	49
Jhaquelin Dávalos Escobar	
1. Introducción	49
2. Contexto del caso	50
3. Metodología	53
4. Resultados	55
4.1. Dimensión medioambiental y de gobernanza territorial	55
4.2. Dimensión de género y sostenibilidad de la vida	65
4.3. Dimensión económica	72
4.4. Dimensión de soberanía alimentaria	80
4.5. Dimensión organizativa	84
5. Conclusiones y recomendaciones	87
6. Bibliografía	89
De la desconfianza al hermanamiento: el caso de una alianza entre indígenas	95
y firmantes de paz por el desarrollo territorial en el Cauca, Colombia	
Carlos Acevedo-Lasso, Elizabeth Fernanda López Menza, Isabella Muñoz	
1. Introducción	95
2. Contexto del caso	96
2.1. El departamento del Cauca. Breve caracterización del territorio	96
2.2. Los procesos que facilitan el trabajo conjunto	97
2.3. La Plataforma de Organizaciones Comunitarias del Cauca (POCC)	99
2.4. Organizaciones que integran la Alianza	101
2.5. Un punto de partida retador	103

3. Metodología	104
4. Resultados de la sistematización	107
4.1. Dimensiones socio-económica, territorio y gobernanza	107
4.2. Dimensión de género y sostenibilidad de la vida	118
4.3. Dimensión cultural y/o de valores	122
5. Conclusiones	127
5.1. Dimensión de interculturalidad	127
5.2. Dimensión socioeconómica	127
5.3. Dimensión de género y sostenibilidad de la vida	128
5.4. Dimensión de territorio y gobernanza	129
6. Bibliografía	131
Mientras haya café hay esperanza: el caso de resiliencia de la Cooperativa de firmantes de paz CECOESPE, Colombia	135
Carlos Acevedo-Lasso, Elizabeth Fernanda López Menza, Isabella Muñoz	
1. Introducción	135
2. Contexto del caso. Breve historia de CECOESPE	136
3. Metodología	141
4. Resultados de la sistematización	143
4.1. Dimensión intercultural (cultura y valores)	143
4.2. Dimensión socio-económica	145
4.3. Dimensión territorio y gobernanza	149
4.4. Dimensión socio-organizativa	152
4.5. Dimensión de género y sostenibilidad de la vida	156
5. Conclusiones	159
6. Bibliografía	162
Mujeres en resistencia para una transición ecosocial. El caso del Consejo Cantonal de Productoras Agroecológicas de Cayambe, Ecuador	165
Jhonny Jiménez, Silvia Vega, Gissela Hurtado, Ronnie Lizano	
1. Introducción	165
2. Contexto del caso	166
2.1. Contexto de la experiencia agroecológica	166
2.2. Mujeres en resistencia y territorios agroecológicos	168
2.3. Circuitos económicos solidarios interculturales	169
2.4. Consejo Cantonal de Productoras Agroecológicas de Cayambe	170
3. Metodología	173
4. Resultados de la sistematización	175
4.1. Género y sostenibilidad de la vida	175
4.2. Cultural y/o de valores ancestrales: recuperación y revalorización	179
4.3. Circuitos de comercialización justa y alternativa	182
4.4. Soberanía alimentaria y agroecología	190
4.5. Gestión territorial y transiciones ecosociales	197
5. Conclusiones y recomendaciones	203
5.1. Conclusiones sobre principales resultados	203
5.2. Aprendizajes, recomendaciones y propuestas	206
6. Bibliografía y anexos	207

Transformaciones agroalimentarias desde el consumo responsable: 213	
la Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores de Quito, Ecuador	
César Carranza-Barona, Nicolás Villavicencio Salazar, Roberto Guerrero	
1. Introducción	213
2. Contexto del caso	214
2.1. Agroecología, circuitos de comercialización y consumo responsable	214
2.2. Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores en el sur de la ciudad de Quito	217
3. Metodología	225
4. Resultados de la sistematización	226
4.1. Cultura y valores: justicia, solidaridad y responsabilidad en la cadena alimentaria	227
4.2. Factor socio-económico: resistiendo a la agroindustria	232
4.3. Soberanía alimentaria: solidaridad campo-ciudad por el control de los alimentos	235
4.4. Factor socio-organizativo, gobernanza y territorio	238
5. Discusión: avances, límites, aprendizajes	244
6. Conclusiones	247
7. Bibliografía y anexos	250
Prácticas productivas orgánicas, agroecológicas e innovadoras de jóvenes 255	
de la Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa, Selva Central, Perú	
Luis Montoya-Canchis, Ela Pérez-Alva, Mariam Cotache Pampas	
1. Introducción	255
2. Contexto del caso	257
3. Metodología	260
4. Resultados de la sistematización	262
4.1. Dimensión cultural y/o de valores	263
4.2. Dimensión socio-económica	269
4.3. Dimensión ecológica y ambiental	275
4.4. Dimensión socio-organizativa	279
5. Conclusiones y recomendaciones	284
5.1. Conclusiones	284
5.2. Recomendaciones	285
6. Bibliografía	286
Prácticas productivas de calidad y consumo saludable de café de mujeres 291	
de la cooperativa Agraria Cafetalera Industrial Satinaki, Selva Central, Perú	
Luis Montoya-Canchis, Ela Pérez-Alva, Blanca Fundes Bulege	
1. Introducción	291
2. Contexto del caso	293
3. Metodología	296
4. Resultados de la sistematización	298
4.1. Dimensión cultural y/o de valores	299
4.2. Dimensión socio-económica	302
4.3. Dimensión ecológica y ambiental	309
4.4. Dimensión socio-organizativa	314

5. Conclusiones y recomendaciones	320
5.1. Conclusiones	320
5.2. Recomendaciones	321
6. Bibliografía	322
Conclusiones y recomendaciones	327
Unai Villalba-Eguiluz, Asier Arcos-Alonso, Xabier Gainza Barrencua, Juan Carlos Pérez de Mendiguren, Carlos Acevedo-Lasso, César Carranza-Barona, Jhaquelin Dávalos Escobar, Luis Montoya-Canchis, Carlos Puig Lizarraga	
1. Debates norte/sur en torno a las transiciones ecosociales	327
2. Conclusiones por cada dimensión de las transiciones	328
2.1. Dimensión de territorio y gobernanza	328
2.2. Dimensión ambiental	329
2.3. Género y sostenibilidad de la vida	330
2.4. Dimensión socioeconómica	331
2.5. Dimensión socio-organizativa	333
2.6. Dimensión cultura y valores	335
3. Recomendaciones	337
Ondorioak eta gomendioak	341
1. Ipar/hego eztabaidak trantsizio ekosozialen inguruan	341
2. Trantsizioaren dimentsio bakoitzeko ondorioak	342
2.1. Lurraldearen eta gobernanzaren dimentsioa	342
2.2. Ingurumen dimentsioa	343
2.3. Generoa eta bizitzaren iraunkortasuna	344
2.4. Dimentsio sozioekonomikoa	345
2.5. Gizarte eta antolakuntza dimentsioa	347
2.6. Kulturaren eta balioen dimentsioa	349
3. Gomendioak	351



Introducción

Unai Villalba-Eguiluz, Asier Arcos-Alonso, Xabier Gainza Barrencua,
Juan Carlos Pérez de Mendiguren, Carlos Acevedo-Lasso, César Carranza-Barona,
Jhaquelin Dávalos Escobar, Luis Montoya-Canchis, Carlos Puig Lizarraga

El concepto de transiciones ecosociales ha tomado centralidad en los debates actuales, en la medida en que representa una respuesta a la crisis ecológica, económica y social que enfrentamos hoy en día. Responder a la crisis climática, la pérdida de biodiversidad y la desigualdad requiere una transformación radical en la estructuración de nuestras sociedades y economías. Este enfoque propone la creación de marcos de cambio multidimensionales, diseñados para abordar conjuntamente los desafíos actuales de sostenibilidad ecológica, bienestar económico y justicia social. Las investigaciones sobre transiciones estudian cómo surgen cambios e innovaciones radicales que desafían los intereses dominantes y provocan cambios significativos en el sistema (Geels 2019). Consecuentemente, las transiciones ecosociales deberían implicar un cambio profundo en las relaciones de poder a múltiples niveles, reconfigurando no solo las estructuras económicas y sociales, sino también las dinámicas de dominación que las sustentan. En este sentido, posibilitar espacios plurales de diálogo participativo, que apuesten por incluir miradas, saberes y epistemologías diversas resulta fundamental. Precisamente, porque ayuda a deconstruir relaciones asimétricas de poder, democratizando la generación de conocimiento sobre una cuestión que atañe a todas las personas, que no es otra que la necesidad de abordar un debate igualitario, dialogado y sosegado sobre qué futuro queremos y cómo queremos que sea el tránsito¹.

Este libro presenta siete experiencias de Economía Social y Solidaria (ESS en adelante) en la región andina que de una manera u otra están contribuyendo a

1 Entre estas relaciones que necesariamente hay que transformar para una transición ecosocial justa están las de género. Por ello, en este libro intentamos hacer uso de un lenguaje inclusivo y no discriminatorio, siguiendo los siguientes criterios (CLACSO, 2023): 1) visibilizar el género cuando el contenido lo requiere (e.g. las productoras agroecológicas, ya que son mujeres); 2) omitir el género y sustituirlo por genéricos (e.g. el equipo investigador); 3) usar la "x" sustituyendo las vocales que identifican el género (e.g. lxs investigadorxs); y, en menor medida, 4) usar el masculino y el femenino (e.g. las investigadoras y los investigadores). Somos conscientes, no obstante, de las dificultades de transformar los usos del lenguaje, y por ello pedimos disculpas de antemano por los errores que este libro pudiera contener.

la transición ecosocial de sus territorios. Se trata de experiencias que proponen otra forma de hacer economía y de vivir en el propio territorio, ya sea mediante la agroecología, la puesta en marcha de nuevas prácticas en actividades productivas como la apicultura y el café, la búsqueda de canales de distribución que hagan llegar alimentación saludable a todas las personas, o el desarrollo de alternativas económicas que ayuden en la construcción de la paz. En este sentido, cada una de las siete experiencias nos muestran diferentes aspectos de las transiciones ecosociales que van más allá de lo puramente ecológico para hablarnos de las diferentes dimensiones que necesariamente debe contemplar cualquier alternativa de transición.

Estas experiencias fueron sistematizadas como parte de un proyecto de cooperación, investigación y transferencia del Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional -Hegoa- de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). El proyecto, titulado "Fortalecimiento de capacidades y alianzas en los ecosistemas locales de ESS para su contribución a las transiciones ecosociales en territorios de la región andina" (PRO-2022/k2-0001), fue financiado por la Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad en el año 2022. En este ejercicio de sistematización se abordaron una serie de dimensiones, ejes de cambio social y prioridades identificadas desde los propios actores implicados que permitieran generar una narrativa acorde a las necesidades prácticas y epistemológicas del Sur global. Este proceso buscaba fortalecer estas experiencias, fomentar la colaboración entre los diferentes actores involucrados y promover prácticas sostenibles y solidarias que impulsen las transiciones ecosociales en la región andina.

En este ejercicio se ha trabajado estrechamente durante varios años con entidades académicas socias en cada país andino. Las organizaciones involucradas incluyen el Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana de Cali en Colombia, el Grupo de Investigación de Economía Social y Solidaria de la Universidad Central del Ecuador, el Grupo de Investigación-Acción Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular de la Universidad Nacional Mayor San Marcos en Perú y el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica en Bolivia.

Las siete experiencias sistematizadas provienen de cuatro países andinos: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. La investigación que aquí presentamos describe el proceso colectivo de co-construcción de conocimiento, llevado a cabo entre actores clave, representantes designados por las organizaciones y colectivos que impulsan estas iniciativas, otros miembros asociados y académicos tanto del Sur como del Norte. La selección de estos casos fue motivada por diversos factores. En primer lugar, la sólida trayectoria de trabajo con Hegoa y el reconocimiento mutuo entre las organizaciones participantes. En segundo lugar, todas estas iniciativas son experiencias de ESS (cooperativas, asociaciones) reconocidas y relevantes en sus respectivos territorios. En tercer lugar, se ha considerado la diversidad de actores y prácticas entre las iniciativas seleccionadas, atendiendo a factores como la escala, el ámbito productivo, el recorrido y el nivel de articulación. Finalmente, todas estas iniciativas presentan un alto potencial para contribuir a las transiciones ecosociales desde su praxis en la ESS.

1. Perspectivas diversas sobre transiciones ecosociales²

Acometer transiciones ecosociales de calado es urgente porque estamos traspasando los “límites planetarios” que permiten el correcto funcionamiento de los ecosistemas y de la vida en el planeta (Rockström, 2015). Los límites planetarios no son algo externo, ni “naturales”, por lo que hace falta una visión política crítica y el establecimiento colectivo y democrático de “límites societales” que guíen las transiciones bajo parámetros de justicia y equidad (Brand et al., 2021). Así, las transiciones requieren conjugar visiones y posturas de agentes de cambio múltiples y diversos que impulsen el proceso, replanteando las problemáticas, estableciendo nuevas herramientas, y desarrollando nuevas narrativas que respalden la acción continua (Gitsham, 2023). Estos agentes son de naturaleza diversa dependiendo del contexto territorial, desde empresas que trabajan en clave de cambio, a asociaciones, ONGD, movimientos sociales, grupos de mujeres, pueblos originarios, redes populares, e iniciativas de ESS que proponen alternativas económicas con criterios de justicia y democracia.

Por otro lado, existen malentendidos acerca de las transiciones ecosociales, como la creencia de que se circunscriben únicamente a cuestiones ecológicas, o que cada cambio lleva per se a una transición (Mintrom y Rogers, 2022). Por tanto, es necesario el cuestionarse si la retórica y las propuestas de transición que se llevan a cabo realmente conducen a interpelar el modelo y racionalidad capitalista hegemónico y constituyen posibilidades plausibles de transición sistémica (Feola, 2020). A pesar de reivindicar su carácter de transformación fundamental, multidimensional, y a largo plazo, mucha literatura académica y acciones políticas desde el Norte global han prestado excesiva atención a la dimensión socio-técnica de las transiciones (Markard et al., 2012), o su gobernanza (Cooke et al., 2023). Estudios recientes identifican diversas limitaciones relacionadas con la excesiva focalización en los aspectos tecnológicos (Gottschamer y Walters, 2023); y señalan la paradoja de que la “transición verde” del Norte global esté ejerciendo aún más presión sobre el Sur para extraer los minerales necesarios para llevarla a cabo (Manifiesto de los Pueblos del Sur - Por una Transición Energética Justa y Popular, 2023; Bringel y Svampa, 2023). En esta línea, Velasco-Herrejón et al. (2022), muestran cómo las transiciones energéticas planteadas desde el Norte impactan negativamente en comunidades del Sur, y reivindican la necesidad de desafiar las visiones globales dominantes, incorporando las perspectivas, intereses y cosmovisiones de las comunidades indígenas locales.

2 Este apartado y el siguiente son extractos del trabajo colectivo recogido en Arcos-Alonso et al. (2024). Transiciones ecosociales y Economía Social y Solidaria: identificando dimensiones clave para el cambio social en los territorios desde la región andina. *Revista de economía mundial*, (67), 99-123, cuya autoría es muy similar a la de este capítulo introductorio.

Los desafíos que surgen de pensar las transiciones en el contexto del Sur global son complejos. La heterogeneidad de cosmovisiones, así como de relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, representan un elemento crucial a la hora de reflexionar sobre las transiciones. Los horizontes de “sostenibilidad” difieren entre sociedades, lo que provoca desacuerdos sobre la identificación de problemas y sus soluciones (Wieczorek, 2018). De hecho, los distintos agentes y grupos sociales tienden a discrepar sobre las innovaciones y vías más deseables para las transiciones hacia la sostenibilidad (Köhler et al., 2019). Es por tanto imperativo interrogarse ¿qué es aquello que se desea sostener y cómo se pretende hacerlo?

Pascual et al. (2023) apuntan a la necesidad de considerar la pluralidad de visiones y formas de valoración de las relaciones con la naturaleza, e incorporar en los procesos de cambio las visiones de comunidades locales e indígenas para que las transiciones se aborden desde la justicia en las relaciones entre Norte y Sur globales. El Sur ha de ser un actor activo en el diseño de alternativas que otorguen centralidad a todas las formas de vida (Pantilimon, 2023). Svampa (2022) plantea la necesidad de abordar la realidad de América Latina desde una perspectiva holística que permita vincular las transiciones a las luchas ecoterritoriales, a los paradigmas alternativos como el Buen Vivir, a los Derechos de la Naturaleza, y a las luchas ya existentes por el territorio, la autonomía, la interculturalidad, el agua, los bienes comunes y la sostenibilidad de la vida.

La hegemonía de las lógicas occidentales en la generación de pensamiento también afecta a la investigación sobre las transiciones en el Sur global. La relegación del conocimiento proveniente del Sur, que puede no ajustarse a los cánones académicos occidentales (por ejemplo, los conocimientos indígenas), se explica tanto por las categorías analíticas que dominan la investigación académica, como por las redes de circulación del conocimiento y la consolidación de comunidades epistémicas, así como por los parámetros metodológicos convencionales. La predisposición cientificista occidental rehúsa de la pluralidad de voces y realidades en nombre de una universalidad del conocimiento. De esta manera, ciertos saberes, así como los sujetos y comunidades que los han producido y que se rigen bajo sus principios, devienen sometidos y apartados de la relación que se teje entre conocimiento y articulación de decisiones. Es, por esto, necesario integrar métodos de investigación participativos, que reconozcan y valoren diversos “sujetos” de investigación que impulsen actividades transformadoras desde las comunidades locales (Ghosh et al., 2021).

2. “Lo económico” en las transiciones ecosociales: la Economía Social y Solidaria

Autores como Feola (2020) o Martínez (2023) indican que a la hora de articular una narrativa sobre las transiciones es necesario partir de una crítica de fondo al

sistema capitalista como generador de desequilibrios, injusticias e inequidades, ya que impregna el funcionamiento de los sistemas socio-técnicos, y está en la base de la insostenibilidad del actual modelo de producción y consumo. Consideran, además, que muchas visiones sobre sostenibilidad asentadas en el capitalismo no son adecuadas para el Sur global, donde existen diversas lógicas económicas tamizadas por la realidad de cada contexto.

La ESS entronca con esta crítica al capitalismo y plantea otro abordaje de “lo económico” desde lógicas distintas al utilitarismo, que rompen con el sujeto “racional” y heteropatriarcal, naturalizado desde la ortodoxia. Se trata de una economía imbuida de principios y valores como la solidaridad, reciprocidad, justicia social y ambiental, en la que la reproducción ampliada de la vida y de las condiciones materiales e inmateriales que ello involucra, pasa a ser el centro y fin del pensamiento y acto económico (Carranza-Barona y Villavicencio, 2021). La ESS surge en múltiples contextos y puede adoptar una gran variedad de formas (cooperativas de diferentes estilos, mutualidades, empresas sociales, asociaciones, emprendimientos populares, organizaciones comunitarias, etc.), pero más importante que la forma puede ser la adhesión voluntaria de estas iniciativas a valores y principios alternativos que marcan su praxis (Monzón-Campos y Chaves-Ávila, 2012; Pérez de Mendiguren, 2014; Chaves-Ávila y Monzón-Campos, 2018).

En parte debido a esta variedad de contextos y formas, el concepto de ESS no está exento de controversias (Pérez de Mendiguren y Etxezarreta 2015). El término ESS nace de la amalgama de dos conceptos afines –Economía Social y Economía Solidaria–, pero diferentes. Mientras que el primero tiene origen europeo, el segundo surge en Latinoamérica nutriéndose de significados y lógicas propias de la región (Guerra 2010; Hintze, 2010; Coraggio, 2011; Laville, 2013). Las diferencias se manifiestan también en el recorrido histórico de cada concepto o el grado de institucionalización alcanzado. De hecho, no existe una definición unívoca comúnmente aceptada, y como señala Utting (2023), existen diversas miradas y enfoques sobre la ESS que varían entre las que ponen el énfasis en propósitos de tendencia reformista o pragmática, hasta las que se centran en su potencial de transformación en términos de emancipación y cambio sistémico hacia horizontes post-capitalistas.

En cualquier caso, a pesar de las diferencias, la ESS tiene potencial para contribuir a procesos de transición ecosocial. Tanto en el Norte como en el Sur globales existen ejemplos de cooperativas de energía, mercados justos, iniciativas agroecológicas, finanzas solidarias, consumo solidario, etc., que implementan criterios de suficiencia, autonomía y desmercantilización para emprender estas transiciones (Villalba-Eguiluz et al., 2023a, 2023b). Además, en el contexto de la región andina, estas iniciativas pueden presentar particularidades concretas, como la afinidad y complementariedades con paradigmas y cosmovisiones propias de la región, como el Buen Vivir. Varios valores y principios de la ESS (autonomía, cultura liberadora, autogestión, equidad, cooperación, solidaridad, sostenibilidad ecológica, etc.) se pueden alinear con elementos centrales de los modelos

alternativos al desarrollo (autonomía, reciprocidad, valores comunitarios, armonía con la naturaleza, etc.); coincidiendo en la crítica al sistema hegemónico y en la necesidad de promover dinámicas económicas orientadas hacia la regulación, redistribución, redimensionamiento y desmercantilización (Villalba-Eguiluz y Pérez de Mendiguren, 2019).

Volviendo la mirada a una perspectiva global, la ESS está obteniendo una creciente notoriedad relacionada con su potencial para “provocar un cambio sistémico” en aras de la consecución de objetivos ligados al desarrollo sostenible (UNTFSSSE, 2022). La capacidad de cambio de la ESS también emana de su conexión con otros saberes y prácticas, sometidas por la economía convencional. La ESS supone la cooperación en términos de respeto a las diferencias, y a la pluralidad de vidas y formas de vivir que deben ser sostenidas. No se trata, pues, de sostener un modelo que tiende a la homogeneización y estandarización, sino de sostener formas diferentes de organizar la vida, para lo cual, la respuesta tendiente a la tecnologización estandarizada y unidireccional no es una ruta válida ni deseable.

3. Objetivos de la investigación

Este trabajo nace de una preocupación inicial por comprender cómo se entiende el concepto de transiciones desde la región andina, y en particular, en el marco de los procesos que incumben a las organizaciones de ESS. Las preguntas clave que guiaron el trabajo fueron formuladas inicialmente en los siguientes términos: ¿Qué dimensiones y ejes hay que tener en cuenta para emprender transiciones ecosociales desde las experiencias de ESS en la región andina? ¿Hay diferencias/similitudes entre las inquietudes/necesidades que se trabajan en el Norte global y las que resaltan en la región andina?

Sin embargo, estas preguntas iniciales fueron modificadas conforme se avanzaba en el propio proceso de investigación. El enfoque metodológico adoptado, de carácter participativo, horizontal e iterativo, y en consonancia con la perspectiva de la investigación-acción, llevó al replanteamiento colectivo de los objetivos para reflejar las inquietudes y necesidades de las experiencias protagonistas del trabajo a medida que se fueron generando conocimiento y aprendizajes.

Fruto de estas reflexiones, el proceso de investigación finalmente decidió abordar los siguientes objetivos:

- Posibilitar un debate colectivo sobre qué se entiende que son las transiciones ecosociales identificando para ello sus dimensiones y ejes fundamentales.
- Fortalecer las capacidades de las organizaciones participantes, y a las personas que las componen, en aquellos aspectos que consideran clave

para facilitar las lógicas de transición desde sus particularidades y para sus contextos socioeconómicos, culturales y organizativos propios.

- Impulsar el conocimiento y la investigación sobre transiciones sociales desde una perspectiva crítica, y con una mirada del Sur global desde cosmovisiones múltiples.
- Fortalecer las capacidades metodológicas locales para la investigación y reflexión en torno a las transiciones ecosociales.
- Promover el diálogo entre agentes diversos, incluyendo a instituciones académicas, organizaciones sociales, y experiencias de ESS.
- Ofrecer una serie de recomendaciones para las transiciones ecosociales basadas en aprendizajes colectivos que sirvan de inspiración para iniciativas o contextos similares.

4. Metodología y proceso de sistematización

El estudio aborda la investigación desde un enfoque cualitativo. Se incorporan las miradas, saberes y reflexiones de los diferentes agentes para poder lograr una comprensión profunda de lo que son las transiciones ecosociales. Así, se plantea la comprensión de los fenómenos en sus ambientes naturales (Denzin y Lincoln, 2012), y se toma como referencia el sentido y significado que las personas participantes dan a la realidad objeto de estudio (Torrance, 2012). Se ha utilizado la metodología de estudio de caso múltiple como método de investigación cualitativa, siguiendo procesos de búsqueda, indagación y análisis sistemático de uno o más casos (Yin, 2003).

El estudio de casos múltiple se plantea desde un enfoque exploratorio, de carácter inductivo combinado con la metodología *Grounded Theory* o Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 2002), que posibilita la formulación de constructos teóricos para el análisis a partir de los datos recogidos en las experiencias encarnadas por las protagonistas de los procesos. La *Grounded Theory* se considera especialmente adecuada para investigar fenómenos emergentes en los que se carece de una teoría preexistente o de datos completos, como es nuestro caso. Además, permite explorar diferentes realidades desde el punto de vista de las principales partes interesadas que participan en su construcción y aplicación en sus propios contextos (Samuel y Peattie, 2015). Este método implica desarrollar ideas cada vez más abstractas, o generalizables, acerca de los significados, las acciones y los mundos de los participantes en la investigación, y buscar datos específicos para completar, refinar y controlar las categorías conceptuales emergentes como son las dimensiones y ejes de las transiciones ecosociales.

El proceso de investigación se ha diseñado en base a cuatro fases diferenciadas que describimos a continuación.

La primera fase (de enero a marzo de 2023) consistió en la conformación de los equipos de investigación y el inicio de los debates teóricos sobre el concepto de transiciones ecosociales, su significado y alcance. Los equipos de investigación se constituyeron con una lógica de país, de tal forma que cada equipo se responsabilizaría de los casos de estudio a realizar en su territorio. Además de los cuatro equipos país (Ecuador, Perú, Colombia, y Bolivia), un quinto equipo, compuesto por los investigadores del País Vasco, se encargaba de la coordinación general del proyecto, y apoyaba con una persona a cada uno de los equipos país.

En esta primera fase se articularon espacios online de formación y se discutieron las visiones del concepto de transiciones en entornos diversos, y desde distintas cosmovisiones. Asimismo, para alimentar este debate se diseñó y completó un cuestionario semiestructurado con el objetivo de recoger información inicial sobre los diferentes significados asociados al concepto de transiciones. El cuestionario fue dirigido a personas relacionadas con cada uno de los casos: personas referentes en la gestión de las iniciativas; otras personas asociadas a las mismas; y personas de académicas de los diferentes países. Los datos generados en el proceso fueron analizados mediante un proceso de análisis léxico automático utilizando el software Iramuteq (versión 0.7 alpha. 2), basado en el software libre R, que permite diferentes formas de análisis estadístico de corpus textual y de tablas (Iramuteq, 2023). Los detalles sobre este proceso y sus resultados pueden verse en un artículo conjunto de todo el equipo (Arcos-Alonso et al., 2024), ya publicado en abierto para libre difusión en la revista académica *Revista de Economía Mundial*.

La segunda fase (Marzo de 2023) consistió en un encuentro presencial celebrado en Popayán-Colombia, durante ocho días. En este encuentro participaron 21 personas de los cuatro países andinos y del País Vasco, un tercio mujeres y dos tercios hombres: 8 personas de la academia, 7 personas referentes designadas por las propias organizaciones, y otras 6 personas asociadas a los casos (Véase anexo 1). El propósito fue desarrollar un proceso de reflexión-acción dialógica donde se compartieron y concertaron impresiones y saberes, para lograr una batería de dimensiones de análisis de transición ecosocial desde la ESS que respondiera al contexto andino.

Siguiendo los pasos de la *Grounded Theory*, en primer lugar, se compartieron los resultados del cuestionario y del análisis automático de textos (una nube de palabras y un análisis de similitud). A continuación, se desarrolló un espacio participativo de comparación y contraste, con el objetivo último de construir una batería de dimensiones de transición ecosocial y los ejes sobre las que se articulan. Esta batería de dimensiones constituiría la hoja de ruta sobre la que se abordaría la sistematización de cada una de las experiencias, aunque las dimensiones iniciales se modificarían en el proceso en función de las particularidades de cada caso.



La tabla 1 presenta las dimensiones que se derivaron del ejercicio colectivo, y que constituyen los ejes analíticos que han guiado el resto de fases del proyecto. Las dimensiones generadas se han utilizado también para estructurar la narrativa articuladora de este documento.

Tabla 1. Dimensiones y ejes	
Dimensiones	Ejes
D1. Cultural y de valores	<p><i>Cosmovisión ancestral y valores alternativos</i> Forma de ver el mundo desde cada experiencia; principios, valores, cosmovisiones de las organizaciones desde el territorio. Cómo éstos se practican para las transiciones ecosociales.</p>
	<p><i>Epistemología</i> Conocimientos, saberes, prácticas cuya transmisión permite la crianza y el desarrollo de la vida. Ayuda a analizar cómo los nuevos discursos responden a procesos de aprehensión, empoderamiento, emancipación y decolonialidad.</p>
	<p><i>Educación ecosocial</i> Procesos formativos y de capacitación que promueven cambios, a través de actividades, diálogo de saberes e intercambio de experiencias. Propone pedagogías y metodologías alternativas, y la articulación con la academia en el territorio.</p>

Dimensiones	Ejes
<p>D2. Agroecología y Soberanía alimentaria</p>	<p>Soberanía y autonomía alimentaria, acceso y consumo a alimentos sanos Acciones que se realizan para garantizar la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria, así como la alimentación saludable.</p>
	<p>Tecnologías sostenibles Implementación de tecnologías para optimizar y promover la preservación de los recursos disponibles y los principios agroecológicos a nivel de manejo sostenible del agua, suelo, aire, gestión de residuos, producción diversificada, protección de semillas.</p>
	<p>Sistemas participativos de garantía o certificación (SPG) Impulso de mecanismos de certificación y monitoreo propios</p>
	<p>Agricultura Familiar Campesina Promover pautas de la agricultura familiar campesina.</p>
<p>D3. Socioeconómica / Economía Social y Solidaria</p>	<p>Economías propias (cooperativas, comunitaria, ESS, popular, campesina) Prácticas de economías alternativas que ESS puedan contrarrestar la economía capitalista y fortalecer las experiencias propias. Se tienen en cuenta aspectos como el fomento del Comercio Justo, el grado de apropiación de la población sobre sus iniciativas de ESS, así como los limitantes para generar valor agregado y determinar posibles ventajas comparativas.</p>
	<p>Innovación Capacidades de innovación de los agentes para un cambio de transición ecosocial. Prácticas menos invasivas para fortalecer la economía comunitaria, ESS, popular, campesina.</p>
	<p>Consumo responsable Acciones de promoción, difusión, capacitación para el fomento de consumo responsable que desarrollan las iniciativas y cómo aportan a la transformación y desarrollo del territorio.</p>
	<p>Circuitos cortos de comercialización solidaria Espacios y mecanismos de comercialización alternativa (justa, responsable) que desarrollan las experiencias y cuáles son sus impactos. Cómo articular mercados sociales y ferias agroecológicas.</p>
	<p>Formas no mercantiles y reciprocidad Expresiones de la responsabilidad en las organizaciones y territorios comunitarios, así como las prácticas concretas de reciprocidad y solidaridad para generar valor social. Es el espacio para observar la relación entre ESS y el Buen Vivir, sus limitaciones y potencialidades.</p>

Dimensiones	Ejes
<p>D4. Género y sostenibilidad de la vida</p>	<p><i>Equidad de género y relaciones igualitarias</i> Acciones que promueven el liderazgo de las mujeres para la eliminación de las desigualdades de género en: familias, organizaciones y entornos comunitarios. Incidir en los mecanismos de control y poder patriarcal que limitan la plena participación de mujeres y jóvenes en las organizaciones.</p>
	<p><i>Sostenibilidad de la vida y cuidados</i> Mecanismos de redistribución de tareas del trabajo de cuidados, y su reconocimiento, en las familias, la comunidad y la organización.</p>
	<p><i>Violencias que se adscriben a los cuerpos de lxs dirigentsx/lideresxs</i> Contemplar la existencia de amenazas por disputas territoriales. Determinar qué papel juegan las redes sociales en las violencias.</p>
<p>D5. Territorio y Gobernanza</p>	<p><i>Estructura política y gestión territorial</i> Nivel de autogestión/soberanía territorial e instrumentos de planificación para la protección de los territorios.</p>
	<p><i>Institucional e incidencia en política pública</i> Capacidad de incidencia y relacionamiento con autoridades públicas (locales, regionales y nacionales).</p>
	<p><i>Articulación de redes e inter-cooperación</i> Grado de vertebración, cooperación e interrelación entre organizaciones, alianzas con otros pueblos, territorios, organización civil y cooperación para facilitar y sostener los cambios. Es clave determinar las características/condiciones que permiten que los agentes se unan para trabajar en redes e inter-cooperen.</p>
<p>D6. Ecológica</p>	<p><i>Gestión sostenible de ecosistemas</i> Prácticas sostenibles en el territorio, gestión del agua, páramos, suelo, aire, etc., para la transición ecosocial. Adecuar las tecnologías bajo criterios agroecológicos y recursos locales disponibles.</p>
	<p><i>Gestión de los conflictos socio-ambientales y el extractivismo</i> Mecanismos para la resolución de los conflictos socio-ambientales derivados del extractivismo.</p>
	<p><i>Contaminación y gestión de residuos</i> Conjunto de normas o estrategias para la gestión/aprovechamiento de residuos y mitigación de la contaminación</p>

Dimensiones	Ejes
<p>D7. Socio-Organizativa</p>	<p>Liderazgos/organizacional Tipo de toma de decisiones; participativa y democrática en las organizaciones, atendiendo al rol de las mujeres y también a la formación de jóvenes en liderazgo, además de garantizar la seguridad y continuidad de lxs líderes.</p>
	<p>Socio-organizativa Capacidades organizacionales e incidencia para el cambio de los grupos económicos, sociales, culturales. Formas de organización, sus estrategias de fortalecimiento social y liderazgos.</p>
<p>D8. Otras dimensiones contextuales</p>	<p>Conflicto armado, violencia Identifica cómo las organizaciones están dando solución a los conflictos sociales y la violencia en el territorio para cambiar la realidad. Considera la capacidad de incidencia ante las instituciones para la solución de los mismos.</p>
	<p>Continuidad de jóvenes y relaciones de poder intergeneracional Estrategias culturales y políticas para que las generaciones jóvenes se inserten en los procesos de transición, y confronten las resistencias de cambio intergeneracional.</p>

Fuente: elaboración propia.

La tercera fase (de abril del 2023 a abril del 2024) se centró en la sistematización de los casos, incluyendo los procesos de formación técnica para preparar el trabajo de campo, el propio trabajo de campo, y la redacción y validación de los documentos de cada iniciativa. La formación técnica supuso una sucesión de formaciones y talleres que incluían técnicas de recogida de datos, análisis cuantitativo y cualitativo, redacción de casos, y formación complementaria sobre teorías de transiciones según se fue considerando pertinente en el proceso.

Los primeros borradores para cada caso fueron socializados para finales de noviembre del 2023, y permitieron diseñar las siguientes visitas de campo para corregir, validar y completar los casos. Estas visitas de campo incluyeron un viaje a terreno de las personas de apoyo del equipo del País Vasco a cada una de las experiencias. Estos ejercicios, de entre siete y doce días de duración, permitieron un contraste externo de cada uno de los ejercicios de sistematización.

Los ejercicios de sistematización fueron adaptados al terreno, intereses, idiosincrasia y características propias de las experiencias a sistematizar. Esto derivó en el uso de diferentes y diversos instrumentos de recogida y análisis de información entre los que se incluyen: análisis de fuentes documentales de experiencias, entrevistas en profundidad, historias de vida, observación participante, grupos focales y entrevistas grupales entre otros. Las técnicas empleadas en cada caso, se describen en cada uno de los capítulos.

La cuarta fase (julio del 2024) corresponde al análisis colectivo de los resultados de cada una de las experiencias sistematizadas. Para esta fase, se organizó un encuentro de una semana en el País Vasco, donde se reunieron las personas investigadoras involucradas en el proyecto. Durante esta semana, se discutieron y compartieron las conclusiones más relevantes de los estudios de caso sobre la transición ecosocial. Se llevaron a cabo diversas actividades, incluyendo mesas redondas, talleres participativos y sesiones plenarias, con el objetivo de generar un espacio de intercambio de experiencias y aprendizajes.

El encuentro permitió identificar conclusiones y recomendaciones conjuntamente, así como oportunidades y desafíos comunes. Estas propuestas de acción podrían servir como guía o inspiración para futuras iniciativas de transición ecosocial en el ámbito de la ESS. Este encuentro no solo fortaleció las relaciones entre los diferentes actores, sino que también subrayó el compromiso compartido de avanzar hacia una transición ecosocial sostenible y equitativa, inspirada en los valores y prácticas de la ESS.

5. Las siete experiencias de ESS y su potencial para las transiciones ecosociales

Transitando de la desconfianza al hermanamiento: el caso de una alianza entre indígenas y firmantes de paz por el desarrollo territorial en el Cauca, Colombia.

En el departamento del Cauca, Colombia, que históricamente ha sido escenario de un permanente conflicto armado marcado por la disputa de tierras, recursos naturales y desigualdad social, se desarrolla la *Alianza Empresarial para el Desarrollo Social, Territorial y Comunitario*. Esta iniciativa incluye tres organizaciones que otrora fueron contrarias y que decidieron contribuir a la construcción de paz y al desarrollo sostenible a través de la implementación de proyectos económicos productivos desde un enfoque diferencial y en donde se ponen en práctica principios y valores que facilitan su tránsito hacia emprendimientos más responsables con la naturaleza y la sociedad. Este caso se centra en identificar los factores clave que han permitido el éxito de la Alianza, comprender los desafíos y las oportunidades que surgen en este proceso, y en mostrar algunas lecciones aprendidas que pueden ser útiles para otras iniciativas similares.

Mientras haya café hay esperanza: el caso de la resiliencia de la cooperativa de firmantes de paz CECOESPE, Colombia.

Este caso se centra en la Cooperativa Ecomún La Esperanza (CECOESPE), una organización de firmantes del Acuerdo de Paz, que hicieron parte de las FARC-EP y decidió asumir el reto, dentro de su reincorporación económica, de apostarle a un ambicioso proceso de transición ecosocial en el contexto del postconflicto

colombiano que incluye prácticas innovadoras en su sistema productivo, modelo de gobernanza y relacionamiento. Con un análisis desde diversas dimensiones se aborda lo cultural, lo económico, el territorio, la gobernanza, lo organizativo, así como el género y la sostenibilidad de la vida, para intentar comprender cómo la cooperativa está liderando estos procesos de transformación y cuáles son los principales desafíos y oportunidades que enfrenta. Los hallazgos de esta investigación demuestran la importancia de apoyar iniciativas comunitarias que promueven la reconciliación, la justicia social y la sostenibilidad ambiental, contribuyendo así a la construcción de una paz duradera en Colombia.

*Transformaciones agroalimentarias desde el consumo responsable:
la Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores de Quito, Ecuador.*

Este caso presenta una iniciativa de comercialización de alimentos saludables en Quito, siendo la única experiencia que no se estructura desde la esfera productiva, sino desde las personas consumidoras. Se ofrece un recorrido por su trayectoria organizativa, subrayando su origen de base popular, y la consolidación de un sistema de distribución asentado en la asociación horizontal –mediante un modelo asambleario– entre campo (organizaciones de productores/as de la agricultura familiar campesina) y ciudad (personas consumidoras principalmente de sectores populares). Asimismo, se revisan las principales estrategias organizativas y económicas con las que la Cooperativa ha sorteado los embates de la agroindustria. Sobre la base de estos elementos, se presenta a Sur-Siendo como una organización destacada por sus objetivos, orientados a la democratización del consumo, la concientización de las personas en su rol consumidor y el comercio justo, apostando por actos de consumo responsable que escojan una alimentación saludable, y sean conscientes del impacto de sus decisiones sobre la cadena alimentaria.

Mujeres en resistencia para una transición ecosocial. El caso del Consejo Cantonal de Productoras Agroecológicas de Cayambe, Ecuador.

Cayambe representa una experiencia histórica de resistencia de mujeres indígenas de la sierra norte del Ecuador. El Consejo Cantonal de Productoras Agroecológicas edifica una propuesta de producción y comercialización sostenible a nivel social, económico y ambiental. A través de la agroecología, en resguardo de la soberanía alimentaria y en defensa de la naturaleza, las mujeres han implementado los Circuitos Económicos Solidarios Interculturales (CESI) en sus territorios; una herramienta política y metodológica de la ESS para asegurar el “Buen Vivir” y a la vez cuestionar el sistema capitalista, interpelando, regulando y promoviendo nuevas relaciones comunitarias y formas de producción, intercambio y consumo. Este caso de estudio es una transición ecosocial, en tanto promueve la sostenibilidad ambiental de los territorios, mediante la consolidación de ferias agroecológicas, la edificación de política pública a nivel municipal, la recuperación e intercambio de saberes ancestrales, el resguardo de las semillas y la apuesta por la defensa de la vida frente a la agroindustria empresarial.

Prácticas productivas orgánicas, agroecológicas e innovadoras de jóvenes de la cooperativa agraria cafetalera Pangoa, selva central, Perú.

El caso presenta las prácticas productivas orgánicas y agroecológicas, y los servicios de recreación y turismo innovadores en los cuales están involucrados jóvenes, varones y mujeres, socias y socios o hijas e hijos de asociados de la cooperativa Pangoa en la Selva Central del Perú. Expone el despliegue de la cadena de valor del café, por qué es posible registrar de manera empírica que servicios asociados, como cafeterías o café bares y actividades complementarias similares a la catación y el barismo, han aumentado su presencia y son llevados adelante por jóvenes o por ellos junto a sus familias. Busca profundizar en el impacto que la participación juvenil en estas prácticas genera en las transiciones ecosociales, en un contexto caracterizado por una larga trayectoria histórica del cooperativismo y las relaciones con el comercio justo.

Prácticas productivas de calidad y consumo saludable de café de mujeres de la cooperativa agraria cafetalera industrial Satinaki, selva central, Perú.

El caso presenta las prácticas productivas de calidad y consumo saludable de café desenvueltas por mujeres socias de la cooperativa Satinaki. Las prácticas productivas de calidad están referidas a los procesos de producción orientados a la mejora del cultivo de café para lograr estándares que permitan producir café de 84 y 86 puntos en taza, o variedades altamente reconocidas por su aroma y gusto, como el café Geisha. El consumo saludable, está referido a la creación de la cafetería Hana Pacha Coffee-Cafetería Elisa; y a la sororidad y el *affidamento* entre mujeres, entendidas como amistad y afecto entre ellas, a la vez que lealtad, confianza y cuidado mutuo. Expone evidencias respecto al rol que desenvuelven en la generación de resistencias y adaptaciones frente a las transiciones ecosociales vividas en la Selva Central, en un contexto caracterizado por las vinculaciones entre el cooperativismo y el comercio directo.

Apicultura y transiciones ecosociales en el Chaco boliviano.

En el Chaco chuquisaqueño de Bolivia, en un contexto de escasez hídrica, incendios y desmonte latente, la Asociación de Apicultores del Municipio de Macharetí (AAPIMMACH) representa un ejemplo práctico que sustenta el enfoque de transición. Las familias guaraní y chaqueñas han establecido a la apicultura como el tercer sector económico más importante de la región en los últimos diez años. Para ello, las familias dejaron de buscar la miel del monte, recolección que suponía la destrucción de las colmenas, para criar a las abejas en colmenas de madera, en un sistema familiar, compartiendo conocimientos, mercados y haciendo incidencia pública y privada de forma asociada. Como efecto de la organización, los y las apicultoras y sus aliadas cercanas, son reconocidas como agentes de cambio del territorio incidiendo en otras dimensiones de vida, como el cuidado del agua, del bosque y el medio ambiente en general.

6. Bibliografía

- Arcos-Alonso, A., Gainza-Barrencua, X., Villalba-Eguiluz, U., Pérez de Mendiguren, J. C., Carranza-Barona, C., Pérez-Alva, E., Acevedo-Lasso, C. A., Dávalos-Escobar, J., López-Menza, E. F., Muñoz-Paz, I., & Jiménez, J. (2024). Transiciones ecosociales y Economía Social y Solidaria: identificando dimensiones clave para el cambio social en los territorios desde la región andina. *Revista de Economía Mundial*, (67), 99-123. <https://doi.org/10.33776/rem.vi67.8091>
- Brand, U., Muraca, B., Pineault, É, Sahakian, M., et al... (2021). from planetary to societal boundaries: an argument for collectively defined self-limitation. *Sustainability: science, practice and policy*, 17(1):264-291.
- Bringel, B., y Svampa, M. (2023). Del «Consenso de los Commodities» al «Consenso de la Descarbonización» I. *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, 306, 51-70.
- Carranza-Barona, C., y Villavicencio Salazar, N. (2021). Alternatividad de la Economía Feminista y la Economía Social y Solidaria. *Revista Otra Economía*, 14(25), pp. 20-37
- Chaves-Ávila R., y Monzón-Campos J.L. (2018). The social economy facing emerging economic concepts: Social innovation, social responsibility, collaborative economy, social enterprises and solidarity economy. CIRIEC España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 93, pp. 5-50, 10.7203/CIRIEC-E.93.12901
- Cooke, S.J., Heger, T., Murphy, S.D., Shackelford, N., Febria, C.M., Rochefort, L., Higgs, E.S. (2023). Ecological Restoration in Support of Sustainability Transitions: Repairing the Planet in the Anthropocene. In *Introduction to Designing Environments: Paradigms & Approaches* (pp. 93-112). Cham: Springer International Publishing.
- Coraggio J.L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Abya Yala, Quito.
- Denzin, N.K., Lincoln, Y. (2012). La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En Denzin, N.K. y Lincoln. *El campo de la Investigación Cualitativa*. (43-102). Barcelona, Gedisa (1 edición, Sage, 1994).
- Feola, G. (2020). Capitalism in sustainability transitions research: Time for a critical turn? *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 35, 241-250.
- Geels, F.W. (2019). Socio-technical transitions to sustainability: A review of criticisms and elaborations of the Multi-Level Perspective. *Current opinion in environmental sustainability*, 39:187-201.
- Guerra, P. (2010): *La Economía Solidaria en Latinoamérica*. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, 110: 67-76.

- Ghosh, B., Ramos-Mejía, M., Machado, R. C., Yuana, S. L., Schiller, K. (2021). Decolonising transitions in the Global South: Towards more epistemic diversity in transitions research. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 41:106-109.
- Gitsham, M. (2023). Leading Sustainability Transitions. *Innovations*, doi: 10.1162/inov_a_00294
- Gottschamer, L., Walters, J. P. (2023). The dynamics of sustainability transitions: An archetype for transformation. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 49, 100767.
- Hintze, S. (2010): La política es un arma cargada de futuro: la Economía Social y Solidaria en Brasil y Venezuela. Buenos Aires: CICUS/CLACSO.
- Iramuteq (2023). <http://iramuteq.org/>
- Köhler, J., Geels, F. W., Kern, F., Markard, J., et al. (2019). An agenda for sustainability transitions research: State of the art and future directions. *Environmental innovation and societal transitions*, 31 :1-32.
- Laville, J.L. (2013). Économie sociale et solidaire, capitalisme et changement démocratique. En: Hiez D, Lavillunière E (dirs.). *Vers une théorie de l'économie sociale et solidaire*. Éditions Larcier, Paris. Collection Droit & économie sociale et solidaire, pp.17-32.
- Markard, J., Raven, R., & Truffer, B. (2012). Sustainability transitions: An emerging field of research and its prospects. *Research policy*, 41(6), 955-967.
- Martínez, A.M. (2023). Capitalismos, desarrollo alternativo y transiciones. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 162:85-94.
- Mintrom, M., y Rogers, B. C. (2022). How can we drive sustainability transitions? *Policy Design and Practice*, 5(3), 294-306.
- Monzón-Campos J.L. y Chaves-Ávila R. (2012). La Economía Social en la Unión Europea, Comité Económico y Social Europeo de la Unión Europea, Bruselas, 125p.
- Pacto Ecosocial del Sur. 2020a. "Por un pacto social, ecológico, económico e intercultural para América Latina". Accessed 22 November 2023. <https://pactoecosocialdelsur.com/#1592362596334-8e141cec-613c>
- Pantilimon, I. (2023). 'Nuestro Green New Deal': the Ecosocial Pact of the South and the emergence of biocentric green transitions. *Third World Quarterly*, 1-18.
- Pascual, U., Balvanera, P., Anderson, C., Chaplin-Kramer, R., et al. (2023). Diverse values of nature for sustainability. *Nature*, 620:813-823.
- Pérez de Mendiguren, J.C. (2014). Debates conceptuales y aspectos organizativos de la Economía Solidaria: el caso de REAS Euskadi (Doctoral dissertation, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea).

- Pérez de Mendiguren, J. C., & Etxezarreta, E. (2015). Sobre el concepto de economía social y solidaria: aproximaciones desde Europa y América Latina. *Revista de Economía Mundial*, (40), 123-143.
- Rockström, J. (2015). Bounding the planetary future: Why we need a great transition. *Great Transition Initiative*, 9, 1-13.
- Samuel, A., Peattie, K. (2015). Grounded theory as a micromarketing methodology critical insight from researching the marketing dynamics of fairtrade towns. *Journal of Macromarketing*, 36(1), 11–26.
- Strauss, A., Corbin, J. (2002) Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Svampa, M. (2022). Dilemas de la transición ecosocial desde América Latina. Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época, (12), 1.
- Torrance, H. (2012). Triangulation, respondent validation, and democratic participation in mixed methods research. *Journal of mixed methods research*, 6(2), 111-123.
- UNTFSSSE, S. E. (2022). Community Economics and the Social and Solidarity Economy.
https://knowledgehub.unsse.org/wp-content/uploads/2022/05/Encyclopedia-Knowledge_Hub_IY_7_EE.pdf
- Utting, P. (2023): "Contemporary Understandings of the Social and Solidarity Economy". Edited by Ilcheong Yi et al. *Encyclopedia of the Social and Solidarity Economy*. Cheltenham and Northampton, MA. Edward Elgar Publishing Limited in partnership with United Nations Inter-Agency Task Force on Social and Solidarity Economy (UNTFSSSE).
- Velasco-Herrejón, P., Bauwens, T., Friant, M.C. (2022). Challenging dominant sustainability worldviews on the energy transition: Lessons from Indigenous communities in Mexico and a plea for pluriversal technologies. *World Development*, 150:105725.
- Villalba-Eguiluz, U. & Pérez de Mendiguren, J. C. (2019). La economía social y solidaria como vía para el buen vivir. *Revista iberoamericana de estudios de desarrollo= Iberoamerican journal of development studies*, 8(1), 106-136.
- Villalba-Eguiluz, U., Latorre, S., & Jiménez, J. (2023a). Family farmers' strategies to develop autonomy through agroecological and solidarity economy practices: The case of BioVida in the Ecuadorian Andes. *Journal of Agrarian Change*, 23(4), 868-892.
- Villalba-Eguiluz, U., Sahakian, M., González-Jamett, C., & Etxezarreta, E. (2023b). Social and solidarity economy insights for the circular economy: Limited-profit and sufficiency. *Journal of Cleaner Production*, 418, 138050.

Wieczorek, A.J. (2018). Sustainability transitions in developing countries: Major insights and their implications for research and policy. *Environmental Science & Policy*, 84:204-216.

Yin, R.K. (2003). Designing case studies. *Qualitative research methods*, 5(14):359-386.

Anexo 1. Perfiles personas asistentes a Popayán				
País	Personas (Universidad o centro de investigación)	Personas referentes designadas de casos de ESS	Otras personas asociadas a los casos de ESS	Total
Bolivia	1 (M)	2 (1M/1H)	-	3 (2M/1H)
Colombia	2 (1M/1H)	2 (2H)	4 (2M/2H)	8 (3M/5H)
Ecuador	1 (H)	2 (1M/1H)	-	3 (1M/2H)
País Vasco	3 (3H)	-	1 (H)	4 (H)
Perú	1 (M)	1 (M)	1 (H)	3 (2M/1H)
Total	8 (3M/5H)	7 (3M/4H)	6 (2M/4H)	21 (8M/13H)

Fuente: Elaboración propia.

Sarrera

Unai Villalba-Eguiluz, Asier Arcos-Alonso, Xabier Gainza Barrencua,
Juan Carlos Pérez de Mendiguren, Carlos Acevedo-Lasso, César Carranza-Barona,
Jhaquelin Dávalos Escobar, Luis Montoya-Canchis, Carlos Puig Lizarraga

Trantsizio ekosozialaren kontzeptuak garrantzi handia hartu du gaur egungo eztabaidetan. Izan ere, trantsizio horiek erantzun bat dira gaur egungo krisi ekologiko, ekonomiko eta sozialaren aurrean. Klima-krisiari, bioaniztasunaren galerari eta desperekotasunei erantzuteko gure gizarte eta ekonomien egitura erabat eraldatu beharra dago. Ikuspegi horrek, bada, dimentsio anitzeko aldaketa-esparruak sortzea proposatzen du, iraunkortasun ekologikoari, ongizate ekonomikoari eta gizarte justiziari dagozkion gaur egungo erronkak elkarrekin lantzeko. Trantsizioei buruzko ikerketek, bada, interes hegemonikoei aurre egiten dieten eta sisteman aldaketa esanguratsuak eragiten dituzten aldaketa eta berrikuntza erradikalak nola sortzen diren aztertzen dute (Geels 2019). Ondorioz, trantsizio ekosozialek botere-harremanen aldaketa sakona ekarri beharko lukete hainbat mailatan, eta egitura ekonomikoak eta sozialak ez ezik, oinarrian dauden dominazio-dinamikak ere birkonfiguratu beharko lituzkete. Zentzu horretan, funtsezkoa da elkarrizketa partizipatiboko eremu pluralak ahalbidetzea, hain zuzen, askotariko ikuspegiak, jakintzak eta epistemologiak aintzat hartzen dituztenak. Izan ere, hori lagungarria da botere-harreman asimetrikoak desagiteko eta pertsona guztioi dagokigun kontu baten gaineko ezagutzaren eraikuntza demokratizatzeko. Azken batean, nahi dugun etorkizunari eta horretarako trantsizioari buruz berdintasunezko eztabaida lasaia lantzeko beharraz ari gara¹.

Liburu honetan Andeetako eskualdeko Ekonomia Sozial eta Solidarioko (aurrerantzean ESS) zazpi esperientzia aurkezten ditugu. Horiek, bada, beren

1 Bidezko trantsizio ekosozial bat lortzeko eraldatu behar diren harremanen artean generoko harremanak ditugu. Hortaz, liburu honetan hizkera inklusiboa eta ez diskriminatzailea erabiltzen saiatu gara, honako irizpide hauei jarraituz (CLACSO, 2023, irizpideak gaztelaniaz aplikatzekoak dira, eta hala egin dugu testu honen gaztelaniazko bertsioan, baina euskaraz ere hizkera inklusiboa erabiltzen saiatu gara): 1) edukiak hala eskatzen duenean, generoa bistaratzea (adibidez, emakume ekoizle agroekologikoak); 2) generoa ekiditea eta haren ordez hizkera generikoa erabiltzea; 3) generoa identifikatzen duten bokalen ordez "x" erabiltzea; eta, neurri txikiago batean, 4) maskulinoa eta femeninoa erabiltzea. Hala ere, hizkuntzaren erabilera eraldatzeko zailtasunez jabetzen gara eta, beraz, liburuak izan ditzakeen akatsengatik barkamena eskatu nahi dizuegu alde zurretik.

lurraldeetako trantsizio ekosoziala gauzaten laguntzen ari dira modu batean edo bestean. Izan ere, ekonomia egiteko eta lurraldean bizitzeko bestelako modu bat proposatzen dute, bai agroekologiaren bitartez, erlezaintza edo kafe-ekoizpena bezalako ekoizpen jardueretan praktika berriak abian jarriz, edo elikadura osasungarria pertsona guztiei helarazten dien banaketa-kanalak bilatuz, eta bai bakea eraikitzen laguntzen duten alternatiba ekonomikoak garatu bitartez. Zentzu horretan, zazpi esperientzietako bakoitzak trantsizio ekosozialen zenbait alderdi erakusten dizkigu. Horiek ekologia hutsez harago, trantsizioko alternatiba batek izan behar dituen dimentsioak erakusten dizkigute.

Esperientziak Euskal Herriko Unibertsitateko (UPV/EHU) Hegoa Nazioarteko Lankidetzeta eta Garapenari Buruzko Ikasketa Institutuaren lankidetzeta, ikerketa eta transferentzia proiektu baten esparruan sistematizatu ziren. "Fortalecimiento de capacidades y alianzas en los ecosistemas locales de ESS para su contribución a las transiciones ecosociales en territorios de la región andina" (pro-2022k2-0001) izeneko proiektua Lankidetzarako eta Elkartasunerako Euskal Agentziaren finantziarioa izan zuen 2022. urtean. Sistematizazio-ariketa horretan gizarte aldatetaren zenbait dimentsio eta ardatz, eta tartean zeuden eragileek berek identifikatutako zenbait lehenetsun landu ziren, Hegoalde globaleko behar praktikoa eta epistemologikoen bat datorren narratiba bat sortu ahal izateko. Prozesuak esperientzia horiek indartu, tartean sartutako eragileen arteko lankidetzeta sustatu eta praktika iraunkorak eta solidarioak eragin nahi zituen, Andeetako eskualdean trantsizio ekosozialak bultzatzeko.

Ariketa horretan, bada, Andeetako herrialde bakoitzeko erakunde akademiko lankideekin estu lan egin dugu hainbat urtez. Parte hartu duten erakunde horien artean honako hauek ditugu: Caliko Javierana Unibertsitateko Kulturarteko Ikasketen Institutua (Kolonbia), Ekuadorreko Unibertsitate Zentraleko Ekonomia Sozial eta Solidarioko Taldea (Ekuador), Mayor San Markos Unibertsitate Nazionaleko Ekonomia Sozial, Solidario eta Herritarreko Mintegia Ikerketa-Ekintza Taldea (Peru) eta Hegoamerikaren Landa Garapenerako Institutua (Bolivia).

Sistematizatutako zazpi esperientzietatik lau Andeetako herrialdeetatik datoz: Kolonbia, Ekuador, Peru eta Bolivia. Hemen aurkezten dugun ikerketak, izan ere, ezagutza elkarrekin eraikitzekeko prozesu kolektiboa deskribatzen du. Prozesu hura honako hauek garatu dute: funtsezko zenbait eragile, ekimen horiek bultzatzen dituzten erakundeek eta kolektiboek izendatutako ordezkariak, eta Hegoaldeko zein Iparraldeko beste kide akademiko batzuk. Kasu horiek hainbat faktoreren arabera aukeratu ziren. Lehenik, Hegoarekin izandako lan-ibilbide handia eta parte hartzen duten erakundearen arteko aintzatespena hartu ziren kontuan. Bigarrenik, ekimen horiek guztiak beren lurraldean aintzatespena eta garrantzia duten ESSko esperientziak dira (kooperatibak, elkarteak). Hirugarrenik, ekimenean artean eragile eta praktika aniztasuna aintzat hartu da, beste faktore batzuk ere kontuan hartuta, hala nola eskala, ekoizpen-arloa, ibilbidea eta antolakuntza-maila. Azkenik, ekimen guztiek trantsizio ekosozialei laguntzeko ahalmen handia dute, ESSa praktikatzeko duten aldetik.

1. Trantsizio ekosozialei buruzko askotariko ikuspegiak²

Premiazkoa da trantsizio ekosozial sakonak egitea, zeren ekosistemen funtzionamendu egokia eta planetako bizitza ahalbidetzen duten “muga planetarioak” gainditzen ari baikara (Rockström, 2015). Muga planetarioak ez dira kanpoko zerbait, ezta “naturalak” ere; beraz, ikuspegi politiko kritikoa behar dugu, eta “muga sozietalak” kolektiboki eta demokratikoki ezarri behar ditugu, trantsizio horiek justizia eta ekitate parametroen arabera bideratzeko (Brand et al., 2021). Trantsizioek, bada, aldaketaren askotariko eragileen ikuspegiak eta iritziak uztartzea eskatzen dute, eta horretarako problematikak birplanteatu, tresna berriak sortu eta ekintza etengabearen alde agertzen diren narratiba berriak garatu beharra dago (Gitsham, 2023). Eragile horiek, gainera, desberdinak izaten dira testuinguruaren arabera. Izan daitezke aldaketaren klabeen lan egiten duten enpresak edo justizia eta demokrazian oinarritutako alternatiba ekonomikoak proposatzen dituzten elkarteak, GGKEak, gizarte mugimenduak, emakumeen taldeak, jatorriko herriak, herri sareak edota ESSko ekimenak.

Beste alde batetik, gaizki-ulertuak egoten dira trantsizio ekosozialen inguruan; adibidez, horiek ekologia kontuei soilik dagozkiela, edo aldaketa orok, berez, trantsizio bat dakartela (Mintrom eta Rogers, 2022). Beraz, hausnartu behar dugu ea egiten diren trantsizio proposamenek eta erretorikak eredu kapitalista hegemonikoaren eredia eta arrazionaltasuna interpelatzen dituzten eta trantsizio sistemiko baterako benetako aukerak diren (Feola, 2020). Horien funtsezko, dimentsio anitzeko eta epe luzeko eraldaketako izaera aldarrikatzen badute ere, Iparralde globaleko literatura akademikoaren eta ekintza politikoaren zati handi batek arreta gehiegi eskaini dio trantsizioen dimentsio sozio-teknikoari (Markard et al., 2012), edo haren gobernantzari (Cooke et al., 2023). Azken ikerketek hainbat muga identifikatzen dituzte, alderdi teknologikoetan gehiegi zentratzeari dagokionez (Gottschamer eta Walters, 2023); eta honako paradoxa hau aipatzen dute: Iparralde globaleko “trantsizio berdeak” presio gehiago eragiten duela Hegoaldean, trantsizio hura burutzeko mineralak erauzteko (Manifiesto de los Pueblos del Sur - Por una Transición Energética Justa y Popular, 2023; Bringel eta Svampa, 2023). Ildo horretan, Velasco-Herrejónnek eta beste batzuek (2022) erakusten dute Iparraldean planteatutako trantsizio energetikoek eragin negatiboa dutela Hegoaldeko komunitateetan, eta ikuspegi global hegemonikoei aurre egin behar zaiela aldarrikatzen dute. Horretarako, bada, tokiko komunitate indigenen ikuspegiak, interesak eta mundu-ikuskerak aintzat hartu behar dira.

Hegoalde globaleko testuinguruan trantsizioak pentsatzean sortzen diren erronak konplexuak dira. Mundu-ikuskeren eta gizakien eta naturaren arteko harremanen

2 Atal hau eta hurrengo honako lan honetan jasotako lan kolektibotik atera dira: Arcos-Alonso et al. (2024): Transiciones ecosociales y Economía Social y Solidaria: identificando dimensiones clave para el cambio social en los territorios desde la región andina. *Revista de economía mundial*, (67): 99-123. Lan horren egileak sarrerako kapitulu honen antzekoak dira.

heterogeneotasuna funtsezko elementua da trantsizioei buruz hausnartzeko. "Iraunkortasun" ikuspegiak desberdinak dira gizartetik gizartera, eta horrek desadostasunak eragiten ditu arazoak eta konponbideak identifikatzeko orduan (Wieczorek, 2018). Izan ere, gizarte eragileak eta taldeak ez datoz bat iraunkortasunerako trantsizioak lortzeko berrikuntza eta bide egokienak zeintzuk diren identifikatzeari dagokionez (Köhler et al., 2019). Beraz, honako galdera hau egin behar dugu: Zer da iraunkor egin nahi dugun hori eta nola egin nahi dugu?

Pascualek eta beste batzuek (2023) adierazten dute naturarekiko harremanei dagozkien ikuspegiak eta baloratzeko modu anitzak kontuan hartu behar ditugula, eta aldaketa-prozesuetan tokiko komunitateen eta komunitate indigenen ikuspegiak sartu behar ditugula. Behintzat, trantsizioak Iparralde eta Hegoalde globalaren arteko harremanen justizian oinarritu nahi baditugu. Hegoaldeak eragile aktiboa izan behar du bizimodu guztiei zentraltasuna ematen dioten alternatibak diseinatzean (Pantilimon, 2023). Svamparen ustez (2022), Latinoamerikako errealtatea ikuspegi holistikoa batetik jorratu behar da, trantsizioak lurraldeetako borroka ekologistekin, paradigma alternatiboekin –Bizitze ona, adibidez–, Naturaren Eskubideekin eta dauden borrokekin lotzeko, hau da, autonomiaren, kulturartekotasunaren, uraren, ondasun komunien eta bizitzaren iraunkortasunaren aldeko borrokekin.

Pentsamendua sortzean, Mendebaldeko logiken hegemoniak Hegoalde globaleko trantsizioen ikerketan ere eragiten du. Hegoaldetik datorren ezagutza (adibidez, ezagutza indigenak) baztertu egiten da, ez baitator bat mendebaldeko kanon akademikoekin. Bazterketa horren atzean ditugu ikerketa akademikoan nagusi diren kategoria analitikoak, eta ezagutzaren zirkulazio-sareak eta komunitate epistemikoen finkatzea, baita parametro metodologiko konbentzionalak ere. Mendebaldeko jarrera zientifistak uko egiten dio ahots eta errealtateen aniztasunari, ezagutzaren unibertsaltasun baten alde. Hala, jakintza batzuk, eta horiek sortu eta erabiltzen dituzten subjektuak eta komunitateak, menpeko egoera batean geratzen dira eta ezagutzaren eta erabakien arteko harreman horretatik baztertuak izaten dira. Hori dela eta, beharrezkoa egiten da ikerketa partizipatiboko metodoak txertatzea, eta metodo horiek tokiko komunitateetatik jarduera eraldatzaileak sustatzen dituzten ikerketa "subjektu" guztiak aintzat hartu behar dituzte (Ghosh et al., 2021).

2. "Arlo ekonomikoa" trantsizio ekosozialetan: Ekonomia Sozial eta Solidarioa

Feolaren (2020) eta Martínezen (2023) arabera, besteak beste, trantsizioei buruzko narratiba bat eratzeko, sistema kapitalistaren kritika sakon batetik abiatu behar dugu. Izan ere, sistema horrek desorekak, bidegabekeriak eta desparekotasunak eragiten ditu. Halaber, kapitalismoak sistema sozio-teknikoen funtzionamendua blaitzen du, eta gaur egungo ekoizpen eta kontsumo erduei eusteko ezintasunaren atzean

dago. Egileen ustez, gainera, kapitalismoan finkatuta dauden iraunkortasunaren ikuspegi asko ez dira egokiak Hegoalde globalarentzat. Izan ere, bertan, askotariko logika ekonomikoak daude testuinguru bakoitzaren arabera.

ESSak bat egiten du kapitalismoaren kritika horrekin, eta “arlo ekonomikoaren” beste lanketa bat proposatzen du, utilitarismoaz bestelako logiken arabera, eta ortodoxian naturalizat hartutako subjektu “arrazional” eta heteropatriarkal harekin hautsiz. Elkartasuna, elkarrekikotasuna, eta gizarte eta ingurumen justizia bezalako printzipio eta baloreetan oinarritutako ekonomia bati buruz ari gara. Horretan, bizitzaren erreprodukzio zabaldua eta horretarako baldintza materialak eta immaterialak pentsamendu eta ekintza ekonomikoaren erdigune eta helburu bilakatzen dira (Carranza-Barona eta Villavicencio, 2021). ESSa hainbat testuingurutan sortzen da eta hainbat forma har ditzake (kooperatibak, mutualitateak, gizarte enpresak, elkarrekin, herri ekimenak, erakunde komunitarioak, etab.). Baina forma baino garrantzitsuagoa izan daiteke ekimen horiek balio eta printzipio alternatiboekin bat egitea beren praktika bideratzeko (Monzón-Campos eta Chaves-Ávila, 2012; Pérez de Mendiguren, 2014; Chaves-Ávila eta Monzón-Campos, 2018).

Neurri batean testuinguru eta forma aniztasun horren ondorioz, ESSaren kontzeptuak baditu bere eztabaidak ere (Pérez de Mendiguren eta Etxezarreta 2015). ESS terminoa, bada, antzekoak baina desberdinak diren bi kontzeptu –Ekonomia Soziala eta Ekonomia Solidarioa– batuz sortu zen. Lehenengoa Europan sortutakoa da; bigarrena Latinoamerikan, eta eskualde horretako esanahi eta logiketarik edaten du (Guerra 2010; Hintze, 2010; Coraggio, 2011; Laville, 2013). Desberdintasunak, bada, kontzeptu bakoitzaren ibilbide historikoan edo instituzionalizazio-mailan ere ikusten dira. Izan ere, ez dago guztiek onartzen duten definizio bat. Uttingek aipatzen duen bezala (2023), ESSari buruzko hainbat ikuspegi daude. Alde batetik, joera erreformista edo pragmatikoa duten horiek ditugu, eta, bestetik, emantzipazioari eta sistema-aldaketari dagokien eraldaketa-ahalmenean zentratzen diren horiek, etorkizun ez-kapitalisteara igarotzeko.

Nolanahi ere, eta desberdintasunak gorabehera, ESSak trantsizio ekosozialeko prozesuetan laguntzeko ahalmena du. Iparralde zein Hegoalde globalean kooperatiba energetikoak, bidezko merkatuak, ekimen agroekologikoak, finantza solidarioak, kontsumo solidarioa eta antzeko ekimenak daude. Horiek autosufizientzia, autonomia eta desmerkantilizazio irizpideak ezartzen dituzte trantsizio horiei ekiteko (Villalba-Eguiluz et al., 2023a, 2023b). Gainera, Andeetako eskualdean, ekimen horiek berezitasunak izan ditzakete, hala nola eskualdeko paradigma eta mundu-ikuskeretik –adibidez, Bizitze Onarekiko– kidetasuna eta osagarritasuna. ESSaren zenbait balio eta printzipio (autonomia, kultura askatzailea, autogestioa, berdintasuna, lankidetzeta, elkartasuna, iraunkortasun ekologikoa, etab.) bat datoz garapen-eredu alternatiboan funtsezko elementu batzuekin (autonomia, elkarrekikotasuna, balio komunitarioak, naturarekiko harmonia, etab.). Izan ere, sistema hegemonikoa kritikatzeko eta arauketara, birbanaketara, birdimentsionamendura eta desmerkantilizaziora bideratutako dinamikak sustatzeko beharra ikusten dute (Villalba-Eguiluz eta Pérez de Mendiguren, 2019).

Ikuspegi global batetik begiratzan badugu, ESSak gero eta ospe handiagoa du "aldaketa sistemikoa eragiteko" duen ahalmenagatik, garapen iraunkorreko helburuak lortze aldera (UNTFSSSE, 2022). ESSaren aldatzeko ahalmenak zerikusia du ekonomia konbentzionalak baztertutako beste jakintza eta praktika batzuekin duen loturarekin ere. Izan ere, ESSak desberdintasunak eta mantendu behar diren bizitza eta bizimodu anitzak errespetatuz ulertzen du lankidetzan, eta atzean duen ereduak ez du homogeneizatzeko eta estandarizatzeko joera. Aitzitik, bizitza antolatzeo askotariko moduak sostengatzen ditu. Beraz, norabide bakarrek teknologizazio estandarizatu baterako joera ez da ibilbide baliagarria edo desiragarria.

3. Ikerketaren helburuak

Lan hau Andeetako eskualdean trantsizioen kontzeptua nola ikusten den ulertzeko interes batetik sortu da, eta, bereziki, ESSko erakundeei dagozkien prozesuen esparruan. Lana gidatu zuten funtsezko galderak honela formulatu ziren hasieran: Zer dimentsio eta ardatz hartu behar dira kontuan ESSak Andeetako eskualdean izandako esperientzietatik trantsizio ekosozialei ekiteko? Ba al dago desberdintasunik/antzekotasunik Iparralde globalean lantzen diren interesen/ beharren eta Andeetako eskualdean nabarmentzen diren horien artean?

Hala ere, ikerketa prozesuan aurrera egin ahala, hasierako galdera horiek aldatu egin ziren. Hartutako ikuspegi metodologikoak (parte hartzekoa, horizontala eta iteratiboa, eta ikerketa-ekintzaren ikuspegiarekin bat datorrena) helburuen hausnarketa kolektiboa ekarri zuen lanaren protagonisten esperientzietako interesak eta beharrak adierazteko, ezagutzak eta ikaspenak sortu ziren neurrian.

Hausnarketa horien ondorioz, ikerketa prozesuan honako helburu hauek lantzea erabaki zen:

- Eztabaida kolektibo bat bideratzea, trantsizio ekosozialak zer diren argitzeko eta horien dimentsioak eta ardatz nagusiak identifikatzeko.
- Erakunde parte-hartzaileen eta horietako kideen gaitasunak indartzea, trantsizio logikak errazteko funtsezkotzat jotzen diren alderdietan, beren berezitasunetatik eta beren testuinguru sozioekonomiko, kultural eta antolakuntzakoetarako.
- Trantsizio sozialei buruzko ezagutza eta ikerketa bultzatzea, ikuspegi kritiko batetik eta Hegoalde globaleko ikuspegi batetik, hau da, askotariko mundu-ikuskeretatik.
- Trantsizio ekosozialei buruzko ikerketarako eta hausnarketarako tokiko ahalmen metodologikoak indartzea.
- Eragileen arteko elkarriketa sustatzea, erakunde akademikoak, gizarte erakundeak eta ESSko esperientziak barne.

- Trantsizio ekosozialetarako gomendioak eskaintzea, ikaspen kolektiboetan oinarrituta, antzeko beste ekimen eta testuinguruetarako inspiratzaileak izan daitezten.

4. Metodologia eta sistematizazio prozesua

Lan honek ikuspegi kualitatibo batetik lantzen du ikerketa. Eragileen ikuspegiak, jakintzak eta hausnarketak aintzat hartzen dira trantsizio ekosozialak zer diren sakon ulertzeko. Hala, fenomenoak beren ingurugiro naturaletan ulertzea proposatzen da (Denzin eta Lincoln, 2012), eta parte-hartzaileek aztergai den errealitateari ematen dioten zentzua eta esanahia hartzen da erreferentzia gisa (Torrance, 2012). Kasu-azterketa anizkunaren metodologia erabili da ikerketa kualitatiboko metodo gisa, eta bilaketa, ikerketa eta azterketa sistematikoko prozesuak jarraitu dira kasu batean edo gehiagotan (Yin, 2003).

Kasu-azterketa anizkuna esplorazio-ikuspegi induktibo batetik planteatzen da, *Grounded Theory* edo Teoria Oinarritua metodologiarekin konbinatuta (Strauss eta Corbin, 2002). Horrek, bada, azterketarako konstruktua teorikoak formulatzeko aukera ematen du, prozesuen protagonistak bizitako esperientzietan jasotako datuetatik abiatuta. *Grounded Theory* delakoa bereziki egokia omen da sortu berri diren fenomenoak ikertzeko, hau da, alde aurretiko teoriarik edo datu konplexurik ez dugunean, gure kasuan bezala. Gainera, hainbat errealitate esploratzeko aukera ematen du, hura eraikitzeke eta beren testuinguruetan aplikatzeko parte hartzen duten alderdi nagusien ikuspegitik (Samuel eta Peattie, 2015). Metodoak, bada, berekin dakar ikerketan parte hartzen duten horien esanahiei, ekintzei eta munduei buruzko ideia gero eta abstraktuagoak edo orokorgarriagoak garatzea; baita datu espezifikoak bilatzea ere, azaleratzen ari diren kategoria kontzeptualak osatzeko, fintzeko eta kontrolatzeko, hala nola trantsizio ekosozialen dimentsioak eta ardatzak.

Ikerketa prozesua jarraian deskribatuko ditugun lau faseetan oinarrituta diseinatu da.

Lehenengo fasean (2023ko urtarriletik martxora) ikerketa taldeak osatu ziren eta trantsizio ekosozialen kontzeptuari eta bere esanahiari eta irismenari buruzko eztabaida teorikoak abiatu ziren. Ikerketa taldeak herrialde-logika batetik osatu ziren; hau da, talde bakoitza bere lurraldeko kasu-azterketak egiteaz arduratuko zen. Gainera, lau herrialde-taldeen gain (Ekuador, Peru, Kolonbia eta Bolivia), Euskal Herriko zenbait ikertzailek osatutako bosgarren talde bat ere egin zen, proiektuaren koordinazio orokorrak arduratzeko. Herrialde-talde bakoitzak bosgarren talde horretako kide baten laguntza izango zuen.

Lehen fase horretan, prestakuntzarako online eremuak antolatu ziren, eta trantsizioen kontzeptuari buruzko ikuspegiak eztabaidatu ziren hainbat ingurutan eta hainbat mundu-ikuskeretatik. Halaber, eztabaida aberasteko galdetegi erdiegituratu

bat diseinatu zen, trantsizioen kontzeptuari lotutako esanahiei buruzko lehen informazioa jasotzeko. Galdetegia kasu bakoitzarekin lotutako lagunei zuzenduta zegoen; hau da, ekimenen kudeaketan erreferente diren pertsoneri, horien kide diren beste pertsona batzuei; eta herrialdeetako akademikoei. Prozesuan sortutako datuak azterketa lexiko automatikoko prozesu baten bitartez aztertu ziren, Iramuteq softwarea (0.7 alpha 2 bertsioa) erabiliz. Hura R software askean oinarrituta dago, eta testu-corporaren eta taulen azterketa estatistikorako hainbat modu eskaintzen ditu (Iramuteq, 2023). Prozesu horri buruzko xehetasunak eta haren emaitzak talde osoaren baterako artikulu batean ikus daitezken (Arcos-Alonso et al., 2024). Artikulua Revista de Economía Mundial aldizkari akademikoan argitaratu da, modu irekian, zabalkunde askerako.

Bigarren fasean (2023ko martxoa) zortzi eguneko topaketa bat ospatu zen Popayánen (Kolonbia). Andeetako lau herrialdeetatik eta Euskal Herritik etorritako 21 lagunek parte hartu zuten topaketan. Parte-hartzaileen heren bat emakumeak izan ziren eta gainontzeko bi herenak gizonak: akademiako 8 lagun, erakundeek berek izendatutako 7 pertsona erreferente eta kasuetan parte hartzen duten beste 6 pertsona (ikus 1. eranskina). Hausnarketa-ekintza dialogikoko prozesu bat garatzea izan zen helburua. Horretan, bada, iritziak eta jakintzak partekatu eta bateratu ziren, ESStik Andeetako testuinguruarekin bat datorren trantsizio ekosozialeko azterketa-dimentsioen multzo bat lortzeko.

Grounded Theory delakoaren urratsei jarraituz, lehenik, galdetegiaren eta testu azterketa automatikoaren (hitz-hodei bat eta antzekotasun-azterketa bat) emaitzak partekatu ziren. Jarraian, konparatzeko eta egiaztatzeko eremu partizipatibo bat garatu zen. Horren helburu nagusia trantsizio ekosozialaren dimentsio multzo bat eta horiek antolatzeko ardatzak sortzea zen. Izan ere, dimentsio multzo horrek esperientziak sistematizatzekeo ibilbide-orria izan behar zuen, baina hasierako dimentsioak prozesuan zehar moldatuko ziren kasu bakoitzaren berezitasunen arabera.

1. taulak ariketa kolektibo horretatik ateratako dimentsioak aurkezten ditu, eta horiek proiektuaren gainontzeko faseak gidatu duten azterketa-ardatzak dira. Sortutako dimentsioak lan honen narratiba antolatzailea egituratzeko ere erabili dira.

1. Taula. Dimentsioak eta ardatzak	
Dimentsioak	Ardatzak
D1. Kultura eta balioak	<p>Aspaldiko mundu-ikuskerak eta balio alternatiboak</p> <p>Mundua ikusteko modua esperientzia bakoitzean; lurraldeko erakundeen printzipioak, balioak eta mundu-ikuskerak. Nola praktikatzen dira horiek trantsizio ekosozialetan.</p>
	<p>Epistemologia</p> <p>Hazkuntza eta bizitzaren garapena ahalbidetzen duten ezagutzak, jakintzak eta praktikak transmititzea. Diskurtso berriek ulerkuntzako, ahalduentzako, emantzipazioko eta dekolonialitateko prozesuei nola erantzuten dieten aztertze lagungarria da.</p>
	<p>Hezkuntza ekosoziala</p> <p>Jardueren, jakintzen arteko eztabaiden eta esperientziak partekatzearen bitartez aldaketak sustatzen dituzten prestakuntza eta gaikuntza prozesuak. Pedagogia eta metodologia alternatiboak proposatzen ditu, baita lurraldeko akademiarekin antolatzea ere.</p>
D2. Agroekologia eta Elikadura Burujaetza	<p>Elikadura burujabetza eta autonomia, elikagai osasungarriak eskuratzeko aukera</p> <p>Ekintza horiek elikadura segurtasuna, burujabetza eta autonomia eta elikadura osasungarria bermatzeko egiten dira.</p>
	<p>Teknologia iraunkorrak</p> <p>Dauden baliabideak optimizatzeko eta horien kontserbazioa eta printzipio agroekologikoak sustatzeko teknologiak ezartzea, uraren, zoruaren eta airearen maneiu iraunkorrari, hondakinen kudeaketari, ekoizpen dibertsifikatuari eta haziak gordetzeari dagokienez.</p>
	<p>Berme sistema partizipatiboak (BSP)</p> <p>Ziurtapen eta monitorizazio mekanismo propioak sustatzea.</p>
	<p>Nekazaritza Familiar Baserritarra</p> <p>Nekazaritza familiar baserritarreko jarraibideak sustatzea.</p>

Dimentsioak	Ardatzak
<p>D3. Gizartea eta ekonomia / Ekonomia Sozial eta Solidarioa</p>	<p><i>Ekonomia propioak (kooperatiboak, komunitarioa, ESSa, herritarra, baserritarra)</i></p> <p>ESSko praktika ekonomiko alternatiboak erabiltzea, ekonomia kapitalistari aurre egiteko eta esperientzia propioak indartzeko. Hainbat alderdi hartzen dira kontuan, hala nola Bidezko Merkataritzaren sustapena, herritarrek beren ESSko ekimenen inguruan duten jabetze-maila, eta balio erantsia sortzeko eta izan daitezkeen abantaila konparatiboak identifikatzeko mugak.</p>
	<p><i>Berrikuntza</i></p> <p>Eragileen berrikuntza gaitasunak trantsizio ekosozialeko aldaketa baterako.</p> <p>Ekonomia komunitarioa, ESSa, ekonomia herritarra eta ekonomia baserritarra indartzeko praktika ez hain inbaditzaileak.</p>
	<p><i>Kontsumo arduratsua</i></p> <p>Kontsumo arduratsuaren sustapenerako, zabalkunderako, gaikuntzarako ekintzak, ekimenez garatuta; eta horiek nola laguntzen duten lurraldearen eraldaketa eta garapena.</p>
	<p><i>Merkaturatze solidarioko zirkuitu laburrak</i></p> <p>Esperientziek garatzen dituzten merkaturatze alternatiboko (bidezkoa, arduratsua) guneak eta mekanismoak, eta zeintzuk diren horien inpaktuak.</p> <p>Nola antolatu merkatu sozialak eta azoka agroekologikoak.</p>
	<p><i>Merkataritzakoak ez diren moduak eta elkarrekikotasuna</i></p> <p>Erantzukizun-adierazpenak erakundeetan eta komunitateen lurraldeetan, baita elkarrekikotasuneko eta elkartasuneko praktika zehatzak ere, balio soziala sortzeko.</p> <p>ESSaren eta Bizitze Onaren arteko harremana, mugak eta potentzialtasunak behatzeko eremua da.</p>

Dimentsioak	Ardatzak
<p>D4. Generoa eta bizitzaren iraunkortasuna</p>	<p><i>Genero berdintasuna eta berdintasunezko harremanak</i> Emakumeen lidergoa sustatzen duten ekintzak, honako eremu hauetan genero-desparekotasunak ezabatzeko: familietan, erakundeetan eta ingurune komunitarioetan. Kontrol eta botere patriarkaleko mekanismoak nabarmentzea, horiek emakumeen eta gazteen parte-hartze osoa mugatzen baitute erakundeetan.</p>
	<p><i>Bizitzaren iraunkortasuna eta zaintzak</i> Familietan, komunitatean eta erakundeetan zaintza-lanak birbanatzeko eta aintzat hartzeko mekanismoak.</p>
	<p><i>Liderren gorputzei dagozkien indarkeriak</i> Lurraldeagatiko lehien ondorioz mehatxuak daudela jasotzea. Indarkeria horietan sare sozialek zer rol duten zehaztea.</p>
<p>D5. Lurraldea eta Gobernantza</p>	<p><i>Egitura politikoa eta lurralde-kudeaketa</i> Lurraldeko autogestio/burujabetza maila eta lurraldeak babesteko tresnak.</p>
	<p><i>Instituzionala eta politika publikoan eragitea</i> Agintari publikoengan (tokikoak, eskualdekoak, estatukoak) eragiteko eta haiekin aritzeko gaitasuna.</p>
	<p><i>Sareen antolakuntza eta elkarren arteko lankidetzak</i> Erakundeen arteko antolakuntza, lankidetzak eta interrelazio maila, beste herri eta lurralde batzuekiko aliantzak, antolakuntza zibila eta lankidetzak, aldatetarako errazteko eta mantentzeko. Eragileek bat egin eta sarean koopera dezaten ahalbidetzen duten ezaugarriak/baldintzak zehaztea funtsezkoa da.</p>
<p>D6. Ekologia</p>	<p><i>Ekosistemen kudeaketa iraunkorra</i> Praktika jasangarriak lurraldean, uraren, eremuen, zoruaren eta airearen kudeaketa trantsizio ekosozialerako. Teknologiak irizpide agroekologikoetara eta eskuragarri dauden tokiko baliabideetara egokitzea.</p>
	<p><i>Gizarte eta ingurumen gatazken kudeaketa eta estraktibismoa</i> Estraktibismoak eragindako gizarte eta ingurumen gatazkek konpontzeko mekanismoak.</p>
	<p><i>Kutsadura eta hondakinen kudeaketa</i> Hondakinen kudeaketarako/aprobetxamendurako eta kutsadura murrizteko arauak eta estrategiak.</p>

Dimentsioak	Ardatzak
<p>D7. Gizarte antolakuntza</p>	<p><i>Lidergoak/antolakuntza</i> Erabakiak hartzeko modua; parte hartzekoa eta demokratikoa erakundeetan, emakumeen eginkizuna aintzat hartzea eta gazteak lidergorako prestatzea, eta dauden liderren segurtasuna eta iraupena bermatzea.</p>
	<p><i>Gizartea eta antolakuntza</i> Antolakuntzako eta eragiteko gaitasunak, talde ekonomiko, sozial eta kulturalak aldatzeko. Antolakuntzako moduak, gizartea indartzeko estrategiak eta lidergoak.</p>
<p>D8. Beste testuinguru batzuk</p>	<p><i>Gatazka armatua, indarkeria</i> Erakundeak lurraldeko gatazka sozialei eta indarkeriari irtenbidea nola ematen ari diren identifikatzen du, errealtatea aldatzeko. Instituzioetan eragiteko gaitasuna aintzat hartzen du horiek konpontzeko.</p>
	<p><i>Gazteek jarraitzea eta belaunaldi arteko botere-harremanak</i> Estrategia kultural eta politikoak, gazteak trantsizioko prozesuetan sar daitezten eta aldaketaren aurkako belaunaldiarteko erresistentziei aurre egin diezaieten.</p>

Iturria: egileak.

Hirugarren fasea (2023ko apiriletik 2024ko apirilera) kasuak sistematizatzen bideratu zen, eta, horren barruan ditugu landa-lana prestatzeko heziketa tekniko prozesuak, landa-lana bera eta ekimen bakoitzeko dokumentuen idazketa eta baliokotzea. Heziketa teknikoak honako hauek lantzeko hainbat prestakuntza eta tailer izan zituen: datuak biltzeko teknikak, azterketa kuantitatiboa eta kualitatiboa, kasuen idazketa, eta trantsizio teoriei buruzko prestakuntza osagarria, prozesuan hura beharrezkoa ikusi denean.

Kasu bakoitzaren lehen zirriborroak 2023ko azaroaren amaieran zabaldu ziren, eta landako hurrengo bisitak diseinatzeko aukera eman zuten, kasuak zuzentzeko, baliokotzeko edo osatzeko. Landako bisita horien barruan Euskal Herriko taldeko zenbait kidek tokira bidaiatu zuten, esperientzia guztietara. Ariketa horiek zazpi eta hamabi egun arteko iraupena izan zuten, eta sistematizazio-ariketen kanpoko egiaztapena egiteko aukera eman zuten.

Sistematizazio-ariketak, bada, sistematizatu beharreko esperientzien testuingurura, interesetara, idiosinkrasiara eta ezaugarrietara egokitu ziren. Ondorioz, askotariko tresnak erabili ziren informazioa biltzeko eta aztertzeko, hala nola esperientzien dokumentazio iturriak aztertzea, elkarrizketa sakonak, bizi-istorioak, behaketa parte-hartzailea, talde fokalak eta talde-elkarrizketak. Kasu bakoitzean erabilitako teknikak kapitulu bakoitzean azaltzen dira.

Laugarren fasean (2024ko uztaila) sistematizatutako esperientzien emaitzen azterketa kolektiboa egin zen. Fase honetarako, astebeteko topaketa antolatu zen Euskal Herrian, eta, horretan, proiektuan parte hartzen ari ziren ikertzaileak bildu ziren. Aste horretan zehar, trantsizio ekosozialari buruzko kasu-ikerketen ondorioirik nabarmenenak eztabaidatu eta partekatu zituzten. Hainbat jarduera egin zituzten, hala nola mahai-inguruak, parte-hartzeko tailerrak eta osoko bilkurak; esperientziak eta ikaspenak partekatzeko eremu bat sortzeko helburuz.



Topaketak ondorioak eta gomendioak identifikatzeko aukera eman zuen, baita aukerak eta erronka komunak ere. Jarduera-proposamen horiek gidari edo inspiratzaile izan daitezke ESSaren arloan izan daitezkeen trantsizio ekosozialeko ekimenterako. Beraz, topaketak, eragileen arteko harremanak indartzeaz gain, ESSaren balioetan eta praktikan oinarritutako trantsizio ekosozial iraunkor eta ekitatibo baterako bidean aurrera egiteko konpromiso partekatua azpimarratu zuen.

5. ESS-ko zazpi esperientziak eta horiek trantsizio ekosozialetarako duten potentziala

Mesfidantzatik senidetzera: indigenen eta bakearen sinatzaileen arteko aliantza Caucako lurralde garapenaren alde (Kolonbia).

Kolonbiako Cauca departamenduak gatazka armatu iraunkor bat jasan du, lurrei, baliabide naturalei eta gizarte-desberdintasunei lotutako liskarren ondorioz. Bertan

garatzen da *Gizarte, Lurralde eta Komunitate Garapenerako Enpresen Aliantza*. Ekimenak lehen aukari izandako hiru erakunde hartzen ditu. Hiru erakundeez, orain, bakearen eraikuntzari eta garapen iraunkorrari lagundu nahi diete ekoizpen proiektu ekonomikoak ezarriz, ikuspegi bereizgarri batetik. Horietan, gizartearekin eta naturarekin arduratsuagoak diren ekimenak lortzeko printzipioak eta balioak praktikatzeko dira. Kasu honen asmoa da aliantzaren arrakasta ekarri duten faktore giltzarriak identifikatzea, prozesuan sortzen diren erronkak eta aukerak ulertzea, eta antzeko ekimenetan erabilgarriak izan daitezkeen ikaspenak erakustea.

Kafea badago itxaropena dago: CECOESPE bakearen sinatzaileen kooperatibaren erresilientzia (Kolonbia).

Kasuak Ecomún La Esperanza kooperatiba (CECOESPE) aztertzen du. Erakundea Bake Akordioaren sinatzaile da eta FARC-EPren parte izan zen. Hala, bere birgizarteratze ekonomikoaren barruan, Kolonbiako gatazka osteko testuinguruko trantsizio ekosozialeko prozesu handi baten aldeko apustua egin zuen. Proiektuan, bada, ekoizpen sistemari, gobernantza ereduari eta harremanei lotutako praktika berritzaileak lantzen dira. Dimentsio anitzeko azterketa batetik, kultura, ekonomia, lurralde, gobernantza eta antolakuntza arloak lantzen dira, baita generoa eta bizitzaren iraunkortasuna ere. Horren bitartez, ulertu nahi da nola lideratzen dituen kooperatibak eraldaketa prozesu horiek eta zeintzuk diren aurrean dituen erronka eta aukera nagusiak. Ikerketa horren ondorioek erakusten dute garrantzitsua dela adiskidetzeta, gizarte justizia eta ingurumen iraunkortasuna sustatzen duten ekimenak babestea, eta, horrela, Kolonbian bake iraunkorra eraikitzen laguntzea.

Nekazaritza eta elikadura eraldaketak kontsumo arduratsutik: Quitoko Sur-Siendo Redes y Sabores kooperatiba (Ekuador).

Kasu honetan, elikagai osasungarriak merkaturatzeko ekimen bat aurkezten da, Quitokoa. Hura da arlo produktibotik antolatzen ez den esperientzia bakarra, izan ere, kontsumitzaileengandik egituratzen da. Kooperatibaren antolakuntza ibilbidea aztertzen da, bere jatorri herritarra azpimarratuz. Halaber, landaren (nekazaritza familiar baserriarrekoko ekoizleen erakundeak) eta hiriaren (sektore herritarretako kontsumitzaileak batez ere) arteko banaketa-sistemaren finkapena –biltzar bidezko eredu baten bitartez– ere jorratzen da, elkarte horizontalean oinarritzen dena. Azkenik, kooperatibaren antolakuntza-estrategia eta estrategia ekonomiko nagusiak aztertzen dira. Horien bitartez, kooperatibak nekazaritza-industriaren erasoak saihestu ahal izan ditu. Beraz, elementu horietan oinarrituta, Sur-Siendo honako helburu hauetara bideratutako erakunde gisa aurkezten da: kontsumoaren demokratizazioa, bidezko merkataritza eta pertsonak beren kontsumitzaile eginkizunean kontzientziaztea. Helburua, bada, elikadura osasungarria aukeratzen duen kontsumo arduratsu bat sustatzea, eta kontsumitzaileen erabakiek elikadura-katean duten eragina ulertzea da.

Cayambe Kantonamenduko Emakume Ekoizle Agroekologikoen Kontseilua

Ekuadorreko iparraldeko mendilerroko emakume indigenen esperientzia historikoa erakusten digu Cayambek. Ekoizle Agroekologikoen Kontseilu Kantonalak gizarte,

ekonomia eta ingurumen mailan iraunkorra den ekoizpen eta merkaturatze proposamen bat sortzen du. Agroekologiaren bitartez, eta elikadura burujabetza eta natura zainduz, emakumeek Kulturarteko Zirkuitu Ekonomiko Solidarioak ezarri dituzte beren lurraldeetan. Horiek ESSko tresna politiko eta metodologikoa dira, eta "Bizitze Ona" bermatzeko eta sistema kapitalista zalantzan jartzeko helburua dute. Horretarako, bada, komunitate-harreman eta ekoizpen, banaketa eta kontsumo modu berriak interpelatu, arautu, eta sustatzen dituzte. Kasu hau trantsizio ekosozial bat da, lurraldeen ingurumen iraunkortasuna sustatzen baitu. Izan ere, azoka agroekologikoak finkatzen ditu, udal mailako politika publikoa sortzen du, antzinako jakintzak berreskuratzen eta partekatzen ditu, haziak gordetzen ditu eta nekazaritza-industria enpresarialaren aurrean bititza defendatzen du.

Erdialdeko oihaneko kafe-kooperatibako gazteen ekoizpen-praktika organikoak, agroekologikoak eta berritzaileak (Peru).

Kasuak ekoizpen-praktika organikoak eta agroekologikoak, eta aisialdi eta turismo zerbitzu berritzaileak aurkezten ditu. Horietan Peruko erdialdeko hihaneko Pangoa kooperatibako zenbait gazte daude. Horien artean, gizonak eta emakumeak, kooperatibako kideak edo kideen seme-alabak ditugu. Ikerketak, bada, kafearen balio-katearen hedapena erakusten du; izan ere, modu enpirikoan erregistratzen du kafetegiek eta dastaketaren eta barismoaren antzeko jarduera osagarriek gero eta presentzia handiagoa dutela eta gazteek eramaten dituztela, zenbait kasutan haien familiekin batera bada ere. Gazteek praktika horietan duten parte-hartzeak trantsizio ekosozialetan duen eraginean sakondu nahi du kasuak, kooperatibismoa eta bidezko merkataritzako harremaneko ibilbide historikoa duen testuinguru batean.

Satinaki kafe-ekoizpen industrialeko nekazaritza kooperatibako emakumeen kalitatezko ekoizpen-praktikak eta kafearen kontsumo osasungarria

Kasuak Satinaki kooperatibako kide diren emakumeen kalitatezko ekoizpen-praktikak eta kontsumo osasungarria aurkezten ditu. Kalitatezko ekoizpen-praktikak kafearen hazkuntza hobetzeko ekoizpen-prozesuei dagozkie. Helburua kikan 84tik 86ra puntuko kafea lortzea da, edota beren aroma edo gustuagatik ezagunak diren bariatateak, esate baterako Geisha kafea. Kontsumo osasungarria, aldiz, Hana Pacha Coffee-Cafetería Elisa kafetegiaren sorrerari dagokio. Halaber, emakumeen arteko ahizpatasuna eta *affidamento*a ere aintza hartzen du, hura emakumeen arteko adiskidetasun edo maitasun eta leialtasun, konfiantza eta zaintza gisa ulertuta. Ikerketak Erdialdeko Oihanean izandako trantsizio ekosozialen aurrean erresistentziak eta egokitzapenak sortzeko orduan emakumeek duten rolari buruzko ebidentziak aurkezten ditu, kooperatibismoaren eta zuzeneko merkataritzaren arteko loturak ezaugarri dituen testuinguruan.

Erlezaintza eta trantsizio ekosozialak Chacon (Bolivia)

Chuquisaca departamenduko Chaco eskualdean (Bolivia), ur eskasiako, sute ugari eta deforestazioko testuinguru batean, AAPIMMACH Macharetí udalerriko

erlezainen elkarte trantsizioko ikuspegiaren adibide praktikoa da. Chacoko familia guaraniek eskualdeko sektore ekonomiko nagusietako hirugarren bilakatu dute erlezaintza azken hamar urteotan. Horretarako, familiek mendiko ezia bilatzeari utzi zioten –horrek erlauntzak suntsitzea eskatzen zuen–, eta egurrezko erlauntzetan erleak zaintzen hasi ziren. Sistema familiar batean egiten dute, ezagutzak eta merkatuak partekatuz eta, elkarte gisa, eragin publikoa eta pribatua eginez. Antolakuntza horri esker, erlezainak eta beren aliatu hurbilak lurraldeko aldaketaren eragile dira, eta bizitzaren beste dimentsio batzuetan ere eragiten dute; izan ere, ura, basoa eta ingurumena bera zaintzen dituzte.

6. Bibliografia

- Arcos-Alonso, A., Gainza-Barrencua, X., Villalba-Eguiluz, U., Pérez de Mendiguren, J. C., Carranza-Barona, C., Pérez-Alva, E., Acevedo-Lasso, C. A., Dávalos-Escobar, J., López-Menza, E. F., Muñoz-Paz, I., & Jiménez, J. (2024). Transiciones ecosociales y Economía Social y Solidaria: identificando dimensiones clave para el cambio social en los territorios desde la región andina. *Revista de Economía Mundial*, (67), 99-123. <https://doi.org/10.33776/rem.vi67.8091>
- Brand, U., Muraca, B., Pineault, É, Sahakian, M., et al... (2021). from planetary to societal boundaries: an argument for collectively defined self-limitation. *Sustainability: science, practice and policy*, 17(1):264-291.
- Bringel, B., y Svampa, M. (2023). Del «Consenso de los Commodities» al «Consenso de la Descarbonización» I. *Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina*, 306, 51-70.
- Carranza-Barona, C., y Villavicencio Salazar, N. (2021). Alternatividad de la Economía Feminista y la Economía Social y Solidaria. *Revista Otra Economía*, 14(25), pp. 20-37
- Chaves-Ávila R., y Monzón-Campos J.L. (2018). The social economy facing emerging economic concepts: Social innovation, social responsibility, collaborative economy, social enterprises and solidarity economy. CIRIEC España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 93, pp. 5-50, 10.7203/CIRIEC-E.93.12901
- Cooke, S.J., Heger, T., Murphy, S.D., Shackelford, N., Febria, C.M., Rochefort, L., Higgs, E.S. (2023). Ecological Restoration in Support of Sustainability Transitions: Repairing the Planet in the Anthropocene. In *Introduction to Designing Environments: Paradigms & Approaches* (pp. 93-112). Cham: Springer International Publishing.
- Coraggio J.L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Abya Yala, Quito.

- Denzin, N.K., Lincoln, Y. (2012). La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En Denzin, N.K. y Lincoln. El campo de la Investigación Cualitativa. (43-102). Barcelona, Gedisa (1 edición, Sage, 1994).
- Feola, G. (2020). Capitalism in sustainability transitions research: Time for a critical turn? *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 35:241-250.
- Geels, F.W. (2019). Socio-technical transitions to sustainability: A review of criticisms and elaborations of the Multi-Level Perspective. *Current opinion in environmental sustainability*, 39:187-201.
- Guerra, P. (2010): La Economía Solidaria en Latinoamérica. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 110: 67-76.
- Ghosh, B., Ramos-Mejía, M., Machado, R. C., Yuana, S. L., Schiller, K. (2021). Decolonising transitions in the Global South: Towards more epistemic diversity in transitions research. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 41:106-109.
- Gitsham, M. (2023). Leading Sustainability Transitions. *Innovations*, doi: 10.1162/innov_a_00294
- Gottschamer, L., Walters, J. P. (2023). The dynamics of sustainability transitions: An archetype for transformation. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 49, 100767.
- Hintze, S. (2010): La política es un arma cargada de futuro: la Economía Social y Solidaria en Brasil y Venezuela. Buenos Aires: CICUS/CLACSO.
- Iramuteq (2023). <http://iramuteq.org/>
- Köhler, J., Geels, F. W., Kern, F., Markard, J., et al. (2019). An agenda for sustainability transitions research: State of the art and future directions. *Environmental innovation and societal transitions*, 31 :1-32.
- Laville, J.L. (2013). Économie sociale et solidaire, capitalisme et changement démocratique. En: Hiez D, Lavillunière E (dirs.). *Vers une théorie de l'économie sociale et solidaire*. Éditions Larcier, Paris. Collection Droit & économie sociale et solidaire, pp.17-32.
- Markard, J., Raven, R., & Truffer, B. (2012). Sustainability transitions: An emerging field of research and its prospects. *Research policy*, 41(6), 955-967.
- Martínez, A.M. (2023). Capitalismos, desarrollo alternativo y transiciones. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 162:85-94.
- Mintrom, M., y Rogers, B. C. (2022). How can we drive sustainability transitions? *Policy Design and Practice*, 5(3), 294-306.
- Monzón-Campos J.L. y Chaves-Ávila R. (2012). La Economía Social en la Unión Europea, Comité Económico y Social Europeo de la Unión Europea, Bruselas, 125p.

Pacto Ecosocial del Sur. 2020a. "Por un pacto social, ecológico, económico e intercultural para América Latina." Accessed 22 November 2023.

<https://pactoecosocialdelsur.com/#1592362596334-8e141cec-613c>

Pantilimon, I. (2023). 'Nuestro Green New Deal': the Ecosocial Pact of the South and the emergence of biocentric green transitions. *Third World Quarterly*, 1-18.

Pascual, U., Balvanera, P., Anderson, C., Chaplin-Kramer, R., et al. (2023). Diverse values of nature for sustainability. *Nature*, 620:813-823.

Pérez de Mendiguren, J.C. (2014). Debates conceptuales y aspectos organizativos de la Economía Solidaria: el caso de REAS Euskadi (Doctoral dissertation, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea).

Pérez de Mendiguren, J. C., & Etxezarreta, E. (2015). Sobre el concepto de economía social y solidaria: aproximaciones desde Europa y América Latina. *Revista de Economía Mundial*, (40), 123-143.

Rockström, J. (2015). Bounding the planetary future: Why we need a great transition. *Great Transition Initiative*, 9, 1-13.

Samuel, A., Peattie, K. (2015). Grounded theory as a micromarketing methodology critical insight from researching the marketing dynamics of fairtrade towns. *Journal of Macromarketing*, 36(1), 11-26.

Strauss, A., Corbin, J. (2002) Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.

Svampa, M. (2022). Dilemas de la transición ecosocial desde América Latina. Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época, (12), 1.

Torrance, H. (2012). Triangulation, respondent validation, and democratic participation in mixed methods research. *Journal of mixed methods research*, 6(2), 111-123.

UNTFSSSE, S. E. (2022). Community Economics and the Social and Solidarity Economy.

https://knowledgehub.unsse.org/wp-content/uploads/2022/05/Encyclopedia-Knowledge_Hub_IY_7_EE.pdf

Utting, P. (2023): "Contemporary Understandings of the Social and Solidarity Economy". Edited by Ilcheong Yi et al. *Encyclopedia of the Social and Solidarity Economy*. Cheltenham and Northampton, MA. Edward Elgar Publishing Limited in partnership with United Nations Inter-Agency Task Force on Social and Solidarity Economy (UNTFSSSE).

Velasco-Herrejón, P., Bauwens, T., Friant, M.C. (2022). Challenging dominant sustainability worldviews on the energy transition: Lessons from Indigenous

communities in Mexico and a plea for pluriversal technologies. *World Development*, 150:105725.

Villalba-Eguiluz, U. & Pérez de Mendiguren, J. C. (2019). La economía social y solidaria como vía para el buen vivir. *Revista iberoamericana de estudios de desarrollo= Iberoamerican journal of development studies*, 8(1), 106-136.

Villalba-Eguiluz, U., Latorre, S., & Jiménez, J. (2023a). Family farmers' strategies to develop autonomy through agroecological and solidarity economy practices: The case of BioVida in the Ecuadorian Andes. *Journal of Agrarian Change*, 23(4), 868-892.

Villalba-Eguiluz, U., Sahakian, M., González-Jamett, C., & Etxezarreta, E. (2023b). Social and solidarity economy insights for the circular economy: Limited-profit and sufficiency. *Journal of Cleaner Production*, 418, 138050.

Wieczorek, A.J. (2018). Sustainability transitions in developing countries: Major insights and their implications for research and policy. *Environmental Science & Policy*, 84:204-216.

Yin, R.K. (2003). Designing case studies. *Qualitative research methods*, 5(14):359-386.

1. Eranskina: Popayánen parte hartutako pertsonen profila

Herrialdea	Akademikoak (Unibertsitatea edo ikerketazentroa)	ESSko kasuetatik izendatutako pertsona erreferenteak	ESSko kasuekin lotutako beste pertsona batzuk	Guztira
Bolivia	1 (E)	2 (1E/1G)	-	3 (2E/1G)
Kolonbia	2 (1E/1G)	2 (2G)	4 (2E/2G)	8 (3E/5G)
Ekuador	1 (G)	2 (1E/1G)	-	3 (1E/2G)
Euskal Herria	3 (3G)	-	1 (G)	4 (G)
Peru	1 (E)	1 (E)	1 (G)	3 (2E/1G)
Guztira	8 (3E/5G)	7 (3E/4G)	6 (2E/4G)	21 (8E/13G)

Iturria: egileak.



Apicultura y transiciones ecosociales en el Chaco boliviano

Jhaquelin Dávalos Escobar

Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica, IPDRS

1. Introducción

Los actuales estudios de transición ecosocial¹ emergen en una coyuntura que demanda rutas de transformación territorial cada vez más certeras y que procedan de conocimientos empíricos. En ese sentido, en el Chaco de Bolivia, la segunda región con mayor área de bosque después de la Amazonía, la apicultura está generando procesos de transición ecosocial que merecen nuestra atención.

Este texto da cuenta de un estudio participativo² realizado por la Asociación de Apicultores del Municipio de Macharetí (AAPIMMACH) sobre los procesos de transformación ambiental de la región del Chaco, que incluye las transformaciones de gobernanza, de género, socio-económicas, alimentarias y organizacionales. El estudio rescata la experiencia que desde hace más de diez años desarrolla la Asociación, en una zona presionada por la escasez del agua, la extracción hidrocarburífera, los incendios, desmontes y disputas por el territorio.

Las familias guaraní y campesinas que integran la AAPIMMACH, junto a las abejas de la región, aportan a la economía local y conservación de la

-
- 1 Caracterizados por la reflexividad sobre el mundo en el que se vive, el análisis micro y meso-social de los discursos y prácticas de la cuestión principalmente social y ambiental y la proyección de escenarios posibles para construir una nueva gobernanza (Vanhulst, 2023).
 - 2 Este estudio ha sido realizado por la AAPIMMACH, junto al Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica, IPDRS, en un marco de reflexión promovido por el Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, Hegoa, de la Universidad del País Vasco, UPV/EHU. La sistematización se realizó entre marzo de 2023 y septiembre de 2024. Asesoraron este trabajo Xabier Gainza de la UPV/EHU y Oscar Bazoberry del IPDRS. En el diseño de la sistematización, construcción del trabajo de campo, organización del material e identificación de líneas de análisis, participaron directivos de la asociación, apicultores y apicultoras, profesores universitarios, técnicos y niñas y niños apicultoras. El diseño y relevamiento de datos en territorio fue realizado por Alberto Cuitira, Clelia Palacios e Isidro Machina de IPDRS; Corina Limachi, Guísela Gutiérrez y Noelia Valencia de AAPIMMACH y Leonardo Valencia; Elia Chávez, René Loayza y Feliciano Solano de la USFXCH, Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, sede Macharetí. En la transcripción, organización de la información y gestión de videos participaron Andrea Fermeiglia, Sofía Chambí, Ángela Huanca, Luis Vivero y Gonzalo Baptista de IPDRS. La edición estuvo a cargo de Virginia Ayllón.

biodiversidad chaqueña. Esto las convierte en importante fuerza social para la exigibilidad de mejores relaciones de mercado.

Ahora bien, desde el punto de vista conceptual, no todo cambio significa una transición; para serlo debe cumplir con algunos factores: *i)* una base material relacionada con la posesión de los bienes y el entorno natural, *ii)* una base de competencias personales articuladas a un grupo y/o comunidad, *iii)* relaciones entre estos y otros actores presentes en el territorio, *iv)* relación de los actores del territorio con el Estado, el mercado y la racionalidad normativa que los rige (Bazoberry, 2024). Además, la mejora en algunos de estos aspectos aislados no supone automáticamente la superación de esquemas de desigualdad y racionalidades hegemónicas (Arcos-Alonso et al., 2024).

El estudio de la transición ecosocial de la experiencia se organizó por dimensiones³ que han sido construidas en un proceso de reflexión comparada entre experiencias situadas en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. También del diálogo entre asociaciones, cooperativas, organizaciones no gubernamentales y la academia de dichos países y del País Vasco, realizado en Popayán, en marzo de 2023.

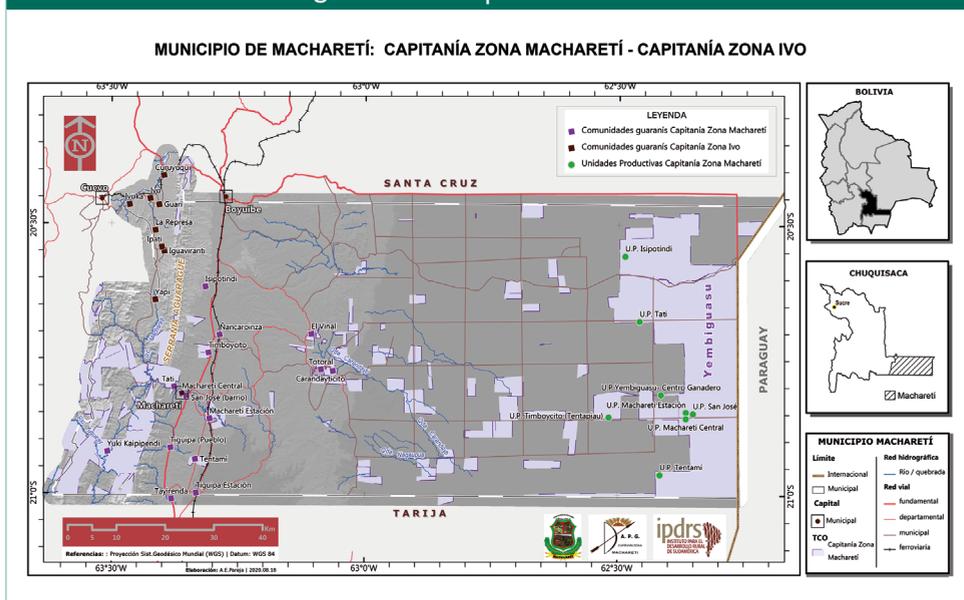
El enfoque de esta sistematización es el del pensamiento comparado y aplicado. En este enfoque, la puesta en común de contextos, conceptos y prácticas, y luego de identificar similitudes y diferencias, deriva incluye: *i)* una batería de dimensiones, *ii)* un trabajo de campo participativo y, *iii)* resultados. Todo ellos con líneas de acción susceptibles a ser aplicadas en la agenda de las organizaciones.

2. Contexto del caso

El municipio de Macharetí se ubica en el Gran Chaco sudamericano, específicamente a 400 km de la ciudad de Santa Cruz, en la provincia Luis Calvo del departamento de Chuquisaca, Bolivia. Se puede llegar en 6 horas desde Santa Cruz de la Sierra, en bus o vehículo pequeño siguiendo la carretera 9 que conecta Bolivia con la Argentina.

3 Dimensiones: a) cultural y/o de valores, b) agroecología y soberanía alimentaria, c) socioeconómica, d) género y sostenibilidad de la vida, e) territorio y gobernanza, f) ecológica y ambiental y g) socio organizativa (Arcos-Alonso et al., 2024).

Figura 1. Municipio de Macharetí



Fuente: IPDRS, 2020.

De acuerdo al último censo (INE, 2024), la población del municipio de Macharetí alcanza a 7.245 habitantes, distribuidos en una superficie de 7.668 km².

El clima de la región va del tropical semiárido a tropical húmedo, con altas temperaturas que pueden llegar a sobrepasar los 40 grados centígrados y con sequías prolongadas y latentes en toda su historia⁴ (Iriondo, 2006).

En la región Chaco se reconocen tres zonas: *i*) el pie de monte (paralela a la serranía del Aguaragüe), *ii*) la zona de transición y, *iii*) la llanura chaqueña. De acuerdo

4 La región Chaco se caracteriza por la escasez de agua y cuadros de sequía en su historia pasada y actual. Ya en el siglo XIX, se apunta a la sequía como un factor que generaba crisis alimentaria y enfrentamientos: "Un estudio minucioso debería tomar en cuenta las coyunturas climáticas, en particular las sequías que azotan la región, en gran parte factores del auge belicoso chiriguano: así los años 1824-1825, 1830, 1836, 1844, 1865 y 1869-1875 fueron marcados por terribles carestías que empujaban a los kunumi a saquear y "carnear el ganado que encuentren, lo que equivale entre ellos a una declaratoria de guerra" (subprefecto de Cordillera, 14.X. 1871, ANB Copias de la comisión... 1935) (Saignes y Combès, 2006:146). Probablemente, en esta época se ha producido la Pequeña Edad del Hielo, PEH, que es "...un período de enfriamiento y sequía que coincidió aproximadamente con el período histórico colonial de América. En la Argentina produjo avances glaciales en la Cordillera y aridez en las tierras bajas" (Iriondo, 2006:47). Actualmente, la escasez de agua permanece de manera recurrente en la agenda de las organizaciones. Razón por la cual una nueva perspectiva de su abordaje es importante.

a estas zonas, la biodiversidad y los árboles⁵ de la región muestran marcadas diferencias. Así, por ejemplo, los bosques de llanura pueden calificarse de densos a ralos, sumamente xeromórficos y en su mayoría espinosos y de baja altitud, de ralo a denso.

Por esta razón, dos hechos climáticos que se han producido en los últimos cinco años en la zona –un incendio que afectó 15.000 hectáreas de bosque, cerca de Timboycito, y un desmonte autorizado de 18.000 hectáreas, próximo a Ñancaroinza–, han afectado seriamente al territorio, los recursos forestales y la economía de las familias de Macharetí.

Respecto a la estructura económica del municipio de Macharetí y de acuerdo al Censo Agropecuario de 2013 (INE, 2016), el uso de la tierra estaba destinado a tierra forestal (84%), a la ganadería (13%) y a la agricultura (2%), sin ninguna alusión a la actividad apícola. Por eso, podemos decir que la apicultura apareció en la región recién en la última década. No obstante, la apicultura ha ido cobrando cada vez más importancia, constituyéndose hoy en el tercer sector productivo del municipio.

Este dato es importante si recordamos que el crecimiento apícola no sólo replantea la estructura económica sino también las estructuras sociales. Recordemos que la Reforma Agraria en Bolivia, que había restituido tierras a la población en las Tierras altas de Bolivia, supuso el despojo de tierra de las comunidades de Tierras bajas (Defensoría del Pueblo, 2005). De manera que la hacienda se impuso como orden social y económico y muchas familias guaraní fueron esclavizadas hasta hace sólo 20 años. Con el tiempo esta situación ha cambiado y la nación guaraní de Macharetí también se ha hecho ganadera ya que administra un predio extenso de ganadería comunitaria denominado Yembiġusu, instalado en la frontera con el Paraguay.

La composición social de la AAPIMMACH representa todo un desafío de interculturalidad, pues está integrada por el sector guaraní, criollo, guaraní; criollo, auto identificados como ganaderos, y también campesinx que provienen de los valles de Chuquisaca y se han asentado en el Chaco hace varios años.

Con respecto a la Asociación de Apicultores de Macharetí, la AAPIMMACH, es una de las más jóvenes del municipio, principalmente con relación a la Sociedad Agrícola Ganadera que inició actividades el año 1949. Su aparición, sin embargo, como se dirá muchas veces en el documento, logra modificar la estructura económica del municipio, constituyéndose en el tercer sector económico más importante del territorio, después de la agricultura y la ganadería.

5 En general, la vegetación predominante en esta región del Chaco está constituida por árboles de quebracho colorado, lapacho, guayacán, mistol, chañar, algarrobo, mora, palo blanco, cebil, garrancho negro y blanco, ceiba, palo lanza, entre otros. El bosque chaqueño tiene muchos árboles de madera dura, sus hojas se desprenden durante la estación seca y su floración, en primavera, es aprovechada por las abejas que recolectan néctar y polen (Lozano y Dávalos, 2021:52).

De acuerdo a Félix Murillo y don Agustín Quispe, dos apicultores que son referentes en la asociación (14/10/2024), la clave del crecimiento asociativo de AAPIMMACH fue la personería jurídica obtenida el 17 de diciembre de 2017⁶. A partir de ésta, la asociación encuentra apoyo formal, financiamiento, capacitaciones, intercambios internacionales y otros aspectos que le fortalecieron. La entidad ganó un proyecto del Fondo de Desarrollo Indígena (FDI) y actualmente se beneficia del Programa Nacional Apícola; desarrolló una iniciativa legislativa para la protección de las abejas y promoción de la apicultura en Macharetí, la ley N°15; gestionó acceso a terreno municipal para la construcción de su sede y su posterior construcción; además de articular estratégicamente el apoyo de instituciones aliadas presentes en la zona⁷ y formar parte de asociaciones de carácter regional y departamental.

Actualmente, la asociación aglutina a 86 personas afiliadas, 31 mujeres (36%) y 55 hombres (64%).

3. Metodología

Para la sistematización de esta experiencia se aplicaron diferentes técnicas y metodologías la generación de datos se realizó por medio de la entrevista en profundidad, el grupo focal y la encuesta. Algunas dimensiones han sido estudiadas a través de un concurso de video orientado a niñas y niños (IPDRS, 2023). La entrevista en profundidad, el grupo focal y la encuesta fueron aplicados a la directiva de la Asociación y apicultores y apicultoras. Para estudiar el lugar que ocupa la miel en el consumo familiar se recurrió a una encuesta para consumidores que no son apicultores.

Para la selección de personas a entrevistarse se emplearon criterios de género, experiencia apícola y ubicación, asegurando que existan personas de las zonas de pie de monte, transición y llanura. La distribución de mujeres y hombres que participaron en la sistematización fue de 49 mujeres y 51 hombres, haciendo un total de 100 personas.

Se realizaron 16 entrevistas a siete apicultoras y siete apicultores de los sectores de Isipotindi, Ñancaroinza, Tentamí, Macharetí Central y Tatí del municipio de Macharetí y dos apicultoras de Mbororigua, Autonomía de Huacaya⁸. En el grupo

6 En su fundación participaron don Félix Murillo, Eloy Gutiérrez, Leonardo Valencia, Gregorio Argota, Fátima Barrientos, Juan Padilla, Crispín Rojas en coordinación con la Capitanía Zona Macharetí y Centralía de Campesinos.

7 IPDRS, CIPCA, ACLO y Visión Mundial, principalmente.

8 La inclusión de estas dos últimas se origina en el "Curso de fortalecimiento apícola. La apicultura en la transición ecosocial de la región del Chaco" en el que, bajo la metodología apicultor-apicultor, AAPIMMACH ha capacitado y asesorado a familias apicultoras de Huacaya, otro territorio productor de miel en el Chaco.

focal participaron 19 personas, 10 mujeres y nueve hombres, entre apicultores, docentes y estudiantes de la Universidad San Francisco Xavier y la Universidad Indígena Boliviana Comunitaria, Intercultural y Productiva Guarani y Pueblos de Tierras Bajas "Apiaguaiki Tüpa", UNIBOL.

Respecto a las dimensiones socioeconómica, agroecológica y de soberanía alimentaria se aplicó una encuesta sobre prácticas apícolas e ingresos percibidos por apicultura y otra encuesta sobre las preferencias en el consumo de miel. En la primera, se recibieron 22 respuestas, 8 enviadas por mujeres y 14 por hombres. En la segunda, se obtuvo la participación de 17 consumidoras y 18 consumidores. La encuesta se aplicó a través del grupo de WhatsApp de la localidad de Macharetí, denominado "Compra y venta".

Asimismo, algunos datos sobre la dimensión de género y sostenibilidad de la vida se trabajaron a través del concurso de video: "La crianza de las abejas y cómo ellas cambian nuestras vidas", dirigido a niñas, niños, adolescentes y jóvenes de las familias apicultoras de la Asociación⁹.

Para el análisis de resultados, se han aplicado las técnicas de análisis de discurso, análisis visual y análisis de datos cuantitativos. El análisis de discurso se centró en la identificación de códigos temáticos notables y recurrentes, su vínculo con la identidad visual de la infancia, con la apicultura y el contexto. También se interpretaron las metáforas y analogías, expresadas en las entrevistas.

Respecto al discurso visual es importante subrayar que el análisis de los videos no se concentró en el objeto visual, sino en cómo niñas y niños se colocan en la experiencia apícola. Las imágenes sobrepasan las lógicas racionales e influyen de manera importante en la conexión con determinadas realidades (Contreras, 2018).

Finalmente, el análisis cuantitativo tuvo carácter univariado, centrado en el cálculo e interpretación de una única variable, sea para marcar la frecuencia de ciertos aspectos –volumen de recolección de miel– o el valor promedio de algunas observaciones –cantidad promedio de miel que se consume localmente en Macharetí– (Gracia Palomera, sf.).

9 El concurso se impulsó a través de taller con niñas y niños y escribir sus guiones. Los temas trabajados fueron: 1) Las cosas que les gusta de las abejas y la actividad apícola; 2) Las actividades apícolas que realizan como niños, niñas, adolescentes, jóvenes de familias apicultoras; 3) Los cambios que la apicultura trae a la familia, al bosque, a la comunidad y a la economía de las familias; 4) Las cosas que les preocupa para que siga existiendo apicultura y 5) Las experiencias bonitas de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes en su trabajo apícola.

Tabla 1. Distribución de participantes por técnica de sistematización

N°	Técnicas de sistematización	Participación de mujeres	Participación de hombres	Subtotal
1	Entrevistas en profundidad	9	7	16
2	Grupo focal	10	9	19
3	Encuesta sobre prácticas apícolas ecológicas	8	14	22
4	Encuesta consumo de miel	17	18	35
5	Videos del concurso apícola	5	3	8
	Total	49	51	100

Fuente: elaboración propia.

4. Resultados

4.1. Dimensión medioambiental y de gobernanza territorial

La transición ecosocial del caso estudiado tiene su origen, fundamentalmente, en la modificación de la estructura pecuaria y en aspectos ambientales, los que se describen a continuación.

Pensamiento y prácticas apícolas

Las comunidades guaraníes ancestralmente han extraído productos del bosque para abastecerse de carne¹⁰, frutos y miel para su alimentación. Generalmente las prácticas extractivas son equilibradas, pero también hay críticas a la forma tradicional de extracción de la miel, o *melea*, basada en la tala de árboles y el uso del fuego.

La *melea*, como práctica de recolección de miel, debe ubicarse en el contexto cultural que la origina. Antiguamente, los alimentos del monte complementaban la alimentación de las familias guaraníes y, para adentrarse al monte y recolectar la miel, los hombres debían estar atentos a las constelaciones, a la conclusión del invierno y a ciertos bioindicadores.

Algunos bioindicadores que les sirven son, por ejemplo, el sonido de las avispas y los "vuelos de ciertos pájaros como el *tangara* y el *eichuja* [o dueño de las abejas]

¹⁰ Se refiere a la carne del monte, proveniente de urinas, cerdo de monte o el armadillo. Esta carne forma parte de la dieta tradicional guaraní.

que señalan los lugares donde hay colmenas” (Cebolla, 2009:48). Los nidos de las abejas podían encontrarse en las “cavidades de los árboles, troncos secos, debajo de la superficie del suelo o en agujeros presentes en edificaciones” (Engel, 2009; Reinhard Jesajas et al. 2023 cit. en Conrado, 2023). Estos conocimientos indican que no necesariamente se tumbaban árboles para extraer miel¹¹.

Es importante comprender la *melea* desde una perspectiva histórica y cultural para evitar estigmatizar a las comunidades guaraníes como depredadoras. Asimismo es importante reconocer algunas prácticas contemporáneas de *melea* que deterioran la diversidad de abejas silvestres y la variación de paisajes nativos, especialmente cuando incluyen la pérdida de árboles. También es conveniente remarcar que en situaciones de crisis las prácticas de *melea* y el deterioro ambiental se han incrementado simultáneamente. De hecho, durante la crisis sanitaria de la pandemia de COVID 19, aumentó la demanda de miel, por tratarse de un alimento que eleva la inmunidad. Además, durante el régimen de cuarentena que impedía la circulación de productos y las oportunidades de acceso al trabajo, se incrementó la venta de *miel de palo* (o miel extraída por el método de *melea*) proveniente del bosque.

Por fortuna, también durante la pandemia, las familias apicultoras de AAPIMMACH denunciaron la mala práctica de la *melea* (porque implica la destrucción del nido y en algunos casos el uso de fuego que puede derivar en incendio) y demostraron que la actividad apícola es una oportunidad económica. Con el cierre de fronteras se contuvo el contrabando de miel proveniente de la Argentina y la economía apícola boliviana creció. Sin embargo, hay que decir que este crecimiento no sólo se produjo por la reducción del contrabando sino también, y principalmente, por la reducción temporal de emisiones de carbono que aseguró a las abejas un mejor contexto para la producción de miel. En ese escenario AAPIMMACH impulsó un proceso de reflexión, redacción y adopción de una normativa apícola de protección a las abejas para asentar una gobernanza ambiental que proteja los medios de vida de las familias, de las abejas, del suelo, del agua y de los recursos forestales.

Modificaciones en el pensamiento ambiental de los productores apícolas

Un punto de quiebre en el pensamiento ambiental y económico de las comunidades de la región Chaco se produjo en la crisis sanitaria que se profundizó con la elaboración participativa de una ley apícola. En ese momento había un contexto favorable para la renovación del pensamiento ambiental y económico alrededor de las abejas porque con la reducción de las emisiones de carbono y la floración,

11 “Me gustaba ir con mi papá, porque cuando uno es chica quiere aprender todo. Más que todo mi papá, sacaba [la miel] de la tierra [sic]. Yo nunca he visto que él pueda dañar un árbol, siempre de la tierra. Entonces, no hacíamos daño a la naturaleza, su humito y ya, incluso pelado él iba, no le hacía nada la picadura de la abeja. Él sufría mucho de reumatismo. Entonces, yo creo que sí es cierto que hace bien la picadura de la abeja para tratar el reumatismo, él se sanó de eso.” (Daisy Tarabe Ararenda, Mbororigua, Huacaya, 15/10/2023).

la cosecha de miel se incrementó y, al ser la miel un alimento que favorece la inmunidad, se posicionó muy bien en el mercado. De ese modo se adoptó una gobernanza ambiental expresada tanto en principios de cuidado de las abejas (la Ley), como en las acciones cotidianas de control de la tala de árboles en las comunidades. Este giro es un cambio de paradigma porque es un tránsito de una economía de recolección¹² a una economía de producción y de una economía lineal a una economía circular, pasando de la práctica de destrucción de los nidos de abejas para cosechar miel (lineal) a prácticas como la producción de núcleos de abejas para generar nuevas colmenas. Este cambio de prácticas ha permeado el discurso de las personas apicultoras

Sí, puede cambiar. Antes se practicaba mucho el meleo, tal vez no había una educación, de cómo cuidar [el bosque]. Pero ahora, con la capacitación en apicultura uno mira mejor. Podemos decir a los vecinos que estamos viviendo mejor por vender miel. Entonces, el vecino podría también involucrarse y tener conciencia de cuidar el medio ambiente. En mi caso, por ejemplo, si alguien quiere sacar madera o cortar para su chaco, yo le digo: –no van a entrar a este lado, porque este árbol me da flor–. Entonces ya se explica y se entiende que los árboles son parte del medio ambiente y se mantiene la vegetación que existe en la zona. Aquí no se vende ni leña, ni madera, ni nada. Tenemos la reserva para arriba, tenemos agua y recogemos solo madera muerta de los árboles (Lidia Ibáñez Vallejo, Isipotindi, 12/8/23).

Es importante reconocer que mujeres y hombres apicultores han aprendido a cuidar a las abejas, enfocándose inicialmente en el cuidado de sus colmenas. Sin embargo, poco a poco, han ido advirtiendo su aporte y el propio aporte de las abejas al cuidado de la biodiversidad. A muchos socios y socias de AAPIMMACH, se les escucha decir: “las abejas son importantes para el monte y la floración”, “las abejas nos ayudan a polinizar la naturaleza”, “nuestro rubro trae beneficios”, “como apicultores somos los guardianes, trabajamos para que no se siga deforestando”.

Los bosques, selvas, manglares y demás ecosistemas nos proveen de varios servicios ambientales como son la retención del suelo, la regulación del clima, el amortiguamiento de fenómenos meteorológicos, la producción de oxígeno y, la captura de carbono (México, 2019).

De ese modo, las abejas cumplen un rol importante para la conservación de los bosques y la producción alimentaria, por su cualidad de polinizadoras. De

12 La economía de la recolección no se asienta en la abundancia de recursos del monte sino en la escasez de alimentos (Faberman, 2006) que caracteriza a la región Chaco donde la escasez de agua es una condición natural e histórica. También, la recolección forma parte de una cultura íntimamente ligada a las deidades del monte con quienes se negocia para sobrevivir, siempre y cuando ésta no desequilibre drásticamente un ecosistema De manera que una economía de recolección no debe asumirse como un estadio inferior.

hecho, de acuerdo a Gómez, (2005), “las abejas representan el 85% de la fauna polinizadora de las plantas cultivadas”.

Producción e incidencia normativa para la conservación y protección de la biodiversidad

De acuerdo al estudio *Normativas apícolas en la región Chaco e indicadores de inclusión de la apicultura en la gestión pública* (Chambaye, 2021), en Bolivia existen dos leyes apícolas departamentales¹³ y una ley apícola municipal, sancionada en Macharetí.

En el contexto de la pandemia, en Macharetí, el sector apícola impulsó la elaboración de una ley apícola para frenar algunos casos de *melea*, reducir los incendios e impulsar económicamente a su sector. La elaboración de esta norma se hizo desde una mesa multiactor, integrada por miembros de la asociación apícola, gestores municipales, docentes universitarios, organización indígena, organizaciones de desarrollo y el apoyo de un consultor jurídico. Esto fue posible porque la pandemia permitió que muchas comunidades rurales rehabiliten sus proyectos comunales y el sector apícola, a diferencia de otros sectores, contaban con tiempo, porque la cuarentena por el COVID 19 paralizó muchas actividades económicas e impuso restricciones para la movilidad y, como la demanda de la miel aumentó por su cualidad para curar resfríos y tos, la economía apícola se mantuvo estable.

Así y en 87 días¹⁴ estos actores elaboraron, validaron y gestionaron la aprobación de la que finalmente fue aprobada como Ley Municipal de Macharetí N°15, Ley Municipal de Cría, Manejo, Conservación y Protección de las abejas con aguijón (*Apis Melífera*) y nativas sin aguijón (*Meloponinos*), sancionada el 10 de diciembre de 2020.

La Ley apícola de Macharetí reconoce los *Derechos de las abejas con aguijón y sin aguijón*, ya que son parte inherente de la biodiversidad. Según esa norma, las abejas tienen derecho: “A la vida saludable, a la reproducción de acuerdo a su ciclo de vida natural, a la alimentación con néctar y polen natural, al agua limpia, al aire limpio, a vivir libre de toda contaminación y a polinizar la flora” (Art 6). Las especies nativas de abejas se declaran, además, como un “indicador del bienestar del territorio y de la vida silvestre” (Art. 7).

13 Ley Departamental de Chuquisaca N° 5473, de (2018 y la Ley Departamental de Tarija N° 215, de 2017.

14 Desde el 17 de septiembre de 2020 se realizaron reuniones virtuales y presenciales: el 19 de octubre se realizó la primera socialización, el 28 de octubre la segunda, y en noviembre se entregó el proyecto de ley al Concejo Municipal para su análisis. De manera que, el 10 de diciembre de 2020 la ley fue aprobada. Posteriormente, debido al cambio de autoridades municipales, el reglamento de la Ley fue aprobado el 22 de octubre de 2021, a 10 meses de aprobada la Ley.

Algunas medidas de conservación de las abejas nativas sin aguijón establecidas en la Ley N° 15 son:

- Identificar especies de abejas nativas.
- Identificar la flora melífera.
- Zonificar los lugares donde se encuentran las abejas nativas, recuperar tierras degradadas y deforestadas con plantas que favorezcan a la actividad apícola y a los polinizadores.
- Alimentación natural de las abejas en épocas críticas (sequías).
- Realizar control sanitario con productos orgánicos o biológicos.
- Efectuar trasiegos (captura de enjambres de abejas nativas), incentivar la cría de reinas para la reproducción de las abejas.
- Incentivar el incremento de colmenas en núcleos móviles y cámaras de cría.
- Proteger las especies herbáceas nativas nectaríferas y poliníferas y fomentar la conservación de la flora y fauna silvestre (Art.15).

Para la conservación y protección de las abejas el Art. 29 de la Ley establece las siguientes prohibiciones:

- Deforestar áreas no aptas para la agricultura o ganadería intensiva.
- Usar pesticidas en el radio de vuelo de las abejas.
- Usar semillas transgénicas en cultivos agrícolas en el radio de vuelo de las abejas, 3 km para las abejas con aguijón y 2 km para las abejas sin aguijón.
- Matar enjambres de abejas.
- Extraer miel con métodos que atenten contra la vida de las abejas.
- Matar abejas reinas.
- Destruir colmenas silvestres.
- Robar o hurtar colmenas y destruir enjambres y colmenas de manera total o parcial.

Finalmente, la Ley prohíbe la recolección de miel de abejas nativas sin aguijón del bosque o suelo para fines comerciales, salvo emprendimientos de cría y manejo sostenible (Art 30), además de impedir toda instalación de tecnología que se pruebe atenta contra la vida de las abejas, así como las telecomunicaciones 5G.

La formulación de Ley apícola en Macharetí se acompañó de un proceso formativo y comunicacional¹⁵ y también ha generado un efecto social muy importante en las comunidades porque no sólo tiene un carácter regulador, sino que también propicia cambios de paradigma a nivel ambiental, poniendo a las abejas en el centro de la vida. El efecto es que se cambian las representaciones sobre las abejas, se profundiza una mirada estudiosa sobre el territorio, las flores y la disponibilidad de agua. Además, las personas cambian de rol, pasan de ser recolectoras a criadoras. Notablemente se advierte mayor involucramiento de las mujeres en el cuidado de esta especie.

Figura 2. Abeja del territorio de Macharetí



Fuente: AAPIMMACH e IPDRS, 2021. Tomada por Elisabeta Jurado.

Se ha socializado la ley y se conocen los beneficios. Lo que nos prohíbe la ley es tumbar árboles para capturar las abejas, nosotros tenemos que criar nuestros propios núcleos¹⁶. Es como hacer nuestra misma producción de abejas, ya no ir al monte, tumbar y sacar. Esa ley es importante, para generar cambio. También, ya sabemos cómo comportarnos, nos regula, nosotros los apicultores somos los primeros que tenemos que cumplir la ley (Leandra Aparicio Pérez, Isipotindi, 23/9/23).

15 La Ley se trabajó en el marco del proyecto "Mercados y alianza por la apicultura sostenible en el Municipio de Macharetí" que incluyó un curso virtual sobre Apicultura y bosque chaqueño, intercambios con otros apicultorxs de la región, un estudio tributario para analizar la formalización del mercado de miel, la producción del documental "Cuidadoras y cuidadores del bosque chaqueño" y la elaboración de un catálogo fotográfico, entre otras actividades. El proyecto tuvo el financiamiento de la Embajada de Suiza y el IPDRS.

16 Los núcleos son una "Forma de generar una nueva familia de abejas, compuesta por los habitantes de la colmena con una reina fecunda, acompañada por marcos con crías en distintos estadios y con alimento (polen y miel)" (Chile, 2004: 12).

El nuevo marco normativo de gobernanza ambiental apícola ha sido, además, determinante para el proceso de transición ecosocial del territorio. Sobre esta base, desde 2021 y a través del control social de la asociación apícola de Macharetí, se ha logrado la asignación de un presupuesto público, por parte del municipio, destinado a promover la apicultura. Adicionalmente, AAPIMMACH ha ganado legitimidad social y política ante el sector apícola de la región del Chaco de Bolivia. Su poder de incidencia y de producción normativa es valorado por la Asociación Regional de Apicultores del Chaco Chuquisaqueño, ARACH, de la que forma parte y con la que dinamiza actividades.

Cuidado de la biodiversidad

El enfoque de protección de las abejas y su reconocimiento como bio indicador de bienestar se ha traducido en: *i)* buenas prácticas de crianza apícola, *ii)* incentivo de prácticas de producción sin pesticidas y, *iii)* control social para reducir la deforestación y los efectos de la exploración hidrocarbúrfica.

a. Buenas prácticas de crianza apícola

Las buenas prácticas de crianza apícola están vinculadas a los pilares de nutrición, genética, sanidad y manejo. A continuación, se detallan algunas prácticas que muestran cambios en la representación de las abejas y el desarrollo de nuevos conocimientos en su cuidado. Las abejas son seres esenciales para la vida. Lxs apicultorxs complementan la alimentación de sus abejas y el hábitat de las colmenas, cuidando aspectos de su construcción y adecuación de temperatura, entre algunas prácticas. Para ello, las familias apicultoras se basan en recomendaciones técnicas y también en la experimentación y la observación.

En el tiempo de invierno no hay floración y las abejas no pueden alimentarse por sí solas. Entonces, les ayudamos con el jarabe. Si no les atendemos se pueden morir o pueden abandonar sus nidos. Pasado el tiempo de invierno, cuando ya hay floración, ellas ya buscan comida por sí solas. Yo trato de abrigoirlas y hacer la reducción de espacios, pongo bolsas de yute para que se abriguen un poco más y cierro las piqueras (Leandra Aparicio Pérez, Isipotindi, 23/9/23).

Yo tengo una caja que nos dio la gobernación. Han llegado con un olor a orín de ratón [sic], es un olor desagradable. Yo esas cajas le lavé con agua hervida, pero mis abejas no la aceptan, dos veces se fueron. Igual, si las cajas son pintadas [de] blanco. Como la pintura es fuerte porque tiene químicos, algunas colmenas no la aceptan, no se acostumbran y la producción no avanza. Por eso, ahora, está prohibido que lleguen así, las cajas de EBA son pintadas con propóleos (Julio Chávez Flores, Tentamí, 23/09/23).

Para las [plagas de] hormigas siempre se utiliza ceniza para poder ahuyentar al bicho. Nosotros utilizamos eso, pero ahora hemos pillado un veneno que es bueno para correr las hormigas y que no tiene ninguna afectación. Pero a la vez, se tiene que poner abajo. No a las patitas del caballete. No colocamos aceite sucio a las patitas (Odulía Vega García, Macharetí, 26/9/23).

De acuerdo al científico Lars Chittka (2022), autor de *"The Mind of a Bee"*, las abejas son seres emocionales, inteligentes, capaces de reconocer rostros y de aprender conceptos abstractos, así como el uso de herramientas. Las abejas son seres muy sensibles y las y los apicultores han aprendido a alimentarlas, abrugarlas, cuidarlas de las plagas y procurarles buenas condiciones de hábitat. Y para desplegar estas prácticas de cuidado se precisa una comprensión sensible de esta especie un cambio radical de mirada sobre las abejas, independientemente de que sean abejas con aguijón (*Apis Melífera*) o abejas nativas del monte (*Meliponinos*).

Este cambio de paradigma se apoya en la construcción colectiva del conocimiento sobre la biodiversidad del territorio. Este aspecto se evidenció en el libro *Apicultura en el bosque chaqueño. Manejo productivo, comercialización y fortalecimiento institucional* (Lozano y Dávalos, 2021), elaborado por el IPDRS para impulsar la apicultura en Macharetí. En ese texto, Magda Lozano, identificó 17 especies melíferas en la región, pero esta lista se amplió a 69 plantas melíferas por los conocimientos de participantes del distrito Ivo y Macharetí. Esto derivó, además, en un calendario floral apícola (18 de mayo al 3 de junio de 2021). La experiencia quedó registrada en la memoria de las familias apicultoras y remarca la relación entre cambio de paradigma y producción de conocimiento sobre la biodiversidad.

Sí, ha mejorado de manera tradicional con el manejo en cajas. Entonces, ahora tenemos más preparación técnica y experiencia. Siempre es bueno hacer registros, se tiene que anotar la cosecha: qué fecha, cuánto, cuándo se ha cosechado y se cosechará. Hay que registrar en qué temporada hay mayor floración y cuándo va haber mayor cantidad de producción. En eso estamos, también tratamos de que todos esos datos se anoten y esos documentos están en el librito¹⁷ que hemos elaborado en época de pandemia (Leandra Aparicio Pérez, Isipotindi, 23/9/23).

17 Precisamente, a partir de la pandemia de COVID, la AAPIMMACH ha logrado la inventariación de las especies melíferas a través del curso virtual "Apicultura en el bosque chaqueño. Manejo productivo, comercialización y fortalecimiento institucional" (8 de mayo al 3 de junio de 2021). Inicialmente, en la construcción del libro de este curso se había recogido una lista 17 especies melíferas recurriendo a entrevistas, sin embargo, esta lista alcanzó a 69 especies con la participación de 56 apicultores del distrito Macharetí, Carandaití e Ivo, provenientes de la zona pie de monte, la zona de transición y llanura chaqueña de Macharetí (Lozano y Dávalos, 2021).

b. Producción sin pesticidas

La prohibición de pesticidas en la producción agrícola es un punto importante de la Ley apícola de Macharetí y en el discurso de las personas apicultoras. Actualmente, la miel de Macharetí tiene su origen en el bosque nativo y no depende tanto de la producción agrícola, pero la Ley establece claramente la prohibición de uso pesticidas y semillas transgénicas en cultivos agrícolas (Art. 29), adelantándose a escenarios futuros. Al respecto, cuando se pregunta en las comunidades por el uso de pesticidas, responden con seguridad:

No, aquí no se utiliza esos químicos. Los propietarios [refiriéndose a los agroindustriales], ocupan, pero ellos están lejos de aquí” (Julio Chávez Flores, Tentamí, 23/09/23).

Aquí, al menos no tenemos cultivos grandes o que necesitan químicos o maíz híbrido. Nadie utiliza esos productos. En esta zona sembramos zapallo, maíz, arbolito de maíz blando, también frijoles, es lo que más sembramos. Aquí la gente no cultiva híbridos, son puros productos nativos (Leandra Aparicio Pérez, Isipotindi, 23/9/23).

Esta certeza sobre el carácter negativo de los pesticidas es importante. En el caso estudiado, su prohibición se planteó en su vinculación con la producción de miel ecológica, y no tanto desde la mortalidad de colonias de abejas a causa de pesticidas. Las familias apicultoresse preocupan por el uso de pesticidas porque impiden producir miel ecológica. Sin embargo, no siempre expresan que los pesticidas no sólo afectan la calidad de la miel sino la vida de las abejas, no se les escucha expresarse sobre la tasa de mortandad de abejas a consecuencia de pesticidas¹⁸. Así, pocas familias apicultoras han mencionado, por ejemplo, que el 2019, Macharetí fue invadida por la plaga de langostas que ingresó desde el Paraguay. Esas fumigaciones aéreas no sólo eliminaron a las langostas sino también a otros seres como las abejas.

18 “Los insecticidas sistémicos como los neonicotinoides contaminan los suelos y son absorbidos por las raíces de flores silvestres, por lo cual contaminan el néctar y el polen. Los insecticidas a base de neonicotinoides tienen una variedad de efectos subletales para las abejas, entre ellos, deficiencias en el aprendizaje (lo que interfiere con la comunicación y la navegación), reducción de la función del sistema inmunitario (lo que las vuelve más susceptibles a enfermedades) y una menor fecundidad. En un estudio reciente se detectaron insecticidas de la familia de los neonicotinoides en el 75% de las muestras de miel que se recolectaron en todo el mundo. Las muestras de miel en general contenían, además de neonicotinoides, una mezcla de diez o más pesticidas, que a menudo incluían otros insecticidas, herbicidas y fungicidas” (Tostado y Bollmohr, 2023:33).

c. Deforestación y efectos de la exploración hidrocarburífera

Respecto a la prohibición de deforestación de áreas no aptas para la agricultura o ganadería intensiva, la Ley apícola de Macharetí (Art. 29), no prohíbe determinantemente la deforestación porque al ser zona ganadera se precisa habilitar zonas para el pastoreo de bovinos, aunque reglamenta la deforestación para la ganadería intensiva.

La prohibición de la deforestación es razonable porque son latentes los incendios y desmonte, los mismos dejan secuelas en ciclos de floración y disponibilidad de plantas melíferas.

El 5 de noviembre de 2023, Radio ERBOL reportó que la región Chaco de Macharetí perdió 8349 hectáreas de bosque por la deforestación incontrolada y, lo peor, con la autorización de la Autoridad de Bosques y Tierras, ABT. ERBOL también indicó que un propietario argentino había adquirido tierras por la zona Ñancaroinza y arrasó con cientos de árboles impactando seriamente al frágil ecosistema del Chaco y, consecuentemente a la actividad apícola. El 8 de abril de 2024 la Radio ACLO Chuquisaca informó que:

Alrededor de 18 mil hectáreas de bosques habrían sido deforestados en el municipio de #Macharetí con fines empresariales. Desde la gobernación informan que al menos 5 especies de árboles se habrían perdido y anuncian procesos penales. La semana anterior una comisión interinstitucional conformada por autoridades de la gobernación, assembleístas departamentales y autoridades de la alcaldía de este municipio inspeccionaron la zona próxima a la comunidad guaraní de Ñancaroinza para constatar los daños, anuncian que en coordinación con el juzgado agroambiental próximamente procederán a una demanda penal contra los propietarios, así como instancias que autorizaron dicha acción desde Tarija y Santa Cruz.

Como se ha visto hasta aquí, la reducción de la melea ha promovido un cambio importante en las comunidades. Sin embargo, la autorización de desmonte por parte del Estado¹⁹, es una medida a contracorriente de los esfuerzos de transición ecosocial que AAPIMMACH impulsa en la región. La Asociación no ha podido hacer mucho ante el desmonte indiscriminado, a pesar de los evidentes daños ambientales y económicos:

19 "En cuanto a la deforestación de árboles sin control, ya hemos frenado. Ya no se tumban como antes y cuando les den la gana, ahora es con autorización y permiso" (Leandra Aparicio Pérez, Isipotindi, 23/9/23). La entrevista se refiere a los permisos la ABT otorga para el desmonte con fines productivos.

Aquí hemos tenido el incendio del cerro y eso nos ha afectado bastante, aparte de la sequía y falta de agua, esto en octubre del año 2020, sucedió durante la pandemia. El año pasado (2022) hemos querido cosechar algo de miel, pero, sinceramente, el incendio ha afectado, incluso después de dos años o tres años, a la floración. No ha sido como antes, las flores han sido pobres, no les ha servido a las abejas (Leandra Aparicio Pérez, Isipotindi, 23/9/23).

Ha habido cambios por todo [lo sucedido], después de que hemos sufrido por los incendios. Yo tenía seis cajas y cosechaba cuatro baldes, casi hasta cinco, pero ahora ya no, por el tema de la sequía y la falta de agua. Los árboles ya no florecen, y si florecen, el sol rápido quema sus flores. Por ese motivo no tenemos un 100% de la cosecha. (Lidia Ibáñez Vallejo, Isipotindi, 23/9/23).

En otros momentos, la Asociación se ha mostrado fuerte y ha hecho valer su presencia en el territorio. De hecho, en el reglamento de la Ley, dos aspectos a resaltar son la carga apícola²⁰ y el distanciamiento de la exploración sísmica de los apiarios.

Ahora bien, si la carga apícola es uno de los principales temas que surge cuando se habla de gobernanza o gestión territorial, es importante mantener el espíritu de la Ley de Machareti, que reconoce a las abejas como el centro de la vida y como seres vitales. Para ello, es central: *i*) evitar equiparar la categoría *carga apícola* a gobernanza territorial apícola, porque la primera contempla principalmente temas de distribución, *ii*) superar jerarquías entre las abejas nativas (*Meliponinos*), que habitan en el monte, y las abejas con aguijón (*Apis Melífera*), criadas en colmenas de madera. No hay que olvidar que en época de crisis de alimento, las abejas nativas se vieron obligadas a atacar a las con aguijón para obtener su alimento suplementario, produciéndose desequilibrios y, *iii*) finalmente, recogiendo los puntos anteriores, será necesario continuar el espíritu y las acciones de una gobernanza ambiental holística e incluyente, que integre aspectos como el suelo degradado, el impacto biológico de la radiación de las antenas 5G, la producción libre de contaminantes y el potencial social y humano para el cambio.

4.2. Dimensión de género y sostenibilidad de la vida

Relaciones con la naturaleza y cuidados

Con el paso de la extracción de miel silvestre del monte a la cosecha de miel en colmenas de madera se producen cambios en las familias guaraní y chaqueñas de

²⁰ "Cantidad de colmenas posibles de establecer en una zona determinada, que dependiendo de un adecuado manejo permita a las abejas lograr buena producción en condiciones de bienestar para las colmenas" (Chile, 2004:10).

la región. Los hombres interactuaban con las abejas del monte en la recolección tradicional, mientras que las mujeres se dedicaban al filtrado y envasado de la miel recolectada en sus casas. Con el crecimiento de la apicultura, ambos, hombres y mujeres, se enfrentaban al mismo desafío, aprender a criar abejas en colmenas.

El primer cambio fue no tener miedo a las abejas. El enfrentarse a las abejas es difícil. Una, como mujer, a veces piensa que no va a poder hacer el trabajo, pero practicando una ya se siente más segura y puede hacer el trabajo con mayor seguridad (Leandra Aparicio Pérez, Isipotindi, 23/9/23).

El miedo a las abejas no es irrelevante si advertimos que algunas personas presentan mayores reacciones a los efectos neurotóxicos de su veneno (Rodríguez-Acosta, et al., 2004) que pueden derivar en neuritis óptica, polineuropatía generalizada y *miastenia gravis* (Harrison, 1991). Pero el veneno de las abejas también es empleado en terapias de esclerosis múltiple y otras afecciones. Sin embargo, cuando se supera el miedo se inicia una nueva relación con estos seres vivos, pasando del desconocimiento y distancia al aprendizaje y aproximación sobre sus preferencias alimenticias y condiciones de confort (sol, sombra, olor).

Este aprendizaje sobre las abejas constituye un giro importante en la economía local y, en el caso de AAPIMMACH, se expresa en términos de cuidado. Enternece la imagen de las mujeres que abrigan los apiarios de sus abejas durante los frentes fríos del Sur, que, a diferencia de los fríos de tierras altas, suelen ser muy crudos, pues disminuye la temperatura del aire y se produce mayor condensación de la humedad atmosférica (Rusticucci y Penalba, 2000). También destaca su conocimiento sobre las preferencias alimenticias de las abejas:

Las hojas de cítricos, albahaca, romero, atraen a las abejas. Eso les ayudará a estar bien sanas. Nosotros nos preparamos té con esas hojas, ellas también necesitan estar sanas. A su agüita también coloco hojas de cedrón porque ese momento lo consumen, mucho les gustan ese alimento a mis abejas. Me he dado cuenta cuando estábamos tomando poro²¹ con cedrón, ese ratito se vienen las abejas al poro (Mariela Banico, Tentamí, 23/9/23).

Es muy probable que, además de los beneficios económicos de la apicultura, sus beneficios en la salud mental hayan contribuido a que muchos miembros de la familia, que inicialmente no mostraban interés en la actividad, se involucren en las tareas de cuidado apícola. Esto tiene sentido, porque muchas personas de la Asociación manifiestan que se sientan relajadas y felices cuando visitan sus apiarios. Esto coincide, además, con la importancia de la apicultura en

21 Recipiente hecho de calabaza, madera o aluminio para la infusión de hierba mate, que se toma con una bombilla. Es típica del sur de Bolivia, el norte de Argentina, varias regiones de Paraguay y sudeste de Brasil.

programas de terapia ocupacional, a nivel a nivel global. La cuenta de Instagram de Mother Bee RD (2024) de República Dominicana, permite observar cómo la conducta física, emocional y mental se modifica durante el manejo de las abejas, ya que se debe hablar en tono suaves, trabajar con movimientos lentos; es decir, bajar la velocidad a contracorriente de la vida cotidiana.

Figura 3. AAPIMMACH. Cosecha de miel, 2021



Fuente: AAPIMMACH e IPDRS, 2021. Tomada en la Comunidad de Timboycito por Jhaquelin Dávalos.

Para mí, mis abejitas, la apicultura significa algo que ni siquiera yo encuentro la manera de expresar, porque para mí es mi refugio, mi lugar seguro, un lugar donde no hay problemas, un lugar donde yo me puedo olvidar de todo lo que me esté pasando, es por eso que cuando yo me siento triste, yo voy a mi apiario porque a mí también me gusta ver cómo las abejitas trabajan, las veo cómo van y vienen (...) (Clelia Palacios, Macharetí, 24/3/ 2024).

El sector apícola de Macharetí es cada vez más consciente de la dimensión de su trabajo. Se trata pues de una oportunidad para abordar la economía del cuidado desde la economía ambiental apícola y desde las familias apicultoras a la reflexión sobre cómo se produce la riqueza, el cuestionamiento a la desvalorización del trabajo doméstico, realizado generalmente por las mujeres, o la invisibilización del trabajo ambiental de las abejas.

Si bien el debate sobre la distribución de los cuidados en las familias apícolas y en su cultura institucional aún es reciente en AAPIMMACH esta sistematización establece las bases para el análisis de la economía ambiental apícola y los debates feministas de la economía del cuidado, pero desde las experiencias, conocimientos y miradas de las familias apicultoras de la región del Chaco. Esto puede aportar a la distribución de tareas y acciones de cuidado territorial que aseguren la reproducción de la vida.

Cambio en las relaciones de género

La crianza de abejas en Macharetí no sólo ha modificado las relaciones de lxs apicultorxs con la naturaleza sino también las relaciones de género, a partir de la mejora de los ingresos económicos y del trabajo colectivo y familiar.

La apicultura dinamiza la economía interna por lo que se reduce la migración laboral, principalmente de hombres y jóvenes. Esta dinamización es mayor cuando se aprovechan los subproductos de la miel, aspecto que se evidencia no sólo en Macharetí sino también en otros municipios apícolas chaqueños como Huacaya.

Considero que es un rubro muy lindo, puede cambiar muchas cosas. No solamente en el territorio, sino en la forma de vivir, en poder mejorar nuestras condiciones de vida; hacer que nuestra familia, nuestros hijos no migren a otros lugares. Entonces, es un rubro muy hermoso, es un rubro familiar que podemos hacerlo todos (Leonardo Valencia, Tatí, 23/9/23).

El cambio que [la apicultura] me ha dado a mí y a mi hogar. Antes mi esposo se iba a trabajar lejos para poder ganar unos centavos y traer algo a la casa, porque aquí [en Huacaya] no se puede vender nada. Entonces, mi esposo salía a trabajar lejos, se perdía meses, mientras nosotros en la casa esperando que traiga la plata. Pero, ahora no es así, porque mi esposo prefiere quedarse aquí en la casa para atender su caja, para poder cosechar la miel y vender. Nosotros mismos nos hacemos la cera, lámina, hacemos y vendemos también a otras comunidades. Yo me dedico a eso también, he aprendido a hacer la lámina y he dado ese impulso a mi esposo, eso nos sirve para nosotros mismos y para vender (Mary Tarabe Ararenda, Mbororigua Huacaya, 15/10/23).

La producción de miel dinamiza el trabajo familiar porque mujeres, hombres, niñas y niños participan en distintas fases: en el manejo, en la limpieza de marcos, en el control sanitario, la reproducción de núcleos, el mantenimiento de la infraestructura apícola, el acarreo de agua para hidratar a las abejas, en la cosecha, el centrifugado de miel y el envasado.

La mujer y el varón tenemos responsabilidad y obligación en el trabajo de lo que es la apicultura. Ambas partes tenemos mayor responsabilidad, tanto yo y mi compañero. Cuando mis hijos me visitan, por lo menos con ellos voy a hacer el manejo. Si no hay [nadie], yo solita hago el manejo, pero es algo riesgoso, porque hay bajar la caja y otra vez subirla, son pesadas. Más que todo para hacer el control del enjambre. Cuando los caballetes son altos se tiene que hacer fuerza y obligadamente tenemos que ir entre dos, porque uno hace humo y el otro el manejo. El compromiso es de ambos, aunque a veces, el hombre no quiere ir, pero tiene que hacer la actividad. Mi esposo me decía: –a mí no me gusta–. Él me decía: –vos sos capacitada–. Yo le dije: –bueno, yo lo hago–. Pero en el camino se arregla la carga, ahora los dos atendemos las colmenas (Lidia Ibáñez, Isipotindi, 23/9/23).

Bueno, en el manejo, mi mujer no participa, solamente, yo estoy en eso, pero ayuda en el tema de las laminadas, de las exprimidas, las envasadas, ahí me apoya la familia. Pero, en algunos casos la mujer está constantemente en su apiario (Demetrio Rivera, Isipotindi, 23/9/23).

La autonomía económica y política de las mujeres apicultoras

Las mujeres que se dedican a la apicultura han mejorado sus oportunidades e ingresos económicos. Muchas invierten estos recursos en la mejora de sus viviendas, gastos de la casa y la formación de sus hijas e hijos. Principalmente las apicultoras esperan la cosecha de marzo porque obtienen recursos para la compra de útiles y uniformes escolares al inicio de las clases escolares. Igualmente esperan los beneficios obtenidos de la cosecha de septiembre para la primavera, y la cosecha de diciembre, media cosecha, para la Navidad.

Gracias a mis abejitas pude obtener mi primer crédito y pude construir un cuartito para mí y para mi hijita. Entonces, yo creo que la apicultura para nosotras las mujeres, principalmente, pues es una ayuda, porque gracias a nuestras abejitas podemos obtener ingresos económicos, podemos ayudar con el sustento de nuestra familia y más allá de eso, podemos conservar nuestro medio de vida, nuestros árboles, nuestras fuentes de agua. (Clelia Palacios, Macharetí, 24 de marzo de 2024).

Las mujeres de AAPIMMACH constituyen el 20% de 86 socios y si bien todavía no han tenido la oportunidad de dirigir la Asociación, asumen la administración de los recursos para ejecutar las iniciativas de la Asociación e impulsan el Comité de transformación y comercialización de AAPIMMACH.

El Comité de transformación de subproductos de la miel tiene origen en dos reflexiones femeninas. Primero, que es importante promover la diferenciación de la miel del bosque que tiene Macharetí (miel monofloral de mistol, algarrobo, palo

cuchi, etc.). La razón es que la Empresa Boliviana de Alimentos (EBA) –mercado principal de los productos–, desterritorializa y homogeniza la miel porque independientemente de su origen la acopia y la envasa para disponer el producto en la canasta del subsidio materno. De ese modo, las personas consumidoras no tienen información sobre los específicos sabores y texturas de la miel. Segundo, que es importante promover la elaboración de subproductos de la miel para otorgarle valor agregado y mejorar la economía de las familias apícolas.

Figura 4. AAPIMMACH. Apicultoras Lucía Lobo y Sulmaris Tapia del Comité de comercialización



Fuente: IPDRS, 2021. AAPIMMACH.
IPDRS, 2021. Tomada en el Apiario San Antonio por Elisabeta Jurado.

Con estas reflexiones de fondo, las mujeres de la Asociación, de manera autónoma, se han capacitado para elaborar los cerca de 30 subproductos que han desarrollado hasta el momento: propóleo, cera, láminas, cremas, shampoo, caramelos, etc.

La perspectiva intergeneracional de la sostenibilidad

El involucramiento de la infancia en la actividad apícola se produce cuando colabora en las tareas de cuidado en los apiarios o cuando participan en reuniones y asambleas de AAPIMMACH, de manera que están enterados de las actividades y preocupaciones del sector. También, cuando heredan la propiedad de algunos apiarios para que vayan constituyendo su capital económico y asumiendo responsabilidades. Eso no ocurre de manera generalizada en la producción

apícola, y es más bien una práctica ganadera²², aunque es posible que con el tiempo se convierta en una práctica más recurrente:

Mi papá, a cada uno de nosotros nos ha regalado una ternerita, igual, cuando nacía un nietito, a cada uno le regalaba su ternerita. Entonces, cuando mi papá falleció, mi mamá nos dijo: "les voy a repartir todo lo que su papá les ha regalado" y así nos repartió a todos mis hermanos y también a sus nietos. Es de esa manera que tenemos alquilo. Y yo, ahora, me pongo en la misma situación de mamá, porque todo lo que yo hago es para darle a mi hijita. Así, ella ya tiene un apiario con siete colmenas que poco a poco hemos ido logrando.

A veces, cuando vamos al apiario, ella se enoja porque le hace calor. Entonces, yo le digo que nada en esta vida es fácil y que todo cuesta para tener algo propio, que no sé hasta cuando yo la podre acompañar y que para entonces ella tiene que tener sus propios medios y saber defenderse. Y es más consciente y le gusta ayudar. Yo quisiera que mi hijita conserve las abejas hasta mayor y que no se desanime a criar a las abejas, pues son seres vivos que necesitan atención como todos nosotros (Clelia Palacios, Macharetí, 24/3/024).

El pensamiento de las niñas y niños sobre la apicultura es muy profundo lo que se pudo comprobar en el Concurso de video "La crianza de las abejas y cómo ellas cambian nuestras vidas". En los videos abordan la apicultura como algo bello, vinculado a las flores y árboles, y como actividad que asegura la biodiversidad, a través de su trabajo como polinizadoras. Además, reconocen su propio aporte en la alimentación suplementaria de las abejas y el acarreo de agua en tiempos de sequía.

¿Por qué gustan las abejas? A mí me gustan las abejas porque ellas cumplen un rol importante en el ecosistema, ya que a través de ellas se realiza la polinización en sembradíos y plantas silvestres, haciendo que haya un porcentaje de un 90% de fecundación, conllevando a que haya mucho más frutos y semillas para el sustento de algunas familias y animales y también porque producen miel, propóleo, cera, jalea real, apitoxinas, los cuales nos llevan a mejorar nuestras condiciones sociales, económicas y culturales. Es por eso, que te quiero invitar a cuidemos mucho más las abejas. (Video: Lisandra Valencia, Tatí, Macharetí, 15 años, 17/11/2023).

22 En el Chaco, la herencia familiar de animales se produce durante la marcada, que es el evento donde se cuenta el ganado, se lo registra y se regala las crías hembras a los hijos o hijas, en algunos casos. Esta práctica recoge mucho de las prácticas y economía femenina en los Andes (Arnold y Yapita, 1997).

Las cosas que me gustan son la miel, el propóleo, porque esto nos sirve para curar nuestras enfermedades. Las cosas que yo realizo en la apicultura son: armar los marcos, limpiar las cajas, también ayudo a preparar el alimento para las abejas. [Pienso que] la apicultura cambia nuestra familia, que sea más unida, que sea más apegada, más trabajadora. Mis preocupaciones son que hay incendios forestales, la sequía. Quiero darles un mensaje a los niños y niñas que, por favor, ayuden a sus padres a acarrear agua en tiempo de sequía, no se queden tranquilos (Video: Génesis Cuitira, Macharetí, 10 años, 17/11/2023).

Lo que más gusta de la apicultura son nuestras abejas, cuidan nuestros árboles. Lo que más preocupa de la apicultura es que talen los árboles, que no haya agua y los incendios. Ya que un año hubo un incendio en mi casa y todos los árboles se quemaron y es cerca a mi apiario. Y después lo que me preocupó es que mis abejitas se fueran y me puse triste, triste. El mensaje que yo les voy a dar es que no talen los árboles, que cuiden el agua y cuiden nuestro planeta tierra (Video: Nicoleth Montero Palacios, 7 años, Macharetí, 17/11/2023).

Si bien la AAPIMMACH no se ha planteado una línea específica para trabajar con jóvenes e infancia, este grupo etario tiene una fuerte autoidentificación como apicultoras y apicultores, lo que puede asegurar la existencia de un grupo social en el tiempo. Sobre esta base, la Asociación puede fortalecer su perspectiva intergeneracional para la sostenibilidad, involucrando a la infancia y jóvenes a la producción y diseñando actividades específicas para este grupo.

4.3. Dimensión económica

Economía apícola en Macharetí

La estructura económica de la región Chaco se ha modificado en los últimos 10 años. Como ya hemos mencionado, en el Censo Agropecuario de 2013, la actividad apícola no aparecía en los registros del municipio de Macharetí. En cambio, hoy la actividad apícola se asienta como el tercer sector en orden de importancia de la zona, después de la actividad ganadera y la agropecuaria.

Este giro hacia la apicultura es importante para la región chaqueña porque está aportando en la comprensión de la integralidad de los recursos del territorio común. El principal aporte de la región al país ha sido la explotación de los hidrocarburos, pero, la economía nacional del gas²³ tiene implicaciones ambientales

23 En el 2014, los departamentos productores de hidrocarburos, por orden de importancia, fueron Tarija (69%), Santa Cruz (17%), Chuquisaca (10%) y Cochabamba (4%) (Jubileo, 2015:2). Aunque esta estructura se contrajo, pues el pico de producción de gas natural boliviano, para el 2014, fue de 59,6 MMm3d y hoy es de 40 millones de metros cúbicos día (MMm3d) (Ibañez, 2024).

que cada día son más evidentes, principalmente en la disponibilidad de agua. Muchas comunidades guaraní y campesinas advierten que existe la exploración sísmica afecta sus infraestructuras hídricas con efectos sobre la salud de la familia, la esperanza de vida del ganado, las áreas productivas y el monte circundante a la comunidad. Sucede, por ejemplo, que se modifican los recorridos de agua subterránea, afectando notablemente la infraestructura hídrica instalada.

A septiembre de 2024 las colmenas de los y las socias de AAPIMMACH suman 1704. Con respecto a enero de 2021, año en el que los socios de la Asociación tenían 1028 colmenas, se evidencia un incremento de 712 colmenas. Este crecimiento se debe, sobre todo, a la incorporación de apicultoras/es de la Comunidad Ivo del mismo municipio de Macharetí, y de la incorporación de nuevas colmenas de las socias y socios de Macharetí.

Los datos sobre los ingresos que perciben integrantes de la AAPIMMACH por la venta de miel y otros subproductos, se extraen de los registros de venta asociada a la Empresa Bolivia de Alimentos, EBA. Hay que advertir, sin embargo, que muchas familias venden la miel a EBA y también la venden de manera directa y no hay registro de esas ventas. Por eso es mejor decir que hay un subregistro de las ventas directas de las familias. Para efectos de análisis trabajaremos con datos de 2020 y 2021 (Cuitira y Quispe, 2020).

El sector apícola, de Macharetí reporta de una a tres cosechas de miel al año; la primera en el período marzo- abril, la segunda en agosto-septiembre y la tercera en noviembre – diciembre. Esto puede variar dependiendo de la zona en la que se ubican las familias, sea pie monte, zona de transición o llanura chaqueña.

Según la encuesta económica de la sistematización, 77% de socias y socios de AAPIMMACH sostiene que obtiene dos cosechas de miel año, 14% sostiene obtener dos cosechas y media y solamente 9% dijo obtener tres cosechas anuales.

Este dato informa que para cualquier plan de mejora apícola de la región es preciso establecer metas de productividad acordes a los límites y condiciones naturales de la región.

Con respecto al volumen de producción por colmena, 41% del sector apícola consultado señala que cosecha de 16 a 20 kg/colmena (1a y 2a campaña), 36% cosecha de 11 a 15 kg/colmena (1a y 3a campaña) y, sólo 14% explica que cosecha de 21 a 30 kg/colmena en la campaña de agosto a septiembre, la cual parece ser la más generosa del año. En términos comparados, este último grupo se encuentra dentro del parámetro regional de referencia que es de 25 a 30 kg/colmena, establecido en la provincia del Chaco de Argentina (Chaco, Argentina, 2017).

Tabla 2. AAPIMMACH. Kilos de miel cosechados por colmena, 2023					
Campañas apícolas	Kilos de miel cosechada por colmena (kg/colmena) en %				
	8-10	11-15	16-20	21-30	> 30 kg
1ra campaña (marzo-abril)	14	36	41	5	5
2a campaña (agosto- septiembre)	18	23	41	14	5
3aa campaña (noviembre-diciembre)	32	36	18	9	5

Fuente: encuesta asociadxs AAPIMMACH, 2023.

La AAPIMMACH señala que un impedimento para la estandarización del volumen de la producción por colmena es la diversidad de socios. Para integrantes estratégicos (autoridades, profesores o jóvenes) la apicultura no es su primera o segunda actividad económica en importancia. Por otro lado, algunas personas de reciente incorporación tienen un conocimiento básico del manejo apícola lo que incide en sus niveles de producción.

En consecuencia, no es posible una estandarización sino más bien apuntar a la catalogación de socias y socios como forma más precisa de establecer parámetros de producción. Esto ayudaría a la Asociación en su objetivo de la planificación de mediano plazo.

Acerca de la estructura de ingresos de la Asociación y para evidenciar algunas tendencias, vamos a retomar algunos datos económicos recogidos por la AAPIMMACH de los años 2020 y 2021.

Tabla 3. AAPIMMACH. Volumen de producción y venta de miel (enero- junio 2020, 1 cosecha)						
Nº	Mercado	Número de baldes de 26 kilos	Producción de miel en kg	Precio unitario en Bs/kg.	Valor Total Bs.	%
1	EBA	151	3.926	29,44	115.581	66
2	Intermediarios y consumidores	74	1.924	30	57.720	33
	Total	225	5.850		173.301	100

Fuente: Cuitira y Quispe, 2020.

Tabla 4. AAPIMMACH. Volumen de producción y venta de miel (agosto 2020- junio 2021, 3 cosechas)

Nº	Mercado	Número de baldes de 26 kilos	Producción de miel en kg	Precio unitario en Bs/kg.	Valor Total Bs.	%
1	EBA	112	2.912	30	87.360	28
2	Tiendas ecológicas y consumidores	215	5.590	40	223.600	71
3	Derivados (shampoo, jaboncillos y cremas, propóleo y cera)				1.825	100
	Total	327	8.502		312.785	100

Fuente: Cuitira y Quispe, 2020.

El volumen de producción alcanzado por AAPIMMACH, en el período de enero a junio de 2020 (1ª campaña apícola), fue de 5,85 toneladas de miel que se monetizaron en Bs 173.301. De esta producción, 66% fue destinada a EBA y 33% a intermediarios y consumidores directos. En el segundo período, de agosto de 2020 a junio de 2021 (2ª, 3ª y 1ª campaña apícola) se obtuvieron 8,5 toneladas, equivalentes a Bs 312.785. De esta cosecha, 28% fue destinada a EBA, 71% a tiendas ecológicas y consumidores directos y 1% por la venta de productos ya transformados, principalmente propóleo y shampoo, producidos por las mujeres del Comité de transformación y comercialización de la Asociación.

De acuerdo a los datos de AAPIMMACH, el año 2023 vendió 425 núcleos a Bs 400 cada uno, y el 2024 vendió 500 núcleos, a Bs 420, obteniendo Bs 210.000 en el último año, lo que representa una suma aproximada a los 30.000 dólares americanos.

A partir de estos datos podemos concluir que EBA es el principal mercado de la Asociación. Desde el punto de vista de EBA, AAPIMMACH y otras asociaciones del Chaco, contribuyen al nodo y planta procesadora de miel denominada Monteagudo, que es el principal centro de los cinco con los que cuenta la empresa estatal. Para el cierre de la gestión 2023, la planta de Monteagudo reportó el acopio de 159,6 toneladas de miel, lo que significa el 33% de la miel gestionada por EBA en Bolivia (EBA, 2023).

Sobre la comercialización a otros mercados, la situación es muy variable. Durante la pandemia se incrementó el consumo de miel como medicina y adicionalmente, el cierre de fronteras frenó el contrabando de miel extranjera, por lo que la economía apícola se mostró estable y expansiva. La miel del Chaco es apreciada a nivel local y departamental, lo que le permite a la Asociación y a sus integrantes cierto optimismo sobre el mercado directo.

Sin embargo, la producción no tiene el mismo crecimiento que el mercado debido a la crisis climática²⁴, ocasionada por el efecto de los incendios de 2020, el desmonte de una empresa vecina al territorio, en Ñancaroinza (iniciado gradualmente desde septiembre de 2023), así como la sequía que se tradujo en una caída de la producción de miel y la reducción de mercados apícolas emergentes.

A pesar de ello, se han diversificado las fuentes de ingresos por la venta de miel, núcleos apícolas y productos transformados. De hecho, el año 2023, la Asociación vendió núcleos al Programa Nacional Apícola y el Comité de transformación ha declarado un ingreso de Bs 6.000 por ese concepto.

Ahora bien, el hecho de que EBA sea el principal mercado del sector apícola de Macharetí puede leerse de manera optimista desde la perspectiva de las compras estatales. No obstante, si se analizan las condicionantes de EBA en el establecimiento de precios, demoras en los pagos y su expansión como productor/apicultora, parece necesario analizar su actuación su actuación como empresa. La pregunta es qué desigualdades se generan cuando el Estado es empresa y competencia para el sector apícola al mismo tiempo.

Si bien EBA impulsa al sector apícola en Bolivia, también muestra una **desviación** del modelo de la economía social de mercado (Pfaller, 1997) que puede fragilizar la economía apícola lejos de potenciarla. Esta ambigüedad se demuestra en que la empresa: *i)* asume un rol monopsista, pues como principal compradora establece un precio a la miel²⁵, bajo y homogéneo; *ii)* a su vez, es productora y en distintas fases de la cadena apícola compite con las familias apicultoras como, por ejemplo en el manejo genético y; *iii)* pierde de vista la participación de actores claves de la economía local.

AAPIMMACH realiza su trabajo enfocada en el mercado estatal porque las compras estatales son un desafío interesante para las medianas y pequeñas asociaciones de productores de alimentos. Sin embargo, cuando el Estado condiciona precios y compite con las bases campesinas, indígenas y de productores apícolas, las compras públicas podrían resultar en una desviación de la economía plural y social.

A nivel económico la Constitución Política del Estado (CPE) plantea la generación de ingresos de pequeños productores, especialización productiva y generación de empleos directos. Sin embargo, hay un desencuentro entre los desafíos económicos propuestos y el “logro de mejores condiciones de intercambio económico del sector productivo rural en relación con el resto de la economía boliviana” (CPE Art. 405, inciso 3).

24 “Lo que estamos viviendo estos años es grave. No hemos tenido un 100% de cosecha, no solamente en Isipotindi, algunos que entregaban 11 o 16 baldes han entregado 6 o 7 baldes nomás, por el cambio climático, la falta de agua y la sequía. Si no hay flor ¿de qué flor van a recoger las abejas? Nosotros, lo único que podemos hacer es llevarles alimento y agua a las abejitas” (Lidia Ibáñez Vallejo, Isipotindi, 6 de abril de 2023).

25 EBA compra el kilo de miel a 32 Bs., a presentación del Régimen Agropecuario Unificado, RAU de cada apicultora o apicultor.

Para dilucidar esta desviación es necesario comprender qué es el programa apícola. De acuerdo a la web de la EBA, el Programa Nacional de Fortalecimiento y Apoyo a la Producción Apícola²⁶ fue creado por el DS. 4632 del 1° de diciembre de 2022 bajo criterios de resiliencia al cambio climático y debe ser administrado por el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras y el Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal, INIAF. El programa tiene un presupuesto de 315 millones (Bs. 315.309.642) de bolivianos que serán ejecutados hasta 2025. En el campo técnico, el programa se propone la creación de una base de datos geo referenciada de apiarios de apicultoras y apicultores, el incremento en los rendimientos, el incremento en volúmenes de producción, la reducción de las pérdidas y mayor eficiencia productiva.

En este marco normativo, EBA otorga colmenas y núcleos a las familias apicultoras bajo la figura de un crédito que debe ser pagado en especie. A su vez, el contrato obliga al apicultor a recibir en su apiario otras colmenas de la empresa, que las denominan de convenio o propias. Adicionalmente, la empresa ha georeferenciado los apiarios en todo el Chaco y en varios puntos del país. Estos datos los emplea no sólo para su trabajo de seguimiento sino también para identificar ciertas áreas “libres de carga apícola”. Luego emplea los datos ubicando terrenos y alquilándolos para instalar sus propios apiarios.

Tenemos una gran barrera con la empresa EBA, es nuestra competencia, tanto en la producción como en la comercialización. Por ejemplo, nosotros como beneficiarios tenemos 10 colmenas, pero a lado también tenemos las colmenas de la empresa. Tenemos que competir contra ellos, ellos nunca van a querer perder, uno puede estar hasta 20 años con el crédito, pero ellos igual van a continuar sacando producción. Y aparte de tener colmenas dentro de los apiarios de los mismos socios, la empresa también alquila terreno para meter sus propias colmenas (Clelia Palacios, Macharetí, 24 de marzo de 2024).

26 Objetivo general del Programa nacional apícola:

Fortalecer y consolidar al sector apícola nacional como un rubro productivo eficiente, integrado, resiliente y sostenible garantizando la oferta de productos con calidad certificada para abastecer al mercado interno, con miras a la exportación.

Objetivos específicos del Programa nacional apícola:

Apoyar el fortalecimiento del sector apícola a través de la investigación, innovación y validación tecnológica.

Incrementar los rendimientos en las colmenas con producción de miel, polen, propóleos y otros productos de la colmena, mediante el fortalecimiento de sus procesos de producción, cosecha y poscosecha.

Mejorar la condición sanitaria apícola nacional para contribuir al desarrollo de una producción sostenible y la oferta de productos inocuos para el consumo humano.

Dinamizar y consolidar el mercado interno para los productores apícolas con miras a la exportación a través del fortalecimiento del mercado institucional y convencional (EBA, 2024).

En la práctica pecuaria, tanto en tierras altas como en tierras bajas, se conoce bastante bien la modalidad económica de criar a los animales en partida. Es posible que las y los apicultores, asumiendo una relación de compadre-ahijado, usual en estas modalidades, no hayan advertido inicialmente la desigualdad económica que esto supone ni hayan sospechado de los costos ocultos que la empresa no está asumiendo en esta forma de trabajo, además del régimen de competencia que cínicamente ha instalado.

Además, familias apicultoras consideran que “la empresa quiere acaparar todo tipo de productos, miel, núcleo, propóleos, cera, polen”. Las personas apicultoras, están cada vez más atentas a cómo la EBA prioriza sus utilidades, controlando la información del sector apícola y postergándolo en lugar de potenciarlo. Así, en el programa apícola del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, las familias han provisto núcleos para promover la apicultura en otras zonas; sin embargo, también han advertido, con mucho desagrado, que EBA es también proveedora de núcleos.

Es rebatible el argumento de la EBA de que ante la baja producción de núcleos en algunos municipios, se ha visto obligada a vender núcleos de la empresa porque los principales beneficiarios del programa debieran ser las y los apicultores y también porque en Bolivia no existe la formación universitaria en apicultura y, por lo tanto, el conocimiento lo poseen el sector apícola, campesino y/o indígena dedicado a este rubro. De manera que, en este caso, el Programa Nacional Apícola debiera robustecer la especialización en la cría de reinas.

Para la entrega de núcleos al Programa Nacional Apícola, como productores de AAPIMMACH nos hemos dado cuenta que no tenemos la capacidad suficiente para cubrir toda la demanda. De esa forma, en el anterior programa nosotros hemos entregado núcleos, pero ellos –los de la EBA– han tenido que entregar su producción de núcleos para poder abastecer o cubrir todo (Clelia Palacios, Macharetí, 24 de marzo de 2024).

De acuerdo a Leonardo Valencia, presidente de AAPIMMACH, en Macharetí EBA no ha entregado núcleos provenientes de otros lugares, como ha sucedido en otras regiones, debido a que el sector apícola de Macharetí ha exigido el respeto a la Ley apícola de Macharetí, que protege a las abejas locales y desestima la trashumancia de abejas de otros territorios.

Adicionalmente, las familias apicultoras de Macharetí señalan que la burocracia estatal recurrentemente demora en los pagos y casi siempre se ven obligados a presionar con llamadas, comunicados, conferencias de prensa, e incluso su

presencia física en Monteagudo²⁷ donde se encuentra el centro de acopio de miel de la EBA, denominado Centro de Innovación Productiva Apícola-Monteagudo

Una de las medidas de presión importantes de la ARACH, de la que forma parte la AAPIMMACH, fue en febrero y octubre de 2020 en relación al contrabando de miel, fenómeno que lacera la economía de las familias apicultoras. En esta movilización se denunció el daño económico que produce el contrabando y también el daño sanitario ya que la miel de contrabando tiene residuos de fungicidas y alto porcentaje de sacarosa.

Está entrando miel de contrabando que no es buena, tiene residuos de fungicidas, incluso esa miel ha sido rechazada en Europa, nos traen un producto de Argentina que no sirve. Nosotros en Chuquisaca rechazamos la miel que tiene alto porcentaje de sacarosa, incluso le hemos dicho que gente que entregue miel de mala calidad será sancionada y los reincidentes serán expulsados (Alain Paniagua, presidente, ARACH, 26 de octubre de 2020, *Publiagro*).

En este contexto AAPIMMACH desarrolla sus actividades económicas intentando proteger su economía desde la exigibilidad de normativas favorables al sector. Un ejemplo de esto se produce alrededor del sistema de impuestos.

Los esquemas tributarios se mantienen ajenos a los principios de inclusión de los pueblos indígenas y población campesina. No se ha desarrollado una burocracia acorde a las características de estos sectores. Por ejemplo, la asociación al estar instalada en una TCO, aparentemente tiene más tierra de la que en realidad dispone para actividad apícola. De manera que la AAPIMMACH, en el esquema impositivo actual, no puede tributar como asociación, porque el Sistema de Impuestos Nacional reconoce superficie de tierra y no necesariamente presta atención a la característica de los territorios con titulación colectiva para beneficiarles del pago de impuestos en el Régimen Agropecuario Unificado (RAU). Para acogerse al RAU, los límites de superficie de tierra para las actividades pecuarias, en la sub zona del Chaco, deben estar en el rango de 500 a 10.000 hectáreas, sin embargo, al ser Macharetí una TCO, a pesar de que no todas sus áreas estén aptas para actividad apícola y al tener a sus socias y socios extendidos por varias comunidades, aparentemente –forzando números– trabaja en 15.860

27 “Nos sentimos preocupados por la situación.” (...) “Se está ejecutando un Programa Nacional Apícola y ya llevamos un buen tiempo desde que entregamos los núcleos y algo de cajonería aquí en Macharetí. Los proveedores y carpinteros de Macharetí, quienes hicieron estas entregas, llevan varios meses esperando el pago y hasta el día de hoy no ha habido ninguna cancelación.”
(...)

“Queremos que se nos cancele por los núcleos entregados a un precio justo. Estamos muy preocupados y buscamos una solución inmediata. No queremos conflictos, solo que se respeten nuestros derechos como productores” (Leonardo Valencia en Radio ACLO Chaco, 8 de junio 2024).

ha. (Mamani, 2021), superando el límite de lo establecido. De manera que no es sujeto para beneficiarse del RAU, estando sus integrantes obligados a tributar de manera individual y no colectivamente.

Dada esta dificultad, actualmente sólo el 30% de las personas asociadas a AAPIMACH cuentan con RAU, Ese es un avance significativo, pero no suficiente porque EBA paga Bs 32 por el kilo de miel cuando se presenta el RAU y Bs 29 cuando no se presenta ese documento. De igual forma, por el kilo de polen, EBA paga Bs 400 Bs con RAU, mientras que sin RAU lxs apicultorxs perciben Bs 370.

Otra limitante para las familias apicultoras, que AAPIMMACH tendrá que sortear en el futuro, es que para la venta de productos procesados en el mercado formal se precisa el registro sanitario que exige el cumplimiento de estándares que no se consiguen fácilmente e incrementan los costos del producto.

4.4. Dimensión de soberanía alimentaria

Consumo de miel

Un desafío importante para mejorar la economía apícola es incrementar el consumo diario de miel. En la encuesta de consumo, muchas personas han descrito beneficios, conocidos y poco conocidos de la miel. Se valora la miel como antibiótico para tratar resfríos, tos, enfermedades bronquiales; como cicatrizante para tratar heridas y quemaduras; y también por sus cualidades digestivas y de aumento del colesterol HDL, que es un buen colesterol. Algunas también han mencionado sus propiedades antidepresivas y reguladoras de la ansiedad. Abreviando, la miel es un alimento que forma parte de la canasta familiar local y los argumentos para su consumo, como elemento terapéutico y nutricional, se han fortalecido con la pandemia.

No obstante, en la encuesta sobre consumo de miel en Macharetí, solamente el 39% –14 de 36 personas– mencionó que consume 21 gramos de miel al día, equivalentes a una cuchara rasa.

Para AAPIMMACH este dato es importante porque en su estrategia de comercialización puede resultar más útil enfocarse en el aumento del número de consumidores de miel que en el incremento de la cantidad de consumo de miel *per cápita*. Además, y a pesar de que la miel posee una composición nutricional superior al azúcar²⁸, actualmente se promueve la reducción de la ingesta de azúcares a nivel de la salud mundial.

28 De acuerdo a Sociedad Cooperativa Reina Kilama (s.f.), “[e]l azúcar contiene un 50% de fructosa y un 50% de sacarosa. Por su parte, la miel contiene aproximadamente un 30% de glucosa, un 38% de fructosa, 7% de maltosa y 18% de agua, además de minerales, vitaminas, carbohidratos, enzimas y otros nutrientes”. Por otro lado, el índice glucémico, que es el indicador que mide la velocidad con la que el alimento puede elevar el nivel de azúcar en la sangre, en el caso de la miel llega a 58, mientras que el del azúcar puede llegar a 65, lo que puede variar según el tipo de miel.

El consumo cotidiano de productos derivados se puede advertir en refrescos endulzados con miel, dulces, turrone con miel y otros derivados que consumen principalmente la infancia y mujeres, mientras participan en sus reuniones. También, durante la pandemia, las familias apícolas han usado y vendido más propóleo con fines terapéuticos. Sin embargo, para incrementar el consumo sostenible de la miel, la AAPIMMACH necesita desarrollar una estrategia en base a estudios sobre el consumo de miel local, regional y global.

Figura 5. Propóleo comercializado por la AAPIMMACH



Fuente: AAPIMMACH e IPDRS. Tomada por Elisabeta Jurado.

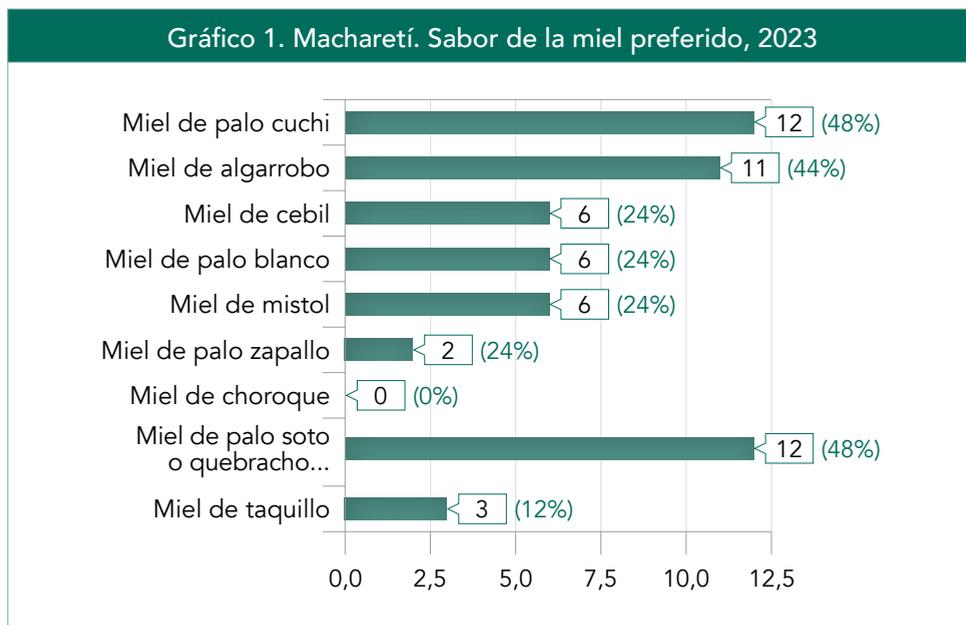
Desterritorialización de los sabores de la miel

Las mieles de la región Chaco son muy valoradas por su calidad monofloral, en su composición se reconocen recursos florales dominantes según la época de floración. Además, al provenir del monte chaqueño, está libre de contaminantes transgénicos.

En Macharetí, el conocimiento sobre el potencial de la miel monofloral del bosque nativo deviene de un proceso de construcción colectiva del calendario floral del territorio²⁹.

29 Precisamente, a partir de la pandemia de COVID 19, AAPIMMACH ha logrado inventariar las especies melíferas a través del curso virtual "Apicultura en el bosque chaqueño. Manejo productivo, comercialización y fortalecimiento institucional" (8 de mayo al 3 de junio de 2021).

En la encuesta sobre sabor de la miel preferido en Macharetí, las personas consultadas indicaron, por orden de preferencia, que gustan de la miel de palo cuchi, quebracho colorado (48%), algarrobo (44%), palo blanco, mistol (24%), taquillo (12%) y zapallo (8%).



Fuente: encuesta asociadxs AAPIMMACH, 2023.

La miel de mistol –fruto propio del Chaco, con apariencia similar al café, pero con sabor dulce–no aparece como preferida en la encuesta. Sin embargo, a partir del Congreso Mundial de Apicultura, Apimondia (junio de 2023), en el que Guido Saldías, apicultor del municipio de Yacuiba obtuvo la medalla de oro, la miel se ubicó mejor en el mercado, debido a la calidad y el sabor de miel monofloral, según cuentan las apicultoras que participan en ferias, aspecto que da cuenta de la importancia mediática en la construcción del gusto.

También este premio ha tenido una repercusión importante a nivel político, ya que el gerente de EBA informó que dispondrá de la miel de mistol en las tiendas y mercados de esa empresa (ABI, 2023). De cumplirse esta declaración, sería un paso importante para la diferenciación de la miel de la región Chaco. Hay que considerar que lo que hasta ahora sucede, es que el principal mercado de la miel del Chaco, EBA, compra la miel de los municipios del Chaco, la acopia en Monteagudo y mezcla las variedades.

Figura 6. Mieles del Chaco cosechadas por la AAPIMMACH



Fuente: IPDRS. Tomada por Elisabeta Jurado.

Figura 7. EBA. Centro de acopio de miel



Fuente: Empresa Boliviana de Alimentos, EBA (2022).

Este proceso de desterritorización de los sabores de la miel del Chaco, que niega sus sabores e identidad en pro del incremento del volumen de producción, va en contra de la especialización del producto en el mercado de la miel y contra la emergencia de una cultura de la miel y su catado en Bolivia.

Figura 8. Marca colectiva,
Miel del Chaco Chuquisaqueño



Fuente: ARACH (2024).

Como resistencia a esta homogeneización de la miel, las familias de AAPIM-MACH, como parte de la ARACH, se han sumado a la construcción de la marca colectiva: “Miel del Chaco Chuquisaqueño”³⁰. Esta iniciativa es respaldada por el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras con la finalidad de posicionar la imagen de la miel del Chaco y su competitividad en mercados internacionales. Sin embargo, la marca cobraría vuelo si se catalogarían las mieles del Chaco y se promovería su diferenciación e identidad para su posicionamiento en el mercado.

Además habría que desarrollar programas de formación que fortalezcan la cultura del consumo y catado de miel, promoviendo su análisis sensorial y el reconocimiento de sus características organolépticas. Es necesario educar al consumidor para que no sea víctima de los contrabandistas, adulteradores y falsificadores de miel, como menciona Nabor Mendizábal, presidente de la Federación Departamental de Apicultores de Chuquisaca, FEDACH y Alain Paniagua de la ARACH (Suárez, 2020:25).

4.5. Dimensión organizativa

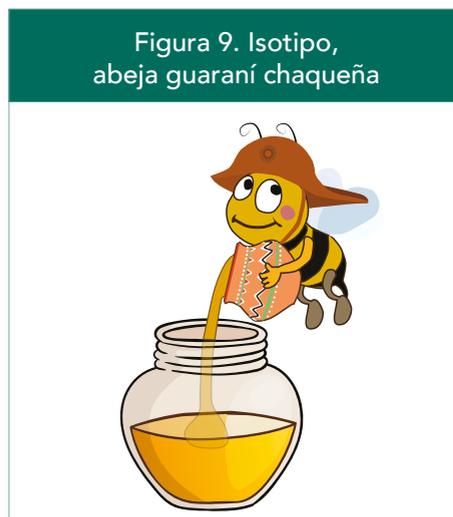
En el apartado de contextualización enfatizamos que el crecimiento apícola en el Chaco no sólo replanteaba la estructura económica de la región sino también las estructuras sociales.

En el Chaco estaba establecida una jerarquía social en la que el sector criollo (ganaderos) era parte de un régimen de empatronamiento que se beneficiaba del trabajo semi esclavo del pueblo guaraní. De manera que, contar con una asociación en la que hoy confluye población guaraní, criolla y campesina con un fin común, resulta un experimento social muy importante.

La interculturalidad de la Asociación es uno de sus principios rectores. De hecho, cuando se construyó el isotipo del producto, el mandato fue representar la alianza

30 “La marca colectiva identificará la miel de abeja producida por la región del Chaco chuquisaqueño por las asociaciones que pertenecen a la ARACH (o por integrantes de dichas asociaciones) que cumplan las disposiciones establecidas en presente Reglamento y que cuenten con la debida autorización de uso. Todo ello, con la finalidad de que dichos productos salgan al mercado bajo una misma imagen que los diferencie de la miel proveniente de apicultores o asociaciones que no sean miembros de la ARACH” (ARACH, 2023:1).

guaraní chaqueña. Entonces, se sugirió dibujar a una abeja con sombrero chaqueño construido de cuero de vaca, que simboliza al sector ganadero, y trazar una tinajita o yambii guaraní, usualmente empleada para la chicha de maíz, para que la abejita transporte la miel. En la cotidianidad de la Asociación esta imagen juega un rol importante, principalmente cuando existen disputas internas.



Las organizaciones sociales de Macharetí tienen una cultura política muy desarrollada. Después de la época de las Misiones franciscanas, aparece la Sociedad Agrícola Ganadera de Macharetí, en 1949, para reclamarse propietaria de las tierras de la Ex Misión Macharetí, igualmente demandadas por la población guaraní³¹.

Más tarde, en 1987, a partir de la fundación de la Asamblea del Pueblo Guaraní de Bolivia, APG, que buscaba el ejercicio de los derechos de la nación guaraní, se funda en Macharetí, la Capitanía Zona Macharetí, el 8 de octubre de 1995, y la Capitanía de Ivo, el 13 de febrero de 1992.

Fuente: AAPIMMACH e IPDRS, 2021.

Ambas organizaciones tienen un carácter orgánico, integran a todas las comunidades guaraníes y renuevan su poder político cada dos años. También en esta misma época aparece la Federación de Ganaderos de Chuquisaca, creada el 23 de julio de 1995.

A estas organizaciones, con la llegada de organizaciones quechuas y campesinas de los valles de Chuquisaca a Macharetí, se suma la Centralía de Campesinos, fundada el 28 de abril de 2012. Posteriormente, aparece AAPIMMACH, siendo una de las organizaciones más jóvenes del municipio.

31 "Artículo 1. Antecedentes de la Constitución. El Gobierno Boliviano mediante ley de 30 de diciembre de 1948 secularizó el territorio de la Misión Macharetí y mediante Decreto Supremo N°1535 de fecha 22 de febrero de 1949 reconoció derecho propietario sobre aquellas tierras de la Ex Misión Macharetí a los pobladores de Macharetí miembros de la "Sociedad Agrícola Ganadera de Macharetí", en lo pro indiviso, con la superficie de 38.186,5635 Has. En el reciente proceso de saneamiento, debido a la petición expresa de los guaraníes que eran copropietarios del referido Predio, se acordó separar una parte de dicha propiedad a favor de los Originarios, quedando así la superficie del predio únicamente a 24.250,7358 Hectáreas. Además de doscientos noventa y nueve hectáreas de terreno urbanos que corresponden a la población de Macharetí" (Sociedad Agrícola Ganadera, 1949:1).

Figura 10. AAPIMMACH en Asamblea



Fuente: IPDRS, 2021.

AAPIMMACH se rige por estatutos y reglamentos, tiene un plan estratégico y mantiene prácticas de transparencia (informes, rendiciones de cuentas, balances).

La estructura de gobierno de AAPIMMACH se constituye de presidencia, vicepresidencia, secretaría de actas, secretaría de hacienda, responsable de conflictos, responsable de monitoreo, tesorería y un comité de comercialización.

La Asociación de Apicultores del Municipio de Macharetí, AAPIMMACH, comenzó sus actividades con 23 personas asociadas que actualmente son ya 86. Como ya se dijo, la Asociación tiene una participación masculina mayoritaria (64%) con respecto a la participación femenina (36%). Las mujeres asumen cargos en la directiva, principalmente en el área de administración y comercialización, aunque todavía ninguna mujer asumió la presidencia.

Con respecto a la inclusión de jóvenes en la Asociación, según sus estatutos y reglamentos, los hijos e hijas de apicultorxs pueden ingresar como socios de AAPIMMACH, el único requisito es tener mínimamente cinco colmenas en producción. De manera que, de los 86 socios activos, 15 son jóvenes, 8 mujeres y 7 mujeres; es decir, 17,4% del total.

La entidad capitaliza adecuadamente sus relaciones con sus organizaciones matrices, como la Federación Departamental de Apicultores de Chuquisaca. FEDACH y la Asociación Regional de Apicultores del Chaco Chuquisaqueño, ARACH, de las que forma parte. De hecho, sigue las orientaciones estratégicas de la ARACH con relación al Plan Estratégico Apícola del Chaco Chuquisaqueño³².

La Asociación de Macharetí también ha establecido alianzas estratégicas con organizaciones no gubernamentales de la zona (IPDRS, CIPCA, ACLO, Visión Mundial), conformando mesas multiactor y la coordinación de proyectos de desarrollo que han impulsado la formación, equipamiento, comunicación, y comercialización, entre algunas.

La Asociación ha impulsado varios procesos de construcción colectiva de conocimiento. Apicultoras y apicultores más experimentados prestan asistencia técnica a otras personas que recién se inician en la actividad. En 2023, integrantes de AAPIMMACH han prestado capacitaciones en Villamontes, en materia de elaboración de subproductos de la miel, y en Huacaya, sobre manejo apícola, bajo la metodología apicultor- apicultor.

En Bolivia, la plataforma de conocimiento apícola se asienta en las bases apícolas. Contrariamente, la universidad todavía no ha alcanzado el nivel de conocimiento de las comunidades. No obstante, las apicultoras y apicultores con más experiencia consideran que la formación en la cría y manejo de reinas les permitiría mayor autonomía económica. Entre tanto esa formación se concreta, la mayoría de integrantes han optado por la certificación de sus competencias a través del Sistema Plurinacional de Certificación de Competencias, pues son conscientes de su saber acumulado.

5. Conclusión y recomendaciones

Al inicio de este texto hemos señalado que cualquier cambio no representa una transición ecosocial en sí misma, sin embargo, existen iniciativas que debido a su cualidad de incidir en varias dimensiones de la vida del territorio pueden representar ejemplos prácticos del enfoque de transición. Es el caso de AAPIMMACH.

En Macharetí, la estructura económica y pecuaria se ha modificado en los últimos 10 años. De realizar actividades alrededor de la ganadería y, en menor medida de la agricultura, las familias guaraní y chaqueñas hoy han establecido a la apicultura como el tercer sector económico más importante de la región. Para ello, ha sido preciso

32 Estructurado en las siguientes líneas de acción en: 1) fortalecimiento organizativo, 2) escalamiento y cualificación de la producción apícola, 3) infraestructura y equipamiento para la transformación, 4) desarrollo de mercados y control del contrabando, 5) acceso a créditos y seguros, 6) información, investigación y desarrollo y 7) generación de capacidades (ARACH, 2023).

un cambio de paradigma, teniendo que pasar de una economía de la recolección a una economía de la producción y de una economía lineal a una economía circular. Las familias ya no buscan la miel del monte (recolección) destruyendo las colmenas de abejas (lineal); ahora crían a las abejas en un sistema familiar y comparten conocimientos, mercados e incidencia pública y privada en forma asociada. Y, como efecto de la organización, las y los apicultores y sus aliados cercanos son reconocidos como agentes de cambio del territorio, incidiendo en otras dimensiones de vida, como el cuidado del agua, del bosque y el medio ambiente en general.

La apicultura ha transformado la relación de las familias guaraníes y chaqueñas con la naturaleza, fomentando el desarrollo de nuevos conocimientos sobre la biodiversidad melífera del Chaco y sobre el comportamiento y las preferencias alimenticias de las abejas. Estos saberes, que el sector define como buenas prácticas apícolas, inicialmente se enfocaban en el cuidado de las colmenas, pero han evolucionado hacia una visión más amplia de cuidado territorial. Esta transformación se ha consolidado mediante una iniciativa legislativa que reconoce a las abejas como indicadores de bienestar, las protege y fomenta su crianza para generar beneficios económicos.

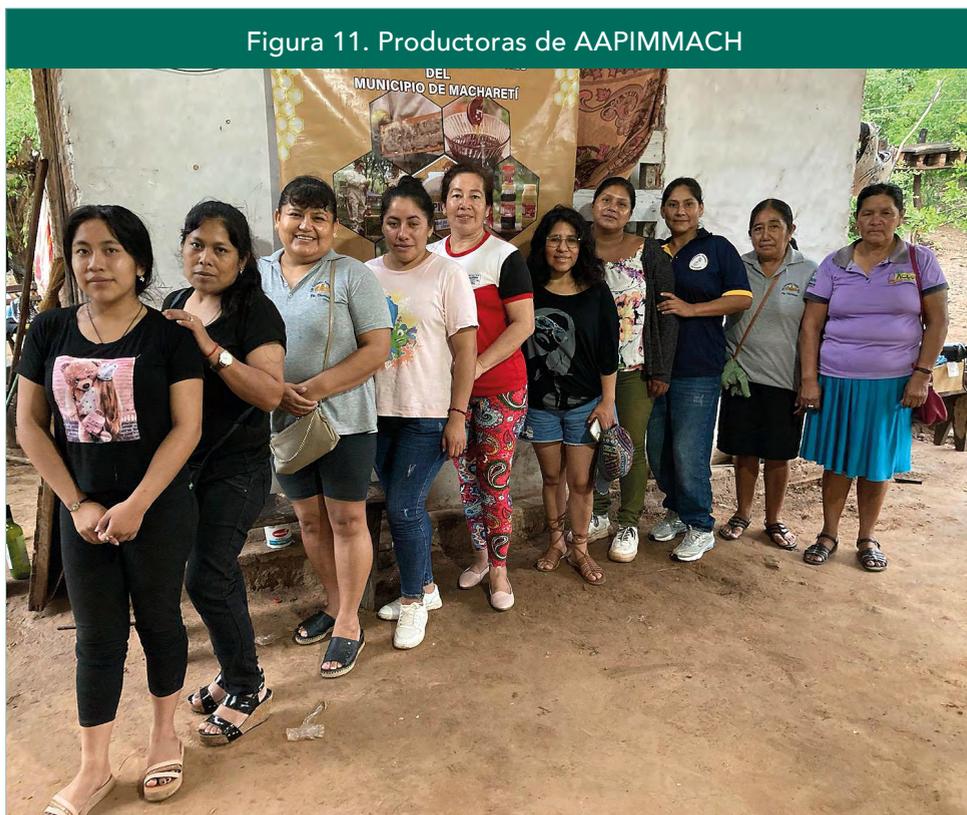
Entre los cambios observados, no sólo se han modificado las relaciones con la naturaleza, también se han modificado las relaciones entre mujeres y hombres y las mujeres participan en toda la actividad apícola. Muchas de ellas expresan con alegría que la actividad ha reducido la migración masculina y juvenil y que ellas, al tener mayor autonomía económica, han podido acceder a algunos créditos y otros emprendimientos para hacer mejoras en la calidad de vida de sus familias. También, niñas, niños y jóvenes se autoidentifican como parte del sector apícola, tienen conocimientos profundos sobre la actividad e incluso desarrollan actividades específicas que sus padres les han designado.

En la región, la miel, al igual que el maíz y el queso, forman parte de la canasta familiar local, aspecto favorable que dice sobre la seguridad alimentaria de la zona. Además de mejorar la alimentación y la sustitución del azúcar en el ámbito doméstico, los ingresos que obtienen generan movimiento económico y un mercado local que ha sido favorecido en su gastronomía y en la diversidad de ofertas.

No obstante, la Asociación debe encarar un trabajo mediático importante para formar consumidores, reduciendo ideas equivocadas, por ejemplo, la idea de que la miel de palo, extraída del monte de manera rústica, es superior a miel producida en cajas de madera. Además, la Asociación debe insistir en la importancia de diferenciar las mieles del Chaco (miel de mistol, algarrobo, palo cuchi), generalmente monoflorales, que lamentablemente son mezcladas con otras mieles de otros territorios, por la empresa estatal de alimentos, EBA; a contracorriente del mundo que busca diferenciar sabores y especializarse cada vez más en el conocimiento de las características organolépticas de las mieles.

El rol que juega la empresa estatal, EBA, siendo el principal mercado para la miel, además de productor asociado y acreedor de los productores, ha tenido

importancia en el momento del despegue de la actividad. En la actualidad, también se observan sus desventajas, como una posición de monopsonio, estableciendo y homogeneizando los precios de la miel, desterritorizando sus sabores y características. Además, bajo el pretexto de ejecutar el Programa Nacional Apícola, EBA ha asumido cada vez más el lugar de productor en la cadena apícola. De hecho, ha instalado sus propios apiarios en el terreno de la población beneficiaria, comercializa insumos e incluso núcleos apícolas para promover el incremento de la producción, tareas que podrían asumir las asociaciones de productores.



Fuente: IPDRS, 2024.

Las productoras, productores y sus aliados en los territorios, tienen muchas tareas por delante, como promover la participación de mayor número de socios, renovar generacionalmente la participación de las familias, incluir jóvenes y mujeres, iniciar tareas de transformación y diversificar sus mercados para disminuir sus riesgos, iniciativas que ya están encaminadas.

En ese sentido, para la Asociación será importante: posicionar el uso de la miel como ingrediente idóneo para la producción de otros alimentos transformados y desarrollar una industria que trabaje en obtener miel deshidratada en polvo que

podría representar un giro gastronómico muy importante para la región. Puede resultar interesante, por ejemplo, que muchas familias apicultoras, guaraní y chaqueñas que tienen una práctica alimenticia central a la que denominan “tomar el poro” o la hierba mate, consuman cristal de miel seca junto a la hierba mate que se toma debajo de los algarrobos.

Otras tareas que la AAPIMMACH puede realizar para avanzar hacia una estrategia de consumo de miel y producir giros gastronómicos que posicionen la miel como alimento de alto nivel, podrían ser: *i)* conocer el valor de peso promedio de la miel por chuchara, de acuerdo al tipo de miel cosechada; *ii)* desarrollar indicadores de consumo meta para la población en general y para personas con enfermedades de base en particular; *iii)* desarrollar una tipología de consumidores de miel y conocer sus formas de uso o expectativas a la hora de comprar miel; *iv)* comprender las razones por las que las personas no consumen miel; *v)* entender reacciones alérgicas al consumo de miel y; *vi)* socializar información sobre los sabores diferenciados de la miel del Chaco.

6. Bibliografía

ABI, Agencia Boliviana de Información. (21 de junio de 2023). La miel de mistol ganó medalla de oro en un congreso mundial y ahora alista su venta en toda Bolivia. Recuperado: <https://n9.cl/an1bm>

ARACH, Asociación Regional de Apicultores del Chaco Chuquisaqueño. (2023). Reglamento de uso de marca colectiva.

_____ (18 de febrero de 2024). Logo de Marca Colectiva, Miel del Chaco Chuquisaqueño. [Logo]. Recuperado: <https://goo.su/wXsg>

Arcos-Alonso, A., Gainza-Barrencua, X., Villalba-Eguiluz, U., Pérez_de_Mendiguren, J. C., Carranza-Barona, C., Perez-Alva, E., Acevedo-Lasso, C. A., Davalos-escobar, J., Lopez-Menza, E. F., Muñoz-Paz, I., & Jimenez, J. (2024). Transiciones ecosociales y Economía Social y Solidaria: identificando dimensiones clave para el cambio social en los territorios desde la región andina. *Revista de Economía Mundial*, (67), 99-123 <https://doi.org/10.33776/rem.vi67.8091>

AAPIMMACH e IPDRS (2021). Macharetí: apicultura en bosque chaqueño [Catálogo fotográfico]. Recuperado de: <https://lc.cx/kS3oGG>

Arnold, Denise; Yapita, Juan de Dios. (1997). La lucha por la dote en un ayllu andino. En: *Más allá del silencio: fronteras de género en los Andes*. Denise Arnold (comp.). CIASE; ILCA: 245-387.

Bazoberry, Oscar (expositor); IPDRS-Hegoa-UPV/EHU (productor) (19 de septiembre de 2024). Indicadores de desarrollo territorial, agroecología y

- transición social. En: *Tercer Conversatorio en Línea: Experiencias de Transición Eco-Social* [webinar]. Recuperado de: <https://acortar.link/sBnLCH>. H
- Bolivia, Estado Plurinacional de. (2009). *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*. La Paz.
- Cebolla, Marylin. (2009). Una etnografía sobre la Miel en la Cultura Mbya-Guaraní. Ecuador: Abya Yala. Recuperado de: <https://acortar.link/KQMN1w>
- Chaco (Argentina). Gobierno del Chaco. (17 de mayo de 2017). La Semana de la miel y Expo miel Chaco en Resistencia. Recuperado de: <http://produccion.chaco.gov.ar/semana-de-la-miel-en-la-provincia-y-expo-miel-chaco-en-resistencia/>
- Chambaye, Eduviges (2021). *Normativas apícolas en la región del Chaco e indicadores de inclusión en la gestión pública*. IPDRS. Recuperado de: <https://acortar.link/8mpthv>
- Chile, Gobierno de. Comisión Nacional de Buenas Prácticas Agrícolas (2004). *Especificaciones técnicas de buenas prácticas agrícolas para la apicultura*. Recuperado de: <https://acortar.link/rqE2G7>
- Chittka, Lars. (2022). *The Mind of a Bee*. Princeton University Press.
- Conrado Q., Ronaldo. (2023). Anidación e interacción de abejas sin aguijón (Hymenoptera: Apidae: Meliponini) con plantas herbáceas en una zona antrópica de León, Nicaragua. *Revista chilena de entomología*, 4. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.35249/rche.49.3.23.18>
- Contreras, Fernando R. (2018). Elementos de los estudios visuales: un análisis crítico de la mirada desde el esencialismo visual a los regímenes escópicos. *Palabra Clave*, (21)4, 1189-1213. Recuperado: <https://doi.org/10.5294/pacla.2018.21.4.10>
- Cuitira, Alberto; Quispe, Agustín. (2020). Informe sobre producción de miel y ventas AAPIMMACH-EBA. [Inédito]. IPDRS.
- Defensoría del Pueblo (Bolivia) (2005). *Servidumbre y empatronamiento en el Chaco*.
- EBA, Empresa Boliviana de Alimentos y Derivados. (2024) Programa Nacional de Fortalecimiento y apoyo a la producción apícola bajo criterios de resiliencia al cambio climático. Recuperado de: <https://acortar.link/JqBhLL>
- ____ (2022). Información apícola. [Fotografías]. Recuperado: <https://www.eba.com.bo/informacion-apicolas/>
- ____ 2023. Rendición de cuentas pública final gestión 2023. <https://www.eba.com.bo/2023-final/>

Erbol (5 de noviembre de 2023). Chuquisaca: el Chaco llora la pérdida de 8.349 hectáreas de bosque por deforestación incontrolada. Recuperado de: <https://acortar.link/MsMBdi>

Faberman, Judith. (2006). Recolección, economía campesina, y representaciones de los montaraces en Santiago del Estero, siglos XVI a XIX. *Prohistoria*, 10, 11-26. Recuperado de: <https://n9.cl/n0i63>

Gómez, P. Jesús (1 de septiembre de 2005). Las abejas y el medio ambiente (45). Madrid: *Ecologistas en Acción*. Recuperado de: <https://acortar.link/CwUYe8>

Gracia Palomera, Daniel de (s.f). Orientaciones metodológicas para la investigación social. Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado: <https://acortar.link/zApvwW>

Ibañez, Erika (29 de abril de 2024). Según YPF, la producción de gas natural cae a 40 MMMm3d y trabajan para revertir la cifra.. *La Razón*.

INE (Bolivia) (2024). Censo Poblacional [documento Microsoft Excel]. <https://acortar.link/sBnLCH>

(2013). Censo Agropecuario Estado Plurinacional de Bolivia, 2013.

IPDRS (2020). Mapa Municipio de Macharetí. [Mapa]. Recuperado de: <https://lc.cx/PTS9wL>

_____ (2021). Fotografías sobre actividad apícola en Macharetí [Colección fotográfica].

_____ (2023). Concurso. La crianza de abejas y cómo ellas cambian nuestras vidas. [Lista de reproducción]. Recuperado de: <https://acortar.link/dFxHNv>

_____ (25 nov 2020). Cuidadores y cuidadoras del bosque. [Documental]. IPDRS. Recuperado de: <https://acortar.link/vtSguJ>

Iriondo, Martín. (2006). Cambios ambientales en el Chaco argentino y boliviano en los últimos miles de años. *Revista Resistencia*, 16, 39-49. Recuperado de: <http://surl.li/xdidkn>

Lozano, Magda. Dávalos, Jhaquelin (Coord.) (2021). Apicultura en el bosque chaqueño. Manejo productivo, comercialización y fortalecimiento institucional. La Paz: IPDRS. Recuperado de: <https://acortar.link/9c2UnR>

Macharetí. Gobierno Autónomo Municipal (10 de diciembre de 2020). Ley Municipal de Macharetí N° 15, Ley Municipal de Cría, Manejo, Conservación y Protección de las abejas con aguijón (Meloponinos). *Compendio legal apícola del departamento de Chuquisaca y el municipio de Macharetí*.

- Mamani, Donald. (enero 2021). Estudio tributario para el análisis de la formalización de AAPIMMACH. [Inédito] La Paz: IPDRS.
- México. Comisión Nacional Forestal, CONAFOR (2019). La importancia de las abejas en los servicios ambientales [Infografía].
- Mother Bee RD. 2024. Instagram.
<https://www.instagram.com/motherbeerd/reel/C4fvaTRLENf/?locale=my>
- Pfaller, Alfred. (1997). *El estado en la economía social de mercado: el modelo y la realidad alemana*. FES. Recuperado de:
<https://library.fes.de/fulltext/stabsabteilung/00074.htm>
- Publiagro* (26 de octubre de 2020). Apicultores de Chuquisaca piden parar el contrabando de miel y que EBA les cancele el dinero adeudado.
- Rodríguez-Acosta, A., Peña, L., Pulido-Méndez, M and Finol, H.J. (2004). Cellular and subcellular changes in muscle, neuromuscular junctions and nerves caused by bee (*Apis mellifera*) venom. *J.Sub.Cytol.Pathol.* 36(1), 91-96.
- Rusticucci, M, Penalba, O. (2000). Interdecadal changes in the precipitation seasonal cycle over Southern South America and their relationship with surface temperature. *Climate Research*, 16, 1-15 doi:10.3354/cr016001
- Saignes, Thierry; Combès, Isabelle (coord.). (2006). *Historia del pueblo chiriguano*. Institut français d'études andines.
- Sociedad Agrícola Ganadera. (1949). *Estatuto de la Sociedad Agrícola Ganadera de Macharetí. Antecedentes de Constitución, Duración, Domicilio y Objetivos*. [Estatuto]. Archivo de Clelia Palacios.
- Sociedad Cooperativa Reina Kilama (s.f). ¿Qué tipo de azúcar es la miel? Recuperado de: <https://n9.cl/a1rqx>
- Suárez, Pura. 2020. Memoria foro virtual: Apicultura para el desarrollo territorial y la protección del bosque en la región del Chaco boliviano y sudamericano. Macharetí: IPDRS/ AAPIMMACH.
- Tostado, Lisa y Bollmohr, Sillke (dir.). (2023). *El Atlas de los Pesticidas*. Fundación Heinrich.
- Vanhulst, Julien (2023). Mapear las transiciones: ESATLAS. El atlas de iniciativas eco-sociales 1. *Revistas de la Academia*, 35, 20-44.



De la desconfianza al hermanamiento: el caso de una alianza entre indígenas y firmantes de paz por el desarrollo territorial en el Cauca, Colombia

Carlos Acevedo-Lasso

Universidad Javeriana Cali/IEI

Elizabeth Fernanda López Menza

Universidad Javeriana Cali/IEI

Isabella Muñoz

Universidad Javeriana Cali/IEI

1. Introducción

En un contexto marcado por décadas de conflicto armado, la construcción de paz y la promoción de un desarrollo sostenible se convierten en desafíos urgentes para Colombia. La riqueza geográfica, étnica y cultural del departamento del Cauca contrasta con la deficiente presencia estatal, lo que lo ha convertido en un escenario histórico de tensiones que involucran la disputa de la tierra, los recursos naturales y la desigualdad social, provocando profundas cicatrices en el tejido comunitario diverso.

En estas condiciones adversas emerge la *Alianza Empresarial para el Desarrollo Social, Territorial y Comunitario*, (en adelante la Alianza), caso de estudio que se adentra en una apuesta innovadora para construir paz y fomentar el desarrollo sostenible desde la promoción de iniciativas productivas con una visión económica propia, que recoge a tres actores con diversas raíces y perspectivas: dos organizaciones indígenas (*Cabildo Indígena del Resguardo de Tacueyó - Kwetyu'*; y *Cabildo indígena de Pueblo Nuevo - Kwenxa Cxhab*), y una cooperativa de excombatientes firmantes de paz de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), la *Cooperativa Multiactiva Ecomún Esperanza del Pueblo (COOMEPEP)*.

La Alianza se desarrolla en el contexto del proceso de reincorporación comunitaria y reconciliación, "Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera" celebrado entre el Estado colombiano y las FARC-EP. Uno de los elementos particulares de este caso, es el protagonismo de organizaciones históricamente antagónicas, dos de ellas víctimas, ejemplo de resistencia pacífica en torno a la defensa de su territorio y su cultura y, por otro lado, una organización de personas que hicieron parte de un grupo insurgente y que después de más de cinco décadas de estar en armas, decidieron parar la guerra como muestra de su deseo de reincorporarse a la vida civil.

Nuestro objetivo es comprender cómo, en un contexto complejo marcado por la desigualdad y el conflicto armado, es posible aportar a la construcción de paz y al Buen Vivir comunitario desde la implementación de prácticas económicas responsables que evidencian una transición ecosocial. Para ello, a través de técnicas cualitativas¹, se logró reconstruir la experiencia de este proceso, permitiendo identificar los desafíos enfrentados y las estrategias implementadas para transitar hacia la consolidación de iniciativas económico productivas coherentes con las apuestas propias de comunidades originarias. Se evidencia también, cómo el diálogo, la colaboración entre diferentes actores y la adopción de principios y valores transformadores, permiten transitar hacia la construcción de un tejido productivo local más justo.

Para contextualizar este caso, precisaremos algunas dinámicas territoriales que condicionan esta experiencia y presentaremos el papel de la *Plataforma de Organizaciones Comunitarias del Cauca (POCC)*, como espacio promotor de juntanzas que brindó las condiciones para que se creara la Alianza.

2. Contexto del caso

2.1. El departamento del Cauca. Breve caracterización del territorio

Ubicado al suroccidente de Colombia, es paso obligado hacia el Ecuador desde el centro-sur del país, con acceso hacia el océano pacífico por vías que atraviesan zonas montañosas, ríos de gran caudal, selvas y páramos. Según lo proyecta el Departamento Administrativo Nacional Estadístico de Colombia, el departamento del Cauca para el 2024, estaría habitado por 1.57 millones de personas, con una población multiétnica y pluricultural. Su riqueza en biodiversidad y recursos naturales permite en buena medida, que la fuente económica principal sea la producción primaria y las actividades extractivas, límite que se tiene al no disponer de una infraestructura que soporte el modelo económico industrial impulsado institucionalmente por décadas. Lo anterior se traduce en un PIB per cápita de US\$3.927 que está muy por debajo del promedio nacional de US\$6.104, siendo uno de los departamentos con mayores necesidades básicas del país (DANE, 2018).

La profunda desigualdad social en el departamento se ha traducido en inconformidades históricas por parte de las comunidades, estas se han expresado a través de miles de protestas pacíficas y, en sentidos casos, de insurgencias armadas que alejan a la región de la Paz. El Cauca ha sido refugio de grupos armados como el M-19, las FARC-EP, Quintín Lame, ELN, EPL, o AUC que, en confrontación

1 Se hizo uso de entrevistas semiestructuradas grupales e individuales, también de grupos focales de fuentes documentales de la organizaciones aliadas y fuentes bibliográficas académicas e institucionales.

Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali (IEI/PUJ) en Colombia, en alianza con el Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional-Hegoa (UPV/EHU) y el Instituto de Estudios Cooperativos-LANKI (MU), ambos del País Vasco, desde el que se han implementado una serie de proyectos financiados por la Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad (AVCS) con los que, desde 2018, se contribuye a la construcción de paz a través del fortalecimiento de estrategias económicas en torno a la Economía Social y Solidaria (ESS), con un enfoque territorial e intercultural.

Este ejercicio interinstitucional, ha incluido el desarrollo de espacios formativos, de diálogo y de intercambio de experiencias de los que participaron liderazgos de organizaciones de excombatientes de FARC, así como de organizaciones de comunidades afro, indígenas, campesinas y de mujeres ubicadas en el entorno de dos AETCR (Los Monos/Santa Rosa - Municipio de Caldono y El Ceral/La Elvira - Municipio de Buenos Aires). También participaron representantes de las instituciones públicas encargadas de brindar el acompañamiento técnico a las iniciativas productivas de los territorios. Estos espacios fueron el punto de inicio para acercarse, “reconocerse” y, desde allí, promover el diálogo y la concertación entre diferentes.

Resultado de este ejercicio, se resaltan dos espacios de reconocimiento: el primero se da en los intercambios de experiencias en Colombia y el País Vasco, que al brindar condiciones de confianza y seguridad para garantizar la integridad física de los liderazgos participantes, permitió que desde el diálogo se identificaran intereses comunes e incluso, abordaran temas e historias dolorosas vividas desde distintas orillas, resultando en ejercicios naturales de perdón, reconciliación y empatía. El segundo espacio corresponde a una gira realizada por ocho localidades de cuatro municipios del norte del Cauca, y que, a pesar de las amenazas provenientes de fuerzas armadas ilegales emergentes en el territorio, se desarrolló con éxito, brindando la oportunidad por primera vez, de identificar las experiencias productivas comunitarias de cada territorio desde la propia voz de sus liderazgos, además de evidenciar los recursos e infraestructura que allí disponían, lo que permitiría más adelante que se desarrollaran ejercicios de intercooperación. Así mismo, estas visitas facilitaron de manera natural, espacios de encuentro que resultaron en actos públicos en donde excomandantes de FARC, ofrecieron perdón a las comunidades por las afectaciones causadas. Se trató entonces de un primer acto que sentó las bases para la reconciliación y el trabajo conjunto.

“Sabemos de las afectaciones que causamos a su territorio en nuestra lucha armada y por ello les pedimos perdón. Siempre luchamos por el pueblo y por eso creemos que con lo que hacemos ahora desde el trabajo entre todos, podamos aportar al desarrollo y a la paz.” (Oswaldo Miguel Mendoza “Pacho Quinto”. CECOESPE dirigiéndose a la Asamblea del Cabildo Indígena de Pueblo Nuevo, 2018).

Como resultado de estos momentos, se concretan las primeras acciones de articulación en torno al intercambio de productos entre territorios (circuitos cortos), en compras conjuntas y gestión institucional, también de intercambio de saberes ancestrales e incluso, acuerdos formales a largo plazo. Estas prácticas permitieron ratificar las coincidencias sobre la necesidad de transitar hacia acciones colectivas que les acerquen al Buen Vivir de todos los seres.

En conjunto de organizaciones participantes de los procesos formativos y de los intercambios de experiencias, deciden entonces conformar un espacio de integración que aporte principalmente a dos necesidades comunes: la paz territorial y, la promoción de apuestas económicas para la transformación social de las comunidades, viendo esta segunda necesidad, como el vehículo para contribuir a la primera. Así, alrededor de estos dos grandes temas, inician la materialización de los “nuevos” aprendizajes, transitando hacia una apuesta económica diferente y propia que parte de la intercooperación y el hermanamiento. A continuación, se presenta una descripción general de ese espacio integrador.

2.3. La Plataforma de Organizaciones Comunitarias del Cauca (POCC)

Si bien no es el objeto de este estudio, es importante precisar que los dos casos colombianos narrados en este libro, han hecho parte del proceso de integración previamente mencionado, que ha sido financiado por la AVCS a través de varios proyectos y que, desde sus inicios, ha implicado la superación de desafíos para tejer complicidades en torno a una “apuesta económica propia” que contribuya a la reconciliación, la reincorporación comunitaria y la construcción de paz. Esta experiencia es, tal vez a nivel nacional, el primer espacio de articulación intercultural e interétnico en torno a la reincorporación de personas que estuvieron en armas y que, desde la intención propia de las bases organizativas, otorga contexto y legitimidad territorial a la intención de desarrollar propuestas económicas conjuntas que aporten a la transformación social y la paz.

Su apuesta se concreta en un plan estratégico que gira en torno a tres ejes: i) la formación de capacidades locales para el liderazgo empresarial comunitario y organizacional; ii) el fortalecimiento de la infraestructura económico productiva de las empresas comunitarias y la innovación desde prácticas de ESS en toda la cadena de valor y, iii) la incidencia política para el fortalecimiento económico local, mediante el establecimiento de diálogos con actores étnico-territoriales, sociales y económicos. A finales del 2023 decidieron formalizarse legalmente bajo una figura jurídica de segundo nivel (Acevedo et. al. 2022).

En la Tabla 1 se presenta la información de las organizaciones que hacen parte de la POCC, y en la Figura 2 se muestran los ocho municipios iniciales donde opera en el Cauca.

Tabla 1. Organizaciones fundadoras de la POCC

Nombre de la organización	Sigla	Tipo de población	Municipios donde hace presencia	Líneas productivas
Asociación Gremial Regional para el Desarrollo Campesino Nortecaucano	ARDECAN	Afro, campesina (mestiza) e indígena	* Cauca: Santander de Quilichao, Caldoño, Caloto, Buenos Aires, Cauca * Valle del Cauca: Jamundí	* Avicultura * Caficultura * Agroindustria comunitaria
Cooperativa Ecomún La Esperanza	CECOESPE	Firmante de paz o personas en proceso de reincorporación	* Cauca: Timbío, Popayán, Cauca. * Valle del Cauca: Yotoco	* Caficultura * Agroindustria comunitaria * Agroturismo
Asociación de Mujeres Jóvenes Emprendedoras Gestoras De Paz	AMEGPAZ	Mujeres indígenas y campesinas	* Caldoño, Cauca.	* Gastronomía * Horticultura
Asociación Centro Regional de Calidad Capacitación y Agronegocios de Cafés Especiales de Caldoño	UN GRANO PARA LA PAZ	Campesina (mestiza) e indígena	* Caldoño, Cauca	* Caficultura * Turismo
Cooperativa Multiactiva Ecomún La Esperanza del Pueblo	COOMEPEP	Firmante de paz o personas en proceso de reincorporación	* Cauca: Caldoño y Silvia * Valle del Cauca: Palmira	* Ganadería * Piscicultura * Porcicultura * Horticultura * Frutícola
Cabildo del Resguardo Indígena de Pueblo Nuevo	PUEBLO NUEVO	Indígena	* Caldoño, Cauca	* Horticultura * Frutícola * Agroturismo * TIC'S
Asociación de Cabildos Indígenas de Toribio, Tacueyó y San Francisco; Proyecto Nasa	PLAN DE VIDA PROYECTO NASA	Indígena	* Toribio, Cauca	* Ganadería * Piscicultura * Porcicultura * Horticultura * Frutícola * Agroindustria comunitaria * Turismo

Fuente. Elaboración propia.

Figura 2. Ubicación de los municipios del Cauca donde opera la POCC



Fuente: POCC, 2022.

Figura 3. . Liderazgos de Organizaciones Comunitarias de la POCC



Fuente: POCC, 2022.

Tal como se nombró anteriormente, los acercamientos entre organizaciones de la POCC han derivado en ejercicios de intercooperación; uno de ellos es el presente caso de estudio, que fue formalizado en el año 2021 en una ceremonia de alto contenido espiritual en donde recibieron el aval de sus estructuras de gobierno y de sus mayores/as espirituales. Se procede entonces a presentar a las organizaciones protagonistas de la Alianza.

2.4. Organizaciones que integran la Alianza

a. Cooperativa Multiactiva Ecomún Esperanza del Pueblo - COOMEEP

Está conformada por 435 firmantes de paz que decidieron aportar a su reincorporación económica y social a través de cuatro líneas productivas

principales: piscicultura (trucha), porcicultura, ganadería de ceba y la frutícola, desde una concepción intensiva, especializada y focalizada a la producción industrial, lo que las condicionaba a altas inversiones en infraestructura y recursos. A estas se suman otras iniciativas: vivienda y hábitat, gestión de tierras, proyectos de confecciones y producción hortícola.

Su estructura organizativa incluye un consejo de administración encargado de dar cumplimiento a las decisiones y directrices dadas por la asamblea general. Su direccionamiento lo realiza una gerencia que es seleccionada por la asamblea y que ha sido ocupada por el mismo liderazgo desde su creación, el cual ha priorizado en su plan de trabajo la articulación con las comunidades que los acogieron, integrando prácticas de solidaridad y reciprocidad a través de actividades culturales, de salud, deporte y económicas.

b. Cabildo Indígena del Resguardo de Tacueyó - Kwetyu'

Es una de las tres figuras de dirigencia y representación indígena que tiene el municipio de Toribío, acogiendo cerca de 17.000 comuneras y comuneros nasa. A su vez, *Kwetyu'* es una de las 22 autoridades que hacen parte del Territorio CXHAB WALA KIWE el cual está direccionado por la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). También se integran al Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), como estructura superior indígena del departamento (Adaptado de páginas web ACIN y CRIC, 2024).

Su estructura de gobierno está representada a través del *Kwëkwë Ne'jwes'sx* (cuerpo de gobierno propio), siendo la máxima autoridad su asamblea. Dentro de su plan de vida (instrumento de planificación colectiva con visión a largo plazo), se identifica la promoción de la producción primaria en cuatro líneas: frutales, piscicultura, caficultura y ganadería; en el sector secundario sobresalen iniciativas de transformación de lácteos y cárnicos; y en servicios, además de impulsar el turismo comunitario. Disponen de un fondo rotatorio desde donde prestan servicios financieros a las comunidades y las empresas comunitarias.

c. Cabildo indígena del Resguardo de Pueblo Nuevo Khwenxa Cxhab

Es uno de los seis cabildos que hace parte del territorio ancestral SATH TAMA KIWE del municipio de Caldono y ejerce la autoridad en este resguardo colonial conformado por cerca de 6.500 indígenas del pueblo nasa. Hace parte de la Asociación de Cabildos UKAWESX NASA CXHAB, la cual, a su vez, se articula con la estructura regional CRIC (Acevedo et al., 2022).

Su máxima autoridad es la asamblea, quien desde su ejercicio de gobierno propio elige al cuerpo de autoridades políticas y administrativas que les liderarán por periodos anuales, con posibilidades de reelección. En su plan de vida macro se encuentra, el fortalecimiento de los espacios de vida, la producción y transformación, infraestructura, cultura y recreación y la formación permanente.

Dentro del programa producción y transformación, se definieron cuatro líneas productivas del sector primario: el fique, el café, la horto-fruticultura y, la producción de pancoger en *tul* (huerta familiar) o *ej wala* (huerta comunitaria). Existen iniciativas artesanales comunitarias relacionadas con el procesamiento de medicamentos a base de plantas medicinales y productos de aseo, así como en la elaboración de calzado, prendas textiles y artesanías, todo para consumo local. *Khwenxa Cxhab* se suma formalmente a la Alianza en 2022, especialmente interesado en fortalecer el proceso desde la cosmovisión indígena y en la articulación al proyecto porcícola, una de las cuatro iniciativas priorizadas en ella.

2.5. Un punto de partida retador

Así entonces, la Alianza encuentra sus raíces en esa ruta natural iniciada en 2018 con la POCC desde la que se busca contribuir al Buen Vivir en los territorios desde la promoción de prácticas coincidentes con la ESS. Sin embargo, se identificaron tres desafíos en el territorio que aceleraron la necesidad de juntarse.

El primero tiene que ver con la pérdida de la autonomía alimentaria del territorio que fue expuesta por la pandemia de COVID-19 y que se traduce en la dependencia de alimentos externos, lo que contrasta con su histórica vocación agrícola. La segunda está relacionada con la viabilidad de las apuestas productivas de COOMEEP: por razones que se analizarán posteriormente, los proyectos económico productivos que debían beneficiar a las 435 personas firmantes de paz, la mayoría de ellas indígenas, enfrentaban serias dificultades al no contar con los recursos necesarios para alcanzar su viabilidad económica y técnica.

Las anteriores cuestiones alimentaban la tercera dinámica preocupante: el aumento progresivo del reclutamiento de jóvenes indígenas por parte de grupos armados ilegales y la proliferación de las economías ilícitas, ocasionando un incremento en el número de hechos violentos en los territorios, poniendo en riesgo los avances logrados en el proceso de paz. Esta situación preocupaba, y preocupa, profundamente a los liderazgos de las tres organizaciones, que entienden que la generación de oportunidades de ocupación y la consolidación de empresas comunitarias es una necesidad vital para garantizar la paz.

La Alianza responde entonces, a varias necesidades, buscando ofertar oportunidades económicas reales a sus comunidades, en las que claramente se incorporan prácticas que buscan la transformación social. Es claro que la Alianza es un proceso que está en consolidación y, por lo tanto, el análisis aquí presentado, está más vinculado a procesos que a resultados finales.

3. Metodología

La metodología empleada en este caso, se inspira en los procesos de sistematización de experiencias planteados por Jara (2018), el cual propone una disposición creativa para el desarrollo del ejercicio, en lugar de un ejercicio simplista y mecánico con una fórmula preestablecida. De esta manera, se da una lógica estratégica a la estructura del caso y en la que las y los participantes orientan la dinámica del proceso reflexivo y crítico.

Para el abordaje del presente caso, se conformó entonces, un equipo multidisciplinario con roles específicos: Carlos Acevedo, como coordinador general e investigador del Instituto de Estudios Interculturales (IEI/PUJ) y en articulación con los investigadores de Hegoa, lideró el diseño académico/metodológico y la construcción del informe final. Fernanda López e Isabella Muñoz, como investigadoras también del IEI/PUJ, se encargaron del diseño de guías para las entrevistas y cuestionarios, la recolección de datos en campo mediante entrevistas semiestructuradas y grupos focales, así como del análisis cualitativo de la información y de la estructuración del primer borrador del documento. Juan Carlos Pérez de Mendiguren y Carlos Puig, del Instituto Hegoa (UPV-EHU), aportaron su experiencia en transiciones ecosociales y acompañaron el proceso de sistematización, así como el perfeccionamiento del documento final. Los liderazgos de la Alianza, Rubén Velasco, Jhan Carlos Moreno, Maritza Chate y Edinson Camayo, participaron activamente en todas las fases del estudio, brindando sus conocimientos y perspectivas.

Esta fase inicial incluyó reuniones virtuales con las y los investigadores de los otros casos del presente libro, así como con el propio equipo, para diseñar un plan de sistematización que fue contrastado y validado de manera conjunta en el marco del Seminario Internacional sobre Transiciones Ecosociales en la ciudad de Popayán, Cauca. En este seminario se concertaron los ejes de sistematización comunes y se posibilitó que estos ejes fueran priorizados según las características de cada caso. Para Colombia se priorizaron cuatro dimensiones: *Socioeconómica, Territorio y Gobernanza, Género y Sostenibilidad de la vida e Interculturalidad*.

Consecuentemente, se identificaron y diseñaron los instrumentos de recolección de información primaria que mejor se adaptaran a las necesidades del entorno en relación con cada dimensión, determinando las siguientes herramientas. La Tabla 2 presenta un resumen de los instrumentos y los temas utilizados para la recolección de información primaria.

Tabla 2. Trabajo de campo: Instrumentos y temas por dimensión

	Socio-económica	Territorio y gobernanza
Entrevistas semi-estructuradas	<ul style="list-style-type: none"> a) Líneas productivas y empresas comunitarias articuladas. b) Prácticas de producción alternativas. c) Sostenibilidad financiera. d) Destinación y canales comerciales. e) Sinergias estratégicas para la productividad. 	<ul style="list-style-type: none"> f) Autogobierno y organismos para toma de decisiones conjuntas. g) Mecanismos de participación. h) Incidencia política. i) Relacionamiento con actores del territorio. j) Procesos de intercooperación.
	Género y sostenibilidad de la vida	Interculturalidad
Grupos focales	<ul style="list-style-type: none"> a) Equidad de género y relaciones igualitarias en instancias de poder. b) Punto de vista sobre la familia, la dualidad y el género. c) Medidas y mecanismos para disminuir la desigualdad de género. d) Violencia de género y mecanismos de prevención y atención. e) Cuidado de la vida. 	<ul style="list-style-type: none"> a) Principios y valores colectivos. b) Cosmovisión indígena y espiritualidad. c) Cultura fariana y sus particularidades.

Fuente: Elaboración propia.

La recolección de datos de fuentes primarias se llevó a cabo mediante entrevistas semiestructuradas a personas que forman parte del órgano directivo y del área administrativa de la Alianza. Además, se realizó un grupo focal con cinco de sus directivos y liderazgos comunitarios: dos mujeres (Rosa Nene y Maritza Chate) y tres hombres (Edinson Camayo, Rubén Velasco y Jesús Guetio). Esta sesión fue guiada por tres investigadores del IEI, quienes, a través de ejercicios de diálogo, lograron la construcción colectiva de una línea de tiempo, la concertación de hitos y definición de acuerdos.

Simultáneamente, se realizó una revisión de la literatura relevante sobre transiciones ecosociales y otros enfoques de economías para la transformación social. Además, se consultaron fuentes de información secundaria sobre el proceso de articulación de las organizaciones y su vinculación con la POCC, analizando documentos físicos como convenios, acuerdos de intención, reglamentos internos, mecanismos de gobierno corporativo, planes estratégicos y de acción. Para garantizar la confiabilidad de los datos, se utilizó la triangulación de fuentes, combinando entrevistas, documentos y observaciones de campo.

Figura 4. Grupo focal con liderazgos de la Alianza



Fuente: IEI/PUJ, 2023.

Posterior a la recolección de información, con consentimiento de quienes participaron en las entrevistas y el grupo focal, se transcribió y organizó la información por cada eje de sistematización y se realizó el respectivo análisis de los datos cualitativos a través de un proceso de codificación abierta y axial, utilizando el software Atlas.ti. Este análisis permitió identificar los principales temas emergentes y construir una narrativa coherente de la experiencia de la Alianza.

Finalmente, la información fue incorporada en una primera versión del caso, la cual fue socializada con las personas participantes, y sirvió de insumo para una segunda visita de campo realizada junto a los miembros de Hegoa-UPV/EHU en la que celebraron reuniones y entrevistas de profundización en terreno, permitiendo al grupo de investigación, discutir los resultados, mejorando la interpretación y triangulación de la información.

Es importante destacar que este estudio presenta algunas limitaciones. Por un lado, el número de entrevistas y grupos focales fue reducido debido a restricciones de tiempo y recursos. Por otro lado, resalta la subjetividad inherente al uso del enfoque cualitativo sobre el que se desarrolla esta investigación, puesto que el método cualitativo puede influir y generar una serie de sesgos en la interpretación de los resultados. Buscando contrarrestar lo anterior, se tomó la decisión de incluir los testimonios de dos de los miembros del equipo de investigación. Por una parte, Fernanda López que, además de ser investigadora del IEI, como indígena nasa ha participado desde el primer momento en la constitución de la POCC y ha acompañado actividades productivas de las empresas comunitarias que allí convergen. Por otra, Carlos Acevedo, a la vez que investigador del IEI, lleva años facilitando y apoyando tanto las actividades productivas, como los propios procesos de hermanamiento entre los actores de la zona. Aun no siendo originario de la zona, tiene una fuerte implicación en los procesos del territorio, y goza de un amplio reconocimiento (y conocimiento) como agente activo en los mismos.

4. Resultados de la sistematización

Debido a las particularidades de esta experiencia, los resultados serán presentados acogiendo la solicitud de los liderazgos de la Alianza, realizando una lectura conjunta de algunas dimensiones, por considerarlas íntimamente ligadas. Adicionalmente, si bien se proporcionarán algunos datos cuantitativos, el análisis va a centrarse fundamentalmente en la cualidad de las transiciones experimentadas, sus elementos facilitadores, así como las principales resistencias que las condicionan.

4.1. Dimensiones socio-económica, territorio y gobernanza

Una particularidad inicial es la convergencia de dos figuras de gobierno en el territorio donde se desarrolla este caso: la jurisdicción indígena que cuenta con autonomía para la toma de decisiones en su resguardo, teniendo reconocimiento constitucional y, el gobierno estatal, representado localmente en sus alcaldías municipales. Las dos figuras, con planes de vida o de desarrollo que enmarcan sus programas, pero con una disponibilidad de recursos limitados para implementarlos y más aún, para impulsar iniciativas económico productivas que brinden oportunidades viables y sostenibles a sus habitantes. En este sentido, cobra vigencia el objetivo de la POCC y particularmente de la Alianza por apostarle a la consolidación de las iniciativas económicas ya establecidas en los territorios. Así, los proyectos productivos de la Alianza corresponden a los proyectos que COOMEEP implementó como apuesta de reincorporación económica, pero que, por diferentes motivos, no lograron alcanzar su viabilidad, tal como sucedió en la mayoría de procesos en el país, situación reconocida por la propia Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). En una nota de prensa publicada por la propia agencia en 2023, Alejandra Miller, su directora general, reconoce que *“el 70% de los proyectos productivos colectivos están en riesgo alto de sostenibilidad”*, y anuncia el lanzamiento de una estrategia de sostenibilidad para dotar a estos proyectos de más recursos (ARN, 06/10/23), la cual a mediados de 2024 no había sido implementada aún.

Es sobre este escenario que la Alianza proyecta su plan estratégico, para lograr a 2045, la consolidación de 36 empresas comunitarias de producción y servicios en 8 municipios de la región, generando ocupación a cerca de 15 mil personas. La mayoría de estas iniciativas ya están establecidas con diferentes grados de avance y están alineadas con los Planes de Vida de las comunidades y de los Planes de Desarrollo de las municipalidades en donde operan.

El punto de partida de la Alianza correspondió a la puesta en marcha de las cuatro iniciativas aprobadas para COOMEEP en el marco del Acuerdo Final para su reincorporación económica (ver Tabla 2) y que correspondían a un bioencadenamiento proyectado a la hiperproducción, con alta eficiencia para la exportación, cuyo establecimiento inició en 2019 con base en un plan de trabajo que, a pesar de contar con el acompañamiento de las organizaciones

internacionales garantes, no se había logrado alcanzar un punto de equilibrio económico y social.

Tabla 3. Programas productivos que adopta la primera fase de la Alianza		
Programa	Alcance propuesto en el Acuerdo Final	Ubicación
Piscicultura	Producción de trucha arcoiris en sistema hiperintensivo, con altas densidades de siembra, uso reducido de agua y aprovechamiento de excretas como biofertilizante mediante sistema de tuberías.	Corregimiento Valle Nuevo. Silvia, Cauca
Porcicultura	Producción intensiva de cerdos de alta selección genética en granja semiautomatizada en alianza con empresa local, con aprovechamiento de residuos.	Vereda El Pital. Caldone, Cauca
Ganadería de ceba	Producción de carne bovina en sistema intensivo en estabulación completa.	Corregimiento Barrancas. Palmira, Valle del Cauca
Agricultura	Producción de aguacate hass en altas densidades de siembra para exportación.	Corregimiento de Valle Nuevo, Silvia, Cauca

Fuente: Elaboración propia.

Como señala Jhan Carlos Moreno, gerente de COOMEOP, los recursos asignados desde el Acuerdo Final, alcanzaron en cada proyecto para financiar una parte de la infraestructura, de los materiales y equipos, quedando por fuera el recurso para los insumos, la mano de obra y el acompañamiento técnico y empresarial requerido para alcanzar el punto de equilibrio: *“Por ejemplo, tenemos un proyecto de cerdos que se aprobó con dos galpones y un presupuesto de 840 millones de pesos². Al terminar la obra el costo total fue 4780 millones de pesos, así que lo que nos dieron (desde el Acuerdo Final) cubre el 30-31% del valor real del proyecto en la obra, no contando la producción (...) Toda la plata que hizo falta la hemos tenido que gestionar por nuestra cuenta”*.

Este desafortunado escenario, se complejiza con otros incumplimientos del gobierno nacional como son las inversiones pactadas en el Programa de

2 El tipo de cambio entre el euro y el peso colombiano utilizado como referencia es: 1 EUR= 4.500 COP.

Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) para este territorio y con el que se esperaba aportar al cierre de esa brecha que el conflicto armado dejó en estas comunidades. En palabras de Jhan Carlos Moreno: *“En los municipios PDET³ el 80% de la población no se siente segura con las personas reincorporadas. (...) el problema es que el proceso de reincorporación no genera el impacto positivo que se esperaba en los territorios”*.

En este contexto de problemas, podría citarse como punto de inflexión, la decisión por parte de los miembros de la Alianza, por hacer las cosas de manera diferente, aplicando la apuesta que asumieron desde la POCC: en el caso de COOMEEP, decidieron que a sus proyectos productivos pudiese integrarse población no firmante de paz, algo que en ese momento era inconcebible desde la institucionalidad. Y para el caso de los dos cabildos indígenas, decidieron invertir recursos a apuestas económicas de organizaciones que no son del territorio, pero que aportan a sus planes de vida, otro tránsito que será abordado más adelante.

Para operativizar la Alianza, se definió un mecanismo de gobierno que garantiza la participación equitativa de las partes y se asignan responsabilidades compartidas a través de tres espacios: la junta directiva, la coordinación y el comité de compras, los cuales se rigen por protocolos y procedimientos escritos. La junta directiva es el órgano de mayor jerarquía en la Alianza, desde donde se toman las decisiones estratégicas y se establecen directrices de funcionamiento, la componen representantes del cuerpo de autoridades (Kwe kwe neh'wesx) y del fondo rotatorio de Tacueyó (que es la figura que financia el proceso) y, por COOMEEP participa su consejo de administración. La coordinación tiene la representación de cada aliado y funciona como una gerencia colegiada para cumplir la responsabilidad de operar y gestionar las orientaciones de la junta directiva. Finalmente, el comité de compras con la participación de un grupo ampliado de las partes, tiene la responsabilidad de planificar el gasto presupuestal y garantizar la eficiencia operativa.

“(...) Pasaron de los proyectos de COOMEEP (...) que fueron formulados con asesores externos contratados desde el Acuerdo (Final), proponiendo una producción hiper-intensiva (...), con equipos e infraestructuras innovadoras que buscaban eficiencia y alta rentabilidad, pero con altísima dependencia de externalidades (...). Este fue el punto de partida que (...) transitó hacia una forma de producir más responsable, más cercana a las prácticas de ESS y a los planteamientos que propone la Plataforma (POCC)”. (Carlos Acevedo, IEI)

3 Los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), son instrumentos de gestión y planificación del gobierno colombiano cuyo objetivo es impulsar el desarrollo económico, social y ambiental en los municipios más afectados por la violencia, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional.

A continuación, se enunciarán las principales lógicas de transición que se derivan de este eje, concluyendo con una reflexión sobre las tensiones, dificultades y retos que condicionan estos procesos de cambio. El primer aspecto que evidencia este tránsito ya fue comentado y tiene que ver con el cambio experimentado en la forma, enfoque y lógica productiva de los proyectos que se asumen ahora como Alianza, como se indica en el siguiente extracto de entrevista:

Aunque podría interpretarse al encadenamiento bioproductivo de de COOMEEP como un ejercicio intensivo de carácter agroindustrial, es necesario destacar dos componentes innovadores en su formulación: primero, aprovechar los residuos generados en los proyectos pecuarios para integrarlos a los proyectos agrícolas, lográndose así un ciclo interdependiente que disminuye el impacto ambiental, y segundo, producir de manera colectiva. *"(...) Era pasar de una economía individualista y pensada para enriquecer un sector, hacia una economía que genere riqueza comunitaria. Es poder hacer de lo económico una herramienta que genere bienestar social, cultural, ambiental. (...) Producir más en menos tierra, genera mejores condiciones de vida a las comunidades y crea más espacios de reconciliación"* (Jhan Carlos Moreno, COOMEEP).

Es sobre esta concepción de encadenamiento bioproductivo que se inicia el proceso de concertación de la alianza, para negociar los ajustes que garanticen la inclusión en cada proyecto productivo de los principios de actuación de las comunidades indígenas nasa y su apuesta por impulsar economías que aporten a la transformación con sentido social. En palabras de Ruben Orley Velasco, representante en la Alianza del Resguardo de Tacueyó – Kwetyu: *"Nos tocó sentarnos muchos días y noches (...) para llegar a un acuerdo en el que todos nos sintiéramos contentos, (...) es que las varas con las que medimos la vida son diferentes y eso nos complicaba llegar a acuerdos, pero a la final, el punto al que queríamos llegar era el mismo: el Buen Vivir"*.

Por su parte, Carlos Acevedo del IEI/PUJ (2024) menciona: *"Cada proyecto pensado como Alianza, fue analizado por las partes desde lo técnico, lo administrativo y más importante, desde lo social y lo espiritual, buscando dar tranquilidad a las partes. Era necesario asegurarse de que estén alineados a sus planes de vida, para que las nuevas autoridades sintieran claridad y confianza en el proceso. Fue una negociación interesante, que mostró que eran más las coincidencias que las diferencias y permitió que los liderazgos de COOMEEP vieran todo lo que ganaban, abriéndose a transitar hacia una forma de producción más responsable y sostenible"*.

El ajuste de los proyectos buscaba hacerlos viables desde este nuevo enfoque, dando respuesta a las condiciones reales del territorio, cada uno con su plan de trabajo que precisa las inversiones requeridas para que pudiesen entrar en operación con una demanda de recursos responsable y el menor impacto ambiental posible, priorizando ahora los mercados locales y regionales, impulsando la intercooperación y las sinergias institucionales. Otras estrategias contempladas son:

- **Integración de prácticas eficientes:** Buscan mejorar la productividad con la promoción de la mecanización y automatización cuando garantice el cuidado de los recursos naturales. *"Proponemos proyectos productivos con tecnologías que las vuelvan más eficientes y que no contaminen (...) y ahora estamos priorizando los mercados locales (...) que tienen menos huella de carbono, así como a producciones menos intensivas que no demanden tantos recursos naturales"* (Jhan Carlos Moreno, COOMEEP).
- **Capacitación y transferencia de conocimientos técnicos, operativos, administrativos y gerenciales.** *"Tenemos clara la importancia que tiene capacitarnos y aprender de otras empresas que ya estén funcionando con sostenimiento (...). Por eso necesitamos que la academia nos acompañe en el fortalecer nuestras capacidades para producir, vender, gestionar e incidir"* (Jhan Carlos Moreno, COOMEEP).
- **Promoción de marca colectiva:** *"Desde la cooperativa (...) (COOMEEP) les hemos propuesto desde hace tiempo (a Tacueyó y a la POCC) que renunciemos al individualismo (...), que creemos una marca colectiva que englobe todos los productos de la Alianza y la POCC (...), para así mejorar el reconocimiento y posicionamiento en el mercado"* (Jhan Carlos Moreno, COOMEEP).
- **Monitoreo continuo y evaluación:** *"Nosotros desde un principio definimos la manera de hacerle seguimiento permanente a los proyectos de la Alianza, que nos permite tener una conversa constante entre las partes para tomar las decisiones que se necesiten (...). El monitoreo de los coordinadores nos permite hacerle seguimiento a los proyectos y reportar a las otras instancias la necesidad de ajustes"* (Rubén Velasco, Tacueyó - Kwetyu').

Complementando estas iniciativas, la Alianza lidera un proyecto habitacional que prevé dotar de vivienda digna a 140 familias de firmantes de paz en el municipio de Caldono y que, en palabras de Jhan Carlos Moreno *"muestra que sí se puede construir paz desde la organización"*. Para la segunda fase, se contempla la ampliación de iniciativas como la trucha y el fortalecimiento de otras como el taller de confecciones o las empresas prestadoras de servicios ambientales, entre otras.

El segundo ámbito de transiciones que emerge de las entrevistas y los grupos focales se refiere al cambio de visión ocurrido en las personas y las organizaciones. *"(...) digámosle que lo que estamos buscando de alguna manera, es la corresponsabilidad territorial, es decir, de lo que hablo es de preocuparnos por los procesos organizativos nuestros, pero también del entorno"* (Jhan Carlos Moreno, COOMEEP). Esta mirada que propone ver más allá de los intereses particulares de cada organización es fundamental para consolidar la apuesta de la Alianza y, a su vez, de la POCC. En palabras de Ruben Orley Velasco del Resguardo de Tacueyó - Kwetyu':

"(...) Nuestro plan de vida (como Proyecto Nasa) que va hasta el 2050, busca el Buen Vivir, pero no solamente para nosotros sino para el territorio, al que concebimos como la "Gran Casa". (...) Entonces lo que uno comienza a mirar es que, en la Gran Casa del norte del Cauca, no solamente están los indígenas, están los afros, están los campesinos, y resulta que todos tienen unas apuestas muy parecidas a las nuestras. (...) Y nosotros hablamos y tenemos muy de cerca el tema del hermanamiento. Entonces venga, compartamos en lo que ya somos fuertes, y lo que no conocemos, venga, que hay un hermano allá que nos lo puede compartir".

Este cambio de perspectiva se manifiesta también en la corresponsabilidad asumida por las partes en torno a las acciones y los resultados obtenidos o esperados, ya viéndose como unidad y aplicando el principio del hermanamiento. Lo anterior se evidencia en una entrevista realizada simultáneamente a los coordinadores de la Alianza y uno de los profesionales del IEI: *"(...) tratamos de ver por los otros...la corresponsabilidad siempre la estamos trabajando juntos. Siempre tratando que las cosas lleguen al punto de equilibrio, pero aquí no hablo del económico, sino de la corresponsabilidad territorial"* (Jhan Carlos Moreno, COOMEEP); *"...es que la responsabilidad compartida, mirar por el otro, esa carga sí que la llevamos"* (Ruben Orley Velasco, Tacueyó - Kwetyu').

Carlos Acevedo del IEI comenta *"... Hay una cosa que a veces se nos olvida: estas personas (se refiere a Ruben y Jhan Carlos) (...) han tenido que soportar duros momentos porque... siempre existirán personas que desde información imprecisa, especulan y desvirtúan los logros obtenidos (...) pero desde el hermanamiento y la confianza que se tienen, han logrado cuidarse las espaldas, (..) hasta el punto de defender con argumentos, la posición de su compañero frente a su propia organización o comunidad, cosa que naturalmente no pasa, porque lo más común es dejar que el otro se defienda como pueda"*.

El pensarse de manera conjunta aplica también en la búsqueda de recursos para financiar las acciones definidas en el plan estratégico ya sea con la institucionalidad pública, empresas privadas, ONG y la cooperación internacional.

"El estar en alianza (...) nos hace más visibles y creo que (hay) más oportunidad de ser vistos por muchos (...) que quieren y necesitan que los proyectos (productivos) de nosotros (COOMEEP) no se caigan (...) y haya oportunidades para que los firmantes sigamos trabajando de manera integral en las cadenas productivas" (Jhan Carlos Moreno, COOMEEP).

Como explica Ruben Orley, *"(...) COOMEEP tranquilamente podría coger sus fuentes (de financiación) para fortalecerse como organización, lo mismo nosotros, pero ya esto no es así. Estamos en una relación en la que hay que mantener la fidelidad, además del compromiso y la confianza"*. Y esa misma posición es sostenida por el representante de COOMEEP, Jhan Carlos Moreno. *"Por ejemplo*

ahorita en los acuerdos que estamos avanzando con el gobierno, Rubén (Tacueyó) no está en esa negociación, pero esto compromete igual a la Alianza. Lo que se gestione va para la Alianza, es así (..) esto está a un nivel de compromiso y sacrificio. ¿Qué se está dispuesto a sacrificar para que esto funcione?”.

Para Jhan Carlos, el término “sacrificio” implica pasar de buscar el beneficio como cooperativa a proyectarse como parte de un territorio y en ese sentido, los análisis que se realizan, contemplan una perspectiva de viabilidad más amplia, en donde se valora la experiencia e infraestructura disponible en él. Desde esta nueva perspectiva, se tomaron decisiones como el traslado hacia Tacueyó del taller de confecciones de COOMEOP que no estaba funcionando por falta de viabilidad, aprovechando así la experiencia y el mercado ya cautivo. Algo similar sucedió en el proyecto piscícola de Valle Nuevo, al decidir desarrollar la etapa de ovas y alevinaje de las truchas en Tacueyó, aprovechando su experiencia de décadas, especializando así al proyecto de Silvia en el levante y la ceba.

También se extiende esta mirada al trabajo con otros actores. Un ejemplo, es el acercamiento con Confiar Coop⁴, una Cooperativa Financiera que forma parte de los establecimientos de crédito autorizados y supervisados por la Superintendencia Financiera de Colombia, autoridad dependiente del Gobierno del país, y encargada de la supervisión del sector financiero (Caro, Florido et al, 2024). Este acercamiento se logra gracias a la cooperativa CECOESPE, que será objeto de análisis en el siguiente caso, quien actuó como “garante social” ante Confiar Coop para que estos accedieran a conocer el proceso y decidieran posteriormente financiar el desarrollo de un proyecto de vivienda operado por la Alianza que beneficia a 140 familias de firmantes de Paz. En palabras de Ruben Orley Velasco “...ahí partimos nuevamente sobre los elementos de confianza. Una primera acción que va a generar un resultado... y que no se puede entender solamente para la Alianza, sino que también para la Plataforma (POCC)”.

Varios actores han participado en este proceso, cada uno con un rol específico. El Comando Conjunto N° 2 de las Fuerzas Militares fue fundamental al conectar a empresarios y gremios con la Alianza, facilitando una colaboración que antes parecía imposible. Gracias a esta gestión, se ha logrado superar la desconfianza histórica y construir un ambiente de respeto mutuo que se materializa en acciones como el apoyo de ingenieros militares a las obras de infraestructura y la vinculación de liderazgos empresariales que tienen la intención de contribuir al desarrollo de la región.

La apertura por incorporar a la empresa privada que coincide filosóficamente con estas iniciativas y con el proceso, ha permitido además de mejorar la eficiencia productiva, garantizar canales de comercialización para las producciones que no son consumidas en los territorios. Por ejemplo, con Colombia Paradise⁵, una compañía especializada en la producción de frutas para exportación, que decidió apoyar el proyecto agrícola en policultivo en todos los eslabones de la cadena, desde la proveeduría de las plántulas, el acompañamiento técnico en establecimiento y

4 <https://www.confiar.coop/asociarme/que-es-una-cooperativa>

5 <https://colparadise.com/#>

producción y finalmente, la comercialización de la fruta a través de sus canales. A mediano plazo se espera contar con un grupo de personas del territorio formadas por los técnicos de la empresa para que, además del proyecto colectivo, se cuente con proyectos familiares proveedores de fruta.

"(...) Pero... ¿cuál es nuestra apuesta desde la Alianza y ese relacionamiento también con empresarios? Y es que (...) el trabajo con ese potencial aliado nuestro, es una oportunidad de irlo conociendo... y quizás poder romper una barrera que hay, y es que se mira desde la comunidad indígena al empresario como al más perverso, ¿cierto? Y también desde un sector del empresariado miran a los indígenas como lo más malo. (...) Y el hecho del trabajo de la Alianza nos da la oportunidad de que este tipo de empresarios nos conozcan, y nosotros conocerlos a ellos, e ir generando esa confianza que permite generar un espacio en el que, al menos se pueda conversar entre actores" (Ruben Orley Velasco, Resguardo de Tacueyó - Kwetyu').

Otro acuerdo igual de importante, es el establecido con Supertiendas Cañaveral⁶, una empresa familiar que cuenta con 22 supermercados en la región y que decidió desarrollar una prueba piloto en el proyecto de trucha de Valle Nuevo, cuya producción sería comercializada en sus supermercados. Gracias a la confianza generada, se avanza en el establecimiento de acuerdos para acompañar y comercializar la producción ganadera y porcícola de los otros proyectos. Los procesos de transición citados no están exentos de dificultades, resistencias y tensiones que serán analizadas a continuación.

Figura 5. Labores de pesca de trucha arcoiris en Silvia, Cauca



Fuente: IEI/PUJ, 2024.

⁶ <https://supertiendascanaveral.com.co/>

Una de las cuestiones más mencionadas en la sistematización tiene que ver con la necesidad de contar con liderazgos con experiencia y reconocimiento, que además puedan tramitar las tensiones y conflictos que surgen con estas propuestas innovadoras. Es que el transitar hacia propuestas de juntanza, implica un trabajo permanente para fortalecer los lazos de confianza como personas y como colectivo, que a veces, parece un frecuente "volver a empezar", situación que se complejiza además con los riesgos de seguridad de cada territorio.

... "Es que es la base comunitaria quien decide si acepta la propuesta de estos liderazgos por arriesgarse a juntanzas con grupos históricamente contrarios (...), decisión que puede cambiarse si la asamblea lo decide. Por ejemplo, las tres comunidades de base de la Alianza decidieron creer en la intención de paz de ellos (los excombatientes) y en sus liderazgos. (...) En cambio en otro territorio, los liderazgos dijeron que su comunidad no deseaba involucrarse en actividades o espacios en los que estuvieran excombatientes por miedo a que las disidencias y otros grupos armados que hoy están en el territorio, les señalen como simpatizantes del enemigo" (Carlos Acevedo, IEI).

Un reto igual de importante es el de garantizar la permanencia de estos liderazgos en el proceso, afrontar las constantes tensiones que deben soportar y sortear para mantener el respaldo de sus bases, aun cuando los resultados no son los esperados y sobre este escenario retador, encontrar la manera de convencer a los liderazgos que son elegidos para hacer seguimiento de la alianza como parte de la dinámica comunitaria, para que acepten y se involucren en el proceso.

"... Yo diría que (...) las personas que lideran el proceso tengan en su mente cambiar el chip. Porque tú no puedes estar liderando un proceso y continuar diciendo que "este" es mi antagonico (...) Hoy por ejemplo el tema de la Alianza para el caso de Tacueyó no es que sea un tema bien recibido por los 16.000 comuneros del resguardo. Eso es una total mentira (...) Esto no es que Tacueyó diga venga, le vamos apostar a esto y borrón y cuenta nueva, y juntémonos con "firmantes". De hecho, hoy, a pesar de estar en dos o casi tres años de Alianza, estamos contándole a los nuevos liderazgos desde el inicio este proceso. (...) A mí me toca con la nueva autoridad, porque esos cambios (de autoridad indígena) también generan unos vacíos y hoy estamos de nuevo contando inclusive desde el momento que nos juntamos, por qué lo hicimos, qué objetivos estamos buscando. Es decir, revalidando esto para que les quede ya, y comiencen a hablar del proceso también como de ellos, y no como de esa alianza que firmó Rubén, o que firmó Jhan Carlos allá. Es un reto permanente." (Ruben Orley Velasco, Resguardo de Tacueyó - Kwetyu').

"Y nosotros también, igualito" (Jhan Carlos Moreno, COOMEEP).

Aparece así una necesidad perentoria de buscar un mecanismo para preservar y transmitir la historia del proceso vivido, particularmente en situaciones en

las que los cargos de representación se renuevan constantemente, incluso con periodicidad anual. De hecho, aquí reside gran parte de la explicación de la escasa participación que el resguardo de Pueblo Nuevo tiene todavía en la Alianza.

“(...) y es que Pueblo Nuevo fue con el primero con el que se firmaron acuerdos (...) fue en su territorio donde entregamos las armas (...) pero los cambios de gobierno (autoridades indígenas) llevaron a que Pueblo Nuevo se quedara quieto. Solo hasta que la Mayora Maritza llega a la autoridad, las cosas avanzan y deciden participar en la Alianza, con el 10% del proyecto de cerdos, (...) y ese mismo día se firma con “Colombia Paradise” para extender el cultivo de uchuva (...) pero todo esto se quedó ahí porque cambiaron autoridad y hasta ahí llegó el proceso... Y aunque hemos intentado retomar pues (...) es un tema que tenemos que discutir ahorita (días después de la entrevista) porque estamos en proceso de ajuste sobre lo que tenemos que hacer el año siguiente, como el presupuesto. (...) Digámosle que creo que la afectación es más por la rotación de gobierno, porque la gente no dimensiona el impacto positivo que esto puede traer al territorio” (Jhan Carlos Moreno, COOMEEP).

Además de los aspectos de liderazgo, los entrevistados mencionan dos asuntos que dificultan estos procesos de transición. El primero de ellos tiene que ver con la dinámica de competencia e individualismo posicionado desde el modelo económico agroindustrial, donde se prioriza el interés particular. Tal vez por ello, hay prevenciones para aceptar que recursos de una organización beneficien a otra, más aún cuando incluyen a organizaciones históricamente consideradas contrarias. Incluso se identifican actores que van sembrando dudas o socavando la legitimidad del trabajo realizado por la Alianza.

“Tacueyó viene desde (el municipio de) Toribío y (...) los otros resguardos de allá (...) lo critican por haberse aliado con la cooperativa y no con los otros resguardos de allá. A eso, en el lenguaje muy personal, lo llamo “falta de responsabilidad territorial”. Y en (el municipio de) Caldono nos pasa lo mismo. Entonces nos dicen los resguardos de Caldono: bueno, ustedes se juntan con Toribío mientras nosotros estamos aquí. ¿Por qué no lo hicieron conmigo?” (Jhan Carlos Moreno, COOMEEP).

“Lo que pasa es que en el territorio hay otros actores que tienen sus intereses. Y la ruta que se ha acordado con la autoridad (indígena) va en contra de esos intereses, entonces comienza a contaminar a las familias de comuneros diciendo... ¿Por qué no están haciendo aquí eso que están haciendo allá? ¿Por qué la plata de aquí se la llevan para allá y a vos no te están apoyando? (...) Y todo esto no es nuevo, solo que últimamente ha cogido mucha más fuerza” (Ruben Orley Velasco, Resguardo de Tacueyó - Kwetyu’).

El segundo asunto que dificulta el proceso, es la dinámica histórica sobre la cual se han desarrollado la mayoría de proyectos productivos del territorio que, de manera contradictoria, se aleja del modelo agroindustrial. Generalmente no cuentan con una planeación estratégica y operativa, ni funcionan con base en estructuras que, basadas en procesos, procedimientos y colaboraciones claras, puedan generar producciones sostenidas en el tiempo.

“El problema que nos encontramos es que no hay una visión empresarial. Porque, aunque sea un proceso comunitario, la visión empresarial es transversal. Y lo que esto supone es que la Alianza se enfoca a 36 empresas comunitarias, no (solo) lo que tenemos en marcha. Por eso es la alianza con el sector público privado (...) el enfoque es producir, transformar, distribuir. No entender esa visión empresarial conlleva que la gente sea resistente al proceso. La gente piensa en cuanto me va reportar a mí, y no cuanto ese conjunto empresarial le va a aportar al territorio” (Jhan Carlos Moreno, COOMEEP).

Otro elemento que afectó el ejercicio fue el resultado productivo obtenido a ese momento, que era lejano a lo esperado como meta para la Alianza. La crisis económica que sufrió la región en 2022 llevó a una descapitalización del fondo rotatorio Kwet Yu´ que era la fuente de recursos para cumplir con el plan de inversiones de los proyectos productivos. El no contar con los recursos para realizar las inversiones esenciales, adquirir los insumos, pagar la asistencia técnica y la más importante, reconocer los jornales de las personas de la comunidad que trabajan al diario, conllevó a innumerables dificultades técnicas y sociales que trascendió incluso a pérdida de confianza en el proceso por parte de la base, hasta el punto de ponerlo en entredicho.

“Por ejemplo, en el cultivo de uchuva, la persona recolectora en un cultivo en buenas condiciones debería cosechar al menos 70 kilos de fruta al día para tener un jornal digno, En la primera fase de la Alianza no pasó eso (...) los cultivos no tuvieron el manejo agronómico adecuado, por lo que la producción fue mínima y por eso, una persona cosechaba menos de la mitad de lo esperado” (Carlos Acevedo, IEI).

Una externalidad condicionante, fue la política pública derivada del Acuerdo Final, denominada “renta básica”, a través de la cual, el Estado entrega un beneficio económico mensual equivalente al 90% del salario mínimo legal (SMMLV) a cada firmante de paz, que para el año 2024 se aproxima a 240 euros mensuales, ha tenido consecuencias inesperadas. Este recurso que pretendía garantizar un ingreso económico mientras los proyectos productivos se hacían estables, también está generando desincentivos a la hora de trabajar por jornales ya que, a corto plazo, para estas personas el ingreso económico está asegurado.

Figura 6. Labores agrícolas en cultivo agroecológico en Uchuva. Silvia, Cauca



Fuente: IEI/PUJ, 2024.

A pesar de lo anterior, el reconocimiento logrado por el proceso permitió que la ARN priorizara, a través de su programa de generación de sostenibilidad, al proyecto porcícola y el piscícola (trucha) para recibir una inversión económica importante. De igual manera, se logró la vinculación de empresas privadas que donaron recursos o apoyaron de alguna manera los proyectos productivos. Este enfoque estratégico y diversificado en la captación de recursos, refleja una perspectiva a largo plazo para garantizar la continuidad y eficacia de los proyectos de la Alianza.

Finalmente, se cierra la discusión de este eje, con un hecho que desafortunadamente sigue presente e intenta truncar cualquier proceso social. Transcurridos más de siete años de la firma del Acuerdo Final, la violencia y la inseguridad siguen condicionando el territorio. Persiste la amenaza sistemática en contra de la integridad de líderes sociales, de defensa de Derechos Humanos y firmantes de paz, problemática que se hace extensiva a sus familiares, comunidades y organizaciones⁷. Por lo tanto, además del riesgo reputacional y financiero, las personas involucradas en el liderazgo de este tipo de proyectos sufren un nivel de vulnerabilidad importante con amenazas constantes a su humanidad.

4.2. Dimensión de género y sostenibilidad de la vida

La transición en este ámbito implica el análisis de la evolución vivida organizacionalmente y los efectos generados en términos de promoción de empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género.

7 Líderes sociales, Defensores de DD.HH. y Firmantes de Acuerdo asesinados en el 2023: <https://indepaz.org.co/lideres-sociales-defensores-de-dd-hh-y-firmantes-de-acuerdo-asesinados-en-2023/>

Dentro de la estructura de Alianza, se pueden identificar tres niveles de poder: estratégico, administrativo y operativo. En el estratégico, existe representatividad de las partes, a cargo de personas que son elegidas por su correspondiente espacio asambleario, por el tiempo que consideren. La delegación de las personas para el caso indígena depende de su dinámica asamblearia, en donde su elección obedece a temas espirituales y democráticos, dejando a un lado garantías para la participación paritaria género-generacional. Situación diferente ocurre en COOMEEP, al definir en sus estatutos una serie de cláusulas que garantizan la organización paritaria de hombres y mujeres en los órganos de gobierno.

“El enfoque de género en las organizaciones se ha concebido equivocadamente como si se lograra cumpliendo las cuotas de participación de las mujeres en sus órganos de decisión (...) Pero la visión del enfoque de género va más allá, se deben analizar y tratar a su medida las brechas que hacen que unos liderazgos tengan más poder de decisión que otros, entre ellas los niveles de formación y educación, la autonomía económica que tiene cada persona, las cargas de trabajo y todos sus roles (...), las cargas de cuidado que tienen. Si no se abordan, terminan provocando cansancio mental, emocional y físico en los liderazgos y sus mismas familias. Eso disminuye la eficacia en la participación y toma de decisiones” (Fernanda López, IEI).

En los niveles administrativos y operativos, la mayoría de los cargos de liderazgo son ejercidos por mujeres, quienes coordinan y deciden sobre sus áreas, algunas como gerentes financieras, y otras como coordinadoras de los programas de producción. Si bien, el tema de la equidad de género genera cierta polémica, en la práctica y en el ámbito productivo, las mujeres son protagonistas en las actividades de la Alianza y en las empresas comunitarias que impulsan.

Aunque se reconoce la presencia de mujeres y su papel como líderes sociales, espirituales⁸ y mayores⁹ entre indígenas, y una igualdad formal en términos de derechos universales para las y los firmantes, en sus prácticas cotidianas, la Alianza no ha abordado de manera sistemática las necesidades prácticas de las mujeres involucradas y las brechas existentes en los proyectos establecidos. En cuanto a las violencias basada en género, por ser un tema frecuente en el territorio, la Alianza está trabajando en la construcción de la ruta de prevención y atención, con un alcance interno, mas no a la base social, por considerar que es un asunto que debe abordarse desde la autonomía de cada organización. Aun así, este primer paso que da la Alianza, se considera una contribución como referente hacia sus organizaciones.

8 Líderes espirituales: Custodian la sabiduría ancestral, transmiten conocimientos y lideran ceremonias y rituales clave para la comunidad.

9 Mayoras: Las mayoras son figuras destacadas en la estructura social y desempeñan un papel crucial en la transmisión de conocimientos tradicionales y en el apoyo a la cohesión comunitaria. Su influencia abarca aspectos tanto sociales como espirituales dentro de la comunidad Nasa.

Y es que las transiciones en términos de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres debe partir del reconocimiento de los saberes y conceptos de lo que para los territorios y organizaciones es el género, o aún más, de lo que es la equidad de género y desde allí, recoger elementos comunes que permitan generar acciones conscientes para el cierre de brechas. Desafortunadamente, intervenciones institucionales con planteamientos metodológicos inapropiados han ocasionado que las organizaciones se sientan atacadas e invalidadas por su concepción ancestral o postura diferente a lo que las instituciones acompañantes proponen o requieren.

La intersección entre lo espiritual y lo material en la comunidad indígena se manifiesta en la asignación de roles de liderazgo e influye en la concepción misma de la equidad de género. Aquí, la dualidad inherente en la visión de género es respetada y celebrada. La comunidad reconoce la importancia de no imponer perspectivas externas, permitiendo que sus propias características culturales y valores internos guíen la comprensión y práctica de la equidad de género.

“Para el mundo occidental, se define la familia, la cosmovisión y el género por separado. Para nosotros, en la vivencia, todos estos tres elementos se complementan para decir que el sol es el hombre y la mujer la luna” (Edinson Camayo, Gestor de la Alianza por parte del cabildo de Pueblo Nuevo).

“La dualidad es importante en nuestra comunidad, la dualidad es el complemento entre hombre y mujer... en nuestra comunidad no se habla de diferencias de género, porque tanto la mujer como el hombre se necesitan y cumplen un papel único y fundamental en la pervivencia del pueblo Nasa al constituirse como familia. La familia es el eje fundamental para el territorio, donde prima el bienestar colectivo.” (Maritza Chate, Gestora de la Alianza por parte del cabildo de Pueblo Nuevo).

Por el lado de las personas firmantes de paz entrevistadas, aunque reconocen las brechas y desigualdades que viven actualmente las mujeres en la vida civil, el concepto de enfoque de género se percibe como una estrategia que busca sobreponer un género sobre el otro, lo cual, choca con la concepción recibida en armas, en donde las prácticas eran basadas en el igualitarismo y todas las personas debían cumplir con todos los roles. En este sentido, COOMEEP como cooperativa, promueve dentro de sus acciones los derechos universales por encima de los derechos particulares.

“Los derechos deben garantizarse sin importar el género” (Jhan Carlos Moreno, COOMEEP).

Ahora, ya fuera de la vida militar, el rol de las mujeres madres implica asumir tareas de cuidado adicionales a los roles de liderazgo y allí, el escenario juega en su

contra. Un punto a favor que tienen las madres firmantes, es el subsidio económico que reciben para su manutención, lo que les permite cubrir sus requerimientos básicos.

Así, cada colectivo dentro de la Alianza tiene su propia forma de abordar los asuntos de género, unos/as más direccionados a la universalidad de deberes y derechos como seres humanos (COOMEEP), y otros relacionados a la dualidad y la familia desde la cultura nasa (Cabildo de Tacueyó y Cabildo de Pueblo Nuevo). En la cosmovisión de la Alianza, la familia emerge como el pilar central que sostiene además de sus dinámicas propias, la apropiación de los aspectos fundamentales del territorio, los planes de vida, la espiritualidad y la vivencia colectiva. En esta concepción, la familia se erige como el espacio donde fluye la esencia del ser humano y se garantiza la esencialidad de la colectividad, también la pervivencia. Es más que una unidad doméstica; es el epicentro donde nace el conocimiento y la sabiduría, y donde se entrelaza lo espiritual y lo material, teniendo un papel fundamental la mujer, la madre.

En este sentido, las estrategias económico productivas de la Alianza van dirigidas a impactar las familias de su base social, y según sus liderazgos, sin enfoques específicos a unas u otros, buscando integrar a la familia como un todo. La familia cumple una función de soporte para la vida cotidiana y también actúa como un agente moldeador de la equidad de género. En este punto, uno de los inconvenientes que ha tenido la Alianza para acceder a recursos subvencionables, ha sido la exigencia de algunas agencias u ONG de que la población sujeto de los proyectos sea exclusivamente la mujer, impidiendo que se incluya la familia, dejando en el ambiente cierta tensión al considerar que esta posición fragmenta, al motivar la individualidad más que el cierre de brechas.

A pesar de las diversas perspectivas sobre el papel de la mujer y la estructura familiar, resulta evidente que los estereotipos de género impactan significativamente en las percepciones y roles asignados. En cualquier caso, como resultado del ingente trabajo de concienciación proveniente de diferentes espacios y encuentros desde diversos proyectos de fortalecimiento organizacional, como los apoyados por la AVCS, se empiezan a observar algunas lógicas de transición que ponen en cuestión las lógicas y narrativas hegemónicas sobre el tema.

Un ejemplo de lo anterior, es el avance en el cierre de brechas de género en torno al programa económico productivo de aguacate hass de Valle Nuevo en cuatro aspectos: la generación de medios de vida para la autonomía económica de las mujeres, la consolidación de sus capacidades socio organizativas y técnicas, el desarrollo de entornos seguros de autocuidado y sanación emocional y, en el diseño de mecanismos para la prevención de violencias. Este proceso incluye la construcción de la política de género y una ruta de prevención y atención de violencias basadas en género. En este punto, la cooperación internacional ha jugado un papel crucial.

“Recibir los talleres y la formación sobre equidad e igualdad de género fue muy bueno, así como nuestra unión para demostrarle a los demás que como mujeres sí podíamos sacar adelante una buena producción de aguacate. Pero una de las debilidades encontradas, ha sido las barreras de participación que tienen unas mujeres para llegar a sus actividades en el proyecto, por la lejanía, los costos de transporte y la poca disponibilidad de tiempo” (Yohana Ortiz, coordinadora del proyecto ONU Mujeres, COOMEEP).

Otro ejemplo que evidencia transiciones, es el avance logrado en el Cabildo de Pueblo Nuevo, con un proyecto gestionado desde la POCC y que es liderado por mujeres indígenas del territorio y sus familias, que incluye firmantes de paz. Desde allí se promueve la autonomía económica y el empoderamiento colectivo, lográndose identificar y abordar las barreras que enfrentan las mujeres para lograrlo, destacándose las responsabilidades de cuidado no compartidas y la falta de apoyo para el cuidado de sus hijos. ¿Quién se queda con las hijas y/o los hijos? ¿Quién hace las labores de la casa?

Estas experiencias son el punto de partida para validar la necesidad de incluir en los proyectos, acciones más efectivas para formar y capacitar a las mujeres, abordando las cargas del cuidado y promoviendo la redistribución equitativa de responsabilidades. La atención a estas cuestiones no solo mejoraría la participación de las mujeres en los proyectos productivos, sino que también contribuiría a un cambio cultural más amplio hacia la igualdad de género.

En cuanto al cuidado de la vida, la Alianza recoge dos visiones que se complementan, la de COOMEEP que busca generar un arraigo desde la implementación de dinámicas económicas que generen oportunidades legales de trabajo, desarrollo y paz y, por otro lado, la de las comunidades indígenas que buscan el *Buen Vivir*, priorizando el cuidado de la madre tierra, la defensa de la vida, la autonomía y la gobernanza propia. Ambas perspectivas se fusionan para permear los proyectos que implementa la Alianza, promoviendo el cuidado y la construcción de paz con la consolidación de confianzas, la reconciliación y el fortalecimiento del tejido comunitario.

Se reconoce que estos desafíos plantean la necesidad de buscar mecanismos de diálogo que promuevan la participación y salvaguarden los principios y valores fundamentales que sustentan la Alianza. Esta sección desvela un complejo tejido de conexiones entre la familia, la equidad de género y la adaptabilidad comunitaria para pervivir en un territorio altamente complejo.

4.3. Dimensión cultural y/o de valores

Finalmente, se presenta el tránsito vinculado a la dimensión cultural y que claramente, están relacionados con la sostenibilidad de la vida, al referirse al

cuidado como acto de resistencia y defensa de la cultura propia y del territorio, todo entrelazado e interdependiente.

“Cuidar es hermanar y a nivel espiritual, a la Madre Tierra. Cuidar no solo la vida de uno, sino la de otros seres. Cuidar los espacios de vida donde estamos todos. Cuidar nuestro sentir, fortalecer los procesos productivos. Cuidar es proteger también a los territorios” (Maritza Chate, cabildo de Pueblo Nuevo).

Los principios y valores que rigen a las comunidades indígenas jugaron un papel esencial en la decisión de acoger en su territorio uno de los espacios de dejación de armas del Acuerdo Final, lo que les permitió condicionarlos a que su transición se realice desde la armonía y la apropiación real de procurar el cuidado de todo tipo de vida, algo que se percibe se había perdido en la lucha armada.

“Pueblo Nuevo y otros tres Resguardos (Pioyá, San Lorenzo de Caldone y Tumburao), decidimos acoger en nuestro territorio a los guerrilleros de las FARC que iban a dejar armas (...). Para nosotros como pueblo Nasa vale más la vida que cualquier otra cosa y por eso a pesar de todas las cosas que nos hicieron, decidimos abrir nuestra casa para recibirlos, eso sí, con nuestras reglas y nuestros principios” (Edinson Camayo, Cabildo de Pueblo Nuevo).

Se encuentra coincidencia de estas comunidades indígenas con la descripción que da Puque (2010) sobre la Madre Tierra (Uma Kiwe) y su función de brindar alimento, refugio, de dar conocimiento y fortaleza; es mucho más que un componente del sistema productivo, la tierra representa la esencia de la vida y fuente de seguridad. Es este precisamente uno de los puntos de partida de la Alianza: una perspectiva diferente a la producción agroindustrial, que además cumple con el mandato de cuidar la naturaleza junto con todos los seres que la habitan de forma física y espiritual, sin perder de vista la necesidad de generar impactos socio económicos positivos sostenibles, que sean una oportunidad para alejarse de la ilegalidad y las armas. Son verdaderos laboratorios de paz.

Así, la Alianza recoge los principios que rigen a sus organizaciones desde sus planes de vida y estatutos. Sobre ellos alinea su accionar en los ámbitos administrativos, gerenciales, organizativos y operativos, también en su mecanismo de planificación estratégica, en el cual se identifican cuatro componentes esenciales que son: la familia, el territorio, el gobierno y la comunidad. Aquí se despliega una estrategia que implica una visión a largo plazo que reconoce los siguientes principios de actuación.

4.3.1. Hermanamiento

Hermanarse se relaciona con lazos, entre-tejer, abrazar; es entender que el “Buen Vivir” implica pensar y actuar por el bienestar de las y los demás seres del territorio y el planeta. Así, la competencia y el deseo de “ser quien más gana” se diluye

para dar paso a la solidaridad, al crecer juntos para superar desafíos y construir un futuro compartido. En palabras propias, se citan a continuación dos relatos de miembros de la Alianza con respecto al hermanamiento: uno desde la cultura Nasa y el otro desde la cultura *fariana*.

“En nuestra cosmovisión, el hermanamiento muestra una conexión donde se entrelazan la identidad cultural, la confianza y la armonía (...). Este lazo nos lleva a cuidarnos mutuamente, formando una red de apoyo que nos lleva a la reciprocidad y a compartir de las experiencias de la vida. En esta unión, la sangre se vuelve un símbolo de vínculo cultural (...) y se crea un espacio seguro donde cultivamos raíces compartidas y celebramos la riqueza de nuestra herencia común” (Edinson Camayo, Cabildo de Pueblo Nuevo).

“En armas, nos inculcaron demasiado un concepto que iba más allá de fronteras y sentimientos, y es el de camaradas, para nosotros era más allá que una familia, hasta el punto de volverse un principio invaluable, yo tenía que dar la vida por mi camarada, en la trinchera, y en la trinchera estamos los dos, cubriéndonos las espaldas, juntos salimos o los dos nos quedamos en el combate. Esa conexión está más allá de las palabras, es como el instinto de que dependemos el uno del otro y se forma una hermandad que (...) marca nuestras vidas de una forma imborrable” (Jhan Carlos Moreno, COOMEPE).

En la Alianza entienden el hermanamiento como una visión de co-responsabilidad, donde las acciones y decisiones se enmarcan en el trabajo y reconocimiento mutuo. Se trasciende la visión de solo un negocio para pensarse en una presencia compartida que, desde la sinergia, se proyectan objetivos y metas comunes, desde donde se enfrentan los desafíos y se gestionan recursos con mayor eficiencia, lográndose así una conexión robusta y colaborativa que traspasa la cooperación estratégica.

“El hermanamiento (...) ha permitido que los firmantes de paz, como antiguos actores del conflicto armado y autores de acciones que afectaron la vida, ahora comprendan y vayan interiorizando lo que significa el “cuidado de la vida” para los indígenas, en donde el proteger al ser humano, la tierra, la fauna y flora, la cultura y la autonomía territorial, sobresalen para la pervivencia y la sostenibilidad a la vida” (Fernanda Lopez, IEI).

El hermanamiento posibilita el tránsito hacia acciones con justicia social, la reparación del sentir, la economía circular y la conservación medioambiental (temas que se tocarán en las siguientes páginas). Este principio fue fundamental para que los liderazgos de la Alianza avancen en valores como el perdón, el diálogo, la generosidad y la reconciliación, podría decirse que se convierte en el “alma” de la Alianza.

4.3.2. Reconocimiento

Reconocer la humanidad de las demás personas, incluye hacer consiente las acciones positivas que realizan, pero también los errores cometidos y sus efectos. Este principio implica un ejercicio profundo de respeto por la dignidad y la identidad de cada individuo, por su historia de vida, su papel durante el conflicto armado y la forma como considera deben sanar heridas emocionales y sociales. El reconocimiento permite entonces, aceptar de manera consciente la realidad de cada persona, para que, desde la comprensión y la liberación de las cargas emocionales asociadas con el pasado, se construyan puentes hacia el perdón y la reconciliación.

“Reconocer nuestra diferencia, no sólo es reconocer que nuestro hermano Nasa en algún momento de su vida, tomó una decisión y tomó armas e hizo daño a su misma comunidad; sino también que nuestro hermano, también tomó la decisión años después, de construir PAZ” (Ruben Velasco, Cabildo de Tacueyó).

4.3.3. Confianza

Desde la perspectiva de Niklas Luhmann (1996), la confianza se entiende como un fenómeno esencial en las interacciones sociales, sirviendo como un mecanismo para reducir la complejidad social. Para Luhmann, la confianza se basa en la creencia en la integridad de los demás, pero también se construye a través de la observación y la interpretación continua de acciones y comunicaciones en el entorno social. En la Alianza, la confianza es esencial para su estabilidad y funcionalidad. De hecho, esta juntanza ha sido fruto de lazos de confianza que se fortalecieron con el tiempo, facilitando la coordinación, la interacción y la proyección de sus objetivos. La confianza no es simplemente un resultado esperado de las interacciones, sino un proceso dinámico que fomenta el perdón y se fortalece mediante la expresión del hermanamiento y el amor.

Por considerar que la confianza es una condición para el hermanamiento, es vital avanzar en la generación de estrategias que permitan fortalecerla en las bases sociales, que ellas conozcan y reconozcan la Alianza y sus beneficios, esto desde la transparencia y la comunicación efectiva. Si existe confianza colectiva, se contará con un terreno abonado al momento que exista relevo en los liderazgos en las organizaciones, de manera que se de prioridad a las acciones que desde allí se proponen.

4.3.4. Espiritualidad

La espiritualidad desde la concepción indígena se vive, se enseña y se siente desde antes del nacimiento de las personas; es una visión holística que conecta a las personas con la Madre Tierra, las energías y espíritus con los que se comparte. La espiritualidad impregna todos los aspectos de la vida diaria y se manifiesta a través de una relación armoniosa con el entorno y desde donde además, a través

de sus sabedores ancestrales, se reciben lineamientos para orientar las acciones del día a día.

“Hemos aprendido que no es sólo ejecutar los proyectos y ya, sino consultar con nuestro mayor o mayora espiritual para impulsar la viabilidad de cada proceso” (Edinson Camayo, Cabildo de Pueblo Nuevo).

La espiritualidad es un pilar fundamental en la Alianza y se convierte en uno de los componentes diferenciales de esta apuesta, en donde se le da protagonismo a la sabiduría ancestral y su capacidad para sentir los seres espirituales, para recibir desde ellos las orientaciones en la toma de decisiones para el diseño e implementación de proyectos económico-productivos y definir incluso su alcance. Este principio trascendental no sólo moldea la vida diaria, sino que también contribuye a la comprensión de un proceso que abarca tanto lo material como lo espiritual y en donde el valor de la unidad del territorio toma gran importancia por ser la base para la construcción de una paz estable y duradera.

4.3.5. Reciprocidad

La visión territorial, económica y social compartida desde la Alianza, es nutrida por las particularidades de cada miembro, proyectando el beneficio colectivo y, en donde se trasciende el factor monetario, para darle mucho más valor a beneficios intangibles, generándose así el deseo inconsciente de seguir aportando al proceso. La reciprocidad, como dice Jhan Carlos (COOMEEP) *“es el corazón de la Alianza y sin ella, es poco posible que se pueda sostener y mantener”*.

“Cuando tú recibes, se genera el compromiso de retribuir, pero de acuerdo a las condiciones de uno” (Rubén Velasco, Cabildo de Tacueyó).

Enraizada en la idea de interconexión y responsabilidad mutua. La reciprocidad entonces, se extiende de la simple acción de dar y recibir; implica un compromiso más profundo y un entendimiento compartido de que las relaciones humanas y comunitarias están entrelazadas con hilos de interdependencia.

En la práctica, este principio se evidencia en el rol asumido por cada organización frente a los proyectos productivos: unos apalancan financieramente la puesta a punto de la infraestructura que otro dispone, su gerencia se realiza de manera conjunta y la operación varía de acuerdo a particularidades de cada caso. En cuanto al destino de la producción, se definieron estrategias como priorizar o asignar parte de ella a los territorios, ofreciendo así, alimentos de calidad y finalmente, los excedentes económicos generados serán distribuidos equitativamente. La reciprocidad se ve también en la decisión de asumir que cualquier resultado de la gestión que se realice de manera conjunta, se tomará como Alianza, sea en el marco del proceso de reincorporación o de espacios

étnicos, de esta manera, algunos activos ahora son de propiedad de la Alianza y se proyectan como tal.

Este principio, entonces, evidencia un tránsito hacia un relacionamiento diferente, en donde se valoran los aportes tangibles e intangibles de cada aliado; su saber y experiencia organizativa, sus contactos y capacidad de gestión, su capital social y su patrimonio.

5. Conclusiones

5.1. Dimensión de interculturalidad

En la construcción de caminos hacia transiciones ecosociales, es esencial contar con escenarios de diálogo social que permitan desde la diversidad cultural, recoger los puntos en común y trascender las diferencias, para así avanzar hacia apuestas económicas con justicia social que promuevan la reconciliación y la conservación medioambiental y en donde la familia y la mujer son el centro.

En la Alianza, los sueños en común fueron punto de partida para apostar por ellos, más cuando están alineados con los ejercicios de planificación territorial e incluyen principios como la reciprocidad, el reconocimiento y la espiritualidad. Estos principios se juntan con el perdón, la reconciliación y la concertación para visionarse a largo plazo de manera cohesionada y sostenible, a lo que se integra lo material, lo productivo, lo económico.

El hermanamiento, principio fundamental de la cultura Nasa, se materializa en acciones concretas como la toma consensuada de decisiones, la distribución equitativa de beneficios y la transformación pacífica de conflictos. Se fortalece así, el vínculo entre firmantes de paz y cabildos indígenas, abriéndose la entrada a una reincorporación territorial que aporta a la paz y al Buen Vivir.

En última instancia, la Alianza representa una red comunitaria enriquecida por la interculturalidad y la intercooperación, la cual debe superar desafíos como al tener que dialogar y concertar las apuestas y visiones de cada miembro, tanto en lo productivo como en lo social, para que de manera colaborativa se construya un plan de trabajo común que de mayor resiliencia ante los cambios. La clave reside en mantener la transparencia y el respeto, abordar las tensiones con acciones concretas, fortalecer la confianza mutua y así asegurar el cumplimiento de los objetivos compartidos.

5.2. Dimensión socioeconómica

El caso de la Alianza demuestra que aún en un contexto rural complejo, es posible transitar hacia apuestas económicas interculturales, que además de generar riqueza

material de manera responsable, contribuyen a la reconciliación y construcción de paz. La apuesta por fortalecer iniciativas comunitarias supone un reto adicional que se compensa con la oportunidad de contar con espacios productivos que fomentan la cooperación entre diversos actores interculturales.

El reconocimiento de que producir no equivale necesariamente a ser productivo y más aún, a desarrollar una producción responsable, refleja una consciencia valiosa que se convierte en punto de partida para transitar hacia prácticas de producción con sostenibilidad ambiental, que incluso permiten posicionar lo producido en mercados locales o regionales con un valor diferencial.

Se reconoce la importancia de promover y desarrollar estrategias innovadoras, pensadas en sinergias que impulsen el progreso económico y social. La implementación de sistemas de gestión participativa en alianzas y la promoción de prácticas de economía solidaria asociadas a eficiencia ambiental e innovación productiva, son aspectos que aportan al fortalecimiento del tejido social y a generar un mayor sentido de pertenencia a los proyectos.

Desafíos como la falta de acceso a financiamiento para el establecimiento y puesta en marcha de los procesos productivos, la competencia de los mercados convencionales y la necesidad de desarrollar capacidades técnicas y de gestión, la desconfianza generada por no alcanzar los logros productivos esperados en su primera fase, son algunos de los obstáculos que la Alianza ha enfrentado.

En resumen, la Alianza proyecta una visión a largo plazo, buscando sinergias que permitan promover la participación de las comunidades en la toma de decisiones, fortaleciendo las capacidades locales, recogiendo aprendizajes y transformaciones profundas para lograr un progreso socioeconómico más justo y equitativo.

5.3. Dimensión de género y sostenibilidad de la vida

Se revela una interacción única entre la cosmovisión de la Alianza, los roles de género y la estructura familiar. En este contexto, la familia no es simplemente una unidad doméstica, sino el epicentro de la esencia humana, tejiendo una conexión intrínseca con aspectos fundamentales como la cultura, el territorio, los planes de vida y la espiritualidad. La equidad de género se incorpora en esta cosmovisión a través de una distribución flexible de roles de liderazgo, adaptándose a las necesidades cambiantes y subrayando la importancia de la resiliencia organizativa.

Sin embargo, la crítica constructiva planteada hacia la dualidad en la percepción de género destaca un matiz importante. A pesar de la afirmación de la inexistencia de desigualdad en la distribución de roles en la esfera pública, se desvelan barreras y desafíos que limitan la participación plena de las mujeres. La dualidad, celebrada como un principio fundamental, también se convierte en una cortina de humo que disfraza las desigualdades de género.

La presencia de estereotipos de género y la asignación de responsabilidades basadas en roles tradicionales se entrelazan con una visión de dualidad que, si bien celebra la complementariedad entre hombres y mujeres, también debe confrontar y superar las barreras sistémicas que limitan la participación activa de las mujeres.

El papel valiente y resistente del cuidado, se resalta como eje esencial en la cosmovisión de la Alianza, pues busca desde la acción el desarrollo de estrategias de autocuidado en la familia que garanticen los medios básicos de vida para la pervivencia en el territorio, pero también para el cuidado hacia las comunidades y la madre tierra. La enseñanza del cuidado, de las comunidades indígenas dirigida a aquellos que estuvieron involucrados en la lucha armada, se presenta como un medio para disminuir la posibilidad que vuelvan a tomar las armas.

En conclusión, la Alianza emerge como un escenario complejo donde las concepciones de familia, mujer y dualidad se entrelazan de manera única. A pesar de los avances, la crítica constructiva revela la necesidad de una reflexión profunda y acciones estratégicas para superar las brechas de género y avanzar hacia una participación más igualitaria y una redistribución justa de roles y responsabilidades. La dualidad, lejos de ser una justificación para la desigualdad, se convierte en un terreno fértil para el diálogo y la transformación, donde la equidad de género se articula con la complementariedad y la interdependencia esenciales para la construcción de una sociedad más justa y sostenible.

5.4. Dimensión de territorio y gobernanza

Todo parte de un fenómeno sociocultural y político arraigado en los principios cardinales de confianza y buena fe. Estos fundamentos, intrínsecos para la consecución de metas compartidas, encuentran su práctica en un mecanismo de gobierno que trasciende las meras formalidades estructurales, configurándose como un modelo ejemplar de coexistencia y colaboración.

La participación activa de los resguardos indígenas, especialmente en términos de inversión, no solo evidencia un compromiso financiero sino también una inversión simbólica en la transformación de las montañas del Cauca de un escenario de conflicto a un territorio de paz. Su papel destacado no solo se limita a la aportación de recursos, sino que también configura un entorno propicio para la reconciliación, donde el pasado conflictivo transita a una visión compartida de futuro.

Sin embargo, en este relato de avances, las tensiones son palpables. La inseguridad, personificada en amenazas continuas y la persistencia de la violencia sistemática contra líderes sociales, subraya la vulnerabilidad inherente a aquellos que se aventuran en la construcción de la paz. Este desafío sirve como recordatorio urgente de la necesidad imperante de herramientas y medidas de protección efectivas, no solo por parte de los actores sociales sino también por parte de las instituciones gubernamentales.

En el ámbito de la gobernanza y la sostenibilidad, la falta de perspectiva de género en los proyectos revela una brecha notoria en la consideración de las necesidades y experiencias específicas de las mujeres involucradas. A pesar de los progresos en la visibilidad del liderazgo femenino, esta omisión resalta la importancia de crear, financiar e implementar mecanismos que promuevan la igualdad de género en todas las áreas y estructuras de la Alianza.

Un asunto considerado indefectible es el contar con acompañamientos o asesorías de profesionales que complementen las visiones y aporten al hermanamiento en torno al conocimiento y a la construcción colectiva. Hacen hincapié en la necesidad de tener ese acompañamiento permanente en terreno, en el día a día, en las juntanzas, en los cultivos y no desde el “escritorio de la oficina en la ciudad”.

En el núcleo de este relato, la renta básica mensual surge como un elemento crucial, no solo como un respaldo económico, sino como un componente que ha facultado a los firmantes de paz para contribuir de manera voluntaria a proyectos que fortalecen la Alianza.

Este análisis, por ende, es una reflexión intrincada de logros y desafíos, de reconciliación y persistencia de la violencia, de colaboración fructífera y tensiones por resolver. Es un testimonio que resuena en las montañas del Cauca y más allá, narrando la crónica de una Alianza que aspira a tejer un futuro donde la paz, la confianza y la colaboración sean las piedras angulares de la vida en estas tierras.

Figura 7. Intercambio de experiencias con liderazgos del territorio. Silvia, Cauca



Fuente: IEI/PUJ, 2023.

6. Bibliografía

- Acevedo-Lasso, C.; Puig Lizarraga, C.; López Menza, E.; Guridi Aldanondo, L.; (et al.) (2022). La intercooperación y comercialización conjunta de las organizaciones de la Plataforma Comunitaria del Cauca. Aportaciones a la reincorporación territorial, la construcción de paz y el desarrollo rural. Disponible en: <https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/uploads/pdfs/640/M-7103.pdf?1668437130>
- ARN-GOBIERNO DE COLOMBIA (06/10/2023). "La ARN anuncia el lanzamiento de la Estrategia de Sostenibilidad de Proyectos Productivos: Un hito Significativo para la Paz en Colombia".
- Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca Çxhab Wala Kiwe, Territorio del Gran Pueblo. Página web. <https://nasaacin.org/quien-lo-conforma/>
- Cansino, D.; Castro, M. (2013). Economía Ecológica. En: Hacia una economía más justa. Manual de corrientes económicas heterodoxas, Dossier Economista sin Fronteras. Disponible en: <https://ecosfron.org/wp-content/uploads/Economistas-heterodoxas-julio-2017.pdf>
- Caro, D.L; Florido A.G; Orlando, J.; Navarro, L. y Ramírez, J.C. (2024). "Actualidad del sistema financiero colombiano. Feb 2024." Superintendencia Financiera de Colombia, Dirección de Investigación, Innovación y Desarrollo. Gobierno de Colombia. Disponible en: <https://www.superfinanciera.gov.co/publicaciones/10115110/resultados-del-sistema-financiero-colombiano-febrero-de-2024/>
- CONFIAR (s.f.). Historia de la Cooperativa Financiera Confiar. Disponible en: <https://www.confiar.coop/nuestra-cooperativa/perfil-institucional/historia>
- Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC. Página Web. <https://www.cric-colombia.org/portal/>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas DANE (2018). Proyecciones de población. Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- De Sousa Santos, Boaventura; Meneses, Maria Paula (2014). Epistemologías do Sul. Sao Paulo: Cortez Editora. Disponible en: <https://www.icict.fiocruz.br/sites/www.icict.fiocruz.br/files/Epistemologias%20do%20Sul.pdf>
- Escobar, Arturo (2007). La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana. Disponible en: <https://www.ram-wan.net/restrepo/diferencia/introd-invencion%20del%20tercer%20mundo-escobar.pdf>

Escobar, Arturo; Mignolo, Walter (2010). *Globalization and the Decolonial Option. USA and Canada*: Taylor & Francis. Disponible en:
<https://www.routledge.com/Globalization-and-the-Decolonial-Option/Mignolo-Escobar/p/book/9780415848732>

Euskal Sindikatua. (23 de March de 2023). *La transición ecosocial se debe hacer desde una perspectiva ecofeminista*. Recuperado el 1 de February de 2024, de ELA Sindikatua:
<https://www.ela.eus/es/medio-ambiente/noticias/la-transicion-ecosocial-se-debe-hacer-desde-una-perspectiva-ecofeminista>

Gobierno de Ecuador. (16 de 08 de 2009). *Gobierno de ecuador*. Obtenido de
<https://educacion.gob.ec/que-es-el-buen-vivir/>

Jara, Oscar (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE. ISBN: 978-958-8045-48-1 (PDF) Primera edición, Colombia. Disponible en:
<https://cepalforja.org/system/bvirtual/wp-content/uploads/2019/09/La-Sistematizaci%C3%B3n-de-Experiencias-pr%C3%A1ctica-y-teor%C3%ADa-para-otros-mundos-posibles.pdf>

Latouche, Serge (2012). *Salir de la sociedad de consumo: voces y vías del decrecimiento*. Granada: Editorial Octaedro. Investigaciones geográficas, nº 58, pp. 293 - 295 ISSN: 0213-4691. Disponible en:
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/28829/1/Investigaciones_Geograficas_58_11.pdf

Latouche, Serge (2009). *Decrecimiento y Posdesarrollo: El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Barcelona: Ediciones de Intervención Cultural.

Leiva, Fernando Ignacio (2008). *Latin American Neostructuralism. The contradictions of post-neoliberal development*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press. Disponible en:
<https://www.jstor.org/stable/41800538>

Luhmann, Niklas. *Confianza* (1996). Introducción de Darío Rodríguez Mansilla – Barcelona. Anthropos. México. Universidad Iberoamericana. Biblioteca A; 23. Sociedad.

Kumar, Pushpam; Reddy, Suhakara (2007). *Ecology and Human Well-Being*. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore: Sage Publications. Disponible en:
<https://www.millenniumassessment.org/documents/document.356.aspx.pdf>

Mies, María y Shiva, Vandana (1998). *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria. Disponible en:
<https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788498886924.pdf>

Puleo, Alicia (2008). *Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado*. En Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política. Madrid: Consejo

Superior de Investigaciones Científicas, n° 38, págs. 39-59. Disponible en:
https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Boletin_ECOS/10/Libertad_igualdad_sostenibilidad.pdf

Puleo, Alicia (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra. Colección feminismos.

Puleo, Alicia (2017). «Perspectivas ecofeministas de la ciencia y el conocimiento. La crítica al sesgo andro-antropocéntrico», *Daimon. Revista Internacional de Filosofía, Suplemento 6*, págs. 41-54. Disponible en:
<https://revistas.um.es/daimon/article/view/290751>

Puleo, Alicia (2019). *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Madrid: Plaza y Valdés. Disponible en:
https://www.academia.edu/38890633/Claves_ecofeministas_Para_rebeldes_que_aman_a_la_Tierra_y_a_los_animales

Puque, I. (16 de 11 de 2010). *Asociación de Cabidos Nasa Cxha Cxha*. Obtenido de: <https://tierradentro.co/cosmovision-nasa/>

Svampa, M., y Viale, E. (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Svampa, Maristella (2022). *Dilemas de la transición ecosocial desde América Latina. Documentos de trabajo. N° especial FC/Oxfam Intermón (2)*. Disponible en:
https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/09/DT_FC_OXFAM_2.pdf

Trischler, Helmuth. (2017). *El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos?.* *Desacatos*, (54), 40-57. Disponible en:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X201700200040&lng=es&tlng=es

Taibo, Carlos (2013). *¿Por qué el decrecimiento es una buena alternativa?.* *Crítica*, ISSN 1131-6497, N°. 983. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4144191>



Mientras haya café hay esperanza: el caso de resiliencia de la Cooperativa de firmantes de paz CECOESPE, Colombia

Carlos Acevedo-Lasso

Universidad Javeriana Cali/IEI

Elizabeth Fernanda López Menza

Universidad Javeriana Cali/IEI

Isabella Muñoz

Universidad Javeriana Cali/IEI

1. Introducción

En el corazón del departamento del Cauca, Colombia, se desarrolla el ejercicio de reincorporación económica comunitaria de la Cooperativa Ecomún La Esperanza (CECOESPE), integrada mayoritariamente por excombatientes de las FARC que se acogieron al Acuerdo Final firmado entre esta guerrilla y el gobierno nacional de Colombia en 2016. La experiencia de CECOESPE trasciende los límites de una cooperativa tradicional, al basar su modelo en el trabajo colectivo y en un profundo compromiso con la construcción de una paz duradera. A través de prácticas agrícolas responsables, busca generar un impacto positivo en las comunidades y en el medio ambiente, convirtiéndose en un referente en el sector cafetero.

Evidencia cómo sus miembros están construyendo un proyecto de vida que combina la promoción de la producción y transformación de café de alta calidad y el consumo de una manera responsable, así como un énfasis pro-equidad y el fortalecimiento de la gobernanza comunitaria. Al hacerlo, CECOESPE se erige como un ejemplo de cómo es posible generar desarrollo local, proteger el medio ambiente y construir relaciones equitativas que nos acercan a una sociedad más justa, inclusiva y sostenible.

Como analizaremos posteriormente, CECOESPE se ha convertido en una de las impulsoras de la Plataforma de Organizaciones Comunitarias de Cauca (POCC), al considerar que el desarrollo y consolidación de la misma, es una apuesta real de transformación (y transición) positiva para el territorio del Cauca. Todos estos procesos hacen parte del ejercicio interinstitucional impulsado por el IEI/PUJ, UPV/EHU y LANKI (MU), financiado por la AVCS, que fue presentado en detalle

en el apartado segundo del capítulo anterior (contexto del caso), y en aras de reducir la extensión de este capítulo, remitimos a la lectura del citado apartado.

Este caso de estudio se adentra en las múltiples dimensiones de las transiciones ecosociales que impulsa esta organización, explorando cómo CECOESPE está reconfigurando su sistema socioeconómico, organizativo, territorial, de género y cultural en un contexto marcado por el conflicto armado. Se analizan los obstáculos y retos que el proceso ha supuesto, así como las estrategias empleadas para superarlas. De igual manera, se describen las oportunidades que se han presentado dentro del proceso y que también han facilitado alcanzar los logros obtenidos.

2. Contexto del caso. Breve historia de CECOESPE

Buenos Aires, uno de los trece municipios que conforman la subregión norte del departamento del Cauca, fue en la época colonial un centro de grandes haciendas agrícolas que operaban con mano de obra esclava. Con el paso del tiempo, estas haciendas fueron transformándose y los terrenos cedidos por los hacendados a sus jornaleros, dieron origen a asentamientos predominantemente afrodescendientes que se fueron expandiendo sin planificación alguna, en la medida que su población crecía (Acevedo et. al., 2022).

La mayoría de las veredas de esta zona, no han dispuesto de la infraestructura para garantizar las necesidades básicas a las familias que las habitan, igualmente las posibilidades de ocupación y generación de ingresos son mínimas, alcanzando más del 43% de pobreza multidimensional (DANE, 2024). En las últimas décadas, este municipio y vecinos han sido lugar de paso y asentamiento de grupos armados como las FARC-EP y el ELN por su ubicación geográfica en las faldas de la cordillera occidental, que ha funcionado como vaso comunicante hacia el interior del país y hacia la costa pacífica. También lo fue de grupos paramilitares que establecieron su base de operación en la zona plana, usando a la población como medio de represión.

En el marco del Acuerdo Final, en La Elvira / El Ceral, parte montañosa del municipio de Buenos Aires, se estableció la Zona Veredal Transitorias de Normalización (ZVTN) Carlos Patiño, donde se concentraron cerca de 416 excombatientes de las FARC-EP pertenecientes a los frentes Manuel Cepeda Vargas, 30 Frente, Rafael Aguilera, Frente 60, Frente Arturo Ruiz, Frente Franco Benavides, así como buena parte del alto mando del suroccidente. De este grupo, en mayo del 2017, 96 firmantes, siguiendo los lineamientos de sus comandancias y los puntos pactados en el Acuerdo Final, conformaron una cooperativa desde la que se materializaría su reincorporación económica y comunitaria a través del desarrollo de proyectos agroproductivos con un enfoque social y solidario. Fue así como se formalizó CECOESPE, un testimonio vibrante de esperanza, reconciliación, perdón y transformación, que aún continúa siendo un símbolo palpable de cómo la resiliencia florece cuando la violencia cede su lugar a la semilla de la paz.

Figura 1. Ubicación de los municipios de Buenos Aires, Timbío y Popayán. Departamento del Cauca, Colombia



Fuente: IEI/PUJ.

Figura 2. Zona veredal de La Elvira, un campamento a paso lento



Foto suministrada por: periódico El Tiempo.

CECOESPE experimentó desafíos significativos al tomar la decisión de implementar como su proyecto de reincorporación comunitaria, una granja integral, esto con el apoyo de la cooperación internacional. Sin embargo, la falta de resultados positivos y las condiciones adversas, llevaron a la Cooperativa a tomar una decisión estratégica: enfocarse en la caficultura. Este cambio representó un punto de inflexión, ya que el café además de ser un cultivo presente en la región, ofrecía la posibilidad de establecer relaciones comerciales más justas y fortalecer los lazos con la comunidad al pensarse desde el primer momento, como un “negocio social” que incluiría a las comunidades vecinas productoras de café para que también se beneficiaran de las gestiones realizadas en cuanto a mejores precios de compra, de asistencia técnica o de subsidios.

Este momento coincidió con el inicio de los espacios formativos y de acompañamiento interinstitucional financiados por la Agencia Vasca de Cooperación y Solidaridad (AVCS) en 2018, también con la presencia de otros aliados relacionados con la cadena productiva del café que querían aportar al proceso de paz. Sin embargo, todas estas intenciones se vieron significativamente afectadas por el surgimiento de dos grupos contrarios de personas que decidieron continuar en armas y disputarse el control del territorio que antes dominaban como FARC-EP. Su actividad se tradujo directamente en atentados contra la integridad física de las personas que decidieron firmar el Acuerdo, viéndose afectados además los liderazgos sociales cercanos al proceso, poniendo otra vez en jaque al buen vivir de las comunidades y la tan anhelada paz.

En el año 2020, la incertidumbre por la pandemia de COVID-19 y la ausencia del Estado en los territorios, facilitaron el escenario para que las condiciones de seguridad en La Elvira se precarizaran, obligando a los firmantes de paz y sus familias a desplazarse masivamente. Sin embargo, a pesar de esta dificultad, CECOESPE continuó con el proceso de reincorporación económica de sus asociados y asociadas y, con los recursos entregados como capital semilla por parte del gobierno nacional, la Cooperativa gestionó la compra de un predio de vocación productiva de 8,2 hectáreas en la vereda el Hato, municipio de Timbío, ubicado en la subregión Centro del Cauca a 80 km al sur de La Elvira y a 20 km de la ciudad Popayán.

“Las Veraneras” es el predio agrícola donde la Cooperativa concentra sus proyectos productivos colectivos. Debido a la carencia de unidades de vivienda, solo viven allí pocas familias, mientras que el resto de cooperativistas viven en la ciudad de Popayán u otros municipios vecinos. Además, cuentan con una casa de paso en la ciudad de Popayán entregada en comodato por la Gobernación del Cauca, que acoge a personas en proceso de reincorporación en alto riesgo de seguridad. CECOESPE, actualmente cuenta con 103 personas asociadas, 92 firmantes de paz y 11 personas de la comunidad (39 mujeres - 64 hombres), y extiende sus operaciones productivas en el marco de la caficultura en predios colectivos ubicados en el municipio de Timbío (Cauca) y Yotoco (Valle del Cauca), mientras que sus oficinas administrativas se encuentran centralizadas en la ciudad de Popayán.

Figura 3. Visita a finca Las Veraneras (Timbío, Cauca) del grupo participante al Seminario Internacional de Transiciones Ecosociales



Fuente: IEI/PUJ.

Después de casi siete años de la firma del Acuerdo Final, ha consolidado su actividad económica en torno a la producción y transformación de café. Con cerca de 35.000 árboles de café cultivados de forma limpia y sostenible, la Cooperativa logró en 2023 generar una producción aproximada de cinco toneladas de café pergamino seco. Si bien en sus inicios se vendía parte de la producción en pergamino (sin tostar) a comercializadoras intermediarias, un hito significativo fue la decisión de transformar toda su producción hacia café tostado, ya sea en grano o molido, bajo la marca "Café Sabor La Esperanza". Este producto, de alta calidad y con un fuerte componente social, brinda a la comunidad acceso a un café de excelentes características organolépticas que es producido responsablemente.

El café se comercializa principalmente de manera directa con las y los consumidores a través de canales digitales, alcanzando un público amplio y consciente, que ha permanecido cautivo gracias a la estrategia de marketing digital y comunicación empleada. Cabe destacar que en ocasiones CECOESPE junta sus lotes de café con los de otras organizaciones de firmantes de paz que hacen parte de la Mesa Nacional del Café, para producir mezclas o *blends* que son comercializadas en tiendas especializadas a nivel nacional con marcas específicas como "Café paramillo" o "El tercer acuerdo". También con la asociación campesina Un Grano para la Paz que además hace parte de la POCC, desarrollaron un blend con marca propia al que denominan el "Blend de la Paz", como una muestra real de construcción de paz y reconciliación, de sanación y hermanamiento, al ser esta una comunidad víctima de acciones armadas de las FARC-EP en el marco del conflicto armado que estos sostenían contra el Estado colombiano.

Por otra parte, la finca cuenta con áreas de conservación de bosques y fuentes hídricas, en donde se protegen cerca de 4.500 árboles y un riachuelo. Entre la variedad de árboles se encuentran especies nativas como guamo, nogal, guayacán, nacedero, cedro, frutales y también un gradual que contribuyen a que exista gran diversidad paisajística y de seres que la habitan. Lo anterior se convirtió en una oportunidad para desarrollar una segunda línea económica que se focaliza hacia el agroturismo, aprovechando la cercanía y facilidad de acceso desde la ciudad de Popayán, para que personas y familias puedan venir a disfrutar de una experiencia diferente, con posibilidad de hospedarse en cabañas tipo *glamping*.

Desde un punto de vista organizativo, CECOESPE opera con una sólida estructura de base cooperativa cuya legitimidad descansa en su asamblea general. Los equipos de trabajo compuestos por socios y socias reciben capacitación y le son asignados roles específicos. Si bien la relación de la mayoría de los socios con la Cooperativa, es a través de los servicios que esta les ofrece, la actividad productiva vinculada al café se sostiene a diciembre de 2023, mediante el trabajo de ocho trabajadores directos. Se espera que esta cifra incremente a medida se logre la expansión de sus actividades económicas. De igual forma, los asociados y asociadas cuentan con un plan de beneficios que se derivan de los distintos comités que existen en la estructura (educación, salud, género, etc.) y de los fondos específicos de crédito e impulso que prestan sus servicios en pro de este. Estos fondos son financiados con las ganancias de la actividad económica.

CECOESPE se ha convertido en un modelo de éxito y resiliencia. En cada taza de café, se narra la historia de un viaje desde el conflicto hacia la coexistencia pacífica, como un proceso que realmente destaca la transformación que experimenta este grupo de excombatientes colombianos al dejar atrás las armas y dar paso a la formación de una cooperativa integral. Este cambio, más que un simple ajuste, representa una reinención en múltiples dimensiones. Desde adaptar su proceso productivo hasta modificar su lógica de producción, cada etapa evidencia una transición hábil y un enfoque proactivo hacia una nueva dirección. Este caso no solo implica un análisis minucioso de una iniciativa específica, sino que también pone en evidencia un testimonio inspirador de cómo estos líderes, al optar por la intercooperación en lugar de la confrontación y la competencia, están construyendo un futuro de esperanza y resiliencia.

La Cooperativa ha experimentado una profunda transformación, evolucionando hacia una especialización en producir y ofrecer un café proveniente de entornos biodiversos. Esta nueva orientación va más allá de cultivarlo, a este se entrelaza el agroturismo, la transformación del mismo en nuevos productos y la exploración de nuevos negocios que agreguen valor. En este universo, todo orbita en torno al café, convirtiéndose, no solo en un producto, sino en un catalizador para experiencias, transformaciones y la apertura de nuevos horizontes.

3. Metodología

Tal como el caso de la Alianza, la metodología empleada en este se inspira en los procesos de sistematización de experiencias planteados por Jara (2018), el cual ofrece un enfoque completo para analizar críticamente experiencias, con el objetivo de mejorar prácticas. Los participantes son los protagonistas, quienes son respaldados por apoyos externos que facilitan la coordinación, sin reemplazar el papel central de quienes vivieron la experiencia. El proceso de interacción continua busca involucrar de manera constante a los participantes y actores relevantes en el proceso de recopilación, análisis y reflexión sobre la información. Implica mantener un diálogo constante, recibir retroalimentación y ajustar la metodología según las necesidades y las perspectivas emergentes. Este enfoque permite que la sistematización sea más sensible y adaptativa, asegurando que la interpretación y el análisis de la información evolucionen de manera coherente con la complejidad del contexto y las experiencias compartidas.

El equipo que facilitó la sistematización del caso se conformó por Carlos Acevedo, Isabella Muñoz y Fernanda López, del Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Carlos Puig y Juan Carlos Pérez de Mendiguren del Instituto Hegoa (UPV/EHU), y varias personas clave en la conformación y desarrollo de CECOESPE como organización: Norvey Rodriguez, Luz Dary Suarez, Diana Marcela Hortua, Mónica Pedroza, Juan Carlos Trochez y Oswaldo Mendoza como co-autores y protagonistas del relato.

La fase inicial del proceso incluyó reuniones virtuales con las y los investigadores de los cuatro países, responsables de la sistematización de los siete casos abordados en el presente libro, así como entre los propios miembros de cada equipo para diseñar un plan de sistematización el cual fue contrastado y validado en el marco del Seminario Internacional sobre Transiciones Ecosociales en la ciudad de Popayán, del que hicieron parte personas representantes de cada uno de los siete casos. En este seminario se concertaron los ejes de sistematización comunes y se posibilitó que estos ejes fueran priorizados según las características de cada experiencia. Para los casos de Colombia se priorizaron cuatro dimensiones: *Socioeconómica, Territorio y Gobernanza, Género y Sostenibilidad de la vida y, la de Interculturalidad*. En el caso de CECOESPE, y a la vista de las discusiones sobre el terreno, se decidió añadir la dimensión *Socio-organizativa*.

Las dos primeras dimensiones, y la dimensión socio-organizativa, fueron específicamente abordadas a través de entrevistas semiestructuradas, mientras que las otras dos dimensiones se trabajaron en el contexto de grupos focales. La Tabla 2 presenta un resumen de los instrumentos y los temas utilizados para la recolección de información primaria. El trabajo de campo de esta fase se realizó en un periodo de tres meses y de manera simultánea se desarrolló la recolección de información primaria, para luego proceder con la revisión de la literatura relevante en temas relacionados con transiciones ecosociales y otros enfoques de economías para la transformación social. Se consultaron, además, fuentes de información secundaria

sobre el proceso de articulación de las organizaciones y otros documentos físicos como convenios, acuerdos de intención, reglamentos internos, mecanismos de gobierno corporativo y el plan estratégico y de acción de CECOESPE.

Tabla 2. Trabajo de campo: Instrumentos y temas por dimensión		
	Socio-economía y Socio-organizativa	Territorio y gobernanza
Entrevistas semi-estructuradas	<ul style="list-style-type: none"> a) Enfoque integral de sostenibilidad: financiera, social y ambiental. b) Prácticas de producción alternativas. c) Condiciones de trabajo digno. d) Destino de la producción y canales comerciales. 	<ul style="list-style-type: none"> f) Autogestión y transformación del territorio hacia la lógica de la ESS. g) Mecanismos de participación. h) Incidencia política. i) Relacionamiento con actores del territorio e intercooperación.
	Género y sostenibilidad de la vida	Cultura y valores (Interculturalidad)
Grupos focales	<ul style="list-style-type: none"> a) Equidad de género y relaciones igualitarias en las instancias de poder. b) Medidas y mecanismos para garantizar y sostener la igualdad de género. c) Transitar de la cultura de la guerra a la cultura de la paz y el cuidado de la vida. 	<ul style="list-style-type: none"> a) Principios y valores colectivos. b) Cultura fariana y sus particularidades. c) Tránsitos culturales hacia el trabajo desde y con la sociedad civil.

Fuente: Elaboración propia.

El primer instrumento aplicado fue el grupo focal, implementado en la Casa de Paso¹ en Popayán, Cauca, a través de una sesión sincrónica que contó con la participación de 10 miembros de la organización, 30% mujeres y 70% hombres, y el equipo sistematizador, llevando a cabo una jornada ardua de plática, tensiones y acuerdos en cuanto a la cultura, los valores, el género y la sostenibilidad de la vida. Por otro lado, la aplicación de las entrevistas se hizo de manera individual y virtual, específicamente con Norvey Rodríguez y Luz Dary Suárez, para precisar temas de la dimensión socioeconómica, sobre el territorio y la gobernanza.

1 Casa entregada en comodato por la Gobernación del Cauca, que hospeda de manera transitoria a personas firmantes de paz en alto riesgo de seguridad. Además es espacio de reuniones y encuentros de varias organizaciones coimunitarias.

Las entrevistas y el grupo focal fueron grabados, transcritos y categorizados según los ejes temáticos establecidos. El análisis de esta información permitió elaborar una primera versión del caso, la cual fue sometida a una revisión por pares con los participantes. A finales de 2023, se realizó una segunda visita de campo junto a los profesionales de Hegoa-EHU para validar los resultados en terreno, a través de reuniones con todos los involucrados. Esta retroalimentación enriqueció la interpretación de los datos y permitió una triangulación de la información. Los ajustes resultantes fueron incorporados al documento final antes de su envío a los demás países participantes.

Figura 4. Grupo focal de CECOESPE. Casa de Paso. Popayán, Cauca



Fuente: IEI/PUJ.

4. Resultados de la sistematización

4.1. Dimensión intercultural (cultura y valores)

Para comenzar con el análisis de las lógicas de transición, en el caso de CECOESPE es relevante partir del tránsito cultural que supone pasar de la organización y cultura fariana en un contexto de guerra, a la de una organización de base cooperativa en tiempos de paz. Esta transición impregna de modo significativo toda la actividad de la Cooperativa y se hace visible en muchas de las lógicas organizativas que analizaremos en este caso.

La cultura fariana, surgida en el contexto del conflicto armado en Colombia y arraigada en las dinámicas sociales y políticas de las FARC-EP, ha sido moldeada por una serie de factores que van desde la ideología política hasta las prácticas cotidianas de sus integrantes cuando estaban en armas, y también ahora que están finalizando su proceso de transición a la vida civil. Basada en una jerarquía

militar y una ideología comunista, esta cultura ha jugado un papel fundamental, marcando las relaciones sociales, los roles de género y las prácticas de solidaridad dentro del grupo.

Durante el proceso de reincorporación, muchas de las organizaciones de firmantes de paz, y en particular el caso de CECOESPE, han hecho una apuesta por la Economía Social y Solidaria (ESS). La ESS como modelo de organización comunitaria propone una serie de características que influyen de manera positiva en los procesos de reincorporación y reconciliación. En cierta medida, a través de este concepto se ha vehiculado el tránsito de la cultura fariana a la vida civil.

En primer lugar, su estructura horizontal, fundamentada en relaciones solidarias, transforma los proyectos productivos en instrumentos para fortalecer el capital social y relacional de los firmantes. En segundo lugar, la ESS fusiona una perspectiva empresarial, con objetivos sociales y comunitarios, generando procesos que favorecen la inclusión y la redistribución. En tercer lugar, los procesos de planificación y toma de decisiones adoptan un enfoque participativo y dialogante, impulsando la ciudadanía activa, la gobernanza democrática y el desarrollo de nuevos liderazgos. En cuarto lugar, la dinámica cooperativista fomenta la colaboración con otros actores locales, estableciendo esquemas de cooperación y trabajo en red que facilitan el encuentro entre los sectores sociales, públicos, y privados. Esto se configura como un pilar fundamental para avanzar hacia procesos de desarrollo territorial más inclusivos y sostenibles.

La expresión de estos principios y aspectos rectores, además de cómo se manifiestan en el resto de dimensiones que analizaremos posteriormente, puede observarse de forma clara en los valores fundamentales de CECOESPE según se expresan en su página web:

- **Responsabilidad social:** Es su deber contribuir al mejoramiento del bienestar social de la comunidad e implementar prácticas amigables con el medio ambiente.
- **Equidad:** Proponen el reparto justo de obligaciones, excedentes, y responsabilidades dentro de la cooperativa, por lo que crean ciertos reglamentos.
- **Calidad:** Buscando satisfacer las expectativas y preferencias de sus clientes, ofreciendo productos y servicios con las mejores características, en un mercado solidario asequible.
- **Integridad:** Actúan bajo los lineamientos morales y éticos.
- **Cooperación:** Trabajan de manera colaborativa, encaminados hacia el bienestar colectivo.
- **Innovación:** Exploran e implementan todas las alternativas para mejorar cada día sus productos y buscan transformarlos en nuevos productos para satisfacer las necesidades de sus clientes.

- **Universalidad:** Todos sus asociados/as y asociadas tienen los mismos deberes, derechos y sanciones, independientemente de donde vivan y quienes sean, así como de su situación o características particulares.
- **Transparencia:** Disponen de mecanismos de comunicación que permiten a sus asociados y asociadas el libre acceso a la información financiera, legal, técnica, y social de la cooperativa.
- **Apoyo mutuo:** Es la correspondencia tangible y colaborativa de la organización con los diversos actores y territorios que los acogen como firmantes de paz y siguen trabajando colectivamente hacia la construcción de paz.

(Fuente: adaptación página web de CECOESPE)

4.2. Dimensión socio-económica

Las principales transiciones que se derivan de este eje, se evidencian al analizar la lógica que CECOESPE sigue a la hora de tomar decisiones sobre los objetivos de su actividad productiva. En ese sentido, se plantean dos preguntas fundamentales ante la producción: ¿para quién producimos? y ¿para qué producimos? La respuesta dada a estas cuestiones se ilustra en diferentes ámbitos.

El primero, y quizá más llamativo, tiene que ver con establecer el precio de su producto estrella: café ecológico tostado de excelente calidad. Y es que el precio que en el mercado generalmente tiene la libra de un café con estas características, ronda los 50 mil pesos colombianos (aproximadamente 11 EUR/libra²). Sin embargo, el precio de venta decidido en la asamblea de la cooperativa es de 25 mil pesos colombianos por libra de café tostado (5,5 EUR aprox), valor que permite asumir los costes de producción, que rondan los 20 mil pesos por libra (4,4 EUR aprox) y dejar un excedente considerado como justo. Es decir, teniendo la oportunidad de obtener un margen unitario por libra de café cercano a 30 mil pesos (6,6 EUR aprox), la Cooperativa decidió que el margen adecuado es cinco veces menos. Las razones para justificar esta decisión quedan reflejadas en las siguientes citas textuales extraídas de las entrevistas realizadas.

“La idea es que cualquier persona lo pueda consumir, pero también un tema de culturalización. Es que consumir un buen café es muy costoso en Colombia y a nosotros nos interesa que la gente empiece a consumir un buen café” (Norvey Rodríguez, 2023).

2 El cambio del peso colombiano (COP) al euro (EUR) se mantendrá fija a lo largo de la investigación en 1 EUR= 4.500 COP.

“Hay una ganancia no solo financiera, que es importante para el tema de sostenibilidad. Pero también hay una ganancia social. Esa es la mirada diferente, la mirada nuestra, es decir nosotros no estamos pensando en que tenemos que taparnos en dinero a costa de...digamos...lo que sea” (Oswaldo Mendoza, 2023).

“Muchas veces nosotros consumimos el peor café, y llevamos el mejor a otro país” (Mónica Pedroza, 2024).

Esta lógica de responsabilidad y compromiso con garantizar, no sólo la salud financiera de la Cooperativa, sino sobre todo el impacto social y ambiental positivo que genera la actividad de CECOESPE, impregna también otros ámbitos de la gestión. Así, el segundo ámbito destacable tiene que ver con que la Cooperativa ha tomado la decisión de mejorar sustancialmente las condiciones laborales y el salario de los jornaleros y las jornaleras que contratan en tiempos de cosecha. Esto ha obligado a que en el entorno hayan tenido que incrementar salarios y condiciones laborales de sus propios jornaleros y jornaleras.

“Y todo esto va generando dinámica en el territorio (...) aquí cuando llegamos se pagaba un jornalero a 28 mil pesos. Hoy en día nosotros estamos pagando 47 mil pesos... y esto ha supuesto que algunos se brinquen...pero nosotros decimos...es lo justo. ¿Cómo le vamos a pagar 28 mil pesos a una persona que entra al cafetal a las 8 de la mañana y se va a las 4 de la tarde... y que aparte de eso tiene que traer la comida” (Norvey Rodríguez, 2023)

El tercer ámbito que señalamos tiene que ver con la conservación. Este principio y compromiso de CECOESPE se refleja de manera tangible en la decisión estratégica de abstenerse del uso de insumos de síntesis química en la producción de café en su finca. La renuncia al uso de agroquímicos implica la adopción de prácticas agrícolas sostenibles y amigables con el medio ambiente. En lugar de depender de fertilizantes y pesticidas químicos, la cooperativa acoge métodos orgánicos y naturales para el cuidado de los cultivos, teniendo beneficios directos para el entorno inmediato, como la conservación del suelo y la biodiversidad, la posibilidad de incluir otras unidades productivas pecuarias como las abejas o las ovejas de carne para el control de arvenses que, finalmente, se traduce en un producto final más saludable y limpio tanto para los consumidores como para el ecosistema en su conjunto.

Evidentemente todas estas lógicas de acción no están exentas de incertidumbre, tensiones y conflictos que la organización ha identificado y que es consciente de que tiene que gestionar ahora o en el futuro. Planteamos a continuación algunas de ellas.

“Para CECOESPE ha sido un proceso de tránsito, empezando porque consideramos que la vida debe de estar en el centro de todas las actividades que nosotros desarrollemos (...) esta finca tenía certificación Rain Forest...pero quien estaba al cargo de la finca utilizaba fertilizantes agroquímicos, insecticidas... quizá no hacía controles. Nosotros decidimos empezar a hacer el tránsito hacia dejar de utilizar fungicidas, insecticidas...introducimos apicultura, empezamos reducir las fertilizaciones...para el próximo año no hay habría necesidad de utilizar fertilizaciones químicas...(..) pero vamos a hacer esto por nosotros, sin necesidad de que nadie nos certifique, y si algún momento queremos certificarnos buscaremos una forma validar todo esto, sin necesidad de una empresa transnacional...es porque lo queremos hacer de esa manera, y le compramos los fertilizantes a ese señor de la vuelta que los hace el mismo...” (Norvey Rodríguez, 2023).

Una de las tensiones a gestionar tiene que ver con las formas en que su política de precios está impactando en las redes y alianzas que la Cooperativa tiene con las otras organizaciones de excombatientes, que también se dedican a la producción de café, y que entienden que CECOESPE les está haciendo competencia en precios en el marco de sus propias redes.

“Tenemos pensado hacer un encuentro de delegados y delegadas de distintas organizaciones para debatir estos temas...para que se entiendan las razones por las que CECOESPE hace esta apuesta y no genere conflictos” (Oswaldo Mendoza, 2023).

También hay tensiones sobre la sostenibilidad financiera de la cooperativa. Y es que, en la actualidad, la organización enfrenta un conflicto interno relacionado con la imposibilidad de cumplir con un compromiso económico adquirido con las y los socios. Así, con el propósito de capitalizarse en asamblea, se tomó la decisión de que cada firmante del Acuerdo de Paz entregara a la Cooperativa en calidad de préstamo los ocho millones de pesos (1.777 EUR) que recibirían para establecer sus unidades económicas de reincorporación, asumiéndose el compromiso de ser reembolsados a partir del quinto año del proyecto, suponiendo que a esa fecha se habría alcanzado la sostenibilidad financiera.

Sin embargo, debido al desplazamiento forzado a la que fue sometida la Cooperativa por grupos armados ilegales, se perdieron todos los avances realizados en La Elvira y tuvieron que volver a iniciar desde cero en otro lugar. A finales del 2020 con los recursos restantes del proyecto, que aproximadamente eran de 752 millones de pesos (alrededor de 167.111 EUR), la Cooperativa planteó a la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) y al Consejo Nacional Reincorporación (CNR) como entidades reguladoras del recurso, la posibilidad de comprar tierras con esos fondos. Esta propuesta fue aceptada, siempre y cuando la Cooperativa aportara una contrapartida. Como resultado, se adquirió la finca colectiva “Las Veraneras” en Timbio, donde ahora desarrollan sus actividades cafeteras comunitarias.



El conflicto actual radica en que se cumplió el plazo de los cinco años que tenía la Cooperativa para reembolsar el capital que cada asociado y asociada había prestado, pero ésta no cuenta con la liquidez suficiente para la devolución total del dinero, por lo que iniciaron un diálogo con cada persona para abordar sus inquietudes, y así definir una estrategia para resolver esta situación de forma gradual sin afectar la liquidez general de la organización. De esta manera, CECOESPE proyecta reembolsar inicialmente a 20 personas asociadas que requieren urgentemente su capital. La idea es que la nueva iniciativa agroturística que está en proceso de establecimiento, contribuya a que la cooperativa se capitalice cada vez más y cuente con los recursos para poder cumplir con sus compromisos con los demás asociados.

Además de esta cuestión, existe otro asunto por resolver de cara al futuro. Y es que las ocho personas asalariadas en la organización no viven exclusivamente de los ingresos generados por esta actividad. Todas las personas en reincorporación (también las asalariadas de CECOESPE), reciben una ayuda del Estado en forma de una renta básica mensual³ (aproximadamente 260 EUR), y una dotación alimentaria derivada del Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP. Esta renta permite pagar unos salarios relativamente bajos que no serían sostenibles en ausencia de las ayudas estatales.

En este sentido, en CECOESPE reconocen la necesidad de alcanzar un punto de equilibrio real en el cual la Cooperativa no esté atada a este subsidio. Si bien, actualmente podría cubrir sus gastos operativos, incluyendo la gerencia, las comunicaciones y la administración de la finca, también los costos operativos para la transformación del café, se plantea el desafío de generar condiciones laborales para la mayoría de los asociados y las asociadas que aún no cuentan con empleo. La revisión al alza de la estrategia de precios del café puede ser

3 Léase más en el Caso la Alianza-Dimensión de Territorio y Gobernanza.

una opción que se planteen, aunque se está trabajando en la creación de nuevas iniciativas económicas con enfoque sobre el agroturismo del café y la producción apícola que impulsen la construcción de diversos fondos, como el de inversiones, de educación, de impulso para créditos y microcréditos internos, y uno destinado a las mujeres de impulso y equidad.

4.3. Dimensión territorio y gobernanza

El compromiso con el territorio y el bienestar colectivo es una de las apuestas centrales de CECOESPE. La Cooperativa se ha venido convirtiendo en un agente tejedor de puentes de reconciliación que impulsa activamente redes de intercooperación y hermanamiento con diversos sectores, bajo modelos económicos solidarios en pro del bienestar de sus asociados/as y las organizaciones hermanas del territorio e incluso, de otras zonas del país. Para ello cuenta con una estrategia meticulosamente diseñada en torno a una lógica de transformación social que busca construir ecosistemas de ESS y que se materializa en el impulso y sostenimiento de múltiples alianzas con lógica de intercooperación.

Así, los miembros de CECOESPE demuestran un interés constante en entender, establecer y fortalecer conexiones en diversos ámbitos. Esta construcción activa de redes y alianzas se manifiesta como una constante en todas las direcciones, revelando una visión clara y estratégica. CECOESPE aspira a consolidar sus propias operaciones y busca activamente integrar y fortalecer a todos los agentes relevantes en su entorno. Esta metodología de vinculación integral no solo es un enfoque estratégico, sino una manifestación de su compromiso con el desarrollo sostenible y la construcción de una red resiliente y colaborativa en su entorno.

Además, desde la Cooperativa se entiende que estos procesos manifiestan el compromiso de las firmantes de CECOESPE con su transición hacia la vida civil, y con un proceso de reincorporación comunitaria que busca establecer conexiones significativas con sus comunidades de acogida, así como entre estas últimas y las instituciones locales. Las actividades y encuentros conjuntos generan reacciones positivas que estimulan una participación activa tanto de quienes transitan hacia la vida civil como de la comunidad receptora. Este *feedback* positivo, que constituye el núcleo del encuentro, representa el logro central de la reincorporación comunitaria al promover una convivencia que garantiza una recepción social efectiva en las comunidades.

“Estamos en todas las redes en la que hemos podido estar, y eso supone para la cooperativa un coste financiero de trabajo. Estamos en ECOMUN, FEDECOMUN, Mesa Nacional del Café, la Plataforma del Cauca (POCC). La idea es extender la solidaridad y crear sistemas realmente cooperativos en Colombia, desde abajo, donde unas organizaciones cuidemos de otras...” (Norvey Rodríguez, 2023).

La articulación se da en las tres direcciones. La orientación hacia arriba se evidencia en la búsqueda activa de vinculaciones con instituciones y organizaciones de segundo grado, promoviendo una red más amplia y robusta que cree un sistema cooperativo acorde con las realidades de los territorios. Hacia abajo, su compromiso con pequeños productores en su entorno local refleja el interés por integrar a aquellos en los eslabones más fundamentales de la cadena productiva. En el plano horizontal, la interconexión con sus organizaciones vecinas, destaca la importancia que otorgan a la colaboración local y al trabajo entre pares.

En el ámbito nacional, CECOESPE ha sido protagonista de la conformación de estructuras de segundo y tercer nivel del sector solidario entre los mismos firmantes de paz; por lo que se puede reconocer como un actor que aporta a la transformación de la Economía Social y Solidaria en Colombia. De hecho, fue una de las cooperativas pioneras junto a otras 120 formas organizativas en impulsar un ejercicio de articulación en 2017 que dio fruto a la Cooperativa Economías Sociales del Común – ECOMUN, nacida a partir de la firma del Acuerdo Final en Colombia, como mecanismo de reincorporación integral de los excombatientes de las FARC-EP y las comunidades en los territorios más afectados por el conflicto armado, que agrupan aproximadamente 7.000 firmantes de paz a nivel nacional (ECOMUN, 2018).

Asimismo, CECOESPE ha contribuido desde su sentir comunitario a la realización de acciones conjuntas y proyectos con otras formas asociativas de firmantes de paz que producen y comercializan café, dando como resultado que en 2019 se conformara la Mesa Nacional del Café, una estructura de segundo nivel que agrupa 30 organizaciones; pertenecientes a los departamentos de Cauca, Valle del Cauca, Tolima, Cundinamarca, Huila, Risaralda, Meta y Antioquia, desde la que lideran sistemas y procesos productivos en torno a la caficultura y trabajan por lograr la formalización de la tierra donde están sus cultivos, dotar a las organizaciones de equipos para la producción y comercialización de café, brindar asistencia técnica que permita mejorar la calidad de los procesos productivos, y encontrar nuevos espacios de comercialización con garantía de comercio justo, lo que resulta en mejores ingresos para los asociados/as y sus familias (Fundación Compaz, 2020).

Finalmente, en 2021 otro de los espacios que apoya CECOESPE desde su fundación y que ahora participa como parte de los órganos de dirección, es la Federación de Organizaciones Sociales y Solidarias de Suroccidente colombiano (FEDECOMUN); una estructura de segundo nivel que junta 25 expresiones asociativas de firmantes de paz; que buscan generar mecanismos para la reincorporación económica de sus asociados/as y la transformación del ecosistema solidario como una herramienta para la construcción de paz y la implementación del Acuerdo de Paz en los territorios. Estas distintas alianzas han conllevado a que en estos momentos CECOESPE disponga de otra finca cafetera en la que ejercen sus actividades productivas junto a otras formas asociativas de la Mesa Nacional de Café; en el municipio de Yotoco, Valle del Cauca.

A nivel regional, la apuesta de CECOESPE por un camino de diálogo, reconciliación, y una visión prospectiva del territorio con diversos actores se materializan en alianzas y sinergias enmarcadas en la confianza y la amistad, una amistad que va más allá de lo puramente organizativo. Un buen ejemplo de esta apuesta es su protagonismo en el impulso de la POCC, un espacio que permite abordar de manera coordinada acciones para el fortalecimiento de las economías propias de las organizaciones indígenas, campesinas, firmantes de paz, afro, la academia y demás actores que confluyen en este espacio.

“La consolidación de la Plataforma Comunitaria del Cauca fue de manera colectiva, más que llegar a construir tejido social con ella, fuimos coautores dedicados a edificar y preservar esta iniciativa” (Norvey Rodríguez, 2023).

La vinculación con la comunidad de El Hato, vereda donde se ubica su finca cafetera, se inició de manera gradual y cautelosa, marcada por la decisión de la cooperativa de no revelar inmediatamente su condición de excombatientes dado el contexto histórico de la zona, que tuvo una marcada presencia paramilitar⁴, específicamente de las Autodefensas Campesinas de Ortega⁵. Esta estrategia, aunque comprensible en un contexto de conflicto, evolucionó con el tiempo a medida que se fueron construyendo relaciones de confianza y se consolidó el proyecto productivo.

Durante el primer año, se integraban con la comunidad realizando actividades conjuntas, como mingas o acompañándolos en tareas como mejorar caminos o participar en la construcción de la placa huella. También se involucraron en reuniones de la Junta de Acción Veredal. Con el tiempo, surgió la necesidad de solicitar permisos para la instalación de la luminaria de la vía de acceso a la vereda y ante la posibilidad de gestionar esta obra dada su condición de firmantes de paz, tomaron la decisión de revelar su identidad. Gracias a todas estas acciones y gestiones, lograron establecer relaciones de confianza con la comunidad, la cual hoy día valora positivamente su conducta, así como el trabajo y compromiso demostrados. Ahora, CECOESPE participa activamente en espacios deportivos, culturales y de decisión veredal. De esta manera, se ha logrado la identificación de intereses comunes y la búsqueda de soluciones conjuntas, fortaleciendo el desarrollo socioeconómico del territorio. Sumado a esto, el intercambio de culturas, la reconciliación y el perdón, fomenta la construcción de puentes de entendimiento y colaboración. Los mecanismos que se han abordado para que este diálogo pueda ser, es a través de:

- 4 El paramilitarismo en Colombia emergió como respuesta al auge de grupos guerrilleros en las décadas de 1980 y 1990, presentándose como fuerzas de autodefensa. Sin embargo, estos grupos ilegales perpetraron graves violaciones de los derechos humanos, incluyendo ejecuciones extrajudiciales, masacres y desplazamiento forzado de poblaciones civiles.
- 5 Autodefensas Campesinas de Ortega: léase de su historia en: <https://verdadabierta.com/el-detonante-de-las-autodefensas-de-ortega/>

Desarrollo de Proyectos Productivos: La implementación de proyectos productivos, como la producción de café en el caso de CECOESPE, implica la interacción con las comunidades locales. El diálogo se convierte en una herramienta esencial para coordinar esfuerzos, compartir recursos y garantizar la sostenibilidad de estas iniciativas.

Generación de Confianza: El diálogo continuo contribuye a la construcción de confianza entre la CECOESPE y las comunidades que hacen parte de la vereda El Hato, en Timbío, Cauca. Esto es esencial para superar posibles reticencias o malentendidos y fomentar una colaboración basada en el respeto mutuo.

Inclusión y Participación: Las comunidades locales y las Juntas Veredales hacen jornadas lúdicas donde participa toda la comunidad, y la cooperativa ha estado de manera activa en estos eventos, con el fin de generar una interlocución y confianza con la comunidad.

Superación de prejuicios: La historia de conflicto armado puede generar prejuicios y desconfianza. El diálogo se convierte en una herramienta poderosa para superar estos obstáculos, promover la reconciliación y construir lazos sólidos entre la cooperativa y las comunidades.

Construcción de un Modelo de Desarrollo Comunitario: La organización, al buscar un modelo de desarrollo que beneficie a todos, reconoce la importancia de comprender las necesidades y aspiraciones de las comunidades. El diálogo se erige como un medio para co-crear estrategias y proyectos que realmente abordan las realidades locales.

En resumen, a parte de la comunidad veredal vecina de la finca y su Junta de Acción Comunal, han tenido espacios de diálogo con FEDECOMUN, las cooperativas del territorio, la Mesa Nacional del Café, las Organizaciones de la Plataforma Comunitaria del Cauca, también con empresas que hacen parte del gremio cafetero y finalmente con instituciones académicas y organizaciones del tercer sector, con las que han avanzado en la aceptación de las diversas perspectivas de la historia del conflicto armado en Colombia, pero entendiendo que juntos, se puede construir un camino de paz más estable y duradera.

4.4. Dimensión socio-organizativa

La apuesta por una lógica socio organizativa de carácter autogestionaria se entiende en CECOESPE como la más coherente con el proceso de transición que esta organización pretende articular, esto es, facilitar el tránsito de los excombatientes hacia la vida civil, mediante la articulación de proyectos económicos de corte colectivo, y con potencial para luchar por la justicia social, y la defensa de la vida.

Se orquesta así un modelo organizativo que refleja la horizontalidad, la participación activa y la toma de decisiones colectivas, con el fin de promover la reconciliación

y la reincorporación comunitaria. Se busca que todas las personas tengan una participación significativa en las decisiones estratégicas de la Cooperativa. La asamblea es la máxima autoridad y un punto central en este proceso, ya que brinda un espacio abierto donde cada persona pueda expresar sus opiniones y contribuir activamente a las decisiones colectivas. Los comités abarcan áreas como producción, comercialización, sostenibilidad ambiental, la educación y la equidad de género; y operan de manera colaborativa, que asegura una distribución eficiente de responsabilidades y una gestión integral de las diferentes facetas de CECOESPE.

A través de la creación de canales de información accesibles, como la página web de CECOESPE⁶, se publican informes organizativos, financieros y noticias en general, permitiendo a los miembros y a la comunidad en general acceder a información relevante sobre las decisiones y operaciones de la organización.

Figura 5. Intercambio de experiencias con liderazgos comunitarios.
Finca Las Veraneras.



Fuente: IEI/PUJ.

Por otro lado, han hecho una inmersión a las redes sociales, como Instagram y Facebook⁷, donde evidencian de manera continua las capacitaciones y programas de desarrollo de liderazgo para empoderar a los miembros en la asunción de roles de liderazgo rotativos. Se implementan, además, políticas

6 Página web: <https://cecoespe.org.co>

7 Redes sociales: @cecoespe

destinadas a fomentar la equidad y la justicia social, que aseguran que los beneficios económicos generados por la organización se distribuyan de manera justa entre todos los asociados/as y la comunidad en general.

La organización está compuesta por 103 personas asociadas, de las cuales 39 son mujeres y 64 hombres, con diversidad étnica. La toma de decisiones máximas las realiza la asamblea de la Cooperativa y en segunda instancia las que se den en el marco de los estatutos y su plan estratégico se toman por el consejo de administración que se compone de cinco cargos principales y cinco suplentes que son elegidos por la asamblea general en periodos de dos años. Existe además la junta de vigilancia y control compuesto por tres principales y tres suplentes elegidos por periodos de dos años.

Por otra parte, existen tres comités: uno de educación compuesto por tres personas; uno del fondo especial de impulso que tienen la funcionalidad de manejar un fondo rotatorio creado para préstamos a los asociados/as según el reglamento del mismo; y recientemente se ha creado el comité de mujer equidad e impulso, a cargo de tres asociadas. Este comité se encargará de gestionar y fortalecer las iniciativas productivas individuales y colectivas de las mujeres de la cooperativa, con acciones de acompañamiento psico-emocional para la prevención de violencias. Cuando existen controversias o diferencias, estas se escalan a la junta de "amigables componedores" que está compuesta por una persona delegada de los afectados, otra del consejo de administración y una tercera por consenso de estos dos. Las determinaciones de esta junta son de obligatorio cumplimiento.

En cuanto a los resultados, dificultades y limitaciones que se observan en estos procesos, cabe destacar en primer lugar que, según se indicó en las entrevistas con diferentes miembros, el nivel de asistencia a las asambleas de la Cooperativa es relativamente elevado, según Luz Dary Suárez y Diana Marcela Hortúa, lideresas de la organización gira "*entorno a un 70% en las últimas asambleas*"). Se constata también que, dado que todavía es relativamente reciente el pasado común que une a las personas que conforman la Cooperativa, todavía hay un sentimiento de confianza y cohesión que estas mismas lideresas describen como "*formar parte de una gran familia*".

Sin embargo, existen algunos retos a gestionar principalmente en lo relativo a la educación y el relevo generacional. Y es que en el compromiso de CECOESPE por el desarrollo integral de sus asociados/as, la promoción de capacitaciones ocupa un lugar central. Sin embargo, una mirada más detallada revela desafíos sustanciales y oportunidades inexploradas en el camino hacia una educación más accesible y efectiva para todos los miembros.

Aunque existe un presupuesto destinado a la educación que es administrado por su respectivo comité, la realidad muestra que la mayoría de los asociados/as aún no han tenido acceso a estas formaciones. La principal limitación identificada es el transporte de las personas, puesto que después del desplazamiento forzado que

sufren colectivamente en el 2020, la dispersión de la población firmante es bastante alta, lo que ha obstaculizado la participación en las capacitaciones planificadas de forma centralizada en la ciudad de Popayán. No obstante, es importante mencionar que los procesos de alfabetización y validación del bachillerato, al ser uno de los primeros en desarrollarse cuando aún estaban concentrados en la ZVTN de Buenos Aires, hicieron que, según indica Luz Dary Suárez, presidenta de la comisión de educación, a día de hoy prácticamente todos sus asociados/as han conseguido graduarse de educación básica y media.

También un grupo más reducido de personas ha logrado certificarse a nivel técnico en diversas áreas de especialización. Sin embargo, otra de las barreras que se viene presentando ha sido la falta de voluntad por parte de algunos asociados/as en participar en procesos de formación más especializados como son los diplomados, tecnólogos, y pregrados. Este desinterés puede atribuirse a una falta de conocimiento sobre los beneficios de las formaciones y los costos de sostenimiento para recibirlas. Sumado a esto, la participación se ha visto afectada por la falta de estrategias educativas que recojan las necesidades reales de los firmantes. A pesar de contar con un comité de educación, se reconoce la necesidad de un plan de estudio más estructurado y desarrollado desde la perspectiva y las condiciones actuales de los firmantes. Según indica la propia Luz Dary Suárez, actualmente se está elaborando un diagnóstico de necesidades de formación detallado y centrado en las aspiraciones propias de cada persona y su perfil.

Asimismo, este poco interés de los asociados/as de la Cooperativa en continuar capacitándose podría deberse a la falta de tiempo por las múltiples ocupaciones que ahora desarrollan, puesto que casi el 40% ya cuenta con un empleo estable como servidores públicos de seguridad (escoltas) de la Unidad Nacional de Protección (UNP), y perciben salarios dignos para vivir, en el marco de una estrategia del gobierno nacional que busca la protección de los liderazgos firmantes de paz que están en alto riesgo.

Sumado a esto, otro de los vacíos identificados es la ausencia de formaciones en ESS. La falta de comprensión generalizada sobre el cooperativismo ha sido un desafío persistente, subrayando la necesidad de profundizar sobre este concepto. Y esta cuestión no es menor ya que está relacionado con el otro aspecto que preocupa al actual consejo rector, y es respecto al relevo de las personas más implicadas en la Cooperativa a día de hoy. La preocupación principal no es sólo incluir a nuevas personas, sino que estas mantengan y sostengan las apuestas políticas y organizativas que se entienden como la base fundamental de la organización.

La participación de infantes y preadolescentes en reuniones y eventos se presenta como una estrategia aparente para el relevo generacional. La ventaja evidente es que los pequeños están constantemente expuestos a la dinámica y valores cooperativos desde temprana edad. Sin embargo, esta estrategia plantea la desventaja potencial de que los niños y niñas se cansen de estas experiencias y pierdan el interés en participar en la cooperativa en un futuro.

La necesidad de formación desde la infancia es una idea clave para cultivar la semilla del cooperativismo desde temprana edad destacando la importancia de inculcar la idea de transformar el país en las generaciones futuras. Aunque se menciona la presencia de seis jóvenes dentro de la Cooperativa, no queda claro si existe un plan estructurado para su capacitación y liderazgo. Por otro lado, se reconoce que, a pesar de la inclusión ocasional de nuevos miembros en diferentes roles, no disponen de una estrategia formal para el relevo género-generacional. La falta de un enfoque estructurado podría impactar la continuidad y la evolución de CECOESPE en el tiempo.

Cuestionados por las soluciones que podrían implementarse en este sentido, las personas que participaron en los diferentes ejercicios de esta sistematización apuntaron a algunas estrategias efectivas que podrían guiar la Cooperativa hacia una integración generacional sólida y continua: la creación de un plan estratégico para la participación activa de jóvenes, con la identificación de roles y responsabilidades; el fortalecimiento de la escuela de formación de cooperativismo, con el fin de convertirla en epicentro de la preparación de las nuevas generaciones; promoción de la participación activa y la comunicación interna efectiva, promover las redes sociales de la cooperativa entre las y los jóvenes.

4.5. Dimensión de género y sostenibilidad de la vida

Han transcurrido más de siete años desde que se firmó el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP, un acuerdo pionero a nivel mundial por su inclusión del enfoque de género de manera transversal. Este logro ha sido posible gracias al activo papel desempeñado por el movimiento de mujeres, cuya participación significativa alcanzó el 46% en la mesa de negociación. Asimismo, las mujeres representaron el 60% de las delegaciones de víctimas que se desplazaron a La Habana para dialogar con las partes involucradas. Durante estas conversaciones, compartieron sus experiencias y el impacto sufrido durante el conflicto armado, además de presentar sus expectativas y propuestas para la plena restitución de sus derechos (ONU, 2023).

A continuación, se presentarán algunas perspectivas de los asociados/as de CECOESPE, sobre la equidad de género, paridad organizativa y cuidados.

Las voces de Luz Dary Suárez y Juan Carlos Trochez, como firmantes y líderes activos de CECOESPE, revelan un compromiso profundo con la equidad de género y la igualdad de oportunidades. Luz Dary quien gerencia la Cooperativa y actúa como su representante legal, destaca la importancia de valorar las habilidades individuales más allá de la categorización de género, mientras que Juan Carlos enfatiza la necesidad de crear un ambiente donde todas las voces, sin importar el género y la edad, sea valorada y escuchada en todas las instancias de la organización. Ambos reconocen la necesidad de abordar las dificultades emocionales que enfrentan los miembros, especialmente aquellos que asumen

responsabilidades como firmantes. Para ello, sugieren la implementación de una ruta específica para el cuidado de la salud mental dentro de la Cooperativa, con el fin de proporcionar un apoyo adecuado a quienes puedan estar experimentando tensiones emocionales.

En cuanto a la equidad de género, la Cooperativa ha establecido mecanismos de participación que reflejan su compromiso con este tema en específico, aunque la paridad no esté explícitamente especificada en los estatutos. La convicción de que los derechos son universales impulsa su forma de operar, la igualdad está incorporada en su cultura organizativa y desde allí, los roles y cargos no se priorizan por género sino por las capacidades. CECOESPE, no cuenta aún con alguna ruta o política de prevención de violencias basadas en género, pero es una de las tareas que asumirá el comité de mujeres, equidad e impulso. Desde este mismo comité se impulsarán estrategias para generar mejores condiciones de autonomía económica de las mujeres.

Pese a estos avances, persisten desafíos, como la carga desigual hacia actividades relacionadas con el cuidado de menores, situación de gran importancia debido al alto número de embarazos y nacimientos que ocurren con la población firmante de paz y que como ejemplo, para el caso de CECOESPE, el 62% de su consejo de administración y cargos de liderazgo tienen hijas e hijos menores de siete años. En cuanto al tema de prevención de violencias, tienen ciertas articulaciones con organizaciones de mayor experiencia como lo es la Asociación de Mujeres por la Paz con Justicia Social (ASOMANUELITAS), con quienes vienen desarrollando algunas actividades que buscan dinamizar estrategias de cuidado de menores en mujeres firmantes de paz y formación política y emocional hacia ellas.

En la transición a la vida civil hubo un gran cambio en las y los firmantes de paz que no puede ser comparable a su contexto anterior de armas: la familia. Según indica Luz Dary, anteriormente se vivía en colectividad. Ahora la familia ha pasado a ser un núcleo pequeño con lazos de consanguinidad y parentesco maternal y paternal. Esto genera una importante diferencia. Mientras en la época en armas no había hijos que cuidar, el paso a la vida civil ha supuesto que el trabajo de cuidados se asume principalmente por las mujeres. En este sentido, el teórico reparto equitativo de todos los trabajos que caracterizaba a la organización, no se aplica al ámbito de los cuidados.

Así, la maternidad ha resultado en un desafío para la igualdad de género, al limitar la participación activa de las mujeres en entornos de aprendizaje. Como señala Norvey Rodríguez, se evidencia una clara carga hacia las mujeres en la organización en términos de los trabajos de los cuidados y, por ello desde la Cooperativa *“se está desarrollando un plan sistemático de acciones que las ayuden a disminuir esa carga en sus hogares y/o mecanismos que les permitan estar más activas dentro de la cooperativa”*. Aun así, se han puesto algunos mecanismos puntuales que tratan de repartir mejor estas cargas. Por ejemplo, en escenarios de toma de decisiones, la Cooperativa ha gestionado espacios

colectivos de cuidado de menores, para que las madres o padres puedan estar y participar en los encuentros y en los espacios de decisión.



También las mujeres participantes en este ejercicio de sistematización indican que existe una actitud proactiva de los compañeros que han tenido y tienen cargos de responsabilidad para que ellas los asuman. Las mujeres que hoy forman parte del consejo, indican que les han animado y apoyado para que participen y asuman estos cargos, y que los compañeros han proporcionado el tiempo y el apoyo para que esto sea posible.

En cualquier caso, la situación de CECOESPE no es diferente a la de otras cooperativas similares. Según datos de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización, 12.956 personas se encuentran en proceso de reincorporación, de las cuales 3.266 son mujeres, siendo el 24% de ellas las que se dedican exclusivamente a labores del hogar y cuidado, mientras que solo el 2% de hombres se dedica a estas actividades, situación que limita la participación y autonomía de las mujeres. Igualmente, el 23% de ellas dejaron de trabajar por dedicarse a labores de cuidado, y tan sólo el 7% de hombres optaron por estas labores (ONU Mujeres, 2023).

En CECOESPE se observa una dinámica donde los hombres han asumido predominantemente roles de liderazgo y representación, implicando constantes

desplazamientos a diferentes lugares relacionados con las responsabilidades organizativas, mientras que las mujeres han asumido en mayor medida la carga del cuidado (de hijos e hijas). Este desequilibrio evidencia la necesidad de generar reflexiones profundas y nuevas narrativas en torno al cuidado, la discapacidad, los proyectos de vida, la prevención de riesgos para niños, niñas y jóvenes, así como la prevención de Violencias Basadas en Género (VBG). Estos aspectos son cruciales para impulsar la igualdad y la equidad en derechos, al tiempo que se promueve una convivencia más armoniosa y justa dentro de la organización. Es vital que se aborde este contexto desigual desde una perspectiva integral y comprometida, buscando transformar las estructuras de género arraigadas y fomentando una cultura organizativa basada en el respeto mutuo, la corresponsabilidad y la inclusión plena de todos sus miembros.

La Cooperativa sostiene que la violencia debe abordarse como un fenómeno integral, sin importar su naturaleza de género o étnica, ya que, en última instancia, todas las formas de violencia son inaceptables, no obstante, tampoco tienen ninguna ruta para su atención. Ante episodios de violencia en general, CECOESPE toma posición frente a hechos delictivos que involucran a algunos de sus asociados/as, reconociendo que la justicia debe intervenir y asumir la responsabilidad en estos casos. Internamente, se reconoce la complejidad de juzgar tales situaciones, señalando que esa labor debe recaer en el sistema judicial.

Se destaca la necesidad de establecer una ruta específica para abordar la violencia, proponiendo un enfoque de acompañamiento que brinde orientación y apoyo a las personas afectadas. Esta ruta no solo debería indicar acciones prácticas, sino también garantizar medidas de protección para aquellos que han sufrido agresiones. En esencia, la propuesta apunta a la creación de un protocolo estructurado que guíe a la cooperativa en la atención y protección frente a casos de violencia, ofreciendo respuestas claras y efectivas en momentos críticos.

5. Conclusiones

La cultura fariana, que se originó en el contexto del conflicto armado en Colombia, representa un fenómeno complejo y multifacético que ha influido profundamente en la vida de sus miembros y las comunidades donde operaron las FARC-EP. Ahora, desde una apuesta política y económica sin armas, CECOESPE demuestra que es posible transitar hacia apuestas económico productivas responsables, que incorporen prácticas de ESS y promuevan el autogobierno como un camino real hacia la reconciliación y la reincorporación comunitaria.

A nivel intercultural, CECOESPE promueve valores de horizontalidad, participación activa y toma de decisiones colectivas. La Cooperativa decidió centrarse en contribuir a la construcción de una sociedad más justa y en paz, basada en la responsabilidad social, la equidad, la cooperación y la transparencia. Esto permite que todos los miembros puedan tener voz y voto en las decisiones

estratégicas, además de fomentar la intercooperación y la inclusión de diversos grupos sociales.

La situación educativa y de capacitación en CECOESPE presenta desafíos urgentes. A pesar del compromiso de la Cooperativa, obstáculos como la dispersión geográfica, la falta de motivación por participar especialmente en la población joven y la ausencia de programas adaptados a las necesidades y oportunidades del territorio, limitan el alcance de una formación integral y pone en riesgo la continuidad de esta apuesta de transición ecosocial. Es necesario crear e implementar un plan estratégico que permita superar estas barreras y garantizar la participación género-generacional, que incluya el fortalecimiento de la formación en cooperativismo, en capacidades técnicas que fomenten la producción agroecológica y las economías responsables, que garanticen la equidad en el cuidado y la promoción de la participación y comunicación interna.

Complementariamente, la centralización en la toma de decisiones dentro de CECOESPE podría limitar la participación efectiva de todos sus miembros. Para fomentar una gobernanza más democrática y equitativa, es necesario promover la creación de espacios de participación como comités representativos por localidades y/o temas. La transparencia en los procesos decisorios con procedimientos definidos también es fundamental para generar confianza y empoderar a las personas asociadas.

CECOESPE ha adoptado una postura al establecer precios justos para su café, priorizando el acceso de la comunidad a un producto de calidad sobre las oportunidades del mercado, queriendo además reflejar su compromiso con la equidad y la inclusión en el acceso a alimentos saludables. Al promover la soberanía alimentaria, la cooperativa busca no solo defender el derecho de las comunidades a definir su alimentación, sino también establecer prácticas comerciales que sirvan a los intereses de la comunidad y fomenten la sostenibilidad. Su enfoque se extiende a la diversificación de actividades productivas, como la producción de miel, frutas, plátano, banano y carne de oveja, como parte de una estrategia hacia transiciones ecosociales.

Sin embargo, enfrenta desafíos financieros relacionados con el reembolso de préstamos iniciales a los asociados/as y la diversificación de fuentes de financiamiento para garantizar su sostenibilidad a largo plazo. La Cooperativa está dialogando con los asociados/as para abordar estas preocupaciones sin comprometer su estabilidad financiera. Además, están implementando iniciativas para fortalecer su posición financiera, incluyendo la expansión de la producción de café.

La dependencia de la ayuda estatal y alimentaria a través de subsidios, podría obstaculizar la iniciativa en proyectos agrícolas locales. Para garantizar su independencia a largo plazo, CECOESPE debe diversificar sus ingresos, fomentar la autonomía y establecer alianzas estratégicas. Avanzar hacia la diversificación de

servicios y la garantía de la soberanía alimentaria, será fundamental para asegurar su sostenibilidad económica y social en el futuro.

La travesía hacia la equidad de género y el autocuidado en CECOESPE es un camino de superación de desafíos tangibles que incluye la transformación cultural y social hacia la construcción de una comunidad más justa, inclusiva y resiliente. Inspirado por el legado del Acuerdo de Paz, donde las mujeres se alzaron como pilares fundamentales del proceso, la cooperativa ha emprendido un compromiso valiente hacia la igualdad y el bienestar emocional de sus miembros. Sin embargo, a pesar de los avances, persisten obstáculos profundos que requieren una introspección colectiva y un compromiso renovado. La desigual carga de responsabilidades de cuidado y la violencia de género son manifestaciones de estructuras arraigadas que exigen una respuesta integral y determinada. Se hace imperativo establecer medidas concretas y sistemáticas para abordar estas injusticias, desde la implementación de protocolos de protección hasta la reevaluación de las dinámicas de poder dentro de la Cooperativa.

El reconocimiento del autocuidado como un acto de resistencia y fortaleza es esencial en el proceso de reincorporación de los firmantes de paz. El cuidado colectivo y la promoción de una cultura de apoyo mutuo son fundamentales para la sanación y el crecimiento personal. Esto implica la creación de espacios seguros y redes de apoyo emocional, así como la generación de oportunidades para el desarrollo integral de cada miembro de la Cooperativa.

En conclusión, el proceso de fortalecimiento del tejido social en las comunidades donde ha habitado CECOESPE, tanto en Timbío como en Buenos Aires, requiere de un compromiso continuo con la reincorporación comunitaria, basado en el respeto mutuo, la solidaridad y la búsqueda constante de la verdad y la reconciliación. Implica la comprensión profunda del territorio como un espacio vital donde convergen realidades humanas diversas y donde las dinámicas sociales están en constante transformación. Es solo a través de este esfuerzo colectivo que la cooperativa puede alcanzar su pleno potencial como un faro de esperanza y progreso en su comunidad y más allá.

El surgimiento de la Plataforma de Organizaciones Comunitarias del Cauca (POCC), ha sido un hito clave en este proceso, siendo el resultado de una colaboración estrecha entre diversos actores, incluidos los firmantes de paz, líderes indígenas, afrodescendientes, académicos y otros. A través de un proceso de reconciliación y diálogo, se han tejido lazos de amistad y confianza que van más allá de lo puramente organizativo, sentando las bases para una colaboración duradera en pro del desarrollo socioeconómico y la construcción de paz en la región.

En la vereda El Hato, la integración de CECOESPE en la comunidad ha sido un proceso gradual, marcado por el compromiso, el trabajo y la demostración de valores compartidos. La articulación con las Juntas de Acción Comunal y otras organizaciones del territorio ha sido fundamental en este proceso, permitiendo

la identificación de intereses comunes y la búsqueda de soluciones conjuntas. A través de la participación en espacios comunitarios, la gestión institucional para la solución de necesidades comunes y la inclusión de la comunidad en los proyectos productivos, la cooperativa ha logrado establecer relaciones sólidas y constructivas con la comunidad. Es así como se ha avanzado en la generación de confianza, la superación de prejuicios y la consolidación de un tejido social sólido y resiliente.

En última instancia, este proceso demuestra que, a pesar de las diferencias y desafíos, juntos se puede construir un camino de paz más estable y duradero. Al aceptar las diversas perspectivas de la historia del conflicto armado en Colombia y trabajar de manera colaborativa y solidaria, se sientan las bases para un futuro más esperanzador y próspero para todos los habitantes del territorio.

6. Bibliografía

Acevedo Lasso, C.; Puig Lizarraga, C.; López Menza, E.; Guridi Aldanondo, L.; (et al.) (2022). La intercooperación y comercialización conjunta de las organizaciones de la Plataforma Comunitaria del Cauca. Aportaciones a la reincorporación territorial, la construcción de paz y el desarrollo rural. Disponible en:

<https://publicaciones.hegoa.ehu.es/uploads/pdfs/640/M-7103.pdf?1668437130>

Agencia para la Reincorporación y la Normalización ARN (2020). Soy Mujer Somos Cambio. Anuario 2020. Disponible en:

https://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/SiteAssets/Anuarios/anuario_2020.pdf

Davis A. (2020) El cuidar y la ética del cuidar en el siglo XXI: qué sabemos y qué debemos cuestionar. Disponible en:

<https://pbcoib.blob.core.windows.net/coib-publish/invar/6b0331eb-a87d-4fa3-acc7-be341a1e709c>

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas DANE (2024). Medida de pobreza multidimensional municipal de fuente censal – Indicadores. Disponible en:

<https://dane.maps.arcgis.com/apps/MapJournal/index.html?appid=54595086fdd74b6c9effd2fb8a9500dc>

Freidenberg, F. y Levitsky, S. (2006), "The Life of the Party? Understanding Informal Party Organization in Latin America", Party Politics. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/292507806_Informal_organization_of_partys_in_Latin_America

Muñoz, A. (2018). El papel de las emociones en la reconstrucción de tejido social en el proceso de reincorporación de excombatientes. Perspectiva desde la

- teoría crítica decolonial. Repositorio Institucional Unilibre. Disponible en: <https://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/15754/Proyecto%20de%20grado%20Angie%20Mu%C3%B1oz%20Pe%C3%B1a.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Murcia, Ela. (2010). El sentido del tejido social en la construcción de comunidad. *Polisemia*, 6(10), 9-23. Disponible en: <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/POLI/article/view/170>
- ONU (2023). Constructoras de Paz. El camino de las mujeres firmantes tras 7 años del Acuerdo de Paz. Disponible en: <https://www.fondonucol.org/post/constructoras-de-paz-el-camino-de-las-mujeres-firmantes-tras-7-a%C3%B1os-del-acuerdo-de-paz>
- Quishpe, R., & Gil, J. E. (2018). La participación de las comunidades en la ejecución de los esquemas de Desarme y Desmovilización. Una observación desde las experiencias de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) de Tumaco y Caquetá. Centro Internacional de Toledo para la Paz - CITpax Colombia. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.34305.97122>
- Samacá, G. D. (2017). Versos de amores que matan los odios malditos del yanqui opresor: música insurgente y discurso político de las farc-ep. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(2), 227–259. <https://doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64022>
- Svampa, M. (2022): “Dilemas de la transición ecosocial desde América Latina”, Documentos de trabajo n° especial FC/Oxfam Intermón (2), Madrid, Fundación Carolina/Oxfam Intermón.
- ECOMUN. (20 de 05 de 2018). ¿ Quienes somos? Obtenido de <https://ecomun.com.co/quienes-somos/>
- Fundación Compaz. (2020). Puentes de reconciliación. Obtenido de <https://puentes.fundacioncompaz.org/iniciativas/mesa-nacional-del-cafe/>
- Supersolidaria. (2021). Informe decada 2010-2020. Bogotá - DC: Grupo de la Delegatura Asociativa.
- Svampa, M. (2022). Fundación Carolina. Obtenido de https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/09/DT_FC_OXFAM_2.pdf



Mujeres en resistencia para una transición ecosocial. El caso del Consejo Cantonal de Productoras Agroecológicas de Cayambe, Ecuador

Jhonny Jiménez

Universidad Central del Ecuador UCE

Silvia Vega

Universidad Central del Ecuador UCE

Gissela Hurtado

Investigadora asociada al GIESS, Universidad Central del Ecuador UCE

Ronnie Lizano

Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores, Universidad Amawtay Wasi

1. Introducción

Las organizaciones sociales participantes del Consejo Cantonal de Productoras Agroecológicas de Cayambe (CCPAC) con el apoyo del Grupo de Investigación de Economía Social y Solidaria (GIESS) de la Universidad Central del Ecuador y el Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador (MESSE), decidieron realizar la sistematización de la lucha de resistencia de las mujeres de Cayambe por promover una propuesta de producción, comercialización y consumo sostenible a nivel social y ambiental. El CCPAC tiene un importante legado de la lucha de mujeres indígena, con referentes históricos de la talla de Tránsito Amaguaña o Dolores Cacuango¹. Esta investigación busca reivindicar esa memoria y mostrar el aporte que siguen haciendo las mujeres indígenas y campesinas de ese cantón, en este caso, para la construcción en el territorio de circuitos económicos solidarios, así como el desarrollo de procesos de producción agroecológica y su vinculación con las tradiciones locales, la recuperación de saberes y las relaciones con los/as consumidores/as locales. La sistematización describe el contexto del caso a partir de la experiencia agroecológica, la definición de los circuitos económicos solidarios interculturales y el recuento histórico de la lucha y resistencia de las mujeres en Cayambe, así como la edificación de los territorios agroecológicos. Luego de ello se describe la metodología, donde se detalla el proceso de levantamiento de

1 Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña fueron dos líderes indígenas nacidas en Cayambe, destacadas en las luchas por los derechos indígenas en el siglo XX. Fundadoras de las escuelas para la educación de los niños y niñas indígenas en su propia lengua, tuvieron una proyección nacional como fundadoras y dirigentes de la primera organización nacional: la Federación Ecuatoriana de Indios, en 1944, que comandó las luchas por diversas reivindicaciones y por la reforma agraria.

información. A esto se suma el apartado de resultados, donde se analizan cinco dimensiones, por último, se encuentran las conclusiones desarrolladas por la dimensión ambiental, económica y política. El documento concluye con los aprendizajes, recomendaciones y propuestas.

2. Contexto del caso

2.1. Contexto de la experiencia agroecológica

Cuando se habla del paradigma de la agroecología se hace referencia a un cuestionamiento del sistema de producción y consumo de alimentos en el planeta. El sistema agroalimentario global está sometido bajo una lógica mercantilista y productivista, debido a esto, la agroecología disputa el sentido de hacer agricultura al sistema convencional basado en el uso de agrotóxicos y fertilizantes sintéticos que están degradando las condiciones materiales del planeta. Además, que dañan la salud de los/as campesinos/as y la salud de los/as consumidores/as a nivel mundial. La agroecología plantea una nueva relación de la sociedad con la naturaleza, una agricultura para la construcción de las relaciones campo-ciudad sustentables y justas. Hablar de agroecología en Latinoamérica, nos remite a un contexto de luchas sociales multidimensionales, donde se ha concentrado la tierra y el agua en pocas manos y las tibias reformas agrarias han sido estructuradas para favorecer a las élites agroexportadoras.

Gortaire (2017) distingue cuatro momentos en la construcción de la agroecología ecuatoriana. Un primer momento, de 1980 a 1990, en el que, dentro de una fase de expansión de la agroindustria, se empieza a desarrollar un discurso agroecológico desde profesionales y académicos de algunas universidades del país, algunas ONG, organizaciones, líderes indígenas y campesinos.

El segundo momento, de 1990 a 1996, es identificado por Gortaire (2017) como de evolución del paradigma agroecológico. En este se reconocen varios hitos como las movilizaciones nacionales del movimiento indígena o la cumbre de Río de Janeiro (1992), que pusieron sobre la palestra pública los debates sobre los territorios indígenas y el concepto de desarrollo sustentable asociado al capitalismo verde. Es decir, se cuestionó el modelo de desarrollo capitalista promocionado por los países industrializados, que trajo como consecuencia el empobrecimiento de los países periféricos y la violencia en el despojo de territorios asociados a distintas formas de extractivismos como el minero, petrolero y agrícola. Hitos clave para la consolidación regional de la agroecología en este periodo son la fundación del *Movimiento Agroecológico Latinoamericano* en 1993 y la incidencia de la *Vía Campesina Internacional* que incorpora el concepto de Soberanía Alimentaria.

Un tercer momento, de 2006 a 2016, constituye el de la dinamización del movimiento agroecológico mediante la profundización de su diálogo con el concepto de Soberanía Alimentaria, que nace de las propias organizaciones campesinas, indígenas y sociales como contraparte del modelo de Seguridad Alimentaria (Vía Campesina, 2014). Constituye un concepto que integra no solo el derecho campesino e indígena a la producción en condiciones adecuadas, sino también el derecho a la alimentación (CEPAL, 2014). La agroecología aparece, al decir de Gortaire, como una opción de potencial efectividad para dar cabida a la Soberanía Alimentaria en las prácticas y luchas de las organizaciones sociales y campesinas. En este periodo se evidencia un mayor impulso desde algunas ONG como Heifer-Ecuador, AVSF, Ricolto, Fundación Sedal, entre otras, a la vez que se manifiesta el crecimiento de múltiples experiencias de comercialización y organización de actores de la agroecología, consolidándose múltiples redes agroecológicas a lo largo del territorio ecuatoriano que posibilitan la realización del Primer Encuentro Nacional de Agroecología (2006) en Quito.

El último momento que reconoce Gortaire (2017) va desde 2006 hasta 2015, que marca el fortalecimiento del movimiento agroecológico. En 2007 se funda el Colectivo Agroecológico del Ecuador, (Gortaire, 2017: 31). Coincide este fortalecimiento con la aprobación de una nueva Constitución en el Ecuador, en 2008, en la que la participación de las organizaciones civiles vinculadas a la agroecología fue determinante para la definición de la Soberanía Alimentaria como un fin en el cuerpo constitucional. La Carta Magna, además, articula con el objetivo de la Soberanía Alimentaria un conjunto de derechos novedosos relacionados con el bienestar medioambiental y los derechos de la naturaleza (capítulo 7), así como con la definición del sistema económico ecuatoriano como social y solidario (artículo 283). Posteriormente, se aprobaron un conjunto de instrumentos normativos que, en diálogo con la Constitución, sentaron nuevas bases para que la agroecología se constituyera, junto con la economía popular y solidaria, en uno de los ejes del camino hacia el Buen Vivir, planteado como horizonte constitucional (Mejía y Villavicencio, 2022). Tales instrumentos son la Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria (2009) y la Ley de Agrobiodiversidad y Fomento Agroecológico (2012).

A partir del 2015 hasta el 2019 se registra una mayor presencia de organizaciones agroecológicas en el Ecuador. Desde el Movimiento de la Economía Social y Solidaria (MESSE) en el Ecuador, se monitorea un incremento del consumo consciente, así como un incremento de los puntos de venta y ferias agroecológicas. En el año 2020, con la pandemia del COVID-19 y tras la crisis económica y social generalizada, las organizaciones agroecológicas se ven muy afectadas. El cierre de los puntos de venta y dificultad de comercialización de los productos promueve el comercio electrónico y las ventas puerta a puerta. Tras la pandemia y hasta la actualidad se observa una débil representación social, las organizaciones agroecológicas tienen dificultades en sus procesos socio organizativos.

2.2. Mujeres en resistencia y territorios agroecológicos

En el territorio de *Kayambi*², al igual que muchos territorios colonizados de América Latina, se expandió el capitalismo. Esta forma de acumulación no puede ser abstraída de la condición colonial, en su formación específica en los territorios, ya que fueron determinados por el derecho de conquista en la división del trabajo, el acceso, uso y disposición de los medios de producción. Se consolidó en la colonia y la república y luego se insertó en los Estados modernos, que naturalizaron la dominación y explotación bajo criterios de segregación racial (Korol, 2016).

Es en este contexto que se inscribe la lucha de las mujeres indígenas, que con el pasar del tiempo va logrando especificidad en las décadas recientes, disputa que se enfrentó a brechas en la estructura profundamente conservadora y patriarcal de la sociedad ecuatoriana y de las propias comunidades rurales. En el transcurso del siglo XIX y XX, la reivindicación desde el sector indígena y campesino se acrecentaba, debido a la lógica de sobreexplotación del sistema cuasi feudal de hacienda del Ecuador. Pese a que el ánimo de cambio ya había surgido en los y las indígenas y campesinos/as, expresado en las motivaciones de primeros levantamientos en Cayambe, no se logró alterar la lógica económica del *huasipungo*³, al que estaban sujetas estas poblaciones hasta entonces.

El 10 de marzo de 1931 partiría desde Cayambe una gran movilización indígena hacia la ciudad de Quito, cuya finalidad era la entrega personal de las demandas al gobierno. Unas 57 mujeres indígenas asistirían y participarían activamente en el proceso con demandas como la remuneración del trabajo femenino y la abolición de cualquier forma de maltrato y abuso sobre sus personas, es decir, a partir de este momento la mujer indígena, empieza un proceso de construcción de un espacio propio dentro de la sociedad (Álamo, 2011: 9). Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña gestaron su liderazgo precisamente en estos actos de protesta.

Como resultado de todo este proceso llevado a cabo a lo largo del siglo XIX y XX, diversas formas de reestructuración de la vida de las poblaciones indígenas han

-
- 2 El pueblo Kayambi habita en la región de la sierra ecuatoriana, quien perdió sus territorios en la época de la colonia, más tarde con la república fueron los terratenientes de corte criollo los que usurparon sus tierras, manteniendo a este pueblo bajo el concertaje. Gracias a la reforma agraria y las continuas luchas propiciadas por este pueblo, reclamando la tierra para las manos que la trabajan, lograron la adjudicación de las haciendas que pertenecían al Estado para el pueblo kayambeño (Confederación de Nacionalidad Indígenas del Ecuador, 2014).
 - 3 La hacienda como forma de organización económica durante la colonia y gran parte de la era republicana, estableció un sistema de explotación del trabajo llamado *huasipungo*, que consistía en el derecho del hacendado de apropiarse de la renta en forma de trabajo no remunerado, a cambio del cual entregaba tierras para el pastoreo o sembríos para su familia, que tenía el nombre de *huasipungo* (Guerrero, 1991).

surgido y han tomado fuerza, principalmente desde que el movimiento indígena reivindica su identidad étnico-cultural y la herencia ancestral de sus pueblos, a fines de los años ochenta. En ese marco de la lucha del Pueblo *Kayambi*, en la década de los ochenta y noventa nacen algunas organizaciones agroecológicas. Cabe resaltar que para el año 2014, seis organizaciones agroecológicas en conjunto con entidades de apoyo forman la RESSAK⁴.

Un hito en el proceso socio organizativo de Cayambe, en particular de las mujeres, es la creación del Movimiento de Mujeres del Pueblo *Kayambi* (MMPK), nace en el año 2016 como un proceso reivindicativo por los derechos de las mujeres indígenas-campesinas y para fortalecer los procesos de producción agroecológica y comercialización asociativa. El MMPK ha convocado a varios encuentros cantonales de las mujeres para fortalecer el tejido organizativo, articular redes de apoyo y cooperación entre sus organizaciones y agenda política. El Movimiento ha jugado un rol protagónico en la creación del Consejo Cantonal de Mujeres del Cantón Cayambe (ConMujer), actualmente tiene un trabajo en el campo productivo y fortalecimiento de los procesos asociativos agroecológicos, logrando una mayor autonomía económica de las mujeres. En el año 2019 surge el Consejo Cantonal Productoras Agroecológicas del Pueblo *Kayambi*, este tiene por objetivo monitorear la producción agroecológica y encontrar espacios públicos para la venta de los productos.

2.3. Circuitos económicos solidarios interculturales

Los Circuitos Económicos Solidarios Interculturales (CESI), concepto que nace de los movimientos de economía solidaria de la región (MESSE, Foro Brasileño) suponen un modelo de articulación de actores que comparten principios de Economía Social y Solidaria en los territorios y articulan sus actividades de producción, comercialización, consumo y financiamiento.

Los CESI son una propuesta y herramienta política y metodológica de la economía solidaria que tiene una mirada sistémica del territorio. Se realiza en procesos horizontales, participativos y democráticos y busca satisfacer las necesidades de las personas y las familias. "Uno de sus objetivos es ampliar la economía solidaria en los territorios para asegurar el Buen Vivir y a la vez transformar el sistema capitalista interpelando, regulando y promoviendo nuevas relaciones y formas de producción, intercambio y consumo" (Jiménez, 2021:140).

Para analizar el caso de las mujeres productoras agroecológicas de Cayambe, los CESI son una categoría útil que permite comprender su sistema de producción agroecológica, así como las redes que se tejen en la comercialización, el consumo y la política pública, para asegurar la soberanía alimentaria (Medina y García, 2020).

4 Red de Economía Solidaria y Soberanía Alimentaria del Pueblo *Kayambi*.

Para Jiménez (2021), los CESI obedecen a la dinámica socio organizativa y económica de las organizaciones de la ESS y al contexto político y cultural de sus territorios. En forma general, algunas estrategias que desarrollan los CESI son: (i) el fomento de mercados territoriales regidos por principios democráticos, recíprocos y solidarios; (ii) la promoción del consumo solidario, eliminando la intermediación y cambiando las lógicas culturales de bienestar y progreso; (iii) la integración de la producción, comercialización, consumo y finanzas solidarias; (iv) la apropiación social de prácticas culturales que permiten promover un modelo de producción sostenible a nivel ambiental y social y que a la vez fomentan relaciones interculturales; (v) la construcción de redes y otras formas de inter-cooperación entre los diversos actores del territorio, sean estos movimientos sociales, instituciones de apoyo o el sector público. En ese sentido, los CESI, no solo pretenden generar cambios en el ámbito económico, sino también en el político, cultural, social y ecológico.

Tiene una importancia relevante la dimensión intercultural, los CESI situados en un territorio, colocan en valor las prácticas y saberes ancestrales, relacionados con la espiritualidad, la cosmovisión, el arte, las prácticas agrícolas, las formas de reciprocidad, el comercio y el consumo que permiten la sostenibilidad de las propuestas económicas; pero además fomentan una matriz comunitaria que promueve los vínculos y la cohesión social en los territorios.

2.4. Consejo Cantonal de Productoras Agroecológicas de Cayambe

En el territorio del Pueblo *Kayambi* existen alrededor de 700 familias que se dedican a la producción agroecológica y se agrupan en 13 organizaciones y 5000 consumidores/as que asisten a las ferias agroecológicas. Las parcelas agroecológicas producen alrededor de 150 productos, una familia en promedio produce 52 productos agroecológicos distribuidos de la siguiente manera: 15 andinos⁵, 8 hortalizas, 13 frutales, 16 plantas medicinales y algunas variedades de carnes y huevos (Sedal, 2018; citado en Medina y García, 2020).

En base a Requelme et al., (2019) existen 13 organizaciones como parte del sector productivo agroecológico de Cayambe y el cantón vecino de Pedro Moncayo. Aunque cabe recordar que el CCPAC se encuentra únicamente en el cantón Cayambe:

5 Papa, maíz, camote, mashua, quinua, ají, melloco, ocas, aguacate, cebolla, frejol tierno, etc.

Figura 1. Mapa político de la provincia de Pichincha



Fuente y elaboración:

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/3e/Cantones_de_Pichincha.svg

Tabla 1. Organizaciones agroecológicas del cantón Cayambe y Pedro Moncayo

N°	Organización	Ubicación	N° Productoras
1	Allpamanta	Almedo, Ayora, Cangahua, Cusubamba, Otón, comunidades de Pedro Moncayo	60
2	ASOPROK	Cangahua, Otón, Juan Montalvo	20
3	ASOPROAYOC	Ayora	10
4	ASPORPGEME	Cusubamba	6
5	Biovida	Ayora, Cangahua, Cayambe, Cusubamba, Otón, El Quinche	65
6	Coordinadora Parroquial	Cangahua	32
7	La Campesina	Olmedo, Ayora, Cangahua, Otón	108
8	La Esperanza PM	La Esperanza, Pedro Moncayo	45
9	Movimiento Cantonal de Mujeres	Cangahua, Ayora	224
10	Pueblo Kayambi	Almedo, Ayora, Cangahua, Otón, comunidades de Pedro Moncayo	32
11	Transito Amaguaña	Cangahua y Pitaná	25
12	UNOPAC	Ayora	5
Total			632

Fuente: Requelme et al., 2019. Elaboración: autores.

Remontándonos en la historia del CCPAC, a partir de la información recabada en las fuentes primarias, nace en el año 2019 con la aprobación de la Ordenanza sobre "Uso de Espacios Públicos para la Comercialización de Productos sanos en Ferias Agroecológicas de Cayambe". La ordenanza fue aprobada por el Concejo Municipal de Cayambe el 8 de marzo del 2018 y luego de este hecho se dio un proceso de formación por parte de la Fundación SEDAL de 36 veedoras del Sistema Participativo de Garantía territorial Comunitario (SPG-TC), es mecanismo creado por las propias productoras agroecológicas, en acuerdo con el gobierno local de Cayambe para lograr la certificación de los productos agroecológicos. En ese marco nace el Consejo de Productoras, porque:

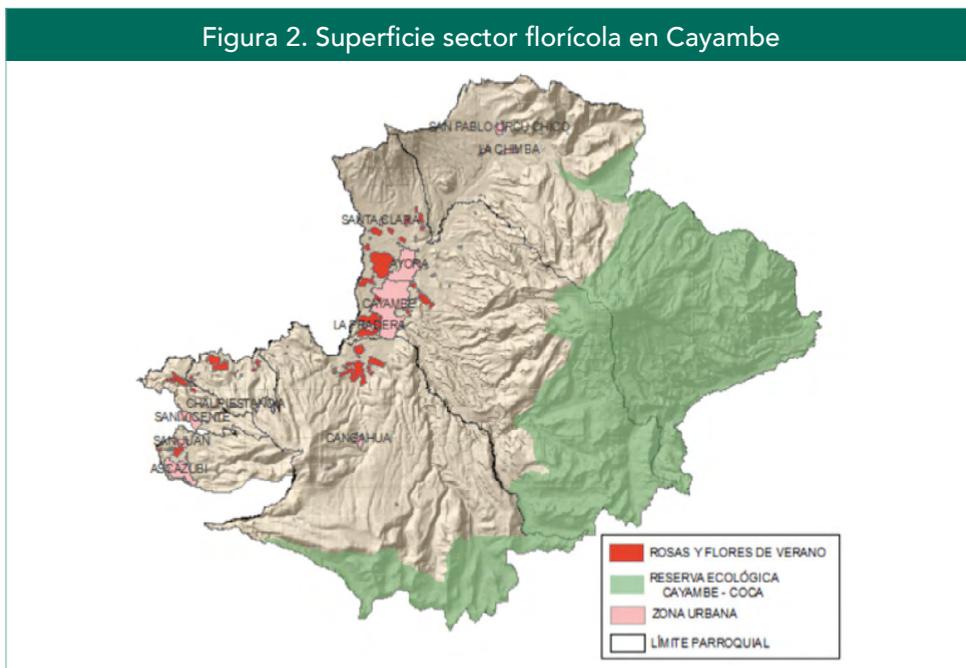
Había un pueblo Cayambi, que es más bien una organización intercultural del pueblo Cayambi; el Movimiento de Mujeres, que es más bien la línea básicamente de las mujeres, y había una necesidad de que haya una organización que represente a las productoras agroecológicas. Entonces este es uno de los motivos, hay una delegación de las agroecológicas y ahí nace con esta vinculación, después de haber hecho la escuela de veedoras, nace la necesidad de tener una representación y de que las productoras agroecológicas estén organizadas. (Entrevista 11, 2023).

El CCPAC, da vida a la ordenanza agroecológica y crea un sistema de seguimiento y veeduría compuesto por un Comité de Ética, veedoras y promotoras. El Consejo, entre uno de sus objetivos, se plantea fortalecer el proceso de veedurías del SPGL, realizando recorridos de seguimiento a las parcelas para entregarles los respectivos carnets que certifiquen la producción agroecológica; actualmente cuenta con la participación de 246 productoras certificadas. En un segundo momento, el Consejo plantea dar seguimiento al municipio y alcaldías, para promover la ejecución y cumplimiento de la ordenanza, lo que les permite garantizar el acceso a los espacios públicos para la organización de ferias agroecológicas, garantizando que estos espacios cuenten con una infraestructura mínima, servicios básicos y acompañamiento en la promoción y difusión. Por lo tanto, la necesidad de representación, seguimiento y empuje hacia el cumplimiento de la ordenanza da forma y permite el nacimiento del CCPAC.

Para el año 2022 se realizó una nueva visita de veedurías para certificar las parcelas y entregar los respectivos carnets. En el 2023, con el apoyo de Fundación SEDAL, Universidad Central del Ecuador (UCE) y varias instituciones se realizó la escuela de promotoras en economía solidaria y agroecología, la cual tuvo una duración de 160 horas distribuidas en seis meses, como resultado se graduaron 32 promotoras.

Los ejes de trabajo del CCPAC establecen un seguimiento al Municipio para poder limitar el uso de plaguicidas en el cantón, proponiendo la utilización de productos orgánicos para la producción de flores, esto se enmarca en la disputa entre las mujeres productoras agroecológicas y las florícolas. Otro de los ejes establece realizar un seguimiento para que se cumpla con el Plan de Uso de Suelo, pues existe una zonificación geográfica para los invernaderos de flores, los cuales deben estar

en un solo sitio, focalizados. Además, el CCPAC plantea realizar propuestas que engloben la alimentación sana y soberana para los niños/as, incluyendo productos agroecológicos en la alimentación (Entrevista 11, 2023).



Fuente (IEE 2, 2013). Elaboración: PDOT Cayambe 2020.

A pesar de los retos mencionados, el Consejo ha permitido evidenciar que el rol de las mujeres en la agricultura familiar campesina es vital, los espacios de producción y comercialización agroecológica están en un 95% ocupados por mujeres en Cayambe.

3. Metodología

Esta sistematización se construyó con base en el siguiente flujo de investigación, obteniendo información cualitativa y cuantitativa sobre la lucha de las mujeres de Cayambe y la construcción de CESI en su territorio:

- Revisión de fuentes secundarias.
- Elaboración de guía metodológica.
- Levantamiento de fuentes primarias (entrevistas, grupos focales, talleres y encuesta).
- Análisis de resultados.

La revisión bibliográfica y levantamiento de información primaria, fue transcrita y sistematizada. En la siguiente tabla se detalla las técnicas de investigación empleadas y las/osos actores/as participantes.

Tabla 2. Ficha de levantamiento de información en campo	
Proceso	Detalle
Entrevistas	12 entrevistas realizadas a mujeres productoras agroecológicas y actoras claves. 2 entrevistas a consumidores de las ferias agroecológicas.
Grupos focales	1 grupo focal con jóvenes productores agroecológicos. 2 grupos focales con mujeres productoras agroecológicas.
Talleres	1 taller sobre análisis del contexto socio político y económico de Cayambe para establecer las amenazas y oportunidades con la participación de 35 mujeres productoras agroecológicas, Fundación Sedal y UCE.
Encuestas	37 encuestas realizadas a consumidores de las ferias agroecológicas.

Fuente: elaboración propia.

Además de las entrevistas, grupos focales, talleres y encuesta, también se hicieron visitas de campo e investigación observacional en los espacios donde interactúan las mujeres productoras agroecológicas, como son: las ferias agroecológicas, las tiendas de comercio justo, las parcelas y los espacios organizativos.

La metodología estableció relaciones sujeto/a-sujeto/a y generó dinámicas horizontales de interaprendizaje y diálogo de saberes. El análisis de los datos se basó en el método inductivo que permitió describir las relaciones culturales, políticas y económicas que se dan en el cantón Cayambe. La información obtenida a través de esta sistematización permitió un análisis e interpretación riguroso y holístico sobre la lucha de las mujeres de Cayambe y la construcción de CESI en su territorio.

Para la recolección de información se categorizaron variables relacionadas a las transiciones ecosociales, que permitieron definir las dimensiones y los ejes temáticos de la investigación. Inicialmente fueron siete dimensiones, en función de las cuales se construyeron tanto los instrumentos de levantamiento de información, como la lógica reflexiva. Sin embargo, tras la sistematización y análisis de los datos efectivamente obtenidos, se organizó la información en cinco dimensiones:

Tabla 3. Categorización de variables	
Dimensiones	Ejes temáticos
Género y sostenibilidad de la vida	Lucha de mujeres de Cayambe. Diálogo y negociación de mujeres campo – ciudad por el cuidado de la alimentación familiar.
Cultura y valores	Cosmovisión ancestral, valores alternativos y educación eco-social.
Relaciones socio-económicas	Economías propias (comunitarias, populares y campesinas). Cooperativismo, circuitos y comercialización justa y alternativa.
Soberanía alimentaria	Producción agroecológica, redes de productoras y sistema participativo de garantía local (SPGL). Regeneración de suelos, humedales, sistemas forestales y agrobiodiversidad en condiciones campesinas comunitarias.
Gestión territorial y transiciones ecosociales	Construcción y sostenimiento de los Circuitos Económicos Sociales e Interculturales. Incidencia en política pública.

Fuente: elaboración propia.

4. Resultados de la sistematización

4.1. Género y sostenibilidad de la vida

En el Ecuador, la problemática de género en el ámbito rural aborda las relaciones de poder en la familia y el vínculo de las mujeres campesinas con los medios de producción. Este enfoque da cuenta de las relaciones que se entretienen entre las personas que trabajan la agricultura familiar, así como sus condiciones en cuanto a la participación, toma de decisiones y producción (Yaselga y Carvajal, 2020). Las mujeres rurales históricamente se han desenvuelto en una estructura discriminatoria, el acceso a tierra, agua y crédito está bajo el control de los hombres. Además, ellas se encuentran a cargo de las tareas del cuidado a la par que las de la producción y las representaciones en reuniones, mingas, asambleas y más espacios comunitarios u organizativos, lo que genera una triple carga laboral que disminuye su calidad de vida. A pesar de los pequeños avances que se han logrado para promover la participación de los hombres en las tareas del cuidado, como las productoras agroecológicas mencionan: “los hombres nos ayudan más” (Grupo focal 1, 2023), la cantidad de horas de trabajo de las mujeres respecto a la de los hombres, puede llegar a 26,5 horas más a la semana, lo que obedece a una realidad socio cultural que todavía existe en las zonas rurales (Jiménez, 2021). A esto se suma los indicadores

como acceso a empleo y ocupación, aun cuando las mujeres rurales se dedican principalmente a las actividades de agricultura y ganadería, no se reflejan en cifras oficiales. Al respecto una mujer productora menciona:

Resalta el problema en el cual el hombre es el que manda dentro del terreno, por ello la mujer no puede decidir, comenta que dentro de las visitas que ella ha hecho a las parcelas ha podido visibilizar que, como tal, todo el terreno le pertenece a la mujer, sin embargo, el marido es el que designa un pequeño pedazo para que pueda trabajar, lo demás es usado para la lechería o para sus actividades. Es así como existe el poder del hombre en el cual solo él decide, ya que, al no generar tantos ingresos a través de la producción de la mujer, el hombre disminuye la proporción de tierra en la cual ella trabaja y el resto del terreno se usa para la creación de las florícolas en las cuales sí se expresa más ganancia. (Sistematización del Grupo focal 2, 2023)

Algunas circunstancias que afectan a las mujeres rurales son: bajos niveles de acceso a educación; baja afiliación al seguro social; brechas en el acceso al uso de la tecnología y en la tasa de analfabetismo (Flores y Sigcha, 2018: 5). Según Yaselga y Carvajal (2020) el 60-80% de la producción de alimentos para el mercado local es realizado por mujeres campesinas, por lo tanto, para mejorar las condiciones de producción, las mujeres deberían poder acceder a la titularidad de la tierra, agua, tecnología y créditos. Pero, en la mayoría de los casos son invisibilizadas en cuanto a sus actividades productivas y reproductivas. Es por ello que, la comercialización de productos agroecológicos es una alternativa para visibilizar y reivindicar el trabajo realizado.

Respecto a cuestiones de liderazgo, las mujeres mencionan que la incidencia y gestión política de la CCPAC se ha generado mediante autogestión y organización. La participación política y el trabajo organizativo y productivo, es difícil para ellas, ya que representa cargas adicionales: muchas veces deben trabajar hasta 18 horas al día y, en muchas ocasiones no tienen sueldo ni reconocimiento de sus actividades. Al respecto, una mujer productora menciona:

Siendo dirigente, no sabe cómo hacía alcanzar el tiempo, pues a las 11 o 12 de la noche terminaba su día en la cocina dejando todo listo y limpio, precisamente para no tener problemas con los miembros de su familia. (Sistematización del Grupo focal 2, 2023).

Las mujeres productoras expresan estar en una lucha constante por sus derechos; al respecto nos mencionan:

Más antes nosotras pasábamos solo en la casa. No salíamos, como dicen nuestros maridos eran machistas, que a dónde se va, que por qué se va. Ahora no, ahora nosotras decimos hoy día yo tengo una reunión y me voy. No hemos tenido ninguna dificultad (Entrevista 3, 2023).

Los desafíos son muchos porque no es solo uno. A veces, estamos como aparte, como que no le hacen caso. A veces es duro para la mujer salir a liderar; los desafíos hay que ganarlos para poder estar en donde estamos. Y a veces perder el miedo también es un desafío (Entrevista 4, 2023).

Además, comentan que desde que existen estos procesos organizativos, los roles de los esposos han cambiado, son roles compartidos, creando de la misma manera lideresas que llevan a sus hogares todas las enseñanzas que se imparten desde las capacitaciones y así pueden criar a sus hijos e hijas con una mentalidad diferente. Al realizar un recuento histórico analizan que hace unos 10 o 20 años atrás la situación era más compleja, pues el rol de las mujeres era quedarse en casa, pero los procesos organizativos y el apoyo entre mujeres han permitido cambios. Al respecto, una mujer productora menciona:

Hace años su madre la apoyó cuando fue escogida como tesorera de la junta de agua potable, dándole ánimo para que no renuncie a este cargo y además hablando con su esposo para que le permita participar dentro de este proceso. Tiempo después fue elegida como presidenta del agua de riego, ella tuvo una mentalidad de cambiar el estatuto en el cual buscaba modificar las ideas que beneficiaban más al hombre que a la mujer, a los dos meses fue defenestrada; poco después la hija de Sonia también fue escogida para ser presidenta del agua de riego, repitiendo un poco la historia que ella había vivido, sin embargo cuenta que logró culminar su periodo y fue reelecta, para lo cual Sonia como su madre le daba ánimos y cuidaba a su nieta, (Sistematización de Grupo focal 1, 2023)

El trabajo organizativo y de lucha por sus derechos ha permitido que las mujeres ganen poder al interior de sus hogares, así como la valoración y respeto de sus familiares. "Las mujeres han logrado ejercer control sobre la administración de los recursos económicos ganados por su trabajo en las ferias agroecológicas y canastas, orientados fundamentalmente para la reproducción y mejora del sistema productivo y la atención de situaciones emergentes" (Yaselga y Carvajal, 2020: 68).

La comercialización en las ferias agroecológicas les ha permitido tejer redes entre mujeres del campo y la ciudad, promoviendo relaciones basadas en la venta de productos sanos y consumo responsable, lo que cambia la visión de consumidores/as y genera una valoración al trabajo de las productoras, permitiendo una dignificación del autoempleo en el campo (Yaselga y Carvajal, 2020). Al respecto una productora menciona:

La mujer de este momento al salir a la feria comparte con las compañeras. Entonces eso le permite a ella conocimiento y también a nivel económico, o sea, es productora, entonces ya produce su propio dinero. Entonces es una forma de independencia del esposo, una ayuda. Entonces ya no está solamente para estar en la casa y esperando a lo que el esposo le diga y le dé. O sea, hay muchos casos, lamentablemente, en las partes digamos rurales, tenemos ese inconveniente del machismo todavía. Entonces, es una barrera un poco difícil, pero yo veo y yo creo y siento que las compañeras han logrado rebasar ese problema en muchos de los casos (Entrevista 7, 2023).

Por lo tanto, las mujeres productoras agroecológicas a través de su lucha y organización han logrado ocupar puestos de lideresas, cuestionar los roles de género tradicionales, aprender de otras compañeras sobre la producción agroecológica, disputar el acceso a la tierra, agua y semillas y resguardar sus conocimientos ancestrales. Pero a pesar de ello, aún persisten varios retos que afrontar. La siguiente tabla resume los avances y obstáculos en torno al género y la sostenibilidad de la vida.

Tabla 4. Resumen de avances y obstáculos respecto de las relaciones de género y sostenibilidad de la vida

Avances

- El proceso organizativo ha permitido posicionar la importancia del trabajo de las mujeres en la producción agroecológica.
 - Han desarrollado la comercialización de productos en ferias agroecológicas mediante el comercio justo, responsable y alternativo, convirtiéndose en un espacio de socialización que fortalece los vínculos entre mujeres.
 - Han logrado incidencia en la gestión política a través del liderazgo de las mujeres, participación y trabajo organizativo.
 - Se ha dado un empoderamiento dentro de sus hogares, valoración y respeto desde sus familias, tanto por la generación de ingresos económicos, como por los cambios en los roles de género tradicionales y la lucha por sus derechos para poder participar en espacios políticos y organizativos.
- Sus hijos e hijas y esposos han aprendido sobre la importancia de las mujeres lideresas y su trabajo político, cambiando la mentalidad en sus hogares.

Obstáculos/Limitaciones

- Dificultades en cuanto a la participación en reuniones comunitarias, asambleas y toma de decisiones que sean escuchadas y acogidas, debido a la presencia de machismo y alta carga laboral y de actividades del cuidado. Además, en cuanto a la producción agroecológica, el acceso a títulos de la tierra, agua y créditos limitan y dificultan la producción.
- Falta de acceso a tecnología, empleo y ocupación.
- Sobrecarga por las tareas del cuidado a la par que la producción agroecológica y los procesos organizativos, que actualmente no se distribuye en las familias.
- Bajos niveles de acceso a educación y uso de tecnología.
- Bajo porcentaje de afiliación al seguro social.

Fuente: elaboración propia.

4.2. Cultural y/o de valores ancestrales: recuperación y revalorización

La cosmovisión andina es un elemento que está presente en la cultura de las mujeres productoras agroecológicas de Cayambe y se expresa en múltiples prácticas y saberes en su vida cotidiana. Es un pensamiento desarrollado por los pueblos que habitaron estos territorios desde épocas prehispánicas, que se ha preservado hasta la actualidad. La cosmovisión andina surge de la memoria y sabiduría generada y preservada por las abuelas/os, y se ha transmitido mediante la tradición oral durante cientos de años. Es un proceso de resistencia cultural, que, a pesar de las tensiones y conflictos históricos, se han mantenido en los saberes, fiestas, costumbres, prácticas agrícolas, medicina natural, danza y música de estos pueblos. Al respecto, las mujeres productoras agroecológicas mencionan que al hablar de cultura y tradición se encuentran las fiestas, que dependen de cada religión y de cada comunidad. Una de las fiestas más antiguas es el Inti Raymi, celebrando la fiesta del sol en agradecimiento a la cosecha:

Lo que nosotros hacemos es celebrar e ir rescatando la cultura y costumbres, por ejemplo, vestirnos, bailar, cantar es parte de la cultura, parte de compartir. En este caso, en mi comunidad, en cada casa ha sido una costumbre de tener alguna cosita para compartir y brindar a los/as compañeros/as. Imagínese ahí está el compartir solidario, lo que nuestros antepasados fueron y cualquier cosa siempre compartían, hacían las mingas [...], nosotros debemos valorar muchísimo (Entrevista 5, 2023).

Uno de los principios fundamentales de la cosmovisión andina es la relacionalidad del todo con el todo, es decir, este principio comprende que cada elemento del universo esta interconectado y tiene una influencia y ayuda mutua con los seres de su entorno. Esto lleva a caracterizar este pensamiento como simbólico, afectivo e

integrador, contrario a lo conceptual, pues conecta la vida con un sentido profundo y existencial. Al respecto las mujeres productoras mencionan:

Claro, el tema de los saberes como siempre nos han compartido nuestros padres, el tema de la luna, del agradecimiento a la pacha mama, que siempre hay que hacer una ofrenda, entonces eso es importante, estar agradecido con la tierra que va creciendo, porque imagínese en suelos tan pobres que la tierra vaya creciendo (Entrevista 6, 2023).

La cosmovisión andina considera a la naturaleza, el agua, los animales, como un "Todo" que vive estrechamente relacionado. Para las culturas andinas, la naturaleza es tomada como algo vivo a la cual se debe respetar. Flores (2018) afirma la importancia de la cosmografía en el pensamiento andino, es decir, la descripción y comprensión profunda del cosmos. El símbolo más importante de la cosmovisión andina es la *chakana*⁶, inspirada en la constelación de la cruz del sur, que ha sido utilizada por los pueblos andinos para ordenar e interpretar el mundo.

En la producción, las organizaciones en Cayambe conservan formas de trabajo comunitario como la minga, el prestamano y al partir, como formas ancestrales de producción basadas en la reciprocidad y complementariedad. Entre ellos, la minga es la forma de trabajo colectivo más importante, pues permite solventar tareas que con el trabajo de una sola familia sería imposible realizarlo. La minga es un deber moral de las familias hacia la comunidad o la organización, que se cumple por cualquier medio, pues en esto recae el buen nombre de la familia (Jiménez, 2021).

Yo diría que esta es como la forma que ellas han logrado sostener el tema productivo. Se pueda dar trabajo de entregar, lo que ellas saben y también recuperar lo que otros tienen; entonces hay una suerte de intercambio de saberes y eso ha permitido y ha mantenido el trabajo. Lo otro es que se ha logrado haciendo todavía con las prácticas de economía solidaria antiguas como la minga, el Randi-Randi y con ellos se va recuperando y a la vez haciendo porque, por ejemplo, ellas van y hacen como el cambio a manos. Ellas van a una parcela y todas trabajan y queda bien esa parcela van a otra y hacen lo mismo (Entrevista 11, 2023)

En el intercambio, se mantienen formas ancestrales como el trueque, conocido como *randi randi*, practicado por las productoras de Cayambe con alrededor del 10% de lo producido en sus parcelas. Esta práctica es una forma de intercambio no monetario, que se la realiza al final de las ferias con semillas, alimentos o

6 La chakana o cruz andina, es un símbolo central de las culturas andinas que expresa la conexión y equilibrio del mundo terrenal con los mundos espiritual y de los ancestros.

todo tipo de bienes. Otra costumbre es *el combinado*, que implica obsequiar productos de la cosecha a vecinos/as o parientes, esperando ser retribuidos recíprocamente en el futuro. Estas formas alternativas de intercambio tienen como objetivo principal fortalecer los vínculos sociales comunitarios y familiares, así como abastecerse de una variedad de productos sin intermediación del dinero (Jiménez, 2021).

De igual forma, en la parcela, conocida desde tiempos antiguos como *chakra*, se conservan prácticas y saberes ancestrales, pues la conciben como un espacio donde se tejen relaciones espirituales con la naturaleza, basadas en la reciprocidad y la complementariedad; estas se expresan cuando las mujeres productoras piden permiso para cosechar o trabajar, conversan con las plantas, agradecen a la tierra mediante el entierro de alimentos y productos (Jiménez, 2021).

Otros saberes, ligados a la cosmovisión andina, que se han preservado son: el calendario lunar, que lo utiliza un 90% de las productoras en su trabajo agrícola; los guachos y camellones para labrar la tierra, usados por un 87% de productoras; la rotación y asociación de cultivos alrededor del maíz, aplicada por un 80%. Uno de los saberes más importantes está relacionado con el cultivo y uso de plantas medicinales, que es uno de los principales medios de las familias campesinas para tratar sus dolencias y enfermedades, así como para cuidar sus sembríos y animales de plagas y enfermedades. Por ese motivo, en cada huerto se destina un espacio privilegiado para el cultivo de variedad de plantas medicinales, asociadas con otros cultivos de plantas alimenticias (Jiménez, 2021).

Un desafío grande, es que no se ha logrado un relevo generacional, pues la mayoría de las socias de las organizaciones son de avanzada edad. Esta situación es parte de una problemática estructural que afecta a toda la agricultura familiar campesina (AFC). A pesar de ello, como manifiestan los/as jóvenes de la escuela de formación (Grupo Focal 3, 2023), la agroecología les brinda espacios más democráticos e incluyentes. Su integración al campo se debe abordar desde una comprensión amplia y pasa por el establecimiento de políticas públicas: educativas, comunicacionales, de salud, de ciencia y tecnología, que retengan a los/as jóvenes en la zona rural y revaloricen el trabajo agrario. Actualmente no existen políticas integrales hacia los/as jóvenes que viven en estas zonas, pero además se considera al campo como un síntoma de pobreza, exclusión y marginación.

Las mujeres productoras agroecológicas han logrado recuperar y mantener sus conocimientos sobre la producción, intercambiando saberes y prácticas, lo que ha permitido preservar su cultura y valores. Por el otro, los/as jóvenes no se han visto incentivados a continuar con la producción agroecológica. Es decir, existen varios retos que atraviesa la recuperación de la cultura ancestral y se resumen en la siguiente tabla:

Tabla 5. Resumen de avances y retos respecto a la cultura y valores

Avances
<ul style="list-style-type: none"> • Recuperación de la memoria y sabiduría sobre la producción agroecológica, soberanía alimentaria y medicina, preservada y transmitida por abuelas/os. Esto como un proceso de resistencia intercultural. • Cuidado de la naturaleza, el agua, los animales, al considerarse, a partir de la cosmovisión andina, como un todo que vive estrechamente relacionado, que se evidencia en los rezos y agradecimientos de las productoras a la tierra. • Recuperación de los principios de relacionalidad, reciprocidad y complementariedad, propios de la cosmovisión andina, mediante las formas de trabajo comunitario como la minga, el prestamano y al partir. • Puesta en valor de los saberes ancestrales y la apropiación social del patrimonio inmaterial de la cosmovisión andina, esto a través de las ferias agroecológicas que fomenta a la realización del trueque, también se incentiva el trabajo colectivo para cumplir objetivos de las organizaciones y en el SPGL se coloca un valor importante al rescate de las semillas nativas.
Obstáculos/Limitaciones
<ul style="list-style-type: none"> • Incentivar el interés de la juventud hacia la cosmovisión andina y sus prácticas culturales. • Fortalecer, promover y visibilizar la propuesta intercultural, los principios de la agroecología, el diálogo de saberes e interaprendizajes. • Luchar contra las lógicas mercantilistas que se instalan en las organizaciones y territorios. • Posicionar la producción agroecológica frente a la producción agroindustrial que se instala en el territorio, al interior de las organizaciones, las familias y las parcelas.

Fuente: elaboración propia.

4.3. Circuitos de comercialización justa y alternativa

La ESS es una práctica vigente y de gran alcance en el país y una de las estrategias para alcanzar lo que en la Constitución se define como “buen vivir” o *Sumak Kawsay*. La ESS se reconoce como una forma de organización económica al igual que la pública y la privada, este reconocimiento plantea la necesidad de transformaciones estructurales en el sistema económico, fomentando nuevas relaciones en la producción, la circulación y el consumo (Carranza et al., 2022).

Al respecto las mujeres productoras mencionan que la ESS les motiva porque aporta experiencias sobre el trabajo en los cultivos y la comercialización. Quienes

forman parte de las organizaciones agroecológicas, en su mayoría tienen más de 40 años, lo que limita sus posibilidades de encontrar trabajo o tener algún ingreso económico. Por ello, los circuitos de comercialización han fortalecido a las mujeres, ya que, al tener un espacio para compartir sus conocimientos y vender sus productos, les genera ingresos económicos y apoyo emocional. Los CESI son muy importantes para la producción agroecológica, como lo menciona una productora:

Es importante estos circuitos que se hacen porque antes cosechábamos mucho y no había donde hacer la venta o hacer el trueque. Algunos tenemos familiares en Quito, entonces ellos decían hermana ya estás cosechando los choclos, y le decía ya, entonces decían ya vamos a ir, y ellos nos traían ropita, cositas, pero eso no era suficiente. Nosotros necesitábamos, porque para irme en el bus no le voy a decir “yo soy solidaria y no me cobre el pasaje”, entonces necesitamos la economía y ahí va el tema de los circuitos. Nosotras hemos tratado de gestionar y buscar espacios (Entrevista 6, 2023).

Por lo tanto, los CESI generan procesos de producción autónomos y promueven el consumo solidario, favorecen a que los recursos circulen en el territorio, impulsando nuevos emprendimientos, generando empleo, autoempleo, trabajo autónomo y finanzas solidarias. La ESS busca reconstruir y re-humanizar los mercados, resignificándolos como lugares de encuentro, fiesta, interaprendizaje e intercambio justo. La reapropiación de los mercados y la instalación de ferias agroecológicas abren nuevas oportunidades a sectores que históricamente se han encontrado excluidos por el capital.

Las ferias agroecológicas son un espacio público recuperado que manifiesta la soberanía popular (Sedal, 2020). En las ferias se ofertan alimentos basados en la producción y comercialización asociativa, manteniendo la relación directa entre productor/a y consumidor/a, estableciendo así una relación directa campo-ciudad (Yaselga y Carvajal, 2020). Se entiende a las ferias como espacios de recuperación cultural, educativos, de encuentro, de intercambio justo, transparente y de reciprocidad.

En el año 2014 se estableció la primera feria agroecológica en el cantón Cayambe. En la actualidad, existen 21 espacios de comercialización agroecológica que se encuentran ubicadas en Cayambe, Pedro Moncayo y Quito, tal como se puede observar en la tabla 6. Otros espacios de comercialización son las biotiemendas, la entrega de canastas agroecológicas y el comercio convencional con intermediarios.

Tabla 6. Ferias y tiendas agroecológicas del cantón Cayambe y Pedro Cayambe

N°	Día	Organización	Lugar	Espacio	Presentación
1	Miércoles	Biovida	Cayambe-Plaza Dominical	Público	A granel-Canastas
2	Miércoles	La Campesina	Cayambe- Frente al parque	Público	A granel-Canastas
3	Miércoles	ASOPROCAYOC	Ayora	Público	Canastas
4	Jueves	Cariacu	Cariacu	Público	A granel
5	Viernes	ASOPROK	Cayambe-Patios de IEDECA	Público	A granel
6	Viernes	La Campesina	Cayambe-Patios Casa Campesina	Público	A granel
7	Viernes	Movimiento cantonal de Mujeres	Cayambe-Centro Comercial Popular	Público	A granel
8	Viernes	Allpamanta/Tránsito Amaguaña	Quito-Carcelen 1	Público	A granel
9	Sábado	Allpamanta	Quito-La Floresta	Público	A granel
10	Sábado	Kawsay/P. Kayambi	Vía Cajas-El Prado	Público	A granel
11	Sábado	COINCA	Cayambe-Radi Inti Pacha	Público	A granel
12	Sábado	Pueblo Kayambi	Cayambe-Calle Pichincha	Público	A granel
13	Sábado	Santo Domingo 1	Cayambe-Santo Domingo	Público	A granel
14	Sábado	ASOPROGEME	Cayambe-Cusubamba	Público	A granel
15	Sábado	Allpamanta/Tránsito Amaguaña	Quito-Carcelen-La Josefina	Público	A granel
16	Sábado	Allpamanta/Tránsito Amaguaña	Quito-La Vicentina	Público	A granel
17	Domingo	Allpamanta/Tránsito Amaguaña/Amaguaña M.M/ Cayambe	Cayambe-Plaza Dominical	Público	A granel
18	Domingo	La Campesina	Cayambe-Mercado Mayorista	Público	A granel

N°	Día	Organización	Lugar	Espacio	Presentación
19	Domingo	Movimiento de Mujeres Cangahua/ Red de Comercio Justo de Cangahua	Cangahua	Público	A granel
20	Lunes a sábado	Cosecha y Vida/ Varias entidades	Norte de Quito	Privado	A granel y canasta

Fuente: Requelme et al., 2020. Elaboración propia.

Otra estrategia importante aplicada por la ESS en Cayambe son las finanzas populares, como cajas de ahorro o bancas comunales, que permiten a las mujeres llegar a controlar recursos económicos de forma autónoma como tierra y herramientas. Por ejemplo, el 78% del crédito que solicitan las mujeres de la organización BioVida proviene de estas fuentes (Jiménez, 2021).



Fuente: elaboración propia.

Respecto a los espacios de comercialización, también se encuentran las tiendas de comercio justo. El CCPAC apuesta por una comercialización asociativa, gestionada colectivamente, en donde todas las organizaciones comercialicen sus productos. En Cayambe existió la tienda de Biovida, esta se encontraba ubicada junto a la Fundación Sedal, allí se realizaba la venta de los productos agroecológicos. En la actualidad esta tienda se encuentra cerrada. Cabe mencionar que, en la ciudad de Quito, se inauguró la tienda de Cosecha y Vida, apostando por una diversificación de las formas de comercializar los productos, tomando en cuenta además los es-

pacios de proximidad para la venta, siendo Quito una de las ciudades que mayor demanda genera para el consumo de alimentos.

A nivel de análisis respecto a cuestiones de viabilidad y gestión de las tiendas de comercio justo, se observa que la situación es compleja, ya que a partir del cierre de la tienda de Cayambe se ha mirado la falta de un equilibrio, en tanto que los niveles de venta son inferiores a los costos de mantenimiento. El bajo nivel de consumo de productos agroecológicos después de la pandemia, debido al alto costo de vida, hace que los/as consumidores/as prefieren productos más baratos, en lugar de agroecológicos. Actualmente la Fundación Sedal se encuentra aportando a la tienda de Cosecha y Vida para su funcionamiento, el objetivo es que se pueda convertir en un espacio sostenible.

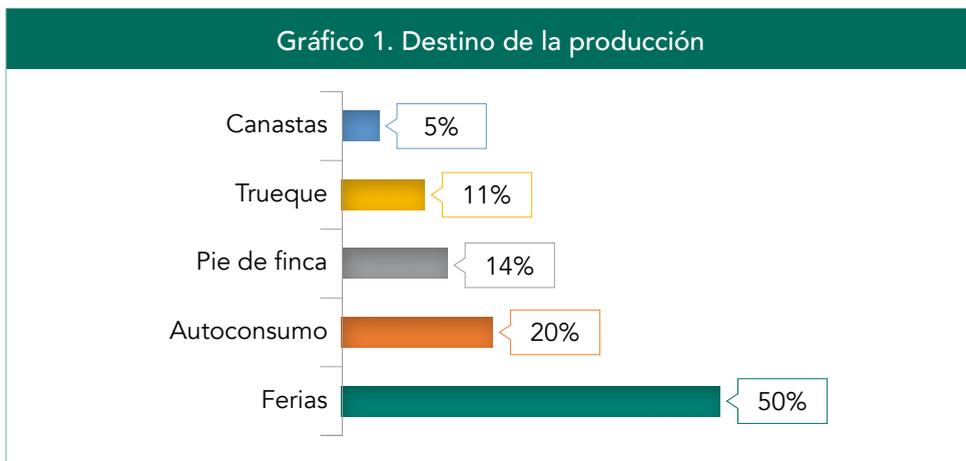
En el contexto nacional, todas las tiendas de ESS y comercio justo según el MESSE, tienen un problema de sostenibilidad, en tanto que no cubren sus costos operativos, por la baja venta de sus productos. Los espacios de comercialización que se mantienen son propios o se encuentran subsidiados por organizaciones no gubernamentales. Esto obliga a las organizaciones de la ESS a establecer una estrategia conjunta para afrontar el problema de manera colectiva, con el fin de poder establecer una solución integral, que pasa por: i) mayor sensibilización a los/as consumidores/as; ii) políticas públicas que faciliten el uso del espacio público para la EPS; iii) asumir costos operativos de manera conjunta; iv) diversificar la oferta de productos de la EPS; v) limitar la inserción de las tiendas de las grandes corporaciones a los territorios, en tanto que estas hacen una competencia desleal y desigual.

A esto se suma que las organizaciones que forman parte del CCPAC tienen una falta de conocimiento de gestión de las tiendas de comercio justo, además de presentar un bajo nivel para la administración de estos espacios de comercialización, en tanto que tienen desconocimiento sobre ingresos, egresos, rentabilidad y ganancia, así como falta de información sobre los mercados y sus cambios. La poca difusión de estos espacios ya sea por falta de recursos económicos o desconocimiento de herramientas comunicacionales como el marketing digital, termina por tener un limitado número de consumidores/as.

Cabe mencionar también las debilidades en el registro de la producción, ya que el 64% de las productoras no llevan apuntes sobre ella, el 24% tiene cuaderno y apuntes, y tan solo el 16% lleva registro de ingresos y gastos. Respecto al destino de la producción, se observa que el 50% de los productos se venden en ferias agroecológicas, mientras que el 20% se destina para el autoconsumo, como muestra el siguiente gráfico. Es importante anotar que las otras formas de comercialización se inscriben también en mecanismos de economía solidaria y no se observa la presencia de intermediarios.

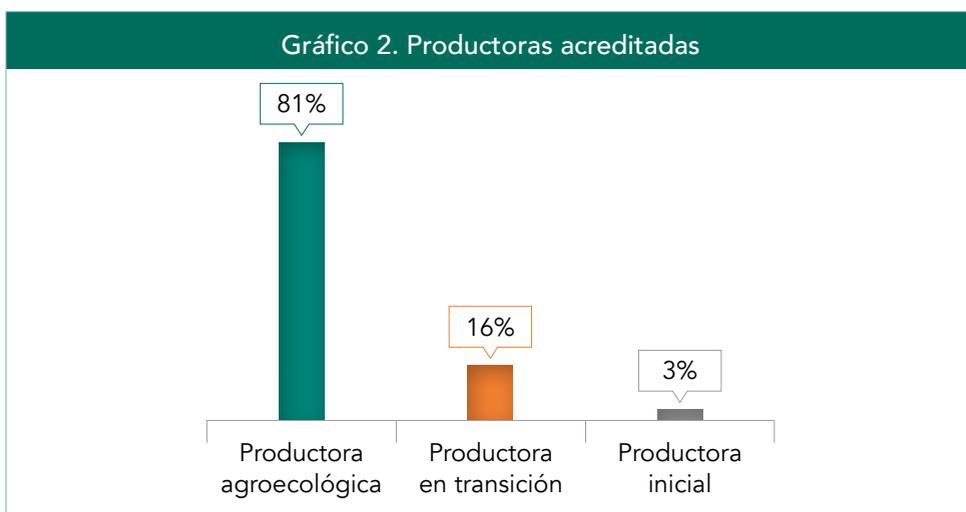
A partir de la información levantada en el SPGL (2022) se observa que, de 235 productoras, 193 recibieron carnet verde, que representan el 81%, 37 recibieron

carnet amarillo que representa el 16%, y 5 recibieron carnet blanco que representa el 3%. Por lo tanto, un alto porcentaje de productoras se encuentran acreditadas y el destino de su producción se concentra en las ferias agroecológicas, pero hace falta llevar un registro sobre sus ingresos y gastos, siendo algo pendiente a trabajar.



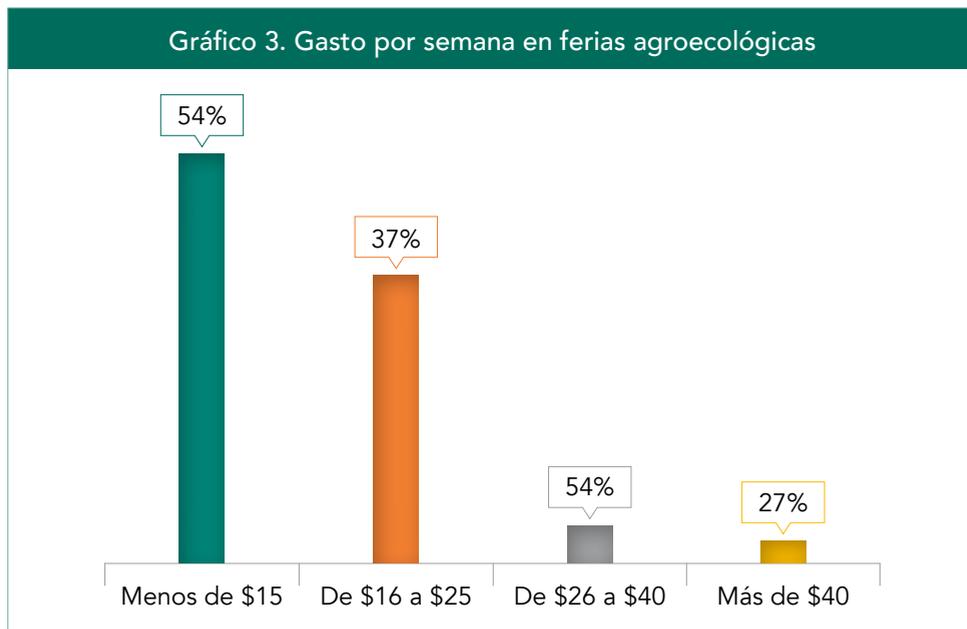
Fuente: GADIPMC (2022). Elaboración: autores.

Las dificultades que se han observado radican principalmente en la venta y comercialización, el acceso a un precio justo y al mercado de consumidores conscientes. Es por ello que, el gran reto de la producción agroecológica es lograr la venta de sus productos a diversos mercados y fomentar el consumo consciente.



Fuente: GADIPMC (2022). Elaboración: autores.

Con el levantamiento de 37 encuestas en 5 ferias agroecológicas del cantón Cayambe, se pudo conocer la opinión de consumidores/as. Hay una presencia mayoritaria de consumidoras mujeres (68%) en estas ferias; el gasto por semana se concentra en menos de 15 dólares para el 54% de los casos, como se observa en el gráfico 3.



Fuente: elaboración propia.

En promedio, las personas encuestadas, conceden una importancia alta (4,5/5) a la compra de alimentos en las ferias agroecológicas; luego de estas, se ubican los mercados municipales con un 3,8/5.



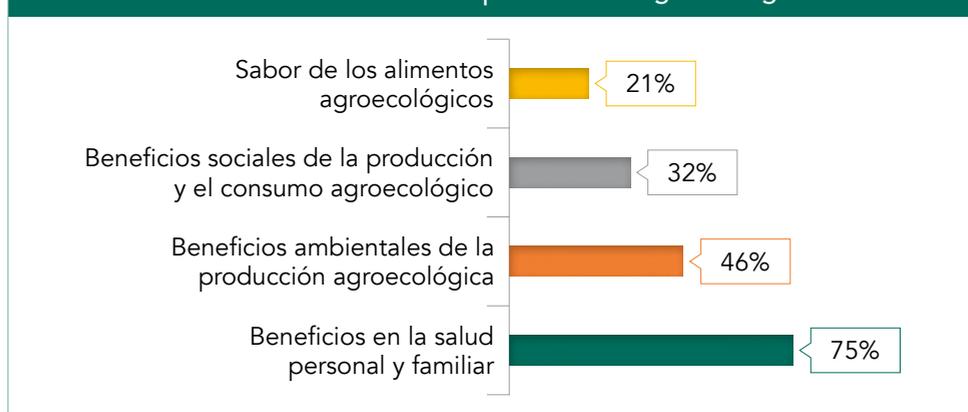
Tabla 7. Importancia de distintos mercados para la compra de alimentos

Importancia para la compra de alimentos en el consumo de su hogar	Nivel de importancia
Mercados municipales	3,8
Ferias agroecológicas	4,5
Supermercados	3,2
Fruterías y verdulerías	3,7
Tiendas de barrio	3,2
Bodegas	3,0
Vendedores ambulantes	2,0
Compra en línea con entrega a domicilio	1,6
Compra en línea sin entrega a domicilio	1,3

Fuente: elaboración propia.

De aquellos motivos que describen las y los consumidores/as para realizar compras en las ferias agroecológicas, en su mayoría señalan el beneficio para la salud personal y familiar (75%), seguido por el beneficio ambiental de la producción agroecológica (46%), tal como se puede observar en el gráfico 5.

Gráfico 4. Motivos de compra en ferias agroecológicas



Fuente: elaboración propia.

De lo señalado hasta aquí, se pueden sintetizar los siguientes avances y desafíos existentes en las relaciones socio económicas relacionadas con los CESI, la comercialización justa y las ferias agroecológicas:

Tabla 8. Resumen de avances y dificultades respecto de las relaciones socio-económicas	
Avances	
<ul style="list-style-type: none"> • Disponer de espacios para comercializar sus productos. Acceso a espacios públicos para las ferias agroecológicas y comercialización. • Oportunidad laboral para las mujeres, generación de ingresos económicos, espacio de apoyo emocional, trabajo digno y de calidad. • Construcción de modelos alternativos, sistemas de comercialización justa y solidaria. • Articular las finanzas solidarias con la producción agroecológica. • Defensa de los derechos de las mujeres al trabajo digno. 	
Obstáculos/Limitaciones	
<ul style="list-style-type: none"> • Competencia con los grandes supermercados. • Poca oferta de productos agroecológicos a las grandes cadenas de comercialización. • Disputa de los espacios públicos para la venta de los productos agroecológicos. • Falta de apoyo y desconocimiento desde el Estado para las iniciativas agroecológicas. • Debilidades en el proceso de comercialización, acceso al precio justo e incremento de consumidores conscientes. 	

Fuente: elaboración propia.

4.4. Soberanía alimentaria y agroecología

La labor de las mujeres productoras agroecológicas es fundamental para sostener la soberanía alimentaria, mediante la producción agroecológica, la comercialización alternativa, la promoción del consumo saludable y el fortalecimiento organizativo. La soberanía alimentaria es “el ejercicio de la defensa de los derechos de las mujeres al trabajo digno, como una estrategia que valora los saberes locales para la producción de alimentos sanos y limpios, respetando los derechos de la naturaleza, tal como lo hicieron sus antepasados/as” (Yaselga y Carvajal, 2020).

El sistema productivo agroecológico, que permite asegurar la soberanía alimentaria, está compuesto por varios subsistemas que las mujeres productoras implementan en cada una de las parcelas, para generar agroecosistemas desde un enfoque integral. En primer lugar, la agroforestería incorpora árboles, arbustos y frutales para reconstruir el entramado de vida y diversidad de aves e insectos, que a su vez protegen a los cultivos. En segundo lugar, el manejo

del suelo se enfoca en mantener la fertilidad y evitar la erosión a través de la reconstitución de la vida de los microorganismos e insectos como las lombrices, pero, sobre todo, producir constantemente abonos orgánicos con los desechos generados por el propio huerto. En tercer lugar, la diversificación de cultivos a través de siembra escalonada, preservación de semillas o cultivos rotativos, que permitan un manejo ecológico de plagas y enfermedades con el uso frecuente de bioles elaborados con plantas de la misma parcela. En cuarto lugar, la crianza de animales en condiciones propicias y un manejo adecuado con alimentos suficientes, para que se conviertan en aliados de la producción agrícola. Por último, el riego de agua, sin desperdiciar ni contaminar, utilizando cosecha de agua, reservorios familiares y complementando con un sistema agroforestal completo (Jiménez, 2021).

Las prácticas agroecológicas son aplicadas por las mujeres en sus fincas o parcelas, mediante la diversidad y rotación de cultivos, las cercas vivas, la cobertura vegetal, la utilización de legumbres fijadoras de nitrógeno, los microorganismos que nutren la tierra, que son colocados en el suelo una vez se realizan los diferentes bioles y compostas, así como las franjas o zonas de amortiguamiento. El manejo integral de las plagas y enfermedades lo realizan con macerados de ají, tabaco y cebolla, caldo de sulfocalcio y cal. Además, las productoras agroecológicas polinizan sus parcelas. A lo ya descrito se añade los nutrientes que usan para mejorar el suelo, entre ellos, el compost, bocashi y abono compuesto. Al respecto una productora entrevistada nos menciona:

Empecé a tener conocimiento de la producción agroecológica y entendí en el camino qué es la producción sana, producción orgánica, pero ya la agroecología es más completa, es decir, están los subsistemas, es todo integral, está inclusive la familia. Si se pone en práctica es muy bonito, interesante, sobre todo esa forma de vida y esa visión que se tiene; en el camino he ido aprendiendo (Grupo focal 1, 2023)

Para garantizar que estos procesos productivos cumplan con los parámetros agroecológicos, desde las organizaciones, se ha constituido el Sistema Participativo de Garantía Local (SPGL). Este fue el resultado de un proceso de lucha, que cristalizó en la aprobación de la ordenanza municipal. "El SPGL aparece como una respuesta desde las organizaciones de productoras y comercializadoras agroecológicas, en contraposición del dominio de las empresas de certificación internacional de productos orgánicos y agroecológicos en el Ecuador y el mundo" (Yaselga y Carvajal, 2020). Son sistemas que van más allá de ser una herramienta técnica, pues permiten promover la soberanía alimentaria, la recuperación de semillas, el diálogo de saberes y el interaprendizaje, así como eliminar la dependencia de insumos externos. En el ámbito político, propician iniciativas para incidir en la elaboración de políticas públicas y ordenanzas a favor de la agricultura sostenible.

El SPGL se fundamenta en veedurías con una alta participación de productoras, consumidores/as y gobiernos locales. Las veedoras reciben una capacitación rigurosa de hasta dos años, visitan cada parcela al menos una vez al año, y en cada inspección son remuneradas con el equivalente a una jornada de trabajo. En Cayambe existen 32 mujeres preparadas para ejercer esta función. Las veedurías no hacen solamente control, sino entregan recomendaciones para mejorar la producción y las prácticas agrícolas. Luego de las inspecciones, se eleva un informe al Comité de Ética, quien se encarga de emitir un carnet que certifica que la producción es agroecológica (Jiménez, 2021). La metodología de “campesina a campesina” ha permitido formar mujeres lideresas y parcelas modelo, que han incentivado a mejorar la producción de otras mujeres:

Yo considero que dentro de la metodología que nosotros acompañamos, por ejemplo, es una metodología que se llama “de campesino a campesino”, donde la idea es formar lideresas promotoras que puedan visibilizar sus esfuerzos en las parcelas y tengan parcelas modelo. Luego vienen a ser conocidas por sus colaboradoras, digamos así de sus comunidades, y entonces ellas pueden mostrar que sí es posible hacerlo, hacen primero ellas y luego entra otro principio, que es el aprender haciendo. Entonces ellas van a aprender en esas parcelas que son como escuelas de capacitación para que las otras aprendan y vean que sí es posible. Y claro, cuando uno ve que las personas que te anteceden o las que te lideran están, lo han logrado y están en condiciones, digamos, adecuadas, dan alimentación a sus hijos, sacan los productos al mercado, pueden tener un cierto ingreso que les permite vivir, entonces eso se convierte en un sueño que sí es posible realizarlo (Entrevista 11, 2023)

A continuación, se observa el cumplimiento de dimensiones que contribuyen a la agroecología⁷, estas dimensiones son calificadas mediante la ficha técnica del SPGL en algunas organizaciones de Cayambe:

7 La dimensión política se refiere a la presencia de formas asociativas y de acción colectiva, así como la edificación de espacios propios para la construcción colectiva de alternativas al desarrollo. La dimensión socio-organizativa da cuenta de la producción de subsistencia en las comunidades. La dimensión cultural hace referencia a la relación entre las técnicas agrícolas y la cultura local, el respeto a los hábitos culturales en su relación con las etapas del proceso productivo y los valores culturales en su relación al calendario agrícola. La dimensión ecológica da cuenta de la conservación y mejora de las condiciones físicas, químicas y biológicas del suelo, la protección de la calidad de agua y manantiales. La dimensión económica hace referencia a la garantía en la producción de alimentos, a la mejora en la renta de la familia y la presencia de estrategias de pluriactividad (GADIPMC, 2022)

Tabla 9. Cumplimiento de dimensiones que contribuyen a la agroecología y la soberanía alimentaría

Organización	Cultural	Socio Organizativo	Política	Ecológica	Económica	Promedio
Allpamanta	98%	97%	96%	77%	63%	86%
AMPAC	90%	84%	91%	76%	54%	79%
ASOPROGEME	100%	96%	98%	84%	61%	88%
ASOPROAGICA	99%	88%	94%	65%	55%	80%
ASOPROK	93%	90%	87%	80%	62%	82%
Biovida	98%	96%	99%	91%	66%	90%
Cuniburo	88%	86%	81%	72%	47%	75%
La Campesina	96%	90%	91%	73%	62%	82%
Pueblo Kayambi	98%	89%	92%	75%	54%	82%
Red Comercio Justo	98%	89%	90%	70%	52%	80%
Seguro Campesino	88%	89%	100%	84%	68%	86%
Tránsito Amaguaña	98%	90%	91%	70%	50%	80%
UCICAB	94%	88%	88%	82%	58%	82%
UNOPAC	96%	85%	95%	76%	56%	82%

Fuente: GADIPMC (2022). Elaboración: autores.

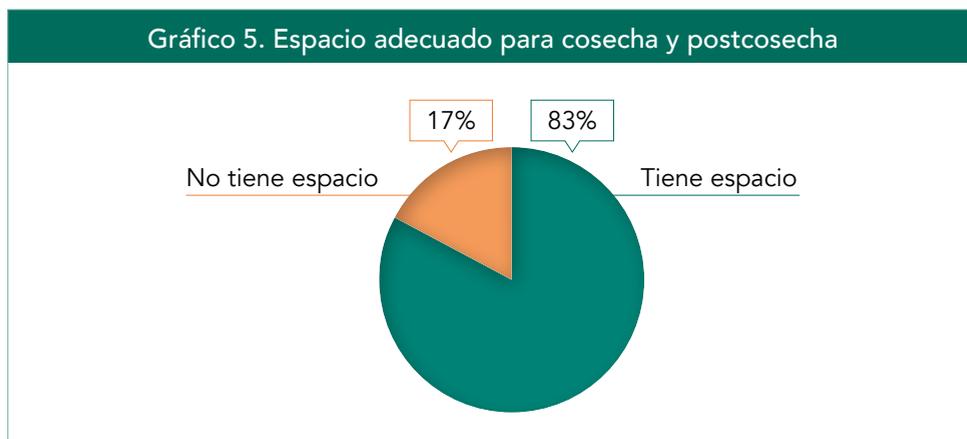
En ese sentido, el SPGL es una propuesta de carácter colectivo, que ha permitido a las organizaciones agroecológicas articularse y dar como resultado la creación del CCPAC. Además, ha generado una estructura de participación de las productoras agroecológicas, en tanto que participan como veedoras, promotoras o forman parte del Comité de Ética. Ha garantizado un mejor posicionamiento en el territorio de la producción agroecológica, ha facilitado los procesos de interaprendizaje y dialogo de saberes, al no ser una metodología punitiva sino propositiva. Además, ha generado desafíos a las productoras para incidir políticamente, en la medida de garantizar la institucionalización del SPGL a nivel del gobierno local, a través de la ordenanza y el seguimiento al SPGL desde el Municipio.

Por otro lado, las mujeres productoras agroecológicas consideran que ejemplos de otros países han sido valiosos, así como la búsqueda y apoyo por parte de Universidades, el Municipio y ONG:

Cada vez estamos en conversatorio con el Municipio, con las diferentes instituciones que buscamos que nos apoyen, por ejemplo, con el Ministerio de Agricultura, que nos apoyen con transporte, a las universidades que nos den la firma para que avalen nuestro carnet. Entonces, siempre estamos en esta búsqueda, en esta lucha de ir cada día haciendo este trabajo que es muy importante y que debemos seguir. De ahí no hay nada establecido que el alcalde nos haya dejado, sino siempre nos toca seguir gestionando, buscando y esto lo hacemos mediante las directivas, organizaciones y las compañeras que están y estamos también de turno (Entrevista 6, 2023).

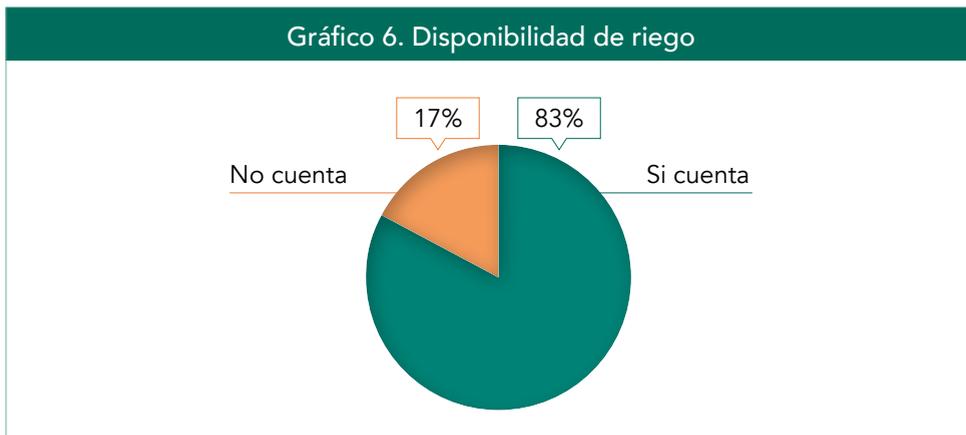
La información levantada en el Informe Técnico N°27 del SPGL (2022), refleja que la producción agroecológica tiene una presencia mayoritaria de mujeres, con un total de 214, que representan el 91% y tan solo 21 hombres, que representan el 9%. Respecto al sistema agroforestal, el cual se encarga del manejo de los recursos naturales, donde se utilizan diferentes tipos de árboles que permiten mantener la diversidad y promover la sustentabilidad de los recursos, deja ver que el 77% de productores/as agroecológicos/as realizan podas, mientras que el 23% no.

Respecto al espacio adecuado para cosecha y post cosecha, se observa que el 83% de las productoras tienen un espacio adecuado, frente al 17% que no lo tiene.



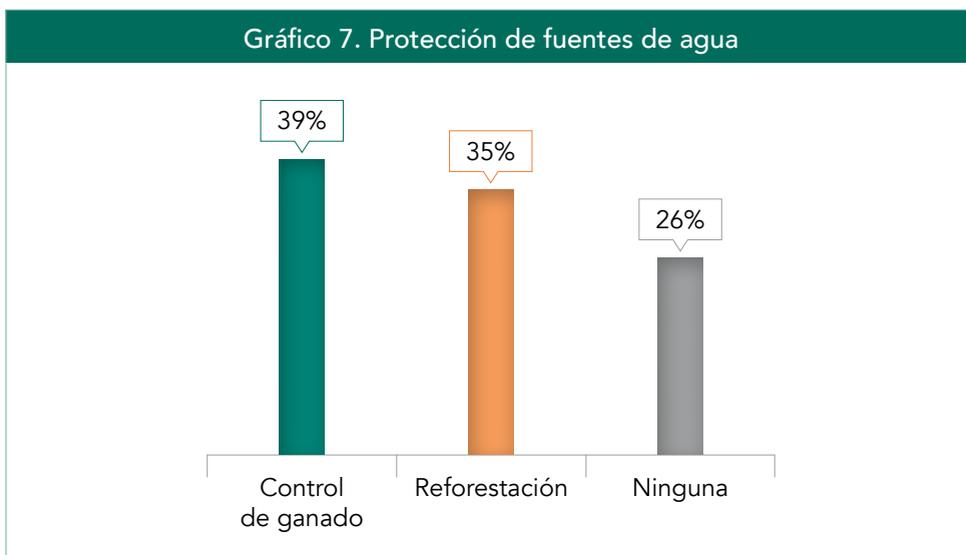
Fuente: GADIPMC (2022). Elaboración: autores.

Otro de los datos que cabe mencionar, es la disponibilidad de riego, siendo que el 83% de las productoras tiene acceso a riego y pertenece a una junta de agua, mientras que el 17% no tiene agua de riego.



Fuente: GADIPMC (2022). Elaboración: autores.

Esto se complementa con la protección de las fuentes de agua, para lo cual el 39% realizan un control de ganado, es decir reducción de animales, el 35% realizan reforestación, y el 26% no realiza ninguna acción. El acceso al agua de riego es un factor fundamental en la producción agraria, por tal motivo en las comunidades existe un fuerte proceso socio-organizativo, las juntas de agua, muchas veces, reemplaza a los cabildos y las organizaciones comunitarias en la toma de decisiones y es el sostén de movilizaciones indígenas y campesinas. Aquí las mujeres juegan un rol protagónico, en tanto que son ellas las que defienden y cuidan el agua.



Fuente: GADIPMC (2022). Elaboración: autores.

En resumen, un alto porcentaje de productoras realizan podas, tiene un espacio adecuado para la cosecha y postcosecha, cuenta con disponibilidad de riego y

protegen las fuentes de agua mediante el control de ganado y la reforestación. Por lo tanto, las mujeres productoras agroecológicas mediante la lucha, trabajo y organización mantienen y preservan la soberanía alimentaria. A través del SPGL han establecido una metodología de seguimiento y certificación para la producción orgánica. Las parcelas modelo y la metodología de campesina a campesina establece una lógica de interaprendizaje. A pesar de ello, existen varios retos que atraviesan para consolidar la soberanía alimentaria, como se enlistan en la siguiente tabla:

Tabla 10. Resumen de avances y retos respecto a la agroecología y la soberanía alimentaria	
Avances	
<ul style="list-style-type: none"> • Acceso a la soberanía alimentaria para las familias y los consumidores. • Propiciar la alimentación sana, nutritiva, local y culturalmente apropiada. • Ejecución de capacidades para la producción agroecológica que permite el consumo saludable. • Valoración de saberes locales en la producción de alimentos sanos y limpios. • Implementación de 5 subsistemas que garantizan la producción agroecológica en las parcelas. • Capacitación en producción agroecológica y apoyo de organizaciones. • Acceso a fuentes de agua no contaminadas, soberanía alimentaria y diversidad de semillas. • Fortalecimiento de su sabiduría y conocimientos sobre producción agroecológica. 	
Obstáculos/Limitaciones	
<ul style="list-style-type: none"> • Lograr la distribución de la tierra y recursos agrícolas. • Mantener el derecho del control autónomo de sus territorios, recursos naturales, sistemas de producción, conocimientos y conservación de semillas. • Disputar al modelo agroindustrial, las actividades extractivas como las florícolas y el monocultivo. • Reducir la migración del campo a la ciudad y lograr acceso a créditos y mercados. • Enfrentarse al cambio generacional, intentando involucrar a los y las jóvenes en la agroecológica. • Recuperar la alimentación local frente al consumo de alimentos que provienen de la producción agroindustrial. • Consolidar estrategias de apoyo que permitan generar recursos para mejorar la producción agroecológica, mediante mesas de diálogo con el municipio, universidades, instituciones estatales y otros organismos. 	

Fuente: elaboración propia.

4.5. Gestión territorial y transiciones ecosociales

La dimensión de gestión territorial y transiciones ecosociales se relaciona estrechamente con el concepto de los CESI, a partir del cual se entiende al territorio como un espacio en donde se entrecruzan dinámicas culturales, sociales, ambientales, espirituales y políticas, que no están determinadas solamente por el ámbito geográfico, sino que implican sentidos y subjetividades que determinan y resignifican las relaciones sociales y productivas de las familias y comunidades. En ese marco el territorio es el espacio idóneo para promover formas de relacionamiento que aseguren una transición ecosocial y una reproducción ampliada de la vida.

Los CESI que impulsa el CCPAC tiene implicaciones para promover una transición ecosocial en tanto que: i) fortalece la articulación de los actores que se encuentran en el territorio y que comparten sentidos comunes; ii) permite que la producción cubra las necesidades de las familias y las comunidades; iii) genera relaciones de proximidad, que fortalecen los vínculos sociales; iv) posibilita la reinversión de los recursos en el territorio, lo que impulsa un desarrollo endógeno; v) promueve procesos participativos en el campo de la producción, comercialización y consumo, aportando a la democratización del territorio; vi) fortalece la interculturalidad al promover intercambios de conocimientos y saberes; vii) promueve una sostenibilidad fuerte desde una producción agroecológica, basada en la soberanía alimentaria (Guridi y Pérez de Mendiguren, 2014).

La producción agroecológica genera flujos de materia y energía que son amigables con el medio ambiente al relocalizar la producción en el territorio: disminuye la carga de materia y energía al usar bioinsumos, y genera una producción biodiversa que capta CO₂ del ambiente. Desde una economía entrópica y desde las leyes de la termodinámica, la agroecología ayuda a disminuir el calentamiento global y por lo tanto es una producción que genera territorios sostenibles.

Desde el ámbito político, las organizaciones agroecológicas desde sus esfuerzos colectivos de articulación han impulsado acciones de incidencia política en el territorio para mejorar sus procesos de producción y comercialización. En el 2014 crearon la Red Agroecológica de Soberanía Alimentaria y Economía Solidaria (RESSAK), un espacio que agrupa a siete entidades; han apoyado la creación de la Mesa Cantonal por la Soberanía Alimentaria; y finalmente, el Consejo de Productoras. Estos espacios socio organizativos, permiten la cooperación de las diversas actividades que realizan las instituciones y promueve la incidencia política en el territorio.

Por otro lado, se han establecido articulaciones con diversos actores en el territorio que generan flujos económicos y políticos que favorecen los CESI. Estas articulaciones se han dado con los gobiernos locales (Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) de Pichincha, Cayambe, Pedro Moncayo y Cangahua) y con las instituciones nacionales (Ministerio de Agricultura y Ganadería e Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria) para impulsar políticas públicas a favor de la

agroecología, soberanía alimentaria y economía solidaria. Cabe resaltar el trabajo realizado por las organizaciones de mujeres productoras agroecológicas en Cayambe, quienes lograron que el municipio de Cayambe apruebe la ordenanza cantonal de: "Regulación del uso del espacio público para la comercialización de productos sanos en ferias agroecológicas".

Al respecto, las mujeres productoras cuentan que el proceso para la elaboración y aprobación de la ordenanza fue bastante complejo, debido a la cantidad de tiempo que demandaba. El principal logro de la ordenanza fue establecer el SPGL, así como el acceso a espacios públicos para las ferias agroecológicas y comercialización de sus productos:

El hacer las ordenanzas me parece que es una forma de que la gente tome conciencia que hay un poder ciudadano. Eso ya es bastante, saber que ellas pueden decidir cómo se tiene que hacer desde sus necesidades las ordenanzas, porque la mayoría se hacen en los escritorios. Entonces creo que ese ya es un avance, saber que, desde sus necesidades, de esas necesidades que tienen acá pueden crear o hacer ordenanzas, me parece que es súper importante y ese es un logro ganado con las mujeres (Entrevista 11, 2023).

Por lo tanto, sacar a la venta los productos agroecológicos, diferenciándolos de otros productos, fue uno de los mayores logros, que ha aumentado sus ingresos y la valoración y reconocimiento que ellas tienen actualmente. Esto permitió visibilizar y posicionar a las mujeres productoras agroecológicas, porque antes las desalojaban de cualquier espacio, al englobarlas dentro del sector de la economía informal. "Entonces la ordenanza permitió el derecho a que ellas estén en lo público, al derecho al trabajo, el derecho a tener un espacio digno donde ellas puedan comercializar" (Entrevista 11, 2023).

A pesar de los avances, se puede considerar que las políticas que se implementan en el territorio son desarticuladas entre las diversas instituciones y no tienen permanencia en el tiempo. Se prioriza las políticas públicas que favorece un modelo agroexportador, que disputa a la agroecología recursos económicos como: tierra, trabajo y capital, pero además pone en peligro la soberanía alimentaria y la construcción de territorios más sostenibles e interculturales, como plantea el GAD Cantonal de Cayambe.

Por otro lado, a nivel territorial, el Consejo de Productoras ha generado articulaciones con las universidades como la UCE, Salesiana y UASB, instituciones que acompañan en la comercialización, producción, incidencia política y fortalecimiento socio organizativo. El apoyo de la academia se convierte en un elemento estratégico para generar ambientes innovadores hacia la transición ecosocial, estos procesos sostenidos de vinculación a la comunidad e investigación se encuentran articulados con las demandas del territorio, esto permite promover la sostenibilidad social, económica y ambiental. Es necesario que estos procesos continúen y se fortalezcan. A continuación, se presentan las oportunidades y amenazas que las mujeres han identificado en el territorio.

Tabla 11. Oportunidades y amenazas identificadas en el territorio

Oportunidades

- Acceso a fuentes de agua no contaminadas
- Contar con SPGL
- Estar capacitadas como productoras
- Tener apoyo de organizaciones y ONG
- Tener ferias agroecológicas locales
- Formar parte de grupos organizados de productoras
- Consumir alimentos saludables
- Contar con diversidad de semillas

Amenazas

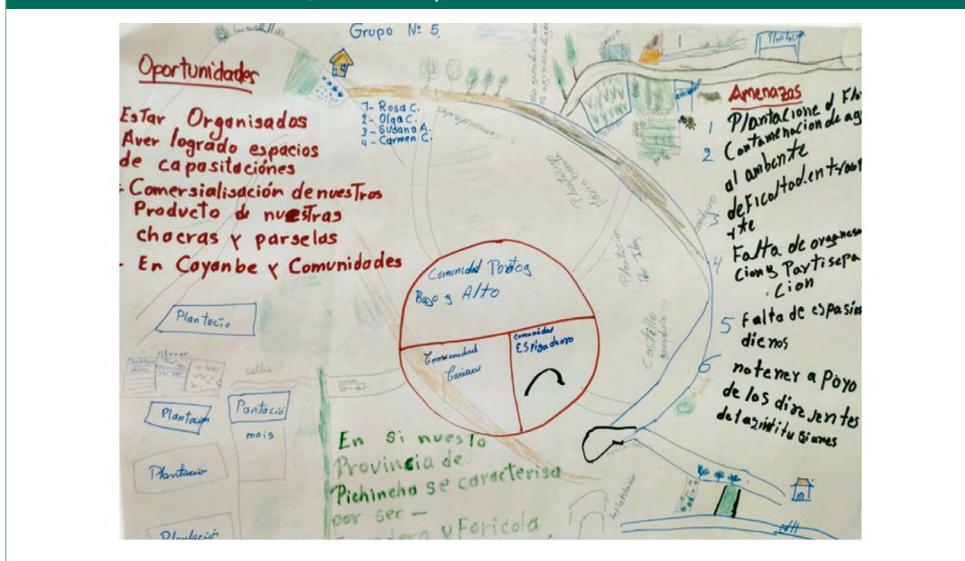
- Falta de espacios para venta de productos
- Poco apoyo desde los GAD'S parroquiales
- Falta de mano de obra
- Elevado crecimiento de las florícolas que contaminan el agua y la tierra
- Alta competencia por las cadenas de supermercados en Cayambe
- Falta de interés por parte de los y las jóvenes

Fuente: CCPAC. Elaboración: autores.



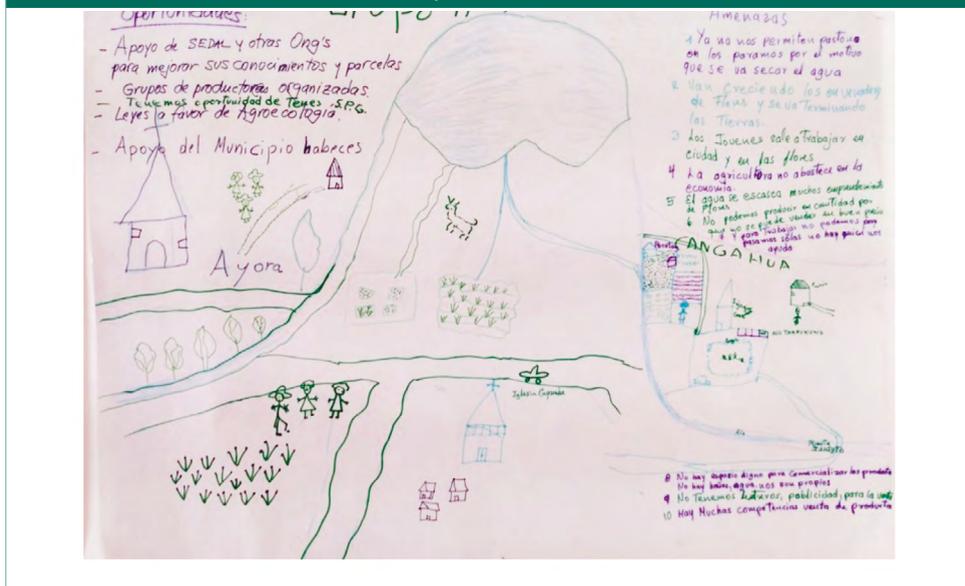
A continuación, se pueden observar dos mapas que condensan la información detallada hasta aquí, elaborados por mujeres productoras en el taller sobre análisis del contexto socio político y económico de Cayambe:

Figura 3. Mapa análisis territorial 1



Fuente y elaboración: CCPAC, 2023.

Figura 4. Mapa análisis territorial 2



Fuente y elaboración: CCPAC, 2023.

La participación de las organizaciones que son parte del CCPAC en los movimientos sociales tales como: MESSE, Colectivo Agroecológico, Movimiento de Mujeres del Pueblo Kayambi, entre otros, les permite: i) reivindicar sus derechos a nivel nacional y local, por ejemplo la defensa del no uso de semillas transgénicas; ii) aportar a la defensa de los recursos en los territorios frente a la incursión de modelos económicos agroexportadores que despojan los recursos, como las minerías y la apropiación del agua y el uso de agrotóxicos en las florícolas; iii) fortalecer la capacidad de resistencia y promover el sentido emancipador de la movilización social; iv) permite articularse a luchas nacionales que reivindican la agroecología y la soberanía alimentaria, por ejemplo la lucha por la autonomía de los SPGL, la implementación de la Ley del Agrobiodiversidad y la LOEPS. Es a través de su articulación con los movimientos que van adquiriendo elementos conceptuales, políticos y sociales que fortalecen su propuesta de acción económica y política.

El Consejo de Productoras, a través de su proceso organizativo y de resistencia ha posicionado una propuesta económica, política, intercultural y pedagógica alternativa al desarrollo convencional que permite repensar las diversas posibilidades de promover una transición ecosocial en el territorio de Cayambe. Como manifiesta Lang (2021), se demuestra en la práctica que es posible construir procesos desde abajo, garantizando la participación de las familias, organizaciones comunitarias y asociaciones.

Ahora bien, la propuesta que impulsa el CCPAC tiene limitaciones en el campo económico, financiero y cultural y todavía tiene que vencer muchos obstáculos. Es necesario seguir trabajando, según Coraggio (2003), en la generación de una red auto-sostenida, interdependiente, orgánica, capaz de posicionarse como un sistema que dispute espacios más amplios al sistema capitalista.

Otro de los obstáculos a superar para el CCPAC, es el poco apoyo de los gobiernos locales. Las mujeres productoras agroecológicas describen que la anterior alcaldía del Municipio de Cayambe realizó un proceso de apoyo y seguimiento al trabajo del Movimiento de Mujeres y la agroecología, se nombra como una de las hazañas el haber conseguido un espacio de comercialización en la Universidad Andina Simón Bolívar y el espacio del mercado popular. Actualmente la nueva Alcaldía facilitó para que una de las organizaciones vuelva a ocupar el espacio de la Plaza Dominical y la recuperación de espacios en Cayambe como la Plaza Dominical. Pero tras el cambio de gobierno local, ellas piensan que ha disminuido el apoyo del Municipio.

Si bien las relaciones con el Municipio se han mejorado, todavía ellas creen que es necesario un mayor apoyo del gobierno local. Actualmente el Consejo de Productoras de Cayambe ha mantenido reuniones con el ente local para fortalecer los espacios de las ferias y promover el SPGL, pero existen pocos avances. Creen que desde el Municipio existe poco interés para priorizar en sus acciones

y políticas para la agroecología y soberanía alimentaria, eso ha limitado el fortalecimiento de los espacios de comercialización y de la producción.

La síntesis de los avances y desafíos en la gestión territorial y transiciones ecosociales en el cantón Cayambe, se expresa en la siguiente tabla:

Tabla 12. Resumen de avances y retos respecto de la gestión territorial y las transiciones ecosociales	
Avances	
<ul style="list-style-type: none">• Construcción del sistema participativo de garantía local (SPGL), mediante la aprobación de la ordenanza. Implementación de metodologías de seguimiento a través de veedurías, para asegurar y supervisar la producción agroecológica, mejorando la producción y aumentando la cantidad de productos en las ferias.• Los CESI impulsados por el CCPAC promueven formas de relacionamiento que aseguran una transición ecosocial y una reproducción ampliada de la vida. Fortalecen la articulación entre actores que se encuentran en el territorio para impulsar políticas públicas a favor de la agroecología, la soberanía alimentaria y la economía solidaria. Permiten que la producción cubra las necesidades de las familias y las comunidades.• Las organizaciones que forman parte del CCPAC participan en movimientos sociales que reivindica sus derechos a nivel nacional y local, aportando además a la defensa de los recursos naturales.	
Obstáculos/Limitaciones	
<ul style="list-style-type: none">• Pocos espacios de comercialización de los productos: aún faltan lugares para la venta.• Elevado crecimiento de las florícolas y consiguiente contaminación.• Alta competencia de las grandes cadenas de supermercados.• Falta de interés desde los y las jóvenes hacia la agroecología.• Falta de mano de obra en la producción agroecológica: muchas mujeres asumen el proceso productivo sin ningún apoyo.• Poco o nulo apoyo desde los GAD'S parroquiales o municipales.	

Fuente: elaboración propia.

5. Conclusiones y recomendaciones

5.1. Conclusiones sobre principales resultados

El CCPAC impulsa un modelo socio productivo que tiene como base la agroecología, la soberanía alimentaria y la ESS, el cual está en concordancia con la propuesta política y metodológica de los CESI. A pesar de ser un proceso en consolidación, se presenta como una apuesta significativa para promover una transición ecosocial en el territorio de Cayambe.

Los CESI que se desarrollan en Cayambe, son una herramienta para territorializar la ESS y son un instrumento válido para asegurar una transición ecosocial, en tanto promueven flujos económicos, políticos y culturales, que aseguran la sostenibilidad ambiental de los territorios. Según Villalba-Eguiluz, Latorre y Jiménez (2023), los CESI aportan a la construcción de la autonomía de las familias y las organizaciones, al promover la autodeterminación a nivel de sus parcelas, la comercialización y el consumo, fortalecer la independencia en la toma de decisiones, en el proceso productivo, generando intercooperación entre las diversas entidades que actúan en el territorio.

5.1.1. Dimensión ambiental

Desde el punto de vista ambiental, la propuesta de producción basada en la agroecología y la soberanía alimentaria es un modelo de producción que ayuda a la transición ecosocial, porque aporta a reorientar la producción a formas más sostenibles, al disminuir la carga de energía y materia al medio ambiente y propiciar una mayor autodeterminación de la producción, garantizando el derecho a producir sus propios alimentos.

Sin embargo, por la crisis económica del país, y por la disputa permanente con las grandes empresas agroalimentarias que se ubican de manera "agresiva" en el territorio y disputan espacios, sentidos y precios con los mercados populares y solidarios (Hollenstein, 2019), la agroecología está amenazada, pues estos controlan la cadena de comercialización que limita a los/as pequeños/as productores/as, quienes tienen dificultad de sostener sus procesos. Esta problemática se acrecienta cuando las políticas públicas locales y nacionales están dirigidas a fortalecer a las grandes empresas y no a la economía campesina, solidaria y agroecológica.

Cabe destacar que los procesos de organización han permitido a los/as pequeños/as productores/as fortalecer la producción agroecológica, así como disputar espacios para la comercialización. Desde el CCPAC se han establecido como estrategias de actuación la sensibilización a los/as consumidores/as para fomentar el consumo consciente y acceso a la soberanía alimentaria. Además, desde las organizaciones se han establecido como propuestas el fortalecimiento de los espacios de comercialización, la articulación con otros actores en el territorio y la sensibilización y fortalecimiento político.

Por otro lado, respecto a la temática intergeneracional, el CCPAC se ha propuesto promover capacitaciones con los/as jóvenes, en temas relacionados al emprendimiento a partir del cooperativismo, esto con el objetivo de asumir nuevos negocios más allá de la producción agroecológica. Uno de los grandes retos que tiene el CCPAC es mejorar los niveles de tecnificación del campo, ya que ello podrá bajar el esfuerzo que genera el trabajo manual y aumentar la producción.

5.1.2. Dimensión económica

En la dimensión económica, los aspectos más relevantes son los del trabajo y de los mercados. Los CESI convierten al trabajo en una categoría económica que organiza los otros factores productivos (Razeto, 1988), en función de asegurar la reproducción ampliada de la vida, garantizando el buen vivir de las familias que se adhieren a la economía solidaria (Coraggio, 2011). Esto es posible, considerando que la propuesta económica integra el proceso de producción, comercialización y consumo; incorpora las diversas formas de trabajo: mercantiles y no mercantiles; promueve la producción de bienes y servicios socialmente necesarios, priorizando el valor de uso de los bienes. Es a través del trabajo que las productoras agroecológicas fortalecen los vínculos comunitarios y familiares.

Desde el ámbito económico, la parcela ha permitido a las mujeres tener mayor autonomía en el proceso de producción, ya que elaboran sus propios bioinsumos, tienen control del manejo de las semillas, muchas de las cuales son nativas. Además, tienen una producción diversificada, la cual genera mayor autonomía de los mercados convencionales, es decir, les permite tener una mayor autodeterminación a la hora de decidir qué producir, cuándo producir y dónde distribuir. Estos elementos se relacionan con los CESI que plantean la construcción de la autodeterminación de las familias en el proceso productivo.

La propuesta de la agroecología fomenta el trabajo autónomo, es incluyente al incorporar a personas que el mercado las considera improductivas, principalmente a mujeres de la tercera edad; aporta a la democratización y la construcción de autonomía en el proceso económico. Organiza el trabajo en función de las necesidades y capacidades de las familias; se estima que alrededor del 40 al 50% de la producción agroecológica está dirigida al autoconsumo y el intercambio no monetario, lo que garantiza la satisfacción de las necesidades de las familias sin depender del mercado convencional; la producción restante se destina a la venta.

Los elementos críticos relativos al trabajo radican en que la producción agroecológica todavía les mantiene a las familias en niveles de subsistencia, aunque han mejorado sus ingresos. Esto obedece a un sistema de precios que es desfavorable para las familias, pues los intermediarios ajustan los precios hacia la baja, al no existir un mecanismo por parte del Estado que permita regular los precios. También se ha señalado que la venta de sus productos ha decrecido en la etapa pos-pandemia, aunque las productoras perciben que se está produciendo una cierta recuperación.

Otro elemento que hay que señalar es que el modelo de producción agroecológica no ha logrado añadir valor a sus productos, lo que es un limitante para mejorar los ingresos de las familias, pues si bien la producción sana tiene un mejor reconocimiento, todavía los productos agrícolas y agroecológicos tienen poco valor en los mercados. Se debe considerar que los CESI en los cuales participan las productoras, al promover una relación directa entre productoras y consumidores/as, mejoran sustancialmente los precios. Pero es necesario seguir sensibilizando a las y los consumidores/as para que los productos de la agroecología sean más valorados.

Al referirnos al consumo solidario, las personas optan por este tipo de productos bajo criterios de salud, porque son de pequeños/as productores/as, tienen precios más justos, son del territorio y provienen del sector solidario. Estos criterios concuerdan con un consumo justo, consciente y responsable, que abonan a la sostenibilidad de la vida, en su dimensión ambiental, de cuidados y justicia social, con sus aspectos de equidad, solidaridad y redistribución (REAS, 2015). Para Ekoner (2019), la agroecología promueve dietas nutritivas, soberanas y con conciencia cultural, las personas que adquieren alimentos agroecológicos tienen mejor calidad en sus dietas y revelan una fidelidad como consumidores/as que asisten a la feria bajo otros criterios, que no solo son económicos, sino sociales y culturales.

Uno de los grandes desafíos de la ESS y del impulso de los CESI, es la generación del consumo solidario. Según Mance (2002), es desde el consumo que se pueden direccionar los flujos económicos y financieros y promover una economía de la liberación. Es necesario construir la actoría política de las/os consumidoras/as, para que ellos/as, desde sus necesidades, exijan el derecho a la alimentación sana y adecuada, es necesario, como manifiesta la Cooperativa Sur-Siendo, que los/as consumidores/as generen una actoría política que permita cambios en las instituciones y sobre todo cambios culturales, transformaciones que aportan a una transición ecosocial.

5.1.3. Dimensión política

El CCPAC, en su POA para el 2023-2024, establece como línea estratégica fortalecer los espacios de comercialización. Un primer paso es haber logrado aprobar la ordenanza para el uso de los espacios para la comercialización de productos agroecológicos y normar los SPGL, pero aún es necesario disputar el uso del espacio público, en el que se genere espacios más dignos para los/as pequeños/as productores/as, particularmente los/as agroecológicos/as. La Constitución ecuatoriana (art.281 y 282) señala que el Estado, es responsable de fortalecer los espacios de comercialización y distribución de alimentos para promover la equidad entre las zonas rurales y urbanas, generar sistemas justos y solidarios de distribución y comercialización de alimentos, impedir prácticas monopólicas y cualquier tipo de especulación con productos alimenticios.

A pesar de estos principios constitucionales, la comercialización sigue siendo uno de los grandes escollos que tienen las organizaciones de la ESS. Jiménez

(2021) menciona algunos problemas que las entidades tienen que superar: falta de espacios e infraestructura adecuada y elevados costos del transporte, escasa información hacia las/os consumidores/as sobre la existencia de los mercados, falta de nuevos mercados que eviten la concentración territorial de los espacios de venta, no existen centros de transferencia para procesar alimentos y no tienen cadenas de frío que aseguren la calidad de los productos.

Las mujeres del CCPAC se han visibilizado como actoras políticas y sociales cuando se han convertido en impulsoras de una ordenanza municipal y son interlocutoras de una serie de instituciones locales y externas al cantón con las que se relacionan. Las asociaciones construyen una democracia representativa, las mujeres y hombres toman decisiones en los aspectos que tienen que ver con las formas de producir, comercializar y consumir; las mujeres han accedido a cargos directivos y han experimentado un crecimiento personal.

El trabajo que despliega el CCPAC ha fomentado capacidades en las mujeres, tanto a nivel productivo, económico, político y personal. Las trabajadoras agroecológicas dan cuenta de un modelo alternativo que pone en el centro la sostenibilidad de la vida, al cuidar y mantener las condiciones materiales e inmateriales que aseguran la reproducción del trabajo.

5.2. Aprendizajes, recomendaciones y propuestas

A pesar de los avances mencionados, es necesario seguir fortaleciendo los principios de la agroecología, la soberanía alimentaria y la ESS, considerando que las productoras viven en una situación de permanente tensión, al interior de sus organizaciones y familias. Al ser el Consejo de Productoras un espacio de reciente creación es necesario apuntalar su proyecto político colectivo de transformación y defensa del territorio.

El CCPAC identifica algunas **dificultades** inmediatas como la falta de empoderamiento de la directiva y el poco conocimiento sobre el rol a desempeñar por parte del Consejo, falta de definición de responsabilidades y funciones, falta de un código de convivencia y formación de comisiones y falta de apoyo a la producción agroecológica por parte de las comunidades. En contraposición se observa como **fortalezas** el tener como objetivo común la agroecología, estar conformadas por 13 organizaciones, tener capacitaciones en agroecología que permiten el mejoramiento de su producción y comercialización, contar con el SPGL que acredita su producción, tener apoyos y alianzas con ONG, gobiernos cantonales y universidades.

En torno a la reflexión interna en las organizaciones, las mujeres productoras de Cayambe han planteado propuestas de: i) evaluar el funcionamiento del SPGL y del proceso de veedurías; ii) elaborar un reglamento o código de convivencia; iii) hacer alianzas locales con otros colectivos; iv) elaborar una hoja informativa, a modo de campañas de promoción de la agroecología y sus ventajas; v) elegir un nuevo direc-

torio; vi) definir el objetivo, la misión y visión del CCAPC. Esto para mejorar aquellas dificultades y continuar en el proceso de fortalecimiento organizativo.

Por otro lado, se plantean la necesidad de evaluar y mejorar la ordenanza de uso del espacio público, y lograr un espacio público diferenciado para vender asociativamente las 13 organizaciones. Además, buscan incrementar los horarios de atención de las ferias agroecológicas existentes, así como presentar una propuesta para declarar las ferias y la producción agroecológica de Cayambe como patrimonio cultural intangible. También se proponen convocar un diálogo local para buscar alternativas a la floricultura.

A nivel de tensiones y sinergias entre el fortalecimiento de la agenda del Movimiento de Mujeres y el CCAPC, se ha observado como limitante en el Consejo la falta de una estructuración del plan estratégico, una normativa interna, así como un organigrama que le permite avanzar en su consolidación. Esta sistematización muestra la experiencia del CCPAC como un caso innovador al hablar de transiciones ecosociales, en oposición al modelo extractivista agroindustrial. El CCPAC deja ver la historia de la lucha y resistencia de las mujeres en el ámbito rural y demuestra que las alternativas frente al sistema agroalimentario convencional pueden y deben nacer a partir de las organizaciones de base. Las mujeres son parte de un proceso de transición ecosocial del sistema agroalimentario, que se entretuje en las relaciones campo-ciudad. Además, en esta sistematización se ha hecho una recuperación de la memoria y sabiduría ancestral, así como de las prácticas y formas de organización comunitarias de los pueblos indígenas de Cayambe.

6. Bibliografía y anexos

- Álamo O. (2011). Tierra, educación y lucha política. Anuario de Hojas de Warmi n° 16.
- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: Una apuesta por otra economía. Recuperado el 09 de febrero de 2018, Observatorio Económico Latinoamericano: <http://obela.org/system/files/CarrascoC.pdf>
- Carranza et al. (2022). La academia y las "otras economías". La experiencia del Grupo de Trabajo de Economía Social y Solidaria de la Universidad Central del Ecuador. Capítulo del libro Investigación-acción y educación popular. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Páginas 67-82.
- CEPAL (2014). Agricultura familiar y circuitos cortos. Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. Memoria del seminario sobre circuitos cortos realizado el 2 y 3 de septiembre 2013. Naciones Unidas.
- Crespo y Sabín. (2014). Los mercados sociales. La economía solidaria en acción transformadora. Documentación Social (174), 95-116. Recuperado de: economiasolidaria.org
- Coraggio, J. (2011). Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital. (E. Martínez., A. Acosta, Ed.) Quito: Abya Ayala.

- Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). (2014). Kayambi. Recuperado de:
<https://conaie.org/2014/07/19/kayampi/#:~:text=Este%20pueblo%20baila%20y%20canta,j%C3%B3venes%20con%20la%20m%C3%BAsica%20moderna>
- Ekoner (2019). ¿Cómo superar la pandemia de las Enfermedades Crónicas No-Transmisibles? Agroecología y Consumo Responsable. Obtenido de Que Rico es como sano y de mi tierra:
<https://www.quericoes.org/2019/06/14/agroecologia-y-consumo-responsable-soluciones-para-superar-la-pandemia-de-sobrepeso-y-obesidad/>
- Flores, G. (2018). La Chakana y los saberes ancestrales del Pueblo Kayambi. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Flores y Sigcha (2018). Las mujeres rurales en el Ecuador. Mujer rural y Derecho a la Tierra, América Latina y el Caribe. Serie informes/país. Ecuador. Recuperado de:
https://d3o3cb4w253x5q.cloudfront.net/media/documents/mujeres_rurales_en_ecuador.pdf
- Gobierno Autónomo Descentralizado Intercultural y Plurinacional del Municipio de Cayambe- GADIPMC (2019). Informe técnico del sistema participativo de garantía comunitario territorial de los productores agroecológicos del cantón Cayambe. Unidad de Producción Alternativa, Cayambe.
- GADIP Cayambe. (2015). Plan de Desarrollo y ordenamiento territorial 2015-2025. Cayambe: Gobierno Autónomo y Descentralizado, Intercultural y Plurinacional del Municipio de Cayambe. Cayambe.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Intercultural y Plurinacional del Municipio de Cayambe- GADIPMC (2020). Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Cayambe 2020-2030. Ecuador: Cayambe.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Intercultural y Plurinacional del Municipio de Cayambe- GADIPMC (2022). Informe Técnico N°27 del Sistema Participativo de Garantía Comunitario Territorial de los Productores Agroecológicos en el cantón Cayambe. Ecuador: Cayambe.
- Gortaire, R. 2017. Agroecología en el Ecuador. Proceso histórico, logros y desafíos. Antropología cuadernos de investigación. Ecuador.
- Guerrero, A. (1991). De la economía a las mentalidades. Cambio social y conflicto agrario en el Ecuador. Quito: Editorial el Conejo.
- Hollenstein, P. (2019). ¿Están en riesgo los mercados y ferias municipales? Aprovechamiento de alimentos, economías populares y la organización del espacio público urbano de Quito. Quito: FES.
- Jiménez, J. (2021). La construcción de Circuitos Económicos Solidarios en la Sierra Norte de Ecuador. Aportaciones de la experiencia de la Asociación de Productoras Agroecológicas BioVida de Cayambe. Tesis doctoral. Quito: Universidad del País Vasco.

- Korol, C. (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía: Mujeres, tierra y territorio en América Latina*.
- Lang, M. (2021). *Rehabilitando el Territorio: Plurinacionalidad, interculturalidad y sumak kawsay en el primer municipio indígena de Cayambe*. Quito: UASB, Gadip Cayambe.
- Mance, E. (2008). *La revolución de las redes: La colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual*. México.
- Medina y García (2020). *Formación de los circuitos económicos solidarios interculturales en el cantón Cayambe: estudio de caso Biovida*. *Revista Económica*. Vol. 72, N° 116. Páginas 63-79. Universidad Central del Ecuador: Quito.
- Mejía M, R., Arico Ortiz, D., Ramos, S., & Villavicencio, N. (2022). *La experiencia de Kurikancha: Plaza de la vida y la resignificación de las prácticas económicas hegemónicas a través de los Circuitos Económicos Solidarios Interculturales (CESI)*. *Tekoporá*. *Revista Latinoamericana De Humanidades Ambientales Y Estudios Territoriales*. ISSN 2697-2719, 4(1), 150-164.
<https://doi.org/10.36225/tekopora.v4i1.145>
- Pérez O. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía. El caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Razeto, L. (2003). *Crisis de la modernidad, economía solidaria y culturas andinas*. *Cuadernos de Investigación en Cultura y Tecnología Andina* (20).
- REAS. (2015). *Merkatu Soziala Euskal Herria. Katalogoa 2014-2015*. Bilbao.
- Requelme et al. (2019). *Mujeres en resistencia y territorios agroecológicos. Construcción participativa de la Ordenanza de uso de espacios público para comercialización de productos sanos en Ferias Agroecológicas-Cayambe*. Universidad Politécnica Salesiana. Fundación Sedal. Quito.
- Sánchez, J. (2013). *Qué significa ser indígena para el indígena: Más allá de la comunidad y la lengua* (Segunda. ed.). Quito: Abya Ayala.
- Sedal (2020). *Principios y claves de los Mercados y Ferias de la Economía Solidaria*.
- Sedal (2021). *La agroecología construida desde la familia. Haciendo con las manos y pensamiento propio*. Estudio Boca. Quito
- Villalba-Eguiluz U., Latorre, S., Jiménez, J. (2023) *Family farmer's strategies to develop autonomy through agroecological and solidarity economy practices: the case of BioVida in Ecuadorian Andes*.
- Vía Campesina (2014). *Declaración del foro campesino 2014*. *Movimiento Campesino Internacional*. Recuperado de:
<https://viacampesina.org/es/declaracion-del-foro-campesino-de-2014/>
- Yaselga y Carvajal (2020). *Recuperando la soberanía alimentaria a partir del empoderamiento de las mujeres. El caso de Biovida en Cayambe, Ecuador*.

Capítulo del libro Cambio climático, biodiversidad y sistemas agroalimentarios. Avances y retos a 10 años de la Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria en Ecuador. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp.261-273. ISBN: 978-9978-10-466-8.

<http://doi.org/10.7476/9789978105689.0016>

SN. (consultado el 16/04/2024). Mapa político de Cayambe. Recuperado de: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/3e/Cantones_de_Pichincha.svg

Anexos

Tabla 13. Listado de actores/as claves entrevistados/as

Lista de actores/as claves entrevistados/as			
#	Nombre	Tipo de actor/a	Fecha
1	Masculino 82 años	Consumidores	11 de noviembre de 2023
2	Femenino 62 años	Consumidores	11 de noviembre de 2023
3	María Guascota	Mujer productora agroecológicas	11 de noviembre de 2023
4	Nelly Morocho	Mujer productora agroecológicas	11 de noviembre de 2023
5	Rosa Lechón	Mujer productora agroecológicas	21 de agosto de 2023
6	Herlinda Pillajo	Mujer productora agroecológicas	21 de agosto de 2023
7	Liliana Ulcuango	Mujer productora agroecológicas	11 de noviembre de 2023
8	Margarita Chimarro	Mujer productora agroecológicas	11 de noviembre de 2023
9	María Villalba	Mujer productora agroecológica	13 de diciembre de 2023
10	Margarita Landeta	Mujer productora agroecológica	13 de diciembre de 2023
11	Patricia Yaselga	Directora de la Fundación Sedal	12 de diciembre de 2023
12	María Imbaquingo	Mujer productora agroecológica	14 de agosto de 2023
13	Sonia Coascoto	Mujer productora agroecológica	14 de agosto de 2023
14	Mercedes Andrango	Presidenta del Movimiento Cantonal de Mujeres de Cayambe	27 de febrero de 2024

Fuente: elaboración propia.

Tabla 14. Listado de grupos focales realizados			
Lista de grupos focales			
Nombre	Participantes	Género	Fecha
Grupo focal 1	Carmen Cadena	Femenino	14 de agosto de 2023
	Rosa Quingo		
	Rosa Quispe		
Grupo focal 2	Herlinda Pillajo	Femenino	14 de agosto de 2023
	Inés Imbaquingo		
	Rosa Lechón		
	Sonia Cuascoto		
#	Nombre	Tipo de actor/a	Fecha
3	Grupo focal 3	Jóvenes productoras agroecológicas	11 de noviembre de 2023

Fuente: elaboración propia.



Fuente: elaboración propia.



Transformaciones agroalimentarias desde el consumo responsable: la Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores de Quito, Ecuador

César Carranza-Barona

Universidad Central del Ecuador UCE

Nicolás Villavicencio Salazar

FLACSO-Ecuador, Investigador asociado al GIESS, Universidad Central del Ecuador UCE

Roberto Guerrero.

Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores de Quito. Universidad Amawtay Wasi

1. Introducción

El Grupo de Investigación de Economía Social y Solidaria (GIESS), adscrito al Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central del Ecuador, en conjunto con la Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores de la ciudad de Quito, han colaborado para la sistematización conjunta de la experiencia de organización de los/as consumidores/as, la articulación de actores y la formación de circuitos económicos cortos de comercialización, en el sur de la ciudad de Quito-Ecuador.

La Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores nace de un proceso de movilización social que ha logrado constituir y mantener, desde 2016, una red de distribución de alimentos agroecológicos en barrios del sur y centro de Quito. Esta iniciativa promueve el derecho a la alimentación saludable y accesible entre actores populares a través de procesos pedagógicos e informativos dirigidos a consumidores/as, incentivando a otras organizaciones a participar del espacio y a resistir, desde los barrios, a patrones de consumo impuestos por las lógicas de comercialización capitalista de alimentos. La sistematización describe los procesos a través de los cuales la cooperativa ha contribuido en la formación de consumidores/as responsables y conscientes de sus decisiones alimentarias, con capacidad de incidencia sobre el conjunto del sistema agroalimentario, así como los resultados obtenidos por parte de la organización.

La sistematización describe el contexto del caso a partir del recorrido conceptual sobre agroecología y circuitos cortos de comercialización, la definición de la Cooperativa Sur-Siendo y su trayectoria organizativa. Luego de ello se describe la metodología, donde se detalla el proceso de levantamiento de información. A esto se suma el apartado de resultados, donde se analizan cuatro dimensiones. Además, se encuentra la discusión que engloba aquellos avances, límites y aprendizajes. El documento cierra con las conclusiones que recogen los principales logros, obstáculos y estrategias que se han desarrollado.

2. Contexto del caso

2.1. Agroecología, circuitos de comercialización y consumo responsable

La agroecología emerge como respuesta ante el avance del sistema agroindustrial en el mundo y sus consecuencias sobre el Sur Global. Los efectos de la agroindustria han demostrado su insostenibilidad a largo plazo en términos ambientales, económicos y humanos, que provoca perniciosos impactos derivados de colocar la rentabilidad económica como fin último de la producción alimentaria.

Hablar de agroecología en Latinoamérica nos remite a un contexto de luchas sociales multidimensionales, que cuestionan el sistema agroalimentario hegemónico y las inequidades de la sociedad que se expresan en la inmoral concentración de la tierra y el agua en pocas manos y provocan una creciente crisis ecológica. La agroecología se distingue de las respuestas parciales que el mismo sistema agroindustrial ha dado para paliar algunos de sus efectos, proponiendo remedios para disminuir la intensidad de sus secuelas, o buscar un mejor aprovechamiento de nichos de mercado, usando conceptos como la “agricultura limpia”, la producción “orgánica” y otros característicos del capitalismo verde.

Para Gortaire (2017), lo que distingue la agroecología de estas propuestas, es su carácter *integral*; la agroecología no se preocupa únicamente por el producto último de la cadena alimentaria, sino que cuestiona el conjunto de procesos involucrados en el sistema, identificando problemas que van de lo ambiental a lo humano. En este sentido, la agroecología se plantea como una ciencia, una práctica y un proceso de movilización social por la soberanía alimentaria e implica la interrelación entre conocimientos y técnicas ancestrales y las ciencias y tecnologías modernas, con el propósito del bienestar humano y medioambiental por sobre la finalidad lucrativa en el mercado, en la que las organizaciones campesinas, cooperativas y de consumidores/as ejercen un rol protagónico para ofrecer alternativas al sistema agroalimentario impuesto por las lógicas capitalistas dominantes.

Los efectos del sistema de organización del mercado alimentario, propios del capitalismo agroindustrial, han sido identificados en varios niveles y en las etapas de producción y distribución. En términos medioambientales, se reconocen problemas de contaminación y destrucción de los ecosistemas, así como de calidad de los alimentos, derivados del predominio de los monocultivos, la ingente producción de desechos y residuos no biodegradables, el uso excesivo de agrotóxicos y la contaminación provocada por el transporte de alimentos a largas distancias (CEPAL, 2014). En términos humanos y sociales, debido a la estandarización de patrones de consumo, se ha puesto de manifiesto los fuertes impactos en los problemas de salud relacionados con el tratamiento insalubre

de los alimentos, su alto procesamiento y presencia de grasas saturadas, sal, azúcar, transgénicos y agrotóxicos y su baja variedad nutricional (CEPAL, 2014; León-Vega et al., 2022; Midoux, 2014; Ranaboldo y Arosio, 2016). Se ha identificado también efectos sociales perniciosos relacionados con la desposesión y acaparamiento de tierras, y una desequilibrada distribución de valor para pequeños productores/as derivada de la reducción de precios para ajustarse al mercado y dar cabida a múltiples intermediarios (Chauveau et al., 2012); asimismo, dinámicas de explotación laboral como la agricultura bajo contrato (Yumbla et al., 2013).

En el caso ecuatoriano, la agricultura familiar campesina (AFC) es la principal proveedora de alimentos del país, con un porcentaje superior al 50%. Las unidades familiares en la ruralidad dependen, en porcentaje similar, de la actividad agrícola y, a pesar de ello, acceden apenas a un 6% de las tierras disponibles para trabajo agropecuario (AVSF, 2013; Lechón y Chicaiza, 2019). La agricultura es uno de los principales sectores económicos en Ecuador, sobre todo en lo correspondiente a fuentes de empleo e ingresos entre la población rural.

En este marco, la AFC representa una de las más importantes vías de trabajo para la población rural del país. Durante las primeras décadas de nuestro siglo, la AFC ha gozado de un creciente interés a nivel internacional, fomentado en buena medida por los organismos internacionales, como la ONU, que declara el 2014 el Año Internacional de la Agricultura Familiar. En Ecuador, el interés ha sido también creciente, creándose en 2017 la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Campesina. La AFC en el país se compone por tres tipos: la AFC de subsistencia, la AFC de transición (que contrata mano de obra ocasional) y la AFC consolidada (con contratación de mano de obra permanente), siendo la predominante la primera (Martínez, 2013). Estas circunstancias colocan la AFC no solo como la principal proveedora alimentaria para la población ecuatoriana, sino también como una forma de subsistencia de buena parte de la población rural que, como muestra Houtart (2014), a pesar de su peso en la economía ecuatoriana, enfrenta múltiples amenazas producto de la expansión del sistema agroindustrial y el acaparamiento desmedido de tierras por parte del capital transnacional.

La supervivencia de esta forma de organización del trabajo agrícola se ve amenazada por la industrialización agroalimentaria, la demanda tendiente a la estandarización del consumo, la monopolización de los bienes de producción agrícola y la priorización de la producción para el mercado extranjero. Las pequeñas unidades productivas no están en capacidad de hacer frente a las grandes empresas del mercado agroalimentario y su capacidad de incidencia en los consumidores/as. Es por ello que la interpelación del sistema agroalimentario convencional no puede ser responsabilidad exclusiva de las y los productores, sino también de los consumidores/as y, en suma, del conjunto amplio de actores involucrados en la cadena de aprovisionamiento alimentario. Por ello, la respuesta no puede reducirse a obtener productos más inocuos en términos sanitarios, sino que debe

implicar la preocupación por las condiciones laborales, económicas y sociales en general, de cada uno de los/as participantes del sistema agroalimentario y es a todo esto que apunta la propuesta emancipadora de la agroecología.

La reflexión en torno a la agroecología se vincula con otros debates que buscan alternativas al sistema agroindustrial como lo es la de los circuitos cortos de comercialización que, en lo esencial, apunta a la reducción del número de intermediarios entre productores/as y consumidores/as, para lograr un acortamiento de la cadena alimentaria. Las cadenas convencionales de comercialización son extensas y de múltiples niveles, con un amplio número de intermediarios y suponen, además, largas distancias recorridas por los alimentos desde su lugar de producción hasta el de consumo. Esto conlleva diversas problemáticas, que van desde la inequitativa distribución del valor para los pequeños productores/as, hasta los impactos ambientales derivados del traslado de los alimentos que acrecienta la huella de carbono, pasando por la dificultad de mantener la trazabilidad de los alimentos.

Los circuitos cortos de comercialización son una respuesta a la extensión desmedida de la cadena alimentaria y sus efectos, generando condiciones de proximidad en varios sentidos. En general, se reconoce tres tipos de proximidad: la territorial, que se refiere a la distancia geográfica entre productores/as y consumidores/as; la social, que remite a la cercanía entre productores/as y consumidores/as en base a la reducción del número de intermediarios; y la institucional, que involucra la correspondencia de principios y valores, reconocida mediante información implantada en los productos –como certificaciones, denominaciones de origen, etc. (Poças Ribeiro et al., 2021; Renting et al., 2003; Roep & Wiskerke, 2012; Sánchez-Hernández, 2009 a, 2009 b).

El acortamiento de las cadenas de comercialización incide directamente en la trazabilidad de los alimentos, generando relaciones de confianza entre las partes de la cadena. De esta manera, se produce lo que Renting et al. (2003) denominan una reespacialización y resocialización de los alimentos, reconfigurando la comercialización en términos de localidad. Los circuitos cortos facilitan, por ende, los procesos de concientización de las y los consumidores, dado que la mayor trazabilidad de la procedencia de los alimentos y la información implantada sobre las condiciones en que estos son producidos, generan confianza respecto de la inocuidad de los alimentos y de otros factores, como la distribución del valor mediante prácticas de comercio justo.

Como sostiene Blanca Nubia-Arias (2016), el consumo responsable no depende únicamente de las preocupaciones que los/as consumidores/as tienen respecto de su salud y bienestar, sino que requiere trascender la satisfacción de necesidades personales y adquirir responsabilidades ambientales y sociales que exceden al consumidor/a como individuo.

El consumo responsable requiere tanto de la sensibilización sobre los hábitos de consumo, como de la existencia de condiciones que permitan e impulsen

a los/as consumidores/as tomar decisiones informadas (Carrillo, 2017). Para ello, es necesaria la presencia de una producción alternativa que, además de visible, sea accesible a quienes buscan una alternativa a la oferta convencional, pero su desarrollo depende, como contraparte, de un consumo consciente y responsable facilitado, en gran medida, por una producción agroecológica distribuida en circuitos cortos de comercialización. Se genera así un círculo virtuoso sustentable.

La lucha no solo contra los efectos, sino contra el conjunto de las problemáticas asociadas a la expansión del sistema agroindustrial, no puede recaer únicamente sobre los hombros de productores/as y distribuidores/as; la respuesta debe venir de todos quienes participan en la cadena alimentaria y se ven afectados por sus dinámicas. Se han dado pasos ya en este sentido, desde los consumidores/as, quienes se han preocupado no solo por los impactos que las prácticas agroindustriales han provocado en su salud, sino también por la manera en que sus propias decisiones afectan la vida de otros actores dentro de la cadena alimentaria, así como el medioambiente y el bienestar animal y, en un sentido amplio, la democratización o restricción del acceso general a alimentos saludables.

El caso que se analiza en esta sistematización es, precisamente, el de consumidores/as organizados/as en el sur de Quito-Ecuador, frente a la avanzada agroindustrial y a la escasez de alternativas alimenticias saludables en la ciudad.

2.2. Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores en el sur de la ciudad de Quito

La Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores es una organización de consumidores que trabaja por mejorar las condiciones de accesibilidad a alimentos saludables en el sur de Quito y busca promover el arraigo social del consumo consciente. La responsabilidad que implica el consumo consciente va más allá de la preocupación individual por la salud, permitiendo cuestionar las condiciones socioeconómicas y medioambientales en que los alimentos son producidos, así como la exclusión en el acceso de alimentos saludables por parte de familias empobrecidas. Se busca politizar el consumo y al consumidor/a como un agente que participa, mediante sus decisiones, de la transformación del sistema agroalimentario.

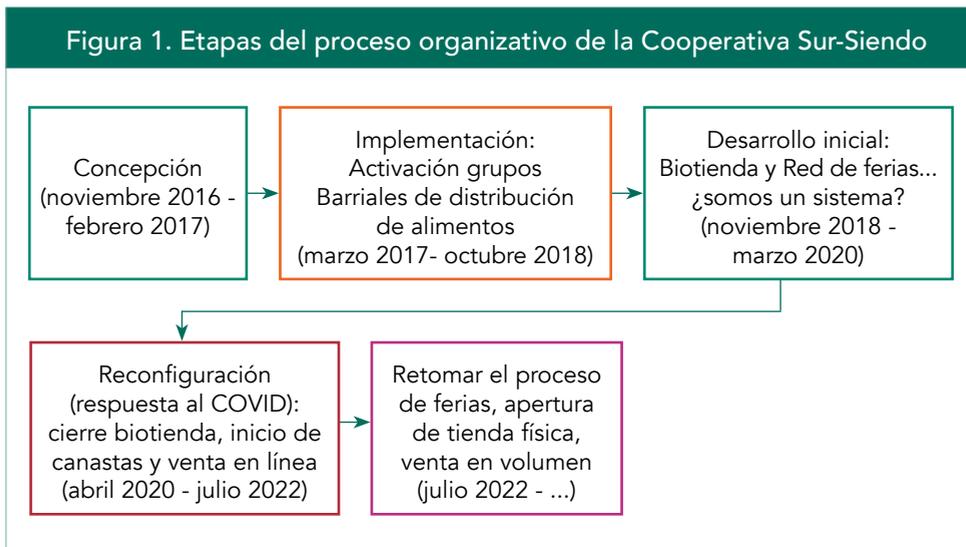
El trabajo de Sur-Siendo ha permitido articular un conjunto de actores y enlazar a los/as productores/as agroecológicos con los consumidores urbanos, creando el *Sistema de Distribución Madre Tierra*. Este conglomerado se expresa en la siguiente tabla:

Tabla 1. Sistema de Distribución Madre Tierra

Espacios/actividades				
1 Biotienda 6 Ferias Canastas	Biotienda Madre Tierra Ferias: La Canasta, Casa Mitómana, Mikuyita Karana, Mercado Agroecológico Madre Tierra, Siembra por la vida, Allpa Maki Dos tipos de canastas: i) hortalizas y frutas; ii) solo frutas. Realiza entregas dos veces a la semana en el sur, centro y parte del norte de Quito.			
Participantes Sistema de Distribución Madre Tierra	Nº total de personas integrantes	Mujeres	Hombres	Jóvenes <30
Socios Sur-Siendo	17	9	8	2
Organizaciones Campesinas que abastecen la cooperativa				
Allpamanta	17	14	3	4
Sabiduría Pillareña	22	18	4	2
AGROABEC	12	10	2	3
Huertos Urbanos Argelia Alta	6	5	1	1
Red de Ferias				
Feria La Canasta	11	9	2	3
Feria Casa Mitómana	8	6	2	2
Feria Mikuya Karana	12	11	1	1
Mercado Agroecológico Madre Tierra	11	6	5	1
Feria Siembra por la Vida	17	15	2	2
Feria Allpa Maki	15	12	3	4
Beneficiarios indirectos: proveedores del Sistema de Distribución				
<ul style="list-style-type: none"> • Asociación El Carmelo • Cooperativa Yacubiana • FAPECAFÉ • UNOCACE • CERQUIÉ • AGROPAPA • Consorcio KUTAKACHI 				
Beneficiarios indirectos: empresas procesadoras de alimentos saludables				
<ul style="list-style-type: none"> • Choco superfood • Ecuamiel • Frambuesas Otom's • Helados del Ilaló • Aya Orgánica 				

Fuente: Archivo Sur-Siendo. Elaboración: propia.

A continuación, se describe la trayectoria de la Cooperativa Sur-Siendo. Sur-Siendo reconoce cinco etapas en su proceso organizativo que se definen tanto en función de los mecanismos de acción que ha desarrollado, como por las diferentes contingencias contextuales que ha enfrentado.



Fuente: Preparación foro internacional de Ferias y Mercados Agroecológicos.
Elaborado por: Cooperativa Sur-Siendo

En una primera etapa, la cooperativa nace como un movimiento social popular en los barrios del sur de Quito, a finales de 2016. La motivación que moviliza la creación de la organización se asienta en la necesidad de formación de un mercado solidario para un pequeño núcleo de familias. Bajo el cuestionamiento a la procedencia de los alimentos que se consumen y con un amplio bagaje de formación y militancia de base a través de grupos juveniles y comunidades eclesiales, estas familias se organizan para la compra conjunta de alimentos a agricultores agroecológicos.

El principal desafío que se plantea la cooperativa, en esta primera etapa, corresponde a la creación de condiciones de *cercanía* y *accesibilidad* a alimentos saludables para la población del sur de la ciudad, pues, a pesar del crecimiento de ferias agroecológicas en Quito a partir de los años noventa, estas se concentran en el norte y valles de la ciudad, y manejan un rango de precios demasiado elevado para los sectores populares (Vasco et al., 2015). La premisa que guía la acción de Sur-Siendo para este momento, es la de articular circuitos cortos de comercialización mediante la asociación y cooperación entre organizaciones de productores/as y de consumidores/as. Se consiguió establecer, a través de Asambleas semestrales de consumidores/as y agricultores/as, mecanismos de coordinación entre ambos para la definición de precios accesibles y, a la vez, respetuosos de los principios del comercio justo.

En este primer momento, se avanzó también en la formación del núcleo de consumidores/as de base, mediante la capacitación en consumo responsable, a

través de la interacción con la campaña “¡Qué rico es!”¹. Ello derivó en la realización de un conjunto de acciones de educación popular en los barrios, bajo un enfoque de diálogo intergeneracional, de género e intercultural. Los ejes que guiaron este componente propositivo, según se reconoce en el plan de negocios de la cooperativa (Madrid, 2021) son: i) el mapeo y organización de actores barriales; ii) la definición del perfil y prácticas del consumidor; iii) y la búsqueda del arraigo social de la propuesta en el territorio.

La segunda etapa, de *implementación*, se inició en 2017, con las primeras ferias promocionales en el Barrio Divino Niño (marzo de 2017)² y en Ciudadela Tarqui (abril de 2017)³, ambos en el sur de Quito. Esta etapa se caracteriza por el crecimiento y consolidación de los puntos de atención, así como de los mecanismos de distribución alimentaria. Se afianza la metodología de Grupos de Distribución a través de ferias de barrio, compuestas por consumidores/as responsables y miembros de las organizaciones barriales, que constituyeron la ruta de distribución en el sur occidental de Quito. La ampliación de los integrantes de los circuitos cortos a través de Grupos de Distribución, desplegó la presencia de estos mecanismos a cinco sectores del sur de la ciudad, a manera de un circuito de ferias que prefiguró lo que se convertiría en el Sistema de Distribución de Alimentos Saludables Madre Tierra. Además del desarrollo en términos cuantitativos, se dinamizó la organización interna de los grupos articulados a la cooperativa, se hicieron las primeras adquisiciones de activos fijos vía la capitalización de recursos, desembocando en la consolidación de ferias agroecológicas barriales de periodicidad semanal.

Durante 2017, la organización operaba sin estructura organizativa formal. Es en diciembre de dicho año que se realiza la primera asamblea en la que se decide legalizar la organización bajo la figura de cooperativa. Esta decisión se asienta en la experiencia de los miembros en previos trabajos bajo la forma de asociaciones. Si bien la LOEPS (Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria) planteaba una lógica similar para las figuras de cooperativa y asociación, esta última suponía límites para el enfoque empresarial al que se buscaba orientar Sur-Siendo. Asimismo, en experiencias previas de asociaciones, se veía una escasa articulación de las familias conformantes, por lo que la figura de la cooperativa implicaba tanto mayores posibilidades de desarrollo empresarial, a la vez que un mayor arraigamiento y compromiso de parte de las y los

-
- 1 La campaña ¡Qué rico es comer sano y de nuestra tierra! Nace en 2012 como una iniciativa de la sociedad civil de consumo responsable. La iniciativa promueve el consumo agroecológico a través de la promoción mediante una Guía de puntos de venta de productos agroecológicos, con lo que busca incentivar a que 250 000 familias transiten hacia el consumo de estos productos.
 - 2 Esta feria duró cuatro meses, pero debió cerrar debido a problemas logísticos con la directiva de la Red Cultural del Sur, debido a que los costos operativos eran muy altos y no se pudo gestionar un espacio para que no fuera necesario movilizar todos los implementos necesarios para la feria cada vez que era realizada.
 - 3 Esta feria se mantuvo operativa hasta la pandemia por COVID-19, tras lo cual no pudo seguir funcionando.

socios, con lo cual se optó por articular la iniciativa bajo esta forma, según lo contemplado en la LOEPS.

En este segundo momento se destacan dos hitos: el primero, es la legalización formal de la Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores, el 16 de febrero de 2018 y, el segundo, la apertura de la Biotienda Madre Tierra, que inició con cinco asociaciones de productores/as, certificadas con SPG⁴, como proveedores. Estos elementos posibilitaron la ampliación de capacidades organizativas para la transición agroecológica, tales como la facultad de decisión de las Asambleas de consumidores y productores sobre la definición de precios y estándares de venta y calidad en las ferias. Así también, respecto de la biotienda, se facilitó la mejora en la variedad de oferta en varios rubros y la logística del transporte alimentario.

La tercera etapa, denominada de *desarrollo inicial*, se extiende desde noviembre de 2018 hasta el primer trimestre de 2020, periodo en el cual el principal movilizador de la cooperativa fue la consolidación de relaciones entre las organizaciones de productores/as y emprendimientos de Economía Social y Solidaria (ESS), con los Grupos de Distribución, la biotienda y la red de ferias agroecológicas. En términos metodológicos, la configuración del Sistema de Distribución de Alimentos Saludables Madre Tierra se asienta sobre la base de acuerdos socio-productivos agroecológicos, el sistema asambleario de establecimiento de precios, el arraigo social del consumo consciente a través de campañas de educación popular en los barrios de incidencia de los grupos de distribución, las relaciones con dirigentes y organizaciones barriales, la articulación de iniciativas de investigación en alianza con universidades y la incorporación de criterios de autonomía y sostenibilidad orientados al desarrollo conjunto.

En diciembre de 2018, se celebró el Primer Festival de la Resistencia Alimentaria Madre Tierra, fundándose las Ferias Agroecológicas Madre Tierra, de periodicidad mensual, en los barrios de Solanda y Quitumbe. El conjunto de ferias integró la conmemoración de festividades tradicionales y eventos culturales varios, a fin de generar relaciones de proximidad con la población para la concientización en torno al consumo responsable.

Esta etapa se caracteriza también por la generación de relaciones con la academia a través del diálogo y el trabajo conjunto con varias universidades del país, que permitieron el desarrollo de campañas de consumo responsable, la promoción de investigaciones en torno a la alimentación saludable, el consumo responsable

4 Los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) son instrumentos de certificación alternativa para la producción agroecológica. Estos son desarrollados y validados por los propios actores de la producción agroecológica, así como reconocidos por ellos, además de autoridades locales y consumidores/as. En este sentido, corresponden a lo que en la sección 2.1., se refirió como un mecanismo de información implantada que busca generar proximidad institucional entre productores/as y consumidores/as, en el marco de los circuitos cortos de comercialización.

y la agroecología y la reflexión sobre la experiencia de Sur-Siendo⁵. Con ello, así como mediante la participación en múltiples asambleas, foros y convenios de cooperación institucional, la incursión en redes sociales y la creación de una página web, se logró posicionar el Sistema de Distribución Madre Tierra como un referente de la lucha agroecológica en la ciudad. Varios procesos de reflexión-acción han acompañado este rumbo. La cooperativa ha llevado a cabo un conjunto de acciones innovadoras en los espacios de militancia y comercialización, relacionados con dinámicas edu-comunicacionales orientadas a la sensibilización del consumo responsable. Un hito en este respecto fue el Festival Artístico Gastronómico Agroecológico Madre Tierra, en noviembre de 2019.

Las condiciones descritas para esta etapa permitieron la apertura de cinco nuevas ferias semanales a partir del primer semestre de 2020. Esto facilitó la transición de las ferias del barrio a ferias agroecológicas, es decir, el paso de grupos de distribución a ferias periódicas gestionadas por la cooperativa de consumidores y las familias campesinas, lo que representa un momento de acelerado desarrollo de sus capacidades organizativas y de los diferentes actores vinculados a ella.

Una cuarta etapa, identificada como de *reconfiguración, adaptación y resiliencia*, ocurre en el contexto de irrupción de la pandemia de COVID-19 con sus efectos sobre las dinámicas alimentarias en la ciudad y sobre las actividades de la cooperativa, en particular que, como se indicó antes, se encontraba en un momento estratégico que hubiera permitido que la experiencia se replique en otros espacios en el sur de Quito, extendiendo el imaginario del consumo responsable a otros territorios, acercando la accesibilidad de los alimentos saludables a más amplios sectores populares de la ciudad. Este escenario se vio truncado por las medidas de confinamiento dictadas por el Gobierno, en el marco de la pandemia y obligó a la clausura de las ferias, la mudanza de la biotienda a un local más modesto, y la consiguiente reducción de ingresos para las organizaciones campesinas.

Las estrategias de resiliencia desarrolladas por el Sistema de Distribución buscaron la manera de sostener cierto nivel de ventas bajo nuevas modalidades plausibles en el contexto de confinamiento, entre las que se destacan: i) la creación de un sistema de canastas agroecológicas con un conjunto de productos seleccionados para el consumo familiar, que fueron entregadas a domicilio; ii) la fundación del Mercado Agroecológico Madre Tierra, a fin de enfrentar la escasez de productos

5 Algunos productos de esta cooperación son: Castillo (2020a; 2020b); Flores y Gamboa (2019); Ricaurte (2023).

frescos en las tiendas; iii) la reapertura de la Feria en La Floresta⁶, en el momento de *vuelta a la normalidad* y bajo las condiciones de bioseguridad requeridas durante la emergencia sanitaria. Esta feria fue la única que se mantuvo tras la pandemia, las demás tuvieron que cambiar de lugar y rearticularse.

En este contexto, además, se replanteó la lógica de formación y seguimiento del consumo consciente bajo nuevas alternativas, tales como campañas de posicionamiento de marca a través de redes sociales; la articulación de la Escuela de Huertos Urbanos Agroecológicos en los barrios⁷: Ciudadela Tarqui, Reino de Quito y Chilibulo; la implementación de ferias promocionales en que se incorporó una *moneda feria*⁸ para el intercambio de alimentos saludables por productos reciclables; la producción de videos testimoniales del proceso productivo, del armado de canastas y el trabajo en barrios; entre otras. Las estrategias de huertos urbanos y moneda feria se dan como respuesta a la disminución del rango etario y el nivel de ingresos tras la pandemia a fin de mantener el arraigo a los barrios populares, debido a las dificultades tecnológicas de la población para manejar los recursos en línea de la cooperativa.

La última etapa que reconoce la organización, para *retomar el proceso*, se comprende desde julio de 2022 hasta el presente. Para los miembros de la cooperativa, la pandemia no solo profundizó los efectos perniciosos del capitalismo agroindustrial sobre el sistema agroalimentario, sino que también puso de manifiesto la necesidad de alternativas. La fortaleza de las relaciones organizativas demostró ser una vía sostenible para la satisfacción de las necesidades alimentarias de los sectores populares, así como una forma plausible de supervivencia ante las crisis del modelo agroindustrial.

Durante y tras la pandemia, la organización se orientó a transitar del modelo de grupos de distribución hacia una red de ferias agroecológicas. La reestructuración de la Red de Ferias Agroecológicas Madre Tierra se consolida a través del diálogo con las y los responsables de cuatro ferias impulsadas por la Cooperativa Sur-Siendo, y el diálogo con dos ferias campesinas urbanas-comunitarias, donde participan familias de las organizaciones que son parte de las ferias Madre

-
- 6 La feria de La Floresta (Mikuyita Karana) ya operaba antes de su relación con Sur-Siendo. Inicialmente se alineaba a un proyecto financiado por la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA). Una vez que el proyecto daba fin, a inicios de la pandemia, CESA solicitó a Sur-Siendo que acogiera la feria en su metodología. Junto con Sur-Siendo, se consiguió que la feria operase a través de canastas durante la pandemia, y posteriormente que volviera a funcionar. No obstante, el haberse habituado a funcionar bajo el financiamiento de proyectos, ha dificultado la relación con la cooperativa.
 - 7 Esta iniciativa se realizó en septiembre de 2021, para lo cual se intercambió un kit de semillas, plántulas y plantas por material reciclado. Asimismo, se dio acompañamiento y capacitación tanto virtual como presencial para la implementación familiar de los huertos. La iniciativa fue difícil de mantener debido a las restricciones de la pandemia y a los costos operativos, que eran demasiado altos en comparación con el bajo impacto que producía (se tuvo tres grupos con alrededor de quince personas por grupo).
 - 8 El funcionamiento de esta estrategia se describe en la sección 4.1.

Tierra: feria Siembra por la Vida (Carcelén) y feria Allpa Maki (comunidad Llano Grande), ambas al norte de Quito. En julio de 2022 se convoca a la Asamblea de Constitución de la Red de Ferias Agroecológicas y Campesinas Madre Tierra, conformada inicialmente por 6 ferias agroecológicas, dentro de las cuales participaron representantes de 6 organizaciones campesinas, 2 asociaciones de huertos urbanos, más de 10 emprendimientos familiares de economía popular y solidaria y 1 cooperativa de consumidores/as.

Durante el segundo semestre de 2022, se generaron condiciones para reconfigurar el Sistema de Distribución de Alimentos Saludables Madre Tierra, potenciando estrategias y metodologías de capitalización y servicio como el funcionamiento de la biotienda de manera online⁹, las canastas solidarias, la reapertura de la biotienda Madre Tierra en el barrio Villa Flora, la venta al por mayor, el desarrollo de un centro de servicios de comercio justo y la formación de núcleos de consumidores/as conscientes.

En la actualidad, el Sistema de Distribución Madre Tierra se ha modificado, llegando a articular a cerca de 300 familias productoras de alimentos saludables y agro-biodiversos, que son capacitadas y supervisadas mediante SPG y otras certificaciones que garantizan la inocuidad de los alimentos. El Sistema de Distribución cuenta con una biotienda, ubicada en la Villaflora, así como con seis ferias barriales, agroecológicas y canastas agroecológicas (como se ve en la tabla 1, *supra*). La paulatina ampliación del número de ferias ha incidido, además, en la extensión del impacto territorial de la cooperativa y, con ello, a ampliar el acceso a alimentos saludables, sobre todo dentro en los barrios del sur de Quito, pero también, como es el caso de la feria de La Floresta y Casa de la Cultura, al centro-norte de la ciudad. De este modo, la Cooperativa Sur-Siendo se ha consolidado como un referente de la lucha por la transición agroecológica, frente a los embates de la avanzada agroindustrial.



9 <https://www.alimentosmadretierra.com/biotienda/>

3. Metodología

La presente sistematización se ha basado en técnicas cualitativas como entrevistas y un grupo focal, en el uso de fuentes documentales de la propia organización y de fuentes bibliográficas académicas, combinando así el uso de fuentes primarias y secundarias. El objetivo central que se buscaba era la visibilización del rol de los colectivos de consumidores/as conscientes en la construcción y sostenimiento de circuitos cortos de comercialización, a través de la experiencia desarrollada por la Cooperativa Sur-Siendo en sectores populares de los barrios del sur y centro de la ciudad de Quito.

Se realizó reuniones previas con representantes de esta organización, con el objetivo de socializar el proceso de sistematización y generar un ambiente colaborativo para la implementación de las herramientas investigativas.

Se realizaron 12 entrevistas semiestructuradas en profundidad, 6 de ellas a socios/as de la cooperativa y otras 6 a productores/as que participan del Sistema de Distribución Madre Tierra, unas de carácter presencial y otras virtuales¹⁰. El propósito de estas fue el de explorar las propuestas económicas que promueven y sostienen prácticas solidarias y alternativas de producción y consumo. Además, se abordaron ejes como la cosmovisión ancestral y valores alternativos, los circuitos y comercialización justa, la agroecología, la agricultura familiar y campesina, consumo consciente y alimentación saludable.

Se llevó a cabo, también, un grupo focal con productores/as y socios/as de la cooperativa, que giró en torno a la trazabilidad de los alimentos producidos y distribuidos, así como al funcionamiento de los sistemas para garantizar la inocuidad de los alimentos que se comercializan en el Sistema de Distribución Madre Tierra.

Se contó también con documentación proporcionada por la Cooperativa Sur-Siendo, que incluye información estadística de 83 encuestas levantadas por la propia organización aplicadas a consumidores de 4 ferias (Casa Mitómana, La Mena, Casa de las Culturas y La Floresta), referidas a perfil del consumidor/a, participación y satisfacción de la feria e impacto sobre su salud.

De manera complementaria, se recurrió a información recolectada en procesos investigativos previos entre el GIESS y la Cooperativa Sur-Siendo, particularmente una entrevista realizada a Roberto Guerrero, socio fundador de la cooperativa, en 2022.

10 La lista de personas entrevistadas consta en Anexo 1.

Tabla 2. Ficha de levantamiento de información

Proceso	Detalle
Entrevistas	<ul style="list-style-type: none"> • 12 Entrevistas <ul style="list-style-type: none"> - 5 socios - 1 socia - 5 productoras - 1 productor • Tipo: semi-estructuradas • Ejes analíticos <ul style="list-style-type: none"> - Cultura y valores - Aspecto socio-económico - Soberanía alimentaria - Género y sostenibilidad de la vida - Territorio y gobernabilidad - Ecología y medio ambiente - Aspecto socio-organizativo - Consumo consciente
Grupo focal	<ul style="list-style-type: none"> • Participantes: 2 productoras asociadas a Sur-Siendo; 2 socias y 1 socio de la cooperativa; 1 comercializador de productos procesados. • Facilitador: Ronnie Lizano (socio de Sur-Siendo); Allison Vera (Asistente de investigación). • Temas tratados: <ul style="list-style-type: none"> - Trazabilidad de los alimentos - Sistemas Participativos de Garantía - Relaciones campo-ciudad
Revisión documental y bibliográfica	<ul style="list-style-type: none"> • Documentos organizativos de la Cooperativa Sur-Siendo. • Información estadística de consumidores levantada anteriormente por la cooperativa. • Sistematización de entrevista a líder fundador de cooperativa, realizada anteriormente. • Información incluida en artículos y tesis académicas sobre la Cooperativa Sur-Siendo.

Fuente: elaboración propia.

4. Resultados de la sistematización

En la presente sección se exponen los resultados obtenidos en la sistematización, respecto de los principales ejes temáticos en torno a los cuales se construyeron los instrumentos de levantamiento de información y se realizó la reflexión: i) cultura y valores, ii) dimensión socioeconómica, iii) soberanía alimentaria, iv) género y sostenibilidad de la vida, v) territorio y gobernanza, vi) dimensión ecológica y medioambiental, vii) dimensión socio-organizativa. Sin embargo, tras la sistematización y análisis de los datos efectivamente obtenidos, se organizó la información en cuatro acápite.

El primero de estos apartados contempla lo relativo a los principios que motivan y organizan las acciones de la cooperativa y el modo en que dan base a una estructura empresarial. En el segundo acápite, se argumenta que la forma en que Sur-Siendo hace frente a las dinámicas económicas de la agroindustria no se alinea

a la lógica de la competencia, sino de la resistencia mediante la asociatividad y la solidaridad de actores organizados. En el tercer acápite se presenta la incidencia de la cooperativa en el marco de la soberanía alimentaria, mediante acciones orientadas al encuentro campo-ciudad bajo una perspectiva de bienes cooperativos de servicio público y consumo consciente. El último apartado expone las relaciones endógenas y exógenas de la organización, que permiten mapear los procesos de gobernanza que se articulan entre los diferentes actores vinculados a Sur-Siendo, así como la incidencia de estas relaciones en el territorio donde actúa la cooperativa y los obstáculos que se presentan para ello.

El último de los acápites referidos, condensa los resultados obtenidos para las dimensiones socio-organizativa y de territorio y gobernanza, así como buena parte de lo correspondiente a la dimensión ecológica y medioambiental. Ello se debe a que, la información obtenida para estos aspectos, se presentó orgánicamente relacionada, de modo que resultó conveniente presentarla en su conexión. La dimensión de género no fue considerada en la exposición de los resultados, debido a que la información obtenida no mostró una institucionalización de la problemática de género en la organización, lo cual, sin embargo, se aborda en las secciones de discusión y recomendaciones como un factor que requiere de su consideración y articulación a la lógica organizacional de la cooperativa.

4.1. Cultura y valores: justicia, solidaridad y responsabilidad en la cadena alimentaria

En tanto organización de consumo, la Cooperativa Sur-Siendo parte de reconocer el rol de los consumidores/as en el conjunto del sistema agroalimentario, que es el de cuestionar la forma en que los alimentos son producidos, no solo en términos de inocuidad, sino, fundamentalmente, en términos de justicia y responsabilidad socioeconómica, medioambiental y alimentaria. Para la cooperativa, la transformación del consumo no se reduce a una esfera de decisión individual de mejorar los hábitos alimenticios sino que los consumidores/as son entendidos como actores clave para un proyecto amplio de transición agroecológica.

La cooperativa reconoce varios nudos críticos producidos por la expansión del modelo agroindustrial y la homogeneización de los patrones de consumo, a los cuales pretende responder con su propuesta organizativa. Entre estos se cuentan: la inequidad rural en el acceso y manejo de recursos productivos; los impactos de contaminación medioambiental derivados de la dependencia de paquetes tecnológicos de la agroindustria, el uso desmedido de agrotóxicos, fertilizantes sintéticos, maquinaria destructiva, el extractivismo agroexportador y el cambio en los sistemas productivos campesinos; la desequilibrada distribución de valor a pequeños productores/as y la consecuente precarización del trabajo campesino e indígena en la ruralidad; la prevalencia de productos ultra procesados y malsanos, y su impacto en prácticas alimenticias tendentes a la malnutrición; el alto porcentaje de desperdicio de productos alimenticios; la inadecuada trazabilidad de los alimentos que se consumen; la escasa oferta

de alimentos saludables en barrios populares de Quito y, particularmente en los barrios del Sur (Sur-Siendo, 2023a).

A través de la identificación de los objetivos en disputa y los principios de la organización, Sur-Siendo estructura sus estrategias para la incidencia de los consumidores/as en la transición agroecológica en torno a tres ejes: i) la agricultura resiliente; ii) el comercio justo y solidario; y iii) el consumo responsable (Sur-Siendo, 2018b).

Primero, respecto a la agricultura resiliente, el consumo alimentario que se promueve impulsa el fortalecimiento de la agroecología familiar campesina, mediante el apoyo a la generación de condiciones adecuadas de empleo familiar campesino, la promoción del uso de semillas locales y la agrobiodiversidad, y el respeto y fomento de prácticas y técnicas ancestrales de producción y comercialización alimentaria. Asimismo, la cooperativa acompaña a los/as productores/as para la implementación de Sistemas Participativos de Garantía (SPG), que permitan dar cuenta de una adecuada gestión productiva, alineada a los principios agroecológicos, generando condiciones de fortalecimiento local y autonomía organizativa campesina, así como de sostenibilidad ambiental, social, cultural, política, en torno al proyecto político de "Soberanía Alimentaria". "Para mantener la calidad [...] el SPG a nosotros nos hicieron venir a revisar nuestros productos [...] nos hicieron control de suelo, nos hicieron control de agua, nos hicieron los abonos" (Entrevista 11). La agricultura resiliente involucra, además, la tendencia adaptativa al cambio climático, buscando reducir la huella hídrica, huella de carbón y la temperatura en cultivos.

El eje central de la propuesta de la Cooperativa Sur Siendo es la creación de consumidores/as conscientes, que sean el actor que conecte los circuitos de comercialización con la producción agroecológica, dando lugar a impactos sobre el conjunto del sistema agroalimentario, para su transformación ecosocial; es decir, en términos humanos y medioambientales. Para ello, es fundamental que las relaciones entre unas y otras partes se desenvuelvan en un contexto de proximidad que involucra el ámbito geográfico, pero también en términos de una limitada intermediación; es decir, a manera de circuitos cortos de comercialización, que permitan la adecuada trazabilidad de los alimentos y la toma de decisiones informadas de consumo que se asienten en la preocupación por el bienestar de las partes involucradas en la cadena alimentaria. Mecanismos como las Asambleas para el establecimiento de precios y las intervenciones de educación popular, se sostienen en estas relaciones de proximidad, a la vez que las promueven en términos de cooperación, solidaridad y sostenibilidad.

Segundo, en cuanto al comercio justo y solidario, Sur-Siendo ha trabajado para establecer un proceso de definición semestral de precio justo en acuerdo entre productores/as y consumidores/as. Ello supone asumir una doble responsabilidad respecto de la accesibilidad a alimentos saludables de sectores populares del sur de Quito, tanto como respecto de la justa remuneración del trabajo familiar

campesino. Este proceso ha sido posible mediante la consolidación de una estructura organizativa que permite la generación de una relación de proximidad entre productores/as y consumidores/as y fortalece la gobernanza conjunta de los diferentes actores. Esta estructura involucra varios componentes como la articulación de una directiva de ferias, el desarrollo de un reglamento de participación en el SPG, asambleas semestrales campo-ciudad, un sistema de caja única para la remuneración del trabajo cooperativo, la rotación de puestos de atención y encuentros mensuales de planificación y evaluación de acciones.

Tercero, el consumo responsable, es el eje articulador de la proyección de Sur-Siendo hacia la transición agroecológica. Este es el elemento que asigna al consumidor la responsabilidad que tiene en el marco del sistema agroalimentario, constituyéndolo como un sujeto social con capacidad de incidencia en su entorno comercial y sociopolítico. Promover el consumo responsable supone fomentar la toma de decisiones que contribuyan al bienestar de los pequeños productores/as en lugar de las grandes cadenas de comercialización; aportar, de manera participativa y directa, al fortalecimiento de alternativas al sistema agroalimentario convencional.

La solidaridad es el hecho de poder comprar en un sistema de comercio justo, donde puedas conocer a los productores y puedas politizar el tema de la alimentación. Es importante el que puedas aportar a estos procesos que contribuyen a la economía del país, pero también contribuyen a las familias directamente (Entrevista 6).

Solo mediante el cierre de los circuitos de valor y la generación de una demanda sostenible, es posible consolidar procesos sólidos de distribución justa de valor, proximidad de productores/as y consumidores/as, sostenimiento de las estructuras organizativas en los diferentes niveles del sistema alimentario. El papel de los/as consumidores/as requiere pasar por la politización de sus decisiones y del modo en que se conciben a sí mismos, inscritos en la cadena alimentaria entendida como un todo relacional y en mutua interdependencia, para el logro del sistema agroecológico.

Sur-Siendo ha realizado ingentes esfuerzos en aras de lo que definen como el arraigo social del consumo consciente, esto es, alcanzar un sólido y extendido nivel de concientización de los consumidores/as, a fin de que tomen decisiones conscientes sobre sus alimentos y sobre las condiciones de vida de quienes los producen. Ello supone lograr su politización y su agencia en pro del derecho de tomar control sobre el sistema alimentario bajo un imaginario común alineado con la soberanía alimentaria.

Las principales estrategias desarrolladas por la iniciativa se han dirigido a la sensibilización sobre la disponibilidad, beneficios e incidencia del consumo de alimentos agroecológicos. El propósito es generar una demanda informada

sobre la creciente oferta de alimentos saludables disponible para los sectores populares, así como los impactos sobre el medioambiente, las condiciones de trabajo de los pequeños productores/as y familias de la AFC, y el sistema agroalimentario en general, que conlleva el consumo responsable. Para ello se han valido de diversas tácticas para el posicionamiento de la agroecología, como el diálogo con entidades académicas, la difusión a través de redes sociales, campañas barriales de consumo. Asimismo, se ha fomentado el acercamiento entre productores/as y consumidores/as, al igual que el conocimiento de la procedencia de los alimentos y la forma en que estos son producidos, mediante el eco-etiquetado, visitas guiadas a los espacios de producción, cocina demostrativa para fomentar el consumo agro-biodiverso. Sur-Siendo ha desarrollado la actividad denominada “De Dónde Vienen Nuestros Alimentos”, en que los/as consumidores/as pueden apreciar no solo la forma en que los alimentos son producidos de manera agroecológica, sino también los modos en que el territorio es transformado de manera positiva por efecto de la transición agroecológica. También ha impulsado el *show cooking*, que consiste en muestras de cocina en vivo, en que se socializan recetas con productos poco conocidos y consumidos, a fin de mostrar sus valores culturales y nutricionales, así como el costo de su preparación, resaltando los beneficios de la alimentación local, la gastronomía ancestral y la agrobiodiversidad agroecológica.

Otra estrategia remarcable por su carácter innovador es la incorporación de una *moneda feria* en ciertas ferias promocionales, para el intercambio de alimentos sanos por productos reciclables a manera de trueque, lo que se acompaña de diversas actividades lúdicas en los barrios de incidencia.

Hemos trabajado bastante el tema del precio justo, justamente de la economía popular y solidaria que marca un valor ancestral, porque hemos hecho trueques para dar un valor al producto que va más allá de un valor material. Entonces, hemos desarrollado, por ejemplo, el tema de la moneda feria, que se llama “un wen”, un poco respetando los valores ancestrales de la zona (Entrevista 8).

La moneda feria consiste en una iniciativa a manera de trueque para el intercambio de productos agroecológicos por productos reciclables. Los productos se pesan por separado (plásticos, papel, cartón y chatarra), con lo que se acumula monedas feria que son intercambiables por productos en las ferias que se realizan en el Mercado Agroecológico Madre Tierra. La primera vez que se utiliza la moneda feria es en marzo de 2021. Hasta 2022 el uso de este mecanismo era extendido en las ferias realizadas en el Mercado Agroecológico Madre Tierra, pero a partir de 2023 se redujo su aplicación a ciertas ferias temáticas, debido a que el volumen de productos reciclables recibidos no era suficientemente alto, por lo que los recicladores a quienes se vendía no encontraban rentable asistir a todas las ferias. Actualmente se está buscando conseguir todos los implementos necesarios para la gestión de productos reciclables, a fin de retomar el carácter permanente de este mecanismo.

Los diversos mecanismos descritos, de los que se ha valido la iniciativa, dan cuenta de un interés por generar relaciones de proximidad y mutuo interés en diferentes niveles, entre productores/as y consumidores/as. Según Renting et al. (2003), la alternatividad de las experiencias organizativas alimentarias no puede expresarse únicamente en términos espaciales, sino que requiere, además, de una proximidad cultural. Esto implica, además de generar condiciones de disponibilidad de alimentos sanos de fácil acceso a los consumidores/as, acercar los alimentos en términos de trazabilidad, conocimiento sobre los modos en que son producidos y generar las condiciones para el posicionamiento político del consumo. A lo cual, se debe añadir, en la experiencia de Sur-Siendo, el involucramiento activo de los consumidores/as en los procesos de lucha orientados a la transición agroecológica. Las relaciones más estrechas entre productores/as y consumidores/as está signada por la reciprocidad, en que se da por sentado el interés mutuo por el bienestar de cada una de las partes, así como la confianza en que la otra parte se preocupa por el propio bienestar.

Esta relación se asienta, al decir de los miembros de la cooperativa, así como de los productores/as asociados, en principios ancestrales de solidaridad, reciprocidad y complementariedad. Se trata de valores propios de la cosmovisión andina, recuperados por la ESS, que inciden en el entendimiento de esta relación como algo que excede al mero intercambio comercial basado la optimización del costo-beneficio.

Tabla 3. Resumen de avances y dificultades respecto a cultura y valores

Avances

- Incluir la justicia y responsabilidad socioeconómica, medioambiental y alimentaria en el debate sobre la alimentación saludable.
- Promover el uso de semillas locales y la agrobiodiversidad.
- Respetar y fomentar prácticas y técnicas de producción ancestrales.
- Desarrollar mecanismos de esfuerzo colaborativo entre la producción y el consumo en relación con el comercio justo.
- Articular actores en torno a la alimentación entendida como categoría relacional.
- Desarrollar mecanismos estratégicos de sensibilización del consumo consciente y responsable, orientados a la participación activa de consumidores/as en los procesos de transición agroecológica.
- Desarrollar estrategias de acercamiento entre consumidores, consumidoras y productores/as.
- Desarrollo de estrategias para la democratización del consumo de alimentos saludables para población de escasos recursos, como la moneda feria y los huertos urbanos

Dificultades

- Persistencia de la inequidad rural en el acceso y manejo de recursos productivos.
- Resistencias a la transición agroecológica desde la producción, en términos de costos de producción.
- Enfoques individualistas sobre el rol del consumidor consciente presentes en las concepciones del movimiento agroecológico nacional, la institucionalidad pública y la cooperación.
- Dificultad de incidir en la transformación de los patrones alimentarios a gran escala.

Fuente: elaboración propia.

4.2. Factor socio-económico: resistiendo a la agroindustria

Debido a la alta concentración de capital de las grandes empresas agroalimentarias y su capacidad de producción a gran escala, resulta en extremo complicado para las organizaciones agroecológicas competir con ellas, por lo que se dificulta grandemente el sostenimiento de esa producción y su distribución vía circuitos cortos de comercialización, en detrimento del consumo de alimentos saludables.

Hollenstein (2021) encuentra que la expansión de la agroindustria y de las cadenas de supermercados arranca en Ecuador en el periodo de 1970-1990, y que, hacia 2019, los supermercados se convirtieron en la referencia de precios del mercado agroalimentario. Las cadenas de supermercados han desarrollado una estrategia de consolidación de un “mercado para pobres”, en el que se oferta productos altamente procesados y de baja calidad a bajo costo, lo que representa una amenaza para la oferta de alimentos saludables comercializados bajo los principios del comercio justo. En un estudio de mercado realizado por Sur-Siendo, se identifica que los supermercados representan la principal competencia para la oferta de alimentos agroecológicos en el sur de Quito, seguidos por las tiendas de barrio (Archivo Sur-Siendo, 2023c).

Tanto socios como productores/as de la Cooperativa Sur-Siendo reconocen que, si bien no es sencillo hacer frente a la agroindustria bajo una lógica de competencia, lo es desde la resistencia (Entrevistas 2, 4, 6 y 8), lo que supone participar en el mercado mediante estrategias que distingan los productos agroecológicos de los convencionales, no solo por sus características inmanentes –en términos de inocuidad– sino, sobre todo, por el conjunto de procesos y relaciones que se tejen en torno a ellos.

Para que una adecuada remuneración del trabajo campesino bajo condiciones agroecológicas sea posible, sin que los precios de sus productos devengan

inaccesibles ni guarden una brecha demasiado amplia respecto del promedio de mercado, se requiere recortar gastos en otros procesos. Esto es posible mediante la consolidación de circuitos cortos de comercialización que, dado que involucran un menor, o nulo, número de intermediarios entre productores/as y consumidores/as, facilitan la distribución equitativa del valor para los productores/as. Sin embargo, dado que se trata de pequeños productores/as, la articulación efectiva de circuitos cortos depende de su capacidad asociativa, a fin de que les sea posible gestionar dinámicas, espacios y volúmenes de comercialización que los acerquen a los/as consumidores/as sin depender de las cadenas convencionales de distribución. “Sí nos ayuda bastante nosotros mismos salir a vender, cosechar. Sí ganamos más” (Entrevista 9). Asimismo, a fin de que el impacto en los precios de venta al público no sea demasiado alto, la cooperativa depende en buena medida del trabajo voluntario de socios y socias. A pesar de que ello implica un compromiso con el proyecto de transformar el sistema agroalimentario sobre una base asociativa y solidaria, supone fuertes limitaciones operativas a la vez que personales entre miembros de la organización.

La Cooperativa Sur-Siendo, mediante el Sistema de Distribución Madre Tierra, ha ido consolidándose como espacio de encuentro a manera de red, que conecta varias asociaciones de productores/as con consumidores/as conscientes en la ciudad, mediante múltiples espacios de comercialización.

Somos el primer intento de una red de ferias [...] Nosotros nos hemos metido en el modelo clásico de feria, pero vemos que es limitado, requiere mucho esfuerzo y hay pocos resultados [...] entonces creemos que hay que cambiar el modelo de gestión de ferias (Entrevista 2).

La diversificación de los espacios de comercialización ha traído importantes beneficios a nivel económico para la cooperativa. Por una parte, ha sido una vía importante para el alcance de varios de los objetivos fijados por la iniciativa, como llegar a un mayor número de consumidores/as, ampliar la oferta de productos, y brindar servicios de aprovisionamiento alimentario más adaptables a diferentes necesidades de los consumidores/as. Asimismo, la diversificación en la comercialización ha servido para enfrentar crisis externas que pusieron en jaque a la organización, como fue el caso de la pandemia por COVID-19, a la cual se logró hacer frente mediante la venta de productos frescos a través de canastas agroecológicas.

Sin embargo, la diversificación de la comercialización que caracteriza la experiencia de Sur-Siendo, ha supuesto también algunos problemas económicos y administrativos. Mientras que la sostenibilidad de las ferias resulta relativamente sólida, la viabilidad de la biotienda sufre dificultades en este ámbito. El punto de equilibrio de la biotienda se calcula en torno a los USD 4.500, mientras que los ingresos rondan entre los USD 2.500 y los USD 3.000. Esto ha obligado a que la biotienda se sostenga tanto en términos financieros por otros procesos de la cooperativa, cuanto por el trabajo voluntario de algunos socios. Ello, sumado a la

aguerrida competencia encabezada por las grandes cadenas de supermercado, la progresiva contracción de la demanda, así como la dificultad por modificar los hábitos alimentarios de la población, incluso de aquella fidelizada como cliente de la biotienda –el tipo de productos que ocupa la mayor parte de la demanda son los alimentos frescos, mientras que productos con algunos niveles de procesamiento son de escaso consumo–, ponen en entredicho la sostenibilidad de la biotienda, a la vez que exigen evaluar las ventajas y desventajas de la diversificación en la comercialización. La diversidad de mecanismos de comercialización obliga a complejizar la administración y planificación al interior de la cooperativa. Se señala, además, que, en las circunstancias actuales, la planificación económico-administrativa no puede extenderse hacia el largo plazo, sino que es necesario rehacer la planificación con frecuencia semestral, tanto para prever y responder a las externalidades –como la reciente subida del IVA en Ecuador, del 12% al 15%–, cuanto por la aceleración en general de los flujos del mercado alimentario urbano.

La consolidación de un sistema de comercio justo depende de un arraigo social del consumo, por lo cual, las diversas estrategias desplegadas por Sur-Siendo, tales como las asambleas entre productores/as y consumidores/as, las visitas a los lugares de producción y las campañas de consumo consciente, tienen la finalidad de generar una conciencia sobre el conjunto de factores que hacen de la agroecología y la asociatividad solidaria una alternativa al sistema agroalimentario convencional. Se trata de incidir en la lógica del consumo de modo que los consumidores/as sean conscientes de que pagan un precio que, aun cuando pueda ser superior al del mercado, no contempla solo el producto inmediato de consumo, sino que incide en una serie más amplia de relaciones asentadas en el comercio justo que permiten la resistencia a las dinámicas de subsunción de los/as pequeños/as actores de la cadena alimentaria, mediante la asociatividad, solidaridad y organización.

Tabla 4. Resumen de avances y dificultades respecto al factor socioeconómico

Avances

- Posicionarse en el mercado como una oferta alimentaria alternativa a la convencional.
- Reducir precios mediante trabajo voluntario, asambleas producción/consumo bajo principios del comercio justo, implementando circuitos cortos de comercialización.
- Consolidar una red de producción y consumo.
- Estrategias adaptativas frente a externalidades.
- Diversificación de los mecanismos de comercialización.
- Generar independencia respecto de las cadenas convencionales de distribución.

Dificultades

- Las cadenas de supermercados se han convertido en referentes de precios.
- Se ha desarrollado un “mercado para pobres” desde cadenas comerciales que distribuyen alimentos ultra procesados de baja calidad.
- Se amplía la competencia de la oferta agroindustrial, y los alimentos procesados.
- Generar condiciones de sostenibilidad en el marco de la diversificación de mecanismos de comercialización; sobre todo para la Biotienda.
- Relativa dependencia del trabajo voluntario de socios/as de la cooperativa.

Fuente: elaboración propia.

4.3. Soberanía alimentaria: solidaridad campo-ciudad por el control de los alimentos

La soberanía alimentaria implica la capacidad de ejercer control sobre los propios sistemas de alimentación. Sur-Siendo busca contribuir a la generación de mejores condiciones de accesibilidad y proximidad a una alimentación saludable para los sectores populares del sur de Quito y a su concientización sobre el impacto de sus decisiones de consumo sobre el conjunto del sistema agroalimentario.

El trabajo hacia y con los/as consumidores/as va de la mano con el fortalecimiento de la sostenibilidad de los circuitos de comercialización agroecológicos, lo que supone conectar, mediante la acción consciente y conjunta, diversos procesos de lucha del campo y la ciudad, tales como la accesibilidad de alimentos saludables en los barrios populares, las disputas por la tierra y el agua, el acceso a vivienda y servicios básicos en los sectores rurales. Se trata de hacer frente a la crisis capitalista como un problema multidimensional que vincula lo alimentario con lo laboral, lo económico y lo medioambiental en sentido amplio.

Los diferentes mecanismos de comercialización que lleva a cabo Sur-Siendo, tales como el mercado y biotienda agroecológicos, la articulación de la red de ferias populares y campesinas, el *delivery* de alimentos saludables y la venta de alimentos a granel, se conciben como *bienes cooperativos de servicio público*, sostenidos por circuitos económicos agroecológicos. En este sentido, se orienta el quehacer cooperativo de encuentro del campo y la ciudad, no solo como un flujo de bienes, trabajo y recursos entre ambas partes, sino, sobre todo, propiciando flujos sociales, culturales y de saberes, que permitan la articulación de preocupaciones compartidas y la generación de objetivos comunes asentados en una perspectiva solidaria e intercultural que apunte hacia una sostenibilidad ecosistémica.

Uno de los puntos críticos de lucha frente al sistema agroindustrial en términos de soberanía alimentaria, gira en torno a la preservación y el respeto del medio

ambiente. Estudios recientes en el país evidencian que la producción alternativa de alimentos se distingue radicalmente de la producción convencional en estos términos. El estudio de Flores y Gamboa (2019), demostró que la producción agroecológica contempla prácticas como la agroforestería, que establece barreras vivas de los cultivos con árboles, arbustos o pencos, que atraen a la fauna local y generan una revitalización de los ecosistemas. Adicionalmente, la huella ecológica, indicador que reúne varios componentes que contribuyen a un impacto ambiental como la energía, el uso de agua, suelo y combustibles, para el caso de la agroecología es muy inferior al de la producción convencional. Flores y Gamboa encuentran que la huella ecológica en fincas agroecológicas es claramente menor al promedio nacional y global; siendo la de los cultivos agroecológicos de 0.02 [hectáreas/persona/año], mientras que la media nacional se mide en 1.73 [hectáreas/persona/año], y la global en 2.6 [hectáreas/persona/año]. De lo que se puede concluir que la producción agroecológica se presenta como la más viable en términos de preservación y restitución medioambiental. De igual manera, Lizano (2020), en un estudio comparativo de análisis de ciclo de vida que contrasta la huella de carbono emitida por el sistema agroalimentario convencional y el agroecológico, tomando como base analítica ocho productos (brócoli, papa, tomate, zanahoria, lechuga, rábano, remolacha, frutilla) a lo largo de cinco fases (producción agrícola, procesamiento, distribución, consumo, disposición de residuos), encuentra que el promedio de emisiones para cada producto y en cada fase es significativamente más baja en el sistema agroecológico. La media de la huella de carbono para los productos antedichos en el sistema agroecológico en 1.645 kg CO₂ eq/kg, con una desviación estándar de 2.423, en que los valores más altos son los del tomate y la zanahoria con 4.612 y 6.818 respectivamente; mientras que la producida en el sistema convencional es de 5.287 kgCO₂ eq/kg, con una desviación estándar de 8.029, en que los valores más altos son también los del tomate y la zanahoria con 24.1165 y 12.0605. En todos los casos, la fase agrícola es la que mayores emisiones de carbono concentra. Tanto el trabajo de Flores y Gamboa, como el de Lizano, muestran la drástica diferencia de impactos medioambientales que existe entre el sistema de producción, consumo y distribución convencional y el agroecológico.

La concientización, solidaridad y reciprocidad son condiciones claves para la realización y el encuentro de estas diferentes luchas que se libran contra los embates del sistema agroalimentario convencional. Es menester que tanto productores/as como consumidores/as tomen consciencia de que los problemas que los aquejan no pueden solucionarse sin la agencia de la otra parte, tanto la generación de condiciones de accesibilidad a alimentos saludables en la ciudad, como la transformación del panorama laboral y territorial en el campo, dependen de que la contraparte respectiva se comprometa con el cambio. Sur-Siendo busca promover no solo la consciencia de que es necesario mejorar la alimentación en términos individuales, sino de que, es necesario preocuparse por quienes producen estos alimentos. Fomentar el consumo consciente implica des-individualizar las decisiones de consumo y las preocupaciones por lo alimentario, lo que significa politizar

las decisiones alimentarias y comprender el impacto que estas tienen más allá del propio consumidor.

Las estrategias de la cooperativa para la sensibilización y politización del sujeto consumidor se inscriben en la metodología de educación popular que involucra diversas tácticas comprendidas en una *caja de herramientas*, como las campañas de consumo consciente, instrumentos edu-comunicacionales dirigidos a distintos sectores de la población, visitas a los lugares de producción de alimentos, entre otras (Entrevista 2).

Los/as consumidores/as que se encuentran articulados a las Ferias promovidas por la Cooperativa Sur-Siendo tienen un perfil de ingresos comprendidos entre 700 y 1300 dólares mensuales, según una encuesta aplicada en 2022. Se encontró que las principales motivaciones para la compra de alimentos entre las personas encuestadas son el cuidado de la salud, la economía familiar y el sabor de los alimentos agroecológicos.

Una de las principales limitantes para el logro de los objetivos planteados por Sur-Siendo se expresa en la sectorización de imaginarios sobre la agroecología; por ejemplo, se tiende a equipararla con la producción *orgánica* que ha devenido en un nicho especializado de mercado en ciertas zonas de la ciudad, principalmente el centro-norte y valles donde sus precios son más altos.

Hay una gran diferencia entre lo orgánico y lo agroecológico. Lo orgánico es algo como más blanqueado, de privilegio. Vas al Supermaxi y te encuentras con la sección de productos orgánicos y es más caro, entonces a partir de eso se construye la noción de que los alimentos orgánicos son más caros (Entrevista 4).

Otra expresión es asociar el consumo de productos agroecológicos exclusivamente con razones individuales de salud, sin incluir otras preocupaciones medioambientales y socioeconómicas sobre el conjunto de la cadena alimentaria. Esta realidad muestra que el trabajo de concientización de la población consumidora requiere, todavía, importantes esfuerzos.

Los miembros de Sur-Siendo, cuestionan también las posiciones sobre lo que constituye una alimentación sana de instancias gubernamentales y de cierta cooperación internacional alineadas a principios desarrollistas provenientes de una visión eurocéntrica y de capitalismo verde (Entrevista 4). Los/as socios/as entrevistados/as encuentran que las políticas de apoyo y fomento de la producción y comercialización agrícola tienden a orientarse a las dinámicas productivas del desarrollismo, tales como los monocultivos y el uso de agrotóxicos (Entrevista 6). Esto ha conllevado a que las preocupaciones fundamentales de la agroecología, como la trazabilidad de los alimentos, la agrobiodiversidad, el respeto de formas ancestrales de producción y el cuidado medioambiental, constitutivos de la soberanía alimentaria, queden relegadas a un segundo plano.

En este contexto, la responsabilidad de la lucha por la soberanía alimentaria recae sobre los/as actores organizados/as desde las bases de la sociedad civil, que han sufrido los embates del modelo agroindustrial. La agricultura familiar campesina ha sido históricamente la principal proveedora de alimentos del país, pero también el sector que más ha sufrido las consecuencias de la agroindustria y el abandono gubernamental. Es por ello que el involucramiento consciente de las/os consumidores a través de prácticas que promuevan la supervivencia y, sobre todo, la sostenibilidad digna de la agroecología familiar campesina, es un eje clave para la consecución de un escenario alimentario efectivamente soberano.

Tabla 5. Resumen de avances y retos respecto a la soberanía alimentaria

Avances
<ul style="list-style-type: none"> • Articular las luchas del campo y la ciudad en un marco común de soberanía alimentaria y transición agroecológica. • Apoyar mecanismos de evaluación y seguimiento a productores/as para garantizar la producción agroecológica. • Contribuir a la preservación ecosistémica de los espacios productivos bajo principios de respeto medioambiental mediante la reducción de la huella hídrica y huella de carbón en cultivos.
Dificultades
<ul style="list-style-type: none"> • Instalar una conciencia holística sobre el sistema alimentario entre productores/as y consumidores/as. • Incidir en la des-individualización de las decisiones de consumo. • Trabajar en que el consumo agroecológico no se convierta en un nicho para consumidores de las clases más pudientes. • Hacer más accesible el consumo de alimentos agroecológicos para las clases populares. • Cuestionar la visión gubernamental y del Tercer Sector alineada al capitalismo verde.

Fuente: elaboración propia.

4.4. Factor socio-organizativo, gobernanza y territorio

La Cooperativa Sur-Siendo nace de una larga trayectoria de sus socios/as en la militancia por la accesibilidad a una alimentación saludable en los barrios populares de sur de Quito. Con este bagaje organizativo, Sur-Siendo ha mantenido como base de su acción el trabajo participativo en barrios y la promoción de relaciones entre actores organizados, tanto productores/as como consumidores/as.

Esta ha sido una estrategia clave para la adecuada gobernanza de la organización pues se ha propiciado un imaginario político común en que las necesidades de unos y otros sean consideradas como parte de un todo que solo puede realizarse en la cooperación solidaria. El ejemplo paradigmático respecto de este propósito se manifiesta en la realización de asambleas semestrales campo-ciudad, para el establecimiento de precios, en las que se consideran tanto las necesidades de productores/as agroecológicos, como la accesibilidad a una alimentación saludable para los sectores populares urbanos, bajo los principios del comercio justo.

La organización interna de la Cooperativa conjuga las posturas sociopolíticas que guían sus metas, con un modelo de negocios en que se reconoce la importancia de la organización y la delimitación de objetivos a largo, mediano y corto plazo, tanto para la sostenibilidad de la Cooperativa, cuanto para la consecución de los impactos esperados sobre el sistema alimentario. La estructura organizativa de Sur-Siendo no se reduce, sin embargo, al marco de la Cooperativa, sino que se enmarca dentro de la organización más amplia del Sistema de Distribución Madre Tierra, dentro de la cual se articulan las diferentes ferias y organizaciones expuestas en la Tabla 1. Cada feria es autónoma y tiene una coordinación particular de su comunidad feriante (familias y asociaciones de productores), que se reúne en asamblea de manera semestral e involucra tres componentes: logístico (coordinación y gestión de implementos, seguimiento al manejo de equipos, seguimiento de limpieza y definición de turnos para responsabilidades), económico (manejo de libro diario, cobros semanales, seguimiento de multas, pago de servicios y suministros, informe económico trimestral) y de coordinación (seguimiento de SPG, campañas de consumo responsable, actualización de lista de feriantes y seguimiento general de la feria). Además, se realiza semestralmente una asamblea general de la Red de Ferias en la cual se define la participación en la directiva de ferias, en la que, actualmente, participan dos socios de Sur-Siendo. En esta asamblea se define el sistema de seguimiento del SPG, el sistema de definición de precios y la campaña anual de consumo responsable. La cooperativa Sur-Siendo se ajusta a la organización de la directiva de la Red de Ferias, bajo la figura de gerencia para la gestión empresarial cooperativa, que involucra la articulación de relaciones con las organizaciones campesinas y las estrategias de gestión de los procesos cooperativos.



Fuente: Archivo Sur-Siendo, 2023b.

La estructura organizativa de la Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores se basa en el trabajo por comisiones, en las que socios y socias participan. No obstante, se reconoce que no siempre existe un adecuado funcionamiento de estas, habiendo quedado algunas de ellas inactivas o con muy baja operatividad, como las comisiones de SPG, de formación y de cooperación, las que ha sido necesario reactivarlas y definir procesos más adecuados de acción (Saura, 2023). Mediante un proceso de autoevaluación se determinó la necesidad de una distribución más equitativa de la carga de trabajo, actualmente concentrada en algunos socios. Asimismo, se observó una atención desproporcionada sobre el componente administrativo-económico de la cooperativa, lo cual ha llevado a que el componente humano-social –dentro del que se incluyen las relaciones de género, la dependencia del trabajo voluntario para la sostenibilidad de múltiples procesos, las relaciones internas de poder y liderazgo, entre otras– haya sido relegado a un segundo plano (Saura, 2023). En relación con esto, la cooperativa se ha planteado la necesidad de articular una comisión de asuntos sociales y de cuidado, en que se abordarían las problemáticas extraeconómicas surgidas tanto entre socios/as, como entre estos/as y proveedores. De igual manera, se ha planteado la elaboración de reglamentos internos para la definición de responsabilidades y rotación de actividades entre socios/as, a fin de distribuir de manera más equitativa los roles y racionalizar los esfuerzos de modo más efectivo.

Los socios/as reconocen que el elemento articulador de las estrategias de la iniciativa lo constituye la figura de la cooperativa (Entrevista 3). Esta forma organizativa es lo que permite promover el relacionamiento solidario entre las diferentes partes que conforman la cadena alimentaria, propiciando la toma de conciencia sobre la incidencia en el conjunto del sistema, de las decisiones que se toman a la hora de producir y consumir alimentos agroecológicos. Los valores cooperativos impulsan, además, el desarrollo de relaciones de apoyo con actores que exceden la relación producción-consumo. Es así que, además del trabajo con consumidores y productores mediante el desarrollo de estrategias de sensibilización de consumidores/as a través del trabajo en barrios, las visitas a productores/as y campañas de consumo y, el apoyo para la instalación y acompañamiento de SPG para apuntalar estrategias de transición agroecológica de la producción; la cooperativa ha conseguido tender nexos con otros sectores, como el de la academia, espacios culturales como la Casa de las Culturas, el Colectivo de Arte Popular La Changa, Casa Mitómana, entre otros.

Los encuentros colaborativos con otros actores permiten, en un sentido orgánico, posicionar la lucha agroecológica y, con ello, contribuir al propósito de concientizar a la población sobre sus decisiones alimentarias. Asimismo, han generado otras dinámicas de incidencia política en los territorios y han nutrido el propio aprendizaje sobre las condiciones y estrategias productivas, comerciales y promocionales, en diálogo con diferentes saberes.

Las ONG son otros actores que la cooperativa reconoce como involucrados en los procesos organizativos; entre las que han trabajado en torno a la agroecología se cuentan algunas como HEIFER, AVSF, Rikolto, Trías, Pro-Bio, etc. Si bien se han compartido espacios y objetivos de colaboración, se ha identificado que la propuesta proveniente de las ONG es de carácter más técnico respecto la transición agroecológica, mientras que Sur-Siendo aboga por la participación organizativa en las bases, incluso en los escenarios que requieren de las consideraciones técnicas, por lo que los socios/as de Sur-Siendo distinguen tanto su postura como sus acciones de la dinámica de ONG que, además, han privilegiado el norte de la ciudad como espacio de intervención, cuando la cooperativa busca llevar a los técnicos del norte hacia el sur (Entrevista 1).

Ha resultado problemático también que, en el marco de la colaboración con algunas de estas entidades externas, se tiende a imponer agendas de tipo mercantil, que no se ajustan a los principios de la cooperativa, por lo que Sur-Siendo ha visto la necesidad de dotarse de lineamientos para la clarificación de las decisiones de colaboración con estos agentes externos, que eviten relaciones de subordinación. Entre algunos ejemplos de esto se tiene lo antes referido respecto del traspaso de la administración de la Feria de La Floresta, de un proyecto financiado por CESA, al Sistema de Distribución Madre Tierra, lo que conllevó la separación de esta feria del Sistema de Distribución, debido a las dificultades de acoplamiento a la lógica cooperativa. Otro ejemplo de fuerte envergadura se dio en la forma de tensiones financieras con Rikolto en el marco

de discusiones e torno a una ordenanza de vecindarios alimentarios, dentro de la cual, la perspectiva de las ONG se centraba en generar SPG locales bajo una impronta de *agroecología verde*, lo cual desde la perspectiva de Sur-Siendo daba lugar a SPG excluyentes y poco participativos, mientras que la postura de Sur-Siendo se orientaba a la necesidad de trabajar un SPG regional a nivel de Pichincha, a través del Pacto Alimentario de Quito (PAQ).

Las relaciones de gobernanza implican un trabajo articulado y colaborativo con otros actores y organizaciones del ámbito agroecológico: A más de las organizaciones de productores/as con las que la cooperativa se vincula, se destacan varios procesos de acompañamiento y aprendizaje mutuo, así como de formación de redes amplias como el impulso y formación de los primeros SPG con Pro-Bio, la discusión para el proceso de formación de la feria de la Carolina, el trabajo con actores del Colectivo Agroecológico del Ecuador, y las redes colaborativas para la exportación de productos agroecológicos a través de la Unión de Organizaciones Campesinas Cacaoteras UNOCACE.

En 2023 se llevó a cabo un ejercicio piloto para el fortalecimiento de los SPG locales, en colaboración con Rikolto, tomando como base cuatro organizaciones agroecológicas proveedoras de la Biotienda y el Mercado Agroecológico Madre Tierra de la Cooperativa Sur-Siendo (Sabiduría Pillareña, Allpamanta, ABEC y Asociación de Emprendedores de la Argelia Alta), como parte del proyecto "Vecindarios Alimentarios Saludables" (Albán y Gómez, 2023). Para ello, la cooperativa construyó los lineamientos y las fichas para la evaluación local anual a fin de mejorar las prácticas de producción y garantía para la comercialización en ferias agroecológicas.

En medio de las positivas relaciones construidas con otras organizaciones agroecológicas, se reconocen, sin embargo, algunos obstáculos referidos, sobre todo, a la desarticulación existente entre estas y la falta de una perspectiva solidaria de gran parte de estos actores. Ello se explica, en buena medida, por la visión de negocios desde la que algunas iniciativas parten para la introducción en la agroecología. En algunos sectores de la ciudad, esta se ha consolidado como un nicho de mercado, con una demanda determinada, desconectada de los procesos socio-organizativos y de las bases populares, inscrita más bien con la idea de una agricultura limpia y orgánica y no como una apuesta de lucha que trasciende la inocuidad de los alimentos.

Otro de los principales obstáculos de la organización y gobernanza de la cooperativa, se relaciona con el rol de las políticas públicas y la intervención de los actores gubernamentales, que no han dado cabida a los principios agroecológicos. Las socias/os de Sur-Siendo reconocen que las políticas públicas se piensan en bloque y no toman en consideración las particularidades de los procesos organizativos de base ni las metas trazadas por las propias iniciativas de los actores socioeconómicos. Asimismo, se ha identificado que estas normativas y políticas de fomento suelen alinearse con perspectivas que no se corresponden con la

agroecología, tales como los Objetivos de Desarrollo Sustentable, vinculados a la agroindustria y, en el mejor de los casos, a las expectativas del capitalismo verde.

En contraste con otros cantones de la provincia de Pichincha, como Pedro Moncayo, Cayambe o Mejía, Quito adolece de la falta o debilidad de un aparato normativo-institucional público para el desarrollo adecuado de las organizaciones agroecológicas. "En cuanto a las políticas de los órganos públicos me parece que en Pichincha no hay mayor respaldo. Pero me parece que en otros lugares cercanos como en Cayambe, Tabacundo, parece que sí hay políticas públicas un poco dirigidas al incentivo de la agroecología" (Entrevista 8). Si bien existe una ordenanza y una normativa del Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) provincial para el fomento de la producción agroecológica y el sistema SPG, más de la mitad de los cantones de Pichincha, incluido Quito, no cuentan con ordenanzas municipales que regulen la comercialización de productos agroecológicos y conecten los GAD con productores/as y otros actores del sistema alimentario. Los esporádicos apoyos que se ha logrado alcanzar de parte de los gobiernos municipales han dependido del esfuerzo organizado de los actores, lo cual supone una carga adicional frente a los vacíos estructurales de los gobiernos locales, para quienes la agroecología no es una prioridad.

Varios socios/as reconocen que a pesar de que existe dicha ordenanza agroecológica para Pichincha, esta no establece de manera concreta cuestiones necesarias para el desenvolvimiento organizativo, tales como presupuestos, mecanismos de respaldo y estipulaciones sobre la ocupación del espacio público (Entrevistas 5 y 7). Los entrevistados sostienen, además, que la lógica a la que se adscriben los procesos considerados en la ordenanza corresponde a una visión técnica ortodoxa de lo que constituye la producción, comercialización y consumo agrícolas.

La cuestión aludida sobre el uso del espacio público excede el reconocimiento normativo y de política pública y abarca una incidencia de tipo cultural para transformar los imaginarios que se han instalado sobre el sur de Quito. Más allá de la división geográfica, el sur de la ciudad ha sido caracterizado en función de estereotipos raciales, socioeconómicos y estéticos (Ullauri, 2005) que influyen en las prácticas de consumo, así como en la oferta de alimentos pues, desde una perspectiva segregacionista, se tiende a identificar la comida *económica* con la poco nutritiva y malsana, como única opción para los sectores populares (Archivo Sur-Siendo, 2018a). La propuesta de concientización de los consumidores/as por la que apuesta Sur-Siendo, busca transformar estos patrones e imaginarios de consumo a la vez que modificar la imagen que se tiene sobre el sector sur de la ciudad.

Tabla 6. Resumen de avances y límites respecto al factor socio-organizativo

Avances
<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo participativo arraigado en los barrios, particularmente en el sur de Quito. • Mecanismo asambleario para la determinación de precios en términos de comercio justo. • Estructura organizativa asentada en la figura de la cooperativa bajo principios solidarios. • Instalación y acompañamiento en procesos de SPG • Nexos con ONG, academia y espacios culturales.
Dificultades
<ul style="list-style-type: none"> • Fuerte presencia de una perspectiva mercantil de la agroecología que dificulta relaciones con academia y ONG y provoca conflictos asociativos. • Escasez e inadecuación de políticas públicas, orientadas generalmente a los ODS y el capitalismo verde que no contemplan la situación de la agroecología en el país. • Desarticulación de actores asociados y falta de perspectiva solidaria.

Fuente: elaboración propia

5. Discusión: avances, límites, aprendizajes

La Cooperativa Sur-Siendo representa un caso innovador hacia las transiciones ecosociales desde el impulso del consumo responsable, los circuitos cortos de comercialización y las experiencias agroecológicas. El principal rasgo característico es que, a diferencia de otras experiencias que parten desde la producción, Sur-Siendo orienta sus esfuerzos desde los/as consumidores/as como actores para la transición agroecológica.

Los resultados de esta sistematización destacan los esfuerzos de la cooperativa para concientizar y responsabilizar a actores sobre el consumo de alimentos saludables en la ciudad de Quito. La perspectiva de Sur-Siendo no se asienta en una pedagogía paternalista de educar a consumidores/as como receptores pasivos de información. La impronta de la experiencia se consolida en base al trabajo organizativo de consumidores/as y apunta hacia una concientización activa. Se trata de generar consumidores/as politizados y no solo informados, capaces y motivados para tomar decisiones con impacto en el sistema alimentario, no únicamente guiados por la preocupación individual por su salud. Esta orientación permite replantear debates sobre la soberanía alimentaria, el consumo responsable y el comercio justo desde la óptica de la demanda, evitando entenderla como una contraparte pasiva de las ofertas del mercado y los sistemas de precios.

La forma en que producción y consumo se encuentran y desarrollan relaciones de proximidad, confianza y compromiso, en el marco de las estrategias promovidas desde la cooperativa (aplicación del SPG, visitas a terrenos de producción, y asambleas de definición de precios), dan cuenta de un proceso organizativo desde abajo. Esto demuestra que, a pesar de las dificultades que supone la escasez e inadecuación de políticas públicas dirigidas a la promoción de la agroecología, la asociatividad de pequeños actores puede hacer frente a las dificultades de acceso al mercado que impone la agroindustria. La articulación de circuitos cortos de comercialización asentados en el compromiso y la solidaridad entre las partes da lugar a una lógica alternativa en la que las/os consumidoras se comprometen con un proyecto, cuestionando la oferta convencional para el consumo; entendido este último como un conjunto de decisiones que exceden las preocupaciones económicas y sanitarias individuales.

La trayectoria histórica de la cooperativa Sur-Siendo da cuenta de un creciente impacto y arraigo del consumo responsable, así como de la democratización del acceso a alimentos sanos en la población de los barrios populares del sur de Quito, llegando a incidir también en territorios más amplios como el centro-norte de la ciudad. Mecanismos como los de la moneda feria, las escuelas de huertos urbanos y las diferentes campañas de consumo responsable, han hecho más que ampliar el acceso a alimentos sanos, consiguiendo involucrar a consumidoras en la transición agroecológica, mediante su agencia activa y autónoma, así como a través de la participación en procesos de reducción de la huella de carbono y la protección medioambiental. Estrategias de esta clase suponen hitos para el aprendizaje y la réplica en otros territorios, pudiendo resultar de alto impacto no solo para la estructura organizativa de otras experiencias en la región, sino también para la articulación de problemáticas de mayor envergadura relacionadas con la lucha frente al sistema agroalimentario convencional, tales como la autonomía y empoderamiento de pequeños/as productores/as y la protección medioambiental.

La sistematización ha sacado a la luz, además, algunos límites en la situación de la cooperativa. Uno principal es *el vacío observado respecto al análisis de género en la organización*. A pesar de que la cooperativa está compuesta por varias socias y articulada a asociaciones de productoras, la preocupación por la sostenibilidad de la vida en términos de cuidados con equidad de género, por ejemplo, es poco significativa. Teniéndose en cuenta que la base de la producción agroecológica en el país se asienta en la agricultura familiar, es necesario desarrollar mecanismos que permitan visibilizar y problematizar los desequilibrios en la división sexual del trabajo y en el poder de negociación en términos de género. Este es un tema que la cooperativa deberá abordarlo fuerte y prontamente, puesto que enfocar el propio trabajo de concientización y organización de consumidoras desde la perspectiva de género enriquecería mucho sus estrategias, dado que la búsqueda, la compra, la preparación de alimentos y también, en gran medida, la venta de alimentos, está culturalmente asignada a las mujeres, así como la mayor parte de las tareas productivas de la agricultura familiar agroecológica. En ese sentido, el proyecto alternativo de Sur-Siendo se enriquecería al incorporar el cuestionamiento a las desigualdades de género en esos ámbitos así como al direccionar estrate-

gias de empoderamiento social y político de mujeres que alcancen liderazgo y se posicionen como actoras protagónicas de los procesos.

Otros límites se observan en lo tocante a las *relaciones que la Cooperativa ha conseguido* generar en su operatividad con otros actores exógenos a la cadena alimentaria, tales como la academia, las ONG y el Estado. Si bien, la articulación de redes de cooperación ha sido un elemento que ha facilitado la agencia, tanto de la Cooperativa como de otros actores alineados con la agroecología, existen obstáculos derivados de la propia lógica de relacionamiento que se establece con estas entidades. En lo relativo a la academia y el Tercer Sector, el principal obstáculo identificado se da respecto de la *dificultad en el alineamiento de los intereses entre estos actores y la Cooperativa*; desembocando en que, muchas veces, la cooperación se reduce a proyectos o eventualidades particulares que no suponen beneficios a largo plazo para la Cooperativa. Se ha identificado la existencia de dos perspectivas de la agroecología en la ciudad, una centrada en una lógica de negocio, en base a la cual se promueve una agroecología como nicho de mercado, dirigido a clases más acomodadas; mientras que otra, a la cual se alinea Sur-Siendo, corresponde a una agroecología que apuesta por la democratización del acceso a alimentos saludables, sobre todo orientada a las clases populares y sostenida por dinámicas como las cadenas cortas de comercialización y el comercio justo.

Un aporte de Sur-Siendo al debate sobre las transiciones eco-sociales, es la introducción de lo popular y del diálogo intercultural como un aspecto intrínseco de estas. La resistencia desde lo popular supone una respuesta nacida desde los sectores más afectados por los efectos de la agroindustria sobre el medioambiente y la economía, que parte de la lógica de la resistencia y que, para mantenerse como tal, en un sentido alternativo, requiere de la concientización de los actores que participan de ella. Ahora bien, lo solidario y asociativo no aparecen como características inmanentes a lo popular, sino como algo que se construye por un tipo de agencia popular orientada a la alternatividad, a la posibilidad de generar redes colaborativas entre la ciudad y el campo, sin las cuales no es posible hacer frente a las dinámicas convencionales del mercado capitalista. De allí que, en lo relativo al consumo agroecológico, la agencia va más allá de la acción guiada por motivaciones de corto alcance para la satisfacción de necesidades individuales. La presencia de lo popular en las transiciones eco-sociales permite cuestionar el entendimiento común de que los impactos humanos sobre el medioambiente son algo casual e imprevisible, y que sus soluciones solo pueden gestarse *desde arriba*, en la forma de grandes proyectos globales o nacionales. El enfoque desde lo popular hace posible interferir en estos cambios y darles cauce *desde abajo*, pero, para ello, es necesario que se geste desde los procesos organizativos que se repliquen en experiencias populares en otros contextos.

Esta apuesta de Sur-Siendo también tiene límites que devienen de la *incidencia en las tendencias macro del consumo*. De lo observado en las encuestas levantadas por la cooperativa, la mayor parte de los consumidores/as pertenecen a una clase media de ingresos relativamente altos, cuyas decisiones de consumo agroecológi-

co se encuentran principalmente motivadas por preocupaciones por su salud y la economía familiar. Ello denota que, a pesar de los esfuerzos por hacer la alimentación saludable accesible a los sectores populares, buena parte de la demanda se configura en torno a la alimentación agroecológica como un nicho de mercado del que participan sectores relativamente pudientes de la clase media.

Otra dificultad importante para la cooperativa, es que su acción, así como la de otras iniciativas agroecológicas se sostiene, en buena medida, por el trabajo voluntario, a la vez que el peso de su sostenibilidad recae sobre la capacidad organizativa de sus agentes, lo cual se traduce, además, en ciertos conflictos organizativos relacionados con la distribución de las tareas y los personalismos en el liderazgo. Esto se explica, en cierta medida, por la *escasez e inadecuación de las políticas públicas relacionadas con la economía popular y solidaria y con la agroecología en el cantón Quito*. Los miembros de la cooperativa identifican que en otras provincias y cantones existe un aparataje legal y estatal que permite mayores facilidades a las iniciativas agroecológicas, mientras que, en Quito, al igual que en la mayor parte del territorio ecuatoriano, el fomento de la agricultura obedece a una visión gubernamental alineada a los principios y dinámicas del capitalismo verde y los Objetivos de Desarrollo Sustentable, por lo que las iniciativas agroecológicas basadas en el comercio justo y la economía solidaria adolecen de la falta de un marco legal e institucional apropiado para su desenvolvimiento que pueda enfrentar la competencia frente a las grandes cadenas de supermercados.

En un contexto marcado por la ausencia del apoyo gubernamental y una desarticulada y poco comprometida agencia de actores como las ONG y la academia, se ve la necesidad de ampliar la perspectiva de sensibilización más allá de los participantes de la cadena alimentaria, es decir, no considerar ya solo a productores/as y consumidores/as, sino a la totalidad de agentes que se involucran o se acercan a estas iniciativas, cuyas acciones deben también enmarcarse en la cooperación en términos de una incidencia más amplia en los factores globales del sistema alimentario y no reducirse al cumplimiento de objetivos, proyectos y procesos particulares.

6. Conclusiones

El caso de la Cooperativa Sur-Siendo demuestra que las alternativas organizadas frente al sistema agroalimentario convencional pueden y deben nacer desde las diferentes aristas del sistema o, en otros términos, de los diferentes actores que participan de él y sufren afectaciones por su implementación. El consumidor/a es, desde la óptica de Sur-Siendo, el principio y el fin de un proceso de organización orientado a la transición agroecológica del sistema agroalimentario de la ciudad y no solo un eslabón con el que se cierra la cadena alimentaria o un receptor pasivo de las opciones alimentarias disponibles en el mercado. Afirmamos que los consumidores/as suponen el principio de este proceso, en tanto la iniciativa se

funda como una cooperativa de consumidores/as organizados en aras de mejorar las condiciones alimentarias de los barrios del sur de Quito y representan el fin, dado que sus esfuerzos se orientan hacia la construcción del consumidor como un sujeto consciente y politizado en sus decisiones alimentarias.

El consumidor/a constituye el eje articulador de la propuesta de Sur-Siendo, pero ello no implica una desatención de otros actores y procesos involucrados en la cadena alimentaria. Las primeras preocupaciones que motivaron la conformación de la cooperativa giraban, fundamentalmente, en torno a la accesibilidad y trazabilidad de alimentos sanos para las familias de sectores populares del sur de Quito, debido a la escasez de oferta en el sector. Los esfuerzos desplegados por la organización supusieron la identificación y el trabajo articulado con otros actores, principalmente, productores/as. La cooperativa ha ido tejiendo alianzas con varios actores, directa o indirectamente relacionados con la cadena alimentaria, desde organizaciones de productores/as, hasta organizaciones y campañas de consumidores/as, pasando por ONG, universidades e instituciones gubernamentales. Las respuestas a las preocupaciones planteadas desde el consumo han exigido la movilización y transformación del conjunto de actores y procesos endógenos y exógenos a la cadena alimentaria.

Si bien, la iniciativa por la transformación del sistema agroalimentario no siempre parte del consumo, la experiencia de Sur-Siendo demuestra que, sea cual fuere el punto de partida, la concientización de los consumidores/as es una pieza crucial para la transición agroecológica. Politizar el consumo implica hacer conscientes a los consumidores/as sobre el impacto actual de sus decisiones alimentarias en dos niveles. Primero, respecto de sí mismos; es decir, socializar los efectos que la alimentación no saludable tiene sobre su salud y los beneficios sanitarios que trae el consumo de alimentos producidos de manera agroecológica y facilitar el conocimiento de la oferta disponible de estos alimentos, dónde encontrarlos, cómo reconocerlos, cómo prepararlos. El segundo nivel remite a concientizar a los consumidores/as sobre las formas en que sus decisiones de consumo inciden sobre aspectos que trascienden sus personas, tales como la economía de los pequeños productores/as, el cuidado del medioambiente y la soberanía alimentaria.

La politización del consumidor/a requiere, pues, la des-individualización de las preocupaciones por lo alimentario. Cada una de las partes que conforman la cadena alimentaria debe ser consciente de que su agencia sostiene a las otras y de que, del bienestar de ellas depende la propia. Solo en tanto el/la consumidor/a se interesa por el modo en que sus acciones afectan a los productores/as, es posible que la agroecología se instituya como alternativa y no como una opción más dentro de la oferta alimentaria.

Uno de los principales obstáculos identificados en lo atinente a la comercialización agroecológica es que la oferta convencional, con presencia sobre todo en mercados y supermercados, se ha convertido en el referente general de los precios de productos alimenticios. En este contexto, motivar el consumo de productos agroecológicos resulta en extremo limitado bajo la lógica de competencia entre op-

ciones, en que el consumidor toma sus decisiones en función del costo-beneficio, considerando únicamente los precios de oferta y la inocuidad de los alimentos. El capitalismo verde y las industrias promotoras de la agricultura *orgánica* y *limpia* no dejan lugar a los pequeños productores/as para competir en el mercado. Para que la producción agroecológica tenga cabida en el mercado, es preciso que a la lógica de la competencia se sobreponga la de la resistencia, de la cual no participan ofertantes en busca de un nicho de demanda, sino consumidores/as y productores/as de manera articulada en base a principios compartidos. Para ello, el consumidor/a no puede basar sus decisiones solo en el precio y la calidad del alimento, sino, además, en la forma en que es producido, tanto en términos de respeto medioambiental, como de comercio justo, estando dispuesto, por ejemplo, a pagar un precio más alto, pero que asegure una adecuada distribución del valor entre los pequeños productores/as, incidiendo así en la sostenibilidad del conjunto de la cadena alimentaria para la transición agroecológica.

En su proyecto por la transformación del consumidor/a en un sujeto politizado y por un sistema agroalimentario que genere condiciones oportunas para responder a las necesidades de los consumidores/as y propiciar el consumo responsable Sur-Siendo ha encontrado múltiples retos y obstáculos, tanto externos como internos, derivados de la hegemonía agroindustrial, como de lo experimentado a lo largo de su trayectoria organizativa en el contexto en el que se ha desarrollado.

En cuanto a los obstáculos de nivel macro, se han identificado problemas como la inequidad rural en el acceso y el manejo de los recursos productivos; los impactos negativos sobre el medioambiente y sobre la salud de los consumidores/as; un desequilibrio en la distribución de valor a lo largo de la cadena alimentaria; y problemas en los patrones alimenticios, la oferta convencional y poco o nada saludable.

Los obstáculos de nivel más interno se pueden agrupar en: i) aquellos concernientes al territorio en que opera la cooperativa: principalmente, escasez de oferta y dificultades de accesibilidad en barrios populares del sur de Quito e imaginarios perniciosos sobre el sector y su preferencia/posibilidad alimentaria; ii) los relativos a la hegemonía de la oferta convencional de alimentos; iii) la escasez de política pública y su falta de adecuación a la realidad agroecológica, sobre todo en Pichincha y Quito; iv) la desarticulación de los objetivos de actores involucrados con las organizaciones agroecológicas, como ONG, academia, y otras organizaciones; v) las relacionadas con la resistencia al consumo responsable desde los propios consumidores/as, principalmente porque la oferta de alimentos saludables está dirigida a sectores de altos recursos y porque predomina una visión individualizada de las decisiones alimentaria.

Las diferentes estrategias que la cooperativa ha avanzado para hacer frente a estos problemas se orientan sobre los principios de agricultura resiliente, comercio justo y solidario y consumo consciente, es decir mecanismos que no se reducen a incidir sobre la concientización del consumo, sino también sobre la transformación de las lógicas de producción y comercialización, así como de articulación

con actores exógenos a la cadena alimentaria. De esta manera, se han desarrollado estrategias como la adopción de los SPG, a fin de garantizar la producción agroecológica y la inocuidad de los alimentos; se ha garantizado la cercanía entre productores/as y consumidores/as mediante la consolidación de circuitos cortos de comercialización, a través del contacto directo entre asociaciones de productores/as y consumidores/as, en los diferentes espacios que conforman el Sistema de Distribución Madre Tierra. Estos circuitos, a su vez, se han fortalecido por una dinámica de asambleas semestrales campo-ciudad entre productores/as y consumidores/as para la definición de precios bajo los principios del comercio justo.

En cuanto a estrategias dirigidas específicamente a la concientización del consumo, se cuentan varias, desde una inicial cooperación con la campaña “¡Qué rico es!”, hasta la implementación de campañas propias en barrios populares, así como el desarrollo de diferentes acciones edu-comunicacionales que van desde la información implantada en los productos, hasta eventos culturales y lúdicos, demostraciones de preparación de productos poco conocidos (*show cooking*) y visitas guiadas a los lugares de producción.

Las estrategias recapituladas evidencian un interés significativo por innovar en la forma en que se construye las diferentes formas de proximidad que sostienen la relación entre productores/as y consumidores/as para la transición agroecológica y la construcción de alternativas al sistema agroindustrial, que van más allá de la relación producción/consumo, hacia la relación con el medioambiente y la interculturalidad. Tanto la proximidad social, expresada en la reducción de los intermediarios entre productores/as y consumidores/as, como la proximidad geográfica, expresada en la búsqueda de la cercanía y accesibilidad de alimentos en el sur de Quito, como la proximidad institucional orientada a construir imaginarios y propósitos compartidos por los diferentes actores de la cadena alimentaria, conforman un todo orgánico que vincula la politización de las decisiones de consumo, con la sostenibilidad socioeconómica y medioambiental de los territorios y familias campesinas que apuestan por la producción agroecológica.

7. Bibliografía y anexo

- Albán, Daniela y Gómez, Laura. 2023. Consultoría para realizar un ejercicio piloto para el fortalecimiento de los SPG locales de 4 organizaciones agroecológicas proveedoras de la Biotienda y Mercado Agroecológico Madre Tierra de la Cooperativa Sur Siendo Redes y Sabores, como parte del proyecto “Vecindarios Alimentarios Saludables”. Rikolto Ecuador.
- Arias, B.N. (2016). El consumo responsable: educar para la sostenibilidad ambiental. *Aibi Revista de investigación, administración e ingeniería* 4(1):29-34.
- AVSF. (2013). Circuitos cortos de comercialización alternativa (CIALCO) y herramientas para su implementación. VSF-CICDA.

- Carrillo, Á. (2017). Factores que impulsan y limitan el consumo responsable. *ECA Sinergia* 8(2):99-112.
- Castillo, A. (2020a). Análisis socio espacial de circuitos cortos de comercialización de alimentos agroecológicos en el Distrito Metropolitano de Quito: Estudio de Caso Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores. [Tesis de maestría]. Quito: FLACSO.
- Castillo, A. (2020b). Circuitos cortos de comercialización de alimentos agroecológicos en Quito, Ecuador. *Revista Verde* 15(3):284-291.
- CEPAL (Ed.). (2014). Agricultura familiar y circuitos cortos. Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. Memoria del seminario sobre circuitos cortos realizado el 2 y 3 de septiembre de 2013. Naciones Unidas.
- Chauveau, C., Lacroix, P., Taïpe, D. (2012). Circuitos Alternativos de Comercialización. Estrategias de la agricultura familiar y campesina. Inventario, impacto, propuesta. AVSF-Ecuador.
- Flores, N. y Gamboa, M. (2019). Mitigación y adaptación al cambio climático a través de la promoción de mercados alternativos locales: estudio de caso de la feria de consumo responsable en la Cdma. Tarqui, parroquia La Mena, cantón Quito. [Tesis de ingeniería]. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Gortaire, R. 2017. Agroecología en el Ecuador. Proceso histórico, logros y desafíos. Antropología cuadernos de investigación. Ecuador.
- Hollenstein, P. (2021). El mercado agroalimentario en disputa. Historia agraria, economía popular, modernización estatal y privatización encubierta en Ecuador (1850-2017). Tesis doctoral. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Houtart, F. (2014). El desafío de la agricultura campesina para el Ecuador. En J. Cuví (Ed.). *La restauración conservadora del correísmo* (Primera edición, pp. 167-177). Montecristi Vive.
- Lechón, W. y Chicaiza, J. (2019). De la agricultura familiar campesina a las microempresas de monocultivo. Reestructura socioterritorial en la sierra norte del Ecuador. *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial* (15):193-210.
- León-Vega, X., Pazmiño-Mayorga, J., Vivas-Vivas, R., Cepeda-Bastidas, D. (2022). Espacios de formación y comercialización agroecológica: Lecciones aprendidas en la Universidad Central del Ecuador. *La Granja: Revista de Ciencias de la Vida*, 35(1), Art.1.
- Lizano, Ronnie. (2020). Análisis de ciclo de vida. Grupo de Investigación en Ciencias Ambientales. Universidad Politécnica Salesiana.
- Madrid, T. (2021). Plan de negocios Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores. Archivo Coop. Sur-Siendo.
- Martínez, Luciano. (2013). *La Agricultura Familiar en el Ecuador. Informe del Proyecto Análisis de la Pobreza y de la Desigualdad en América Latina Rural*. Santiago de Chile: Rimisp.

- Midoux, B. (2014). Políticas para promover los circuitos cortos: La experiencia del Ministerio de Agricultura de Francia. En *Agricultura familiar y circuitos cortos. Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición* (pp. 97-102). CEPAL.
- Poças Ribeiro, A., Harmsen, R., Feola, G., Rosales Carréon, J., Worrell, E. (2021). Organising Alternative Food Networks (AFNs): Challenges and Facilitating Conditions of different AFN types in three EU countries. *Sociologia Ruralis*, 61(2):491-517.
- Ranaboldo, C., Arosio, M. (2014). Vínculos Rural-Urbanos: Cadenas cortas y sistemas alimentarios locales (Documento de Trabajo No. 129; Documentos de Trabajo). RIMISP.
- Renting, H., Marsden, T.K., Banks, J. (2003). Understanding Alternative Food Networks: Exploring the Role of Short Food Supply Chains in Rural Development. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 35(3):393-411.
- Roep, D., Wiskerke, J.S.C. (2012). On Governance, Embedding and Marketing: Reflections on the Construction of Alternative Sustainable Food Networks. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 25(2):205-221.
- Ricaurte, L. (2023). Análisis socioespacial de los circuitos cortos de comercialización de alimentos agroecológicos y la creación de redes de alimentación alternativas en el Distrito Metropolitano de Quito en el contexto Covid-19. [Tesis de maestría]. Quito: FLACSO.
- Sánchez-Hernández, J.L. (2009a). Alternative Food Networks: Concept, Typology and Adaptation to the Spanish Context. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, 49:375-380.
- Sánchez-Hernández, J.L. (2009b). Redes alimentarias alternativas: Concepto, tipología y adecuación a la realidad española. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 49:185-207.
- Sur-Siendo. 2018a. Movilización social por el derecho a una alimentación sana y soberana. Archivo Sur-Siendo.
- Sur-Siendo. 2018b. Movilización social por el derecho a una alimentación sana y soberana. Archivo Sur-Siendo.
- Sur-Siendo. 2023a. Movilización social por el derecho a una alimentación saludable y soberana en barrios populares del DM de Quito. Archivo Sur-Siendo.
- Sur-Siendo. 2023b. Movilización social por el derecho a alimentación saludable y soberana. Alianza campo-ciudad. Archivo Sur-Siendo.
- Sur-Siendo. 2023c. Plan de negocios. Repotenciación de la Biotienda Madre Tierra. Archivo Sur-Siendo.

Saura, Laura. 2023. Modelo de Gestión piloto. Mercado Agroecológico Madre Tierra. Archivo Sur-Siendo.

Ullauri, N. 2005. Red Cultural Sur. Quito: Red Cultural del Sur.

Vasco, C.; Palacios, G., Paspuel, S. 2015. Determinantes socioeconómicos del consumo de productos ecológicos en Quito. *Siembra* (2):23–28.

Yumbra, M.R., Herrera, R., Borja Vivero, J.F., Castillo, J. (2013). Agricultura bajo contrato en el Ecuador: Elementos para el debate. Sipae.

Anexo

Tabla 7. Listado de actores/as claves entrevistados/as			
#	Nombre	Tipo de actor/a	Fecha
1	Roberto Guerrero	Socio de la Cooperativa Sur-Siendo	12/09/2022
2	Roberto Guerrero	Socio de la Cooperativa Sur-Siendo	17/08/2023
3	Danni Lamiña	Socio de la Cooperativa Sur-Siendo	07/09/2023
4	Marcelo Muñoz	Socio de la Cooperativa Sur-Siendo	12/09/2023
5	Ronnie Lizano	Socio de la Cooperativa Sur-Siendo	17/08/2023
6	Rita Lema	Socia de la Cooperativa Sur-Siendo	11/09/2023
7	David Andrade	Socio de la Cooperativa Sur-Siendo	07/09/2023
8	Jesús Cevallos	Productor Agroecológico	18/11/2023
9	Gladys María Laguna Quista	Productora Agroecológica	18/11/2023
10	Blanca Laguna	Productora Agroecológica	18/11/2023
11	María Teresa Remache	Productora Agroecológica	18/11/2023
12	María Rosario Ticsa Moposita	Productora Agroecológica	18/11/2023
13	Mercedes Chimborazo	Productora Agroecológica	18/11/2023

Fuente: elaboración propia.

Pangoa Reserve

Cafetería



Prácticas productivas orgánicas, agroecológicas e innovadoras de jóvenes de la Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa, Selva Central, Perú

Luis Montoya-Canchis
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Ela Pérez-Alva
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Mariam Cotache Pampas
Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa

1. Introducción

Heydi Olga Campos, tiene 16 años y es hija de una socia de la cooperativa Pangoa, en la Selva Central del Perú¹. Ella, declara:

“Mi familia trabaja con la cooperativa, porque vamos de la mano y quiere nuestro crecimiento. Además, mis papás ven la manera para que estudie; pero no lo hacen para que me aleje de la chacra², más bien, es para que la mejore. Es decir, yo sea la mejora del campo, porque a veces veo que a mis compañeros y amigos les provoca terror el campo. Yo en mi caso, gracias a mis padres, gracias a que me enseñan, aunque no sea profesionalmente, me han hecho querer la chacra”³.

Sus palabras contrastan con un problema compartido en muchos lugares del mundo: las y los jóvenes abandonan el campo y ponen en riesgo el relevo generacional para asegurar la producción de alimentos, el cuidado de los ecosistemas y bienes fundamentales para la vida como el agua. A pesar de

1 Territorio subtropical del centro del Perú, ubicado entre 700 y 2000 m.s.n.m. Incluye las provincias de Chanchamayo y Satipo, departamento de Junín; y Oxapampa, departamento de Pasco.

2 Chacra es una palabra del runasimi o quechua: *chakra*. Referida a la finca, alquería, granja o lugar de siembra.

3 Entrevista realizada el 14 de diciembre de 2021.

ello, su familia le ha compartido el amor por el campo y el valor del trabajo mancomunado realizado en la cooperativa Pangoa⁴.

Asunto pertinente, por la trayectoria de 47 años de esta cooperativa. Las más de 2 mil familias beneficiadas, desde su fundación, gracias a la venta de grano de café y cacao al comercio justo⁵; la promoción de la agricultura orgánica y agroecológica, la reforestación de un millón de árboles. Labores que la han convertido –según Montoya (2020)– en “una de las experiencias más emblemáticas del actual movimiento cooperativista peruano” (2020: 82).

Su preocupación por el fomento de la participación de las y los jóvenes ha sido constante. Sin embargo –de acuerdo con Mendoza (2023)–, “ha expuesto controversias internas en torno a la participación juvenil y en su construcción orgánica se vivieron distanciamientos, desconfianzas y encuentros” (2023: 107).

La sistematización que presentamos está dedicada a recuperar las prácticas productivas orgánicas, agroecológicas e innovadoras en servicios de recreación y turismo, realizadas o en las cuales están involucrados jóvenes, varones y mujeres, de la cooperativa Pangoa. Incluidos socios y socios jóvenes o hijas e hijos de asociados. El propósito es discutir sobre este asunto y profundizar en el impacto que la participación en estas prácticas genera en las transiciones ecosociales.

La metodología aplicada es cualitativa y centrada en un caso, enfatiza en un proceso iterativo dirigido a la comprensión e interpretación –según Aspers y Corte (2019) o Thelwall y Nevill (2021)–, interesado en el análisis profundo y en el contexto de las prácticas antes mencionadas. Ensayo una dinámica de implicación con sus protagonistas –planteamiento de Villasante (2019)–, interacción o relacionamiento mutuamente complementario⁶. Incluido la aplicación de tres herramien-

4 Las definiciones hasta hoy proporcionadas sobre la noción “jóvenes” han abierto un amplio campo de discusión. El uso que haremos de ella asume que la variable edad es insuficiente para definirla. La cohorte de edades entre 15 y 24 o 29 años no puede dejar de lado que tiene diferentes significados en las diferentes sociedades del mundo –recuerda Naciones Unidas (2023)– y ha variado constantemente con las fluctuaciones de las circunstancias históricas, políticas, económicas, sociales y culturales. Es necesario considerar para definir a los jóvenes, entre otros, estilos de vida y modos de consumo.

5 El comercio justo –señala la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños(as) Productores(as) y Trabajadores(as) de Comercio Justo (2023)– es un modelo comercial y un movimiento social global. Busca promover patrones productivos y comerciales responsables y sostenibles, y oportunidades para los pequeños agricultores(as), campesinos(as) y artesanos(as) en desventaja económica y social, respecto a los actores dominantes en el mercado.

6 La tarea fue efectuada, en base a la consulta y debate colectivo, de un equipo conformado por seis integrantes, tres designados por la cooperativa; y tres docentes del grupo de investigación-acción Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La tarea final de redacción fue asumida por tres de sus integrantes.

tas: análisis de contenido de literatura especializada y documentos de la cooperativa; entrevista semiestructurada, a socias, socios, personas jóvenes, técnicos/as y directivos/as de la cooperativa; y grupo de discusión⁷.

Prioriza en el análisis las dimensiones cultura y/o de valores, socio-económica, ecológica y ambiental y socio-organizativa. Consensuadas en el marco del proyecto: "Fortalecimiento de capacidades y alianzas en los ecosistemas locales de ESS para su contribución a las transiciones ecosociales en territorios de la región andina"⁸.

La sistematización, presenta el contexto del caso para brindar un marco de referencia; detalla la metodología aplicada; expone y discute los resultados obtenidos; y finalmente, presenta las conclusiones y recomendaciones.

2. Contexto del caso

La cooperativa Pangoa fue fundada el 2 de octubre de 1977, con la participación de cincuenta pequeños productores cafetaleros del distrito de Pangoa, provincia de Satipo, departamento de Junín, Perú.

El distrito de Pangoa –según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2017)– ocupa el primer lugar, a nivel del Perú, entre los principales distritos con mayor cantidad de superficie de cultivo de café. Posee 23,223.30 ha. 5.5% del total de la superficie existente.

Es conveniente tomar en cuenta que el café –de acuerdo el Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (2023)– es el primer producto agrícola peruano de exportación y está entre los diez principales productos exportables. Además, el Perú es el séptimo exportador de este grano a nivel mundial y el segundo orgánico del mundo.

De otro lado –según la última proyección de población del Instituto Nacional de Estadística e Informática (2022)– es pertinente considerar que el distrito de Pangoa posee 67,539 habitantes. Dato que lo convierte en el más poblado de los

7 Esta labor recuperó también información producida en los años 2020 y 2021 desde dos proyectos de investigación gestionados por docentes del grupo de investigación-acción Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

8 El consenso fue trabajado en un taller de investigación realizado entre el 27 y 31 de marzo de 2023, en Popayán, Colombia con la participación de representantes de universidades y siete experiencias de Economía Social y Solidaria de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el País Vasco.

nueve distritos de la provincia de Satipo⁹. De igual forma, de acuerdo con la misma fuente, el 2017, registró un total de 25,856 mujeres, 48% del total de la población del distrito; y 28,384 varones, 52% del total.

Además, 20,044 habitantes, 37%, eran niñas y niños que tenían entre 0 y 14 años; 13,979, 26%, eran personas jóvenes con edades que fluctuaban entre 15 y 29 años; 18,415, 34%, eran adultos/as que poseían edades entre 30 y 64 años; finalmente, 1,802, 3%, eran adultos/as mayores que tenían entre 65 y más años. También, es conveniente llamar la atención, basándonos nuevamente en la referencia antes citada, que en el 2017 la mayor parte de su población es rural, 31,988 habitantes, 59% del total. Por su parte, la población urbana suma 22,252, 41% del total.

Otro asunto ineludible de considerar –recurriendo nuevamente al Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020)–, es que 38.5% del total de la población del distrito de Pangoa está afectada por la pobreza monetaria, aproximadamente, cuatro de cada diez habitantes¹⁰.

La cooperativa Pangoa –según Montoya (2020)– surge de una escisión de la cooperativa Satipo, constituida 12 años antes. La escisión es provocada: primero, porque la mayor parte del volumen de producción de grano de café que acopiaba estaba concentrada en el distrito de Pangoa; pero las decisiones sobre el uso de los excedentes eran tomadas por dirigentes de la cooperativa con propiedades y residencia en la capital de la provincia. Segundo, el crecimiento del número personas asociadas de la cooperativa Satipo hizo cada vez más complicada la participación, especialmente, de las y los socios del distrito de Pangoa.

La fundación de la cooperativa Pangoa es seguida de un proceso de desenvolvimiento institucional muy activo e intenso. Expresado, por un lado, en una dinámica participativa de elección democrática de dirigentes, con el concurso amplio de sus socias y socios; y de otro, una tendencia creciente de aumento de la productividad, reflejada en el incremento del acopio de café, orientado al mercado interno y mayores ingresos familiares para las y los pequeños productores.

Este proceso es interrumpido de manera abrupta por la violencia política vivida en el Perú durante los años ochenta y parte de los noventa del siglo XX. Además, la aplicación de las políticas de liberalización de mercados, durante los años noventa del mismo siglo, restringieron su actividad y obligaron a buscar modos alternativos de inserción en el mercado, como el comercio

9 El Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018; 2007), precisa además que la población del distrito de Pangoa experimentó un aumento, en el periodo intercensal 2007-2017, al pasar de 29,595 habitantes, en 2007; a 54,240, en 2017. Es decir, incrementó su número en 24,645 habitantes, aproximadamente, 83%.

10 El Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020), define la pobreza monetaria como el gasto monetario y no monetario per cápita mensual por debajo del valor de una canasta de productos que permite satisfacer las necesidades mínimas de una persona.

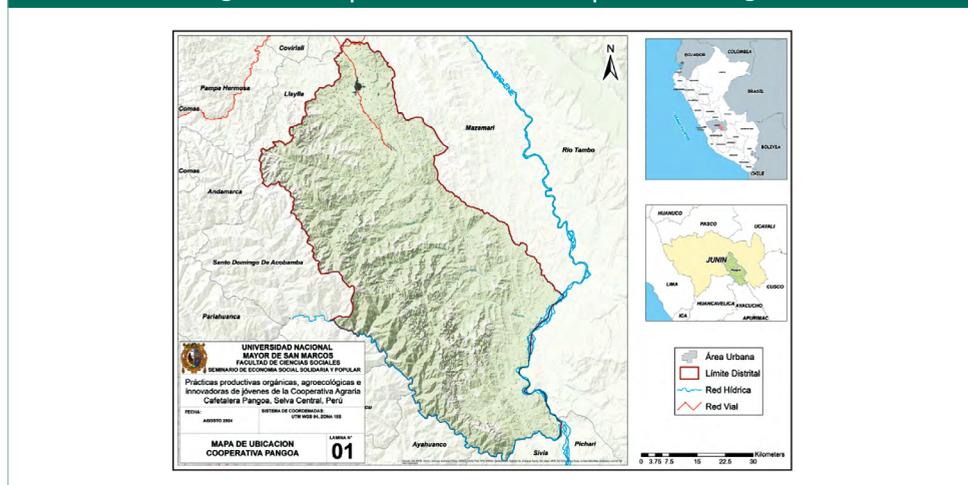
justo. Este último logró convertirse en la primera década del siglo XXI en el principal mercado de su producción de grano de café.

La incidencia que las políticas de comercio justo y la cooperación internacional en favor de mujeres, personas jóvenes y pueblos originarios, favorecieron la organización de instancias de participación dirigidos a ellas y ellos. De acuerdo con información registrada por Montoya (2020), el Comité de Desarrollo de la Mujer (CODEMU), es creado en 1999; y el Comité de Jóvenes (CODEJ), el 2012. Mendoza (2023), indica que el proceso de organización del CODEJ tiene como antecedente al comité de hijos/as de socios/as que, en la asamblea general del 2004, solicita su incorporación como órgano de apoyo en el organigrama y estatuto de la cooperativa.

La participación de los pueblos originarios amazónicos asháninka y nomatsiguenga es canalizado a través del comité zonal 7, uno de los 18 que posee la cooperativa para su organización en el territorio, este concentra en mayor número a las y los socios de este origen, aunque en otros comités también es registrada su participación.

El número de socios y socias de la cooperativa creció con los años y actualmente es 708, de los cuales 129 son mujeres y 579 varones; 165 pertenecen a pueblos originarios y 543 son colonos/as. El número de socias y socios jóvenes, menores de 29 años, es 37; y el promedio de edad es 58 años¹¹. Del mismo modo, su oferta productiva ha incorporado, junto al grano de café, derivados como café tostado. También, grano de cacao, chocolate, polvo de cacao, manteca, cascarilla; así como miel de abeja, polen y bebidas destiladas.

Figura 1. Mapa de ubicación cooperativa Pangoa



Fuente: elaboración Alva (2024).

11 Información derivada del padrón de la cooperativa Pangoa actualizado en febrero de 2024.

3. Metodología

Es pertinente, antes de mostrar los resultados, precisar la metodología usada para la indagación, es cualitativa y enfocada en un caso. De acuerdo con Aspers y Corte (2019), como Thelwall y Nevill (2021), constituye un proceso iterativo orientado a la comprensión e interpretación, en la perspectiva de mejorar el entendimiento de la comunidad científica, al realizar nuevas distinciones significativas resultantes de acercarse al fenómeno estudiado. Centra su mirada en un caso, porque permite profundizar y contextualizar la indagación, así como valorar suficientemente los datos cualitativos.

El punto de partida fue desenvolver una dinámica de implicación con sus protagonistas –planteamiento derivado de Villasante (2019)–, en nuestro caso, personas jóvenes que estén realizando prácticas productivas orgánicas, agroecológicas e innovadoras en servicios de recreación y turismo.

Este asunto no supuso asumir todo lo que dijeran como único y suficiente, tampoco que era indiscutible, por ser esgrimido por ellas y ellos. Era necesario cuestionar estos supuestos, ir más allá y poseer una perspectiva que nos implicara y condujera a interactuar; pero sin renunciar al ejercicio crítico que requiere su proceso de desenvolvimiento y lo producido desde el mismo.

El procedimiento seguido consistió en cinco pasos, detallados a continuación:

El primero, enfocó su esfuerzo en tejer un acuerdo con la cooperativa para elaborar la sistematización, este fue expuesto en la sesión inicial de un curso de capacitación en sistematización dirigido a socios y socias¹². La sesión fue organizada en el distrito de Pangoa. El acuerdo fue sancionado a través de un acta que designó a sus representantes¹³. De manera complementaria y en paralelo, fue analizada información sobre el distrito de Pangoa y literatura dedicada al caso de la cooperativa y sus jóvenes.

El segundo, consistió en recuperar información levantada y procesada en los años 2020 y 2021 sobre la cooperativa Pangoa. Su análisis sirvió de soporte para redactar la historia de la cooperativa. Asunto clave en la medida que recuperaba su memoria y permitía una implicación con ella. La responsabilidad del

12 El curso fue organizado entre el 26 mayo y 30 de octubre de 2023, en modalidad presencial y virtual, con la participación de representantes de organizaciones de Economía Social y Solidaria de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, en el marco del proyecto: "Fortalecimiento de capacidades y alianzas en los ecosistemas locales de ESS para su contribución a las transiciones ecosociales en territorios de la Región Andina".

13 Los representantes designados fueron tres, dos mujeres, una de ellas joven e hija de un socio de la cooperativa y un dirigente varón. El acta fue firmada por Francisco Gómez, presidente del consejo de administración, el 12 de julio de 2023, quien además fue uno de los tres representantes.

análisis y redacción estuvo a cargo de los docentes investigadores participantes de la sistematización. La historia fue compartida con las y el representante del equipo de sistematización, así como con la junta directiva y gerencia de la cooperativa para su lectura.

El tercero, estuvo dedicado a revisar lo trabajado, corregir y brindar nuevos elementos, mediante tres entrevistas semiestructuradas con las y el representante de la cooperativa designados para trabajar la sistematización. Las entrevistas fueron efectuadas de manera virtual y en un solo día cada una. La solicitud a las y el entrevistado fue leer previamente la historia compartida. Los aportes recibidos fueron incorporados a la misma.

También, fue aplicada una entrevista semiestructurada a la responsable de proyectos de la cooperativa para conocer las intervenciones en agricultura orgánica y agroecología, cambio climático y con jóvenes. La entrevista fue efectuada en el distrito de Pangoa. Además, fue analizado el contenido de informes sobre proyectos de la cooperativa para profundizar en la entrevista y acopiar más información.



El cuarto, dirigió su atención a profundizar en las prácticas productivas orgánicas, agroecológicas e innovadoras en servicios de recreación y turismo realizadas por jóvenes y su relación con las transiciones ecosociales. Cinco entrevistas semiestructuradas fueron efectuadas con este propósito a jóvenes socios, hijos o hijas de socias y socios. La selección de las y los entrevistados empleo los criterios de realizar individual o familiarmente estas prácticas, ser reconocidas a nivel local y representar la diversidad de los servicios innovadores identificados. Las entrevistas fueron aplicadas en el distrito de Pangoa.

También, fueron entrevistados: el presidente del consejo de administración, elegido a finales de 2023; y dos técnicos de la cooperativa, encargados de la-

bores de extensión agraria. El procesamiento y análisis de la información sirvió para la redacción de la sistematización.

El quinto y final, estuvo enfocado en un grupo de discusión para encaminar las conclusiones y recomendaciones de la sistematización, mediante una jornada de cuatro horas, realizada fuera de la cooperativa con sus representantes y las personas docentes investigadoras involucradas.

4. Resultados de la sistematización

Los resultados de la labor desarrollada son expuestos mediante cuatro dimensiones, asumidas como necesarias de ser abordadas para facilitar su análisis, priorizadas a partir del examen del propio caso y porque el equipo de sistematización enfatizó en las mismas para profundizar en las prácticas productivas de las y los jóvenes¹⁴.

La primera es la dimensión cultura y/o de valores, enfocada en las prácticas referidas –de acuerdo con la UNESCO (2022)– al conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social, y engloba modos de vida, derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias.

La segunda es la dimensión socio-económica referida a prácticas producidas –según indica la Organización Internacional del Trabajo (2022)–, desde unidades que realizan actividades económicas basadas en la cooperación voluntaria, la gobernanza democrática y participativa, la autonomía y la independencia, cuyas reglas prohíben o limitan la distribución de los beneficios y su finalidad es social o pública.

La tercera es la dimensión ecológica y ambiental dedicada a las prácticas relacionadas a la denominada triple crisis planetaria del cambio climático –planteamiento derivado del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2023)–, que incluye la pérdida de la naturaleza, la biodiversidad, la contaminación y los desechos. Asuntos determinantes de considerar en las transiciones ecosociales.

La cuarta es la dimensión socio-organizativa, centrada en las prácticas establecidas a partir de normas e instituciones, en un contexto –como señala el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2022)– caracterizado por crisis acumu-

14 Estas, como fue advertido en la introducción, lograron consensuarse por representantes de cuatro universidades, un instituto y siete experiencias de Economía Social y Solidaria, de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el País Vasco; en el marco de las actividades del proyecto: “Fortalecimiento de capacidades y alianzas en los ecosistemas locales de ESS para su contribución a las transiciones ecosociales en territorios de la región andina”.

ladas: la crisis financiera de 2008, la crisis climática en curso, la pandemia de la COVID-19 y la crisis de los alimentos en ciernes.

Estas dimensiones son abordadas a continuación e identificadas, en cada una de ellas, prácticas o cuestiones claves en relación con las mismas, deducidas a partir del análisis realizado en el marco de la sistematización.

4.1. Dimensión cultural y/o de valores

La dimensión cultura y/o de valores, en el caso de la cooperativa Pangoa, permite identificar la implementación de prácticas productivas por personas jóvenes o en las cuales están involucradas, basadas en una cultura organizacional, en la cual las y los adultos también están adscritos. Surgida de un largo y complejo proceso de desenvolvimiento institucional, iniciado en 1977, con su fundación y directamente relacionada con las transiciones ecosociales, en la medida que asume una preocupación por adaptar o y mitigar impactos ambientales generados por las actividades agrícolas, específicamente, la caficultura y el cultivo del cacao; y a partir de la oferta de servicios de recreación y turismo.

4.1.1. Cultura cooperativa

Esta cultura organizacional es expresada en el establecimiento de valores, normas y acuerdos mancomunados, incorporados en gran medida gracias a la influencia ejercida por activistas del movimiento cooperativista peruano forjado en los años sesenta del siglo XX¹⁵.

Junto a una identificación arraigada, de parte de socias y socios, con la cooperativa. Expresada en un cariño sincero por ella y una lealtad firme, particularmente, entre las y los socios mayores y que poseen más tiempo como asociados.

Soporte de la implementación de prácticas donde han estado involucrados socias y socios adultos y jóvenes de la cooperativa; pero también hijas e hijos o familiares en general. Éstas han incluido, entre otras: el fomento y promoción de la agricultura orgánica y agroecológica, la reforestación del bosque amazónico en zonas donde antes hubo depredación y degradación del suelo por la propia actividad agrícola y la adaptación de los cultivos del café y cacao al cambio climático.

15 Un ejemplo es Marino Narváez Soto, agrónomo, secretario del comité organizador y primer gerente de la cooperativa. Cargo que ejerció hasta 1993. Él colabora activamente en la creación de la cooperativa Satipo en 1965. Luego, de la escisión que esta sufre, participa de la fundación de la cooperativa Pangoa en 1977. También, deben ser mencionados Alfredo Matos Lopez, presidente del consejo de administración en 1978 y 1979; y Hernan Babilon Zamora, que ocupa el cargo en 1980, 1981 y 1982 y es elegido alcalde del distrito de Pangoa en 1983.

Estas prácticas en gran medida fueron implementadas, paulatinamente, a partir de las exigencias y estándares establecidos por los compradores, especialmente, del comercio justo. Debe recordarse que la cooperativa realiza su primera venta al comercio justo en el año 1998 y logra la certificación el 2001. Al año siguiente, consigue la certificación del mercado orgánico que también afianza exigencias y estándares similares. Trataremos con mayor profundidad sobre ello más adelante en las dimensiones socio-económica y socio-organizativa. Nuestro propósito es resaltar que los principios que orientaron las mismas confluyeron con la cultura organizacional generada por la cooperativa Pangoa.

Montoya (2020), resalta la perspectiva sobre el comercio justo de Esperanza Dionisio, gerenta y principal artífice de la institucionalidad lograda por la cooperativa en las dos primeras décadas del siglo XXI:

“Un aspecto determinante, según ella, fue comprender que la naturaleza del comercio justo no consistía solo en ser una oportunidad de negocio o comercial, sino más bien en constituir un movimiento sustentado en principios similares a los del cooperativismo y donde enarbolar la búsqueda de una economía basada en el consumo ético y la justicia en el comercio internacional entre pequeños productores y compradores, eran aspectos fundamentales” (2020: 88)¹⁶.

Los principios del comercio justo incluyen la protección del ambiente y el uso racional y sostenible de los bienes o recursos naturales. El respeto del ambiente –señala la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños(as) Productores(as) y Trabajadores(as) de Comercio Justo (2023)– es uno de los principios o estándares internacionales asumidos como centrales por el mismo.

Asunto coincidente con lo planteado desde la agricultura y el mercado orgánico –indica IFOAM Organics International (2023)– interesado en el fomento y promoción de un sistema de cultivo, basado en la utilización óptima de bienes o recursos naturales y que evita el empleo de productos químicos sintéticos u organismos genéticamente modificados.

16 Dionisio reúne en su historia de vida una serie de elementos que son pertinentes de mencionar: Ella nace en la comunidad campesina de Muquiyayuyo, provincia de Jauja, región Junín. Esta es emblemática, sobre ella Hildebrando Castro Pozo y José Carlos Mariátegui –dos de los pensadores peruanos más reconocidos– escribieron y señalaron que sería el modelo futuro de las comunidades campesinas del Perú, al funcionar como una cooperativa. Su ambiente familiar –según ella– fue intelectual y orientado a lo comunitario, hacia “las cosas para compartir”. Su padrino Federico Carrasco le imbuye su cariño por la Selva Central. Él era productor de café del distrito de Río Negro y socio de la cooperativa Satipo. Su formación incluyó un interés por la educación para adultos que la llevó a leer a Paulo Freire.

El testimonio de Jhonatan Campos Cotache, de 25 años, hijo de socia y trabajador de la cooperativa, permite apreciar además que la cultura organizacional de la cooperativa logra transmitirse de generación en generación. Al respecto, dice:

“Tengo apego a la cooperativa, porque mi abuelo es socio fundador, mis tíos, mi madre, todos están relacionados con el café y cacao, y todos queremos a la cooperativa, siempre los escuché hablando de eso. Desde niño acompañaba a mi abuelo a la cooperativa y veía cómo iba creciendo. En mi universidad, como administrador de negocios internacionales, nos orientaban a trabajar en aduanas; pero creo que mi vocación es trabajar en la cooperativa, aquí también puedo poner en práctica mis estudios. Me considero un ambientalista, por eso, estoy trabajando en la finca de mi madre, sembrando variedades de plántones maderables”¹⁷.

La cultura organizacional de la cooperativa, basada en los principios del cooperativismo peruano, confluyó en este sentido con los principios del comercio justo, la agricultura y mercado orgánico. Facilitó la implementación de las prácticas antes mencionadas, realizadas por socias y socios adultos y jóvenes de la cooperativa, donde están involucrados sus hijas, hijos y familiares, a través de las actividades de producción de café y cacao realizadas desde las fincas familiares.

4.1.2. Cultura emprendedora

Por su parte, las y los jóvenes han desarrollado prácticas propias y diferenciadas, que nos atrevemos a denominar como innovadoras, en la medida que han creado productos y servicios nuevos en un contexto, como la Selva Central, carente de los mismos.

Entre las cuales es posible distinguir la creación de emprendimientos desde sus fincas o las de sus familias, donde el cultivo del café o cacao va de la mano con el interés por ofertar servicios de recreación y turismo: hospedaje, gastronomía, guiado, transporte. Ofertado a visitantes, del extranjero o nacionales, mediante tecnologías de información y comunicación empleadas por las y los propios jóvenes.



17 Entrevista realizada el 5 de marzo de 2024.

El testimonio de Suni Pariona Ordoñez, socia joven de la cooperativa, de 33 años, resulta pertinente de compartir a continuación para ilustrar o y mostrar parte de lo anteriormente referido:

“Yo ingresé a la cooperativa como socia hace cinco años. Pensaba seguir el mismo ejemplo de las fincas modelo de agroturismo. Quizá poder tener un préstamo para implementarla. Cuando fui a una pasantía, mientras escuchaba al socio de la finca que hablaba y explicaba (...) se me prendió el foquito. Yo decía le faltaría algo de turismo vivencial y sería mejor aún. Yo tengo más ideas, porque estudié para guía de turismo. Tengo también mi finca que poco a poco con mi esposo estamos mejorando”¹⁸.

También, es necesario resaltar que los derivados de café, café tostado; y cacao, chocolate o polvo de cacao, han sido productos importantes en la generación de estos emprendimientos, porque permitieron la multiplicación de cafeterías y café bares o tiendas donde es ofertado de manera creciente variados tipos de chocolate. Al respecto, la declaración antes citada de Jhonatan Campos Cotache, es pertinente:

“Después de la pandemia desarrollamos una línea de chocolates llamada “Mi encanto”, con compañeros de estudios y un profesor de la universidad, en la lógica de ensayo-error. El insumo que usamos era el cacao de la finca de mis padres. El negocio sigue a la fecha, pero sin mí, porque vendí mis acciones y decidí volver a la finca de mis padres”¹⁹.

Estos emprendimientos presentan la caficultura, junto al cultivo del cacao, como una experiencia de vida complementaria con los ecosistemas y un aporte, de las y los pequeños productores de la cooperativa, a la sostenibilidad de la vida en la Selva Central.

Es pertinente anotar que los emprendimientos en varios casos son animados por las familias de las y los jóvenes, ellas y ellos suman su aporte e incluso juegan un rol clave para su mantenimiento y sobre todo para su gestión presente y futura; pero son las familias las animadoras y responsables principales del emprendimiento, a través de los padres o las madres, así como algún familiar mayor, que asumen las inversiones, prestamos o gestiones para ponerlas en marcha.

También, es necesario precisar que no en pocos casos estos emprendimientos están vinculados de diversas formas con la cooperativa y respetando la cultura organizacional antes mencionada. Incluso aquellos realizados exclusivamente como iniciativas familiares o de jóvenes son informados a la cooperativa. Las palabras

18 Entrevista realizada el 8 de marzo de 2024.

19 Información derivada de entrevista antes citada.

de Dhamar Romani Camacllanqui, de 17 años, hija de un socio de la cooperativa, son ilustrativas al respecto:

“Llevé un curso de catación en La Merced organizado por la cooperativa, porque siempre estuve vinculada a la producción de café desde niña. Los pagos de hospedaje, comida y el profesor que dictó el curso fueron cubiertos por la cooperativa; y nosotros asumimos los pasajes de ida y vuelta. Yo quiero apoyar a mis papas para sacar un café de calidad de alto rendimiento en tasa y organizar un recreo en el centro poblado Bolívar, en una pequeña propiedad de mi papá y por eso también estoy interesada en el barismo. Esta idea surgió gracias a los técnicos de la cooperativa que nos alentaron a llevarla a la práctica”²⁰.

No debe olvidarse que la cooperativa establece valores, normas y acuerdos mancomunados a nivel institucional para socias y socios, incluidos familiares; y abarca también estímulos y emulaciones, en la medida que estos valores, normas y acuerdos sean respetados.

Estos, potencialmente, pueden expresarse en varias formas de respaldo institucional por parte de la cooperativa y apoyos muy concretos al emprendimiento iniciado, mediante: publicidad en redes, información sobre clientes, capacitación en asuntos relacionados al emprendimiento, oportunidades de adquisición de tecnología y equipamiento, crédito, financiamiento y o capital de trabajo.



20 Entrevista realizada el 6 de marzo de 2024.

Nos parece que los emprendimientos familiares, donde las y los jóvenes juegan un rol clave, o los animados por los propios jóvenes, más que por su número, son necesarios de tomar en cuenta porque complementan la oferta productiva caficultora o cacaotera y refuerzan las prácticas de agricultura orgánica y agroecológica o la reforestación, en la medida que comparten su preocupación por los ecosistemas; y tienen implicancias en las transiciones ecosociales, al asumir un interés por la adaptación o y mitigación de los impactos ambientales de actividades antrópicas, como la agricultura o los propios emprendimientos de servicios animados por familias y jóvenes.

Tabla 1. Claves de transiciones ecosociales en relación con la dimensión "Cultura y/o de valores"

- La cultura organizacional de la cooperativa Pangoa está arraigada en valores cooperativistas y una identificación fuerte de sus personas socias.
- Las prácticas implementadas, como la agricultura orgánica y la reforestación, han involucrado a las personas asociadas de todas las edades y a sus familias, lo que ha generado resiliencia ante contextos adversos.
- Estas prácticas se alinean con los principios del comercio justo y la agricultura orgánica, promoviendo una economía basada en el consumo ético y la sostenibilidad ambiental.
- Las y los jóvenes, hijas e hijos de socias y socios, de la cooperativa Pangoa han creado emprendimientos innovadores que combinan la caficultura y el cultivo de cacao con servicios de recreación y turismo.
- Estos emprendimientos, apoyados por sus familias y la cooperativa, promueven la sostenibilidad y la adaptación a los impactos ambientales.
- A pesar de enfrentar exclusión y marginalización, estos jóvenes contribuyen significativamente a las transiciones ecosociales y refuerzan las prácticas de agricultura orgánica y agroecológica.

Fuente: elaboración propia.

Además, es posible reconocer, ligados a estos emprendimientos, trayectorias de vida juvenil orientadas a vocaciones profesionales en oficios o artes vinculados al cultivo del café, similares al barismo o la catación. También, cuando es posible y las condiciones económicas de las familias lo permiten, a la formación universitaria en disciplinas igualmente compatibles, entre las que se cuentan: negocios internacionales, industrias alimentarias, administración de empresas, comunicaciones o agronomía.

Esto no pretende ocultar que en su mayoría las y los jóvenes de la cooperativa confrontan diversos problemas de marginalización y exclusión en el mercado laboral. Además, de un acceso restringido a la educación superior, técnica o universitaria. A pesar de ello, no es posible dejar de reconocer que estas trayectorias

refuerzan en muchos casos las prácticas mencionadas y suman su aporte a la adaptación o y mitigación de los impactos desenvueltos en el contexto generado por las transiciones ecosociales.



4.2. Dimensión socio-económica

La dimensión socio-económica requiere el abordaje de dos cuestiones determinantes para el análisis de las prácticas productivas orgánicas, agroecológicas e innovadoras en servicios de recreación y turismo, implementadas por jóvenes o junto a sus familias, en el marco de las transiciones ecosociales: el cooperativismo y el comercio justo.

4.2.1. Cooperativismo

Las prácticas identificadas entre las y los jóvenes de la cooperativa en la dimensión socio-económica, de manera similar como ocurre en el caso de las y los adultos, ponen en evidencia un esfuerzo por conciliar su inserción pujante y decidida en el mercado global, a partir de la venta de grano de café y cacao, a través del comercio justo; con la definición de “pueblo solidario”, manifestada de manera pública en su portal web y plasmado en el particular tipo de asociatividad empresarial animada desde su fundación en 1977²¹.

Este esfuerzo generó oportunidades individuales para socias y socios, junto a sus familias y comunidades, es decir, no supuso la anulación de la iniciativa

21 Al respecto ver Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa (2023).

privada sino buscó compatibilizar la realización personal y familiar con el logro colectivo o un equilibrio entre lo empresarial y lo social.

Este surge de una interpretación del cooperativismo, realizado por las y los socios de la cooperativa, desenvuelto a lo largo de sus 47 años de existencia. No es posible dejar de considerar a la primera generación de socias y socios, denominados como las y los "fundadores", responsables en gran medida de haber planteado no solo un proyecto institucional empresarial cooperativo sino también una manera de comprender o asumir el mismo, una narrativa construida para llevar a la práctica su cultura o visión del mundo, del mismo modo que sus valores, sin olvidar sus mecanismos democráticos y participativos para autogestionar y tomar decisiones. Esta involucró también a nuevas generaciones que fueron sumando su aporte y mantuvo un vínculo firme con el impulso inicial de las y los fundadores. El común denominador fue pensar y actuar desde un cooperativismo aplicado a las condiciones materiales de vida de pequeños productores agrarios cafícolas de la Selva Central del Perú.



El contexto no fue algo menor, haber afrontado la violencia política vivida en el Perú y la aplicación de las políticas de liberalización de mercados entre los años ochenta y noventa del siglo XX, obligó a volver realista las apuestas ideológicas que el cooperativismo esgrime. Sin embargo, los planteamientos del comercio justo y la agricultura y mercado orgánico, complementaron su perspectiva, al aportar soluciones demandadas de manera práctica por socias y socios de la cooperativa, como el acceso al mercado; pero acompañados de valores que planteaban desafíos abiertos a las prácticas de producción tradicional de ellas y ellos. El punto de diferencia principal, sin lugar a duda, era la relación establecida con los ecosistemas, porque en las prácticas de producción tradicional simplemente eran recursos o medios para ser empleados en el proceso productivo y este a su vez debía experimentar un crecimiento incesante y cada vez mejor.

En cambio, el comercio justo y la agricultura y el mercado orgánico, proponían tomarlos en cuenta, adaptar y o mitigar impactos ambientales generados por la propia actividad de producción agrícola cafetalera. Esto no solo supuso un desafío sino una transición compleja de paradigma para las y los socios de la cooperativa. El resultado era un cooperativismo que tomaba en cuenta los ecosistemas e incorporaba prácticas de producción orgánicas y agroecológicas, además de otras como la reforestación, la adaptación al cambio climático o la gestación paulatina de servicios y beneficios ambientales para créditos de carbono.

La constante más allá de los cambios operados en la narrativa es el esfuerzo por combinar oportunidades individuales para socias y socios, junto a sus familias y comunidades, con logro colectivo; pero un logro colectivo que ahora incorpora al ambiente y la ecología, es decir, los derechos de la gente a entornos sostenibles y los derechos de la naturaleza. La declaración de Dhamar Romani Camacllanqui, antes citada, permite apreciar lo indicado:

“Nosotros no fumigamos. Todo es orgánico. Usamos abonos orgánicos y recibimos capacitaciones de la cooperativa. Ella nos apoya y brinda reintegros, paga un poco más por nuestro café orgánico y de calidad. A diferencia de los comerciantes que no les importa la calidad ni lo orgánico. Ellos compran y te pagan (...) Yo diría que el interés en la calidad une a mi familia con la cooperativa, porque buscamos la calidad en la producción del café”²².

La narrativa del cooperativismo es desafiada a sumar asuntos de interés de las generaciones de hoy, similares a la búsqueda de la calidad propuesto en el testimonio citado.

Sin embargo, también nuevos contextos han abierto variadas cuestiones complejas y no resueltas. Tal vez una de las más evidentes es el impacto de las tecnologías de información y comunicación en la vida de las sociedades, incluida la Selva Central, que han provocado una aceleración vertiginosa de los cambios y han posicionado a las y los jóvenes como los que poseen las mayores capacidades para su uso y sobre todo acompañar su innovación constante.

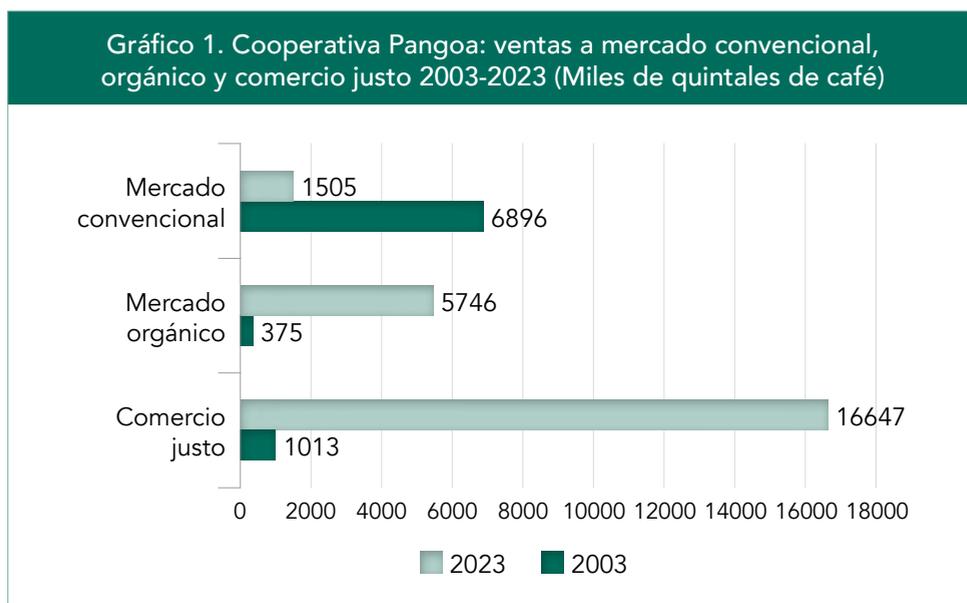
La precariedad sin lugar a duda constituye un asunto prioritario para las y los jóvenes de hoy. Por lo tanto, las instituciones pierden legitimidad frente a ellos y ellas. Al mismo tiempo, las prácticas productivas, como las orgánicas y agroecológicas no son suficientes para resolver sus demandas; sobre todo frente a la terciarización de la economía o la oferta creciente de servicios, por ejemplo: los de recreación y turismo, cada vez más visibles en territorios similares a la Selva Central, animados por ellas, ellos o por sus propias familias junto con su concurso.

22 Información derivada de entrevista anteriormente citada.

El cooperativismo tiene el desafío no solo de animar el relevo generacional sino un diálogo intergeneracional entre adultos y jóvenes para incorporar estos asuntos. Cruciales en un contexto donde las transiciones ecosociales profundizan más aún la precariedad. A pesar de esto, el cooperativismo que combina oportunidades individuales, junto a familiares y comunitarias, con logro colectivo, incluido los ecosistemas, puede ser provocador en la perspectiva de brindar caminos para resistir y encontrar alternativas, o tensar fuerzas, complementar y confluir esfuerzos.

4.2.2. Comercio justo

Un análisis de algunos de los impactos generados por el comercio justo en la cooperativa permite constatar que ha logrado –de acuerdo con Montoya (2020)–, activos en infraestructura valorizados en un aproximado de USD 1 millón 400 mil y ventas brutas anuales de alrededor de USD 4 millones y medio. También, ha recibido una prima de comercio justo anual promedio –según datos de la Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa (2024)– de USD 227,712 mil, entre los años 2003 y 2024, con la cual ha financiado reintegros para socias y socios, fondos de salud, educación y asistencia social.



Fuente: elaboración propia.

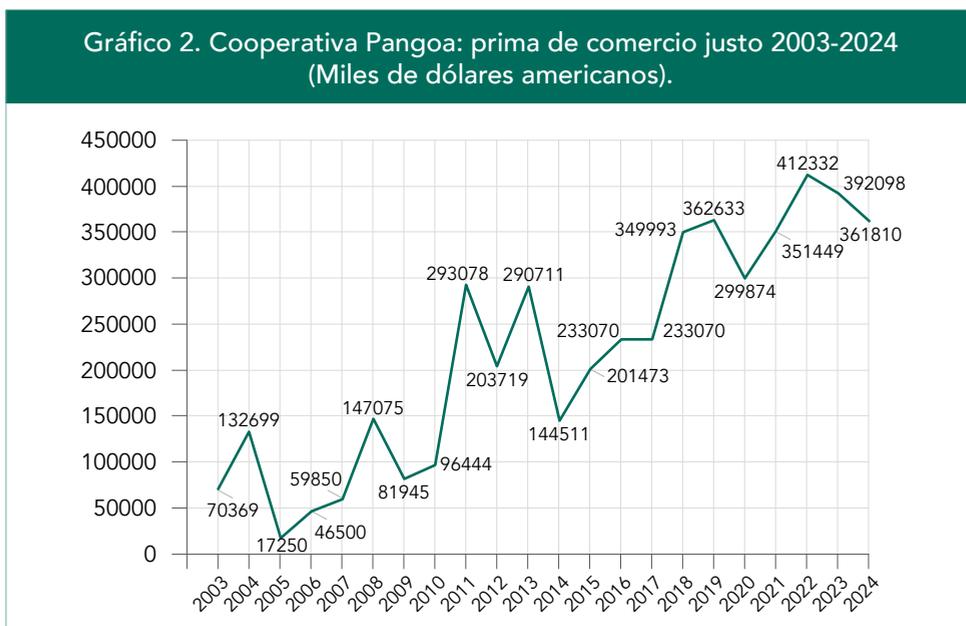
Las ventas efectuadas, entre los años 2003 y 2023, permiten apreciar que el volumen de producción vendido a mercados locales y nacionales convencionales de tipo capitalistas, pasa de 6,896 quintales, 83% del total, en 2003; a 7,521 quintales, 6% del total, en 2023. Durante el mismo periodo, la producción vendida al mercado orgánico evoluciona de 375 quintales, 5% del total, en 2003; a 5,746 quintales, 24% del total,

en 2023. Por su parte, la producción vendida al comercio justo pasa de 1,013 quintales, 12% del total, en 2003; a 16,647 quintales, 70% del total, en 2023²³.

El peso creciente que adquiere las ventas al comercio justo para la cooperativa va en paralelo al aumento de la prima, un estímulo otorgado a las y los pequeños productores certificados por el comercio justo y que es destinado sobre todo a inversión social, a través de reintegros a las y los propios socios de la cooperativa, fondos de salud o educación y gastos en asistencia en situaciones de fallecimiento u otros.

Este estímulo es otra expresión de las ventajas del comercio justo frente a otros mercados sobre todo al mercado convencional, porque las y los socios de la cooperativa no solo reciben un precio mayor por su producto, sino que además le son entregados reintegros a finales de cada año.

La prima evoluciona entre los años 2003 y 2024 de USD 70,369 a USD 361,810. El acumulado de recursos recibidos asciende a USD 4'781,953. Este monto, aproximadamente, en promedio por año, asciende a USD 227,712 mil, durante los 21 años considerados en el periodo indicado.



Fuente: elaboración propia.

²³ El precio pagado por el quintal de grano de café fue un factor determinante para el aumento de las ventas al comercio justo por parte de la cooperativa. El 2003 el comercio justo pagó USD 147 el quintal de grano de café, los mercados locales y nacionales capitalistas USD 57.6 y el mercado orgánico USD 74.8. El 2023 el comercio justo pagó USD 227.4 por el quintal de grano de café orgánico y USD 201.62 por quintal de café convencional; los mercados locales y nacionales capitalistas pagaron USD 167.38; y el orgánico USD 186.89.

El trabajo de Montoya (2020), permite apreciar que estos recursos fueron empleados, entre los años 2003 y 2016, en reintegros para socias y socios, en un monto de USD 767,131, 38% del total; inversiones USD 375,772, 19%; pago en acopio de café para socios y socias, USD 264,144, 13%; renovación de cafetales, USD 133,590, 7%; fondo educativo de la cooperativa dirigido a socias, socios, hijas e hijos, USD 96,374, 5%; fondo de salud para socias y socios, USD 71,105, 4%; mejora de la productividad, USD 68,769, 3%; financiamiento de actividades educativas del comité de educación USD 67,676, 3%; fondo de vivienda saludable USD 55,522, 3%; proceso de secado de café, USD 49,522, 2%; planta de beneficio húmedo (PBH), necesaria en la estandarización de la humedad del café producido por las y los socios, USD 48,106, 2%; gastos de sepelio para socias y socios USD 9,983, 1%.

El acceso a estos recursos, gracias a la venta del grano de café al comercio justo, benefició a las y los socios, junto a sus familias y comunidades; y no es posible negar que los mismos generaron en ellas y ellos un interés evidente y creciente.

Además, la propia cooperativa como institución también fue beneficiada en la medida que no solo lograba la colocación del producto de sus asociados, sino que recibía un financiamiento derivado de la prima de comercio justo que le permitía realizar inversiones productivas, en infraestructura y o sociales.

Sin embargo, es central llamar la atención una vez más sobre las exigencias y estándares que impuso el comercio justo para la compra de la producción de grano de café y que fueron asumidos por las y los socios de la cooperativa, como parte de un proceso paulatino y sostenido. Donde la incorporación de prácticas de producción orgánica y agroecológica, la reforestación o la adaptación de cultivos al cambio climático, adquieren protagonismo.

No debe olvidarse –según indica la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños/as Productores/as y Trabajadores/as de Comercio Justo (2023)– que la protección del ambiente y el uso racional y sostenible de los bienes o recursos naturales, son estándares del comercio justo. Promueve la producción ecológica y recompensa con precios mínimos de comercio justo más altos para los productos cultivados ecológicamente. Asuntos de directa implicancia en las transiciones ecosociales.

Igual, que otros estándares que alienta, como la transparencia en las organizaciones de productores y el combate a la discriminación. La prohibición del trabajo infantil y el trabajo forzoso, la promoción de la igualdad de género y la exigencia de prácticas laborales no discriminatorias. Pagos iguales o superiores a los mínimos salariales legales, libertad de asociación y derechos de negociación colectiva, seguridad y salud en los ambientes labores para las y los trabajadores. Así como procesos democráticos de toma de decisiones y participación en las organizaciones de productores.

Tabla 2. Claves de transiciones ecosociales en relación con la dimensión "Socio-económica"

- La cooperativa Pangoa integra oportunidades individuales y colectivas con sostenibilidad ambiental, adoptando prácticas orgánicas y agroecológicas.
- El comercio justo ha generado beneficios económicos significativos, reinvertidos en salud, educación y asistencia social.
- La adopción de estándares de comercio justo y agricultura orgánica ha promovido la protección ambiental y sostenibilidad en la producción de café y cacao.
- La participación democrática y el relevo generacional, fomentados por el comité de jóvenes, no han logrado consolidarse; pero han promovido prácticas sostenibles. Además, las y los jóvenes desafían al cooperativismo al exigirle un diálogo intergeneracional para incorporar sus necesidades y demandas.
- Las y los jóvenes han diversificado ingresos mediante emprendimientos en servicios de recreación y turismo.
- Los estándares de comercio justo, que promueven justicia social y laboral, contribuyen a una economía más equitativa y alineada con las transiciones ecosociales.

Fuente: elaboración propia.

4.3. Dimensión ecológica y ambiental

La dimensión ecológica y ambiental permite aproximarse a dos cuestiones igual de determinantes a las examinadas en la dimensión socio-económica e ineludibles de considerar para el análisis de las prácticas productivas orgánicas, agroecológicas e innovadoras en servicios de recreación y turismo, desenvueltas por las y los jóvenes o con sus familias, en el marco de las transiciones ecosociales: el impacto del cambio climático en la producción cafetalera y las capacidades de adaptación o y mitigación frente al mismo.

4.3.1. Impacto del cambio climático en la producción cafetalera

Esta cuestión plantea tres asuntos que nos parecen claves de abordar: el despliegue de la cadena de valor del café, la profundización de la heterogeneidad de la oferta productiva cafetalera y la oferta de nuevos cultivos²⁴.

24 Asuntos derivados de la entrevista sostenida con Marco Antonio Enciso Camac y Roberto Juan Aquize Pastrana, jóvenes técnicos de la cooperativa encargados de labores de extensión agraria, el 8 de marzo de 2024.

Existe una percepción generalizada, corroborada por la evidencia empírica derivada de la observación, que en Pangoa y la Selva Central los servicios asociados a la producción de café, como el número de cafeterías o café bares, han experimentado un aumento considerable. Estas ofertan servicios donde la preparación de la bebida es combinada con labores de barismo y catación. Muchos casos confirman, como anteriormente señalamos, que son personas jóvenes quienes los llevan adelante o ellos junto a sus familias.

Una precisión necesaria es que también un número importante son animadas por empresarios o emprendedores que vienen de fuera de Pangoa o la Selva Central, interesados por la oferta de servicios de recreación y turismo, incluidos hotelería y gastronomía.

Esto no constituye un fenómeno aislado sino directamente ligado, por un lado, al incremento de la demanda interna producido inmediatamente después de la pandemia generada por la Covid-19; y por otro, al aumento del precio del grano de café a nivel mundial, como resultado del impacto del cambio climático, expresado en sequías y la alteración de la temperatura en el continente africano. Determinante en la baja de la oferta de este grano en beneficio de otras regiones del mundo productoras de café, como Latinoamérica.

Nos parece que lo central a resaltar es que la producción de grano de café para exportación en la Selva Central ahora es acompañada crecientemente con la oferta de un servicio como el brindado por las cafeterías. Además, las labores del barismo y catación son efectuadas por personas jóvenes y atraen su interés de manera amplia.

No es arbitrario, en este sentido, hablar de un despliegue de la cadena de valor del café, más aún si sumamos que el consumo promedio de este grano aumentó en el Perú –indica Agraria.pe Agencia Agraria de Noticias (2023)– de 250 gramos anuales a casi un kilo en los últimos veinte años.

La profundización de la heterogeneidad de la oferta productiva cafetalera de las y los socios de la cooperativa es otra cuestión pertinente de señalar. Esta es expresada, especialmente, porque ahora la degradación de los suelos afecta a un sector importante de las áreas de cultivo ubicadas en la parte baja, aproximadamente, 30 por ciento. Las y los socios afectados por este problema no logran producir un café con la calidad suficiente, más de 80 puntos de tasa, demandado por el mercado. Esto obligada a buscar áreas de cultivo en la parte alta, con las complicaciones que implica, mayor inversión, esfuerzo y disponibilidad de tierras.

El problema es más complejo porque la mayoría de las y los socios de la cooperativa ubicados en la parte baja son adultos o adultos mayores y no tienen la misma disposición que los socios o socias jóvenes para emprender todo lo requerido para adquirir áreas de cultivo en la parte alta.

Esto obligó a la cooperativa a buscar alternativas de mercado para la producción realizada en la parte baja y atender la demanda de ellas y ellos. La oferta productiva de la cooperativa nunca fue homogénea y por lo mismo sus mercados fueron diversificados (comercio justo, orgánico, convencional). Lo nuevo es que el problema antes señalado profundiza la heterogeneidad y demanda estrategias ad hoc.



También, otro asunto clave de considerar es la oferta de nuevos cultivos como el kion (jengibre) o la piña que, en primer lugar, han contribuido a generar ingresos complementarios a las familias de socias y socios de la cooperativa, porque los mismos experimentaron un aumento de sus precios. También, en segundo lugar, a diversificar la oferta productiva dirigida al mercado, por parte de las fincas. Del mismo modo, en tercer lugar, han provocado nuevos problemas necesarios de afrontar como la degradación de suelos generado por la producción del kion, que absorbe mayor cantidad de nutrientes que otros cultivos y empobrece la tierra; así como el uso excesivo de pesticidas o plaguicidas exigido en la producción de la piña.

La oferta de nuevos cultivos abre una serie de nuevos desafíos ambientales y ecológicos necesarios de considerar, al igual que los beneficios económicos generados para socias y socios, expresados en ingresos familiares complementarios o la diversificación de la oferta productiva de sus fincas.

4.3.2. Capacidades de adaptación o y mitigación

Tal vez uno de los primeros asuntos a considerar, respecto a las capacidades de adaptación o y mitigaciones generadas desde la cooperativa frente al cambio climático, es la incorporación de socias y socios nuevos; y su convencimiento sobre

el cooperativismo practicado por la cooperativa. Asunto que no es algo menor porque, aproximadamente, 40 por ciento de ellos y ellas no han tenido la oportunidad de afianzar su aproximación al mismo.

La pandemia generada por la Covid-19 provocó en gran medida el debilitamiento de estrategias como la escuela de líderes y lideresas, crucial en el pasado para afianzar el acercamiento al cooperativismo de socias y socios. La dificultad de reunirse limitó la posibilidad de implementar nuevas versiones de ella y organizar sus diferentes sesiones.

Sin embargo, la implementación de giras informativas coordinadas con los administradores de comités zonales fueron determinantes para enfrentar problemas como este, en la medida que vinculo a socias y socios de los comités con la cooperativa de una manera directa y transparente.

Además, durante la pandemia y poco después de que disminuyera su impacto, la afiliación de socias y socios nuevos no bajo, sino que aumentó. Muchas y muchos consideraban a la cooperativa como una oportunidad para colocar su producción y generar ingresos para sus familias en medio de un contexto muy difícil.

Entonces, no hubo oportunidad de afianzar capacidades sobre cooperativismo por el contexto provocado por la pandemia. Esto no implica que las exigencias y estándares establecidos por los compradores, del comercio justo u orgánico, no fueran cumplidos. Todo lo contrario, en la medida que, si no era respetados, la colocación de la producción en este mercado no estaba asegurada. A pesar de ello, no compartir la interpretación del cooperativismo trabajado por la cooperativa Pangoa, limitaba y no aseguraba la fidelización de socias y socios. Del mismo modo, hacía más precaria la vinculación y mucho más frecuente la entrada y salida de socias y socios nuevos.

Esto afecta la generación de capacidades de adaptación o y mitigación frente al impacto del cambio climático, porque limita su sostenibilidad e institucionalización dentro de la cooperativa.

A pesar de ello, no ha limitado la implementación de algunas actividades orientadas a este propósito, como: la producción de abono con cáscara de café, mediante la implementación de un piloto de bio-fábrica centralizada en la cooperativa, con el propósito de reemplazar el empleo de guano de isla; o proyectos especiales, dirigidos a alentar la producción en bosques primarios y aprovechar la diversidad de plantas medicinales, la reforestación, la plantación de árboles frutales y la conservación de bosques.

También, ha habido iniciativas focalizadas dirigidas a la gestación paulatina de servicios y beneficios ambientales para créditos de carbono. Estas sobre todo han estado dirigidas a la medición de la huella de carbono en la producción de café.

Tabla 3. Claves de transiciones ecosociales en relación con la dimensión "Ecológica y ambiental"

- La producción de café en Pangoa se ha diversificado con servicios como cafeterías, barismo y catación, impulsados por jóvenes y sus familias, adaptándose a nuevas demandas del mercado.
- La cooperativa ha enfrentado la degradación de suelos en áreas de cultivo bajas promoviendo cultivos en zonas altas y diversificando su oferta con nuevos productos como el kion y la piña, aunque estos presentan nuevos desafíos ecológicos.
- La introducción de estos cultivos ha generado ingresos complementarios, pero también ha traído problemas ambientales como la degradación de suelos y el uso excesivo de pesticidas.
- La cooperativa ha implementado actividades para fortalecer las capacidades de adaptación y mitigación, como la producción de abono orgánico y proyectos de reforestación y conservación de bosques, esenciales para enfrentar el cambio climático.
- También, han desarrollado iniciativas para medir y reducir la huella de carbono en la producción de café y fomentado la producción en bosques primarios y la conservación de plantas medicinales.
- La sostenibilidad y adaptación a los impactos del cambio climático exige, desde la visión cooperativa, asegurar estrategias de formación en cooperativismo, como la escuela de líderes, afectadas por la pandemia al no poder ser implementadas; en un contexto de retorno de personas jóvenes a las fincas y nuevas afiliaciones de socias y socios sin conocimiento sobre cooperativismo.

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, uno de los desafíos más complejos para generar capacidades de adaptación y o mitigación frente al cambio climático tiene que ver con las expectativas que las y los jóvenes, especialmente, las y los hijos de socias y socios, poseen respecto al futuro de la producción de sus fincas y las vinculaciones tejidas con la cooperativa. Más aún en un contexto donde comienza a registrarse un retorno lento y paulatino de jóvenes, sobre todo luego de la pandemia provocada por la Covid-19. Desafío que muestra la urgencia de no descuidar el trabajo de convencimiento sobre el cooperativismo con las y los jóvenes.

4.4. Dimensión socio-organizativa

La dimensión socio-organizativa encuentra, uno de sus principales mecanismos de reproducción, en la dinámica participativa de elección democrática de dirigentes de la cooperativa, de la cual las y los jóvenes no están al margen. Junto a los comités zonales que facilitan su organización a nivel territorial. También, incluye los mecanismos de participación específica y propia de las y los jóvenes. Todos

determinantes en el fortalecimiento de las prácticas de producción orgánica, agroecológica e innovadoras, junto a otras como la reforestación, en la medida que alientan la participación de socias, socios y jóvenes; pero también para generar capacidades frente a los cambios potenciales alentados en el marco de la adaptación o y mitigación de impactos generados por las transiciones ecosociales.

4.4.1. Dinámica democrática y participativa

Si bien la Ley N.º 31335, Ley de perfeccionamiento de la asociatividad de los productores en cooperativas agrarias, promulgada en 2021, junto a su respectivo reglamento aprobado en 2023, señala que actualmente la presidencia del consejo de administración y del consejo de vigilancia, dos de los principales cargos, son elegidos por tres años, las y los socios de la cooperativa votaron por sus dirigentes anualmente, de manera regular y rotatoria, desde su fundación. Esto fue desenvuelto incluso en las condiciones más adversas, en medio de la violencia política y la aplicación de las políticas de ajuste y liberalización de mercados, vividas con particular dramatismo en la Selva Central, en la década del noventa del siglo XX.

El cambio de la ley provocó que a finales del 2023 fuera elegido el nuevo presidente del consejo de administración. Sus integrantes y los integrantes del consejo de vigilancia fueron elegidos por cambio de tercios por un periodo de tres años, periodo más amplio que –según opinión de representantes de la Cooperativa Pangoa– provoca complicaciones para el ejercicio del cargo y la implementación de políticas más sostenidas²⁵.

Sin embargo, esta dinámica democrática y participativa tuvo y tiene un soporte en la promoción de la productividad, porque permitió que sus socias y socios lograran mejorar sus ingresos y condiciones de vida familiar. Los diversos servicios brindados, desde los primeros años de la fundación de la cooperativa, entre los cuales figuraban la capacitación, la asistencia técnica y la extensión agraria, proporcionaron un apoyo orientado a este propósito²⁶.

Este conjunto de servicios adquirió un nuevo carácter cuando en el año 1999 la cooperativa toma la decisión de solicitar la certificación de comercio justo ante Fairtrade Labelling Organizations International (FLO). Esta certificación es lograda

25 Las opiniones fueron brindadas por Mariam Cotache y Francisco Gomez en el grupo de discusión realizado en la ciudad de Lima el 22 de marzo de 2024. Además, compartieron una evaluación crítica en general de la ley, especialmente, porque durante su elaboración no fue consultada con representantes de cooperativas.

26 La cooperativa no solo facilitó un acceso asociado al mercado y generó nuevas oportunidades para la colocación de la producción de café de sus socias y socios, también contribuyó al aumento de su oferta productiva. Una tendencia de incremento creciente de acopio de café, es posible de registrar entre 1979 y 1986 –según la Central de Cooperativas Agrarias Cafetaleras Café Perú (1986)–, durante este periodo el acopio pasa de 11,004 quintales a 41,004 quintales, es decir, experimenta un incremento de casi cuatro veces.

en el año 2001 y provoca un cambio, porque exige certificar su producción como orgánica y genera mayores obligaciones y responsabilidades a socias y socios. Asunto que ha sido reforzado con los años al lograr la certificación orgánica en 2002 y fomentar más recientemente la producción agroecológica.

La relación que la cooperativa logra establecer entre el fomento de la dinámica democrática y participativa y la promoción de las prácticas de producción desde un enfoque orgánico o agroecológico, es clave en el marco de las transiciones ecosociales, porque no solo aporta al fortalecimiento de la institucionalidad de la cooperativa o beneficia a socias y socios con mejores ingresos y condiciones de vida familiar, sino que además vincula la producción orgánica y agroecológica con la participación. Es decir, logra esgrimir hacia sus socias y socios un mensaje simple y contundente: producimos orgánica y agroecológicamente porque somos democráticos y participativos. Mensaje que refuerza el cuidado de los ecosistemas.

Las transiciones ecosociales exigen el despliegue de capacidades para enfrentar en condiciones adecuadas los cambios potenciales alentados en el marco de la adaptación o y mitigación de impactos generados por ellas. Las prácticas productivas orgánicas y agroecológicas, las innovadoras u otras como la reforestación, junto a las prácticas democráticas y participativas, aportan a generar capacidades para ello.

Es necesario sumar al análisis a los 18 comités zonales que facilitan la organización a nivel territorial de la cooperativa. Su existencia no solo descentraliza o desconcentra servicios sino también canaliza demandas desde las y los socios. Además, juegan un rol determinante, particularmente, en el despliegue de capacidades para enfrentar la adaptación o y mitigación de impactos generados por las transiciones ecosociales, porque gracias a ellos el fomento y promoción de las prácticas de producción orgánica y agroecológica son llevadas a las fincas, así como las actividades de reforestación, del mismo modo las prácticas productivas innovadoras tienen un canal de expresión con la cooperativa.

Sin embargo, es necesario poner en evidencia que no están consolidados, carecen de una estrategia consistente de afianzamiento en el territorio y a pesar de constituir instancias de soporte del conjunto de la institucionalidad de la cooperativa desde sus inicios, luego de la pandemia sufrieron un debilitamiento agudo. Poco a poco, actualmente, están volviendo a reactivarse. El eje de su intervención es la animación de la elección de juntas directivas de comités zonales, formación de capacidades (capacitación a líderes y jóvenes, extensión agraria) y la entrega de insumos: semillas, abono orgánico, plántones, calaminas para composteras y secadores solares, entre otros.

Las y los jóvenes de la cooperativa están involucrados en el conjunto de la dinámica democrática y participativa que desenvuelve. Del mismo modo, en la generación de capacidades, animadas como parte de la misma, frente a los cambios potenciales alentados por las transiciones ecosociales. A pesar de ello, desde la cooperativa fue asumido como imprescindible animar mecanismos de participación específica y propia de ellas y ellos. Asunto sobre el cual trataremos a continuación.

4.4.2. Dinámica participativa juvenil

El análisis de la dimensión socio-organizativa permite poner en evidencia que una instancia ad hoc establecida para implementar políticas y programas de juventudes, por parte de la cooperativa, fue el comité de jóvenes. Creado originalmente en el año 2012, dentro de su organigrama, a sugerencia de organismos de cooperación internacional –según registra Montoya (2020)– y convertida en “una instancia importante, por haber abierto un mecanismo de participación para los jóvenes de la cooperativa” (2020: 95).

Su propósito fue canalizar la participación de socias y socios jóvenes, del mismo modo, hijos e hijas de socios adultos; y aportar al relevo generacional. Logró agrupar en su mejor momento a 90 personas jóvenes y contribuir a la preparación de futuros dirigentes, algunos presidentes del consejo de administración fueron parte del mismo. Sin embargo, su consolidación no ha sido aún lograda, porque en varios momentos sus integrantes dejaron de participar y prácticamente quedó desactivado. A pesar de ello, sigue constituyendo una instancia tomada en cuenta por la cooperativa; pero que no está consolidada.

También, es conveniente agregar que el comité no agota el conjunto de la dinámica participativa juvenil existente en la cooperativa, porque es más diversa, heterogénea y no está restringida a lo estrictamente institucional. Asunto determinante para abordar las relaciones con las transiciones ecosociales, en la medida que un conjunto de formas organizativas donde las y los jóvenes están involucrados (negocios familiares, pequeñas empresas, asociaciones, etc.) surgen en torno a las prácticas productivas orgánicas, agroecológicas e innovadoras en servicios de recreación y turismo; pero por fuera del comité y en no pocos casos al margen de la cooperativa o en base a vínculos institucionales débiles o precarios. Al respecto, Jean Carlos Ñahui Valer, de 23 años, hijo de un socio de la cooperativa, señala:

“Nací en San Juan de Pueblo Libre, centro poblado de Pangoa; y estudié para ser bartender y barista, el conocimiento que adquirí sumado a mi experiencia laboral, logré trabajar en restaurantes de chef reconocidos de Lima, me animaron a crear “Mi tercer lugar”, un café que abrí en 2021, aquí en San Martín de Pangoa; y poco después, “Perfecto amor”, un café bar que atiende al público desde 2023. Mi perspectiva es tener seis locales, incluida una discoteca y un minimarket (...) Participé en el comité de jóvenes, recuerdo que capacitaba y orientaba a los jóvenes de la cooperativa; pero preferí dedicarme a mis actividades por falta de tiempo. Esto no significa que valoro solo mi interés personal, algo que aprendí en la cooperativa, gracias a mi papá, es que es importante el apoyo entre todos, compartir una meta, no individual sino grupal. Esto es necesario si vives en el campo porque los intermediarios no valoran a los agricultores”²⁷.

27 Entrevista realizada el 5 de marzo de 2024.

Esta última cuestión merece precisión, desde lo observado con las y los jóvenes de la cooperativa, ellas y ellos no solo están afectados por procesos de marginalización y exclusión sino exhiben del mismo modo capacidades para emprender iniciativas de inserción en el mercado laboral. El dualismo exclusión-integración social no conforma dos polos separados o realidades sin nexos. Menos, logra expresar las variadas vinculaciones que las y los jóvenes de la cooperativa despliegan, sumadas a las que establecen con la propia cooperativa, en la medida que sus recorridos no están restringidos a la institucionalidad establecida desde ella y tampoco al juego de la oferta y la demanda impuesto por el mercado capitalista. Incluso es posible en varias de estas vinculaciones encontrar manifestaciones de resistencias, a su racionalidad perversa y centrada exclusivamente en la ganancia; junto a desafíos abiertos, como apelar a racionalidades otras donde la familia, las amistades y la comunidad constituyen el germen para imaginar algo en paralelo, tensión o alternativo a ella.

Tabla 4. Claves de transiciones ecosociales en relación con la dimensión "Socio-organizativa"

- La cooperativa Pangoa fomenta una dinámica democrática y participativa en la elección de dirigentes, incluyendo a las personas jóvenes, lo que fortalece la organización y las prácticas sostenibles de transición ecosocial.
- Los comités zonales facilitan la organización territorial, promoviendo la producción orgánica y agroecológica y la reforestación, aunque necesitan consolidarse tras el debilitamiento post-pandemia.
- La relación entre la participación democrática y la producción sostenible es clave para enfrentar los impactos de las transiciones ecosociales.
- La certificación de comercio justo y orgánica ha reforzado estas prácticas, generando mayores responsabilidades y beneficios para las personas socias.
- Las y los jóvenes participan en diversas formas organizativas, incluyendo negocios familiares y asociaciones, muchas veces fuera del ámbito institucional de la cooperativa, con lo que en la práctica plantean tensiones con los valores cooperativos y con los valores propios del emprendimiento.
- Las transiciones ecosociales impulsan a estos jóvenes a desarrollar iniciativas de inserción laboral que combinan la integración social y la resistencia a la racionalidad capitalista, destacando la importancia de la familia y la comunidad.

Fuente: elaboración propia.

Entonces, las transiciones ecosociales apreciadas desde la dinámica participativa juvenil, desenvuelta por las y los jóvenes de la cooperativa, exigen abandonar miradas restringidas solo y exclusivamente a lo institucional. Abrir la perspectiva a otros recorridos emprendidos por ellas y ellos, donde el emprendimiento indivi-

dual adquiere centralidad y también logran tener un lugar preponderante relaciones económico-sociales tejidas a nivel familiar, amical o comunitario.

Sin embargo, abrirse no significa desafiar la institucionalidad de la Cooperativa Pangoa, debilitarla o incluso animar experiencias organizativas al margen de ella que cuestionen su autoridad, similares a la Cooperativa de Jóvenes organizada en el marco de un proyecto de una organización no gubernamental que animó a un grupo de hijos/as de socios/as a dejar la cooperativa y crear otra en paralelo²⁸.

5. Conclusiones y recomendaciones

5.1. Conclusiones

La sistematización permite poner en evidencia que existen prácticas productivas innovadoras en servicios de recreación y turismo, realizadas por jóvenes de la cooperativa, socias, socios, hijas e hijos de socios, expresadas mediante emprendimientos desde sus fincas o las de sus familias, donde el cultivo del café o cacao va de la mano con la oferta de los servicios indicados. Estos adquieren relevancia para la cooperativa no por su número sino porque potencialmente pueden complementar la oferta productiva caficultora o cacaotera, articularse a reforzar las prácticas de agricultura orgánica y agroecológica o la reforestación, en las cuales también están involucradas personas jóvenes, en la medida que comparten su preocupación por los ecosistemas; trae implicancias en las transiciones ecosociales, al priorizar la adaptación o y mitigación de los impactos ambientales de actividades antrópicas, como la agricultura o los propios emprendimientos de servicios animados por familias y personas jóvenes.

La cooperativa Pangoa aportó directamente a generar capacidades para la realización de prácticas productivas innovadoras en servicios de recreación y turismo, realizadas por personas jóvenes, de carácter sostenible y orgánico o con esta orientación, porque logró transmitir determinados valores y normas propios del cooperativismo surgido desde su experiencia, "se los llevan consigo y guían en muchos casos su vida o las de sus familias"²⁹.

Un conjunto de formas organizativas donde las y los jóvenes están involucrados (negocios familiares, pequeñas empresas, asociaciones, etc.) surgen en torno a las prácticas productivas orgánicas, agroecológicas e innovadoras en servicios de recreación y turismo; pero por fuera del Comité de Jóvenes, una instancia creada por la cooperativa y que abrió un mecanismo de participación

28 Este planteamiento lo recogemos, en gran medida, de la reflexión de Francisco Gomez brindada en el grupo de discusión realizado en la ciudad de Lima el 22 de marzo de 2024.

29 Declaración perteneciente a Mariam Cotache brindada en el grupo de discusión realizado en la ciudad de Lima el 22 de marzo de 2024.

juvenil. Además, las formas organizativas mencionadas no en pocos casos surgieron al margen o en base a vínculos institucionales débiles o precarios con la cooperativa.

Las y los jóvenes plantean el desafío a las y los socios de la cooperativa que no solo es necesario animar el relevo generacional, sino más bien un diálogo intergeneracional entre adultos y jóvenes para incorporar asuntos propuestos desde sus trayectorias de vida capaces de articular saberes de ambos lados. Cruciales en un contexto donde las transiciones ecosociales profundizan más aún la precariedad, expresada en la pérdida de legitimidad de las instituciones frente a las y los jóvenes; o que prácticas productivas, orgánicas y agroecológicas no sean suficientes para resolver sus demandas, sobre todo por la terciarización de la economía y la creciente oferta de servicios (como los de recreación y turismo, cada vez más visibles en territorios similares a la Selva Central).

Las y los jóvenes, en el marco del impacto del cambio climático sobre la producción cafetalera, están jugando un rol crucial en el despliegue de la cadena de valor del café, porque es posible registrar de manera empírica que servicios asociados, como cafeterías o café bares, han aumentado considerablemente en Pangoa y la Selva Central y son llevados adelante por jóvenes o por ellos junto a sus familias. Sin descuidar que el consumo del café experimentó un aumento, en el Perú, de 250 gramos anuales a casi un kilo en los últimos veinte años.

En paralelo, la degradación de los suelos afecta a un sector importante de las áreas de cultivo de la cooperativa ubicadas en la parte baja, aproximadamente, 30 por ciento; trae como consecuencia que las y los socios afectados por este problema no logren producir un café con la calidad suficiente –80 puntos a más de tasa–, demandado por el mercado.

La situación expuesta en el anterior acápite, obliga a las familias pequeño productoras a buscar áreas de cultivo en las partes altas, con las complicaciones que implica, mayor inversión, esfuerzo y disponibilidad de tierras. El problema es más complejo porque la mayoría de las y los socios de la cooperativa ubicados en la parte baja son adultos o adultos mayores y no tienen la misma disposición que los socios o socias jóvenes para emprender todo lo requerido para adquirir áreas de cultivo en la parte alta. Entonces, es previsible, por un lado, que el despliegue de la cadena de valor del café logre afianzarse por los servicios asociados al mismo; y por otro, las áreas de cultivo para la producción de café estén ubicadas cada vez más en la parte alta, porque la parte baja será afectada crecientemente por la degradación de los suelos.

5.2. Recomendaciones

Las transiciones ecosociales apreciadas desde la dinámica participativa juvenil exigen: abandonar miradas restringidas solo y exclusivamente a lo institucional;

abrir la perspectiva a otros recorridos emprendidos por las y los jóvenes, donde el emprendimiento individual adquiere centralidad; y recuperar el lugar preponderante de las relaciones económico-sociales tejidas a nivel familiar, amical o comunitario.

El trabajo de convencimiento sobre el cooperativismo adquiere centralidad en el fortalecimiento de capacidades de adaptación o y mitigaciones frente al cambio climático en la cooperativa y debe orientarse, especialmente, a socias y socios nuevos, por la incorporación de ellos en un 40 por ciento, durante la pandemia y poco después de que disminuyera su impacto; y a jóvenes, especialmente, hijas e hijos de socias y socios, por las expectativas que poseen respecto al futuro de la producción de sus fincas y las vinculaciones tejidas con la cooperativa. Es pertinente, igualmente, enfatizar en la conexión que debe tener el trabajo de convencimiento sobre el cooperativismo en su base social, es decir, en las familias que integran cada uno de los 18 comités zonales.

La cooperativa debería repensar sus estrategias de trabajo con jóvenes con una perspectiva de diálogo intergeneracional que combine aspectos empresariales y dirigenciales sin perder de vista los principios cooperativistas y los aspectos sociales, donde las y los socios fundadores cumplirían un rol estratégico.

La actualización del plan estratégico de la cooperativa tendría que tomar en cuenta las transiciones ecosociales apreciadas desde la dinámica de participación juvenil e incorporar propuestas para articular las formas organizativas donde las y los jóvenes están involucrados: negocios familiares, pequeñas empresas, asociaciones, etc.

6. Bibliografía

Agraria.pe Agencia Agraria de Noticias (2023). "En los últimos 20 años, consumo per cápita de café en Perú pasó de 250 gramos anuales a casi un kilo". Tomado de <https://agraria.pe/noticias/en-los-ultimos-20-anos-consumo-per-capita-de-cafe-en-peru-pa-32624>

Alva, M. (2024). "Informe de elaboración de mapas y recojo de información geográfica sobre distrito de Pangoa, provincia de Satipo; y distrito de Perené, provincia de Chanchamayo; departamento de Junín", Lima: Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Aspers, P.; Corte, U. (2019). "What is Qualitative in Qualitative Research", in: *Qualitative Sociology*, volume 42, issue 2, Berlin: Springer.

Central de Cooperativas Agrarias Cafetaleras Café Perú (1986). "Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa", en: *Café Perú*, número 33, Lima: Central de Cooperativas Agrarias Cafetaleras Café Perú.

- Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa (2023a). "Nosotros", tomado de:
<https://cacpangoa.com/nosotros>
- Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa (2023b). "Comercialización café orgánico, convencional, comercio justo", Pangoa: Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa.
- Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa (2024). "Plan de desarrollo prima FLO 2017-2024", Pangoa: Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa.
- Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños(as) Productores(as) y Trabajadores(as) de Comercio Justo (2023). "Qué es el comercio justo", tomado de: <https://clac-comerciojusto.org>
- IFOAM Organics International (2023). "The Four Principles of Organic Agriculture". Tomado de:
<https://www.ifoam.bio/why-organic/shaping-agriculture/four-principles-organic>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2022). *Perú: Proyecciones de Población Total según Departamento, Provincia y Distrito, 2018 – 2022. Boletín especial número 27*, Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020). *Mapa de pobreza monetaria provincial y distrital 2018*, Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). *Censos nacionales 2017 XII de población y VII de vivienda. Resultados definitivos. Junín*, Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007). "Censos nacionales 2007 XI de población y VI de vivienda. Departamento de Junín", Tomado de:
<http://censos1.inei.gob.pe/Censos2007/redatam/>
- Mendoza Grandez, L. Z. (2023). "Jóvenes y la reconfiguración en las relaciones económico-sociales en la Cooperativa Agraria Cafetalera de Pangoa (CAC Pangoa)", tesis para optar el título profesional de licenciada en trabajo social, Lima: Escuela Profesional de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (2023). "Situación actual del café en el país". Tomado de:
<https://www.midagri.gob.pe/portal/485-feria-scaa/10775-el-cafe-peruano>
- Montoya Canchis, L. (2020). "La Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa, el comercio justo y los circuitos económico solidarios en el Perú", en: Revista Economía, número 116, Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Naciones Unidas (2023). "Políticas y programas relativos a la juventud", Nueva York: Naciones Unidas.
- Organización Internacional del Trabajo (2022). "El trabajo decente y la Economía Social y Solidaria", Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2017). "Línea de base del sector café en el Perú. Documento de trabajo", Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2022). *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022. Panorama general. Tiempos inciertos, vidas inestables: configurar nuestro futuro en un mundo en transformación*, Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2023). *Cumplir la promesa. Informe anual 2023*. Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Tejerina, B. (2020). "Experiencias y metáforas sobre la precariedad y la hiperactividad de la juventud en un tiempo de espera", en: *Revista Española de Sociología*, volumen 29, número 3, suplemento 2, Madrid: Federación Española de Sociología.

Thelwall, M.; Nevill, T. (2021). "Is research with qualitative data more prevalent and impactful now? Interviews, case studies, focus groups and ethnographies", in: *Library & Information Science Research*, volume 43, issue 2, Amsterdam: Elsevier.

UNESCO (2022). "Informe consolidado sobre el proceso preparatorio de la Conferencia. Consultas Regionales", Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible MONDIACULT 2022, 28-30 de septiembre de 2022, Ciudad de México.

Villasante, T. R. (2019). "Distinciones, fracasos y transducciones co-productivas", en: Paño Yáñez, P.; Rébola, R.; Suárez Elías, M. (Compiladores) *Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*, Buenos Aires: CLACSO – UDELAR.



Prácticas productivas de calidad y consumo saludable de café de mujeres de la cooperativa Agraria Cafetalera Industrial Satinaki, Selva Central, Perú

Luis Montoya-Canchis
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Ela Pérez-Alva
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Blanca Fundes Bulege
Cooperativa Agraria Cafetalera Industrial Satinaki

1. Introducción

Blanca Fundes, productora de café y fundadora de la cooperativa Satinaki, junto a otros cuarenta agricultores y agricultoras de la Selva Central del Perú¹, recuerda que para ella no fue fácil convertirse en cooperativista. Su testimonio enfatiza en la posición subalterna compartida, actualmente, por muchas caficultoras peruanas:

“Las mujeres cafetaleras no podíamos hacernos socias de las cooperativas de la Selva Central, porque vivíamos en el campo. Muchas querían participar o ser elegidas dirigentes y no les permitían, por el machismo y por no ser propietarias de sus fincas o porque no cumplían con los márgenes de producción que las cooperativas exigían”².

A pesar de estas limitaciones, participó de la creación de una asociación de pequeños productores en 2011; y algunos años después, en 2017, de la constitución de la cooperativa donde ahora es socia. Esta decisión respondió a problemas confrontados desde tiempo atrás, por caficultores como ella y la llevaron a asumir que el cooperativismo podía contribuir a solucionarlos.

-
- 1 Territorio subtropical del centro del Perú, ubicado entre 700 y 2000 m.s.n.m. Incluye las provincias de Chanchamayo y Satipo, departamento de Junín; y Oxapampa, departamento de Pasco.
 - 2 Testimonio compartido en una entrevista realizada el 23 y 25 de agosto de 2023.

Las cooperativas aportan diversas manifestaciones de igualdad entre mujeres y hombres –asunto advertido por Naciones Unidas (2023), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022), la European Confederation of Industrial and Service Cooperatives (2022) o la Organización Internacional del Trabajo (2015)– y son, particularmente, idóneas para potenciar el empoderamiento de la mujer, la igualdad entre mujeres y hombres y la realización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Esto no niega que existan obstáculos para afianzar la autonomía de la mujer, persistan disparidades entre las personas de uno y otro sexo y necesiten incorporar –de acuerdo con ONU Mujeres (2021)– un enfoque de género. A pesar de ello, el reconocimiento de las cooperativas como alternativa para enfrentar los problemas de las y los agricultores mantiene vigencia y no es posible desconocer que –retomando una frase de Hermanson, Lucas y Hung (2021)– ofrece caminos para las mujeres.

La presente sistematización está enfocada en las prácticas productivas de calidad y consumo saludable de café desenvueltas por mujeres de la cooperativa Satinaki. Su labor permite profundizar en los aspectos antes señalados. Mucho más si la vinculamos al fomento que esta cooperativa hace de la producción orgánica, los sistemas agroforestales, la siembra de árboles y la medición de la huella de carbono. Un caso ilustrativo donde apreciar evidencias del rol que las mujeres cafetaleras desenvuelven en la generación de resistencias y adaptaciones frente a las transiciones ecosociales vividas en la Selva Central.

La metodología usada es cualitativa y enfocada en un caso, enfatiza en este sentido en el despliegue de un proceso iterativo orientado a la comprensión e interpretación –como indican Aspers y Corte (2019) o Thelwall y Nevill (2021)–, enfocado en el análisis profundo y en su contexto, de las prácticas antes indicadas. Busca desenvolver una dinámica de implicación con las protagonistas de las mismas –planteamiento esgrimido por Villasante (2019)–, es decir, de interacción o de relacionamiento mutuamente complementario³; y emplea tres técnicas de levantamiento de información: análisis de contenido de literatura especializada y documentos internos de la cooperativa; entrevistas semiestructuradas a dirigentes y socias; además de grupos de discusión para revisar lo sistematizado.

Prioriza en el análisis las dimensiones cultura y/o de valores, socio-económica, ecológica y ambiental y socio-organizativa. Consensuadas en el marco de las labores del proyecto: “Fortalecimiento de capacidades y alianzas en los

3 Esta tarea fue desenvuelta, en base a la consulta y debate colectivo, de un equipo conformado por nueve integrantes, seis designadas por la cooperativa, de ellas solo tres tuvieron mayor participación; y tres docentes del grupo de investigación-acción Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La tarea final de redacción fue asumida por tres de sus integrantes.

ecosistemas locales de ESS para su contribución a las transiciones ecosociales en territorios de la región andina”⁴.

El artículo está organizado en cuatro secciones: expone el contexto del caso, con el fin de brindar un marco de referencia para ubicar y entender más ampliamente el asunto tratado; explica la metodología empleada; presenta y debate los resultados encontrados; y finalmente, expone las conclusiones y recomendaciones.

2. Contexto del caso

La cooperativa es fundada el 12 de julio de 2017, por cuarenta pequeñas y pequeños productores de café, principalmente, del centro poblado Miguel Grau; y de los centros poblados Túpac Amaru y Bella Vista, del distrito de Perené, provincia de Chanchamayo, departamento de Junín, Perú.

El distrito de Perené –de acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2017)– ocupa el cuarto lugar, entre los distritos con mayor cantidad de superficie de cultivo de café del país. Posee 18,593.15 ha. 4.4% del total de la superficie existente.

No debe perderse de vista que el café –según el Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (2023)– es el primer producto agrícola peruano de exportación y está entre los diez principales productos exportables. Además, el Perú es el séptimo exportador de este grano a nivel mundial y el segundo orgánico del mundo.

De otro lado –según la última proyección de población del Instituto Nacional de Estadística e Informática (2022)– es pertinente tomar en cuenta que el distrito de Perené posee 60,585 habitantes y es el más poblado de los 6 distritos de la provincia de Chanchamayo⁵. El Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017), registró un total de 25,791 mujeres, 49% del total de la población del distrito; y 27,083 varones, 51% del total.

Igualmente, es conveniente llamar la atención, basándonos nuevamente en la referencia antes citada, que en el 2017 la mayor parte de su población es urbana, 33,192 habitantes, 63% del total. Por su parte, la población rural suma 19,682, 37% del total.

4 El consenso fue trabajado en un taller de investigación realizado entre el 27 y 31 de marzo de 2023, en Popayán, Colombia, con la participación de representantes de cuatro universidades, un instituto y siete experiencias de Economía Social y Solidaria, de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el País Vasco.

5 El Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007; 2018a), precisa que la población del distrito de Perené experimentó una disminución, en el periodo intercensal 2007-2017. Pasó de 56,292 habitantes, en 2007; a 52,874 en 2017. Es decir, redujo su número en 3,418 habitantes, aproximadamente, 6%.

Del mismo modo –apelando nuevamente al Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020)–, no debe omitirse que 31.3% del total de la población del distrito de Perené está afectada por la pobreza monetaria, es decir, aproximadamente tres de cada diez habitantes⁶.

Es clave mencionar que la cooperativa es antecedida en su creación por la Asociación de Agricultores Grano de Oro Miguel Grau, constituida en 2011. El afianzamiento paulatino de la asociación fue seguido de tres cuestiones que llevaron a proponer un cambio en su forma de organización: primero, los bienes adquiridos, en caso la asociación decidiera disolverse, pasaban a propiedad de la comunidad y no a sus asociadas y asociados; segundo, los pagos por tributos de la asociación, de acuerdo a la normatividad vigente en el Perú, eran mayores en comparación a otras formas de organización empresarial o económico-social como la cooperativa; tercero, el campo de acción de la asociación era reducido, en la medida que no formaba parte de redes o un movimiento más amplio que abriera oportunidades para sus integrantes⁷.

Durante el año 2017 –según reseña Yeckle (2021)– la asociación aplicó una reingeniería a su sistema organizacional. Esto determinó que sus integrantes decidieran transformarse en una cooperativa. Esta decisión expresó un sentido de continuidad antes que ruptura –como señalan sus socias y socios en su portal web–, en la medida que la cooperativa:

“Es producto del desarrollo empresarial de la Asociación de Agricultores Grano de Oro, quienes, con el fin de continuar con su experiencia decidió crear la cooperativa en 2017”⁸.

La transformación en cooperativa fue asumida como la alternativa más efectiva para enfrentar los abusos, derivados de la intermediación desenvuelta por los comerciantes locales, en contra de las y los pequeños caficultores, David Fundes, socio y gerente de la cooperativa, indica al respecto:

“Las familias productoras de café se animaron a trabajar el comercio directo, sin intermediarios, porque los comerciantes locales no valoraban la calidad, el esfuerzo realizado en el campo y aprovechaban su rol de intermediación para beneficiarse a costa suya”⁹.

6 El Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020), define la pobreza monetaria como el gasto monetario y no monetario per cápita mensual por debajo del valor de una canasta de productos que permite satisfacer las necesidades mínimas de una persona.

7 Estas cuestiones fueron derivadas de la entrevista antes citada a Blanca Fundes.

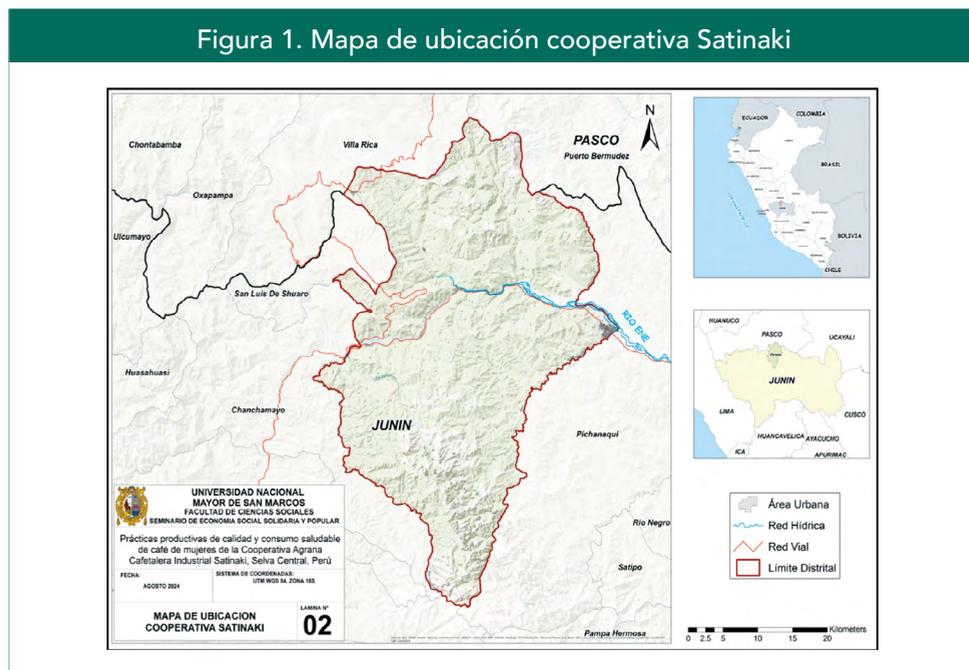
8 Información tomada de Cooperativa Agraria Cafetalera Industrial Satinaki (2023).

9 Declaración compartida en un grupo de discusión con socias de la cooperativa Satinaki, realizado el 3 de noviembre de 2023.

Entonces, preocupaciones en torno al futuro de los bienes o patrimonio adquirido por la asociación, los tributos pagados al Estado y el reducido campo de acción que no integraba a redes o un movimiento mayor; sumado al problema de la intermediación de los comerciantes locales y el interés en el comercio directo, llevaron al tránsito de asociación a cooperativa.

El número de socias y socios de la cooperativa, en los años posteriores a su fundación, aumentó a cincuenta y siete, de los cuales veintidós son mujeres y treintaicinco varones¹⁰. Su actividad ha sido dirigida, principalmente, a la consolidación de la producción y comercialización de grano de café y derivados, especialmente, té de café para exportación. Además, implementa servicios asociados como la cafetería Hana Pacha Coffee-Cafetería Elisa. Este conjunto de labores ha tenido como soporte el despliegue paulatino de variadas prácticas orientadas por enfoques más sostenibles de la caficultura, donde la búsqueda de calidad y un comercio directo, realizado con la empresa Pachamama de Alemania, han sido centrales. Asuntos que muestran un caso ilustrativo para indagar sobre el rol de las mujeres cafetaleras en el desenvolvimiento de resistencias y adaptaciones frente a las transiciones ecosociales vividas en la Selva Central.

Figura 1. Mapa de ubicación cooperativa Satinaki



Fuente y elaboración: elaboración Alva (2024).

10 Información tomada del padrón de la Cooperativa Satinaki actualizado en marzo de 2024.

3. Metodología

La metodología empleada para la indagación, como fue mencionado anteriormente, es cualitativa y enfocada en un caso. Asume la definición –propuesta por Aspers y Corte (2019) y compartida por Thelwall y Nevill (2021)– de ser un proceso iterativo dirigido a la comprensión e interpretación, en la perspectiva de mejorar el entendimiento de la comunidad científica, al hacer nuevas distinciones significativas resultantes de acercarse al fenómeno estudiado. Enfoca su atención en un caso, porque asegura profundizar y contextualizar la indagación, además de valorar adecuadamente los datos cualitativos.

La consistencia de la tarea realizada partió de desplegar una dinámica de implicación con las protagonistas de la sistematización –planteamiento derivado de Villasante (2019)–, en decir, con las mujeres de la cooperativa Satinaki responsables de las prácticas productivas de calidad y consumo saludable de café. Esto no supuso asumir lo dicho por ellas como lo únicamente legítimo o juzgar que brindaba información fidedigna de su realidad. Partió de considerar ineludible interactuar y relacionarse de manera mutuamente complementaria; pero procurando un ejercicio educativo y crítico, frente a las narrativas compartidas por las protagonistas de la sistematización.

Los pasos seguidos para realizar esta tarea fueron seis, detallados a continuación:

Primero, establecer un acuerdo con la cooperativa para trabajar conjuntamente. Este fue logrado en el marco de la sesión inicial de un curso de capacitación en sistematización, dirigido a las socias de la cooperativa y realizada en forma presencial¹¹. Expresado mediante un acta que designara al equipo de sistematización de la cooperativa¹². De manera complementaria y en paralelo, fue realizado un análisis de contenido de literatura especializada sobre el caso de la cooperativa Satinaki, las mujeres y las cooperativas de la Selva Central.

Segundo, recuperar la memoria de la cooperativa, mediante entrevistas semiestructuradas a dos socias fundadoras para reconstruir su trayectoria histórica, desde su fundación a la actualidad. Clave para tejer la implicación con la cooperativa. Las entrevistas fueron efectuadas de manera virtual en dos días diferentes cada una. La información recogida fue procesada, analizada y sirvió para redactar una versión preliminar de la historia de la cooperativa. La responsabilidad de estas tareas estuvo a cargo de los

11 El curso fue organizado entre el 26 mayo y 30 de octubre de 2023, en modalidad presencial y virtual, con la participación de representantes de organizaciones de Economía Social y Solidaria de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, en el marco del proyecto: "Fortalecimiento de capacidades y alianzas en los ecosistemas locales de ESS para su contribución a las transiciones ecosociales en territorios de la Región Andina".

12 El acta designó a seis integrantes, todas mujeres, incluida la presidenta del consejo de administración y fue firmada, en señal de compromiso, el 15 de junio de 2023.

docentes investigadores participantes de la sistematización. La historia fue compartida con las entrevistadas para su revisión y con la Junta Directiva y gerencia de la cooperativa para su lectura.



Tercero, validar y dar mayor solidez a la historia trabajada, labor efectuada a través de un grupo de discusión realizado de manera virtual, en una jornada de dos horas. Participaron las entrevistadas iniciales, integrantes del equipo de sistematización, otras integrantes del mismo equipo, dos socias invitadas y el gerente de la cooperativa. La solicitud explícita a las y el participante fue leer previamente la historia elaborada, revisarla, corregirla y o brindar nuevos elementos a considerar. Los aportes recibidos fueron discutidos e incorporados a la historia.

Cuarto, debatir de manera colectiva el foco de la sistematización: las prácticas productivas de calidad y consumo saludable de café desenvueltas por mujeres de la cooperativa en el contexto de transiciones ecosociales vividas en la Selva Central. Esto fue efectuado mediante un grupo de discusión presencial, en una jornada de cuatro horas, en las instalaciones de la cooperativa. Participaron cinco de las seis integrantes del equipo de sistematización, cuatro socias, un técnico invitado y el gerente. La responsabilidad del procesamiento, análisis y redacción del artículo derivado de la información recogida estuvo a cargo de los docentes investigadores.

Quinto, revisar lo trabajado, corregir y sugerir nuevos elementos mediante la implementación de un último grupo de discusión, con participación de tres integrantes del equipo de sistematización de la cooperativa. Realizado de manera presencial en una jornada de cuatro horas en un local fuera de la cooperativa.

Sexto y final, encaminar las conclusiones y recomendaciones derivadas de la sistematización a través de tres grupos de discusión, de cuatro horas, llevados a cabo en la cooperativa con participación de las integrantes del equipo de sistematización, cinco socias invitadas y los docentes investigadores involucrados.

4. Resultados de la sistematización

Los resultados de la sistematización son presentados a través de un conjunto de cuatro dimensiones, identificadas como prioritarias de ser consideradas para facilitar su análisis y que surgieron a partir del examen del propio caso con el equipo de sistematización¹³.

La primera es la dimensión cultura y valores, enfocada en las prácticas referidas –de acuerdo con la UNESCO (2022)– al conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social, y engloba modos de vida, derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias.

La segunda es la dimensión socio-económica referida a prácticas producidas –según indica la Organización Internacional del Trabajo (2022)–, desde unidades que realizan actividades económicas basadas en la cooperación voluntaria, la gobernanza democrática y participativa, la autonomía y la independencia, cuyas reglas prohíben o limitan la distribución de los beneficios y su finalidad es social o pública.

La tercera es la dimensión ecológica y ambiental dedicada a las prácticas relacionadas a la denominada triple crisis planetaria del cambio climático –planteamiento derivado del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2023)–, que incluye la pérdida de la naturaleza, la biodiversidad, la contaminación y los desechos. Asuntos determinantes de considerar en las transiciones ecosociales.

La cuarta es la dimensión socio-organizativa, centrada en las prácticas establecidas a partir de normas e instituciones, en un contexto –como señala el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2022)– caracterizado por crisis acumuladas: la crisis financiera de 2008, la crisis climática en curso, la pandemia de la COVID-19 y la crisis de los alimentos en ciernes.

Estas dimensiones son abordadas a continuación e identificadas, en cada una de ellas, prácticas o cuestiones claves en relación con las mismas, deducidas a partir del análisis realizado en el marco de la sistematización.

13 Estas, como fue advertido en la introducción, lograron consensuarse por representantes de cuatro universidades, un instituto y siete experiencias de Economía Social y Solidaria, de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y el País Vasco; en el marco de las actividades del proyecto: "Fortalecimiento de capacidades y alianzas en los ecosistemas locales de ESS para su contribución a las transiciones ecosociales en territorios de la región andina".

4.1. Dimensión cultural y/o de valores

Es posible apreciar en el caso de la cooperativa Satinaki, en la dimensión cultura y valores, dos tipos principales de prácticas en las cuales las mujeres están inscritas: las primeras, surgidas desde dentro y relacionadas a las dos generaciones reconocibles en su interior; y las segundas, desde las vinculaciones establecidas hacia fuera, forjadas a partir de su llegada a la Selva Central, sobre todo con los pueblos originarios amazónicos antecesores de ellas y sus familias¹⁴.

4.1.1. Generaciones

El primer tipo de prácticas permiten identificar dos generaciones con culturas y valores diferenciados. La generación de madres y padres, abuelas y abuelos, en ese momento mayoritariamente jóvenes, dedicados/as al cultivo de la tierra y sin educación, poseedora de un “sentido de pertenencia”, surgido mediante la gesta que implicó su experiencia de migración, especialmente, desde zonas andinas y la colonización de la Selva Central. Esta en más de un caso les llevó a desplegar acciones que depredaron la naturaleza y fueron poco amigables con sus ecosistemas, porque generaron impactos en el uso del suelo y las fuentes de agua, realizados para el desarrollo de cultivos como el café.

Es necesario precisar que no siempre y en todos los casos realizaron acciones que reprodujeron los impactos señalados, en algunos la preocupación por el cuidado y protección de la tierra estuvo presente, como el sembrado de especies de árboles nativos; pero no fueron mayoritarias ni mucho menos predominantes.

La generación de hijos, hijas, nietos y nietas, conformada por personas jóvenes dedicadas a actividades de producción y servicios diversificados; con educación,

14 Las políticas de inmigración del Estado peruano –según La Serna (2010)–, a finales del siglo XIX, animaron la llegada de colonos de origen extranjero, sobre todo italianos, a la provincia de Chanchamayo. Los colonos impulsaron la producción y comercialización de café, dirigido a mercados europeos; pero su presencia fue superada por migrantes provenientes de regiones andinas del Perú, entre los años cuarenta y sesenta del siglo XX. Estos últimos buscaban cubrir la demanda de fuerza de trabajo de haciendas y fincas o adquirir tierras para convertirse en pequeños propietarios. El auge del precio del café por el incremento de su demanda, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, estimuló la migración. La pujanza de las y los pequeños productores de café, combinado con el incentivo incipiente que el primer gobierno del presidente Fernando Belaúnde (1963-1968) brindó al cooperativismo, animó la asociatividad en la provincia de Chanchamayo. Ejemplos, fueron las cuatro cooperativas fundadas, con diferencia de meses, en el año 1966 y que asociaron a un importante sector de caficultores chanchamainos: la Cooperativa de Pequeños Agricultores y Ganaderos de Chanchamayo, fundada el 5 de febrero; la Cooperativa Agraria de Servicios Perené, creada el 11 de marzo; la Cooperativa Agraria Cafetalera de la Selva Central, inaugurada el 29 de octubre; y la Cooperativa Agraria Cafetalera La Florida, constituida el 30 de octubre.

no en pocos casos superior; facilidad de acceso y destreza en el uso de tecnología, nacidos en la Selva Central; con experiencia de migración hacia Lima e incluso fuera del Perú. Esta estableció una relación con sus ecosistemas basada en un respeto que fue aprendiéndose, sobre todo desde la influencia recibida por actividades implementadas desde proyectos de cooperación internacional y del Estado, dirigidos a la recuperación de suelos, tecnificación productiva orgánica y agroecológica, siembra de árboles nativos y promoción de enfoques de desarrollo sostenible y cuidado del ambiente.

Entonces, a diferencia de la generación anterior tuvo que ser más respetuosa con sus ecosistemas, porque la influencia antes mencionada no solo implicaba el desenvolvimiento de actividades favorables a los mismos y una exigencia para dejar de lado formas de producción tradicional depredadoras y poco amigables con sus entornos (tala y quema del bosque amazónico, uso irrestricto de fungicidas y plaguicidas, empleo de fertilizantes químicos empobrecedores del suelo y o contaminantes de fuentes de agua, etc.) sino que constituían requisitos para acceder a otros mercados como el orgánico o el comercio directo.

4.1.2. Colonos/as y asháninkas

El segundo tipo de prácticas pone en evidencia las vinculaciones establecidas con los pueblos originarios amazónicos, principalmente, con el pueblo asháninka. Este último habitante predominante, en el pasado, de los territorios actualmente ocupados por las socias de la cooperativa Satinaki. El reconocimiento compartido, por la mayoría de las socias entrevistadas es que este vínculo fue establecido sobre la base de una relación de dominio y jerarquía. No llegó a expresarse a través de la violencia o conflictos abiertos sino mediante un paulatino y sostenido proceso de "desplazamiento", sin el cual no hubiera podido desenvolverse el cultivo y la producción de café.

Este proceso fue favorecido por el carácter itinerante y nómada del pueblo asháninka. Sus diferentes clanes familiares, en lo general, no estaban asentados en un territorio sino migraban permanentemente. Animados sobre todo por las actividades de caza y recolección a las cuales estaban dedicados, de manera predominante, para asegurar su sobrevivencia. Sin olvidar la mención de las relaciones de complementariedad tejidas con el bosque amazónico como base de su cosmovisión.

El vínculo establecido sobre la base de la relación de dominio y jerarquía no implicó que no fueran tejidas otras relaciones, "el deporte, sobre todo la organización de partidos de fútbol", fue un medio que sirvió de contacto permanente con los pueblos originarios para interactuar y abrir variados vínculos que fueron desde la compra y venta de productos para el consumo y alimentación de las familias hasta la contratación de personas trabajadoras como jornaleros/as en las fincas dedicadas a la producción de café.

Un asunto pertinente de tomar en cuenta, desde la percepción de las mujeres, son los cambios experimentados por el pueblo asháninka, en las últimas dos décadas. La pérdida paulatina del uso de su idioma materno entre sus integrantes, al menos en público, sumado al empleo generalizado del castellano en su trato cotidiano; los diversos apoyos que canalizan desde el Estado, a través de obras públicas o inversiones diversas en infraestructura; la creciente actividad turística y comercial que realiza; el reconocimiento de la importancia de la educación bilingüe en sus comunidades y escuelas; la cada vez más común conformación de parejas entre nativos o nativas y colonos o colonas. Cambios que en mayor o menor medida han contribuido al afianzamiento de relaciones establecidas, particularmente, a nivel económico-social; pero no solo como ofertante de fuerza de trabajo sino mediante una diversificada variedad de productos, incluidos el café, cacao, miel de abeja, frutos amazónicos, entre otros.

Los dos tipos de prácticas identificadas, generacionales y étnicas o referidas a las vinculaciones con el pueblo asháninka, adquieren relevancia en la medida que permiten apreciar el surgimiento de capacidades entre las mujeres de la cooperativa Satinaki para enfrentar en mejores condiciones las transiciones ecosociales, porque los cambios generacionales detectados muestran hoy un mayor respeto por los ecosistemas. Esto no es garantía de su sostenibilidad en el tiempo, mucho menos de una comprensión del carácter y alcance de las transiciones; pero si es evidencia de un cambio.



De otro lado, las vinculaciones con el pueblo asháninka ponen de manifiesto la vigencia de una memoria colectiva marcada por el desplazamiento que afectó a este pueblo originario y que las mujeres de la cooperativa recuerdan. Esto no anuló, en el pasado, otras relaciones que permitieron una interacción o su incorporación como trabajadores en las fincas y la producción de café; pero bajo una relación de dominio y jerarquía establecida entre colonos/as y asháninkas. Además, los cambios experimentados por el propio pueblo asháninka han facilitado nuevas vinculaciones, en el presente, que abren la posibilidad, a

nivel económico-social, de variadas complementariedades a partir de la oferta de servicios o bienes como los antes mencionados.

Estas vinculaciones son pertinentes de considerar en las transiciones ecosociales, porque facilitan a las mujeres de la cooperativa una aproximación desde la diversidad, en un contexto globalizado y donde las expresiones locales tienen un lugar; nacidas del trato con un pueblo originario de larga presencia en el territorio, que mantiene vínculos hasta hoy y comparte, con ellas, una posición subalterna común.

Tabla 1. Claves de transiciones ecosociales en relación con la dimensión "Cultura y/o valores"

- Las mujeres de la cooperativa Satinaki están inscritas en dos tipos principales de prácticas, generacionales y étnicas, que reflejan la transición ecosocial.
- La generación de padres, madres, abuelos y abuelas, migrantes, con escasa educación y despliegue de acciones de depredación de la naturaleza, contrasta con la de jóvenes con mayor nivel educativo, acceso a la tecnología e influenciados por proyectos de desarrollo.
- Las relaciones con el pueblo asháninka, originalmente basadas en el "desplazamiento", dominio y jerarquía, han evolucionado hacia vínculos más colaborativos y comerciales.
- Estos cambios generacionales muestran un mayor respeto por los ecosistemas y una transformación hacia prácticas sostenibles, aunque sin garantizar su permanencia.
- La recuperación de la memoria sobre las vinculaciones establecidas con los asháninkas, facilitan a las mujeres de la cooperativa una aproximación desde la diversidad. Esto permite afrontar mejor las transiciones ecosociales, reforzando las capacidades de adaptación y la comprensión de una posición subalterna compartida.

Fuente: elaboración propia.

4.2. Dimensión socio-económica

La dimensión socio-económica permite identificar tres tipos de prácticas en la cooperativa Satinaki: prácticas productivas de calidad, comercio directo y consumo saludable¹⁵.

15 Deducimos este planteamiento de las declaraciones brindadas por David Fundes, en el grupo de discusión anteriormente citado, él señala que es ineludible considerar, en la experiencia de la cooperativa Satinaki, el sueño de los productores colonos fundadores y las y los que los siguieron, quienes siempre buscaron que su producto llegara al consumidor final, exportar directamente y de manera empresarial.

4.2.1. Prácticas productivas de calidad

Las prácticas productivas de calidad están referidas a los procesos de producción orientados a la mejora del cultivo de café para lograr estándares que permitan, a las y los socios de la cooperativa, producir café de 84 y 86 puntos en tasa; o variedades altamente reconocidas por su aroma y gusto, como el café Geisha¹⁶.

No están vinculadas solo y exclusivamente a la productividad, es decir, al incremento de la producción; o la dinámica de mercado determinada por el juego de la oferta y la demanda. Además, responden a un asunto social de tipo identitario, determinante para la construcción de un nosotros y nosotras colectivo, propio y diferenciador, de las y los agricultores socios/as de la cooperativa.

Tal vez a esto se deba que la calidad constituya un elemento clave de su misión y visión institucional, es decir, de sus valores y perspectiva de futuro. Al respecto, la cooperativa señala en su misión:

“Somos una organización que brinda servicios de comercialización, asistencia técnica y capacitación, que permite ofertar productos de alta calidad amigables al medio ambiente, por los cuales se obtienen mejores precios, promoviendo el desarrollo socioeconómico de sus familias socias y su comunidad”¹⁷.

La visión de la cooperativa igualmente incorpora el asunto de la calidad de manera central. Esta señala lo siguiente:

“Organización líder en la producción y comercialización de productos de alta calidad para el mercado internacional y nacional, reconocida por el desarrollo socioeconómico de sus familias socias, la diversificación productiva, el valor agregado de sus productos y su preocupación por el medio ambiente”¹⁸.

16 Blanca Fundes, recuerda que la creación de la Asociación de Agricultores Grano de Oro Miguel Grau, antecedente de la cooperativa Satinaki, respondió: “Al propósito de ya no guiarse por el rendimiento del cultivo sino por perfiles de tasa o puntaje en tasa. Es decir, en lugar de la productividad agrícola queríamos priorizar la calidad del producto, la excelencia del café”. Testimonio recogido a través de la entrevista anteriormente citada.

17 Información tomada de Cooperativa Agraria Cafetalera Industrial Satinaki (2023).

18 Ídem.

No es que los aspectos referidos a la productividad o la dinámica de mercado no adquieran relevancia. Lo central es que las prácticas productivas de calidad no son reducidas a estos aspectos, sino que incluyen un componente social identitario. Clave para hablar de economía social y no solo de economía de mercado capitalista¹⁹.

Sin embargo, incluye también otro componente igual de determinante relacionado con las transiciones ecosociales: la asimilación de formas de producción orgánica, sin las cuales la calidad no es posible de ser lograda. Donde entre otras el empleo de fungicidas y plaguicidas es suprimido, del mismo modo, que el uso de fertilizantes químicos generadores de impactos en el suelo y el agua.

Es pertinente anotar que la asimilación de estas formas de producción orgánica responde a una doble exigencia, desde fuera y regulada por la demanda de un café de 84 y 86 puntos en tasa; pero también desde dentro, en la medida que aporta a la construcción de una identidad propia y diferenciadora desde la cooperativa Satinaki.

Igualmente, otra expresión de esto es la producción del derivado té de café, en base al empleo de la cáscara, el recubrimiento de la cereza del café que sirve para preparar una infusión. Si bien era usada en algunos casos como abono natural en el propio cultivo, generalmente, no era aprovechada, terminaba siendo descartada e incrementaba la generación de desechos orgánicos. La producción de este derivado no solo permitió incluir un nuevo producto a la oferta de la cooperativa e incrementar los ingresos de las familias de sus socias y socios, sino aprovechar un insumo que era descartado y reducir el impacto de los desechos en el suelo y las fuentes de agua.

Entonces, podemos deducir que las prácticas productivas de calidad incluyen un potente componente social identitario; y otro vinculado a las transiciones ecosociales, donde las formas de producción orgánica del café y sus derivados son cruciales en la mitigación de impactos en los ecosistemas.

19 Es pertinente mencionar que treinta de los cuarenta fundadores de la cooperativa Satinaki no habían participado, previamente, en una experiencia cooperativa o asociativa. Eran colonos, agricultores pujantes, dedicados al cultivo del café, de origen migrante o hijos de migrantes andinos, establecidos en su mayoría en el centro poblado Miguel Grau. Este centro poblado tiene ciertas particularidades que lo hacen singular en comparación a otros del distrito de Perené. David Fundes, dice al respecto: "Miguel Grau es diferente, tiene costumbres de la sierra, celebra carnavales, organiza yunzas (celebración ritual caracterizada porque las y los participantes bailan en torno a un árbol cargado de ofrendas y regalos que deben cortar con un hacha) propia de los orígenes chanka de sus pobladores, provenientes de Apurímac". Declaración brindada en el grupo de discusión anteriormente citado. Reivindicar de manera orgullosa una identidad étnica, sin lugar a duda constituye un componente clave de considerar, por las implicancias que adquiere en la cohesión e integración social; pero también en la distinción y diferenciación cultural que las y los pobladores de este centro poblado desarrollaron en relación con otros del distrito de Perené, la provincia de Chanchamayo o la Selva Central.

4.2.2. Comercio directo

El comercio directo no representa solo una oportunidad de negocio. Las y los agricultores socios de la cooperativa lo asumen de manera más amplia. Es una reivindicación social frente al abuso de los intermediarios, comerciantes o acopiadores de grano de café; y un reconocimiento al esfuerzo desenvuelto por las y los pequeños productores cafetaleros. David Fundes, señala al respecto:

“Las familias productoras de café se animaron a trabajar el comercio directo, sin intermediarios, porque los comerciantes locales no valoraban la calidad, el esfuerzo realizado en el campo y aprovechaban su rol de intermediación para beneficiarse a costa suya”²⁰.

Romper con la cadena de intermediación no es un asunto menor sino central y determinante, porque justamente posiciona a la cooperativa y a las y los pequeños productores cafetaleros como protagonistas y no subordinados de los intermediarios o las reglas injustas del mercado. El testimonio de Blanca Fundes es aleccionador:

“El intermediario, el comerciante, no se preocupa por el productor y el valor del producto. La cooperativa, en cambio, asegura un mejor precio para el producto y el productor. Además, de servicios como capacitación o acceso a proyectos como cocinas mejoradas para las familias. Si cinco o seis pequeños productores logran asociarse pueden asegurar más volumen y un mejor precio para su café, comparado con el que le ofrecería el intermediario. Además, la cooperativa facilita el acceso a compras de insumos por volumen y a un precio más accesible para pequeños productores”²¹.

Sin embargo, es necesario precisar que el comercio directo en la cooperativa Satinaki no empieza en el año 2017, con su fundación, sino antes. Lo mencionamos en la sección dedicada al contexto, ahí indicamos que esta forma de comercialización es realizada desde la Asociación de Agricultores Grano de Oro Miguel Grau, constituida en 2011. La asociación consolida su actividad al año siguiente, porque logra encontrar un comprador para el grano de café ofertado por sus asociados/as y anima a un sector importante a involucrarse activamente. Senilda Quispe, recuerda:

20 Testimonio compartido en el grupo de discusión anteriormente citado.

21 Testimonio compartido en entrevista anteriormente citada.

“Por amistades de David Fundes, un amigo de Alemania nos visitó a un grupo de productores, en el 2012. Su nombre era Michael Scherff, un trabajador jubilado de la empresa Siemens IT Solutions and Services. Él recogió muestras porque tenía interés de vender café peruano en su país. Este interés en comercializar nuestro producto dio vida a la asociación creada en el 2011, al ver que no podíamos vender cada una separadamente y teníamos que hacerlo de manera conjunta. El 2014, logramos vender medio contenedor y llevamos a la práctica algo que solo estaba en sueños”²².

El comercio directo permitió a la cooperativa Satinaki exportar, entre los años 2018 y 2023, un total de 472,315 kilogramos de grano de café. El volumen exportado experimentó un aumento de 49,062 kilogramos, casi cien por ciento, en el periodo indicado, al pasar de 50,584 kilogramos, en 2018; a 99,646 kilogramos, en 2023.



Fuente: elaboración propia.

Si bien en lo fundamental, en la experiencia de la cooperativa, el comercio directo ha facilitado la exportación de su café al mercado alemán; y contribuido a la mejora de los ingresos de sus socias y socios, la familia y las relaciones de parentesco han sido importantes y son necesarias de mencionar para comprender mejor el despliegue de esta forma de comercialización.

22 Declaración brindada en la entrevista realizada el 26 y 27 de agosto de 2023.

Las vinculaciones familiares del gerente, resaltadas en el testimonio antes citado de Senilda Quipe, permiten el contacto con la empresa Pachamama. Del mismo modo, las vinculaciones familiares entre las y los socios de la cooperativa, sumado a las relaciones de parentesco existentes en el centro poblado Miguel Grau, fueron cruciales para dar soporte a la confianza necesaria para iniciar la comercialización directa. Sin estas tampoco hubiera sido posible que las y los socios confiarán su producción de café a una empresa de Alemania, que prácticamente era desconocida para ellas y ellos; o esperaran pacientemente, durante varios meses, el pago correspondiente por la venta de la misma.

Además, es conveniente no perder de vista que el comercio directo establece exigencias de calidad a las y los productores, y estándares de producción orgánica, como eliminar el uso de fertilizantes y plaguicidas sintéticos o semillas y especies modificadas genéticamente. Determinantes para que ellas y ellos, paulatinamente, adopten un trato más respetuoso con sus ecosistemas²³.

Asuntos claves en el marco de las transiciones ecosociales vividas en la Selva Central, en la medida que los impactos ambientales generados por la caficultura, tratan de mitigarse mediante la adopción de formas de producción orgánica.

4.2.3. Consumo saludable de café

Finalmente, la práctica del consumo saludable de café está referida sobre todo a la creación de la cafetería Hana Pacha Coffee-Cafetería Elisa, por parte de las mujeres socias de la cooperativa, la cual está ubicada en un terreno de la asociación cedida en uso a la cooperativa.

El año 2020 –según Blanca Fundes– surge, en el marco de la búsqueda de ideas de emprendimientos, la propuesta de crear una cafetería. 11 socias participan del taller donde es trabajada la idea. Esta resulta atractiva para algunos compradores alemanes. Stephanie Rigano, de la empresa Rigano caffe, dona una máquina de café expreso con el fin de apoyar y llevar a la práctica el emprendimiento.

El año 2021, fue elaborado un proyecto para dar soporte al mismo y Michael Scherff de Pachamama lo recibió con el compromiso de buscar financiamiento.

El mismo año, las mujeres de la cooperativa, por acuerdo de la asamblea de socias y socios, asumen la responsabilidad de llevarla a la práctica y nombran a la cafetería como Hana Pacha Coffee-Cafetería Elisa. Esta tiene autonomía, inscripción en registros públicos en la modalidad de sociedad anónima cerrada y mantiene un vínculo con la cooperativa.

23 También, el comercio directo ha permitido la implementación de estrategias de tipo social y cultural como viajes de intercambio, a través de los cuales jóvenes de la cooperativa conocen Alemania y jóvenes alemanes visitan la cooperativa como voluntarios.

El incentivo del consumo saludable de café, a través de la cafetería, ha facilitado también la implementación de servicios complementarios donde son involucrados/as en gran medida mujeres y jóvenes: preparación de alimentos, catación de café y barismo. Estos servicios han adquirido un interés y relevancia progresiva, entre las y los socios de la cooperativa, no solo por el servicio brindado por la misma cafetería sino por las oportunidades que abre para las y los jóvenes, hijos e hijas, nietos y nietas, de socias y socios.

La cafetería expresa no solo un emprendimiento económico de pequeña escala conducido por mujeres. Es una expresión de asuntos sociales como la sororidad y el *affidamento* entre mujeres, porque su conducción no responde exclusivamente al interés por ganar o generar ingresos para ellas y sus familias. También, es una expresión de amistad y afecto entre mujeres, a la vez que lealtad, confianza y cuidado mutuo. Actividades puestas en movimiento gracias a este emprendimiento.

La comunidad aparece, igualmente, considerada de manera central en la conducción de la cafetería, porque para el conjunto de las mujeres involucradas en ella, el desafío es incentivar un consumo saludable del café en el centro poblado Miguel Grau y proyectarlo al distrito de Perené, la provincia de Chanchamayo, la Selva Central y otros lugares del país. Por lo tanto, el interés por generar ganancias e ingresos es combinado con la apuesta por incentivar el consumo saludable de café; y la preocupación por ellas y la familia con el interés en aportar a la comunidad.

Además, el consumo saludable de café adquiere la connotación de convertirse en una estrategia de consolidación de la búsqueda de la calidad por parte de la cooperativa y un compromiso con sus ecosistemas. La oferta de una bebida de calidad, el café de 84 o 86 puntos en tasa y más recientemente el té de café, ha desenvuelto aprendizajes entre las y los socios y sus familias, sin descuidar al conjunto de la comunidad del centro poblado Miguel Grau, respecto al café.

Ha derribado mitos sobre los efectos que tiene en la salud y abierto una interesante y provocadora tendencia orientada a la forja de una cultura local cafetalera en base a su consumo. Las y los facilitadores son las y los jóvenes, hijas e hijos, nietas y nietos, de las socias y los socios que son catadores o baristas. Además, de las propias mujeres socias involucradas en el funcionamiento de la cafetería.

Los aprendizajes han incluido a la producción del café y la producción orgánica, asuntos con los cuales las y los más jóvenes no estaban familiarizados en todos los casos. La necesidad de producir respetando los ecosistemas es la pieza fundamental para asegurar un consumo saludable²⁴. No solo por constituir una

24 Este incluye el uso de fuentes de energía renovable, porque la cafetería Hana Pacha Coffee-Cafetería Elisa emplea paneles solares para abastecer la mitad de su demanda de electricidad. Esta información fue recogida en un grupo de discusión realizado con Blanca Fundes, Delia Huamaní y Cristina Condori, el 10 de agosto de 2024.

exigencia impuesta por las personas compradoras sino porque sin esta forma de producir no podría asegurarse un grano con las características requeridas de aroma y gusto que la cafetería ofrece a sus consumidores y desea compartir en otros lugares de la Selva Central y el Perú.

La síntesis es que la creación de la cafetería Hana Pacha Coffee-Cafetería Elisa ha permitido a la cooperativa el despliegue de una interesante y provocadora estrategia para consolidar la búsqueda de la calidad y su compromiso con sus ecosistemas.

Tabla 2. Claves de transiciones ecosociales en relación con la dimensión "Socio-económica"

- La cooperativa Satinaki ha implementado prácticas productivas de calidad que incluyen producción orgánica y derivado de té de café, promoviendo la sostenibilidad y reduciendo el impacto ambiental.
- Ha adoptado el comercio directo, eliminando personas intermediarias y mejorando ingresos, mientras se comprometen con estándares de producción orgánica.
- La creación de la cafetería Hana Pacha Coffee-Cafetería Elisa incentiva el consumo saludable de café y ofrece servicios complementarios, generando oportunidades para mujeres y jóvenes.
- Estas iniciativas combinan el interés económico con el desarrollo comunitario y ambiental, reflejando una fuerte identidad social y un compromiso con la mitigación de impactos ecológicos.
- El fortalecimiento del liderazgo femenino y el empoderamiento de las mujeres en la cooperativa promueve la igualdad de género y contribuye a la resiliencia comunitaria, elementos claves en las transiciones ecosociales vividas en la Selva Central.

Fuente: elaboración propia.

4.3. Dimensión ecológica y ambiental

Las prácticas productivas de calidad y consumo saludable de café animadas por las mujeres de la cooperativa Satinaki involucran, en la dimensión ecológica y ambiental, tres asuntos que han sido cruciales para su despliegue: la producción orgánica y los sistemas agroforestales, la siembra de árboles y la medición de la huella de carbono²⁵.

25 Derivado de la declaración de David Fundes compartida en un grupo de discusión con socias de la cooperativa Satinaki, realizado el 15 de diciembre de 2023.

4.3.1. Producción orgánica y sistemas agroforestales

La producción orgánica –recuerda David Fundes²⁶– fue animada por las cooperativas de la Selva Central desde los años noventa del siglo XX. La Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM) fue determinante para que asumieran este sistema de cultivo, basado en la utilización óptima de recursos naturales y que evita la utilización de productos químicos sintéticos u organismos genéticamente modificados.

Además, no es posible omitir que constituye también un mercado potencial para las y los pequeños productores cafetaleros, siempre y cuando logren cumplir con las normas que establece y certifiquen su producción como orgánica. Este último asunto es, particularmente, sensible por los costos que supone lograr la certificación.

La cooperativa Satinaki asume la producción orgánica cuando aún era una asociación, gracias a la asesoría recibida de Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit GmbH (GIZ), en 2015, como parte de un plan de negocios dirigido al aprovechamiento de la cáscara de café para la producción de té.

La cooperativa logró la certificación orgánica para todos sus productos en 2018, en base a un esfuerzo desenvuelto por todas y todos sus socios, en la medida que representó una inversión para cubrir el costo de la certificación; pero también para cada familia, porque la producción orgánica demanda una inversión complementaria en insumos, como fertilizantes sintéticos orgánicos especiales; y una mayor dedicación de tiempo, para el cuidado de los cultivos o la preparación de abonos naturales como el compost²⁷.

26 Ídem.

27 El plan de negocios, titulaba: “Fortalecimiento de la cadena de valor de cafés especiales, en la Asociación de productores grano de oro Miguel Grau, Perene–Chanchamayo–Junín”. El plan fue ejecutado durante tres años, desde febrero 2015 hasta febrero 2018 y permitió fortalecer la producción y comercialización de cafés especiales para el mercado de Alemania. También, al año siguiente, en 2016 –según el Instituto Nacional de Innovación Agraria (2019)–, implementa el proyecto, titulado: “Gestión de los residuos orgánicos producidos en el beneficio postcosecha del cultivo de café-cáscara para la obtención de té de café en la Asociación Grano de Oro Miguel Grau”, en alianza con el Programa Nacional de Innovación Agraria. Su objetivo: “producir té de café con los residuos orgánicos generados durante el beneficio postcosecha del café” (2019: 28). Este proyecto abrió un nicho de mercado que, con los años, posicionaría a las y los cafetaleros de Miguel Grau como uno de los principales exportadores de este producto. Además, al año siguiente y convertida en cooperativa, implementó del 2017 al 2019, en el marco de las acciones del programa DeveloPPP.de del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ), de Alemania, el proyecto: “Té de Café”. Ejecutado con respaldo del Programa contribución a las metas ambientales del Perú (ProAmbiente II), de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit GmbH (GIZ), en conjunto con la empresa alemana comercializadora de café Murnauer Kaffeerösterei (MRK) y el importador alemán de café Knauer & Knauer GmbH (K&K).

De otro lado, la promoción de los sistemas agroforestales representó un mayor nivel de compromiso ecológico y ambiental. David Fundes, recuerda que hace solo, aproximadamente, diez años atrás, agencias del Estado como el Instituto Nacional de Innovación Agraria del Ministerio de Agricultura, “promovía que no hubiera árboles con el café”.

Su preocupación estaba enfocada en la mejora de la productividad y no consideraba el entorno ecosistémico del bosque amazónico, donde la producción de café era desenvuelta. Por lo tanto, no le importaba preservar y mucho menos promover la biodiversidad sino alentar el monocultivo.

Esto cambió a partir de 2010 –apelando nuevamente al recuerdo de David Fundes– cuando comienzan a ser promovidos sistemas agroforestales en el cultivo del café, sobre todo por iniciativa de gremios agrarios como la Central Café y Cacao y cooperativas de la provincia de Chanchamayo como la cooperativa La Florida.

4.3.2. Siembra de árboles

La promoción de la producción orgánica y los sistemas agroforestales ha sido acompañada, en los últimos años, por actividades complementarias como el fomento de la siembra de árboles en fincas de la cooperativa, junto al establecimiento de barreras vivas y linderos.

El 2022 fue gestionado un proyecto con United States Agency for International Development (USAID), por parte de la cooperativa y la Central Café y Cacao, sobre cafés especiales, el cual incluyó la implementación de parcelas demostrativas, capacitación en temas productivos, reforestación y viveros agroforestales. Este ha permitido, a diferencia de años anteriores, desenvolver de manera mucho más sistemática la actividad de siembra de árboles.

Alentó la siembra intensiva de plátano dirigido a las familias para fortalecer el consumo local, diversificar ingresos y ensayar formas de generación de valor agregado como la producción de chifles²⁸, donde alrededor de 20 familias de socias y socios participan actualmente de esta iniciativa. Así como viveros de café para renovar cafetales que ha logrado involucrar a 15 familias de socias y socios²⁹.

Sin embargo, tal vez la actividad más potente ha sido la siembra de árboles nativos como cedro colombiano, ulcumano, moena, árbol duraznillo. Asumido como una tarea colectiva y de responsabilidad de cada socia y socio de la cooperativa. Esta reforzó las labores de reforestación que la cooperativa promovía desde años atrás.

28 Es un snack elaborado en base a plátano.

29 Información compartida por Blanca Fundes, Senilda Quispe y Delia Huamaní, integrantes del comité de sistematización de la cooperativa Satinaki, en un grupo de discusión realizado el 7 de marzo de 2024.

La exigencia de esta tarea es mayor ahora porque la Unión Europea ha establecido estándares para la compra de café. Es decir, sus estados miembros no podrán adquirir grano de café de países donde la deforestación haya sido aprovechada para su cultivo³⁰.

A pesar de esta condición impuesta que, evidentemente, puede tener repercusiones en las ventas de la cooperativa y otras que no enfrenten el problema de la deforestación. Delia Huamaní, actual presidenta del comité de administración de la cooperativa, advierte sobre el problema de una manera amplia:

“Nos estamos quedando sin árboles en la Amazonía. Muchos de nuestros hijos no conocen las diferentes especies que existen. Esto debemos reconocer que es un problema grave que nos afecta”³¹.

También, Senilda Quispe, coincide:

“El clima o el cambio climático hace urgente la siembra de árboles. Ahora tenemos conciencia, antes nos involucrábamos por ejemplo en lo orgánico o la reforestación; pero sin tener claridad, sabíamos que para vender café había que ser orgánicos, ponerle sombra al café. A pesar de eso el clima no era un problema. Ahora en cambio sí lo es”³².

Blanca Fundes, recuerda que incluso la participación de las y los socios en actividades de reforestación era más por los beneficios que potencialmente recibirían que por la siembra de árboles misma. Beneficios entre los que estaban incluidos recibir mejores precios para su café, talleres de capacitación en nutrición, cuidado del ambiente o contabilidad básica. Ella considera que hoy hay un cambio, porque la tala ha generado impactos y problemas, en muchos casos muy graves.

“Si talas en pendiente va a ver derrumbes. La erosión del suelo es un problema que afecta a las familias. Además, hoy el sol quema, las lluvias son terribles. Los árboles son la principal alternativa para todos estos problemas”³³.

30 El 29 de junio de 2023 entró en vigor la ley comunitaria para restringir las importaciones de la Unión Europea de determinadas materias primas y productos derivados, como el aceite de palma, la ternera, la soja, el café o el chocolate, que hayan aprovechado la deforestación para su producción. La norma busca limitar el impacto ambiental de su producción en los bosques del mundo.

31 Ídem.

32 Ídem.

33 Ídem.

Los cambios en el clima han producido una serie de consecuencias advertidas por las mujeres de la cooperativa. No necesariamente en todos los casos asumidos como amenazas. Por ejemplo: son cultivados nuevos productos. Ahora las fincas producen papaya, limón o naranja. Frutos que antes no eran cultivados porque el clima no los favorecía y ahora son producidos con facilidad.

También, la presencia de nuevas especies como el Matapalos o Estrangulador de árboles, el cual crece junto al café, destaca por su presencia. Este árbol aumentó en los últimos años –según cuenta Blanca Fundes– por los murciélagos y las aves, que trasladan en sus patas sus semillas y terminan sembrándolas en los cafetales.

Además, son reconocibles nuevas plagas, que son mucho más resistentes, en la medida que se han adecuando a pesticidas, herbicidas e insecticidas, la plaga del ojo de pollo es la más evidente; pero también porque los pisos altitudinales en toda la Selva Central han sufrido un incremento de su temperatura y han provocado trastornos en los ecosistemas. Los pisos altitudinales han incrementado su temperatura al pasar en algunos casos de una mínima de 18° y una máxima de 23° a una mínima de 19° a una máxima de 24° grados. Igualmente, es posible constatar una migración de las plagas, porque ahora la broca del café aparece a partir de los 1,400 m.s.n.m. y antes esto no se producía. Algo parecido ocurre en el almacenaje del grano de café, donde ha aparecido una polilla o mariposa nocturna que termina alojada en medio de los sacos y afecta al grano. El almacenaje ahora requiere de ambientes climatizados para evitar este tipo de plagas. Del mismo modo, es pertinente llamar la atención sobre el desgaste de los suelos y la sedimentación de los ríos por la deforestación en toda la Selva Central³⁴.

4.3.3. Medición de la huella de carbono

También, la medición de la huella de carbono ha sido asumida como otra preocupación. Esta si bien ha sido sobre todo una medida muy puntual adquirió un fuerte reconocimiento por parte de la cooperativa. Fue realizada en el marco del incentivo del café carbono neutral, referido al empleo de métodos de producción, procesamiento y distribución de café que dan como resultado emisiones netas de carbono cero. La medición de la huella de carbono fue realizada, en 2021, por la Comisión de Promoción del Perú para la Exportación y el Turismo (PromPerú) y la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sin embargo, no ha logrado volver a realizarse y constituye una medida aún en desarrollo y poco trabajada a pesar de ser reconocida como muy importante y por poseer un carácter estratégico por los potenciales beneficios y ventajas que podría generar a la cooperativa.

34 Los señalamientos anotados fueron realizados por Elvis Canchanya, responsable de producción de cáscara de la Central Café y Cacao, que trabaja actualmente con la cooperativa Satinaki y fue invitado por las integrantes del comité de sistematización, durante un momento, en el grupo de discusión realizado el 7 de marzo de 2024.

Tabla 3. Claves de transiciones ecosociales en relación con la dimensión "Ecológica y ambiental"

- La cooperativa Satinaki ha implementado prácticas productivas de calidad y consumo saludable de café que incluyen la producción orgánica y sistemas agroforestales, promovidos desde los años noventa en la Selva Central y esenciales para la sostenibilidad y certificación de productos hoy.
- La siembra de árboles nativos, la mitigación del impacto de nuevas plagas, la erosión del suelo y la reforestación son actividades cruciales, impulsadas por proyectos de desarrollo, para combatir la deforestación y adaptarse al cambio climático, lo cual es urgente según las socias de la cooperativa.
- La medición de la huella de carbono, aunque aún incipiente en su implementación, representa un paso importante hacia la producción de café carbono neutral.
- La adaptación a nuevas condiciones climáticas ha permitido cultivar nuevos productos y diversificar la producción.
- El compromiso con prácticas sostenibles refleja un cambio de mentalidad hacia la protección del medio ambiente y la promoción de un consumo saludable.

Fuente: elaboración propia.

4.4. Dimensión socio-organizativa

La dimensión socio-organizativa permite profundizar en los motivos que llevaron a fundar la cooperativa Satinaki. Asunto clave para comprender de manera más amplia las prácticas productivas de calidad y consumo saludable de café, desenvueltas por las mujeres de esta cooperativa; y las transiciones ecosociales vividas en la Selva Central.

Blanca Fundes, considera que entender la fundación de la cooperativa exige tomar en cuenta: primero, las relaciones desenvueltas en varias de las cooperativas de la Selva Central, antecesoras de ella; segundo, el protagonismo creciente adquirido por las mujeres productoras de café, junto a las demandas de las y los jóvenes; tercero, el sobrecosto generado por la distancia que tenían que recorrer las y los agricultores de centros poblados, como Miguel Grau, hasta la ciudad de La Merced (capital de la provincia de Chanchamayo), donde la producción de grano de café era acopiado³⁵.

Los motivos indicados merecen un tratamiento más detallado. Por ello, a continuación, profundizaremos en el análisis de cada uno.

35 Estos motivos son expuestos por ella en la entrevista antes mencionada.

4.4.1. Relaciones en las cooperativas de la Selva Central

Es ineludible empezar por el análisis de las relaciones desenvueltas en las cooperativas de la Selva Central, como Blanca Fundes sugiere, porque diez de las y los cuarenta socios fundadores de la cooperativa Satinaki formaron parte de alguna de ellas, participaron en sus vidas institucionales y les vendieron su producción de grano de café.

Desde la perspectiva de Senilda Quispe, quien estuvo afiliada durante varios años en una cooperativa de la Selva Central antes de participar de la fundación de la cooperativa Satinaki, dos problemas afectaron de manera determinante su manejo:

Primero, “el gerente concentraba las decisiones”. Por lo tanto, la participación de socias y socios en la vida institucional de la cooperativa era limitada y restringida o no permitía tomar decisiones de manera efectiva. Además, sumado a lo anterior, la cooperativa estableció normas que, en lugar de fortalecer, debilitaron la participación. Por ejemplo, la propia Senilda Quispe indica:

“Los socios debían tener un récord alto de entrega para tener derecho a ser directivos. El compromiso era 30 quintales de grano de café. Esto estaba establecido y era exigido por la cooperativa. Blanca, por ejemplo, no tenía mucha producción; pero era buena líder y no le permitían asumir cargos”³⁶.

Segundo, apelando nuevamente al testimonio de Senilda Quispe: “las y los socios no sabían cómo era la venta del café. No había sinceridad por parte de los dirigentes”. No recibían, en otras palabras, información de manera adecuada, ni poseían el conocimiento preciso sobre los resultados de la comercialización de su producción. Evidencia, desde la percepción de algunos socios y socias, de una falta de transparencia, rendición de cuentas y acceso a información; pero también de debilidad en las capacidades generadas, en ellos y ellas, para comprender asuntos como la comercialización de la producción de café en su propia cooperativa.

Tercero, es posible constatar que en su gran mayoría las y los productores de las cooperativas, desenvolvían procesos de producción donde la calidad no constituía un asunto prioritario y las formas de producción tradicional, similares a la tala de árboles o la quema del bosque para la siembra del café, eran frecuentes y predominantes. Tampoco, la búsqueda de mercados alternativos, donde estos asuntos fueran asumidos como preponderantes, era una preocupación compartida por la mayoría.

36 Testimonio compartido en la entrevista anteriormente citada.

Es probable que no en todas las cooperativas de la Selva Central estos problemas fueran recurrentes. A pesar de ello, las razones expuestas, sirven de referencia para comprender que llevó a un sector de las y los socios fundadores de la cooperativa Satinaki a decidir abandonar las cooperativas donde estaban afiliados; también permite explicar por qué otros agricultores tuvieron resistencias para querer afiliarse a las cooperativas existentes y, especialmente, qué los llevó a apostar por la creación de algo nuevo.

Entonces, es posible deducir que las relaciones desenvueltas en algunas cooperativas de la Selva Central estuvieron marcadas, primero, por una participación limitada y restringida de socias y socios en la toma de decisiones; segundo, por un manejo deficiente y cerrado de la información sobre la venta de la producción de café; y tercero, por procesos de producción donde la calidad no constituía un asunto preeminente y las formas de producción tradicionales eran usuales y dominantes.

Esto último está directamente vinculado a las transiciones ecosociales y muestra que las practicas desenvueltas por las mujeres de la cooperativa Satinaki manifiestan un interés por superar estas relaciones o, por lo menos, en reducir sus connotaciones poco participativas, antidemocráticas e irrespetuosas de sus ecosistemas.



4.4.2. Protagonismo de las mujeres cafetaleras y demandas de jóvenes

No es posible descuidar el hecho que las mujeres cafetaleras de la Selva Central transitaron por procesos de fortalecimiento de capacidades, desde finales de los años noventa del siglo XX, fomentados por cooperativas, gremios agrarios como la Junta Nacional del Café y sobre todo agencias de cooperación internacional, interesadas en la sustitución de cultivos de uso ilícito como la coca o la amapola destinados al narcotráfico y la promoción de los derechos de las mujeres del campo.

La cooperación internacional –precisa Pérez (2020)– animó en la Selva Central experiencias de crédito y emprendimientos de pequeña escala, desde los primeros años del siglo XXI, junto a acciones de fortalecimiento de capacidades para el liderazgo de las mujeres en espacios de decisión. Esto favoreció su protagonismo en varios casos y abrió oportunidades diversas para la afirmación de múltiples liderazgos entre las mujeres pertenecientes a cooperativas cafetaleras.

Además, es necesario resaltar que ellas, a diferencia de los varones, constituyen un sector sensible frente a las transiciones ecosociales, porque sus impactos las afectan en mayor medida al recargar sus horas de trabajo en el hogar o la finca, por sequías, lluvias o aumento de la temperatura. Sin olvidar el deterioro de su salud, el envejecimiento prematuro o las diversas afectaciones a sus cuerpos por el cansancio o la mala alimentación. No debe olvidarse que son ellas las que están encargadas de las labores de cuidado en sus hogares y en muchos casos de tareas agrícolas prioritarias en el cultivo del café y otros productos para abastecer la dieta familiar, como el cuidado de las semillas, el riego o la poda de cultivos.

Las y los jóvenes, de manera similar a las mujeres, comparten una posición subalterna; pero padecen problemas específicos. Sin embargo, para las cooperativas de la Selva Central su presencia no era visible, no los tomaban en cuenta y menos sus necesidades. Por lo mismo, las y los jóvenes no participaban tomando decisiones al momento de elaborar planes, definir sus agendas o establecer prioridades en las cooperativas. Además, las transiciones ecosociales profundizan su marginalización al precarizar aún más las labores agrícolas desplegadas por ellas, ellos y sus familias, al desenvolverlas en condiciones más inciertas e inseguras. Existía en este sentido, la necesidad de formar una organización donde las y los jóvenes pudieran vender su café y su desarrollo social fuera asumido con prioridad. Esto es convertido en un asunto clave al momento de fundar la cooperativa Satinaki.

Por lo tanto, no es arbitrario y es posible relacionar el surgimiento del protagonismo de las mujeres cafetaleras y las demandas no reconocidas ni atendidas de las y los jóvenes, con la fundación de esta cooperativa y el contexto mayor generado por las transiciones ecosociales vividas en la Selva Central.

4.4.3. Sobrecosto, distancia y separación de la ciudad

Blanca Fundes, señala que el tercer motivo para la fundación de la cooperativa Satinaki fue el sobrecosto generado por la distancia, que las y los pequeños productores de café de centros poblados similares a Miguel Grau, donde la mayor parte de las y los fundadores de la cooperativa residían, debían recorrer. Ella, menciona lo siguiente:

“Las cooperativas de la Selva Central estaban alejadas de sus socios, sobre todo porque sus sedes principales habían sido ubicadas en La Merced y resultaba complicado para la mayoría ir hasta allá para que su grano fuera acopiado. Lo ideal hubiera sido que estuvieran al lado de los que vivimos en los centros poblados, para no tener que recorrer tanta distancia. Esta dificultad hacía que muchos vendieran su café en lugares más cercanos, como Puerto Yurinaki (centro poblado del distrito de Perené)”³⁷.

Es pertinente tomar en cuenta –de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018b)–, la provincia de Chanchamayo está organizada políticamente en 6 distritos; pero tiene además 629 centros poblados distribuidos en cada uno de ellos. El distrito de Perené, en específico, tiene 218 centros poblados.

Es innegable que cubrir la distancia que separa a la ciudad de La Merced de las y los cafetaleros de centros poblados, como Miguel Grau, tiene un impacto en su producción, en la medida que genera un sobrecosto por el traslado del grano de café, nos referimos a gastos en transporte, combustible, empleo de personal, tiempo, etc. que aumenta obviamente si la distancia es mayor y exige más inversión. Aspectos económicos que afectaban directamente a su cooperativa, las familias y a las mujeres.

Sumado a las alteraciones climáticas estacionales, generadas en el marco de las transiciones ecosociales, agudizadas a lo largo de las diferentes temporadas del año y que han provocado que las lluvias, al hacerse más tempestuosas y torrenciales, afecten las trochas e interrumpan las carreteras por derrumbes o huaicos³⁸ y adquieran en varios momentos y situaciones niveles catastróficos³⁹.

37 Información derivada de entrevista antes citada.

38 Palabra derivada de la voz quechua wayqu o wayku, referida a una ingente masa de lodo y piedras que las lluvias desprenden de las alturas de los Andes y que al caer en los ríos producen su desbordamiento.

39 Anotamos que los caminos que conectan los centros poblados con la ciudad de La Merced son angostos y solo afirmados. También, es importante anotar que en muchos casos han sido construidos por las comunidades de los propios centros poblados.



Tabla 4. Claves de transiciones ecosociales en relación con la dimensión "Socio-organizativa"

- La fundación de la cooperativa Satinaki refleja una respuesta a la limitada participación y transparencia en otras cooperativas de la Selva Central, el protagonismo creciente de las mujeres cafetaleras y las demandas de las y los jóvenes no atendidas y el sobrecosto generado por la distancia que tenían que recorrer las y los agricultores de centros poblados.
- Las prácticas productivas de calidad y consumo saludable de café, desenvueltas por las mujeres de esta cooperativa, permiten comprender las transiciones ecosociales vividas en la Selva Central.
- Las mujeres se fortalecieron gracias a la cooperación internacional en la Selva Central y enfrentan impactos más severos de las transiciones ecosociales.
- Estas razones, junto con la necesidad de adaptarse a condiciones climáticas adversas, resaltan la importancia de prácticas productivas más participativas, transparentes y respetuosas del medio ambiente.

Fuente: elaboración propia.

5. Conclusiones y recomendaciones

5.1. Conclusiones

La sistematización permite registrar diferencias generacionales en las relaciones establecidas con los ecosistemas en el caso de la cooperativa Satinaki y de las cuales las mujeres no fueron ajenas. La primera generación empleó formas de producción tradicional depredadoras y poco amigables con sus entornos: tala y quema del bosque amazónico, uso irrestricto de fungicidas y plaguicidas, empleo de fertilizantes químicos empobrecedores del suelo y/o contaminantes de fuentes de agua, etc. A diferencia de la primera generación, la segunda, tuvo que ser más respetuosa con sus ecosistemas, porque la influencia recibida por actividades implementadas desde proyectos de cooperación internacional y del Estado (dirigidos a la recuperación de suelos, tecnificación productiva orgánica y agroecológica, siembra de árboles nativos y promoción de enfoques de desarrollo sostenible y cuidado del ambiente), no solo implicaba el desenvolvimiento de actividades favorables a los mismos y una exigencia para dejar de lado las formas de producción tradicional sino que constituían requisitos para acceder a otros mercados como el orgánico o el comercio directo.

De otro lado, las vinculaciones con el pueblo asháninka ponen de manifiesto la vigencia de una memoria colectiva marcada por el desplazamiento que afectó a este pueblo originario y que las mujeres de la cooperativa recuerdan. Esto no anuló, en el pasado, otras relaciones que permitieron una interacción o su incorporación como trabajadores/as en las fincas y la producción de café; pero bajo una relación de dominio y jerarquía establecida entre colonos/as y asháninkas. Además, los cambios experimentados por el propio pueblo asháninka han facilitado nuevas vinculaciones, en el presente, que abren la posibilidad, a nivel económico social, de variadas complementariedades a partir de la oferta de servicios o bienes como los antes mencionados. Estas vinculaciones son pertinentes de considerar en las transiciones ecosociales, porque facilitan a las mujeres de la cooperativa una aproximación desde la diversidad, en un contexto globalizado y donde las expresiones locales tienen un lugar; nacidas del trato con un pueblo originario de larga presencia en el territorio, que mantiene vínculos hasta hoy y comparte, con ellas, una posición subalterna común.

Las mujeres de la cooperativa Satinatiki manifiestan, en el marco de su proceso socio-organizativo, el interés por superar o, por lo menos, reducir las connotaciones poco participativas, antidemocráticas e irrespetuosas, presentes en algunas cooperativas de la Selva Central que las antecedieron. Además, reivindican el protagonismo de las mujeres cafetaleras y las demandas no reconocidas ni atendidas de las y los jóvenes. Junto a la superación de la distancia que separa a cooperativas de socias y socios, profundizadas por alteraciones climáticas estacionales.

Las prácticas productivas de calidad, referidas a los procesos de producción orientados a la mejora del cultivo de café para lograr estándares que permitan,

a las y los socios de la cooperativa, producir café de 84 y 86 puntos en tasa, o variedades altamente reconocidas por su aroma y gusto, como el café Geisha; incluyen un potente componente social identitario, determinante para la construcción de un nosotros colectivo, propio y diferenciador; y otro vinculado a las transiciones ecosociales, donde las formas de producción orgánica del café y sus derivados son cruciales en la mitigación de impactos en los ecosistemas.

El comercio directo no representa solo una oportunidad de negocio, es una reivindicación social frente al abuso de los intermediarios, comerciantes o acopiadores de grano de café; y un reconocimiento al esfuerzo desenvuelto por las y los pequeños productores cafetaleros. Las exigencias de calidad que establece, junto a los estándares de producción orgánica, son determinantes para la adopción de un trato más respetuoso con los ecosistemas, clave en el marco de las transiciones ecosociales.

La práctica del consumo saludable de café si bien está referida a la creación de la cafetería Hana Pacha Coffee-Cafetería Elisa, también expresa asuntos sociales como la sororidad y el *affidamento* entre mujeres, porque su conducción no responde exclusivamente al interés por ganar o generar ingresos para ellas y sus familias, sino amistad y afecto entre mujeres, a la vez que lealtad, confianza y cuidado mutuo. Además, adquiere la connotación de convertirse en una estrategia de consolidación de la búsqueda de la calidad por parte de la cooperativa y un compromiso con sus ecosistemas. La necesidad de producir respetando los ecosistemas es la pieza fundamental para asegurar un consumo saludable.

Las prácticas productivas de calidad y consumo saludable de café animadas por las mujeres de la cooperativa Satinaki, en síntesis, involucran tres asuntos que han sido cruciales para su despliegue: la producción orgánica y los sistemas agroforestales, la siembra de árboles y la medición de la huella de carbono.

5.2. Recomendaciones

El comercio directo, actualmente, implementado en la cooperativa Satinaki posee la característica de tener un solo mercado, Alemania; y un solo socio, la empresa Pachamama. Esto exige la diversificación de sus mercados y socios comerciales en la perspectiva de consolidar la sostenibilidad de la cooperativa. Asunto presente en la apuesta compartida de ingresar al mercado asiático⁴⁰.

El protagonismo de las mujeres en la experiencia de la cooperativa es innegable, especialmente, en su aporte al desarrollo de su comunidad. Esto debería consolidarse a través del fortalecimiento de la autonomía económica de ellas, mediante la formación en gestión cooperativa, acceso a servicios financieros o y proyectos de soberanía alimentaria, con enfoque de género.

40 Información brindada por Blanca Fundes en el grupo de discusión realizado en la ciudad de Lima el 22 de marzo de 2024.

Las relaciones generacionales deberían ser apreciadas con especial preocupación para el fortalecimiento de capacidades de jóvenes, niños y niñas, adultas y adultos mayores, familiares de socias y socios; así como para afianzar el diálogo al interior de la cooperativa. Asunto que exige crear mecanismos, estrategias o políticas de participación reconocidos institucionalmente y que apoyen sus iniciativas.

Los viajes de intercambio organizados para que jóvenes de la cooperativa viajen a Alemania y jóvenes alemanes realicen labores de voluntariado, gracias al apoyo de la empresa Pachamama, tendrían que estar articulados a una estrategia de formación dirigida a personas jóvenes para animar su participación, prepararlos y consolidar capacidades que les permitan participar de la gestión de la cooperativa.

La vinculación con el pueblo Asháninka merecería un tratamiento especial, a través de diálogos que potencien las relaciones con la cooperativa y abran posibilidades de trabajo conjunto en el territorio.

La herencia cultural *chanka* o andina en general, de socias y socios de la cooperativa, como el idioma quechua o fiestas similares a la *yunza*, tendría que ser revalorada desde la propia cooperativa a través de variadas actividades, para afianzar la identidad y seguir contribuyendo al desarrollo de la comunidad y las familias de socias y socios.

Las prácticas de consumo saludable de café deberían incorporar de manera complementaria y más sistemáticamente productos locales, de las y los propios socios de la cooperativa; y generar acuerdos con proveedores/as ubicados en centros poblados del distrito de Perené para alentar la soberanía alimentaria.

El empleo de energías renovables mediante paneles solares, usada en la Cafetería Hana Pacha Coffee-Cafetería Elisa, debería afianzarse y extenderse a otras actividades de la cooperativa, incluida la vida cotidiana de las familias de sus socias y socios.

6. Bibliografía

Alva, M. (2024). "Informe de elaboración de mapas y recojo de información sobre distrito de Pangoa, provincia de Satipo; y distrito de Perené, provincia de Chanchamayo; departamento de Junín", Lima: Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Aspers, P.; Corte, U. (2019). "What is Qualitative in Qualitative Research", in: *Qualitative Sociology*, volume 42, issue 2, Berlin: Springer.

- Cooperativa Agraria Cafetalera Industrial Satinaki (2023). "Historial de exportaciones CACI Satinaki", Miguel Grau/ Perené: Cooperativa Agraria Cafetalera Industrial Satinaki.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022). *Instituciones y políticas públicas para el desarrollo cooperativo en América Latina*, Santiago: Naciones Unidas.
- European Confederation of Industrial and Service Cooperatives (2022). "Cooperatives care! Advantages of the cooperative model for meeting multiple care-related needs and challenges in the EU", Brussels: European Confederation of Industrial and Service Cooperatives.
- Hermanson, J. A.; Lucas, L. M.; Hung, N. (2021). "What Difference Do Cooperatives Make? Global Outcomes Report: Kenya, Peru, Philippines, and Poland", Washington D. C.: Overseas Cooperative Development Council.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2022). *Perú: Proyecciones de Población Total según Departamento, Provincia y Distrito, 2018 – 2022. Boletín especial número 27*, Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2020). *Mapa de pobreza monetaria provincial y distrital 2018*, Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018a). *Censos nacionales 2017 XII de población y VII de vivienda. Resultados definitivos. Junín*, Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018b). *Directorio Nacional de Centros Poblados. Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas*, Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007). "Censos nacionales 2007 XI de población y VI de vivienda. Departamento de Junín", Tomado de: <http://censos1.inei.gob.pe/Censos2007/redatam/>
- Instituto Nacional de Innovación Agraria (2019). *Sistematización de la experiencia de los subproyectos de café*, Lima: Programa Nacional de Innovación Agraria, Instituto Nacional de Innovación Agraria, Ministerio de Agricultura y Riego.
- La Serna Salcedo, J. C. (2010). *De golondrinos y enganches a empresarios exportadores. Historia del café y el cooperativismo cafetalero en la selva central*, Lima: Junta Nacional del Café.
- Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (2023). "Situación actual del café en el país". Tomado de: <https://www.midagri.gob.pe/portal/485-feria-scaa/10775-el-cafe-peruano>

- Naciones Unidas (2023). "Las cooperativas en el desarrollo social. Informe del Secretario General", New York: Naciones Unidas, Asamblea General.
- ONU Mujeres (2015). "La incorporación de la perspectiva de género en el cooperativismo", Montevideo: Organización de las Naciones Unidas Mujeres.
- Organización Internacional del Trabajo (2015). "Avanzar hacia la igualdad: el camino cooperativo", Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Organización Internacional del Trabajo (2022). "El trabajo decente y la Economía Social y Solidaria", Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Pérez Alva, E. D. (2020). "Las formas y colores de los cuerpos en el cotidiano de mujeres cooperativistas de la Selva Central: persona, economía social y política", tesis presentada para optar el grado académico de magíster en género, sexualidad y políticas públicas, Lima: Unidad de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2017). "Línea de base del sector café en el Perú. Documento de trabajo", Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2022). *Informe sobre desarrollo humano 2021/2022. Panorama general. Tiempos inciertos, vidas inestables: configurar nuestro futuro en un mundo en transformación*, Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2023). *Cumplir la promesa. Informe anual 2023*. Nairobi: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Thelwall, M.; Nevill, T. (2021). "Is research with qualitative data more prevalent and impactful now? Interviews, case studies, focus groups and ethnographies", in: *Library & Information Science Research*, volume 43, issue 2, Amsterdam: Elsevier.
- UNESCO (2022). "Informe consolidado sobre el proceso preparatorio de la Conferencia. Consultas Regionales", Conferencia Mundial de la UNESCO sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible MONDIACULT 2022, 28-30 de septiembre de 2022, Ciudad de México.
- Villasante, T. R. (2019). "Distinciones, fracasos y transducciones co-productivas", en: Paño Yáñez, P.; Rébola, R.; Suárez Elías, M. (Compiladores) *Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*, Buenos Aires: CLACSO – UDELAR.
- Yeckle Arnao, J. M. (2021). "Intervención de trabajo social en la implementación del Comité de Desarrollo Familiar en la Cooperativa Agraria Cafetalera Industrial Satinaki a través de Corporación Analpes Perú SAC.", trabajo de suficiencia profesional para optar el título profesional de licenciado en trabajo social, Lima: Facultad de Psicología y Trabajo Social, Universidad Inca Garcilaso de la Vega.



Conclusiones y recomendaciones

Unai Villalba-Eguiluz, Asier Arcos-Alonso, Xabier Gainza Barrencua,
Juan Carlos Pérez de Mendiguren, Carlos Acevedo-Lasso, César Carranza-Barona,
Jhaquelin Dávalos Escobar, Luis Montoya-Canchis, Carlos Puig Lizarraga

1. Debates norte/sur en torno a las transiciones ecosociales

La reflexión teórica nos permite determinar que el debate del Norte global sobre las transiciones ecosociales ha asumido, en buena medida, al cambio tecnológico como camino de transición, lo que adolece de una crítica profunda a la racionalidad capitalista como marco de acción. Sin embargo, en muchas regiones del Sur global perviven otras maneras de entender los procesos socioeconómicos, basadas en principios y ontologías tradicionales que son coincidentes con las prácticas de ESS y que, además, podrían tomarse como una visión diferenciada de las transiciones ecosociales. En este sentido, resulta necesario abordar los problemas de la hegemonía del conocimiento occidental, y adoptar epistemologías que permitan descolonizar las transiciones ecosociales en el Sur global. Ello conlleva a repensar preguntas de investigación y metodologías que atiendan a las necesidades contextuales de América Latina desde una óptica horizontal y participativa.

En consecuencia, esta investigación ha apostado por incluir múltiples voces y saberes, para lograr un entendimiento de lo que son las transiciones ecosociales desde las particularidades de la región andina, atendiendo a cuestiones como la importancia del territorio, su riqueza, diversidad, complejidad y valores propios, así como tener en cuenta las necesidades y problemáticas que impactan el día a día de estas sociedades. Hacer caso omiso a estos elementos puede restar –o simplemente invalidar– el impacto de las propuestas de transición ecosocial.

Nuestra apuesta metodológica ha facilitado un proceso de construcción de conocimiento colectivo fundamentado en dos vertientes. Por un lado, se han identificado y construido una serie de dimensiones comunes clave que permitieron articular la discusión y analizar las lógicas de transición de las experiencias de ESS que son las protagonistas de este trabajo. Por otro lado, el proceso seguido ha habilitado un diálogo multicultural continuo entre los diferentes agentes participantes, por ejemplo, la academia, las organizaciones de ESS y las propias personas protagonistas en el terreno.

A continuación, fruto del estudio, se muestran dimensión a dimensión, aquellos elementos de transición más relevantes. Se han recopilado conclusiones y aportes en las dimensiones de territorio y gobernanza, ambiental, género, socioeconómica, sociorganizativa, y cultura y valores, incluyendo elementos que en momentos

anteriores eran constituyentes de dimensiones propias como la transición intergeneracional o la importancia intrínseca de la soberanía alimentaria.

2. Conclusiones por cada dimensión de las transiciones

2.1. Dimensión de territorio y gobernanza

Para todos los casos estudiados el territorio es un elemento central para el análisis de las transiciones. Si bien, el territorio puede ser interpretado de manera diversa, todos los casos coinciden en identificar que es el espacio donde se transita, que posibilita, promueve o puede limitar las transiciones ecosociales. Las transiciones se producen sobre cierta base territorial que constituye el ámbito en el que se genera la interacción social, tiene su memoria e historia, donde se re-configuran los procesos económicos, sociales, políticos, culturales, ambientales. Es además el espacio de relacionamiento con la institucionalidad ahí existente.

La dimensión territorial rebasa lo netamente geográfico-espacial-ambiental. Al ser un espacio de relacionamiento es necesariamente un espacio de disputas. Lo cual se refleja en las experiencias sistematizadas. Estas disputas pueden ir desde la resistencia hacia lógicas económico-sociales impuestas, por ejemplo, en las experiencias de las cooperativas cafetaleras, Pangoa o Satinaki del Perú que ante la ausencia del Estado y la promoción de políticas neoliberales apuntaron al comercio justo a través del cooperativismo transformando su territorio. O la resistencia que desde la lucha histórica de las mujeres del CCPAC de Cayambe hacen hacia el extractivismo mediante la agroecología, no solo transformando sus chacras o territorios productivos, sino también disputando espacios públicos para la comercialización mediante ferias.

La transición involucra la reconfiguración del relacionamiento de actores dentro de un territorio y de la mirada que estos tienen al respecto. La construcción de nuevos relacionamientos, como los impulsados en Colombia, a través por ejemplo de la Alianza que ha involucrado una construcción conjunta del territorio para la paz, compartiendo la cosmovisión de los pueblos originarios de la Alianza con los firmantes de paz, generando nuevas formas de gobierno y una apuesta conjunta de tránsito.

El territorio también con los factores ambientales o riesgos que están ahí presentes, ha sido un factor que impulsa el tránsito como respuesta a la fragilidad. Es así, que ante las sequías y la predisposición a incendios del Chaco boliviano, desde el AAPIMACH la apicultura ha posibilitado, especialmente a la población guaraní, una gobernanza ambiental sobre el territorio, impulsando su reforestación que ha devenido en una estrategia integral de tránsito ecosocial.

El territorio también es un espacio abierto, un lugar donde se construyen redes y relacionamientos con los otros, esto no solo se refleja en las experiencias de

transición que se asientan en el comercio justo, sino que también permiten generar redes de confluencia para integrar, por ejemplo, el campo con la ciudad, articulando la agricultura familiar campesina mediante CCC con personas consumidoras, principalmente con menor poder adquisitivo, a través del trabajo de la cooperativa Sur-Siendo en Quito.

Otro factor a considerar dentro del territorio es el del relacionamiento con las instituciones públicas y las normativas ahí vigentes. Varias experiencias muestran ahí una lógica regulatoria impuesta “desde arriba”, que limita las posibilidades de transitar y que constituye un elemento que ha articulado procesos desde los movimientos sociales para ganar mayores espacios. Por último, en el territorio se encuentran otras instituciones y colectivos, como la academia u ONGs, con las cuales –en general– se han construido sinergias y apoyos, aunque también generan disputas cuando ciertas instituciones buscan imponer sus agendas.

2.2. Dimensión ambiental

En un mundo constantemente amenazado por la crisis climática, riesgos antrópicos y actividades extractivas, la producción y el consumo sostenibles son prácticas desde donde se promueve el equilibrio ecológico y la preservación de los recursos naturales.

En la región Chaco de Bolivia la actividad apícola aporta al frágil ecosistema del territorio, caracterizado por la sequía como condición natural, desmontes, incendios y exploración sísmica latente. Esto ha derivado en un proceso de gobernanza ambiental, asentado en la protección de las abejas como indicador de bienestar, avance que se tradujo en la generación de una normativa de protección a las abejas y promoción de la apicultura, reconociendo la importancia de la gestión de aspectos como la restauración vegetal, la protección del agua, la prohibición de pesticidas, etc. De la misma forma, la producción de café, en la Amazonía peruana, caracterizada por la producción orgánica y el monitoreo de huellas de carbono, condiciones exigidas por el mercado de comercio justo global, aportan a la mitigación de efectos ambientales ocasionados por la presión urbana sobre el suelo forestal, explotación maderera y una tendencia al monocultivo de coca. De igual manera, en Ecuador, la producción y consumo de alimentos agroecológicos se plantea como alternativa política y alimentaria a un modelo de producción agroindustrial, principalmente de flores, que mantiene implicaciones serias en los recursos, suelo, agua, biodiversidad y salud de las personas. Esta respuesta alternativa a proyectos de gran tamaño e hiper-productivos, también se recoge en los planes de vida de las organizaciones colombianas que impulsan procesos de transición ecosocial extendidos a través de escuelas ambientales, la recuperación de sitios sagrados, fuentes de agua y otras medidas de carácter territorial-ambiental.

En términos ambientales, las experiencias sistematizadas encuentran sus avances de transición en los modos de producción y consumo. Si bien no cabe duda que

un sistema agroecológico, por ejemplo, impacta positivamente en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, es importante trabajar en indicadores específicos para monitorear la mejora ambiental, evidenciarla y registrarla, desde aspectos como cobertura vegetal, protección de recursos hídricos, reforestación para recarga hídrica, etc. Cabe recordar que cualquier intervención agropecuaria produce efectos en la biodiversidad, en los recursos y dinámica de vida de la población. Así, las familias apicultoras han sentado evidencia de cómo la actividad modifica la estructura pecuaria y económica de la región, afirmación que se vería potenciada con indicadores de medición del cambio de cobertura vegetal producido a partir de la actividad apícola en el territorio seco del Chaco.

El análisis de los diferentes casos saca a relucir un aspecto que es importante destacar. Este es la importancia del anclaje territorial de las experiencias para derivar en un equilibrio ambiental o convivencia entre los distintos seres del territorio, aspecto que puede estar presente en menor o mayor medida, pero que determina el alcance de las mejoras, su sostenibilidad y disponibilidad de herramientas (políticas, de monitoreo ambiental, culturales o creativas). De manera que una perspectiva territorial, junto a la composición social, permanencia en el territorio, cosmovisión e instrumentos rectores (leyes, planes de vida, ordenanzas, planes estratégicos, requisitos para certificaciones) son vitales para dinamizar procesos de transición ecosocial, con énfasis ambiental.

2.3. Género y sostenibilidad de la vida

En todas las experiencias se han producido procesos de empoderamiento de mujeres, que se manifiestan en avances en la autonomía económica por su protagonismo en los procesos productivos, la visibilización y valorización de sus trabajos, la participación en espacios colectivos y públicos, y en procesos de toma de decisiones, al menos en liderazgos intermedios. En algunos casos, actividades que antes eran lideradas por hombres, han pasado a tomar protagonismo por parte de las mujeres. A nivel interno algunas organizaciones están articulando mecanismos o acciones para abordar cuestiones de género, aunque incipientes. Más importante es el trabajo en red con otros agentes en una doble vertiente, para favorecer otros procesos, y como fuente de aprendizajes para las propias organizaciones. Sirva como ejemplo de lo primero la red Madre-Tierra tejida por la cooperativa Sur Siendo, que ha permitido que mujeres estén en las ferias, y ha establecido nexos con organizaciones en las que la mayoría son grupos de mujeres productoras. O como ejemplo de lo segundo la apertura de CECOESPE para trabajar con otros agentes del entorno (ej. Las Manuelitas), lo que está permitiendo permearse de discursos feministas, al menos para atender necesidades prácticas de las mujeres.

Pese a estos avances, se observan una serie de resistencias. La primera es la de no abordar las desigualdades de género como un elemento fundamental de todo proceso de transición. En algunos casos, la desigualdad de género no es un

elemento que esté en la agenda (Pangoa, Satinaki, AAPIMACH), en otros no se aborda de manera explícita sino que se enmarca en un debate más general sobre la sostenibilidad de la vida pero ello no visibiliza unas relaciones desiguales (Sur-Siendo), y en otros se justifican las relaciones de poder y dominación como parte de la cosmovisión (la dualidad de la cosmovisión Nasa, por la que todo tiene una naturaleza masculina y femenina, de manera que hombres y mujeres tienen unos roles diferenciados para que exista la armonía) o de la cultura organizacional (ej. la cultura *fariana* impide hablar de la desigualdad, ya que no había distinción “por decreto de comandante”). En definitiva, no hay un cuestionamiento del sistema patriarcal y sus valores, salvo excepciones (Cayambe). Relacionado con lo anterior, una segunda resistencia es el hecho de que no se incide en la esfera doméstica como un elemento fundamental, de manera que lo que ocurre dentro de las familias sigue siendo una caja negra, por ejemplo, en relación al reparto de tareas, a los cuidados o las violencias. Por último, la participación de las mujeres en las actividades productivas tiene como contrapunto la existencia de la denominada *triple jornada*, ya que normalmente no lleva aparejada una reducción de las tareas de cuidados, que siguen siendo ejercidas por las mujeres.

En este sentido, el caso de las mujeres indígenas agroproductoras de Cayambe resulta paradigmático para ilustrar la centralidad de las mujeres en los procesos de transición ecosocial. Como se detalló en su respectivo capítulo, se trata, en esencia, de una experiencia de lucha histórica de las mujeres indígenas de este cantón de la sierra norte de Ecuador, primero por acceso a la tierra y ahora de resistencia frente al extractivismo impulsado por las empresas florícolas.

En definitiva, pese a que existen cambios en las relaciones hombre-mujer, especialmente en el ámbito productivo, persisten importantes resistencias culturales y discursivas que limitan el potencial transformador de estas experiencias en una dimensión tan importante como es la del género y la sostenibilidad de la vida. Estas cuestiones suscitan dos interrogantes importantes a la hora de pensar las transiciones ecosociales. El primero tiene que ver con la cuestión de los liderazgos en las organizaciones: ¿Cómo avanzar hacia otros liderazgos donde más mujeres sean protagonistas en la toma de decisiones? ¿Cómo hacer que estos liderazgos pongan en la agenda las desigualdades derivadas de un sistema patriarcal? Se trata éste de un tema incómodo, de un *elefante en la habitación* al que es incómodo mirar, porque en esencia es una cuestión de distribución de poder, de renunciar a privilegios por parte de los hombres. El segundo interrogante es de carácter más general, y cuestiona en qué medida podemos pensar en procesos de transición sin que estos supongan una redistribución del poder entre hombres y mujeres. Así como no podemos concebir una transición ecosocial sin lo ambiental o sin lo socioeconómico, ¿la cuestión del género es negociable?

2.4. Dimensión socioeconómica

La reproducción de la vida y la sostenibilidad de los territorios depende en gran medida de sus prácticas socioeconómicas. Los casos investigados muestran una

apuesta por modelos económicos alternativos que, desde las particularidades de cada experiencia, se centran en promover una mayor responsabilidad social y ambiental en la producción, comercialización y consumo. Estas iniciativas implican para quienes las lideran, asumir riesgos y tensiones con quienes no están de acuerdo con estas propuestas de cambio. En el contexto andino, esta racionalidad económica alternativa, históricamente estuvo influenciada por principios y valores culturales propios que han sido relegados con el pasar del tiempo. En este sentido, este proceso puede entenderse como una forma de traer la historia al presente para pensar en el futuro.

En los casos estudiados, en el ámbito productivo, se observa una diversidad de prácticas, cada una de ellas da respuesta a las particularidades de cada contexto, y son coincidentes con propuestas agroecológicas, ya sea desde la oferta de un producto agrícola central como el café, aguacate o el cacao (en Colombia y Perú), la miel (en Bolivia), o desde la oferta de diversos productos frescos (en Ecuador y Colombia). Sin embargo, existen desafíos para cada caso, dentro de los que se destacan: (i) la mejora de la deficiente infraestructura y recursos disponibles, los cuales condicionan en buena medida la viabilidad de las iniciativas, (ii) la diversificación e innovación de productos y servicios, que incluye a los casos productivos de Bolivia, Perú y Colombia, los de turismo en Perú y Colombia y, los de comercialización en Ecuador, (iii), la generación de valor agregado (en Ecuador y Bolivia), y (iv), el posicionar ejercicios económicos alternativos que no hacen parte de las agendas económicas convencionales, como ocurre en Colombia y Perú. No menos relevante es la importancia de una de las discusiones que están en el tintero; la cooptación –o no–, de las apuestas de capitalismo verde como un tránsito hacia apuestas ecosociales.

La competencia es asumida como un motor para generar un relacionamiento económico diferente con quien consume los productos, como ocurre en los casos de Perú y Ecuador, en donde, además, se aprovechan oportunidades del mercado justo y mercados especializados que reconocen la diferencia de estas apuestas. Otras estrategias, como la cooperación y las alianzas con otras organizaciones pares, empresas y/o instituciones, permiten optimizar los procesos económicos hasta el punto de hacerles viables. Lo anterior, además, ha permitido avanzar hacia la especialización de los productos y/o servicios ofrecidos con la intención de dar valor agregado, convirtiéndose este en uno de los grandes retos a corto plazo.

En el ámbito de la comercialización y distribución, existen experiencias muy ricas y diversas, al tener que responder a diferentes contextos y nichos de mercado. Todas ellas muestran la intención de llegar a quien consume los productos o servicios, con la menor intermediación posible y la mayor calidad. Se identifican, así, diversos canales de comercialización alternativa como: (i) el comercio justo (Caso Pangoa Perú), el comercio directo (caso Satinaki Perú), ambos con mercado definido para la exportación; (ii) otras experiencias que promueven los circuitos cortos de comercialización y circuitos económicos solidarios que ponen su énfasis en mercados sociales y ferias agroecológicas (Sur-Siendo y Cayambe en Ecuador;

(iii) otras experiencias que promueven el consumo local, los circuitos cortos alternativos y la interacción con cadenas de supermercados para la producción excedentaria (en Colombia); y (iv), casos en Bolivia cuyo principal canal de comercialización es la compra estatal, debido a que las apicultoras hacen frente al pago de sus deudas con el Estado en especie, donde, además, las mujeres tienen un protagonismo especial.

En el ámbito del consumo se plantea el reto de incorporar acciones que promuevan el consumo responsable, siguiendo el ejemplo dado por el caso de Sur-Siendo en Ecuador. Otro aspecto que resalta en este transitar, es la apuesta por el desarrollo de estrategias que, desde la reciprocidad, facilitan el acceso de personas con bajo poder adquisitivo a los productos que las organizaciones generan, como es el caso de CECOESPE en Colombia, al decidir manejar precios que facilitan su adquisición. Por otro lado, los casos de Ecuador, además, desarrollan estrategias de movilización geográfica para aumentar su cobertura y fijan precios asequibles mediante mecanismos asamblearios, una de las características típicas de las entidades de ESS.

En resumen, las experiencias analizadas muestran un camino hacia modelos económicos más sostenibles y socialmente responsables, que buscan generar un impacto positivo en los territorios y en la vida de las personas que participan en ellos.

2.5. Dimensión socio-organizativa

Por muy obvio que parezca, lo primero que cabe recordar es que en todos los casos hablamos de procesos colectivos, de articulación y de reconocimiento de personas, pueblos y/o actores diversos, con todo lo que ello implica. Las fórmulas socio-organizativas para vehicular estos procesos son mayoritariamente las cooperativas y asociaciones (habituales en iniciativas de ESS), que se complementan con otra serie de alianzas, asambleas y consejos de distintos tamaños, alcances y propósitos estratégicos. Todas estas fórmulas de organización están orientadas a permitir una participación amplia y horizontal de las personas y colectivos diversos (mujeres y hombres, campesinas, productoras, excombatientes, pueblos originarios y afros, etc.), y proyectan desde sus estructuras y procesos avances en la democratización de las decisiones, fortalecimiento de las capacidades colectivas, y mejora de servicios para sus asociados. Por tanto, se observan avances de transiciones en las fórmulas de articulación del trabajo conjunto y la horizontalidad y democratización de las decisiones.

Ahora bien, cada experiencia es muy diferente en cuanto a: tamaño en número y diversidad de personas que se integran. Tenemos así desde cooperativas pequeñas como Sur-Siendo en Ecuador, con sólo 7 personas socias (aunque después consigan articular a más de 700 productores), hasta cooperativas o juntanzas más grandes como la Alianza en Colombia (que articula 36 experiencias productivas y una población de 16000 personas). También hay diferencias en

cuanto a longevidad e historia de la organización. Encontramos organizaciones que, si bien son herederas de procesos históricos de lucha y resistencia, se han creado recientemente, como la Alianza formalizada en 2022, o el Consejo de Productoras de Cayambe; y también cooperativas como la de Pangoa en Perú, que cuenta ya con 47 años de historia. Por lo tanto, a la vista de los diferentes contextos, no es de extrañar que difieran también las fórmulas y procesos concretos para democratizar la toma de decisiones.

Parece importante reseñar también que algunas organizaciones, por ejemplo, Sur-Siendo y otras, han sido muy dinámicas e innovadoras en la búsqueda y adaptación a espacios institucionales diversos, por ejemplo, mediante relacionamientos con ONGDs, movimientos sociales, instituciones y academia, mientras que procesos de juntanza como la Alianza, han sido capaces de establecer mecanismos para articular, compartir y reconocer voluntades dispares a la hora de gestionar la toma de decisiones.

A pesar de ser procesos colectivos y horizontales en la toma de decisiones, una preocupación recurrente en varios casos es la cuestión de los hiper-liderazgos personales, a veces formales y otras veces informales. Cabe entender que, en contextos históricos complicados de pobreza, desconfianza, o violencia, en el surgimiento de estos procesos de articulación han sido necesarias personas clave, que, desde su compromiso político y social, han puesto sus cuerpos, su prestigio personal, su autoridad, su capacidad de emprendimiento, su capacidad de gestión, su carisma para movilizar personas, y todo su tiempo para impulsar estos procesos. En varios casos han sido liderazgos generosos, que se han jugado la vida, a veces literalmente, para impulsar esos procesos y aunar intereses entre diferentes.

Pero también es importante reseñar algunos riesgos observados frente a estos hiper-liderazgos voluntariosos. El primer riesgo tiene que ver con el hecho de que sean mayoritariamente liderazgos masculinos y masculinizados. Al menos los liderazgos masculinos reconocidos oficialmente en primera línea (tanto en Sur-Siendo como en la Alianza y CECOESPE en Colombia), porque en segundas líneas sí hay muchos puestos y cargos relevantes y potentes de mujeres (CECOESPE), o lideresas cooperativas históricas y nuevos procesos liderados por mujeres (en Perú, Bolivia y Cayambe en Ecuador). El segundo riesgo tiene que ver con la dependencia, y por tanto relativa fragilidad, que podrían derivarse respecto a estos liderazgos. Los liderazgos, o los cambios en los mismos, a veces también generan una necesidad permanente de legitimar el proceso y la organización frente a terceros, o frente a cambios de autoridades, o equilibrios frente a otros movimientos sociales más o menos afines. El tercer riesgo, tiene que ver con la perpetuación de algunos liderazgos, y la falta de integración de los y las jóvenes.

La cuestión de falta de relevo generacional, o insuficiente articulación intergeneracional, es un tema de altísima relevancia en la mayoría de casos, y se reconoce como una clave fundamental para las transiciones. Por una diversidad de razones los casos aquí presentados ponen de manifiesto que existe una dificultad para integrar la juventud. Por tanto, cabe preguntarse si es que la

juventud tiene otros intereses, o condicionamientos, y cuáles puedan ser los diferentes mecanismos para lidiar con esto. Entre las razones y condicionamientos encontramos argumentos como: que el trabajo del campo o agrícola-ganadero no resulta atractivo (en Ecuador); la dificultad de asociarse a cooperativas con requisitos concretos (en Bolivia y Perú), como requisitos de propiedad; o la paradoja de que precisamente estos procesos colectivos han permitido formarse a la juventud y aspirar a nuevas actividades (en Pangoa, Perú); etc.

Se han dado casos en los que los nuevos emprendimientos de la juventud pueden ser una fuente de diversificación de actividades y servicios a las cooperativas. Sin embargo, esto también significa que las nuevas agencias pueden también cuestionar fuertemente las lógicas y autoridades tradicionales de las organizaciones (en Pangoa, Perú; o las micro-florícolas en Cayambe, Ecuador). A la vista de los resultados de los casos, parece que no se ha conseguido todavía una vía que permita transitar hacia una mejor articulación de proyectos e intereses intergeneracionales. Aunque sí parece que ciertas iniciativas como escuelas de liderazgo, o escuelas de formación política o sectorial diversa (por ejemplo, en agroecología, o en cooperativismo), han permitido motivar y acercarse a la juventud.

Otra cuestión importante parece el tema de la sostenibilidad de las organizaciones. No nos referimos aquí a la viabilidad económica, sino política y de dedicación de tiempos vitales. Por ejemplo, parece que en algunos casos ciertas organizaciones se mantienen principalmente gracias al trabajo voluntario, con la carga personal que ello representa personalmente, y dificultades para mujeres que afrontan dobles y triples jornadas. Y no podemos olvidar tampoco la fragilidad colectiva que ello puede suponer. Al mismo tiempo, es importante recordar la relativa precariedad de las organizaciones y sus contextos, que representan en varios casos todavía procesos incipientes, no consolidados, y por tanto necesitan de una constante retroalimentación de las utopías que los impulsaron.

Por último, cabe añadir una reflexión sobre el carácter instrumental, o no, de esta dimensión socio-organizativa. Esto es, si las organizaciones son un simple vehículo de los procesos, y por tanto instrumentales, o si, las propias dinámicas organizacionales constituyen elementos de transición. Sin entrar a valorar la capacidad auto-reflexiva de cada organización, parece que en algunos casos sí hay un tránsito hacia la revalorización y reconocimiento de la importancia de los procesos y dinámicas compartidas, cooperativas y colaborativas como clave inherente, no instrumental, de las transiciones, y no supeditada simplemente a la obtención de resultados más tangibles o productivos.

2.6. Dimensión cultura y valores

La dimensión cultura y valores es relevante de ser considerada en las transiciones ecosociales, porque evidencia el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, modos de vida, sistemas de valores, tradiciones y creencias que caracterizan a grupos, sectores y sociedades.

Además, esta dimensión es urgente de considerar porque permite abordar la necesidad de desenvolver un cambio de valores y apuestas éticas alternativas al sistema hegemónico, como puede apreciarse en el caso de la Cooperativa Sur-Siendo Redes y Sabores, una red de distribución de alimentos agroecológicos en barrios del sur y centro de Quito, Ecuador, nacida de la lucha por el derecho a la alimentación saludable y accesible con actores populares. O también desde la experiencia de las organizaciones sociales participantes del Consejo Cantonal de Productoras Agroecológicas de Cayambe (CCPAC), Ecuador, surgidas de la resistencia de las mujeres indígenas por promover una propuesta de producción y comercialización sostenible a nivel social y ambiental y la construcción de circuitos económicos solidarios interculturales en su territorio.

Este énfasis en la necesidad de desenvolver un cambio de valores y apuestas ética alternativas al sistema hegemónico, no debe llevar a creer que la dimensión cultura y valores constituye algo homogéneo, todo lo contrario, debe reconocerse su heterogeneidad, la diversidad de cosmovisiones que incluye y la infinidad de apuestas éticas o morales que abarca. Este asunto se antoja particularmente importante en una época como la actual, donde las lucha por la igualdad van de la mano con las luchas por el reconocimiento y respeto de la diferencia y la diversidad.

Esta cuestión puede apreciarse muy bien en el caso de la Cooperativa Ecomún la Esperanza-CECOESPE, formada por excombatientes de FARC, en el Cauca, Colombia, donde la cultura fariana, surgida en el contexto del conflicto armado en este país, representa un componente determinante e ineludible a considerar en la comprensión de las apuestas por la paz; pero, también, de las prácticas diferenciales que las y los excombatientes desarrollan en el manejo de los sistemas productivos cafeteros, los procesos de transformación, la comercialización, la gobernanza interna y en sus maneras de relacionarse e intercooperar.

La heterogeneidad de la dimensión cultura y valores está presente también en la experiencia de la alianza establecida entre el Cabildo Indígena del Resguardo de Tacueyó - Kwetyu', el Cabildo indígena Pueblo Nuevo Kwenxa Cxhab y la Cooperativa Multiactiva Ecomún Esperanza del Pueblo-COOMEEP, en el departamento del Cauca, Colombia. Una experiencia nacida de organizaciones con orígenes, cosmovisiones e historias diferentes, y que están fuertemente vinculadas por un territorio en disputa y un sangriento conflicto; pero que además acoge los principios de la cultura indígena nasa: hermanamiento, reciprocidad, reconocimiento, confianza, espiritual.

Es necesario, igualmente, no olvidar que la dimensión cultura y valores puede incluir posibles barreras y dificultades para determinados sectores y grupos como mujeres, jóvenes o pueblos originarios, por la permanencia de relaciones de género, generacionales o étnicas basadas en valores que establecen jerarquías verticales, excluyentes y discriminadoras. Estas cuestiones se hacen visibles cuando abordamos la dimensión género y sostenibilidad de la vida, y son apreciables también en las tensiones derivadas de valores generacionales diferenciados en

los casos de la Cooperativa Agraria Cafetalera Pangoa y la Cooperativa Agraria Cafetalera Industrial Satinaki, del departamento de Junín, Perú.

También, las relaciones establecidas entre los pueblos originarios de la Selva Central del Perú, nomatsiguenga y asháninka, y las poblaciones colonas, permiten observar conflictos étnicos en el marco de las experiencias cooperativas mencionadas. Del mismo modo, el aporte de los pueblos guaraníes en la cultura apícola de la región del Chaco, contrasta con las diferencias culturales establecidas con los Cara y, que pueden fisurar o contribuir a profundizar las tensiones existentes en la Asociación de Apicultores del Municipio de Macharetí (AAPIMMACH), en el departamento de Chuquisaca, Bolivia.



3. Recomendaciones

- 1) *Promover una mirada territorial en el análisis de las transiciones.* Las experiencias de transición sólo pueden darse desde el territorio, comprendiendo su integralidad y complejidad. Mirar al territorio como ente vivo, dinámico, y como el único espacio donde pueden articularse los actores.
- 2) *Fomentar la planificación participativa que promueva las transiciones.* Es necesario impulsar procesos de planificación territorial que tengan una lógica "desde abajo", desde los territorios y desde una amplia participación horizontal que posibilite recoger las necesidades inmediatas y estratégicas de las organizaciones.

- 3) *Generar sinergias para incidir en las políticas públicas.* La confluencia de actores en el territorio, frecuentemente con agendas diversas, muestra la pluralidad de intereses y las disputas ahí existentes. Conviene generar sinergias entre organizaciones, movimientos, ONG, y academia para articular la incidencia y diseñar políticas públicas, leyes y ordenanzas que acompañen las transiciones.
- 4) *Visibilizar los diferentes enfoques sobre lo ambiental y lo que esto supone para las organizaciones y sus territorios.* Es importante analizar los matices ambientales de las experiencias para identificar cuándo contribuyen a transiciones ecosociales transformadoras y cuándo aparecen como medidas funcionales a sistemas conservadores. La medición de parámetros de mitigación de daños ambientales dentro del mismo esquema de mercado, no siempre contribuye al fortalecimiento de la economía local y en la regulación del deterioro ambiental global. En contraste, el monitoreo de aspectos ambientales desde la ecología política es más integral al abarcar la gestión territorial porque integra aspectos de orden geopolítico.
- 5) *Diseñar herramientas de diagnóstico, monitoreo y evaluación ambiental para las transiciones ecosociales.* Hay que considerar esquemas de planificación ambiental que sean integrales y holísticos, de manera que no se concentren solamente en la mitigación de daños ambientales (huella hídrica, huella de carbono) y que fortalezcan a la economía, la biodiversidad y la sociedad local, regulando el deterioro ambiental global.
- 6) *Formular indicadores ambientales contextualizados.* El diseño de indicadores ambientales orienta a procesos de transición ecosocial de manera sistemática y estratégica, de acuerdo al contexto de diversidad económica, histórica y política de cada territorio. Su promoción y uso contribuye a fortalecer a las organizaciones, estableciéndoles metas e hitos de transición.
- 7) *Redistribuir el poder entre hombres y mujeres.* Afrontar las desigualdades de género es un elemento fundamental de los procesos de transición ecosocial, lo que supone una redistribución de poder entre hombres y mujeres.
- 8) *Evitar la triple jornada.* Hay que considerar que la mayor participación de las mujeres en los procesos productivos y en los espacios colectivos de participación acarrea una carga adicional en la medida en que no se redistribuyen las tareas reproductivas, pese a que son esenciales para la sostenibilidad de la vida.
- 9) *Promover liderazgos feministas.* Es importante promover liderazgos que pongan en la agenda las desigualdades derivadas de un sistema patriarcal, favorezcan en mayor medida la participación de las mujeres en la toma de decisiones y aborden el cambio de roles en la esfera productiva y reproductiva.

- 10) *Fomentar modelos económicos alternativos responsables.* La transición hacia prácticas ambiental, social y económicamente responsables con perspectiva de género y generacional, supone adoptar un abordaje integral que incluya: métodos de producción, capacitación y asistencia técnica; herramientas y acceso a financiamiento; diversificación e innovación responsable de nuevos productos y servicios que satisfagan las necesidades del mercado y agreguen valor a las comunidades locales.
- 11) *Fortalecer la cooperación y las alianzas estratégicas.* Estas alianzas crean espacios de diálogo e intercambio de experiencias que facilitan la comunicación y la colaboración entre productorxs, comercializadorxs, consumidorxs, instituciones gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil, y permiten promover proyectos conjuntos que aporten soluciones comunes en todos los eslabones de la cadena. Además, fortaleciendo las redes de apoyo mutuo, se facilita el intercambio de recursos, conocimientos y experiencias entre organizaciones que trabajan por objetivos similares.
- 12) *Impulsar estrategias de consumo justo y responsable.* Estas estrategias incluyen acciones de sensibilización para las personas consumidoras sobre los impactos sociales y ambientales de sus hábitos de consumo, y permiten articular iniciativas de consumo local que apoyen a los productores locales y reduzcan la huella ambiental del transporte. Pero, además, en lógica de justicia social busca garantizar acceso a alimentos saludables y nutritivos para todas las personas, en especial, a aquellas con bajo poder adquisitivo.
- 13) *Combinar espacios organizativos y eliminar barreras de acceso.* Las fórmulas para articular el trabajo colectivo pueden ser variadas (cooperativas, asociaciones, consejos, asambleas, etc.), y además pueden combinarse entre sí en diferentes momentos y según diferentes funciones. Lo importante parece revisar cómo se complementan esos espacios y buscar fórmulas que no tengan condiciones de acceso restrictivas.
- 14) *Desvelar y distribuir el poder dentro de las organizaciones.* Sigue siendo necesario un esfuerzo consciente por desvelar y distribuir el poder dentro de estos procesos colectivos para que la participación de diferentes sea más igualitaria, entre mujeres y hombres, jóvenes y mayores, y distintas culturas y procedencias.
- 15) *Rotar cargos.* Deben buscarse mecanismos de rotación y fomento de los cargos, haciendo hincapié en las condiciones de acceso de las mujeres y jóvenes. Con las rotaciones se buscaría evitar la dependencia respecto a liderazgos personales concretos, aunque también debe reconocerse que cumplen un papel fundamental como impulsores y pegamento de los procesos, y por tanto buscar un equilibrio entre dependencia e impulso.

- 16) *Crear espacios para integrar jóvenes y apostar por sus iniciativas.* Es vital innovar y abrirse a generar nuevos espacios para posibilitar una mayor integración de jóvenes, con sus propios intereses en espacios formales e informales, y reconociendo los desafíos que puedan plantear a las inercias de la organización.
- 17) *Impulsar escuelas de formación.* Conviene impulsar estrategias de formación (tanto política como técnica) para revitalizar y reposicionar los procesos, tales como escuelas de formación de liderazgos, escuelas feministas, o escuelas de formación agroecológica.
- 18) *Afirmar la interculturalidad en organizaciones.* La apuesta por la consolidación de valores distintivos y diferenciadores, desde las organizaciones, debe ir acompañada de la posibilidad de tejer intercambios con tradiciones culturales provenientes de contextos diversos.
- 19) *Fomentar valores de democracia participativa.* Urgente para el reconocimiento y respeto de las perspectivas y cosmovisiones de grupos minoritarios o diferentes que forman parte de las organizaciones.
- 20) *Alentar el diálogo intergeneracional.* Necesario en el intercambio de valores entre grupos de edades diferenciadas y el recambio generacional de las organizaciones.

Ondorioak eta gomendioak

Unai Villalba-Eguiluz, Asier Arcos-Alonso, Xabier Gainza Barrencua,
Juan Carlos Pérez de Mendiguren, Carlos Acevedo-Lasso, César Carranza-Barona,
Jhaquelin Dávalos Escobar, Luis Montoya-Canchis, Carlos Puig Lizarraga

1. Ipar/hego eztabaidak trantsizio ekosozialen inguruan

Hausnarketa teorikoari esker, honako hau esan dezakegu: Iparralde globaleko trantsizio ekosozialei buruzko eztabaidak, neurri handibatean, trantsiziorako bidetzat hartu du aldaketa teknologikoa. Jarrera horri, ordea, arrazionaltasun kapitalistaren kritika sakona falta zaio, hura jarduketa-esparrua den heinean. Hala ere, Hegoalde globaleko hainbat eskualdetan prozesu sozioekonomikoak ulertzeko beste modu batzuk daude. Modu horien oinarrian dauden printzipio eta ontologia tradizionalak ESSaren praktikekin bat datoz, eta trantsizio ekosozialen ikuspegi bereiztat har daitezke. Zentzu horretan, mendebaldeko ezagutzaren hegemoniak sortzen dituen arazoak landu beharra dago. Horretarako, bada, Hegoalde globaleko trantsizio ekosozialak deskolonizatzeo aukera ematen duten epistemologiak hartu behar dira. Baina horrek ikerketaren galderak eta metodologiak birpentsatzea eskatzen du, Latinoamerikako testuinguruaren beharrei ikuspegi horizontal eta partizipatibo batetik erantzuteko.

Ondorioz, ikerketa honek askotariko ahotsak eta jakintzak sartu nahi ditu, Andeetako eskualdeko berezitasunetatik trantsizio ekosozialak zer diren ulertu ahal izateko. Horretarako, lurraldearen garrantzia, haren aberastasuna, aniztasuna, konplexutasuna eta berezko balioak landu behar dira, eta gizarte horien egunerokoan eragiten duten premiak eta problematikak kontuan hartu behar dira. Horiek alde batera uzteak trantsizio ekosozialeko proposamenen eragina murriztu dezake, edo, zuzenean, horiek baliogabetu ditzake.

Gure apustu metodologikoa ezagutza kolektiboa sortzeko prozesua erraztu du, bi alderditan oinarrituta. Alde batetik, funtsezko hainbat dimentsio komun identifikatu eta eraiki dira, eta horiek eztabaida antolatzeo eta trantsizio-logikak aztertzeo aukera eman diete lan honen protagonista diren ESSko esperientziei. Beste alde batetik, burututako prozesuak kulturarteko eztabaida jarraitu bat gaitu du parte hartu duten eragileen artean, hala nola, akademiaren, ESSko erakundeen eta tokiko protagonisten beren artean.

Jarraian, ikerketaren emaitza gisa, dimentsioz dimentsio erakutsiko ditugu trantsizioko elementurik garrantzitsuenak. Ondorioak eta gomendioak jaso dira honako dimentsio hauetan: lurraldea eta gobernantza, ingurumena, generoa,

gizartea eta ekonomia, gizartea eta antolakuntza, eta kultura eta balioak. Halaber, lehen beste dimentsio batzuk osatzen zituzten elementu batzuk ere sartu dira, hala nola belaunaldi arteko trantsizioa edo Elikadura Burujabetzaren berezko garrantzia.

2. Trantsizioaren dimentsio bakoitzeko ondorioak

2.1. Lurraldearen eta gobernantzaren dimentsioa

Ikertutako kasu guztietarako lurraldea funtsezko elementua da trantsizioak aztertzeko. Lurraldea modu askotan interpreta badaiteke ere, kasu guztietan identifikatzen da hura ibiltzen den espazioa dela, eta trantsizio ekosozialak ahalbidetu, sustatu eta mugatu ditzakeela. Trantsizioak, lurralde-oinarri batean ematen dira. Hura da gizarte interakzioa garatzen den eremua, bere memoria eta historia du, eta bertan birkonfiguratzen dira ekonomia, gizarte, politika, kultura eta ingurumen prozesuak. Gainera, bertan dauden instituzioekin harremana izateko eremua da.

Lurralde dimentsioak geografia-espazio-ingurumen dimentsioa gainditzen du. Harremanak izateko eremu bat den heinean, liskarrak ditu. Hori sistematizatutako esperientzietan ere ikusten da. Liskar horiek inposatutako logika ekonomiko-sozialen aurkako erresistentziak izan daitezke, esate baterako, Peruko Pangoa edo Satinaki kafe-kooperatiben kasuetan. Horietan, Estatu faltaren eta politika neoliberalen sustapenaren aurrean, bidezko merkataritzara jo zuten, kooperatibismoaren bitartez, eta lurraldea eraldatu zuten. Edota Cayambeko CPAK erakundeko emakumeen erresistentziaren kasuan ere. Beren borroka historikoan, estraktibismoari aurre egin diote agroekologiaren bitartez, eta beren "chacra" edo lur produktiboak eraldatzeaz gain, eremu publikoen alde borrokatzen dira azoken bitartez merkaturatzeko.

Trantsizioak lurraldeko eragileen arteko harremanak eta haien ikuspegiak birkonfiguratzea dakar. Harreman berriak sortzen dira, hala nola Kolonbian Alianzaren bitartez sustatutakoak. Horiek lurraldearen eraikuntza bat ekarri dute, bakearen alde; eta Alianzako jatorrizko herrien mundu-ikuskerara bakearen sinatzaileekin partekatu dute, eta gobernu-modu berriak eta trantsizioaren aldeko apustu komun bat sortu dituzte.

Lurraldea, ingurumen faktoreekin eta dauden arriskuekin ere, trantsizioa sustatzen duen faktore bat izan da, hauskortasunari erantzuteko. Izan ere, Boliviako Chaco eskualdeko lehorteen eta suteen aurrean, erlezaintzak, APIMACHen bitartez, lurraldearen ingurumen-gobernantza bat ahalbidetu du, batez ere guaraniei dagokienez; eta lurraldearen oihaneztapena sustatu du, trantsizio ekosozialeko estrategia integral bat osatuz.

Lurraldea eremu irekia ere bada; besteekin sareak eta harremanak ezartzeko lekua, alegia. Hori ez da bidezko merkataritzan finkatutako trantsizioko esperientzietan

bakarrik islatzen. Izan ere, elkartze-sareak ere sortzeko aukera ematen du, esate baterako, landa eta hiria integratzeko, nekazaritza familiar baserritarra merkaturatze zirkuitu laburren bitartez antolatuz, batez ere eroshalmen txikiagoa duten kontsumitzaileekin, Sur-Siendo kooperatibak Quiton egiten duen lanaren bitartez.

Lurraldean aintzat hartu beharreko beste faktore bat da erakunde publikoekiko eta indarrean dauden araudiekiko harremana. Esperientzia batzuek "goitik" inposatutako arauketa-logika bat erakusten dute. Horrek trantsizioa egiteko aukerak mugatzen ditu, eta gizarte mugimenduetatik prozesuak antolatu ditu, eremu gehiago lortzeko. Azkenik, lurraldean beste erakunde eta kolektibo batzuk daude, hala nola akademia edo GKEak. Horiekin, oro har, sinergiak eta babesak eraiki dira, baina liskarrak ere sortzen dira instituzio batzuek beren agendak inposatu nahi dituztenean.

2.2. Ingurumen dimentsioa

Klima-krisiaren, arrisku antropikoen eta erauzketa-jardueren mehatxupean dagoen mundu batean, ekoizpen eta kontsumo iraunkorreko praktikek oreka ekologikoak eta baliabide naturalen kontserbazioa sustatzen dituzte.

Boliviako Chaco eskualdean, erlezaintzak ekarpena egiten dio lurraldeko ekosistema zaurgarriari. Ekosistema horren ezaugarri nagusiak dira lehortearen baldintza natural gisa-, deforestazioa, suteak eta ezkutuko esplorazio sismikoa. Horrek ingurumen-gobernantzako prozesu bat ekarri du, erleak babestean oinarritzen dena ongizatearen adierazle gisa. Aurrerapauso horren ondorioz erleak babesteko eta erlezaintza sustatzeko araudi bat sortu da. Horretan aintzat hartzen da honako alderdi hauen garrantzia: landareak leheneratzea, ura babestea, pestizidak debekatzea, eta abar. Era berean, kafearen ekoizpenak, Peruko Amazonian, ekoizpen organikoa eta karbono aztarnen monitorizazioa ditu ezaugarri; bidezko merkataritzaren merkatu globalak hala eskatzen baitu. Beraz, ekoizpen horrek ingurumen-inpaktuak arintzen laguntzen du; hain zuzen ere, hiriak baso-lursailetan eragiten duen presioak, egurraren industriak eta kokaren monolaborantzak eragiten dituzten inpaktuak. Halaber, Ekuadorren, elikagai agroekologikoen ekoizpena eta kontsumoa alternatiba politikoa eta elikadurako gisa proposatzen da, nekazaritza industrialeko eredu baten aurrean. Izan ere, agroindustria horrek –batez ere loreak hazten dituen– ondorio larriak eragiten ditu, baliabideei, zoruari, urari, bioaniztasunari eta pertsonen osasunari dagokienez. Tamaina handiko proiektu hiperproduktibo horien aurkako erantzun alternatiboa jasotzen da trantsizio ekosozialeko prozesuak bultzatzen dituzten Kolonbiako erakunde bizi-planetan ere Zentzu horretan, ingurumen eskolak, leku sakratuen eta ur iturrien leheneratzea, eta lurralde-ingurumeneko beste neurri batzuk ditugu.

Ingurumenari dagokionez, sistematizatutako esperientziek ekoizpen eta kontsumo ereduetan garatzen dituzte trantsizioari dagozkion aurrerapenak. Argi dago, esate baterako, sistema agroekologiko batek eragin positiboa duela berotegi efektuko

gasen isurketak murrizteari dagokionez, baina adierazle espezifikokoak jorratu beharra dago ingurumen arloko hobekuntza hori monitorizatzeko, bistaratzeko eta erregistratzeko, honako alderdi hauetan oinarrituta: landare-estaldura, baliabide hidrikoen babesa, birkarga hidrikorako baso-berritzea, eta abar. Beraz, gogoratu behar dugu nekazaritzako eta abeltzaintzako edozein esku-hartzek ondorioak dituela bioaniztasunean, baliabideetan eta biztanleen bizitzaren dinamikan. Hala, familia erlezainek argi erakutsi dute beren jarduerak eskualdeko abeltzaintzaren eta ekonomiaren egitura aldatzen duela. Adierazpen hori indartzeko, erlezaintzako jardueraren ondorioz Chacoko lurralde idorreko landare-estalduran izandako aldaketa neurtzen duten adierazleak ditugu.

Kasuen azterketak aipatu beharrezko alderdi bat mahaigaineratzen du; alegia, esperientziak lurraldean errotuta egotearen garrantzia. Izan ere, horrek ingurumen-oreka edo lurraldeko izakien arteko bizikidetzak ekar dezake, neurri handiago edo txikiago batean, eta hobekuntza horien irismena eta beren iraunkortasuna eta tresnen eskuragarritasuna erabaki dezake (tresna politikoak, ingurumen monitorizaziokoak, kulturalak edo sormenekoak, besteak beste). Beraz, lurralde ikuspegia, gizarte osaera, lurraldean errotzea, mundu-ikuskerak eta tresna gidariak (legeak, bizi-planak, ordenantzak, plan estrategikoak, ziurtagiriaren baldintzak) funtsezkoak dira trantsizio ekosozialeko prozesuak dinamizatzeko, ingurumen enfasiarekin.

2.3. Generoa eta bizitzaren iraunkortasuna

Esperientzia guztietan emakumeak ahalduzko prozesuak egon dira. Horren ondorioz, autonomia ekonomikoko aurrerapenak izan dira ekoizpen prozesuetan duten protagonismoagatik, beren lana bistaratu eta baloratu da, eremu kolektiboetan eta publikoetan eta erabakiak hartzeko prozesuetan parte hartu dute, edo gutxienez tarteko lidergoetan. Zenbait kasutan, emakumeek protagonismoa hartu dute lehen gizonek lideratutako jardueretan. Barneko mailan, zenbait erakundek generoko kontuak lantzeko mekanismoak eta ekintzak antolatzen ari dira, baina oraindik hasiberriak dira. Are garrantzitsuagoa da beste eragile batzuekin egiten den sare-lana, bi helburu hauekin: batetik, beste prozesu batzuk errazteko, eta, bestetik, erakundeek bere ikaspenak egin ditzaten. Lehenengoaren adibide gisa, Sur-Siendo kooperatibak sortutako Madre-Tierra sarea dugu. Sareak, bada, antolatutako azoketan egoteko aukera eman die emakumeei, eta loturak ezarri ditu batez ere emakume ekoizleek osatutako erakundeekin. Bigarrenaren adibide gisa, aldiz, CECOESPE kooperatibaren eraketa dugu, inguruko eragileekin lan egiteko (adibidez, Las Manuelitas elkartearekin). Horri esker, diskurtso feministak sartzen ari dira, behintzat emakumeen behar praktikoei erantzuteko.

Baina aurrerapen horiek gorabehera, zenbait erresistentzia ere ikusten dira. Lehenengoa, genero desparekotasunak trantsizioko prozesuaren funtsezko elementu gisa ez lantzeari dagokio. Kasu batzuetan, genero desparekotasuna ez dago agendan (Pangoa, Satinaki, AAPIMACH), beste batzuetan ez da modu esplizituan lantzen eta bizitzaren iraunkortasunari buruzko eztabaida orokorrago batean sartzen da, baina horrela ez dira harreman desparekoak bistaritzen (Sur-

Siendo), eta hirugarren batzuetan botere eta dominazio harremanak justifikatzen dira, mundu-ikuskeraren parte gisa (Nasa mundu-ikuskeraren dualtasuna, zeinaren arabera guztiak izaera maskulinoa eta femeninoa duen eta, hortaz, gizonak eta emakumeek eginkizun desberdinak dituzten, harmonia mantentzeko) edo antolakuntza-kulturaren parte gisa (adibidez, FARCen kulturak desparekotasunari buruz hitz egitea debekatu du, izan ere, komandantearen dekretuz ez legoke bereizketarik). Azken batean, ez dira zalantzan jartzen, ez sistema patriarkala, ez haren balioak, salbuespen batzuk badaude ere (Cayambe). Aurrekoari lotuta, bigarren erresistentzia gisa, ez da etxeko esfera funtsezko elementu gisa lantzen. Hortaz, familien barruan gertatzen dena “kutxa beltz” baten barruan geratzen da, esate baterako, lanen banaketari, zaintza-lanei edo indarkeriei dagokienez. Azkenik, emakumeek, jarduera produktiboetan duten parte-hartzearen ondorioz, *lanaldi hirukoitza* jasaten dute. Izan ere, parte-hartze horrek ez ditu lan erreproduktiboak murrizten, horiek emakumeen gain uzten baitira orduan ere.

Zentzu horretan, Cayambeko emakume indigena nekazarien kasua paradigmaticoa da, emakumeek trantsizio ekosozialeko prozesuetan duten zentraltasuna erakusten baitu. Horri buruzko kapituluaren azaldu zen bezala, Ekuadorreko iparraldeko mendilerroko kantonamendu horretako emakume indigenen borroka historikoari lotutako esperientzia bat da, funtsean. Lehenik, lurra eskuratzeko eta, orain, loreen enpresak bultzatutako estraktibismoaren aurkako erresistentzia gisa.

Azken finean, gizon eta emakumeen arteko harremanak aldatu diren arren, batez ere ekoizpenaren arloan, erresistentzia kultural eta diskurtsibo handiak daude. Horiek esperientzien eraldaketa-ahalmena mugatzen dute oso dimentsio garrantzitsu batean; generoaren eta bizitzaren iraunkortasunaren dimentsioan, alegia. Kontu horiek bi galdera nagusi dakartzate trantsizio ekosozialei buruz pentsatzerakoan. Lehenik, erakundeen lidergoei dagokienez: Nola lortu bestelako lidergo batzuk emakumeak erabakitzeko prozesuen protagonistak izan daitezten? Nola lortu lidergo horiek sistema patriarkaletik etorritako desparekotasunak agendan sar ditzaten? Gai deserosoa da, *elefante bat gelan*; izan ere, funtsean, zalantzan jartzen du botere-banaketa, eta gizonak beren pribilegioei uko egitea eskatzen du. Bigarren galdera, aldiz, orokorragoa da: Nola pentsa ditzakegu trantsizio prozesuak ez badute gizonen eta emakumeen arteko botere birbanaketa ekartzen? Ezin badugu trantsizio ekosoziala pentsatu ingurumen dimentsioa eta dimentsio sozioekonomikoa kontuan hartu gabe, generoaren kontua negoziagarria al da?

2.4. Dimentsio sozioekonomikoa

Bizitzaren erreproduktzioa eta lurraldeen iraunkortasuna praktika sozioekonomikoen menpe daude neurri handi batean. Ikertutako kasuek eredu ekonomiko alternatiboen aldeko apustu bat erakusten dute. Eta eredu horiek, esperientzia bakoitzaren berezitasunetatik, gizarte eta ingurumen erantzukizun handiagoa sustatzen dute ekoizpenean, merkaturatzean eta kontsumoan. Ekimenek beren liderrei eskatzen diete arriskuak hartzeko eta aldaketa proposamenekin ados ez dauden horiekin sortzen diren tentsioak onartzeko. Andeetako testuinguruan,

arrazionaltasun ekonomiko alternatibo horrek berezko printzipio eta balio kulturalen eragina izan zuen historikoki, baina balio horiek baztertuak izan dira denboraren poderioz. Zentzu horretan, prozesu hura historia orainaldira ekartzeko modu gisa uler daiteke, etorkizunean pentsatzeko.

Ikertutako kasuetan, askotariko praktikak ikusten dira ekoizpen arloan, eta horietako bakoitzak testuinguruaren berezitasunei erantzuten die, eta bat datoz agroekologiaren proposamenekin, bai nekazaritzan zentrala den produktu bat eskainiz (kafea, ahuakatea, edo kakaoa Kolonbian eta Perun, ezta Bolivian) edo bai askotariko produktu freskoak eskainiz (Ekuadorren eta Kolonbian). Hala ere, erronkak daude kasu bakoitzean, eta horien artean honako hauek nabarmentzen ditugu: (i) azpiegitura eskasa eta dauden baliabideak hobetzea, horiek ekimenen bideragarritasuna baldintzatzen baitute neurri handi batean, (ii) dibertsifikazioa eta produktuen eta zerbitzuen berrikuntza, Boliviako, Peruko eta Kolonbiako ekoizpeneko kasuak, Peruko eta Kolonbiako turismoko kasuak eta Ekuadorreko merkaturatzeko kasuak hartzen dituen, (iii) balio erantsia sortzea (Ekuadorren eta Bolivian), eta (iv), agenda ekonomiko konbentzionalen parte ez diren ariketa ekonomiko alternatiboak posizionatzea, Kolonbian eta Perun gertatzen den bezala. Hori bezain garrantzitsua da tintontzian dagoen eztabaida bat, hau da, kapitalismo berdearen proposamenen egokitasuna lantzen duena, apustu ekosozialetarako bide gisa.

Konkurrentzia motor gisa ulertzen da, produktuak kontsumitzen dituen horrekin harreman ekonomiko desberdin bat sortzeko, Peruko eta Ekuadorreko kasuetan bezala. Hala, proposamen horien berezitasuna aintzat hartzen duten bidezko merkataritzaren eta merkatu espezializatuen aukerak baliatzen dira. Beste estrategia batzuek –adibidez, antzeko erakundeekin, enpresekin eta/edo instituzioekin lankidetzeta eta aliantzak ezartzea– prozesu ekonomikoak optimizatzeak aukera ematen dute, horiek bideragarri egiteko. Aurrekoak, gainera, produktuen edo zerbitzuen espezializazioan aurrera egiteko aukera eman du, horiei balio erantsia emateko. Hori da, hain zuzen ere, epe laburreko erronka nagusietako bat.

Merkaturatzearen eta banaketaren arloan oso esperientzia aberatsak eta anitzak daude, askotariko testuinguru eta merkatu-hobieiei erantzun behar dietelako. Guztiek heldu nahi dute produktuak eta zerbitzuak kontsumitzen dituen horrengana bitartekaritza ahalik eta txikienaz eta kalitate handienaz. Hala, merkaturatze alternatiboko askotariko kanalak identifikatzen dira, hala nola (i) bidezko merkataritza (Pangoa, Peru) eta merkataritza zuzena (Satinaki, Peru), biek esportaziora bideratutako merkatuarekin; (ii) merkaturatze zirkuitu laburrak eta zirkuitu ekonomiko solidarioak sustatzen dituzten beste esperientzia batzuk, merkatu sozialak eta azoka agroekologikoak nabarmentzen dituztenak (Sur-Siendo eta Cayambe, Ekuador); (iii) tokiko kontsumoa, zirkuitu labur alternatiboak eta, soberakinak bideratu behar direnean, supermerkatu kate globalekiko interakzioa sustatzen duten beste esperientzia batzuk (Kolonbia); eta (iv) Boliviako kasuak, non merkaturatze bide nagusia Estatuaren erosketak diren (izan ere, erlezainek jenerotan ordaintzen dituzte Estatuarekin dituzten zorrak), eta, horretan, emakumeen protagonismo berezia dute.

Kontsumoaren arloan, kontsumo arduratsua sustatzen duten ekintzak sartzeko erronka dago, Sur-Siendo kooperatibak Ekuadorren irudikatzen duen ereduari jarraituz. Ibilbide horretan beste alderdi bat nabarmentzen da, hain zuzen erakundeek ekoizten dituzten produktuak erosahaldien txikiko pertsonen eskura jartzen dituzten estrategiak, elkarrekikotasunean oinarritzen direnak. Hori da Kolonbiako CECOESPEren kasua. Izan ere, horretan produktuak erostea errazten dituzten prezioak jartzea erabaki dute. Beste alde batetik, Ekuadorreko kasuetan, mobilizazio geografikoko estrategiak garatzen dituzte, haien estaldura handitzeko, eta arrazoizko prezioak ezartzen dituzte, biltzar bidezko mekanismoen bitartez. Hori, bada, ESSko erakundeen ezaugarri tipikoetako bat da.

Laburbilduz, aztertutako esperientziek iraunkorrakoak eta sozialki arduratsukoak diren eredu ekonomikoetarako bidea erakusten digute, eta lurraldeetan eta bertan parte hartzen duten pertsonen bizitzan eragin positiboa izan nahi dute.

2.5. Gizarte eta antolakuntza dimentsioa

Oso jakina ematen badu ere, gogoratu beharra dago kasu guztietan prozesu kolektiboak direla; antolakuntzakoak, eta askotariko pertsonak, herriak eta eragileak aintzat hartzen dituztenak, horrek dakarren guztiarekin. Prozesu horiek bideratzeko erabiltzen diren gizarte eta antolakuntza formulak kooperatibak eta elkarteak dira batez ere (oso ohikoa ESSko ekimenetan). Horiek beste aliantza, biltzar eta batzorde batzuen bitartez ere osatzen dira, askotariko tamaina, irismen eta helburu estrategikoekin. Antolakuntza-formula horiek guztiek pertsonen eta kolektiboen (emakumeak eta gizonak, baserritarrak, ekoizleak, borrokalaria ohiak, jatorrizko herriak eta afrikar jatorrikoak, etab.) partaidetza zabala eta horizontala ahalbidetzeko helburua dute, eta beren egitura eta prozesuetatik aurrerapenak proiektatzen dituzte hainbat arlotan, hala nola erabakien demokratizazioan, gaitasun kolektiboak indartzean eta beren kideentzako zerbitzuak hobetzean. Beraz, trantsizioetan aurrerapenak ikusten dira, baterako lana antolatzeko formulei eta erabakien horizontaltasunari eta demokratizazioari dagokienez.

Hala ere, esperientzia bakoitza oso desberdina da honako hauetan: (i) tamainan, osatzen duten lagunen kopuruari eta aniztasunari dagokienez. Hala, kooperatiba txikiak ditugu, esate baterako, Ekuadorreko Sur-Siendo, 7 bazkide besterik ez dituen (gero 700 ekoizle baino gehiago antolatzen badituzte ere); baina baita kooperatiba edo elkarre handiagoak ere, adibidez, Alianza en Colombia (36 esperientzia produktibo eta 16.000 pertsona inguru antolatzen dituen). Desberdintasunak daude honako hauetan ere: (ii) erakundearen ibilbidean eta historian. Erakunde batzuk borroka eta erresistentzia prozesu historikoen oinordeak dira, duela gutxi sortu badira ere. Hori da 2022an sortutako Alianzaren edo Cayambeko Ekoizleen Batzordearen kasua. Peruko Pangoa kooperatibak, aldiz, 47 urte ditu. Beraz, testuinguruen aniztasuna ikusita, ulergarria da erabakiak hartzeko mekanismoak demokratizatzeko formulak eta prozesu jakinak ere desberdinak izatea.

Aipatu beharra dago zenbait erakunde –adibidez, Sur-Siendo eta beste batzuk– oso dinamikoak eta berritzaileak izan direla askotariko eremu instituzionalak bilatuz eta horietara moldatuz; esate baterako, GGKEekin, gizarte mugimenduekin, instituzioekin eta akademiarekin izandako harremanean. Bestalde, Alianza bezalako elkarte-prozesuek mekanismoak ezarri dituzte erabakiak hartzeko prozesuetan borondate desberdinak antolatzeko, partekatzeko eta aintzat hartzeko.

Erabakiak hartzeko prozesu horiek kolektiboak eta horizontalak badira ere, behin baino gehiagotan errepikatzen da kezka bera; hiperlidergo pertsonalen arazoa, alegia. Horiek batzuetan formalak izaten dira, eta beste batzuetan informalak. Ulertzekoa da, pobreziaren, mesfidantzaren edo indarkeriaren eragina duten testuinguru historikoetan, pertsona giltzarriak behar izan direla antolakuntza-prozesuak abian jartzeko. Pertsona horiek, beren konpromiso politiko eta sozialetik, gorputza jarri dute, beren izena, beren autoritatea, beren ekiteko gaitasuna, beren kudeaketa gaitasuna, pertsonak mobilizatzeko karisma, eta beren denbora eman dute prozesu horiek bultzatzeko. Zenbait kasutan, lidergo eskuzabalak izan dira, eta bizitza arriskatu dute, batzuetan bene-benetan ere, prozesu horiek bultzatzeko eta interes desberdinak bateratzeko.

Baina hiperlidergo gogotsu horietan atzemandako zenbait arrisku aipatu beharra dago. Horietako lehen da lidergo maskulinoak eta maskulinizatuak izaten direla. Behintzat, lehen mailan ofizialki aintzat hartzen diren lidergo maskulinoak (Sur-Siendo, Alianza eta CECOESPE, Kolonbian). Izan ere, bigarren maila batean, postu eta kargu garrantzitsu asko emakumeen eskuetan daude (CECOESPE), eta kooperatibetan emakume lider historikoak aurkitzen ditugu, baita emakumeek lideratutako prozesu berriak ere (Perun, Bolivian eta Ekuadorreko Cayamben). Bigarren arriskua lidergo horietatik sortzen den menpekotasuna eta, hortaz, nolabaiteko kalteberatasuna da. Lidergoek, edo horien aldaketek, batzuetan prozesua eta erakundea legitimatzeko etengabeko premia ekartzen dute, hirugarrenen aurrean edo agintarien aldaketen aurrean, edota orekak beste gizarte mugimendu batzuen aurrean, horiek adiskideak izan ala ez. Hirugarren arriskua, beraz, lidergoak betiketzea da, eta gazteak ez sartzea.

Belaunaldi arteko erreleborik edo antolakuntzarik ezaren arazoa oso gai garrantzitsua da kasu gehienetan, eta trantsizioetarako funtsezko elementutzat hartzen da. Hainbat arrazoiengatik, hemen aurkeztutako kasuek argi erakusten dute gazteak sartzeko zailtasuna dagoela. Beraz, galdetu behar dugu ea gazteek beste interes batzuk dituzten, beste baldintza batzuk, eta zeintzuk izan daitezkeen hori lantzeko mekanismoak. Arrazoiak eta mugen artean honako argudio hauek aurkitzen ditugu: baserriko edo nekazaritzako lana ez da erakargarria (Ekuadorren); kooperatibetan elkartzeko zailtasunak daude, baldintza zehatzak (Bolivian eta Perun), hala nola jabetzako baldintzak; edota prozesu horietan gazteak prestatu direlako eta jarduera berrietan sartzeko aukera eman zaielako paradoxa (Peruko Pangoan); eta abar.

Zenbait kasutan, gazteen ekimen berriak kooperatiben jarduerak eta zerbitzuak dibertsifikatzeko aukera izan daitezke. Baina horrek esan nahi du eragiletasun

berriek erakundeen logika eta aginte tradizionalak zalantzan jar ditzaketela ere (Peruko Pangoan; edo mikro-lorezainak Ekuadorreko Cayamben). Kasuen emaitzak ikusita, badirudi ez dela oraindik lortu proiektuen eta belaunaldi arteko interesen antolakuntza hobetzeko biderik. Hala ere, antza denez, zenbait ekimenek, hala nola lidergo-eskolek edo prestakuntza politikoko eta sektorialeko eskolek (esate baterako, agroekologikan, edo kooperatibismoan) gazteak motibatzea eta hurbiltzea lortu dute.

Erakundeen iraunkortasunaren gaia ere garrantzitsua dirudi. Ez gara bideragarritasun ekonomikoaz ari, politikoaz baizik, eta bizi-denborak emateaz. Esate baterako, kasu batzuetan zenbait erakunde batez ere lan boluntarioari esker mantentzen dira. Horrek, bada, karga pertsonala eragiten du, eta lanaldi bikoitzak edo hirukoitzak ekartzen dizkie emakumeei. Halaber, ezin dugu ahaztu horrek dakarren kalteberatasun kolektiboa. Aldi berean, erakundeen eta beren testuinguruen nolabaiteko prekarietatea gogoratu behar dugu; izan ere, maiz, prozesu hasi berriak dituzte, finkatu gabeak, eta etengabeko berrelikadura behar dute horiek bultzatu zituzten utopien aldetik.

Azkenik, gizarte eta antolakuntza dimentsio horren izaera instrumentala den ala ez hausnartu beharra dago. Hau da, erakundeak prozesuen eramaile hutsak eta, hortaz, instrumentalak diren, ala erakundeen dinamikak berak trantsizioko elementuak diren. Erakunde bakoitzaren autohausnarketa gaitasuna baloratu gabe, badirudi zenbait kasutan badagoela prozesu eta dinamika partekatuak, kooperatiboak eta kolaboratiboak baloratzeko eta aintzat hartzeko joera berri bat, trantsizioen berezko gako gisa, ez instrumentala, eta emaitza nabarmenak edo produktiboak lortzera soilik bideratzen ez dena.

2.6. Kulturaren eta balioen dimentsioa

Kulturaren eta balioen dimentsioa trantsizio ekosozialetan aintzat hartua izateko bezain garrantzitsua da; izan ere, taldeen, sektoreen eta gizarteen ezaugarri bereizgarriak, espiritualak eta materialak, intelektualak eta afektiboak, bizimoduak, balio-sistemak, tradizioak eta sinesmenak bistaratzen ditu.

Gainera, dimentsio hura kontuan hartzekoa da, sistema hegemonikoaren aurrean balioak aldatzeko eta apustu etiko alternatiboak egiteko premia lantzeko aukera ematen baitu. Hala ikus daiteke Sur-Siendo Redes y Sabores kooperatibaren kasuan. Hura, Quitoko hegoaldeko eta erdialdeko auzoetan elikagaiak banatzeko sare bat da. Elikadura osasungarria eta eskuragarria izateko eskubidearen aldeko borrokatik sortu zen, eta eragile herritarrak ditu. Baita Ekuadorreko CCPAC Cayambeko ekoizle agroekologikoen batzorde kantonalean parte hartzen duten erakundeen esperientzian ere. Horiek emakume indigenen erresistentziaz sortu ziren, ekoizpen eta merkaturatze iraunkorreko proposamen bat sustatzeko gizarte eta ingurumen mailan, eta lurraldean kulturarteko zirkuitu ekonomiko solidarioak eraikitzeko.

Balioak aldatzeko eta jarrera etiko alternatiboak hartzeko premia hori nabarmena bada ere, ez dugu pentsatu behar kulturaren eta balioen dimentsioa homogenea denik. Aitzitik, haren heterogeneotasuna aintzat hartu behar dugu, mundu-ikuskeren aniztasuna. Horietan askotariko jarrera etikoak eta moralak sartzen dira. Kontu hau bereziki garrantzitsua da gure garai honetan; izan ere, berdintasunaren aldeko borroka desberdintasuna eta aniztasuna aintzat hartzearen eta errespetatzearen aldeko borrokekin bat egiten du.

Kontu hori argi ikus daiteke CECOESPE kooperatibaren kasuan. Hura FARCeko borrokalari ohi batzuek osatzen dute, Caucan, Kolonbian. Horretan, herrialdeko gatazka armatuan zehar FARCEn sortutako kultura osagarri erabakigarria eta saihetsezina dago, eta, hortaz, hura kontuan hartu behar da bakearen aldeko proposamenak ulertzeko; baita borrokalari ohi horiek garatzen dituzte praktikak bereizgarriak ulertzeko ere (kafearen ekoizpeneko, eraldaketako, merkaturatzeko sistemetan, barne gobernantzan eta harremanak izateko eta elkarrekin lan egiteko moduetan).

Kulturaren eta balioen dimentsioaren heterogeneotasun hura Kolonbiako Cauca departamenduan ezarritako aliantza baten esperientzian ere aurkitzen da, hainbat erakunde biltzen dituena (Cabildo Indígena del Resguardo de Tacueyó - Kwetyu', Cabildo indígena Pueblo Nuevo Kwenxa Cxhab eta Cooperativa Multiactiva Ecomún Esperanza del Pueblo-COOMEPE). Esperientzia hura jatorri, mundu-ikuskereta eta historia desberdinak dituzten erakundeetatik sortu da, baina lehian dagoen lurralde batek eta gatazka odoltsu batek estu lotzen dituzte erakunde horiek. Esperientziak gainera nasa kultura indigenaren printzipioak hartzen ditu, hau da anaitasuna, elkarrekikotasuna, aintzatespena, konfiantza eta espiritueltasuna.

Gogoratu behar dugu, halaber, kulturaren eta balioen dimentsioak mugak eta zailtasunak izan ditzakeela zenbait sektore eta talderentzat, hala nola emakumeentzat, gazteentzat edo jatorrizko herrientzat. Hain zuzen, horietan ere hierarkia bertikaletan eta baztertzailleetan oinarritutako generoko harremanak, belaunaldi arteko harremanak eta harreman etnikoak aurkitzen dira. Kontu horiek bistakoak dira generoaren eta bizitzaren iraunkortasunaren dimentsioa lantzen dugunean. Belaunaldien artean dauden balio desberdinetatik sortutako tentsioetan ere ikusten dira, Peruko Junín departamenduko Pangoa kafe-ekoizpeneko kooperatibaren eta Satinaki kafe-ekoizpeneko nekazaritza industrialeko kooperatibaren kasuetan.

Halaber, Peruko erdialdeko oihaneko nomatsiguenga eta ashaninka herrien eta kolonoen artean ezarritako harremanek gatazka etnikoak erakusten dituzte aipatutako esperientzia kooperatiboen esparruan. Era berean, guarani herriek Chaco eskualdeko erlezaintza-kulturan egin duten ekarpena ez dator bat Kara herriekin ezarritako kultura-desberdintasunekin. Azken horiek, Boliviako Chuquisaca departamenduan dagoen AAPIMMACH Macharetí udalerriko erlezainen elkartean hausturak sortu edo dauden tentsioak sakondu ditzakete.



3. Gomendioak

- 1) *Trantsizioen azterketan lurralde-ikuspegia sustatzea.* Trantsizioko esperientziak lurraldean bakarrik eman daitezke, horien integritasuna eta konplexutasuna ulertuta. Lurraldea eremu bizi eta dinamiko gisa ulertu behar dugu, eragileak antolatzeko eremu bakar gisa.
- 2) *Trantsizioak sustatzen dituen plangintza partizipatiboa sustatzea.* Lurralde-plangintzako prozesuak sustatu beharra dago, "behetik gorako" logika bate-tik, lurraldeetatik, eta parte-hartze horizontal zabalaren bitartez. Erakundeen berehalako premiak eta behar estrategikoak jasotzeko.
- 3) *Politika publikoetan eragiteko sinergiak sortzea.* Lurraldeko eragileek, maiz agenda desberdinak dituztenak, dauden interes desberdinak eta liskarrak erakusten dituzte. Sinergiak sortu behar dira erakundeen, mugimenduen, GKEen eta akademiaren artean, eragiteko lana antolatzeko eta trantsizioak lagunduko dituzten politika publikoak, legeak eta ordenantzak diseinatzeko.
- 4) *Ingurumen arloari buruz dauden ikuspegiak eta horrek erakundeentzat eta lurraldeentzat zer esan nahi duen bistaratzea.* Garrantzitsua da esperientzien ingurumen arloko ñabardurak aztertzea. Horrela, identifikatu ahal izango dugu noiz laguntzen dieten trantsizio ekosozial eraldatzaileei eta noiz diren sistema kontserbadoreen neurri funtzionalak. Ingurumen-kalteak arintzeko parametroak neurtzea, merkatu-eskema beraren barruan, ez da beti lagungarria izaten tokiko ekonomia indartzeko eta munduko ingurumenaren narriadura arautzeko. Aitzitik, ekonomia politikotik ingurumen alderdien monitorizazioa integralagoa da; izan ere, lurraldearen gestioa hartzen du, eta geopolitikari dagozkion alderdiak integratzen ditu.

- 5) *Diagnostikoko, monitorizazioko eta ingurumen ebaluazioko tresnak diseina-
tzea trantsizio ekosozialetarako.* Ingurumen-plangintzako eskema integralak
eta holistikoak landu behar dira, hau da, ingurumen kalteak (aztarna hidrikoa,
karbono aztarna) arintzera ez ezik, ekonomia, bioaniztasuna eta tokiko gizartea
indartzera bideratzen direnak, munduko ingurumenaren narriadura arautuz.
- 6) *Testuinguruari egokitutako ingurumen adierazleak formulatzea.* Ingurumen
adierazleen diseinua trantsizio ekosozialeko prozesuetara bideratzen da
modu sistematiko eta estrategikoan, eta lurralde bakoitzeko aniztasunaren
testuinguru ekonomiko, historiko eta politikoaren arabera. Horien sustapenak
eta erabilerak erakundeak indartzen laguntzen dute, eta trantsizioko helburuak
eta mugarriak ezartzen dizkiete.
- 7) *Boterea gizonen eta emakumeen artean birbanatzea.* Generoko desparekotasu-
sunei aurre egitea trantsizio ekosozialeko prozesuen funtsezko elementua da,
eta gizonen eta emakumeen artean boterea birbanatzea eskatzen du.
- 8) *Lanaldi hirukoitza ekiditea.* Kontuan hartu behar dugu emakumeek ekoizpen
prozesuetan eta eremu kolektiboetan gehiago parte hartzeak lan-karga
handiagoa eragiten diela; izan ere, ez dira lan erreproduktiboak birbanatzen,
horiek bizitzaren iraunkortasunerako ezinbestekoak diren arren.
- 9) *Lidergo feministak sustatzea.* Garrantzitsua da honelako lidergoak sustatzea:
sistema patriarkalak eragindako desparekotasunak agendan sartzen dituztenak,
emakumeek erabakietan parte hartze handiagoa izan dezaten sustatzen
dutenak eta eremu produktiboan eta erreproduktiboan rola aldatzeko lan
egiten dutenak.
- 10) *Eredu ekonomiko alternatiboak eta arduratsuak sustatzea.* Ingurumen, gizarte
eta ekonomia arloetan arduratsuak diren eta genero eta belaunaldi ikuspegia
duten praktiketarako trantsizioak lanketa integrala eskatzen du, eta honako
hauek hartu behar ditu: ekoizpen metodoak, gaikuntza eta laguntza teknikoa;
tresnak eta finantzamendua lortzeko aukera; dibertsifikazioa eta berrikuntza ar-
duratsua, merkatuaren beharrak asetzen eta tokiko komunitateei balio ematen
dieten produktu eta zerbitzu berriak sortzeko.
- 11) *Lankidetzeta eta aliantza estrategikoak indartzea.* Aliantza horiek eztabaidatzeko
eta esperientziak partekatzeko eremuak sortzen dituzte, eta ekoizleen, merka-
turatzaileen, kontsumitzaileen, gobernuko erakundeen eta gizarte zibileko era-
kundeen arteko komunikazioa eta lankidetzeta errazten dute. Halaber, baterako
proiektuak sustatzeko aukera ematen dute, kateko maila guztietan konpon-
bide komunak emateko. Gainera, elkarri laguntzeko sareak indartuz, antzeko
helburuak dituzten erakundeen artean baliabideak ezagutzak eta esperientzia
partekatzea errazten da.
- 12) *Kontsumo bidezko eta arduratsuko estrategiak bultzatzea.* Estrategia horien
artean kontsumitzaileei zuzendutako sentsibilizazio jarduerak ditugu, beren
kontsumo ohituren gizarte eta ingurumen ondorioak lantzen dituztenak.

Hala, tokiko kontsumoko ekimenak antolatzeko aukera ematen dute, tokiko ekoizleei laguntzeko eta garraioaren ingurumen azterna murrizteko. Gainera, gizarte justiziako logika batean, pertsona guztiek, eta batez ere erosahalten txikikoek, elikagai osasungarriak eta nutritiboak eskuratzeko aukera izan dezaten bermatu nahi du.

- 13) *Antolakuntza-eremuak konbinatzea eta sartzeko oztopoak kentzea.* Lan kolektiboa antolatzeko formulak askotarikoak izan daitezke (kooperatibak, elkarteak, kontseiluak, biltzarrak, etab.), eta, gainera, elkarren artean konbina daitezke momentu desberdinetan eta eginkizun desberdinen arabera. Garrantzitsuena, antza denez, eremu horiek nola osatzen diren aztertzea eta sarbide-baldintza murriztaileak ez izateko formulak bilatzea da.
- 14) *Erakundeen barruan boterea argitzea eta banatzea.* Beharrezkoa da oraindik ere prozesu kolektibo horien barruan boterea agerian jartzeko eta banatzeko ahalegina egitea, desberdinen parte-hartzea berdina izan dadin (emakumeena eta gizonena, gazteena eta nagusia, eta kultura eta jatorri desberdinetako pertsonena).
- 15) *Karguak txandakatzeta.* Karguak txandakatzeko eta sustatzeko mekanismoak bilatu beharra dago, eta batez ere emakumeen eta gazteen sarbide-baldintzak landu behar dira. Txandakatu bitartez, lidergo pertsonal jakinekiko menpekotasuna saihestu nahi da, baina horien funtsezko eginkizuna ere aintzat hartu behar dugu, prozesuen sustatzaile eta itsasgarri diren aldetik. Beraz, menpekotasunaren eta sustapenaren arteko oreka bilatu beharra dago.
- 16) *Gazteak integratzeko eta haien ekimenak bultzatzeko eremuak sortzea.* Funtsezkoa da berritzea eta eremu berriak sortzea, eremu formaletan eta informaletan gazteen integrazio handiagoa lortzeko, beren interesak eta erakundearen joerei botatzen dizkieten erronkak aintzat hartuz.
- 17) *Prestakuntzarako eskolak sustatzea.* Komeni da prestakuntza politiko eta teknikoko estrategiak bultzatzea, prozesuak biziberritzeko eta birposizionatzeko. Esate baterako lidergoak prestatzeko eskolak, eskola feministak edo prestakuntza agroekologiko eskolak.
- 18) *Erakundeen kulturartekotasuna berrestea.* Balio bereizgarriak finkatzearen aldeko jarrera, erakundeetan, askotariko testuinguruetatik datozen kultura-tradizioekin partekatze aukerarekin batera landu behar da.
- 19) *Demokrazia partizipatiboko balioak sustatzea.* Premiazkoa da, erakundeetan dauden talde minoritarioen edo desberdinen ikuspegiak eta mundu-ikuskerak aintzat hartzeko eta errespetatzeko.
- 20) *Belaunaldi arteko elkarriketa sustatzea.* Beharrezkoa da, adin desberdinetako taldeen artean partekatze, eta erakundeetan belaunaldien arteko erreleboa lortzeko.

El concepto de transiciones ecosociales ha tomado centralidad en los debates actuales, en la medida en que representan una respuesta a la crisis ecológica, económica y social que enfrentamos hoy en día. Responder a la crisis climática, la pérdida de biodiversidad y la desigualdad requiere una transformación radical en la estructuración de nuestras sociedades y economías. Este libro presenta siete experiencias de Economía Social y Solidaria en la región andina que de una manera u otra están contribuyendo a la transición ecosocial de sus territorios.

Estas experiencias fueron sistematizadas como parte de un proyecto de cooperación, investigación y transferencia del Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional -Hegoa- de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). En este ejercicio se ha trabajado estrechamente durante varios años con entidades académicas socias en cada país andino. Las organizaciones involucradas incluyen el Instituto de Estudios Interculturales de la Universidad Javeriana de Cali en Colombia, el Grupo de Investigación de Economía Social y Solidaria de la Universidad Central del Ecuador, el Grupo de Investigación-Acción Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular de la Universidad Nacional Mayor San Marcos en Perú y el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica en Bolivia.

Trantsizio ekosozialaren kontzeptuak garrantzi handia hartu du gaur egungo eztabaidetan. Izan ere, trantsizio horiek erantzun bat dira gaur egungo krisi ekologiko, ekonomiko eta sozialaren aurrean. Klima-krisiari, bioaniztasunaren galerari eta despaketotasunei erantzuteko gure gizarte eta ekonomien egitura erabat eraldatu beharra dago. Liburu honetan Andeetako eskualdeko Ekonomia Sozial eta Solidarioko zazpi esperientzia aurkezten ditugu. Horiek, bada, beren lurraldeetako trantsizio ekosozial gauzatzeko laguntzen ari dira modu batean edo bestean.

Esperientziak Euskal Herriko Unibertsitateko (UPV/EHU) Hegoa Nazioarteko Lankidetzeta eta Garapenari Buruzko Ikasketen Institutuaren lankidetzeta, ikerketa eta transferentzia proiektu baten esparruan sistematizatu ziren. Ariketa horretan, bada, Andeetako herrialde bakoitzeko erakunde akademiko lankideekin estu lan egin dugu hainbat urtez. Parte hartu duten erakunde horien artean honako hauek ditugu: Caliko Javierana Unibertsitateko Kulturarteko Ikasketen Institutua (Kolonia), Ekuadorreko Unibertsitate Zentraleko Ekonomia Sozial eta Solidarioko Taldea (Ekuador), Mayor San Markos Unibertsitate Nazionaleko Ekonomia Sozial, Solidario eta Herritarreko Mintegia Ikerketa-Ekintza Taldea (Peru) eta Hegoamerikaren Landa Garapenerako Institutua (Bolivia).